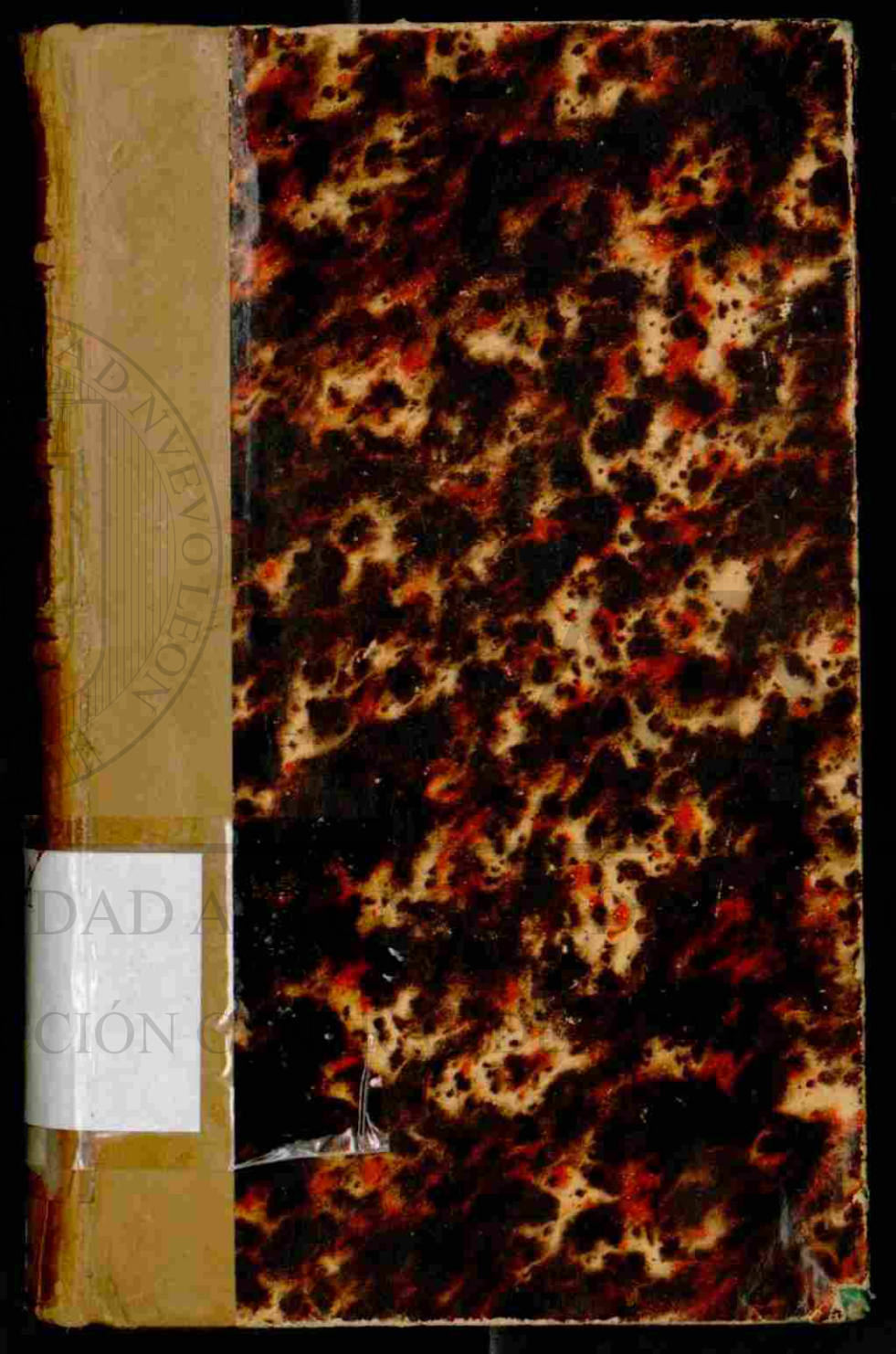


F. DE QUEVEDO

OBRAS
SERIAS

P06421
A2
1890
c.1

010269

1080021909

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

PARIS. — TIP. de GARNIER HERMANOS, 6, RUE DES SAINTS-PÈRES.

OBRAS SERIAS

DE

D. F. DE QUEVEDO

Y VILLEGAS

EN LAS OBRAS FESTIVAS SE HALLARÁ

UNA NOTICIA DE SU VIDA

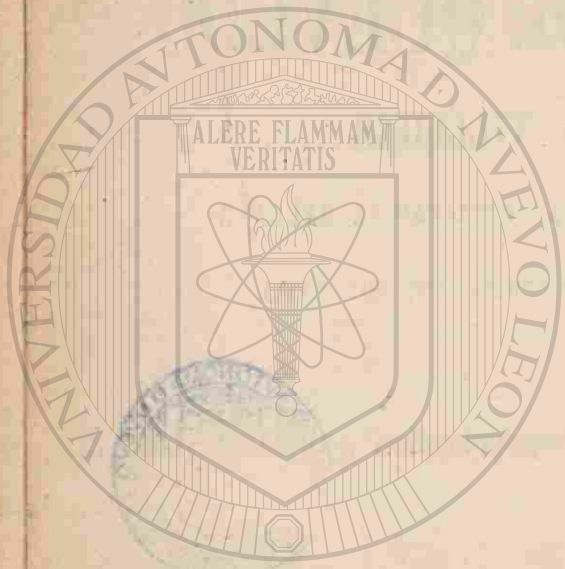
TERCERA EDICION

OCT 28 1923
LEON, - GTO. - MEX.
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria

PARIS
LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS
6, Rue des Saints-Pères, 6
1890

46567
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ6421
A1
1890



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

OBRAS SERIAS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO

MARCO BRUTO

ESCRÍBELE POR EL TEXTO DE PLUTARCO DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO, Y SEÑOR DE LA TORRE DE JUAN ABAD.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON RODRIGO DIAZ

DE VIVAR Y MENDOZA DE LA VEGA Y LUNA, duque del Infantado, señor de las casas de Mendoza y de la Vega, conde de Lerma y marques de Cea, marques del Cenete, marques de Santillana, marques de Argueso, marques de Compoé, conde de Saldaña, conde del Real de Manzanares, conde del Cid, señor de Hita y Buitrago, señor de las baronías de Alberique, Alcocer, Alazquer y Gavarda, señor de la provincia de Liébana y de las hermandades de Álava, señor de la villa de Jadraque y su tierra, señor de las villas del sexmo de Duron, señor de Ayora y Tordehumos, etc.; comendador de Zalamea, de la órden y caballería de Alcántara, mi señor.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

Marco Bruto (excelentísimo señor) fué por sus virtudes, esclarecida nobleza, elocuencia incomparable y valor militar, el

010270

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

único blason de la república romana; lo que mostró yéndose en defensa de la patria á los riesgos de la batalla farsálica, en que se perdió con el grande Pompeyo en las guerras civiles. Enviole á vuecelencia para que, escrito, aprenda con mortificacion suya á militar en semejantes guerras parientas con victoria. Tales han sido las de Cataluña, con el raro sin y comparacion glorioso suceso de Lérida, en cuyo sitio vuecelencia ha sido soldado en el ejército y ejemplo á los soldados, coronando su grandeza mas gloriosamente con lo rústico de la fagina, que con las presunciones del laurel, cuyas ramas mancilla la recordacion de haber sido ninfa. No pidió menor desempeño el determinarse vuecelencia á seguir como le fuese posible el ejemplo nunca bastante admirado de nuestro grande, mayor y máximo monarca don Felipe IV: su determinacion añadió al ejército lo que le faltaba para tan dilatada circunvalacion; su constancia ha sido batería; sus órdenes, victoria; su piedad magnánima, logro del triunfo. Esto pues, estando tanto peor alojado que los mas pobres mosqueteros, cuanto es peor que una barraca un hospital, siendo así que Fraga lo ha sido de todo el campo, habitada del horror, de heridos y muertos: sitio ménos seguro de la enfermedad y del enemigo, que los cuarteles. Señor, no presumo que vuecelencia leerá este libro; prométome le recibirá. Séame lícito compararme conmigo: si todo lo que he escrito ha sido defectuoso, esto es lo ménos malo. Si algo ha sido razonable, esto es mejor. De mucho que debo á vuecelencia le doy lo ménos, y me quedo con lo mas. Lo que envío es una demostracion en pocas hojas. Quédome con inmenso cúmulo de honras y favores que de vuecelencia he recibido. Guarde nuestro Señor á vuecelencia, como deseo. — Madrid, 4 de agosto de 1644.

Don Francisco de Quevedo y Villegas.

Á QUIEN LEYERE

Para que se vea invencion nueva del acierto del desórden en que la muerte y las puñaladas fueron electores del imperio, escribo en la vida de Marco Bruto y en la muerte de Julio César, los premios y los castigos que la liviandad del pueblo dió á un buen tirano y á un mal leal. Tropelía son de la malecia los buenos malos y los malos buenos. No pretendo que en el uno escarmienten los ciudadanos fieles, y ménos que en el otro se alienten los príncipes violentos. Sea fruto útil á las repúblicas, temeroso á los monarcas, y de enseñamiento á los súbditos, el saber recelarse del tirano que tiene algo bueno en que se disculpa y se desfigura, y del celoso que tiene algo malo en que se pierde. Y el tirano y el libertador conozcan que ni el uno logra su intento, ni el otro pierde su maldad, cuando el pueblo, en cuya memoria no tiene vida lo pasado, vende al interes propio la libertad, pobre por la sujecion, mas bien socorrida. El señor perpetuo de las edades es el dinero: ó reina siempre, ó quieren que siempre reine. No hay pobreza agradecida ni riqueza quejosa; es bienquista la abundancia, y sediciosa la carestía. La liberalidad al tirano le muda el nombre, y la avaricia al príncipe. Es de ver si puede ser cruel el dadivoso y justo el avariento. La comodidad responderá que este no lo es, ni el otro lo puede ser. Puede ser que esto no sea verdad; mas no puede dejar de ser verdad que ella responderá esto. Lágrimas contrahechas se derraman por padres, hijos y mujeres perdidos, y solamente alcanza lágrimas verdaderas la pérdida de la hacienda. Yo afirmo que lo bueno en el malo es peor, porque ordinariamente es achaque y no virtud, y lo malo en él es verdad, y lo bueno mentira. Mas no negaré que lo malo en el bueno es peligro y no mérito. Enseñaré que la maldad en el mundo ántes está bien en los malos que bien en los buenos, porque tiene de su parte nuestra miseria, que sigue ántes la naturaleza que la razon. No escribo historia, sino discurso con tres muertes en una vida, que á quien supiere leerlas darán muchas vidas en cada muerte. Poco escribo, no porque excuso palabras, sino porque las aprovecho, y deseo que hable la doctrina á costa de mi ostentacion. Aquel calla, que escribe lo que nadie lee; y es peor que el silencio, escribir lo que no puede acabarse de leer; y mas reprensible acabar de escribir lo que cualquiera se arrepiente de acabar de leer.

De mí solo aseguro que ni el que me empezare á leer se can-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

será mucho, ni el que me acabare de leer se arrepentirá tarde. Harto haré si alcanzo á parecer bueno por poco malo, y aun esta disculpa tan culpable no se deberá á mi ingenio, sino á mi brevedad, no imitando á aquellos que ponen su cuidado en no empezar á decir sin acabar de hablar. Gastaré pocas palabras, y haré gastar poco tiempo. Este ahorro de tan preciosa porcion de la vida me negociará perdon, si no me encaminare alabanza.

Este libro tenia escrito ocho años antes de mi prision; quedó con los demas papeles mios embargados, y fuéme restituido en mi libertad. Nada de lo que es mio tiene algun precio: en todo mi propia ignorancia me sirve de penitencia. Y aunque es verdad que debo ántes sentir lo que imprimo, que lo que de mis obras se pierde, he querido advertir las que me faltaron de las que tenia con esta, para que si algun tiempo salieren, sean acusacion mia y no de otro. Las que hasta ahora he echado ménos son: *Dichos y hechos del excelentísimo señor duque de Osuna en Flándes, Sicilia y Nápoles. Todas las controversias de Séneca, traducidas, y en cada una añadida por mí la decision de las dos partes contrarias. Noventa epístolas de Séneca, traducidas y anotadas. Una súplica muy reverente á Su Santidad por los Españoles. El opúsculo de santo Tomas del modo de confesarse, traducido y con notas.* Todos papeles que muchos vieron en mi poder.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

PRIMERA PARTE

DE LA VIDA DE MARCO BRUTO,

ESCRITA POR EL TEXTO DE PLUTARCO, PONDERADA CON DISCURSOS.

TEXTO.

« Fué Junio Bruto aquel varon á quien los antiguos romanos en el Capitolio y en medio de los reyes erigieron estatua de bronce, porque constantemente libró á Roma de la disolucion de Tarquino y le echó de la ciudad, sacrificando al puñal de Lucrecia el nombre de rey, que despues quedó delincuente. Este fué progenitor de Marco Bruto, que escribo. »

DISCURSO.

Mujeres dieron á Roma los reyes y los quitaron. Diólos Silvia, vírgen deshonesta; quitólos Lucrecia, mujer casada y casta. Diólos un delito; quitólos una virtud. El primero fué Rómulo; el postrero Tarquino. Á este sexo ha debido siempre el mundo la pérdida y la restauracion, las quejas y el agradecimiento. Es la mujer compañía forzosa que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas. Si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado, que usa de sus caricias y no se fia de ellas. Más pueden con algunos reyes que con los otros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombres, porque pueden mas que los otros hombres los reyes. Los hombres pueden ser traidores á los reyes; las mujeres hacen que los reyes sean traidores á sí mismos, y justifican contra sus vidas las traiciones. Cláusula es esta que tiene tantos testigos como lectores.

He referido primero la descendencia de Marco Bruto que los padres, porque en el nombre y en el hecho mas pareció parto de esta memoria que de aquel vientre.

Tenia Bruto estatua; mas la estatua no tenia Bruto, hasta que fué simulacro duplicado de Marco y de Junio. No pusieron los romanos aquel bulto en el Capitolio tanto para imágen de Junio Bruto, como para consejo de bronce de Marco Bruto. Fuera ociosa idolatría si sólo acordara de lo que hizo el muerto, y no amonestara lo que debia hacer, al vivo. Dichosa fué esta estatua, merecida del uno y obedecida del otro.

No le faltó estatua á Marco Bruto, que en Milan se la erigieron de bronce; y pasando César Octaviano por aquella ciudad, y viéndola, dijo á los magistrados: Vosotros no me sois leales, pues honráis á mi enemigo en mi presencia. Ellos turbados por no entenderle, dijeron que dijese quién era su enemigo. Señaló César la estatua de Marco Bruto. Afligiéronse todos, y César, riendo, alabó á los insubres, porque aun despues de la adversidad honraban los amigos; y mandó no quitasen la estatua de su lugar, dando á entender generosamente que vivia de manera que tampoco le aborreciera vivo. Á esta propia estatua de Marco Bruto invocó C. Albutio Silo, como del vengador de las leyes y de la libertad.

La sabiduría romana, que tuvo por maestro á su pobreza para premiar la virtud y la valentía, labró moneda con el cuño de la honra: batióla en el aire, y sin empobrecerse del oro y la plata, tuvo caudal para satisfacer á los generosos y á los magnánimos. Puso asco para los premios ilustres en los metales, el verlos empleados en hartar ladrones y pagar adulterios y facilitar maldades, falsear leyes y escalar jueces. Por esto aquellos padres condenaron la plata y oro á precio desautorizado de almas vendibles y de vidas mecánicas. Honraron con unas hojas de laurel una frente; dieron satisfaccion con una insignia en el escudo á un linaje; pagaron grandes y soberanas victorias con las aclamaciones de un triunfo; recompensaron

vidas casi divinas con una estatua; y para que no descaeciesen de prerogativas de tesoro los ramos y las yerbas y el mármol y las voces, no las permitieron á la pretension, sino al mérito. Cobráronlas las hazañas; no las daban ni vendian la codicia ni la pasion. Ricos fueron los romanos en tanto que supieron ser pobres: con su pobreza se enterró su honra. Dar valor al viento es mejor caudal en el príncipe que minas, cuanto es mejor y mas cerca ser Indias que buscarlas. ¡Cuántas almas inmensas satisfizo un ramo de roble y de laurel, que con toda la riqueza de Roma, dejándola empeñada, no quedaran ricas ni contentas! Tuvo aquel senado crédito hasta que por las coronas y señales y flores dió paso á los ociosos; y hallóse fallido luego que empezó á llenar bolsas y dejó de coronar sienes.

TEXTO.

« No faltó quien dijese que no descendió Marco Bruto de Junio, afirmando que no tuvo con él mas parentesco que el de nombre. »

DISCURSO.

Cuando esto fuera verdad, ¿ quién podrá negarle la consanguinidad del hecho? Á muchos ha forzado la comunicacion de propio nombre á las propias hazañas y al propio valor; porque hay almas tan generosas, que aun lo delgado del apellido no consienten que degenere en ellos de la gloria con que se les derivó de otros.

En dedicar á Junio Bruto estatua mostraron los romanos su agradecimiento; y dieron á admirar su providencia, en poner entre las estatuas de los reyes la de aquel que los desterró de la ciudad y dejó su nombre reo. No quisieron quedar á deber nada al ejemplo ni al castigo. Pusieron en medio de los reyes al que hizo que el postrero fuese fin de los reyes. Este sitio fué docto; este fué lugar y doctrina: no fué proporcion de la geometría sino estudio de la prudencia. En medio de seis reyes buenos pusieron al que en el séptimo malo acabó con la sucesion inocente de la majestad de los seis, para mostrar que un rey malo merece la deshonra para el mérito de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seis buenos, y que seis reyes buenos no recompensan la tiranía de uno que es malo.

TEXTO.

« Los apasionados de Julio César, que discurrian con la venganza de su muerte, dijeron que Junio Bruto no dejó hijo alguno, y que Marco Bruto descendia de un despensero de Junio. Mas Posidonio filósofo cuenta que Junio Bruto tuvo tres hijos; que murieron los dos, y que vivió el tercero. Y afirma que en su tiempo vió descendientes de Junio Bruto que se parecian á la estatua, y que ella los legitimaba con el semblante. »

DISCURSO.

Yo juzgo que no importa probar que fué su pariente, cuando ninguno sabrá probar que no fué él mismo. El que por su virtud merece ser hijo de otro, no lo siendo, tiene mejor línea que el que lo es y no lo merece. Marco Bruto fué varon tan grande, que igualmente es alabanza para Junio ser antecesor de Marco, como á Marco ser su descendiente.

TEXTO.

« Fué su madre Servilia, que se derivaba de Servilio Ahala, el que dió muerte á Spurio Melio con un puñal que traia escondido debajo del brazo, porque maquinaba hacerse tirano, concitando á sedicion y motin el pueblo. Era Servilia hermana de Caton Uticense, á quien Marco Bruto reverenció mas por las heróicas virtudes suyas que por ser su tio. »

DISCURSO.

Cuando concedamos á los que por desaliñarle la casta le dan por padre al despensere de Junio Bruto, hallaremos que por cualquiera parte deciende de puñal vengador de la libertad de Roma; y que de los antecesores nobles suyos no sólo heredó Marco Bruto la virtud, sino que la creció. Y si alguno tuvo vil, no sólo disimuló su bajeza, sino la ilustró. Aquel es heredero

de su linaje, en cuyas obras se admiran los valientes, en cuyas palabras se oyen los sabios. El noble infame no es hijo de nadie; porque de quien no lo es no lo puede ser, y de quien lo es no lo sabe ser. El que sólo es noble por la virtud de sus mayores, dé gracias á que los muertos no pueden desmentir á los vivos; que cuando cita sus abuelos, si pudieran hablar, tantos mentises oyera como abuelos blasona. Mas honra tienen los difuntos, que soberbia los vivos que los quieren deshonrar. Si el despensero fué padre de Marco Bruto, las acciones de su hijo le desaparecieron de linaje. Y por otra parte fué tan dichoso, que tuvo hijo de quien no mereció ser padre; siendo así que el nacer no se escoge, y no es culpa nacer del ruin, sino imitarle; y es mayor culpa nacer del bueno y no imitarle, cuanto es peor echar á perder lo precioso que lo vil, pues parece ántes justicia que vicio el despreciarlo.

TEXTO.

« Fué inclinado á los estudios de la filosofía, y en ellos fatigó con felicidad, y mereció grande aplauso de los griegos. Prefirió la doctrina del divino Platon á todas, y siguióla. No aprobó la nueva y media academia, y agradóse mas de la antigua, y siempre entre todos los sabios reverenció á Antioco Ascalonita. Fué Marco Bruto en la lengua latina bien acomodado al estilo militar y cortesano. En la griega con dicha afectó la brevedad lacónica. Prueban esta sentenciosa concision sus cartas, donde pocas palabras dan luz á grandes discursos, sin que el lector eche ménos lo que falta, ni deje de leer lo que no está escrito. Lo poco en sus epistolas parece que sobra, y lo que sobrara en otro no parece que falta en él. Usó de las palabras como de la moneda: razonaba oro, y no metal bajo: valia una razon ciento. Tantos quilates subia su lenguaje. »

DISCURSO.

Puede el hombre con ardimiento y con bondad ser valiente y virtuoso; mas faltándole el estudio, no sabrá ser virtuoso ni valiente. Mucho falta al que es lo uno y lo otro, si no lo sabe ser. La valentía mal empleada se queda en temeridad, y la virtud necia hace mal en el bien que no sabe hacer; y es á veces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

peor la virtud viciosa y la valentía desatinada que la cobardía cuerda y el vicio considerado, cuanto es mejor lo malo que se enmienda que lo bueno que se empeora. Poco se diferencian el hacer mal con lo bueno, por no saber hacer bien, y el aprovechar el malo con lo malo, porque sabe hacer bien y mal. Dificultoso parece que de la virtud, siendo santa, pueda hacer delito el mal ejercicio. El oro es precioso, y dado en moneda es merced, y disparado en bala es muerte; y sin perder lo precioso queda culpado. El que dijo que las virtudes consistian en medio no consideró el medio de la geometría, sino el de la aritmética, que resulta de lo bastante, entre lo falto y lo demasiado: de la manera que la religion está con majestad entre la herejía menguada, y la supersticion supérflua. Contrarios de la virtud son quien la quita números y quien se los añade, como el número siete lo deja de ser bajando á cinco y creciendo á nueve. El conocer en Marco Bruto que era virtuoso y que sabía serlo, le encaminó para su riesgo los buenos y los malos que en su edad vivieron en Roma. Los unos le acompañaban, los otros le aventuraron. Era apacible al pueblo su vida, y á los padres agradable su conversacion y el estilo de sus escritos, en que ni él se cansaba ni cansaba; al reves de muchos que ponen la elegancia en no empezar á decir ni acabar de hablar.

Lo que mas le autorizó el seso, es afianzarle en que aborrecia las novedades cuando aprobó la academia antigua contra las opiniones modernas. Esto fué promesa de su puñal contra la nueva introduccion del imperio de Julio César. Perdió el mundo el querer ser otro, y pierde á los hombres el querer ser diferentes de sí mismos. Es la novedad tan mal contenta de sí, que cuando se desagrada de lo que ha sido, se cansa de lo que es. Y para mantenerse en novedad ha de continuarse en dejar de serlo, y el novelero tiene por vida muertes y fallecimientos perpetuos. Y es fuerza, ú que deje de ser novelero, ú que siempre tenga por ocupacion el dejar de ser.

TEXTO.

« Siendo mancebo, acompañó á su tio Caton, que fué enviado á Chipre contra Ptolomeo, habiendo Ptolomeo dádose

muerte ántes que llegase. Fué forzoso á Caton detenerse en Ródas: por esto envió á Canidio su amigo á Chipre á que guardase el tesoro; mas temiendo que este no le contaria con manos abstinentes, escribió á Bruto que con toda diligencia se embarcase en Panfilia y fuese á Chipre, donde la codicia de Canidio tuviese en su templanza estorbo honesto. Bruto obedeció al tio, aunque con desabrimiento, por juzgar la comision forastera de sus estudios y de su inclinacion, pues iba á ser sospecha de la legalidad de Canidio. Disimuló con apariencias creibles la nota que le traia con su llegada. Y para excusarle la enmienda, que le pudiera en la acusacion ser culpa, le estorbó la culpa con la atencion; y con grande alabanza de Caton, y sin nota de Canidio, no dejando verificar la sospecha juntó el oro y plata, que en grande número fué llevado á Roma. »

DISCURSO.

Entónces las repúblicas se administran bien cuando envian ministros á las provincias distantes, que procuran ántes estorbar los robos que castigar los que roban. Mas hurtos padecen los príncipes en el castigo de los hurtos por algunos jueces, que en los hurtos por los ladrones. Quien estorba que no hurte su ministro, guarda su ministro y su hacienda. Quien le deja hurtar, pierde su hacienda y su ministro. Aquellos pecados se cometen mas, que mas veces se castigan: por eso el ahorrar castigos es ahorrar pecados. Pocas veces deja de defenderse el que roba, con lo propio que roba. Siempre los delincuentes fueron alegron y hacienda de los malos jueces: por esto los buscan, para hallarlos, no para corregirlos. No quiso Caton que Canidio pudiese hurtar; no le dejó Bruto que hurtase; quedó Roma deudora á los dos de lo que era suyo dos veces: la una porque se lo dieron, la otra porque no se lo dejaron quitar.

Las monarquías se descabalan del número de sus reinos cuando á gobernarlos envian ministros que vuelven opulentos con los triunfos de la paz. Confieso que esto es empezarse á caer; mas, como empiezan á caerse por los cimientos, juntamente es acabarse de caer. Pocas leyes saben convencer de delincuente al que hurta con consideracion. Consideracion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llamo hurtar tanto que, habiendo para satisfacer al que envidia, y para acallar al que acusa, y para inclinar al que juzga, sobre mucho para el delincuente que hurtó para todos. De aquel tiene noticia la horca, que hurtó tan poco, que ántes de la sentencia faltó qué le pudiesen hurtar.

TEXTO.

« Despues que con las armas de Pompeyo y César y con los tumultos del imperio fué amotinada la paz de la república, Bruto se inclinó á la faccion juliana, porque su padre habia sido muerto por Pompeyo; mas, considerando despues que era obligado ántes á asistir á la razon de su patria que á la suya, y juzgando por mas honesta la causa de tomar las armas en Pompeyo que en César, se llegó á Pompeyo, si bien ántes cuando le veia no le saludaba, teniendo por maldad impía comunicar, aun con la cortesía, al matador de su padre. Empero por entónces se sujetó á él, como á capitan de su patria y defensor del bien y libertad pública; y con Sestio, que iba por gobernador á Sicilia, fué por legado; y no hallando allí alguna obra preclara en que ejercitarse, estando César y Pompeyo presentándose la batalla, peleando por la majestad del mundo, — á la confederacion del peligro vino á Macedonia; á quien Pompeyo recibió con grandes demostraciones de estimacion y alegría, levantándose á abrazarle, de su asiento, prefiriéndole en el agasajo á todos los grandes capitanes que le asistian. »

DISCURSO.

Esta de Marco Bruto fué accion fiscal contra todos aquellos que prefieren el interes propio á la utilidad comun. Era Pompeyo enemigo suyo por causa tan justificada como haberle muerto á su padre. Era Pompeyo entónces padre de su patria: acudió Bruto al parentesco universal, y apartóse del propio; mas no sin cumplir con él. No hacia cortesía á la persona de Pompeyo; mas reverenciaba su oficio, aprobaba su intento y seguia sus armas. Fué tan buen hijo de su patria, como de su padre. El que es cumplidamente bueno, con todo cumple bien.

Era enemigo de la persona de Pompeyo, y no de su oficio. Si se juntara á César, fuera buen hijo y mal ciudadano. Juntándose á Pompeyo, fué buen ciudadano y dos veces buen hijo. Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra. Infinitas victorias ha dado á los enemigos el interes de los propios. Ningun contrario tienen contra sí los príncipes tan grande como el propio vasallo que quiere mas la victoria para el enemigo que para su general, movido de envidia de su acierto. Observacion es mas verdadera que convenia lo fuese en los consejos de guerra, porque no se logre la cordura experimentada del que bien propone, votar los mas en favor del adversario. ¡ Oh alevosa maldad, que quiera mas el ignorante perderse que seguir el parecer del que le salva! Aquel monarca que de sus consultas elige por bueno lo que votaron los mas, es esclavo de la multitud, debiendo serto de la razon. Si el príncipe no sabe por muchos, muchos son los que le engañan; pues quien juzga por lo que oye, y no por lo que entiende, es oreja y no juez. Marco Bruto siguió al que mató á su padre, y dejó al que pretendia acabar con su madre Roma. Al uno mató, y al otro hizo matar (como veremos), sin pecar contra el bien comun ni olvidarse del particular.

Fué á Sicilia, y no hallando ocasion generosa en que merecer, se fué a buscar en el campo de Pompeyo el último peligro en la batalla de Farsalia. Marco Bruto, por haber servido en Chipre y enriquecido á Roma con el tesoro de Ptolomeo, y por haber servido en Sicilia en esta legacía, no pidió al Senado merced alguna. Él, buscando el peligro en la batalla que necesitaba de él, se dió lo que deseaba, y se ahorró la molestia del pedir. Tienen acabado y mendigo el mundo, no los premios que se piden por los servicios, sino los premios que se piden por los premios. Infame modo de enriquecer han hallado los facinerosos: pedir que les den porque pidieron, y luego piden que les den porque les dieron. La causa de esta maldad está en que los codiciosos piden que les den algo á los que lo toman todo para sí. Por esto los unos pueden pedir, y los otros no pueden negar. Á todas las partes que fué Marco Bruto, fué enviado sin su ruego ni su pretension. Vérres estuvo en Sicilia hasta que toda Sicilia estuvo en Vérres. Volvióse Vérres á Roma: quedó Sicilia sin Vérres; mas no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria "Alfonso Reyes"

se vino Vérres sin Sicilia. Marco Bruto entró en Sicilia; Sicilia no entró en Marco Bruto: halló en la riqueza suya lo que despreciaba, y en su paz lo que no pretendia. Aquel que se estuvo y se enriqueció, habia menester á Sicilia; Sicilia habia menester á este, que se vino á Macedonia ofreciéndose al riesgo.

TEXTO.

« En el ejército Marco Bruto, fuera del estudio y la leccion, sólo gastaba las horas que forzosamente asistia á Pompeyo. Y no sólo se ocupó en escribir y leer en el tiempo desocupado; mas, siendo la sazon mas ardiente del verano, en el mas encendido crecimiento del dia, cuando en la guerra Farsálica, estando impedidos los escuadrones en lagunas y pantanos, fatigado de la hambre y de la siesta, por no haberle sus criados traido la tienda ni el refresco; y cuando todos (por haberse de dar la batalla á otro dia) estaban ó temerosos del suceso, ó solícitos de su mejor defensa, Marco Bruto toda la noche gastó en escribir un compendio de Polibio, ilustrado con sus advertencias. »

DISCURSO.

En los mas ilustres y gloriosos capitanes y emperadores del mundo, el estudio y la guerra han conservado la vecindad, y la arte militar se ha confederado con la leccion. No ha desdeñado en tales ánimos la espada á la pluma. Docto símbolo de esta verdad es la saeta: con la pluma vuela el hierro que ha de herir. Por muchos sean ejemplo Alejandro el Grande y Julio César. Alejandro oyendo la *Iliada* de Homero se armaba el ánimo y el corazon. Sabía que sin esta defensa, en el cuerpo la loriga y el escudo y la celada eran peso molesto y una confesion resplandeciente y grabada del temor del espíritu. Cuerpo que no le arma su corazon, las armas le esconden; mas no le arman. Quien va desnudo de sí y armado de hierro, es hombre con armas, cuando ellas son armas sin hombre. Si vive, es por ignorado; si muere, es por impedido: pues si no huye, es de embarazado, y no de cobarde; y de estos mueren mas con sus armas que con las de los enemigos. Fácilmente los conoce la muerte en las batallas, y con eleccion justiciera

los halla entre los aventurados y generosos. Muchas veces fué herido Alejandro desarmado, donde infinitos de los suyos eran muertos debajo de sus armas.

Julio César peleaba y escribia: esto es hacer y decir. En igual precio tuvo estudio y su vida. Nadando con un brazo, sacó sus *Comentarios* en el otro. No los juzgó por ménos vida que su vida.

Rigurosa imitacion de los dos fué Marco Bruto, pues en la grande batalla de Farsalia escogió por armería el estudio. Habíase de mezclar el dia siguiente en un riesgo tan sangriento; y cuando todos se prevenian de defensa ó consideraban los peligros, él comentaba y leia á Polibio. Aplauso debido á tan grande y singular escritor, en cuya historia es eficaz el ejemplo, y verdadero el escarmiento provechoso, y la sentencia viva y elegante. Armábase de noticias y de sucesos, y preveníase en lo pasado para lo porvenir. La batalla Farsálica sólo le ocupó el pensamiento de que debia hallarse en ella por la libertad de su patria. No pensó lo que en ella le podia acontecer: estudió lo que debia obrar. Considerar los peligros es prudencia de cobardes, habiendo de entrar en ellos; y tambien muchas veces es cobardía de valientes. El general ha de ser considerado, y el soldado obediente. Muchos vencimientos ha ocasionado la consideration, y muchas victorias ha dado la temeridad. No apruebo los temerarios, ni condeno los cuerdos: digo quiénes son los que deben ser lo uno ó lo otro, y enseño el peligro desta virtud y el logro de aquel vicio. El ánimo que piensa en lo que puede temer, empieza á temer en lo que empieza á pensar. Y muchas veces á sí mismo se persuade el miedo, y se le hace el discurso receloso, porque no se crea á sí mismo. Y es blason grande del temor, siendo tan ruin, hacer de nada algo, y de poco mucho. Crece las cosas sin añadirlas, y su aritmética cuenta lo que no hay. Es el testigo falso mas pernicioso del mundo; porque, siendo falsario de ojos, ve lo que no mira.

TEXTO.

« Afirman que el dia de la batalla en Farsalia, sabiendo que en ella defendia la parte de Pompeyo Marco Bruto, tuvo César

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan grande cuidado de su persona, que mandó á sus capitanes, en lo mas sangriento de ella, que no matasen á Bruto, sino que le perdonasen; y que si él se rindiese, se le trajesen; y que si combatiendo les hiciese resistencia, le dejasen y no le hiciesen fuerza. Afirman que hizo esta apasionada demostracion César con Marco Bruto por el amor que tenia á Servilia, su madre, de quien en un tiempo estuvo muy enamorado; y porque en lo mas apretado de estos amores y trato nació Marco Bruto, Julio César se persuadió era hijo suyo. »

DISCURSO.

Estaba la muerte de César destinada en la mano de Marco Bruto, y pone César todo su cuidado en guardar su muerte, y en traer y acercar á sí á quien le ha de matar. Esta ceguedad de solicitarse la propia ruina, fué en César grande, mas no única: imitó á muchos, y es y será imitada de muchos. ¿Qué otra cosa vemos sino hombres ocupados en negociar su propio castigo y su misma desolacion? ¡Oh descaminados y contumaces deseos de los hombres, que por el contagio de la culpa os procuráis la pena! Si la piedad del gran Dios no contradijera nuestra propia pretension, sólo concediendo los arbitrios á nuestros deseos nos castigara. ¡Á cuántos, permitiéndoles el Señor de todo la riqueza que le piden, les quitó el sueño y la quietud que tenian, y les dió envidiosos y ladrones! ¡Cuántos le importunaron por dignidades y honras, á quien envió con ellas el despeñadero y la afrenta! ¿Qué mujer no le pide con vehemente ruego la hermosura, sin ver que en ella consigue el riesgo de la honestidad y la dolencia de su reputacion? Qué mancebe no desea gentileza y donaire, y con ella adquiere el aparato para adúltero, y los méritos para deshonesto? Si el hombre mas presumido de su acierto, á ruego de su conciencia, paseare alguna vez la verdad por los tránsitos de su vida y por los claustros de su espíritu, hallará que ha sido ruina de su alma cuanto por sí ha fabricado en ella, y contará en su salud tantos portillos como edificios. No saber desear, y arrojarse á pedir, es delito espiritual; es necedad humana. Bien acierta quien sospecha que siempre yerra. Quien para los negocios con Dios recusa sus deseos, sabe contestar la demanda ajustada á la ley de Dios, que es por la que se juzga. Y como una ley sola resume los derechos del cielo, no padece equivocaciones ni consiente trampas. Todas las luces apagó Julio César á su salud: tuvo sin ojos el deseo, desvelóse en guardar su propia muerte, en traer á sí su homicida; y como determinaba á oscuras, no vió la enemistad de Marco Bruto en la amistad que tenia con su enemigo Pompeyo.

Si queremos hallar la causa de este desatino de Julio César, á pocos pasos hallaremos que fué su pecado. Tenia Cesar á Bruto por hijo suyo, y juzgábalo así por haber nacido en el tiempo que con mas pasion y mas encendidas finezas gozaba de Servilia, su madre.

Parentescos por línea del pecado y del adulterio, la sangre que prueban es la que derraman. Las mujeres son artífices y oficinas de la vida, y ocasiones y causas de la muerte. Hanse de tratar como el fuego, pues ellas nos tratan como el fuego. Son nuestro calor, no se puede negar; son nuestro abrigo; son hermosas y resplandecientes: vistas, alegran las casas y las ciudades; mas guárdense con peligro, porque encienden cualquier cosa que se les llega; abrasan á lo que se juntan, consumen cualquier espíritu de que se apoderan, tienen luz y humo con que hacen llorar su propio resplandor. Quien no las tiene, está á oscuras; quien las tiene, está á riesgo; no se remedian con lo mucho ni con lo poco: al fuego poca agua le enciende, mas mucha le ahoga luego; fácilmente se tiene, y fácilmente se pierde. La comparacion propia me excusa el verificarla; porque fuego y mujer son tan uno, que no los trueca los nombres quien al fuego llama mujer, y á la mujer fuego. La ceniza de Julio César dice bien esto entre las brasas de Servilia, que en una centella que envió con él despues de tantos dias, le dejó en las entrañas abrigado el incendio, y disimulada en amor paternal la hoguera.

TEXTO.

« Vencido Pompeyo en Farsalia, y roto su ejército, se retiró al mar; y en tanto que los cesarianos saqueaban los reales, Marco Bruto por una puerta secretamente se retiró á un lugar pantanoso, impedido con grandes lagunas, á quien escondian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

altos y espesos cañaverales. Desde aquí, asegurado con la oscuridad de la noche, se huyó á Larisa, y desde allí escribió á César, que, alegrándose de saber hubiese escapado sin herida, le mandó se viniese con él. Vino Marco Bruto, y no sólo le perdonó á él, ántes le prefirió en honra á todos sus amigos y capitanes. Y como nadie supiese conjeturar á qué parte del mundo hubiese retirádose Pompeyo, — apartándose con Marco Bruto César, le movió la plática para oir lo que sentia de la fuga de Pompeyo ; de cuyas razones y discurso coligió era cierto haberse retirado á Egipto, como se retiró, y adonde Julio César le halló, siguiendo el parecer de Marco Bruto ; que por esto y las causas de amor referidas tuvo tanta autoridad con César, que reconcilió con él á Casio y al rey de África, aunque tenia muy ofendido á César. Yo creo que este rey fué Juba, y no Deiotaro; y orando por él, le amparó en grande parte de su reino. Cuéntase que, oyendo la oracion César, dijo á sus amigos : *Este mozo no sé lo que quiere, pero lo que quiere lo quiere con vehemencia.* »

DISCURSO.

Juvenal (autor, cuanto permitió el cielo en la gentilidad, bien hablado en el estilo de la providencia de Dios), cuando refiere que muchos dias ántes que se perdiese el gran Pompeyo en esta batalla, estuvo en Campania de unas calenturas ardientes muy al cabo ; ponderando la ceguedad de los ruegos de los hombres que por su salud hicieron votos y sacrificios á los dioses, pidiendo vida á quien, si allí muriera, sobrarán sepulturas con título de invencible, dice estas palabras, llenas de elegancia religiosa, llorando la vida que tuvo :

Provida Pompeio dederat Campania febres
Optandas; sed multae urbes, et publica vota
Vicerunt.

« Dióle Campania calenturas que debiera haber deseado; mas vencieron los ruegos de las ciudades y los votos públicos. »

Ruegos que con piedad necia le solicitaron salud envidiosa de su honra. ¡ Oh cuánta noche habitan nuestros deseos ! ¡ Cuánta sangre y sudor nuestro borra las sendas que camina

nuestra imaginacion ! ¡ Qué pocos saben contar entre las dádivas de Dios la brevedad de la vida ! Alargóse en Pompeyo para tener tiempo de rodear de calamidades su postrera hora. Perdió en Farsalia el ejército, y á la libertad de Roma la esperanza : encomendó su salud á la huida. Marco Bruto se aseguró del cuchillo de los vencedores en unos pantanos; y fiando de la noche su temor, se fué á Larisa. Marco Bruto escribió á César; César le llamó á su real, le acarició, y con gozo extraordinario, á su ruego perdonó á Casio. ¡ Qué cosa no hace confederacion con la desdicha del ambicioso ! Su propia victoria le arrimó á César los homicidas. Supo César perdonar, y no supo perdonarse. Los tiranos son tan malos, que las virtudes son su riesgo. Si prosiguen en la violencia, se despeñan ; si se reportan, los despenan : de tal condicion es su iniquidad, que la obstinacion los edifica, y la enmienda los arruina. Su medicina se cierra en este aforismo : *ó no empezar á ser tirano, ó no acabar de serlo;* porque es mas ejecutivo el desprecio que el temor. Y aquel se alienta en la mudanza que hace el cruel que se templa ; y este crece en la porfia del que multiplica su crueldad. Confieso que este acabará peor, pero no tan presto ; y así el pertinaz consigue la duracion, interes á que trueca la alma.

No sabía César á qué parte del mundo se habia retirado Pompeyo. Apartóse con Bruto, preguntóle su parecer; y él dió tanta verisimilitud á su conjetura, que le persuadió á seguirle en Egipto, donde le alcanzó, y recibió de Ptolomeo la cabeza de Pompeyo el Grande por caricia de su llegada.

En poder de los ruines y desagradecidos no duran mas los buenos de hasta tanto que puedo ser su fin lisonja de otros peores. El bueno que en poder del malo está seguro, puede ser bueno, mas no entendido. Guárdale para sacrificio con nombre de ejemplo. Los ministros y príncipes facinerosos buscan la virtud mas calificada para tener que profanar en servicio de los que han menester. Y con ser invencion antigua, cada siglo parece que empieza : no lo encareciera en decir que cada dia. Tan grande virtud como riesgo es ser bueno entre los malos. Y el mayor mérito para con los malos es ser entre los malos el peor. Y el que lo sabe ser y quiere medrar, por asegurarse de sólo malo, trabaja en probar que los otros malos son bue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos, pues igualmente se cree en ellos virtud y se tiene sospecha. Debia Ptolomeo á Pompeyo su reino en su padre; y cuando se vino perdido á cobrar agradecimiento tan justo, trajo á propósito del tirano los beneficios que le habia hecho, para que violándolos diese mas precio á su traicion en los ojos de su enemigo, á quien granjeó con su cabeza. Peor fué César que Ptolomeo, pues matándole no castigó la infame confianza que tuvo de su fierеza, persuadiéndose que le seria agradable tan fea abominacion. Prodigioso fué este suceso, pues osó afirmar que el malo pudo ser bueno imitando al malo. Ni se puede negar que César fuera justiciero en quitar á Ptolomeo el reino y la cabeza, porque habia quitado la cabeza á Pompeyo. Mas ya que César no tuvo virtud ni valor para esto, tuvo vergüenza de mostrar alegría de la muerte de tan valiente enemigo. Y cuando se querian reir, mandó á sus ojos que llorasen, y con llanto hipócrita y lágrimas mandadas disimuló el gozo y desmintió el miedo. Lícito es temer al enemigo para no despreciarle; mas temerle para sólo temerle, es infamia que aun en la cobardía de las mujeres halla honra que se le resiste. El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde tiene miedo de su propio temor. De aquí le nace no tener la seguridad en otra cosa sino en la muerte de su muerte, cuando no hay enemigo que no tenga quien sólo se defiende con el mal suceso del que se le opone.

Plutarco, en la *Vida de Focion*, sumo filósofo y general invencible, dice que, estando Aténas en la postrera ruina por las armas de Filipo rey de Macedonia, llegó nueva que Filipo era muerto; y como los viles y abatidos consultasen que por la muerte de tan grande enemigo se hiciesen á los dioses sacrificios públicos, alegrías y juegos, Focion ásperamente lo estorbó, diciendo era señal de ánimo cobarde y confesion vergonzosa del temor rústico de la república, hacer fiestas por la muerte de su enemigo, y reprendió con unos versos de Homero á Demóstenes, porque habló mal de Alejandro su hijo de Filipo. Segun esto, siendo dicha que muera el enemigo, como es forzosa la alegría, es honesta la disimulacion della; porque sólo son artífices de hechos grandes corazon confiado y razon desconfiada. La burla que hicieron en Milan de la mujer de Federico Barbaroja le ocasionó á no dejar piedra sobre piedra en

Milan, y á desquitar con la sangre de todos la maldad de algunos infamemente regocijados en el desprecio del enemigo ausente.

Manchada parece que está con fealdad la honra y la virtud de Marco Bruto en haber aconsejado á César el camino por donde con certeza alcanzase á Pompeyo, cuyo soldado habia sido el dia ántes, á quien, por la libertad de la patria con eleccion leal se sujetó, obedeciéndole por general. Facciones tiene esta accion de alevosa y vil. No se deben juzgar con prisa las acciones del virtuoso, docto y valiente, partes que en eminente grado resplandecieron en Marco Bruto. Esta consideracion me detuvo el juicio precipitado en la mala vislumbre de traicion que contra su general le acusaba de chismoso. ¡Oh cuán sólidamente obra quien es sólidamente bueno! Donde se mostró misterioso, pareció culpado á la vista de los mal contentos de las obras ajenas. Esta misma acusacion hacen los ojos con nubes al cristal que miran, diciendo: Está oscuro; y llaman defecto del objeto el de la potencia. Lo que no pueden ver bien, dicen que ven malo, y la ceguera propia llaman mancha ajena.

Marco Bruto, en tanto que Pompeyo en Roma era persona particular, no le saludaba ni hacia cortesía, acordándose que habia hecho matar á su padre. Cuando Pompeyo se encargó del ejército romano para defender la libertad pública, suspendió el odio propio por asistir á la defensa comun y universal, y se escribió soldado de Pompeyo. Peleó en la guerra de Farsalia con él, porque defendia á su patria. Perdió Pompeyo la batalla, y huyóse. Luego que Marco Bruto vió que Pompeyo con la fuga sólo se defendia á sí, por la memoria de la muerte de su padre trató de vengarla en Pompeyo, que la causó; por lo cual supo con alabanza asistir á su madre Roma y defenderla, y vengar sin delito á su padre muerto. Púsole en las manos de César, que sabia no se aseguraria de él ménos que con su muerte: no porque el valor de Julio César temia la persona y armas de Pompeyo, sino el pretexto y razon de sus armas. No habia entónces la ley evangélica mandando amar los enemigos, precepto sumamente santo, eternamente seguro y humanamente descansado, sólo difícil de persuadir á la bestialidad de la ira. Hoy nos es mandato, y los mas (por nuestros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecados) le obedecemos al reves. Oimos los gritos que nos exhortan á amar á nuestros enemigos : habian de obedecerse en amar los del cuerpo, y obedecémoslos en amar los del alma. En los malos, que son muchos, ¿ qué otra cosa se ama que el mundo ? ¿ En qué otra cosa se agota la aficion que en la carne y en el demonio ? Disculpámonos nosotros, enseñados por la verdad, y acusamos á los gentiles sin luz, que, guardando el decoro á la virtud moral y política, se vengaron de ofensas en su religion irremisibles, en la cual el darse muerte á sí mismos era accion heróica y se vió premiada con estatuas y aras.

No hay fiar en victorias : si César no venciera esta batalla, no arrimara á su corazon en su lado los puñales de Bruto y de Casio. Ménos se ha de fiar en socorros y confederaciones. Si Pompeyo no fuera asistido de Marco Bruto (cosa que estimó tanto), no trajera á sí la espia de su retirada para su muerte. Una cosa es tener y alcanzar victorias, otra lograrlas. Es hazaña de la providencia de Dios el vencer con sus propias victorias á los vencedores ; porque es peor no saber vencer, que ser vencido. Dios para su castigo no necesita de confederar su justicia con la calamidad del delincuente. Da riquezas para empobrecer, da victorias para rendir, da honras para desautorizar. Y por el contrario, autoriza con el desprecio, hace victoriosos con la pérdida, y con la pobreza ricos. Parte de esto sin respuesta se ha verificado en Bruto, en Pompeyo y en César ; y en esta vida y en estas muertes se verificará todo.

TEXTO.

« Habiendo de pasar César á África contra Catón y Scipion, dejó á Bruto en la Galia Cisalpina por buena dicha de aquella provincia ; porque, como las otras provincias, por la avaricia y lujuria de los gobernadores, estuviesen peor tratadas de la insolencia de la paz que pudieran estarlo del furor de la guerra, esta sola provincia, en la virtud, religion y templanza de Marco Bruto restaurada de los robos de sus antecesores, respiraba gozosa y abundante. Y en virtud de este buen gobierno, Marco Bruto hizo á César amable de todos los que primero le aborrecian. Por lo cual, volviendo César á Italia

por las ciudades que habian gozado el gobierno de Bruto, cobró el agradecimiento de tal ministro en aclamaciones gloriosas de todos, que con el reconocimiento de Bruto le fueron aplauso magnífico. »

DISCURSO.

El buen gobernador, que sucede en una ciudad ó provincia á otro que lo fué malo, es bueno y dichoso, porque, siendo bueno, sucede á otro que le hace mejor. El que gobierna bien la ciudad, que otro gobernó mal, la gobierna y la restaura. Débesele la constancia en no imitar al que le precedió, y atajar la consecuencia al escándalo, y acreditar la imitacion al ejemplo. Fué la virtud y el desinteres de Marco Bruto quien solamente hizo que los pueblos, olvidando el aborrecimiento que le tenian por tirano, le amasen como príncipe. Justamente se deben á los reyes las alabanzas de los buenos ministros, pues justamente padecen las quejas que ocasionan los que son malos. Por esto deben considerar, cuando eligen gobernadores, que en diferentes personas se eligen á sí mismos. Esclarecido y digno maestro de los monarcas es el sol : con resplandeciente doctrina los enseña su oficio cada dia, y bien clara se la da á leer escrita con estrellas. Entre las cosas de que se compone la república de la naturaleza, espléndida sobre todas es la majestad del sol. La matemática astrológica, ciencia que le ha escudriñado las acciones y espiado los pasos, demuestra que, sin violentar su curso, obedece en contrario movimiento el del rapto. No se desdeña de obedecer en algo quien todo lo ilustra y lo cria ; y con tal manera se gobierna, que ni del todo obedece, ni con soberbia se resiste. Y pues ninguno es tan grande como el sol, ni tiene tantas cosas á su cargo, para acertar deben imitarle todos. Han de ir, como él, por donde conviene ; mas no siempre han de ir por donde empezaron ni por donde quieren. Empero esta obediencia y este albedrío no se ha de conocer sino en la concordia de su gobierno. No se ve cosa en el sol que no sea real. Es vigilante, alto, infatigable, solícito, puntual, dadivoso, desinteresado y único. Es príncipe bienquisto de la naturaleza, porque siempre está enriqueciéndola y renovándola de los elementos, vasallos suyos : si

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

algo saca, es para volvérselo mejorado y con logro. Saca nieblas y vapores, y restitúyelas en lluvias que fecundan la tierra. Recibe lo que le dan, para dar mas y mejor lo que recibe. No da á nadie parte en su oficio. Con la fábula de Faeton enseñó que á su propio hijo no le fué lícito, pues fué despeñado y convertido en cenizas. Fábula fué Faeton; mas verdad será quien le imitare: cosa tan indigna, que no pudo ser verdad en el sol, y lo puede ser en los hombres. Finja la fábula que fué de manera que atemorice, para que no sea. Tambien mintieron que el sol se enamoró de Dafne, que se volvió en laurel, para enseñar que los amores de los reyes han de ser laureados mas que agradecidos, y no quejosos han de premiar la honestidad que huye de ellos. El secreto del gobierno del sol es inescrutable. Todo lo hace; todos ven que lo hace todo; venlo hecho, y nadie lo ve hacer. No carecen de doctrina política sus eclipses. En ellos se aprende cuán perniciosa cosa es que el ministro se junte con su señor en un propio grado, y cuánto quita á todos quien se le pone delante. Liciones son estas en traje de meteoros. Es el sol sumante llano y comunicable: ningun lugar desdeña. Mandóle el gran Dios que naciese sobre los buenos y los malos. Con un propio calor hace diferentes efetos; porque, como grande gobernador, se ajusta á las disposiciones que halla. Cuando derrite la cera, endurece el barro. Tanto se ocupa en asistir á la produccion de la ortiga como á la de la rosa. Ni á intercesion de las plantas trueca los frutos. Y con ser excesivamente al parecer tratable, es inmensamente severo. Él da luz á los ojos para que lo vean todo; y juntamente con la propia luz, no consiente que le vean los ojos: quiere ser gozado de los suyos, no registrado. En esto consiste toda la dignidad de los príncipes. Y para que conozcan los reyes cuán temeroso y ejecutivo riesgo es el levantar á grande altura los bajos y los ruines, apréndanlo en el sol, que sólo se anubla y se anochece cuando alza mas á sí los vapores humildes y bajos de la tierra, que, en viéndose en aquella altura, se cuajan en nubes y le desfiguran. Mas en la cosa que mas importa á los monarcas imitar al sol, es en los ministros que tiene, en quien se sostituye. Delante del sol ningun ministro suyo aparece ni luce; no porque los deshace, que fuera crueldad ó liviandad, sino porque los desparece en el exceso de luz, que es

soberanía. La luz que les da no se la quita cuando los esconde, sino se la excede. No crecen sino de lo que él les da: por eso menguan los ministros muchas veces, y el sol ninguna. Y en el señor que los ministros crecieren de lo que toman del señor y de los súbditos, las menguantes se verán en él y no en los ministros. Es eterna, digo perpetua, la monarquía del sol, porque en su estilo, desde que nació al mundo, ningun siglo le ha acusado novedad. Es verdad que llamarán novedad pararse en Josué, volver atras en Achab, eclipsarse en la muerte de Cristo. Novedades milagrosas permitidas son á los reyes. Pararse para que venza el capitan que pelea, volver atras porque se enmiende y anime el afligido, oscurecerse con el sentimiento de la mayor maldad: son novedades y diligencias dignas de imitacion, como, las que no son de esta casta, de aborrecimiento.

Esta postrera parte de los ministros estudió Julio César en el sol, cuando eligió á Marco Bruto por gobernador de la Galia Cisalpina; pues, contra el robo de los que le precedieron, sólo recibió de su príncipe la honra. Y cuando volvió á Italia por donde gobernaba, dejándole todo el amor y aclamaciones, se oscureció delante de él en su luz, no con su despojo

TEXTO.

« Era Marco Bruto cuñado de Casio, por estar Casio casado con Junia hermana de Bruto. Debia Casio á Bruto el estar en la gracia de César; y en medio del deudo y amistad tan grande, vinieron á enemistarse por la pretura que llamaban urbana, que entre todas era a mayor. Hubo quién dijese que el propio César mañosamente habia mezclado esta discordia entre los dos secretamente, dando á entrambos esperanza de alcanzarla. Marco Bruto oponia, á las gloriosas hazañas que Casio habia obrado con los partos, su nobleza y su virtud. Por esta diferencia estuvieron los dos cerca de venir á las manos. Súpolo César, y determinó la causa, diciendo: Mas justa es la pretension de Casio; empero lo mejor se ha de dar á Bruto. Hízolo así, y dió á Casio otra pretura, el cual no quedó tan agradecido de la que le dió como quejoso de la que no le habia dado. Y no sólo en esto fué Bruto dueño de la voluntad de César,

sino que si fuera ambicioso, en todo lo fuera, y mandara el imperio. Mas la familiaridad con Casio le estragaba el amor que á César debia tener; porque, si bien no estaba reconciliado con Casio, oia los consejos de sus amigos, que le instigaban diciéndole que no se dejase llevar de las caricias del tirano, ni envilecer y comprar de sus beneficios; que ántes debia irse retirando de su familiaridad y trato, porque era cierto le honraba, no para premiar sus virtudes, sino ántes para distraerlas é infamarlas. Y de verdad César no se aseguraba de todo punto de Marco Bruto; pues, aunque se persuadia que por sus buenas costumbres le sería agradecido, recelaba, con todo, la grandeza de su espíritu, el séquito de sus letras, el valor de su persona y la autoridad numerosa de sus amigos. »

DISCURSO.

Muchas veces el parentesco ocasiona lo que debia estorbar: dígolo mas claro. El ser hermanos, primos y cuñados, padres y hijos, sirve mas veces de disculpa de dejarlo de ser, que de razon para serlo. Oiga cada uno á su parentela, y ella me servirá de comento. Afirmo que la sangre y afinidad es pretexto, y no deudo. Los privados de los reyes nada han de tener mas léjos de sí que á los que les tocan mas de cerca, por dos causas: la primera, porque el príncipe se fia de los tales como de personas que son de tan estrecha obligacion y deudo con su valido; y pareciéndole que el dia que él se los puso al lado pretendió esto, los adelanta sin sospecha de darle celos, y así se acostumbra á otros y se divide: grandes inconvenientes para conservar la voluntad humana granjeada; y cuando empieza á recelarse, halla que ha menester defenderse. La segunda, si no es mayor, no es ménos peligrosa, pues los parientes del poderoso, en el puesto que él les da, para no cumplir con la obligacion en que los pone, dicen que él cumple con la que tiene: ahórranse el agradecimiento, llaman la ingratitud lisonja, persuádense que todo lo tienen merecido, pretenden con presuncion, y atrévense á dar qué sospechar, sólo porque no deben ser tenidos por sospechosos. Al fin son enfermedad en la sangre, que si no se saca, no se cura. Es de tal condicion esta verdad, que tratarla en confuso es nombrar ejemplos. Así le

sucedió á Marco Bruto con su cuñado Casio, que en reducirle á la gracia de César y ponerle á su lado, se acreditó un competidor. Hacer bien á otro sin hacerse mal á sí, blason es de Dios: no por esto pongo dificultad en el hacer bien, sino cuidado: digo que se haga y que se mire á quién se hace. El Espíritu Santo lo aconseja así en los *Proverbios: Si benè feceris, scito cui feceris, et erit gratia multa in bonis tuis.* « Si hicieres bien, mira á quién lo haces, y alcanzarás mucha gracia en tus bienes. » Segun esto, mal sano queda nuestro proverbio español que dice: « Haz bien, y no mires á quién. » Tampoco digo que no se ha de hacer bien á todos, á los buenos y á los malos, á los amigos y á los enemigos: á los buenos porque lo merecen, á los malos para que lo merezcan; á los amigos porque lo son, á los enemigos porque no lo sean. Ciérrase en esto un escondido y alto misterio de la caridad, y una bien avisada avaricia política. Dije que, debiéndose hacer bien á todos, se mire á quién se hace. Hacer bien es poner en honra; y hay quien sólo aguardó á verse en ella para ser ruin. Y como no se puede negar que el que dió la honra hizo bien, tampoco se podrá negar que al que se la dió le hizo mal, si con ella le hizo ruin. Por eso se ha de mirar á quién se hace bien; porque haber quien con el bien se hace malo, siempre se ha visto, y quien con el mal se hace bueno, muchas veces se ve. Si Julio César mirara á quién hacia bien en Bruto y en Casio, no les diera ocasion de ser homicidas de quien les hizo el bien. Y si Marco Bruto mirara por quién intercedia cuando hizo que á Casio su cuñado le perdonase César, no le hiciera el mal de ocasionarle la ingratitud. Segun esto, el cuidado entero y solo toca al que hace bien; porque en el que hace mal, se reparte en el que le hace y le recibe. Excluyó toda presuncion, amenazó toda liberalidad necia. Si á Dios, luego que criando al hombre y haciéndole bueno y bien, y dándole bienes, le pagó mal; y si Dios y hombre fué pagado de la misma suerte, — teman todos, no para dejar de hacer bien, sino para saber hacer bien sin hacer con el bien mal y malos; que es mas acierto no hacer mal al bien en el malo, que hacer peor al malo con el bien.

Conócese que César temia ya á cada uno de por sí, y mucho mas la amistad y el parentesco que tenian, pues dando espe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ranzas para pretender la pretura urbana á cada uno en secreto, los dividió con enemistad ambiciosa. Mas fácil fuera no juntarlos que dividirlos : pudo hacer lo primero, y no lo segundo. Aquel está mortal, en quien es tan peligroso el remedio como la dolencia. Necesitaba César de la autoridad de estos dos hombres; hallábase aventurado entre ellos; queria tenerlos por amigos á ambos, y conveníale que ellos fuesen entre sí enemigos; trazólo con maña, no con dicha. Y para tenerlos él, y que el uno echase al otro, los puso en paz y en guerra con unas mismas mercedes; pues, confesando que merecia la pretura urbana con más razon Casio, y dándosela á Bruto, — dejó á Bruto quejoso, con la pretura que le dió, de la razon que le negaba; y á Casio, á quien dió otra pretura, de la urbana, que negaba á su razon. Con nada contentan los príncipes; porque todos se juzgan igualmente beneméritos. No es posible á los reyes dejar de dar los puestos, ni contentar y hartar con ellos á los que los reciben. Si lo consideran, más padecen que hacen.

Entendieron Casio y Bruto la mente de César; y por medio de sus amigos, si del todo no se reconciliaron, entre sí se confederaron contra él, y aunaron las quejas propias contra el príncipe. Esta fué la primera disposicion á la conjura contra su vida, y ocasionó la primera plática sospechosa de las mercedes del tirano.

TEXTO.

« En este tiempo advirtieron á César, que Marco Antonio y Dolabela maquinaban novedades y tumultos. Con ánimo constante y présago, leyendo esta advertencia, dijo : Yo no temo hombres gordos y guédejudos, sino hombres descoloridos y flacos : denotando á Casio y Marco Bruto. Y valiéndose de esta ocasion los atentos en la calumnia ajena, le dijeron que no se fiase de Bruto; á los cuales, tocándose afectuosamente el pecho con la mano, dijo César : *¿ Por qué ? ¿ os parece á vosotros que Bruto se cansará de aguardar este cuerpecillo ?* Dando á entender que con él á nadie pertenecia tanto poder como á Bruto, y que habia de nombrarle por sucesor suyo : lo que le sucediera si aguardara. »

DISCURSO.

Poco hay que temer en aquel hombre que embaraza su alma en servir á su tez, y á llenar de mas bestia la piel exterior de su cuerpo. Entendimiento que asiste á la composicion del cabello, poco cuidado puede dar á otra cabeza; y en la suya que riza, mas veces es cabellera que entendimiento. El hombre gordo es mucho hombre y grande hombre en el peso y en la medida, no en el valor; porque en el que es abundante de persona, la vida está cargada y la mente impedida; y como sus acciones obedecen perezosas á su demasía de cuerpo, así sus sentidos no pueden asistir desembarazados al dictámen del juicio. Ponen toda su conveniencia en el alimento, son tiranizados de la comodidad, y su diligencia no sale de pretender agradar con las galas la vista ajena, y con las golosinas la propia boca. Conténtanse con desear mal, porque lo pueden hacer en la cama y en la mesa. No le hacen, por no hacer algo. Al contrario los ciudadanos flacos y descoloridos, como los gruesos alimentan sus estómagos de su entendimiento, estos hacen alimento de sus entendimientos sus estómagos. Digiéreles su imaginacion las personas, bébeles la sangre su entendimiento. Por eso su tez está mal asistida de su sangre. Tienen descolorido el rostro, y colorado el corazon. Quien piensa tan profunda y continuamente que se consume á sí mismo, ¿ qué hará al que aborreciere ? Pensar y callar son alimento de los grandes hechos y venganzas. Sabía César que él propio habia sido sospechoso al filósofo por flaco y desaliñado, cuando dijo : *Cavendum est à puero malè præcincto :* Debemos guardarnos del mozo mal ceñido. Y como supo sacar cierta su sospecha, tuvo sospecha de Bruto y de Casio, y no de Marco Antonio y Dolabela, hombres abultados con las desórdenes de la gula, ocupados en afeminar las propias asperezas varoniles, á quien solamente deben temer las rameras por competidores. Estos tales al lado de los príncipes, siempre ocupando con invenciones el ocio y poblando de mentiras la atencion real, y desacreditando con la traicion á los leales, y con los chismes de la paz los trabajos de la guerra, han ocasionado los estragos y castigos que han hecho los flacos y malaliñados.

No le importó tanto á César despreciar aquellos como el no despreciar á estos, á los cuales supo decir que temia, y no supo temerlos. Reforzaronle la sospecha los que á su lado hacian mala vecindad á la dicha de Bruto, diciéndole se guardase de él. Y César se asegura de la intencion ajena que él teme, y le acusan con la propia de hacer á Bruto su heredero, cosa que él solo sabia. Mucho ignoró César: disculpa tiene, pues se creia á sí era Bruto su hijo. Afirmó, tocándose el pecho, que aguardaria el fin de su cuerpo, siendo la ambicion mas impaciente que la venganza. El hijo ama al padre en tanto que no sabe que en muriendo su padre hereda la hacienda; porque, en sabiéndolo, olvida el sér que le dió, por la herencia que ya no le da. La ambicion se irrita con promesas; no se satisface. Vida que difiere la riqueza del pobre que espera, es mas aborrecida que la pobreza que padece el que espera. Quien tiene lo que ha de dejar á otro, le justifica, ó por lo ménos le ocasiona deseos de que se lo deje, y diligencias para que se lo acabe de dejar. Y segun esto, debiendo César temer á Marco Bruto mas por heredero que por flaco y descolorido, se aseguró del mayor riesgo con el menor.

TEXTO.

« Casio, hombre animoso, feroz, aborrecia á César en secreto mas que en público, y por esto contra él incitaba y encendia á Bruto. Dijose que Bruto aborrecia el reino, y Casio el rey; el cual, por unos leones que siendo edil curul habia juntado, y se los quitó César, estaba ofendido. Estos leones halló César en Megara, cuando la tomó Caleno, y los retuvo. Y despues estas mismas fieras, con lástima de los propios enemigos, fueron sangrienta ruina de los megarenses. Esta afirman, mas con poca razon, que fué la principal causa de la conspiracion de Casio contra César. Empero la causa no fué forastera, ni otra sino la libertad de Casio, desde su niñez impaciente de imperio y servidumbre, y una condicion resuelta y belicosa contra toda presuncion y soberbia: facinerosa para consentir superior, y insolente para admitir igual. Con tal rencor aborreció los tiranos, que, siendo niño y concurriendo á unos juegos con Fausto hijo de Sula, y encareciendo el poderío de su padre con grandes encarecimientos, Casio le dió una bofetaba. Y pretendiendo volver por Fausto y vengarle los amigos de su padre que le tenian á cargo, lo estorbó Pompeyo, el cual, juntado los dos muchachos y preguntándoles la ocasion de la riña, dicen que Casio respondió, enajenado de la cólera, con estas palabras: Ea, Fausto, atrévete á decir delante de este las palabras por que me enojé; que yo te desharé á puñadas la boca con que las repitieres. »

DISCURSO.

Los que buscaron por causa de la conspiracion de Casio contra César, los leones de Megara, no sabian que el corazon de Casio, donde se encerraba la ira precipitada y la soberbia resuelta, era leonera y no corazon; y que su fiereza natural no necesitaba de otras fieras. Realmente que en las repúblicas estos hombres de enojo desbocado y condicion cerril pueden ser útiles muchas veces, si bien pocas veces lo saben ser. Mas provechoso es al príncipe el que le da cuidado, que el que se le quita; porque, siendo cuidado el reino, le quita el reino quien le quita el cuidado. Las leyes, amenazadas de la majestad, se sirven de estos ciudadanos por orillas del sumo poderío. No acortan las coronas; ántes las ajustan. No las quitan, sino las arraigan. El que los sufre, se acredita; el que los persigue, los acredita. Dios, que cuida de las dolencias de los reinos, los produce por medicina; porque el vasallo que aborrece en el príncipe lo que le hace aborrecible, no aborrece al príncipe, sino á quien le aborrece: quien le acredita la licencia que se toma, se toma licencia para decir que le da lo que le quita. Mucho les importa á los monarcas no admitir con nombre de arbitrio que socorre, el despojo que necesita; ni con nombre de ampliacion del poderío, la diminucion de él. Quien extiende cuanto mas puede en panes la barra de oro, al paso que la extiende, la adelgaza; y de barra sólida que no se puede romper, la vuelve hoja que aun no se defiende de la respiracion del que la mira. Así suelen los artífices de la maldad extender el poder de sus príncipes, hasta que, de puro delgado, le puede llevar donde quisiere su resuello.

El ostracismo tuvo por virtud el desterrar la virtud en emi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nente grado. Era el destierro canonizacion; causábale el exceso del mérito: no temian la bondad, sino el séquito que merecia. No pudo Roma sufrir las grandes hazañas y las santas costumbres de Scipion. Conociólo él, y, religioso, dijo: Mas quiero que con el destierro falte Roma á Scipion, que no que Scipion falte á Roma en el destierro. ¡Extraña medicina, echar la salud para quedar sanos! La libertad se perpetúa en la igualdad de todos, y se amotina en la desigualdad de uno. Por eso Casio desde niño aborreció la superioridad, aun en la presuncion de otro alguno; y varon, en las armas y fortuna de César: fué su natural contagio para Marco Bruto.

TEXTO.

« Las pláticas repetidas en los amigos y las ordinarias voces en las conversaciones de los ciudadanos, y los escritos que discurrian en secreto, inquietaron á la conjuracion el ánimo de Marco Bruto; porque amanecia escrito los mas dias en la estatua de su progenitor Junio Bruto el que dió fin á la dignidad real: *¡Oh si fueras hoy, Bruto! ¡Oh Bruto, si hoy resucitaras!* Y en el tribunal del propio Bruto cada dia hallaban carteles que decian: *¿Duermes, Bruto? No eres verdadero Bruto.* Todo este mal causaban á César mañosamente sus aduladores, que lo uno le cercaban de honras envidiosas; lo otro de noche á sus estatuas las ponian diademas, para provocar con estas insignias que le aclamase el pueblo, no dictador, sino rey, que era el nombre aborrecible entónces. »

DISCURSO.

Era Marco Bruto varon severo, y tal, que reprendia los vicios ajenos con la virtud propia, y no con las palabras. Tenia el silencio elocuente, y las razones vivas. No rehusaba la conversacion, por no ser desapacible; ni la buscaba, por no ser entremetido. En su semblante resplandecia mas la honestidad que la hermosura. Su risa era muda y sin voz: juzgábanla los ojos, no los oidos. Era alegre solo cuanto bastaba á defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fué robusta y sufrida lo que era necesario para tolerar los afanes de la

guerra. Su inclinacion era el estudio perpetuo, su entendimiento judicioso, y su voluntad siempre enamorada de lo lícito, y siempre obediente á lo mejor. Por esto las impresiones revoltosas fueron en su ánimo forasteras é inducidas de Casio y de sus amigos, que, poniendo nombre de celo á su venganza, se la representaron decente, y se la persuadieron por leal. Empero no puede negarse que siempre por su dictámen aborreció en César la ambicion y la causa de sus armas, pues olvidando la propia injuria en la muerte de su padre, en que fué culpado Pompeyo, se puso de su parte; y peleando con él y á su órden por la libertad de Roma, se perdió en Farsalia. Mostrábase Bruto mal contento con prudencia suspensa, porque sabia cuánto riesgo hay en empezar cosas que se aseguran si las sigue el pueblo, pues aun en llegarse á las que sigue hay peligro; porque la multitud, tan fácilmente como sigue, deja, y en lugar de acompañar, confunde. Es carga, y no caudal: carga tan pesada, que hunde al que se carga della; y al contrario, ninguna cosa que no sea muy leve la cargan, que en ella no se hunda. Alborótase como el mar, con un soplo, y sólo ahoga á los que se fian de ella. Los sediciosos y rebelados contra César descifraban los silencios de Bruto; y aunque creian eran á su propósito sus deseos, no se atreviendo á preguntárselos, se los espiaron con rótulos y carteles en la estatua de su antecesor y en su tribunal. Platican algunos príncipes por acierto bien reportado el despreciar los papelones y pasquines que hacen hablar mal á las esquinas y pilares, porque dicen que el mejor modo que hay de que callen es no hablar en ellos, y que mejor se caen dejándolos, que quitándolos. Esta templanza y razon de estado vive mal informada del fin que tienen en tales libelos las lenguas postizas de las puertas y cantones. No es su intento deshonrar al que vituperan: mas oculto es el tráfigo de su malicia. Fijanlos para reconocer, por el modo con que hablan de ellos, los retiramientos de los corazones cerca de las personas de quien hablan. Fijanse para reconocer quién son los que aborrecen á los que aborrecen: no lo hacen para desfogar el enojo, sino para descubrir el caudal y séquito que hay para desfogarle. Yo llamo á estos papeles (no sé si acierto) veletas del pueblo, por quien se conoce adónde y de dónde corren el aborrecimiento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y la venganza, lo que estudia y sabe el que los pone, por lo que oye decir á los que los vieron puestos. Cuán diabólico ardid sea este, conósese en que, siendo tan bien reportada la mente de Bruto, y su intencion tan sin salida, se la descerrajaron tres letreros tan breves como: « ¡Oh si fueras Bruto! — ¡Oh Bruto, si vivieras! — Bruto, no eres verdaderamente Bruto; » que en todos tres, faltando letras para un renglon, sobraron para una conjura. Permítaseme presumir he servido á los príncipes en poner nombre por donde sea conocida esta mina.

Y si bien para batir la vida de Julio César esta fué poderosa municion, no tuviera fuerza á no valerse de los aduladores de César. Si esta parte la sé decir y hallo quien me la sepa creer, yo seré el mas justificado acreedor que tenga la conservacion de los reyes y monarcas. Mi riesgo y el suyo es que los que á mí no me pueden contradecir el decirlo, los contradirán á ellos el creerlo. ¡Oh monarcas! Desembarazad las orejas de los que os las muerden y no os las hablan, y sólo os las sueltan sus bocas para despedazar y tragarse el consejo que viene á ellas. Oid en la vida de César para su muerte esta cláusula, y agotad en ella vuestra atencion por vuestra salud. Ahora veréis que exclamo con razon, y que exclamo poco. No halló todo el estudio de la maldad y todo el desvelo de la traicion otra manera de hacer á César aborrecible, sino ampliarle la soberanía, las honras y el poder, y crecerle en divinidad los nombres y los blasones. Ponian en la cabeza de su estatua diadema que negociase á la cabeza de su cuerpo el cuchillo: la que se veia corona sobre el retrato, se leia proceso contra el original. Sobrescribian sus simulacros con estas palabras, *César rey*, para que, llamándoselo el pueblo que lo leia, le publicase tirano, y no dictador. Solamente los hechiceros de la ambicion pudieron confeccionar corona que quitase corona, honra que atosigase la honra, vida que envenenase la vida, adoracion que produjese el desprecio, aplauso que granjease odio. ¡Gran ceguedad es la mia, que con vanidad de maestro estoy enseñando cosas á los príncipes de quien las aprendo! Mas no por esto seré culpable. Yo hago oficio de espejo, que les hago ver en sí lo que en sí no pueden ver. Ninguno puede ver en su rostro la fealdad que en él tiene; y el que con los propios ojos no puede verse á sí, la ve y se la advierte. Padecen los reyes

esta enfermedad y no la sienten, y por no sentirla es peligrosa. Los que los enferman, juntamente les dan el mal y les quitan el sentido. No es fuera de propósito que unos miembros se quejen por otros. Del rey, que es cabeza, son miembros los vasallos. Cuando los vasallos se quejan, el rey les duele. Apodérase una apoplegía del celebro: muérense los piés, y tiemblan las manos; y por la cabeza, que padece y calla, hablan con temblores los brazos. De la gota que en el corazon derriba el mal caduco, es señal el ímpetu que furiosamente maltrata los miembros. Y pues los letargos que os asisten con nombre de ministros (ó cabezas del mundo) os quitan el sentido de los males que os causan, conocedlos en las quejas de vuestros miembros. Grande dolor es sentir mucho, y grande enfermedad no sentir nada: esto es ya de muerto; aquello aun es de vivo. Por esto habiades de sentir mas la falta de sentimiento, que la sobra de dolor. Y advertid que hay quien pone la corona en la cabeza, para quitar la cabeza con la corona. En la cabeza de la estatua de Cés«r fué su ruina una diadema; en los piés de la estatua de Nabuco una guija: de piés á cabeza sois peligrosos. Doctrina son estas dos estatuas: honra añadida os enferma la cabeza, que sois vosotros; pequeño golpe de cosa pequeña os deshace los piés, que son vuestros vasallos. Segun esto, vuestro cuidado ha de ser no consentir para vosotros demasiada grandeza, ni para ellos aun pequeño golpe.

TEXTO.

« Solicitando Casio todos sus amigos contra César, le respondian todos que asistirian su intento, como Marco Bruto le asistiese en él; dando á entender en esto que no echaban ménos para dar la muerte á César, manos ni determinacion, sino la autoridad de tan grande varon como Bruto; porque su presencia y el empeño de su virtud autorizaba la accion, y bastaba sólo á calificar de honesto el hecho; y que sin él le habian de empezar con sospecha, y le habian de efectuar con temor; porque él, si se excusase, mostraria que era injusto; y si le asistiese, que era justificado. Habiendo revuelto estos pareceres Casio, la primera diligencia que hizo fué irse á buscar á Bruto; y despues de haberse reconciliado con él por cari-

cias y abrazos, le preguntó si se pensaba hallar en el Senado el dia de las kalendas de marzo, porque habia entendido que los amigos de César aquel dia querian tratar de establecer su reino. Y respondiendo Bruto que no iria, Casio replicó : *Pues ¿qué haremos si nos llaman y nos preguntan? — Ya entónces*, dijo Bruto, *me tocará, no callar, sino defender la libertad y perder la vida por ella.* Entónces, levantándose Casio animosamente, dijo : *¡Oh Bruto! ¿qué ciudadano habrá en Roma que consienta que mueras de esa suerte por la libertad? ¿Por ventura, Bruto, te ignoras á ti mismo? ¿Ó acaso te persuades que estos carteles los han fijado en tu tribunal oficiales mecánicos y gente vil, y no quieres creer que los pusieron príncipes y ricoshombres? De otros pretores esperan dádivas, espectáculos y juegos de gladiatores; de ti, como heredero y descendiente del cuchillo de los tiranos, esperan alcanzar la libertad. Todos están determinados de ofrecerse por ti á la muerte, y á no perdonarse por tu salud algun peligro, si, como te quieren y te esperan, te hallaren.* Dijo, y abrazando apretadamente á Bruto, se dividieron, acudiendo cada uno á hablar á sus amigos. »

DISCURSO.

No hay tirano que no acaben, si se juntan uno que aborrece la tiranía por su naturaleza, y otro que la aborrece por la razon. Entónces el aborrecimiento es cabal, cuando se aunan el que aborrece al tirano y el que aborrece la tiranía : aquel incita, y este ordena; el uno es entendimiento de la inclinacion del otro. Estas dos personas juntas dieron la muerte á Julio César, y fueron mas eficaces para tan grande hecho, porque él los juntó á sí para que se juntasen entre sí contra él. Casio, cuyo aborrecimiento era hijo de su natural, se atrevió á empezar la plática y á envenenar con tales razones á sus confidentes.

ORACION DE CASIO.

« Si Julio César se deja persuadir, temerario de la ambicion y la soberbia, á ser tirano de su patria y cárcel de nuestra

libertad, ¿cómo nosotros, ciudadanos de Roma, á ser leales nos persuadiremos de la razon y de la justicia? ¿ Y por qué desconfieremos que los dioses, que han permitido vitoria á sus robos, la nieguen á nuestra santa restitucion? Dudar esto sería culparlos en su providencia; y pues no tiene mas vida el que sabe ser malo, de hasta tanto que otro sabe ser bueno, cada dia y cada hora que se alargare su vida será fea acusacion de nuestra maldad. ¿Qué esparamos por nuestro temor, cuando la república nos espera por su remedio? Dos peligros grandes tenemos : en sabernos librar del peligro infame está el librarnos. Peor es vivir indignos de la vida por no saber morir, que morir dignos de vida por saber buscar la muerte. Los grandes hechos nunca se hacen sin aventurarlos. Y hay mayor riesgo en desear dar muerte al tirano, que en dársela; porque quien empieza lo que todos desean, empieza sólo lo que acaban todos. ¿Qué trabajo se iguala al disimular (obedientes á la adulacion del tirano) con las mentiras de la cara las amenazas del espíritu? Sabe el tirano que no merece el aplauso de los disimulados, y castiga primero á aquellos de quien tiene sospecha que á los de quien tiene queja; porque teme por peor lo que malicia que lo que ve, cuanto se debe juzgar mas dañoso el enemigo oculto que el descubierto. Si teméis sus armas, yo os certifico que ellas no aguardan para ser nuestras sino á que él deje de ser; que el difunto no tiene otro séquito que el de la sepultura. Ni tenemos otra cosa que temer en este hecho sino la dilacion; porque si le damos tiempo, establecerá su reino y fortificará su poderío con hechuras, y comprará amigos con las mercedes y beneficios. Yo no tengo enemistad con la persona de César, sino con su intento; ni en estas palabras ois mi venganza, sino mi celo. El pueblo os llama con carteles frecuentes, la patria con suspiros, yo con razones. Consultad con la honra y la obligacion mi discurso; que yo fio de vuestro valor que no le faltará voto. »

Oyeron esta peste bien razonada, y respondieron que no les faltaban manos ni valor para la ejecucion; empero que echaban ménos para este hecho la persona de Marco Bruto, que con la asistencia de sus virtudes y opinion la calificaria; y ofrecieronse al riesgo, si Bruto los acompañase en él Anduvieron bien advertidos, pues para matar á César echaron mé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos el hombre que sabian estimaba mas. Siempre se da el veneno en lo que mas frecuentemente se come, ó se pone en lo que ordinariamente se trae.

CASIO Á BRUTO.

Casio, que vió remitida esta faccion en el consentimiento de Marco Bruto, se fué á él, y con caricias de cuñado y abrazos de amigo, despues de haber reconciliado con él las diferencias pasadas, como quien conocia la prudencia de su mente, por mejor cautela preguntó y no propuso. Díjole que si se pensaba hallar el dia de las kalendas de marzo en el Senado; porque se decia que en él los amigos de César le querian elegir por rey. Con esta palabra coronada al que amaba la libertad de la patria, puso el escándalo de la pregunta en ella. Bruto, que reconocia que el hombre cuerdo, como no ha de rehusar los riesgos, no los debe salir á recibir ni entrarse en ellos, respondió que no iria al Senado; mas replicando Casio: « Y si nos preguntan ó nos llaman, ¿qué debemos hacer? » Dijo Bruto: « Entónces derramaré mi sangre y perderé mi vida por la libertad; » porque el que verdaderamente es buen consejero, puede dejar de ir al Senado; mas si va, no puede en él dejar de hacer y decir lo que fuere justo. Puede morir con violencia, mas no sin constancia. Casio, prevenido, le tomó la palabra, y con las alabanzas y seguridades que se leyeron en el texto le dejó encargado de la hazaña con muchas demostraciones de amor. Y es de notar que siempre fué causa para la conjuracion contra César quien le amplió la soberanía. Levantó al pueblo quien puso diadema en su estatua. Amotinó á Bruto Casio con decir que se juntaban en el Senado para hacerle rey, siendo dictador.

TEXTO.

« Era en aquel tiempo un cierto Cayo Ligario, que habia sido favorecido de Pompeyo, por lo que habia sido acusado y sospechoso á César; mas despues César le perdonó, y aunque le hizo muchas mercedes, aborreciendo siempre el desordenado poder de César, secretamente le aborrecia, y por la propia

razon tenia con Bruto muy estrecha amistad. Pues como este estuviese enfermo, fuéle á visitar Bruto; y llegando á la cama donde estaba, le dijo Bruto: *¡Oh Ligario! ¿por cuál causa estás en la cama y enfermo en este tiempo?* Á estas palabras, levantándose Cayo Ligario sobre el codo, respondió: *De verdad, Bruto, yo estoy bueno y sano si tú piensas y hablas cosas dignas de ti mismo.* Y desde aquella hora lo comunicaron todo con todos sus amigos. Y no solamente hicieron una cabeza de sus confidentes, mas aunaron consigo todos aquellos que eran inclinados al bien comun, atrevidos y despreciadores de la muerte. Y si bien Ciceron era benévolo y fiel para con todos ellos, les pareció ne darle cuenta de lo tratado; porque, siendo Ciceron cobarde, y persona que con palabras solas y fiado en ellas presumia efectuar todas sus cosas, con seguridad temieron que, siendo su designio tal que necesitaba de obra y de presteza, se le dilataria en palabras. Asimismo, de los amigos que tenia, excluyó en esta determinacion Marco Bruto á Statilio, epicureo, y á Favonio, imitador de Caton, por haber hecho en las disputas y conversaciones experiencias de su sentir. Habia dicho Favonio que la guerra civil era peor que la mas dura tiranía; y Statilio, que al varon sabio y prudente no le era lícito por causa de los malos y de los necios arrojarse en los peligros temerosos. Y como, oyendo lo que estos dos dijeron, Labeon, que estaba presente, los contradijese, viendo Bruto que aquella disputa era escrupulosa y aventurada, calló; despues comunicó á Labeon su intento. Este no sólo ofreció de asistirle en él, sino que luego habló á otro que se llamaba Bruto Albino, que aunque no era noble, ni virtuoso, ni valiente, porque era poderoso por la multitud de gladiatores que para los espectáculos juntaba, le paració á propósito reducirle á la conjura. Habláronle Casio y Labeon; mas, no habiéndoles dado respuesta, y hablándole en secreto despues Marco Bruto y diciéndole que él era capitan de esta resolucion, ofreció que con todas sus fuerzas le asistiria en ella. Y no sólo á este, mas á otros muchos persuadió solamente el nombre esclarecido de Bruto, los cuales todos, aunque se confederaron sin solemnidad de juramentos, ni de tocar aras, ni hacer sacrificios, de tal manera sepultaron en su silencio su consejo, que por mas que se le pronosticaban á César astrólogos, prodigios y en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trañas de ofrendas, no se pudo penetrar ni entender, y pasaron sin crédito tan manifiestos agüeros y adivinos. »

DISCURSO.

Cuando por las desórdenes de algun príncipe se muestra el pueblo descontento, peligran los buenos y los sabios entre las quejas de la gente y las espías y acusadores que el tirano trae mezclados en todos los corrillos; y es casi imposible poderse salvar en esta borrasca los oídos ni las lenguas; porque para el que teme, igualmente es cómplice el que calla como el que responde. Es delatado el silencio por pensativo, y la voz por impaciente; y extiéndese á tanto el riesgo, que aun no se libra de él quien, conociendo los delatores, por disimular alaba y defiende las violencias; porque aquel que se encarga de acusar para que el tirano estime su maña y la tenga por mayor que la prudencia del recatado, no refiere lo que dijo delante de él, sino lo que queria que dijese; y alega por grande servicio el falso testimonio, y acredita su eminencia con sus mentiras. Hace su oficio de acusador y de soplon en el que habla mal del príncipe; y en el que habla bien, con imposturas no consiente que se le deshaga. Saben estos que el tirano (tal es la miseria de su estado) sólo estima al que le da mas noticia de mas enemigos, y que sólo tiene por sospechoso al acusador que deja de acusar á alguno; y esto porque siempre está de parte del odio que merece á todos. Por estar advertido de estos inconvenientes, Cayo Ligario se retrajo á la cama y se fingió la enfermedad, asegurando con ella la salud de su sosiego. Marco Bruto, como hombre discreto, no creyendo á la cama, y persuadiéndose era ardid y no enfermedad, le dijo: « ¿Cómo estás en el lecho en este tiempo? » Y no le preguntó por qué dolencia estaba en él; que en cosas tan arriesgadas es seguro el reconocer, y aventurado el preguntar. Quinto Ligario le habló como á médico de quien podia fiar su mal, y le dijo, levantándose: « Yo estoy bueno y sano si tú piensas y dices cosas dignas de tu persona. » Persuádome que Marco Bruto le diria tales palabras.

ORACION DE BRUTO.

« Hasta ahora, oh Ligario, me he llamado Bruto: ya se llegó la ocasion de serlo. Quiero y debo pasar el nombre á los hechos. Pues Julio César imita á Tarquino, yo Marco Bruto quiero imitar á Junio. Vencido he ya con las utilidades de su muerte las amenazas de la mia. Más quiero que se acorte lo que me resta de vida, que es ménos, que infamar lo que de mi vida ha pasado, que es mas. Yo hago el negocio de los porvenir: prevengo á los que aun no son, para que sepan ser á costa de los que no son como debian ser. Breve es la vida; ántes ninguna en aquel que olvida lo pasado, y desperdicia lo presente, y desprecia lo porvenir. Y solamente es vida y tiene espacio en aquel varon que junta todos los tiempos en uno. Cuando el pasado con la recordacion le vuelve el que pasa, con la virtud le logra, y el porvenir con la prudencia le previene. Á esto aspiro, ¡oh Ligario! Acuérdome de lo que fué entónces, cuando la maldad coronada tuvo por límite el cuchillo de mi ascendiente. Quiero desempeñar mi obligacion en lo que hoy es, y prevenir para adelante lo que será. Hasta ahora hemos sabido todos que Roma es nuestra madre; hoy apénas sabe Roma quién de todos es su hijo. Perder la libertad es de bestias; dejar que nos la quiten, de cobardes. Quien por vivir queda esclavo, no sabe que la esclavitud no merece nombre de vida, y se deja morir de miedo de no dejarse matar. Tenemos por honesto morir de nuestra enfermedad, y ¿rehusaremos morir de la que tiene nuestra república? Quien no ve la hermosura que tiene el perder la vida por no perder la honra, ni tiene honra ni vida. Á Roma ántes dejaré de ser ciudadano que hijo. El haberme faltado la fortuna para este intento en el ejército de Pompeyo, ántes me anima que me desmaya; que tan justificadas acciones las niegan los dioses á la locura de la suerte, para concederlas á la razon de la virtud. Toda la sangre de Farsalia, en vez de escarmentarme, me aconseja. Allí hice lo que pude: aquí haré lo que debo. Si los dioses no me asistieren, yo no dejaré de asistir á los dioses. No pude hacer que las armas de César no empezasen á ser dichosas; empero procuraré que no acaben de serlo. Si hubiere quien me siga, verá

la posteridad que hubo otros buenos romanos; si no, conocerán que yo solo me atreví á ser bueno. Grande gloria es ser único en la bondad; empero es gloria avarienta. No lo deseo, porque quiero bien á mi patria; no lo temo, porque conozco sus ciudadanos. No aborrezco en César la vida, sino la pretension. La maldad que le dió con el soborno los magistrados, le persuadió con la ambicion á perpetuar en sí el encargo que la ignorancia de los padres le prorogó; y despues le enriqueció el sacrilegio con el robo del templo de Saturno, menospreciando las advertencias religiosas de Metelo. La fortuna furiosa dió la vitoria á su traicion en la postrera batalla, y la traicion de Ptolomeo le dió la cabeza de Pompeyo. Todo cuanto tiene y ha alcanzado ha sido dádiva de la iniquidad; nada posee que no sea delito del que se lo dió y del que lo tiene. Quitárselo no es despojarle, sino absolverle. Lo que se cobra del ladron se restituye con justicia cuando se le quita con violencia. Yo, Cayo, no trazo conjura; ántes formo tribunal: á ser jueces convoco los amigos, no á ser conjurados. La ira, ¡oh Ligario! quema el entendimiento, no le alumbra; y la paciencia, que obliga á los buenos, anima á los malos. Por esto conviene tenerlas á entrambas ó á ninguna; que la ira sufrida sabe ser virtud, y la paciencia enojada sabe dejar de ser vicio. Determinado tienen los cómplices con César, el dia de las kalendas de marzo, de jurarle rey en el Senado. Conviene adelantar su muerte á esta maldad, ántes que el nombre de rey con el resplandor de la majestad halague la ignorancia de la plebe y atemorice el celo de los leales. Reconocida tengo la arte de su fortificacion; hase acompañado de cómplices, hase hecho numeroso séquito de delincuentes, que como partícipes en sus delitos, sean interesados en su conservacion. Los que han merecido su lado son perjuros, acusadores, asasinos, sacrílegos é invencioneros, y estos últimos son los mas á propósito para establecer su dominio; porque con arbitrios, quimeras, locuras y novedades distraen el juicio de los pueblos, y les desperdician la atencion con el movimiento perpetuo de maquinaciones nunca oidas. Y si tiene pereza nuestro celo y le damos lugar á que se corone, con las mercedes y cargos hará ministros y príncipes estos que hoy son delincuentes, y se embazará el castigo de sus culpas en lo magnífico de sus cargos; que en el

mundo los delitos pequeños se castigan, y los grandes se coronan; y sólo es delincuente el que puede ser castigrdo, y el facineroso que no puede ser castigado es señor. Por esto, ¡oh Ligario! nos es tan importante la presteza como el valor. Yo no te llamo al peligro, sino á la gloria; y tengo tan conocida tu virtud, que no la agravio con aguardar la respuesta de tu boca, oyéndola en tu obligacion. »

ORACION DE LIGARIO.

Respondióle animoso: « Tus razones, Bruto, no quieren respuesta, sino obediencia. Tales son, que sólo siento no haberlas dicho. En estas cosas se ha de hablar poco, ya que no se excusa el hablar algo. Confederados están los ánimos; pon las manos en la ocasion, y apodérese del tiempo el silencio mañoso; que la multitud de malos en que se fia César, en muriendo le aborrecerán, como si fueran buenos; porque la maldad una cosa tiene peor que ella, y es necesitar de ruines para su aumento y conservacion. En la forzosa determinacion no se ha de tratar de inconvenientes, cuando la maldad y la prudencia son los pilotos del mundo. Y pues los consejos desconfiados desenfrenan las sinrazones de los ruines, si quieres que esté sin recelo, pásame del discurrir al obrar. »

Fortalecidos con esta conferencia, apartaron la conversacion.

Tan próvido se mostró Marco Bruto en los que escogia como en los que dejaba. Era Ciceron íntimo amigo suyo, de lealtad asegurada con experiencias grandes; empero era mas elegante que valiente: sus hazañas remitia á la lengua y no á la espada. Hablaba bien y mucho, y por esto eran artífices de sus obras sus palabras. Aquí reconoció Bruto aventurado el secreto de tan gran empresa, porque él no pretendia persuadir cosa que se hiciese, sino hacer cosa que persuadiese con la obra. No queria probar que convenía matar á César, sino matar á César para probar que habia sido conveniente matarle. Por esto excluyó al elocuente, y á Statilio, epicureo, y á Favonio, por el temor filósofo que habian mostrado en las conversaciones familiares. El uno aprobaba la tiranía y no las guerras civiles, por no padecerlas, como si la tiranía no fuera la peor guerra civil y ya vitoriosa. El otro decia que el varon sabio no se habia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de arrojar al riesgo por los necios y malos. Este no hubo cosa buena á que no pusiese nombre aborrecible. Á la lealtad llamó riesgo, y necios y malos á los celosos y prudentes. Hay siempre en las repúblicas unos hombres que con sólo un reposo dormido adquieren nombre de políticos; y de una melancolía desapacible se fabrican estimacion y respeto : hablan como experimentados, y discurren como inocentes. Siempre están de parte de la comodidad y del ocio, llamando pacíficos á los infames, y atentos á los envilecidos; y son tan malos, que sólo es peor el que los da crédito. No los replicó Bruto, aunque los contradijo Labeon; porque estos son peores advertidos que despreciados.

No le pareció á Bruto establecer la conjura con juramento, sacrificio ni ceremonia exterior; porque estas cosas pueden resultar en indicios, y el secreto acompañado de ruido, suele con él ser parlería de su mismo silencio. Y este aparato de juramentos y ofrendas en las confederaciones, no sólo no las afirma, mas ántes las acusa de sospechosas, pues siempre confiesan estos requisitos la duda que los que los piden tienen de los que los conceden. Aquel negocio se ejecuta con ménos riesgo, que depende de ménos circunstancias. Verificó bien esta doctrina Marco Bruto; pues, no sacando afuera de las almas de los confederados la resolucion, la cerró tan oculta, que burló el crédito á los astrólogos que amenazaron á César, con dia señalado, su fin; á los animales, que, muertos, con entrañas introducidas á la profecía (por la supersticion) se le predijeron; y á tantas señales y agüeros que le amonestaban de su riesgo. Ordénalo Dios así, porque si los temerarios no fueran incrédulos, difícilmente los hallara el castigo; mas, como nacen para escarmiento, sólo dan crédito á la soberbia, que, presumida, les aparta el remedio de las dudas.

TEXTO.

« Bruto, viendo que dependian de él todos los valientes y leales de la ciudad, revolvia el peligro en lo mas hondo de su ánimo, y procuraba en el semblante componer los sentidos de dia; y de noche en su casa no era el mismo, porque á veces á pesar del sueño le solicitaba congojosamente el cuidado. Y

profundamente melancólico, vacilando en los senos de las dificultades y las amenazas de los riesgos, no pudo engañar la atencion afectuosa de su mujer, que en su fatiga conoció padecia interiormente las ansias de alguna determinacion dificultosa y intricada. Llamábase Porcia, y era hija de Caton. Casóse Bruto con ella, siendo viuda y muchacha, y teniendo un hijo que se llamó Bibulo, de quien hoy se lee un pequeño comentario de los hechos de Bruto. Era Porcia mujer estudiosa de la filosofía, enamorada de su marido, animosa y prudente; y por serlo, ántes quiso hacer de sí experiencia, que preguntar á su marido la causa de tan congojosa tristeza. La experiencia que hizo en sí fué esta : con un cuchillo que los barberos tienen para cortar las uñas, despues de haber desembarazado su aposento de las criadas, quedando sola, se dió en un muslo una grande herida. Empezóse luego á desangrar copiosamente, á que se siguieron inmensos dolores, con calenturas y frio : y viendo á Bruto afligido y atónito de verla en tan peligroso estado y tan mortales congojas, le habló en esta manera : Yo, Bruto, hija de Caton, me casé contigo, no como las concubinas solamente para el consorcio de la mesa y de la cama sino para ser tu compañera en lo próspero y en lo adverso. Por tu causa no puedo quejarme de mi casamiento, y tú puedes quejarte del tuyo conmigo, pues no te puedo ser de algun alivio ó deleite, cuando ni el retirado tormento de tu ánimo, ni el cuidado que veo cuánto te desasosiega y requiere confianza no te le ayudo á padecer. No ignoro que la naturaleza flaca de las mujeres no es capaz de la guarda de algun secreto; mas en mí hay una cierta virtud de buena enseñanza y de honesta índole para reformar las costumbres de mi sexo, y esta la tengo por hija de Caton y por mujer de Bruto, en las cuales ántes de ahora estaba ménos confiada; mas ahora me he experimentado invencible al dolor y á la muerte. Dijo así, y descubriéndole la herida, le dijo el fin con que se la habia dado. Él, atónito y enajenado con la admiracion y la pena, levantando las dos manos al cielo, suplicó á los dioses fuesen propicios á su intento, para que se mostrase digno marido de Porcia. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSO.

Aquellas cosas que degeneran de sí mismas, en lo que desmienten su naturaleza suelen ser prodigiosas : admirables si son buenas, y vilísimas si no lo son. Los hombres que han sido afeminados, han sido torpísimo vituperio del mundo. Las mujeres que han sido varoniles, siempre fueron milagrosa aclamacion de los siglos ; porque, cuanto es de ignominia renunciar lo bueno que uno tiene, es de gloria renunciar lo malo y flaco. Porcia, mujer de Marco Bruto, fué tan esclarecida, que en sus acciones mas pareció Caton que hija de Caton ; ántes Marco Bruto que su mujer ; pues, siendo el natural de todas las que lo son derribado á las niñerías del agasajo, y sólo atento al logro de su hermosura, y á la hartura de su deleite, y á la servidumbre de su regalo, esta, codiciosa de penas y ansiosa de cuidados, tuvo celos valientes, no de que la tuviese ménos amor, sino de que la tuviese ménos afligida con la propia causa que su marido lo estaba. Tuvo por afrenta que no la juzgase Bruto digna de padecer con él, y capaz de cuidados homicidas. Estaba triste de verle triste, y corrida de estarlo por la vista, y no por la comunicacion confidente ; y esto, porque sabia que se aumenta el dolor á solas y desconfiado de compañía. Pareciala que no darla Bruto parte de él era temor de la flaqueza mujeril, y que por esto queria padecer mas dolor secreto y prudente, que ménos dolor aventurado y repartido. No le culpaba porque era mujer, mas trató de disculparse, sabiendo ser mujer. Primeró con una herida mortal se calificó para poder preguntar á su marido la causa de su tristeza, que se la preguntase. Quiso que la pregunta fuese hazaña, no curiosidad ; y reconoció tan desacreditado en las mujeres el sufrir un secreto, que se examinó en sufrir la muerte, para persuadir que le sufriria. ¡ Oh docto, y entónces religioso, desprecio de la salud ! Para convencer Porcia á Bruto de que ántes morirá que revele el secreto, se da la muerte ántes, porque la pregunta lleve por fiador su fin. No quiso que en la promesa aguardase Bruto su constancia ; quiso aguardar igualmente la muerte y el crédito de su marido. Muchas mujeres ha laureado la guerra, muchas ha consagrado

á la inmortalidad la virtud en los gentiles ; empero ninguna fué igual á Porcia, que reconoció la flaqueza del sexo, y no sólo la desmintió, mas excediendo el ánimo varonil, fué á su marido mujer y sacrificio, dolor y ejemplo, y por acompañarle en el espíritu, despreció acompañarle en el tálamo. Bien reconoció Marco Bruto lo que tenia y lo que perdia, cuando, viéndola mortal, con estupor no pidió á los dioses le diesen vida, sino que fortunasen su intento de manera que le pudiesen juzgar digno de ser marido de Porcia.

¿ Cómo podia dejar de efectuarse determinacion asistida de un prodigio tan grande ? Y aun fué pequeño precio de tan generosa muerte la vida de Julio César. Nueva causa para matarle dió á Bruto la muerte de su mujer. Era solamente castigo, y ya era venganza.

ORACION DE PORCIA.

« Saldrá mi sangre y mi alma (dijo Porcia) de mi cuerpo, mas no saldrá tu secreto ; y si no se puede fiar secreto á mujer que no sea muerta, por merecer que me le fies cuando no me le puedas fiar, me he dado la muerte. Mas quiero merecer ser tu mujer, que serlo ; mejor es dejar de ser mujer con la muerte, que ser mujer y no merecer serlo con la vida. Con esto nos acabará un cuidado á entrambos, pues yo te veo morir del que tienes, y yo muero del mismo, porque no le tengo. Yo no sé lo que padeces, y lo padezco porque no lo sé. Si alcanzares de dias á tus cuidados, que á mi me alcanzan de dias, vivirás mas que yo, mas no mejor. Yo te perdono que ahora me tengas lástima, porque te quiero tanto, que sólo sentiré que despues me puedas tener envidia. No pidas mi salud á los dioses, ni la solicites en los remedios ; que yo no quiero que la muerte que me da la constancia, me la estorbe la medicina. Mas gloria te será haber tenido mujer que te haga falta, que tener mujer que te sobre. No te digo que vivas ni que mueras : vive si pudieres, y muere si no pudieres mas. »

Oyóla Bruto, y mezclando sus lágrimas con su sangre, pagó su valentía comunicándola el intento que la callaba y de justicia debia á su muerte. Porcia, reviviendo en el gozo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haberle merecido á su marido parte de su cuidado, y resucitando la voz caida por el desperdicio de la sangre, le dijo:

SEGUNDA ORACION DE PORCIA.

« Bruto, en nada tienes peligro : si matas, te debe tu patria su vida ; si mueres, te debe por su vida tu muerte. Si esta se sigue, me acompañarás como marido ; si se difiere, me seguirás como amante. Y ruego á los dioses que permitan que te aguarde á ti, y no á César ; que tu amor y este secreto le llevo conmigo á los silencios del sepulcro. El pensar quiere tiempo, y lo pensado ejecucion. Muchas cosas hay que no se dicen, y se derraman ; porque lo que no se comunica, se sospecha. Nada es tan seguro como pensar lo que se ha de hacer, y nada es secreto si para hacer lo determinado se tarda en pensar, cuando el pensar es delito y la tristeza amenaza. Recátate del tiempo, que es parlero, y advierte que tales intentos se han de tener, y no se han de detener. »

Oyóla Bruto con toda la alma, y compitiéndola en el semblante lo mortal, procuraba con suspiros sostituir la vida á Porcia, y se enterneció humanamente en la piedad de oficio tan lástimoso.

TEXTO.

« Estando ciertos que César habia de hallarse en el Senado el dia prefijo, determinaron poner en ejecucion su intento con seguridad, por ser todos personas que asistiendo en él por obligacion, no podian ser sospechosos. Persuadiéronse que, muerto César, la propia libertad que restauraban les granjearia por séquito á todos los demas poderosos y nobles, y que la defenderian con ellos. El lugar parecia divino, por eleccion del cielo misteriosa. Era un pórtico que junto al teatro tenia un espacio en que el pueblo romano habia colocado la estatua de Pompeyo, decorando con los pórticos y el teatro aquel sitio, en el cual los idus de marzo se convocó el Senado, que pareció que algun dios, cuidadoso de la venganza, trajo á él á César para dar satifaccion á Pompeyo. »

DISCURSO.

Deseaba con ansia acelerada Bruto el dar la muerte á César, solicitado de lo mucho que le costaba por la muerte de Porcia. Deseaba que la muerte del tirano precediese á su muerte, por premio de su constancia, por venganza de su sangre y crédito del secreto que tan caro le costaba ; y pues se dió muerte por saber lo que queria hacer, procuraba que ántes de espirar supiese que lo habia hecho.

Las conjuraciones contra los príncipes son tan peligrosas como injustas : de mas riesgo miéntras se tratan que cuando se efectúan. Con alto seso cautelaron esta Bruto y Casio, pues su ejecucion la trataban solamente personas forzosamente asistentes al príncipe, que ni se pudiesen extrañar ni excluir, para que no tuviese que maliciar la sospecha. Todos eran consejeros, y era el consejo donde le habian de matar. No es solo César el príncipe que ha muerto á manos de sus consejeros. Á más han muerto malos consejos que sus enemigos. En esto son parecidas las leyes á la medicina. Matan los médicos y viven de matar, y la queja cae sobre la dolencia. Arruinan á un monarca los consejeros malos, y culpan á la fortuna ; y los unos y los otros son homicidas pagados. Mata el médico al enfermo con lo que le receta para que sane : destruye el consejero al señor con lo que le persuade para que acierte. Háblase sólo de que mataron á César, porque se ven las heridas de los puñales, y no las de los pareceres. Así dicen que matan al que hieren ; mas no dicen que matan al que curan. La diferencia es grande, mas no buena ; porque á estocadas muere uno, y á malos consejos muchos, si no todos. ¿ Cómo podia vivir un monarca que tenia por sus enemigos sus senadores ? Ántes me espanto cómo vive alguno, pues pocos los tuvieron por amigos. Dañoso es el consejo en el príncipe que no sabe temerle como tomarle. Es forzoso y necesario que el príncipe le tenga y le oiga, si le sabe descifrar. Algo ha de tener mas que sus consejeros el príncipe, si quiere que no le tengan los consejeros á él. Quien sabe recibir consejo, hace que se le sepan dar. Aquel es verdaderamente rey, que por sí sabe, con lo que determina en lo que le aconsejan, aconsejar á los que le consultan. Muchas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cosas han acertado consejos admitidos, y no ménos los desechados. Entiende César que viene á que le aconsejen, y viene á que le maten. Mucho deben temer los malos, en lo que olvidan, la memoria del grande Dios: ella en el castigo de los delincuentes sirve de fiscal para las circunstancias del pecado. No basta que muera César, sino que caiga muerto á los piés de la estatua de Pompeyo, á quien dió muerte. Siempre fué sumamente aborrecible á Dios la hipocresía. Holgóse César de ver cortada la cabeza de Pompeyo, y fingió lágrimas; y desquitóse la justicia divina de esta maldad, con la circunstancia de arrojarle muerto á los piés del bulto del ofendido. Siempre gobernó el mundo el Dios solo verdadero, todo santo, siempre justo. Los errores de la religion fueron originados de la mente engañada de los hombres: ellos obraban como flacos; él como justiciero. Con los dioses inducidos de la idolatría le pusieron nombres; mas no le quitaron el oficio. Tan cuidadosa estaba su providencia entónces como ahora: mas ofendida, lo confieso; mas no ménos ejércitada. Mata el tirano porque puede, y no se acuerda que puede y debe morir quien mata. Júzgase fuera del castigo, porque no se acuerda de quien le juzga. Si Julio César leyera, y no mirara la estatua de Pompeyo, la temiera proceso, y no la viera imágen: tuviérala por querella de bronce contra él, y no por adorno de su tribunal, ni lisonja de su venganza.

TEXTO.

« Luego que amaneció, Bruto con un puñal encubierto salió de su casa, sin que otra persona que su mujer fuese sabidora de su intencion. Los demas se juntaron con Casio, y trajeron á su hijo al foro á que tomase la toga viril. Desde allí se fueron todos al pórtico de Pompeyo, disimulando que aguardaban la venida de César. En esto principalmente se puede admirar la inmobilidad y constancia de estos varones, pues muchos de ellos, á quien por razon de la pretura tocaba juzgar, no sólo daban benigna audiencia á los litigantes, como si tuvieran el ánimo desembarazado del peso de tan dificultosa empresa, sino que á los pleitos y causas que atentamente oian, con grande juicio daban respuestas, disputándolas y decidiéndolas. Y como uno, rehusando pagar lo que por sentencia se le habia mandado que pagase, clamase á César con grandes voces y porfiadamente, mirando Bruto á los circunstantes, dijo: *César no me prohibe ni prohibirá juzgar conforme á las leyes*. Y de verdad en aquel dia muchos riesgos y dificultades les opuso turbulenta la fortuna. Lo mas principalemente fué la detencion de César, que, como no pudiese sacrificar, temerosa le detenia su mujer, y congojados le contradecian los agoreros la salida de su casa en público. »

DISCURSO.

Las determinaciones grandes quieren que prevenga la prudencia propia á la malicia. Hase de poner en el alma tan estrecha reclusion á los pensamientos, que no se les deje salida ni respiradero desde los sentidos á las potencias. Son parleros los ojos, y suelen las acciones del cuerpo ser chismes de la negociacion del entendimiento. El que piensa divertido, suspenso dice lo que calla. Hase de imaginar de suerte, que por la tristeza no pueda el tirano imaginar que se imagina. El que sabe ser dos, en una accion se guarda las espaldas, con lo que finge, á lo que traza. Los tiranos son grandes estudiantes de los semblantes; y el pueblo, cuando reinan, espía con atencion las señas exteriores, para descansar la curiosidad ansiosa sin riesgo. Nada se ha de mostrar ménos que lo que se desea mas. La hipocresía exterior, siendo pecado en lo moral, es grande virtud política. Llámola el viento de que se sustenta el camaleon del poder. Habian concurrido todos los conjurados á dar la muerte á César; y como si no atendieran sus ánimos á tan aventurado suceso, atendian con tal despejo á los pleitos que como pretores oian, que, fuera de aquella ocupacion, no parecia que les quedaba otro hombre interior armado y prevenido. No sólo no parecia que aguardaban á Cesar, sino que no se acordaban que le habia.

En ningun tiempo el judaismo ni la gentilidad pudo acusar á la providencia de Dios de poco solícita de la enmienda de los malos. Es estilo de su justicia prevenir sus castigos con advertimientos y señales. Fueron muchas las que amonestaron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á Julio César su muerte; empero á las culpas de asiento en el corazon del hombre, las mas veces se añade otra peor, que es la dureza y la incredulidad, de que se fabrica la confianza, á cuyo cargo están las ruinas de los príncipes, las caidas de los poderosos, y las desgracias de todos; porque la obstinacion fué siempre, y lo será, autora de tragedias.

Pocos meses ántes de este dia, como en la colonia Capuana (por la ley Julia) los vecinos cavasen los sepulcros antiguos para hacer heredades, y esto lo hiciesen con mayor afecto, persuadidos que hallarian tesoros, por algunos vasos que testificaban grande vejez, que envueltos en la tierra sacaban, hallaron una tabla de metal en el sepulcro en que se entendia estaba enterrado *Capis, fundador de Capua*. Estaba en ella con letras griegas escrita esta advertencia: *En el tiempo que los huesos de Capis fueren descubiertos, sucederá que al descendiente de Julio, con sangrienta mano, darán la muerte sus deudos*. De esta adivinacion, porque no la tengan por mentirosa ó fingida, es autor Cornelio Balbo, familiarísimo de Julio César. Hasta aquí son palabras de Suetonio.

Mucho crédito dió la gentilidad en las amenazas, por venir á las palabras de los que se morian, y á los escritos que se hallaban en las sepulturas; mas yo alguna sospecha tengo de estas cosas que se descubren debajo de tierra; y mas de esta, cuando para irritar á todos contra Julio César, andaban los odios poniendo coronas á las estatues de César, y cedulones en la estatua de Junio Bruto. Muchas cosas han achacado los inventioneros á los parasismos de los que espiran, y á los monumentos de los difuntos. Sea verdad ó no, grave autor lo escribe de la relacion de un amigo de César, y debiera recelar este escrito, si no por profecía, por amenaza; y porfiar en el desprecio de estas cosas, mas es de necio que de constante. Escriben tambien que, pocos dias ántes de este dia, los caballos que pasando el Rubicon habia consagrado y dejado libres sin guarda fueron hallados sin querer pacer, con pertinacia y llorando. Ya en Homero se leen llantos y lágrimas de caballos. No sería mucho que hubiese la historia aprendido esta fábula de la poesía, ó que los aduladores de César, que despues de su muerte le hicieron dios, afirmando que su alma la vieron arder estrella, le añadiesen por adherentes de divinidad estos prodigios.

Estando sacrificando Spurinna, arúspex, le amonestó que se guardase del peligro, que no pasaria de los idus de marzo. Otros escriben que este era astrólogo, y que lo advirtió por una direccion de su nacimiento de César.

Para conmigo muy desautorizado crédito tiene la astrología judiciaria. Es una ciencia que tienen por golosina los cobardes, sin otro fundamento que el crédito de los supersticiosos. Es de la naturaleza del pecado, que todos dicen que es malo y le cometen todos. Es un falso testimonio que los hombres mal ocupados levantan á las estrellas. No niego que las causas superiores no gobiernen las naturalezas de la tierra, ni que de sus influencias dependa esta porcion inferior. Mas con ella propia niego que sus aforismos tengan verdad; pues ni ellos son nivelados con alguna certeza, ni hay experiencia que no la desmienta. Con una propia posicion de signos y planetas y aspectos, uno murió muerte violenta, y otro fué largos años fortunado. Y sin diferenciarse en algo, en una propia casa las estrellas son raramente verdaderas, y frecuentemente mentirosas. Con evidencia probó esto y sin respuesta, despues de otros muchos doctos y religiosos escritores, Sixto ab Hemminga Frisio, en su libro, cuyo título es: *Astrologiæ, ratione et experientia refutatae*; demostrándolo en treinta nacimientos de treinta príncipes, reyes, emperadores y pontífices, cuyas vidas y muertes fueron ejemplo de sumas fortunas y miserias, observadas por Cipriano Leovicio, Jerónimo Cardano, Lúcas Gáurico, grandes maestros de la astrología judiciaria. Y siendo así que toda ella es un temor forzoso y un consuelo inútil, y tan vana cuando es amenza como cuando es promesa, ni á ella le faltarán secuaces, ni á ellos aplausos. ¡Oh ceguedad del hombre, que no sabiendo lo que es, y olvidando lo que fué, quiere saber lo que será! No ignoro muchos casos extraños que se refieren de la astrología; mas como son en el mundo mas antiguos los embusteros que los astrólogos, y en todo tiempo hubo credulidad y ignorancia y mentirosos, yo retraigo á la duda la calificacion de estos cuentos. Por esto aconsejaré á los príncipes dos cosas: la primera, que no los oigan; la segunda, que si los oyen, por la religion no los crean, y que por la prudencia no los desprecien; que con esto dotrinarán bien el error de haberlos oido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un dia ántes la ave llamada regaliolo, llevando un ramo de laurel y siguiéndola muchas aves de varios colores, entrándose en la curia de Pompeyo, fué dellas despedazada; y aquella noche que amaneció el dia de su muerte, al mismo César le apareció entre sueños, que volaba sobre las nubes, y tambien que se daba las manos con Jove. Calpurnia su mejer vió como en visión que se caia lo mas alto de su palacio, y que en sus faldas mataban á su marido; y luego de repente se abrieron las puertas de su aposento.

Concedamos que todo esto sucedió como lo escriben, persuadidos eran diligencias de la inmensa piedad de Dios para evitar en los conjurados el delito del homicidio, y en César para prevenirle la muerte. Hablólos por los agüeros que entónces oian; aconsejólos con las aves, con los animales, con los sepulcros, con los sueños; porque ni á César contra Dios le quedase queja de su muerte, ni á los matadores excusa de su delito. Por esto los monarcas deben cargar la consideracion sobre los acontecimtentos, considerándolos como prevenciones divinas, no como supersticiones humanas.

TEXTO.

« La turbacion, segunda aquel dia para los conjurados, fué que uno de los que no eran de la determinacion, se llegó á Casca, que era de los confederados, y apretándole la mano derecha, le dijo : *Tú, Casca, nos has callado el secreto; mas Bruto nos le ha declarado todo.* Y riéndose de la confusion y espanto con que se turbó Casca, añadió : *Dime, ¿de dónde has enriquecido tan presto que te presumes edil?* Cerca estuvo Casca, engañado del hablar dudoso de este, de confesar el trato de todos. Y al propio Bruto y á Casio, Popilio Lena, varon del órden senatorio, hablándoles inclinado al oido, les dijo : *Yo deseo por vosotros que ejecutéis con las manos lo que tenéis cerrado en los corazones; yo os aconsejo que no lo dilatéis, porque el silencio dura poco.* Y habiendo dicho esto, se fué, dejándoles grande sospecha de que su determinacion estaba descubierta. En esto vino un criado de su casa de Bruto, desalentado, á decirle que su mujer estaba espirando. Porcia, aumentando con el cuidado del peligro de su marido la herida,

no sosegaba; y á cualquier rumor pequeño que oia, preguntaba por Bruto y qué hacia. Con estas ansias diferidas la dió un desmayo que, no pudiendo tenerse en pié, entre sus criadas cayó sin algun sentido, tan mortal en la color y falta de voz y respiracion, que juzgándola por muerta las mujeres que la asistian mezclaron los llantos en un rumor desconsolado y lastimaso, de que se ocasionó decir los que le oian, que Porcia era muerta; y llegando esta nueva, Bruto no la creyendo, con ánimo invencible no quiso dejar el negocio público por el suyo, aunque le era de tan inmenso dolor. »

DISCURSO.

En los grandes movimientos de las repúblicas y reinos hacen oficio de adivinos los desocupados maliciosos, y de astrólogos los mal contentos que atienden. No todo lo que se calla, y se descubre es falta de secreto, sino muchas veces sobra de malicia ajena. Por eso conviene prevenirse los movedores de las facciones de recato prudente y mudo, y desentenderse de las palabras equívocas con que los curiosos preguntan y espían, dando á entender que saben lo que desean saber. Casca titubeó, y con la turbacion de lo que oia parló mucho de lo que callaba. Empero Bruto y Casio con duplicada advertencia oyeron á Popilio Lena, encubriéndole tanto la sospecha con que los dejaba, como lo que hacian; y no por el riesgo que se les representó desmayaron su determinacion. Tan conjurados estaban contra su propio peligro, como contra César. Oyó Bruto la nueva de que su mujer era muerta, y negóse á su dolor por asistir al público. No matará al tirano el que primero no decretare su muerte que la del tirano. Tan honrada como sabiamente se detuvo Bruto : porque si, como decian, Porcia era muerta, no podia resuscitarla; y si pasaba la ocasion, no era posible restituirla. Tuvo por mas fina y autorizada demostracion vengar su muerte con la de César, que llorarla con los ojos, que á pesar de su sentimiento mostraba enjutos.

010270

TEXTO.

« Estaban sospechosos algunos de que César estaba ya cansado de vivir, y que deseaba no tener salud tan achacosa, y que por esto no hacia caso de lo que le amonestaban los agüeros, y ménos de lo que le decian los amigos. Algunos juzgan que (neciamente confiado en aquel postrero Senado) no quiso que le acompañase aquel dia la guarda española, que con cuchillas desnudas le asistia. Otros dicen que muchas veces afirmó queria mas padecer una vez las asechanzas que le amenazaban, que temerlas cada dia. Y no faltó quien refiriese que le oyó decir que á la república misma importaba su vida y su salud, que él harta gloria habia adquirido; y que si le sucediese algo, que la república no tendria quietud, y que en algun tiempo con mayor desdicha padeceria guerras civiles. Convencido de estas razones determinó ir al Senado aquel dia tan contradicho de todos, y finalmente, porfiado de Décimo Bruto que le decia que no era razon dilatar los negocios. Á la quinta hora salió de palacio, habiendo determinado no decidir algun caso, disculpándose con la poca salud, por causa de no haber podido sacrificar: agüeró que le atemorizó algo. Díjose luego que César venia ya en la litera; y en el camino, á vista de Bruto y Casio, Popilio Lena, el que los habia saludado como sabidor de la conjuracion, hizo parar la litera; y atendiendo cuidadosos los dos, se detuvo hablando con César en secreto grande rato; y no oyendo la plática Casio ni Bruto, sospechando que seria darle noticia de sus intentos, algo se cayeron de ánimo. Y como Casio y otros, recelosos desta plática, empuñasen las espadas, conjeturando Bruto de las acciones de Popilio que le pedia por sí alguna cosa con vehemencia, y que no los delataba, desengañado los aseguró á todos de la sospecha que los aceleraba. Poco despues Lena, despidiéndose de César, le besó la mano, declarando con las postreras palabras qué le habia pedido alguna merced para sí. Pasó adelante, y un ciudadano le dió un memorial en que iba declarada la conjuracion, con los nombres de todos los conjurados, y le dijo: *César, lee ese papel; que te importa.* Él, llevando los demas memoriales en el puño, este, para acordarse de leerle, se le puso entre los

dedos; y divertido con la instancia de la gente no le leyó. Cerca del Senado vió pasar á Spurinna, y acordándose de su pronóstico, le dijo en voz alta: *Spurinna, hoy son los idus de marzo;* y Spurinna le respondió: *Hoy son, pero no han pasado.* Todo esto oian los que esperaban á hacer verdadero á Spurinna, y aciagos los idus de marzo. »

DISCURSO.

Matarse por no morir es ser igualmente necio y cobarde. Es la accion mas infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres como son ignorancia y miedo: dos vicios en cuyo matrimonio no se ha visto divorcio; pues quien tiene miedo, ignora; y quien ignora, tiene miedo. Sólo deseo saber dónde halla el valor para matarse quien no le tiene para aguardar que lo maten. Sospecho que esta es hazaña del temor, que tambien sabe dar heridas y ensangrentarse. Más son los que han muerto en las batallas á miedo, que á hierro; y no son pocas victorias las que ha alcanzado el temor por desesperado, no por valiente. Esto con la experiencia avisó á la sagacidad del victorioso, á contentarse con la fuga del contrario. De aquí se colige que el miedo se hace temer, y que en el cobarde que huye suele ocasionar victoria el vencedor que le sigue. Mejor se puede disculpar el que se muere de miedo, que el que de miedo se mata: porque allí obra sin culpa la naturaleza; y en este, con delito y culpa, el discurso apocado y vil. Contra toda razon celebran por gloriosos á los que se dieron muerte por no venir á poder de sus enemigos, sin ver que su pusilanimidad hace en ellos cuanto pudiera hacer la insolencia del contrario. Necio ahorro es el del miedo. Dase Caton la muerte porque César no se la dé: si fué por esto, él fué en sí propio vencido, y justiciado y verdugo, y venganza, y vengador de César. Si lo redujo á la aritmética de la cobardía, y juzgó por muchas muertes muchos dias de vida sujetos, y quiso ántes una que muchas; quien se confiesa medroso de vivir sujeto, ¿cómo calificará el matarse de miedo de no sujetarse? Confiésase indigno de las defensas del sufrimiento invencible, despreciador de calamidades. El sufrimiento y la paciencia son los valentones de la virtud. No

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

padece la fortuna ultraje de otros, desaliéntanse en ellos los castigos, cánsase en su perseverancia la crueldad.

Julio César viéndose combatido de sueños, advertencias, pronósticos y agüeros, se dejó al peligro, queriendo mas padecerle una vez, que temerle muchas; sin advertir que muchos recelos ántes estorban la muerte que la ocasionan. Dictábale estas palabras á César la persuasion de su conciencia, por usurpador del imperio. Mas se condenaba por lo que sabia de sí, que por lo que sabia de los otros. Tratábase como á tirano; y el no querer que le acompañase la guarda de españoles, no fué temeridad, sino conocimiento de que al delincuente no le defiende la guarda, sino la enmienda. Sabia que al que quieren matar, los que le guardan le acompañan la muerte, no se la estorban; y cuando saben de quién habian de guardar al príncipe, ya no tienen príncipe que guardar; porque del matador sólo da noticia el ya muerto, y cuando no bastan á la defensa del difunto, atienden á la prision del homicida. César, por su discurso, desconfió de la defensa de su vida; y por su tiranía, del castigo de su muerte: y así, ni fué temeridad ni valor, saliendo, dejar la guarda. Muy esforzada borrasca padecia su imaginacion, pues de esta temeridad le pasaba á una confianza tan vana como decir: « Que su conservacion á quien mas importaba era á la república. » ¡Oh cuán inadvertidamente se aseguran riesgos particulares en conveniencias comunes, y mas cuando la conveniencia de muchos se funda en el daño de uno! ¿Quién fué tan necio, que su salud se persuadiese importaba tanto á otro como á él? En esto confesó César los delirios de su estimacion propia, que es y será el tósigo de todas las prosperidades. Parece que César iba haciendo lugar á sus enemigos, y desembarazándoles su determinacion. Todos estaban obstinados: César en llegar á morir, á pesar de toda la naturaleza; los conjurados á matarle, á pesar de tantos sobresaltos y sustos, pues no desconfiaron su secreto de la larga conversacion recatada de Popilio Lena con César. Díjole su mujer que no saliese, mandóselo el sueño, amonestáronselo los agoreros, amenazóle el astrólogo, y á nadie creyó; guardando el crédito para Décimo Bruto, uno de los conjurados, que le dijo que saliese. Séame lícito afirmar que César fué el primero, y el peor conjurado contra sí; y que si él no lo fuera, no tuviera

efecto la conjuracion. Los monarcas mas peligran en lo que dudan; porque esto aguarda el consejo que busca, y aquello sigue el que le dan.

Bien desenfadada se mostró la sospecha de César, cuando al entrar en el Senado, y viendo á Spurinna, astrólogo que le habia amenazado, le dijo: « Spurinna, hoy son los idus de marzo. » Parece que se enfadaba César de la pereza de su desdicha. Siempre quien se burló de su peligro, se halló burlado dél. Bien constante y prodigiosa fué la respuesta de Spurinna: « Hoy son los idus, mas no han pasado. » Extraño divertimiento fué no reparar en estas palabras, en que hoy repara con temor el que las lee. Empero esto no fué tan digno de admiracion como tomar el memorial, en que otro le dió noticia de la conjuracion nombrando los conjurados, y diciendole « que le leyese luego, que le importaba »; y cuidadoso César, para diferenciarle de los demas memoriales que llevaba en la mano, le puso entre los dedos, y entró en el Senado sin leerle. Claramente se ve que en este caso se juntó á la flaqueza del hombre la providencia de Dios. ¿Quién podia esperar que quien no habia dado crédito á las aves, ni á los animales, ni á los sepulcros, ni á las estrellas, ni á los sacrificios, ni á la religion, le habia de dar á un particular? Aquí se conoce cuán flaco de memoria es el pecado: tiene César en su mano su vida, y la olvidó; tiene en la ajena la muerte, y la busca. En nuestra mano nada se logra: en la de Dios nada se pierde. Pocas veces son dichosos los avisos saludables en poder de los tiranos. No es nuevo en ellos tomar el buen advertimiento para olvidarle, ni poco antiguo perderse por haberle olvidado. Canas tiene el divertir á los príncipes para que no lean lo que les importa. Faltóle tiempo á César para leer, y faltóle la vida por no haber leido. Justo es que quien difiere á otro tiempo su remedio, no alcance remedio ni tiempo.

TEXTO.

« Entró César en el Senado, y luego le cercaron todos, fingiendo querian consultarle algunos negocios. Allí se dice que Casio, volviendo la cara á la estatua de Pompeyo, la pidió favor;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y Trebonio con malicia divirtió á Antonio, y le detuvo fuera de la Curia, porque no entrase. »

DISCURSO.

Tanto importa saber escoger el lugar para la ejecucion de una maldad, como el secreto. En todo fué grande la habilidad de esta traicion, pues supo escoger personas y sitio. Algunos fueron de parecer que embistiesen á César en la calle, otros en su casa. Estos eran consejos de la ira, no del discurso. Marco Bruto, que como cabeza pensaba por todos, resolvió que fuese en el Senado, diciendo : Que de matarle en las calles ó en otra parte podia resultar fácilmente su ruina, porque la dignidad del príncipe tenia grande séquito, y su valor muchos devotos, y su persona muchos apasionados; y que á todos estos, que eran muchos y poderosos, la muerte violenta encenderia en compasion piadosa, siendo informados por la vista, del horror, de la sangre y de las heridas. Que el pueblo en los sucesos repentinos y públicos sigue al primero grito, y da el oído, por donde se gobierna, al que ántes se le ocupa. Que aun los enemigos y quejosos y castigados del propio César, por mostrarse generosos y humanos, ó serian neutrales, ó seguirían (por su seguridad) á la mayor parte ; porque en casi todos los rencores la enemistad tiene por orilla la muerte del que aborrece ; y que en esta confusion grande y forzosa no podria ser oida su razon ni las causas de ella. Que todos los que no habian sido en ello, quejosos de que habian desconfiado de su secreto y su valor, habian de ser sus enemigos, y que serian los quejosos séquito y aclamacion de César. Que era locura fiarse en que por ser en utilidad de todos el librar la patria del tirano, lo seguirian todos con aplauso ; pues habian visto que infinitos, de los mejores y mas valientes de la patria, le habian asistido á hacerle tirano por el hierro y por el fuego; y que todos estos tenian hoy su medra en su conservacion, y que seria difícil delante del cuerpo de César despedazado persuadir, tan pocos á tantos, que era celo y no envidia la que los movia, y era fácil recelar peor tiranía de los matadores ; porque es condicion del pueblo aborrecer al que vive, y echarle ménos en muriendo : siendo así que las alabanzas y los elogios magníficos solamente los merecen las desdichas y la sepultura.

Que se debian temer mucho los llantos de las mujeres, de cuyos afectos dependen las determinaciones de los hombres. Y afirmó que estas empresas se debian ejecutar en parte que ántes se supiese la causa, que la muerte; que oyesen que estaba muerto, y que no le viesen difunto. Que para conseguir esto, y evitar los inconvenientes referidos, el lugar solamente á propósito era el Senado, y las personas solamente convenientes los senadores ; porque el lugar autorizaba el suceso, y las personas, como padres de la patria, le calificaban ; y que saldria el homicidio, en el razonamiento, mas venerable que lastimoso, y su atencion desembarazada de piedades desordenadas y de conmiseraciones plebeyas, y que reverenciarian por misterio la crueldad. Convencidos de esta doctrina, determinaron se cometiese la muerte en el Senado.

No escribo estas razones para doctrinar conjuras, sino príncipes, porque reinen advertidos del lugar y de las personas en que solamente sus peligros se logran. No tienen culpa las hojas de la salvia, llenas de virtudes, de que muera el que las traga, sino el sapo que las envenena ; y por eso es el peor de los animales, porque busca lo mejor para hacerlo malo. No serán culpables las hojas de mi libro en la rabia del basilisco que las leyere, sino el contagio de sus ojos, que miran con muerte ; ni acusará estas razones sino aquel que sintiere que yo descubra en advertencia lo que secreto podía él obrar en tósigo. Sepan temer los reyes, y sabrán vivir. No les da veneno quien no les da de beber, no los hiere quien está apartado, no los engaña quien no los aconseja : el campo de su batalla es su palacio. Sé que algun furioso se ha atrevido á dar muerte á su príncipe en la calle, empero sé que es alguno. Mas tambien sé que no hay alguno que pueda contar los monarcas que han muerto á manos de sus confidentes, y cuántos hijos han hecho herederos los criados de sus padres. César vivió en las batallas, donde se muere. César murió en el Senado, donde se vive. Pues los reyes y emperadores toman de César el nombre, no dejen el ejemplo y el escarmiento.

¡ Notable accion fué la de Casio, mirar la estatua de Pompeyo y pedirla ayuda ! Esta fué idolatría de la ira, al agravio. Persuádase el que hace morir á otro, que prodrá derramar su sangre, mas no acallarla. La estatua de Pompeyo muerto era

en el Senado el ídolo de los agresores de César. No hubo César entrado en el tribunal, cuando le rodearon todos con achaque de negocios fingidos. No habian entrado ellos á perder tiempo, sino á quitársele á César y gozarle.

Habian excluido de la conjuracion á Marco Antonio, si bien era hombre en cuyo ardimiento ántes se cansaban los trabajos, que le cansaban: nacido á la guerra, bien afortunado en las armas, y por esto singularmente favorecido de César, que fué la primera causa de excluirle del trato y conspiracion. Sabian que Antonio fué causa de las inobediencias de César, cuando no quiso dejar las armas; pues siendo tribuno de la plebe por las dádivas de Curio, no queriendo el Senado leer las cartas que César escribia por la prorogacion de su cargo, él osó leerlas concitando el pueblo. Y viendo que Lépido y Caton refutaban las nuevas condiciones que se proponian por los amigos de César, se fué arrebatadamente con Quinto Casio adonde estaba César, y con gritos sediciosos le exhortó á la tiranía. Movióles asimismo á no darle parte el ser Marco Antonio temerario y ambicioso, amigo de novedades, asistido de malas y bajas costumbres, deshonesto con publicidad, bebedor con infamia de su juicio, compañero de rufianes y alcahuetes y bufones, protector de facinerosos y delincuentes, y todo su espíritu una poblacion de distraimientos y escándalos. Por esto no sólo recataron de él sus designios, mas con providencia trazaron que Trebonio este dia le entretuviese en palabras á la puerta, porque no entrase en el Senado. Y si bien todos fueron de parecer que con César debian dar muerte á Antonio, Marco Bruto lo contradijo severo, diciendo no convenía extender el cuchillo á otra vida que á la del tirano, porque no se difamase la accion con señas de guerra civil ó venganza. Esta fué la primera, sino la mayor necedad del discurso de Bruto, pues ignoró que de las acciones violentas la calificacion está en la seguridad, y que esta la da ántes el extremo que el medio. Persuadióse que muerto César seguiría su partido Antonio, sin advertir que era mejor que siguiera á César en la muerte, que esperar que los siguiera en su opinion. Cierto era que pues ayudó á otro á usurpar la libertad de la patria, para lo propio no se desayudaria á sí mismo; y por esto fuera mas seguro matarle que detenerle.

TEXTO.

« Tenian cercado á César con achaque de negociar, y entre todos Tilio Cimbro le rogaba por un hermano suyo desterrado. Y por llegarse con buen color, valiéndose todos los otros de la ceremonia del ruego, pidiéndole lo propio le tocaban los piés y el pecho, le asian de las manos, y con besos le tapaban los ojos. César despidió la intercesion, y embarazado con las ceremonias, se levantó para librarse de ellas por fuerza. Entónces Tilio Cimbro con las dos manos le quitó la toga de los hombros, y Casca, que estaba á sus espaldas, sacando un puñal, el primero le dió en un hombro una herida pequeña. Y asiéndole de la empuñadura César, exclamando con alta voz, dijo en latin: *Malvado Casca, ¿ qué haces?* Mas en el griego pidió á su hermano que le socorriese. Y como ya fuesen muchos los que le acometian á César, y mirando á todas partes para defenderse, viendo que Bruto desnudaba la espada contra él, soltó la mano y el puñal de Casca, que tenia asida; y cubriéndose la cabeza con la toga, dejó su cuerpo libre á los homicidas que, turbados, arrojándose unos sobre otros á herir á César y acabarle, á sí propios se herian. Y Bruto, dándole una herida, fué herido de sus propios compañeros en una mano, y todos quedaron manchados de la sangre de César, y César de alguna de ellos. »

DISCURSO.

Los que para hacerle aborrecible le añadieron corona, dignidad y poder, para matarle le prendieron con la adoracion, le cercaron con las reverencias, y le cegaron con los besos. Mas homicidas fueron aquí los abrazos que los estoques. Debo decir que sin aquellos no lo supieran ser estos. Bien puede haber puñalada sin lisonja, mas pocas veces hay lisonja sin puñalada. Pocos tienen á la adulacion por arma ofensiva, y ménos son los que no la padecen. Es matador invisible á la guarda de los monarcas: éntrales la muerte por los oidos, envainada en palabras halagüeñas. Las caricias en los palacios hacen traiciones y traidores; y cuando son ménos malas, son prólogos de la disimulacion. Tan desnuda anduviera la mentira

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como la verdad, si la lisonja no la vistiera de todos colores. Es la tienda de todos los aparatos del engaño, de todos los trastos de la maldad. En ella halla espadas la ira, máscaras el enojo, caras la traicion, novedades el embeleco, disfraces la asechanza, joyas el soborno, galas y rebozos la ambicion, la maldad puestos, y la infamia caudal. Humillábanse estos á César para derribarle; llegábanse á él para apartarle de la vida; llevábanle en los abrazos las heridas, y en los besos la ceguera. Hallóse tarde embarazado; levantóse en pié para desviarlos por fuerza. Mal apartan de sí los príncipes el peligro doméstico: es fácil no ocasionarle; y ocasionado, es imposible el huirle. Determinarse tarde al remedio del daño, es daño sin remedio. En tanto que estuvo sentado, se le arrodillaron; en levantándose, se levantaron para derribarle. Quitóle Tilio Cimbro la toga de los hombros, y luego Casca el primero le dió por las espaldas la primera puñalada. Rey que se deja quitar la capa, da ánimo para que le quiten la vida. Los que cara á cara le desnudan, dan la señal á los que están detras para que le maten. Esta primera herida, que dice Plutarco que no fué de peligro, fué la mortal, con ser la primera, pues dió determinacion á las otras. Quien empieza á perder el respeto á los reyes, los acaba por todos los demas que le siguen. Es reo de lo que hace y de lo que hace que hagan. « Asió César á Casca la mano con el puñal por la guarnicion, y con grande voz le dijo en latin: Malvado Casca, ¿ qué haces? » ¡ Oh ceguedad de los tiranos! Ven al que los desnuda delante, y al que los hiere detras, y pregúntanles lo que hacen! Quien pregunta lo que padece, con razon padece, y sin remedio, lo que pregunta. No puede ser mayor ignorancia que preguntar uno lo que ve. Este es el riesgo de los monarcas, que ni conocen los matadores cuando los matan, ni la muerte estando muriéndose. Tiene César en la mano la empuñadura de la espada que le hirió, y la punta en la espalda, y pregunta gritando al homicida lo que hace, habiéndoselo dicho el golpe y la sangre. Achaque es de la majestad descuidada preguntar al que le destruye, y no creer al que le desengaña. Si los reyes preguntaran á sus heridas, y no á los que se las dan, tuvieran noticia de su defensa.

César volvió á mirarlos y vió que todos con las espadas desnudas juntos le embestian; mas, viendo que con el puñal desenvainado le acometia Marco Bruto, cubriéndose la cabeza con la toga, se dejó á la ira de los enemigos. Suetonio escribe que le dijo en griego: « ¿ Y tú entre estos? Y tú, hijo? » ¡ Qué mal atenta, y cuán desacordada es la hora postrera de los tiranos! Todos ó los mas acaban diciendo requiebros á quien los mata. ¿ Qué otra cosa puede suceder al que llega con su pecado hasta su muerte? Era Marco Bruto su pecado, hijo (así lo entendia César) de su adulterio; ¡ y admírase de que un hombre pariente de su delito esté entre los que le hieren, y llama hijo al que es cabeza de los conjurados contra él! Defendióle, como se ha visto, en la rota que dió á Pompeyo en Farsalia, llamóle á sí desde Larisa, abrazóle en llegando á su real, perdonó por él á Casio, dióle gobiernos, arrimóle á sí en el Senado; y espántase de que esté con los que él propio le juntó, y de verle donde le habia entrado! Mire el príncipe á quien acerca á sí y á quien se acostumbra; porque esto es en su mano, y no el remedio de esto.

Luego que vió á Bruto contra su persona, desamparó su defensa. En esto mostró buen conocimiento, aunque tardo, pues se dió por muerto sin remedio cuando vió armada contra sí á la ingratitud.

Cubrióse la cabeza: lo propio hizo Pompeyo cuando vió irremediable su muerte en la espada traidora de Achilas. Era esta una supersticion de los gentiles para que no viesen con las ansias naturales fea los enemigos su muerte. Llegaba el punto de su valentía hasta no querer que viese alguno los sentimientos forzosos del cuerpo ni los ademanes del fin de la vida.

Pondera Suetonio que cuando cayó, por caer decente se cubrió con la propia toga los piés. Advertencia para caer bien y para morir á oscuras, no es advertencia del juicio, sino circunstancia del yerro. Mejor es mirar por los piés para que no caigan, que dejarlos caer y mirar porque no se vean. Cubrirse de piés á cabeza con la toga, fué hacer la toga mortaja. Cuidar de menudencias para despues de muerto, y no de los riesgos para no morir, quiere ser piedad, y no sabe; quiere parecer advertencia, y no puede: pretendió ser recato honesto, y quedóse en melindre castigado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TEXTO.

« Muerto César en la forma que hemos dicho, Bruto, poniéndose en medio de todos, por verlos turbados, intentó con razones detenerlos y quietarlos; mas no lo pudo conseguir; porque, despavoridos y temblando, huian, y en la puerta á la salida se atropellaban unos á otros sin órden, no siguiéndolos ni amenazándolos alguno. »

DISCURSO.

No hay cosa tan disimulada como el pecado. En la noche que le sobra, con que ciega sus fines, oscurece los sentidos y potencias de sus secuaces. Es lumbre de linterna, que turba y deslumbra á quien la mira y pone en ella los ojos; es luciérnaga, que, mirada de léjos, se juzga estrella, y acercándose y asiéndola, se halla gusano que se enciende en resplandor con la oscuridad, y se apaga con la luz. Todos estos engaños resplandecientes puso la culpa en ejecucion con Marco Bruto y con los conjurados. Acreditóles la determinacion, persuadióles el séquito, escogióles el lugar, dispúsoles la traicion, llególes la hora, entrególes á César, desnudó sus puñales, derramó la sangre y la vida del Príncipe, y callóles la turbacion que les guardaba por haberla derramado. Ninguno ve la cara de su pecado, que no se turbe. Por eso, cauteloso, no la descubre él cuando le intentan, sino cuando le han cometido. Para introducirse en la voluntad, que sólo quiere lo bueno, y lo malo debajo de razon de bueno, se pone caras equívocas con las virtudes. Es el pecado grande representante : hace, con deleite de quien le oye, infinitas figuras y personajes, no siendo alguno de ellos. Es hijo y padre de la hipocresía, pues primero para ser pecado es hipócrita, y es hipócrita luego que es pecado. En el mismo instante que los conjurados empezaron á dar la muerte á César, se turbaron de suerte que por herirle se hirieron unos á otros. Sola esta (llamémosla así) justificacion tiene la culpa, que siempre reparte con los delincuentes el mal que les persuade que hagan á otro. Aquí se conoce que la pena del mal empieza del malo que le hace. Tanta sed tiene el cuchillo de la sangre del propio matador, como de la sangre del

que mata : bien pudiera decir que tiene mas sed y mas justa. Ellos determinaron de herir á César solo, y su delito determinó que se hiriesen ellos.

Viéndolos turbados y viéndose herido, quiso Bruto sosegarlos con razones y orar; mas, como el temor del pecado empiece ciego y acabe sordo, se halló sin oyentes; porque, atentas sus almas al razonamiento interior de sus conciencias, poseidas de horror, derramando frio temeroso en sus corazones, temblando, y con ímpetu desordenado por salir del Senado unos ántes que otros, se embarazaban en la puerta su propia fuga. Aquí se vió claramente la arquitectura engañosa de las fábricas de la maldad : tienen la entrada fácil, y la salida difícil; es muy embarazoso el bulto del pecado : éntrase con desahogo á pecar, y en pecando, se ahoga el hombre en las propias anchuras. Bien cabe el hombre por cualquiera entrada; mas el hombre en quien cabe el pecado, no cabe por ninguna salida. Grande arma ofensiva de los agraviados es la culpa de quien los agravió. Los que mataron á César, por matarle, unos á otros se hieren; por librarse, unos á otros se estorban; porque la muerte propia del difunto empezaba á pelear con ellos mismos contra ellos.

TEXTO.

« Arrastrados del miedo, con gran escándalo ensangrentados, y los puñales desnudos, huyeron todos, y Bruto con sus compañeros se retrajo al Capitolio. Marco Antonio, temeroso y mudándose el vestido, se escondió. En llegando al Capitolio los matadores, llamaron el pueblo á la libertad. Luego se concitaron grandes clamores, y los discursos diferentes confundieron la ciudad en tumulto suspenso Mas luego qûe supieron no se habia cometido otra muerte sino la de César, que no se saqueaba la ciudad, que la accion era sin venganza ni codicia, muchos de los populares y de los nobles y magistrados acudieron al Capitolio con alegría; y en viéndolos juntos, Marco Bruto oró con palabras blandas y eficaces, para calificar las causas de aquel hecho. Y convencidos de sus palabras, todos con voces de aplauso le pidieron que saliese. Él, confiado en esta aprobacion y séquito, salió con todos, siguiéndole los de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas, no despojados de recelo; y acompañando grande cantidad de los mas principales de la ciudad (como en triunfo) á Bruto, desde el Capitolio le trajeron á los Rostros. El pueblo reverenció la presencia de Bruto, y en lo venerable de su aspecto detuvo el ímpetu, obediente á la inquietud de las novedades; y contra el orgullo natural de la multitud junta, oyeron su razonamiento con grande silencio. »

DISCURSO.

Grave delito es dar muerte á cualquier hombre; mas darla al Rey es maldad execrable, y traicion nefanda no sólo poner en él manos, sino hablar de su persona con poca reverencia, ó pensar de sus acciones con poco respeto. El rey bueno se ha de amar; el malo se ha de sufrir. Consiente Dios el tirano, siendo quien le puede castigar y deponer, ¿ y no le consentirá el vasallo, que debe obedecerle? No necesita el brazo de Dios de nuestros puñales para sus castigos, ni de nuestras manos para sus venganzas.

Huyeron estos homicidas al Capitolio por asegurarse, y entran en el Capitolio consigo en su delito su persecucion. La sangre de César, que llevaban en sus manos, les iba retando de traidora la de sus venas. Llamaron, para ampararse con buen nombre, al pueblo á la libertad, palabra siempre bienquista de la multitud licenciosa. Y Marco Bruto, conociendo por los semblantes de los que habian concurrido, que le hacian buena acogida, descubriéndose animoso, dijo :

ORACION PRIMERA DE BRUTO.

« Pueblo romano : Julio César es el muerto; yo soy el matador : la vida que le quité es la propia que él habia quitado á vuestra libertad : si en él fué delito tiranizar la república, en mí ha de ser hazaña el restituirla. En el Senado le dí muerte, porque no diese muerte al Senado. Á manos de los senadores acabó; las leyes armadas le hicieron : sentencia fué, no conjuracion. César fué justiciado, y ninguno fué homicida. En este suceso sólo podrán ser delincuentes los que de vosotros nos juzgaren por delincuentes. Yo no retraje al Capitolio mi

vida, sino estas razones; porque, en habiéndolas oido, os agraviara si os temiera. »

Siguió estas palabras un largo aplauso de la gente, y con voces agradecidas le pidieron que se viniese con ellos á gozar por la ciudad las alabanzas que merecia. Fióse Marco Bruto de estas demostraciones, y fuése acompañado de todos á los Rostros, donde ya habian concurrido en diferentes tumultos todos los ciudadanos de Roma. Parecióle era conveniente informarlos allí, con mas larga oracion, en esta manera :

ORACION SEGUNDA DE BRUTO.

« Ciudadanos de Roma : las guerras civiles, de compañeros de Julio César os hicieron vasallas; y esta mano, de vasallos os vuelve á compañeros. La libertad que os dió mi antecesor Junio Bruto contra Tarquino, os da Marco Bruto contra Julio César. De este beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Yo nunca fuí enemigo de César, sino de sus designios; ántes tan favorido, que en haberle muerto fuera el peor de los ingratos, si no hubiera sido el mejor de los leales. No han sido sabidoras de mi intencion la envidia ni la venganza. Confieso que César, por su valentía y por su sangre, y su eminencia en la arte militar y en las letras, mereció que le diese vuestra liberalidad los mayores puestos; mas tambien afirmo que mereció la muerte, porque quiso ántes tomároslos con el poder de darlos, que merecerlos : por esto no lo he muerto sin lágrimas. Yo lloré lo que el mató en sí, que fué la lealtad á vosotros, la obediencia á los padres. No lloré su vida, porque supe llorar su alma. Pompeyo dió la muerte á mi padre; y aborreciéndole como á homicida suyo, luego que contra Julio en defensa de vosotros tomó las armas, le perdoné el agravio, seguí sus órdenes, milité en sus ejércitos, y en Farsalia me perdí con él. Llamóme con suma benignidad César, prefiriéndome en las honras y beneficios á todos. He querido traeros estos dos sucesos á la memoria, para que veáis que ni en Pompeyo me apartó de vuestro servicio mi agravio, ni en César me granjearon contra vosotros las caricias y favores. Murió Pompeyo por vuestra desdicha : vivió César por vuestra ruina : matéle yo por vuestra li-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bertad. Si esto juzgáis por delito, con vanidad le confieso; si por beneficio, con humildad os le propongo. No temo el morir por mi patria; que primero decreté mi muerte que la de César. Juntos estáis, y yo en vuestro poder: quien se juzgare indigno de la libertad que le doy, arrójeme su puñal; que á mí me será doblada gloria morir por haber muerto al tirano. Y si os provocan á compasion las heridas de César, recorred todos vuestras parentelas, y veréis cómo por él habéis degollado vuestros linajes, y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres habéis manchado las campañas y calentado los puñales. Esto, que no puede estorbar y procuré defender, he castigado. Si me hacéis cargo de la vida de un hombre, yo os le hago de la muerte de un tirano. Ciudadanos: si merezco pena, no me la perdonéis; si premio, yo os le perdono.»

Serenó este razonamiento los ánimos de suerte que, fervorosos, pasaron de la ira al agradecimiento; y llamándole padre de la patria, pedian que á Bruto y á los suyos fuesen concedidos honores y dedicadas estatuas.

TEXTO.

«Si bien aplaudieron al decir de Bruto, presto mostraron que su discurso no habia agradado á todos; porque, como poco despues Cinna en público empezase á maldecir á César y á gritar oprobios contra él, acusándole con desvergüenza, se enfureció el pueblo, y arremetieron á despedazarle por insolente; y lo hicieron si no se ocultara en el concurso. Por este accidente temerosos, con Marco Bruto se volvieron á retirar al Capitolio los conjurados, adonde recelando Bruto que le siguiesen, despidió todos los que le seguian, porque con él y sus compañeros no padeciesen, siendo inocentes del hecho.

DISCURSO.

Ninguna accion á que atienden muchos, la aprueban todos; porque adonde asisten malos y buenos, no es posible la concordia y es forzosa la diferencia. Es violenta siempre la victoria, porque la da la mayor parte: vence el número, y no la

razon. Este riesgo tienen las juntas populares, que las convoca el primero grito, y las arrebata cualquiera demostracion. En ellas tiene mas parte el que se adelanta, que quien se justifica.

Oyeron todos á Marco Bruto; y aunque no aprobaron todos su razonamiento, por haber sido modesto para el difunto y reverente para los oyentes, sin demasía ni oprobio del muerto, los apasionados de César, acallando su opinion con el silencio, siguieron á los que seguian el parecer de Bruto; mas luego que el imprudente y envilecido Cinna con abominables palabras empezó á deshonrar con oprobrios el cadáver de César, los que habian callado á Marco Bruto, con justo furor se declararon contra Cinna y los conjurados.

Era Cinna falsario de virtudes, hablador y embustero. Tenia su medra en la eminencia de las maldades: no tenia vergüenza sino de que otro fuese peor; y fué tal, que nunca pudo tener vergüenza. Su oficio era acusar á los buenos, sin perdonar á los malos: á aquellos, porque le eran contrarios; á estos, porque no le fuesen competidores. Su cobardía era infame; su envidia aun no tenia por límite la miseria, ni su venganza la muerte. No se defendia de ella el envidiado con dejar de ser, porque alimentaba su rabia en procurar (siendo imposible) que no hubiese sido.

En ninguna edad ni en algun suceso han faltado hombres de estas costumbres: dícenlo las desdichas y afrentas de las monarquías, que no sucedieran si ellos faltaran.

Honrar al amigo muerto es religion, y honrar al enemigo muerto religion y honra. Quien afrenta ó consiente que afrenten á su enemigo difunto, miserablemente se confiesa dichoso y infamemente cobarde, pues ni pudo vencer su vida valiente ni su muerte disimulado. El que llora y alaba á su enemigo ya difunto, muestra mañoso que si no le pudo vencer, esperaba vencerle; que le padecia constante, y no le temia rendido. ¡Oh cuántas calamidades han irritado aplausos mujeriles en la muerte de los enemigos introducidos por los invencioneros del miedo, que, pobres de valor, por divulgar victorias granjean castigos!

No sintió el pueblo romano que matasen á César, y sintió que muerto dijesen mal de él. Tenia el pueblo romano honra, y no permitia á los que no la tenian. ¡Oh providencia ines-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

crutable de Dios, que sólo hiciese las partes de César quien solo le afrentaba; y que los oprobrios le grajeasen séquito, y sus propias afrentas fuesen venganza de sus heridas!

TEXTO.

« Pero convocado el Senado otro dia despues en el templo de la Tierra, como Antonio y Planco y Ciceron tratasen del olvido y concordia de todo lo que habia pasado, no sólo decretaron que fuesen los homicidas absueltos, sino que los cónsules tratasen de honrarlos. Con esta determinacion se disolvió el Senado. Marco Antonio envió su hijo al Capitolio, y trajo consigo á Bruto y á sus compañeros, á quien cuantos encontraron en el camino abrazaron, y con grandes demostraciones de contento y amistad los acompañaron, Antonio llevó á Casio á cenar consigo, y Lépido á Bruto, y á los demas aquellos que les eran familiares y apasionados. En amaneciendo se juntó el Senado, y lo primero agradeció á Antonio el haber sosegado el principio de guerras civiles, y luego les repartieron las provincias. Creta se dió á Bruto, África á Casio, Asia á Trebonio, Bithinia á Cimbro, la Galia Circumpadana á Décimo Bruto. »

DISCURSO.

¿Á quién no será escándalo que tuviese mas cortés caridad con el Príncipe el pueblo que el Senado? ¿Á qué príncipe no será amenaza este ejemplo, si no le fuere escarmiento? Los conjurados empezaron á matar á César, y acabáronle de matar los que les premiaron su muerte. No consintió la plebe las injurias del difunto, y premiáronlas con provincias los padres. En pocas muertes de los emperadores de Roma dejó de ser cómplice el Senado. Santas son las leyes escritas; provechosas son estudiadas; padre de los monarcas es el consejo, y aquí fué padrastro, porque la presuncion del que sabe, fácilmente compite al que enseña, y desprecia al que le obedece. Y porque solo el Príncipe es mas poderoso que el Senado, miró el Senado al Príncipe como á estorbo de ser solamente poderoso. No le quedó qué sujetar sino su grandeza, y por eso se presuadió fácilmente á sujetarla.

Viendo Planco y Antonio y Ciceron que no podian resucitar á César, y que, siendo el Senado autor de su muerte, el pueblo no la contradecia, bien advertidos, por agradar á los senadores acreditaron la accion, y por asegurarse de los conjurados propusieron que se les debian dar premios. Fué fácil persuadir al Senado á lo que estaba persuadido; porque los hombres raras veces hallan inconveniente en consultar aquellas honras de que son partícipes. Ninguno es defensor de la muerte que le hace heredero, porque el interes es consuelo de los ambiciosos, y lo propio que deja persuade á que le dejen.

Era el intento de Ciceron favorecer al heredero de César; el de Marco Antonio favorecerse á sí. Considerando, como amigo de novedades, que en las grandes mudanzas de las repúblicas está fácil la ocasion á las determinaciones violentas, uno y otro ceden á su designio por lograrle. Pónense de parte de los conjurados, para poderlos divertir del castigo que les disponian; disfrazan sus pensamientos con el aplauso, y dan lugar al ímpetu y á la novedad, porque no pueda ser descifrado su ímpetu; y uno de otro se recataba con lo mismo en que convenian.

Luego repartieron entre sí las provincias; que fué repartirse entre sí la tiranía que habian castigado en César. No quitaron la tiranía, sino mudáronla. Mal se asegura la vida de uno, cuando en su muerte está la medra de muchos. Si los hijos tienen por mayor beneficio en los padres el morir para que los hereden, que el engendrarlos para que sean hijos, ¿qué prerogativa podrá asegurarse en los príncipes?

Mas recibió de César Marco Bruto que valia la provincia de Creta; mas hay vanidad en la traicion. Quiere mas el ladron poco que toma, que mucho que le den. El robo que saquea las repúblicas es aquel que, hipócrita de la codicia, llama desinteres el no recibir de otro, y limpieza el tomarlo todo. No tomar del que puede dar, por tomarle el poder, para tomarse lo que pusieren, y no pedir, es, con buen nombre, escalamiento del poder.

TEXTO.

« Como se tratase entónces del testamento de César y de su entierro, Antonio pedia que se leyese en público, y que el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuerpo no se sepultase oculta ni ignominiosamente, porque el pueblo alborotado no se irritase mas. Casio ásperamente lo contradijo. Empero Marco Bruto fué del parecer de Antonio, y aprobó la pompa del entierro público, y que el testamento de César en público se leyese. En este parecer volvió engañado á vacilar el juicio de Bruto: error segundo, y no menor que lo fué el haber perdonado la vida á Marco Antonio. Leyóse el testamento de César en público: mandaba en él que su tesoro se repartiese en dar á cada ciudadano de Roma trescientos sestercios, y que asimismo les repartiesen los huertos, granjas y heredades que tenia de la otra parte del Tibre. En oyendo estas mandas, todo el pueblo se encendió en increible amor y compasion de César. Y por lograr esta ocasion que le daba el testamento leido, viendo entrar el entierro, Marco Antonio oró en alabanza de César; y como viese al pueblo vencido y granjeado de su oracion, para crecer con la lástima su piedad, alargando el brazo, cogió la vestidura de César, y desdoblándola ensangrentada y hecha pedazos cruelmente con las heridas, la enseñó al pueblo. Con esto se desordenó de manera el sentimiento, que no se oian sino llantos y voces, pidiendo á los matadores para despedazarlos. Corrieron luego, y asiendo de las cátedras, mesas y sillas, las arrojaron en la hoguera donde el cuerpo de César ardia, sin perdonar cosa alguna por rica ni por sagrada. Y luego que la llama resplandeció, unos por una parte y otros por otra asieron tizones encendidos, y con ellos corrian á poner fuego á las casas de los que habian muerto á César; mas ellos, previniendo el peligro, huyeron.

DISCURSO.

Cuán amiga es de vestirse de nuevo la voluntad del vulgo, bien se conoce en determinaciones tan contrarias: desnúdase de lo que se viste, porque su gala es vestirse para desnudarse.

Tenian los conjurados, no sólo seguridad y aprobacion del Senado, sino premio. Cuando Marco Antonio, advertido de la justificacion afectada en que Marco Bruto acreditaba el homicidio, propuso dos cosas de tan buen color, como que el testamento de César se leyese en publico, y que fuese enterrado con solemnidad, Casio lo contradijo furioso, como hombre que

habia propuesto el dar la muerte á Marco Antonio, cuya era esta propuesta, y por esto la condenaba y por honesta. Sabia que un delito, si no se disculpa con otro, no se asegura; que el malhechor considerado padece el castigo, y que el temerario, si bien le merece, le dilata. Decia que el malo que para disculparse daba lugar á alguna virtud, se entregaba al juez que le seguia y á su condenacion; que un vicio con otro era hermandad, y una culpa con una virtud era discordia. Al contrario Marco Bruto, reverenciando por religiosa y decente la opinion de Antonio, porque no tuviese su homicidio malos y crueles resabios, la aprobó. Justa cosa es que al malo, que con su delito quiere difamar lo bueno de que se vale, engañe la misma virtud que profana.

Leyóse en alta voz el testamento de César, y las mandas en que todo su tesoro y posesiones repartia en los ciudadanos, y cómo adoptaba á Octaviano en primer lugar, y en segundo á Decimo Bruto.

Apénas reconoció el pueblo la liberalidad del difunto, cuando, granjeado con las dádivas que les hacia, determinaron de hacer pedazos á los matadores.

Es la liberalidad tan magnífica virtud en los monarcas, que el pueblo no sólo trueca á ella la libertad, sino que tambien al tirano liberal le aclama por príncipe justo; y al príncipe, en todas las demas virtudes excelente, si es avariento le aborrece por tirano.

La justicia, y la clemencia, y la valentia, y la honestidad y templanza son virtudes que el pueblo alaba pocas veces universalmente; porque la venganza y la envidia, y las malas costumbres de los mas de los populares, desean al príncipe para otros cruel, para sus introducciones deshonesto, y para las atenciones de su maña cobarde, y para la licencia de sus delitos injusto. Empero la liberalidad, de que todos participan, la alaban todos: los buenos por premio, los malos por paga. La liberalidad sazona todas las acciones del príncipe: es realce de lo bueno y disculpa de lo malo; absuelve las acusaciones en su vida, granjea las lágrimas en su muerte. Al príncipe justo, honesto y valiente, si le sucede otro que lo sea, no lo echan ménos. Al príncipe liberal le echan ménos siempre, porque las necesidades presentes acuerdan de las que socorrió el ante-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesor, y las socorridas se adelantan á las que puede socorrer el que reina.

Sabia Marco Antonio, como intimo amigo y confidente de César, que dejaba esta cláusula en su testamento, y por eso pidió que se leyese y le hizo leer en público; y sabia que, en oyéndola el pueblo, habia de aclamar á César muerto, y dar muerte á los que le mataron. Sucedió de la misma suerte que lo habia pensado, pues á las postreras palabras de la cláusula siguió un alarido universal y doloroso que lo confundió todo en sentimiento y amenazas enfurecidas. Mejor supo gobernar Agripina su maldad, cuando fiándola de la conciencia de Jenofonte, médico, que al veneno clemente dió por antídoto otro veneno mortal á Claudio, emperador, no consintió se leyese su testamento, con que aseguró la majestad en Neron Así lo refiere Tácito, *Ann. lib.* 12, § 67.

Entró en esto el cuerpo de César con grande majestad y pompa, para ser abrasado conforme la costumbre de aquella gentilidad, que tuvo por mas decente y aliñada sepultura la hambre del fuego, que la corrupcion de la tierra.

Luego que le vió en el sitio de la hoguera Marco Antonio, desde lugar eminente dijo :

ORACION DE MARCO ANTONIO.

« Hoy no es dia de hablar de Julio César, sino de enseñarle. Mejor os informarán vuestros ojos de sus heridas que mi lengua. Oid á su cuerpo; que sus crueles puñaladas tienen voz, y os persuadirán mejor, abiertas con los puñales de sus parientes, que mi boca cerrada con los suspiros y anegada con el llanto. Sus virtudes fueron las que merecieron tan grande envidia, y con esto digo cuán grandes fueron. Su valentía tan generosa, que para su muerte no dió lugar sino á la traicion de su hijo y de sus mas favorecidos amigos. Sus armas tan justificadas, que si se ha de estar al parecer del cielo, los dioses (contra todos sus enemigos) con el suceso las aprobaron. Sus hazañas son toda la gloria vuestra y de esta ciudad, cabeza del mundo. Si Pompeyo venciera á César mataran á Pompeyo; y á César le mataron porque venció. Dedicaron estatuas á la desdicha de aquel, y puñaladas á la victoria de este. No pretendió quitaros la libertad, sino aliviárosla del dominio molesto de muchos padres, con el moderado de un hijo solo. No le mataron porque era tirano, sino porque estorbaba que lo fuesen ellos. Ayer le dieron la muerte, y hoy los matadores se han dado á sí las provincias. Despedazaron al que las ganó para vosotros, y repartiéronlas entre sí por premio de haberle muerto, haciendo precio de un homicidio tan alevoso los triunfos esclarecidos de vuestro capitan. ¿Cómo podia querer usurparos lo que tenéis, quien, como habéis oido en su testamento, os dejaba á todos todo lo que tenia, y que si pudiera hablar, por el amor que os tuvo, agradeciera á los traidores su muerte, por haber acelerado con ella, en el cumplimiento del testamento suyo, vuestro socorro? Herederos de César sois : ahí tenéis su hacienda, presente tenéis su cuerpo, y sus homicidas. Á vosotros toca repartir el fuego, de suerte que juntamente le consuma difunto, y le vengue agraviado. »

Y viendo Antonio con estas palabras precipitada la ciudad á las honras del difunto y al castigo de los malhechores, sacando la vestidura de César, que traia consigo, llena de sangre y horrible con las muchas heridas, descogiéndola al pueblo, añadió tales razones :

« Esta es la toga que en César fué venerable, y en mis manos es horror escandaloso : en ella sus venas, que fueron aclamacion del mundo, son manchas : no permitáis que se pasen á vuestra honra. »

No lo hubo dicho, cuando echando en la hoguera las cátedras, y las sillas de los templos y de los tribunales, y cuanto hallaron precioso, la encendieron; y luego que emprendió la llama, tomando tizones y maderos encendidos della, con furia popular corrieron á poner fuego á las casas de los conjurados. ¡Oh suma justicia de Dios, desvelada y atenta, pues ordenó y dispuso que con una propia lumbre ardiesen el cuerpo de César y las casas de los que le mataron! En un propio dia fueron piadosos y justicieros los tizones, y la llama enterró á César y le vengó; porque la maldad nunca encendió fuego contra otro, que no arrojase parte del incendio para sí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TEXTO.

« Viendo Marco Bruto y los conjurados tan cercano su peligro, huyeron del alboroto que habia causado Antonio, y recogiéronse en Ancio para aguardar que se resfriase el hervor del pueblo: lo que esperaban de la mudanza de la multitud, fácil y novelera, teniendo ellos de su parte al Senado, el cual castigó á los que sólo por el nombre mataron sin culpa á Cinna, un poeta amigo de César, entendiendo era el otro Cinna que habia dicho mal de él; y asimismo habia preso á los que habian ido á quemarles sus casas. Animábalos el saber que ya el pueblo, temiendo la tiranía que pretendia establecer Marco Antonio, deseaba á Bruto; mas él, sabiendo que los soldados viejos, á quien César habia dado sus heredades, le buscaban en diferentes tropas disimuladas para matarle, se detuvo. Turbóle tambien la nueva venida de Octavio á la ciudad. Á este llamaba hijo en su testamento, y le dejaba por heredero. Cuando mataron á César estudiaba en Apolonia; luego que supo su muerte, se vino á Roma, y tomando el nombre de César, para obligar al pueblo con la memoria de su padre, juntó á sí con dádivas y pagas los veteranos. Y como Ciceron, movido de la enemistad que tenia con Marco Antonio, favoreciese las partes de Julio César en Octavio su heredero, Bruto le escribió una carta, disuadiéndole de establecer monarquía con la sucesion. Pero como ya en la ciudad unos siguiesen las partes de Octavio, otros las de Marco Antonio, y los ejércitos venales corriesen á juntarse, como á voz de pregonero, donde los llamaba mejor paga, — desesperando de la república, determinó Marco Bruto huir de Italia; y por Lucania, á pié, se fué al mar de Elea. »

DISCURSO.

Aun en el nombre es peligroso comunicar con los malos, y hasta en el nombre es útil comunicar con los buenos. Por llamarse aquel poeta amigo y apasionado de César, Cinna, como el maldiciente que dijo mal de César, sin otra culpa que la equivocacion del nombre, murió despedazado del furor del pueblo.

Y Octavio se llamó César, por ser nombre de Julio, y esto le granjeó el amor, el séquito, las armas y la ciudad.

Con obstinacion asistió el Senado á la defensa de los homicidas, pues castigó á los que dieron muerte al inocente Cinna, y prendió á los que con los tizones los fueron á quemar las casas. Este favor les engañó la confianza; mas desmayaron en sabiendo la venida de Octavio, y la asistencia y amparo que su persona tenia en Ciceron. Bruto cuando no pudo personalmente oponerse á esto, escribió á Ciceron esta carta:

CARTA DE BRUTO Á CICERON.

« He sabido que por oponerte á la tiranía que Antonio pretende para sí, la procuras para Octavio, heredero, que adoptó César. Esto, Ciceron, no es oponerte al tirano, sino hacerle. No aborreces el imperio, sino el emperador. Contradices el dominio á Marco Antonio, porque le aborreces, no porque aborreces el dominio. De peor consecuencia es dársele á Octavio, que dejársele á Antonio, cuanto es peor continuar por herencia y sucesion la tiranía, que empezarla por violencia; pues esta siempre se oye delincuente, y aquella ya desciende con buen nombre. Si te mueven las virtudes y blandura de Octavio, acuérdate que nuestros pasados con nombre de señores nunca quisieron servir á los buenos. Teme que no con aquellas costumbres que se merece reinar se reina; y que igualmente se pierde la libertad debajo del buen príncipe como del malo. ¿Qué haces de las causas por que excluyes á Marco Antonio de la corona, si á ella admites á Octavio? Si dices que no hay otro medio de excluir á Antonio, ese no es medio, sino achaque para vengarte de él con quitarle la tiranía de Roma, y de Roma con dársela al sucesor de César; y es feamente negociacion interesada. Advierte, oh Ciceron, tu yerro: que dejas de ser traidor á tu patria en Antonio, por serlo en Octavio; y que se conocerá que tu ambicion y desórden excede á la de entrambos, pues quieres se conozca puedes quitar el imperio y darle, porque reconociéndole de tí el emperador, te sea, si no agradecido, sujeto; si no vasallo, hechura; y puede ser padezcas las quejas del depuesto, y que no cobres el reconocimiento del colocado. Yo tengo por culpa darte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consejo en lo que te le debia pedir : juzga lo que será en tí no recibir el que debias dar. »

Leyó Ciceron este papel; mas no dió lugar á que Ciceron le considerase y obedeciese, el ruido de las parcialidades que habian ya mezclado Octavio y Antonio. Remitieron los dos su poder á la negociacion del dinero, y compraban ejércitos y ciudades. Marco Bruto, que vió en poder del interes las armas, y remitida á las armas la razon, desesperó de remedio ; y desterrándose de Italia, fué á esperar en Elea las diligencias del tiempo y la medicina de los dias.

Dos cosas son dignas, en esta primera parte de mi historia, de consideracion. La primera la astucia de la maldad de Marco Antonio, y la torpeza de la bondad de Marco Bruto ; y la segunda, saber cuáles fueron las causas por qué, contrastado por Junio Bruto Tarquino que reinaba, se siguió la libertad de la república que se pretendia ; y contrastado Julio César que aun no habia empezado á reinar, por Marco Bruto, no sólo no se continuó la libertad de que se gozaba, sino que ántes se estableció el dominio que se temia.

A lo primero digo que Marco Antonio sabia ejecutar bien lo que pensaba mal, y Marco Bruto ejecutaba mal lo que pensaba bien. Bruto pretendia para otros ; Antonio para sí. Aquel se fió en el Senado; este en nadie. Bruto, por no cometer maldad, no mató ni consintió matar á Antonio, y permitió leer el testamento de César y enterrar su cuerpo con solemnidad pública. Antonio, porque no hubiese alguna malfiad que dejase de cometer, incitó á César á la inobediencia, y le hizo aborrecible poniéndole coronas en la cabeza en los juegos, como se lee en su vida ; le ayudó en su postrera determinacion, por tener que acusarle ; se escondió en su muerte, para poder engañar los conjurados ; los sacó del Capitolio para venderlos; engañólos á ellos, y al pueblo, y al Senado, y al propio César muerto, pues oró en su defensa, y con su toga concitó el pueblo contra los matadores, y luego se levantó contra César y contra su heredero, declarando las traiciones de su intencion. Y al fin Antonio prevaleció contra Bruto, porque supo ser malo con extremo, y Bruto se perdió, porque quiso ser malo con templanza.

En el segundo punto discurrió doctamente uno de los mayores ingenios de Italia. Dejo de traducirle, no porque desestimo su discurso, sino porque la vida que escribo me dicta diferentes causas.

La primera fueron las costumbras de Tarquino, llamado por sus maldades el Soberbio. En la primera década libro 1.º, las escribió Tito Livio : para que se lean las hago españolas.

« Empezó á reinar Tarquino, á quien llamaron sus hechos Soberbio. Negó la sepultura á su suegro ; mató á los mejores de los padres, sólo porque favorecieron á Servio. Y pareciéndole que de él podian aprender á usurpar el reino con violencia, se cercó de gente armada. Ni para el derecho del reino tenia otra cosa sino la fuerza, pues no reinaba por eleccion del pueblo ni por voluntad de los padres. Á esto se llegaba que, desesperando de la caridad de los ciudadanos, le era forzoso defenderse con el miedo ; y para que le temiesen todos, el conocimiento de las causas de muerte determinaba por sí solo, sin consejos, y por esto podia dar muerte, desterrar, quitar las haciendas no sólo á los sospechosos, y á los que aborrecia, sino á aquellos en quien no habia otra causa sino tener qué les pudiese quitar. Desta manera, diminuido el número de los padres determinó no elegir en su lugar otros, para que en la poquedad fuese mas despreciado el órden senatorio, y sintiesen ménos el no poder hacer algo por sí. Este fué el primero que el órden antiguo establecido por los pasados, de no hacer nada sin consulta del Senado, lo anuló, administrando la república con domésticos consejos. La guerra, la paz, las confederaciones, las amistades las hacia por sí con las personas que queria, sin voluntad del pueblo ni del Senado. »

Hasta aquí son palabras de Livio, fielmente y á la letra traducidas. Costumbres fueron estas que, como no puede ser tirano el que no las tuviere, ninguno las tendrá que no sea tirano.

Sea pues evidencia, no discurso, que Tarquino que las tuvo, fué tirano; y Julio César, que no sólo no las tuvo todas ni alguna de ellas, sino que siguió en justicia y amor las contrarias, no lo fué ; ántes príncipe valeroso, clemente y liberal. Y de la diferencia y contrariedad de los dos sujetos, forzosamente se sigue que Tarquino mereció por sus delitos perder el reino que habia heredado ; y Julio César perpetuar por sus virtudes en sus sucesores el imperio que no tenia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Resta, despues de haber enseñado la diferencia de los dos príncipes depuestos, señalar la diferencia (que no fué menor) entre los dos Brutos que intentaron las deposiciones del uno y del otro.

Junio Bruto fué llamado Bruto porque se fingió tonto siendo sabio y prudente, para asegurar de sí á Tarquino. Marco Bruto siempre se ostentó sabio para mostrarse despues tonto. ¡Oh cuánto mejor obra con los tiranos y contra ellos la sabiduría disimulada que presumida!

¡Qué cosa mas necia que Junio Bruto, hecho por sus bestialidades afectadas risa y matraca de los muchachos, y burla y entretenimiento del pueblo!

¡Qué cosa mas docta y providente que Junio Bruto, que, sabiendo no parecer que sabía, engañó la malicia del tirano; que supo abrigar su venganza con un delito tan participado en la honra de todos, como la fuerza que á Lucrecia hizo Tarquino, en la piedad de una muerte tan religiosamente dolorosa como la de Lucrecia; que no se detuvo en tratar levantamiento, sino que se levantó sin tratado y conjura; que usó del pueblo para el castigo, y no se fió del pueblo ni del Senado, ántes obligó que el Senado y el pueblo fiasen de su determinacion sus agravios; que no perdonó de la deposicion y destierro á hijos ni mujer; que no dió lugar á espectáculos y diligencias; que intentó castigar tirano que lo era, y culpas que padecian nobles y plebeyos, ricos y pobres, hombres y mujeres, pueblo y Senado! Y por estos con todos pudo vengarlos á todos; lo que no alcanza quien pretende con la ambicion de los unos vengar las quejas de los otros, ó hartar su codicia.

Al contrario en todo Marco Bruto, ¿qué cosa mas elegante que sus escritos, mas admirable que sus estudios, mas docta que sus oraciones, mas reverenciada que sus costumbres, mas desinteresada que sus gobiernos, y mas valerosa que su persona? Esto al principio; mas al fin, cuando se llegó la ejecucion de sus designios, ¿qué cosa mas bruta ni mas tonta se puede considerar que Marco Bruto?

¿Qué necedad mas delincuente que dejarse obligar de César con honras, beneficios y mercedes pretendidas, para culparse de ingrato y alevoso?

¿Qué necedad mas torpe que dejarse persuadir de Casio al

peligro, y no dejarse reducir de Casio á la seguridad de la muerte de Marco Antonio, en ocultar el testamento de César y su cuerpo?

Qué necedad mas ciega que fiar la defensa del homicidio en los cómplices en él, y su fortuna en la facilidad lijera y desenfrenada de la multitud?

¿Qué necedad mas insolente que matar en el Senado á César con los mismos senadores, por acreditar la maldad con el sitio y las personas, sin advertir que la misma maldad desacreditaba las personas y el sitio?

¿Qué necedad mas vil que matarle por tirano á César, y á otro dia repartirse las provincias entre los matadores por premio del delito?

¿Qué necedad mas bestial que procurar persuadir al pueblo romano que Julio César era digno de muerte y indigno del imperio, habiendo visto que los mas y mejores del mismo pueblo romano, favoreciéndole en las guerras civiles, le habian juzgado por benemérito de la corona y dignidad suprema?

Segun esto, la causa evidente de que Junio Bruto, desterrando á Tarquino rey, estableciese la libertad, y de que Marco Bruto con la muerte de Julio César estableciese el imperio, fué la diferencia de los dos príncipes y de los dos conjurados. La de los dos príncipes fué tan grande como ser Tarquino tirano, y Julio César no. Esto se prueba al uno con el otro. Tarquino fué tirano, porque fué tal como se ha visto. Julio César no fué tirano, porque no se pareció á Tarquino en nada.

Mal entendió Marco Bruto la materia de la tiranía, pues juzgó por tirano al que con la valentía y el séquito de sus virtudes y sus armas, asistidas de fortunados sucesos, en una república toma para sí solo el dominio que la multitud de senadores posee en confusion apasionada; siendo verdad que esto no es introducir dominio, sino mudarle de la discordia de muchos á la unidad de príncipe. No es esto quitar la libertad á los pueblos, sino desembarazarla: peor sujeto está el pueblo á un Senado electivo, que á un príncipe hereditario. Las leyes sacrosantas mejor se hallan servidas de uno que las ejecuta, que de muchos que las interpretan. Mas quiere la vanidad de los senadores la obediencia para su interpretacion en las leyes, que para las leyes mismas en su igualdad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tirano es aquel príncipe que, siéndolo, quita la comodidad á la paz, y la gloria á la guerra, á sus vasallos las mujeres, y á los hombres las vidas; que obedece al apetito, y no á la razon; que afecta con la crueldad ser aborrecido, y no amado. Y por las mismas culpas son tiranos los senados en las repúblicas, y tiranos multiplicados.

Esta fué la causa y razones por que Tarquino, reinando y vivo, fué despuesto con razon; y César, aun no reinando y difunto, fué electo y coronado en sus hijos; y como en aquel, por haberse llamado rey, quedó el nombre á Roma culpable y aborrecible, el de César, por ser nombre suyo, quedó vinculado por blason de los emperadores en Roma.

La diferencia de los artífices de estas dos acciones ya está dicha: brevemente la repetiré. Fué pues que Junio Bruto empezó tonto y acabó sabio: y Marco Bruto empezó sabio y acabó tonto.

¡Oh poderosa y eterna virtud, que de la muerte naces fecunda, que te fortificas con tus contrarios, que te acreditas con tus enemigos, muchas veces despreciada, ninguna vez vencida! Tú, premio de ti misma, te aseguras el premio. Tú, hija de la verdad, vanamente disfamada en los hipócritas, gloriosamente asistida en los santos, concede á mis escritos la eficacia para persuadirte; porque, siendo mas útiles que elegantes, se empleen en el provecho y no en el deleite.

Y tú, siempre trágica y castigada maldad, aborto del infierno, parto de la mentira, mérito de condenacion, desperdicio del alma, logrero de castigos, inducidor de discordia, cuya vida es mas muerte, cuya duracion es peor fin, — descúbrete de manera en esta historia, que, leida, dé el escarmiento; al paso que te sobraren lectores, te falten secuaces; que el intento ha sido, en los sucesos que no pude enmendarte para el remedio, descubrirte para el ejemplo.

Vosotros, príncipes buenos, aprended á temer vuestros beneficios mismos. Vosotros, tiranos, aprended á temer vuestras crueldades propias. Vosotros, pueblos, estudiad reverencia y sufrimiento para el buen monarca y para el malo; que yo en tanto, si viere que vuestras mejoras son cosecha de esta primera parte, agradecido trabajaré en la segunda, para que en el fin de Marco Bruto se reconozca el fin de los sediciosos y noveleros. Consentid mi intencion los que no aprobáredes mi estilo.

CUESTION POLÍTICA.

PREGUNTASE QUÉ HICIERA JULIO CÉSAR SI ÁNTES DE ENTRAR EN EL SENADO LEYERA EL MEMORIAL QUE LE DIERON, DECLARÁNDOLE LA CONJURA Y LOS NOMBRES DE LOS QUE ENTRABAN EN ELLA.

Las conjuras que se acusan, ántes se castigan que se averiguan; porque se temen sin oirlas, y se creen en oyéndolas. El que las ocasiona tiene por averiguacion su mérito: nadie dirá que hay conjura, que no la haya en el castigo, aunque falte en la verdad. ¡Miserable estado el de los príncipes, que si no oyen las acusaciones, no pueden vivir, y si las oyen, no los dejan que vivan! Mas conjuras hace el que las cree, que quien las traza; muchas se castigan, pocas se evitan. Bueno es descubrir la traicion, mas no del todo seguro. Las traiciones muestran desconfianza de la bondad ó talento ó poder del príncipe. Tan mal efecto han hecho traiciones castigadas, como puestas en ejecucion y cometidas. Y las historias dicen que aun le han hecho peor, añadiendo á la traicion primera la venganza della con la última. Alto conocimiento tuvo destas cosas don Fernando el Católico. Este rey miraba por sí consigo mismo: quien via su letra, juzgaba que no sabia escribir; quien la leia, que él solo sabia leer y merecia ser leido. Pensaba con tantos consejos como potencias; no emperezaba las determinaciones con bachillerías estudiadas ó inducidas; lográbalas con atencion toda real; sabia disimular lo que temia, y temer lo que disimulaba. Dijéronle que el Gran Capitan queria levantarse con el reino de Nápoles: esto con todas las legalidades de la calumnia y de la envidia. El crédito que se da á estos celos políticos es forzoso en el oficio de reinar, sin culpa en el talento ni seso de los reyes. No publicó la sospecha, mas no la despreció, reconociendo que darse por entendido de tener rebeldes, le era nota que ántes la crecia que la curaba el castigo. Llamóle honoríficamente á puestos grandes, que con la disimulacion de premios á tan esclarecidos méritos reprimiesen su intento. Envió con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tirano es aquel príncipe que, siéndolo, quita la comodidad á la paz, y la gloria á la guerra, á sus vasallos las mujeres, y á los hombres las vidas; que obedece al apetito, y no á la razon; que afecta con la crueldad ser aborrecido, y no amado. Y por las mismas culpas son tiranos los senados en las repúblicas, y tiranos multiplicados.

Esta fué la causa y razones por que Tarquino, reinando y vivo, fué despuesto con razon; y César, aun no reinando y difunto, fué electo y coronado en sus hijos; y como en aquel, por haberse llamado rey, quedó el nombre á Roma culpable y aborrecible, el de César, por ser nombre suyo, quedó vinculado por blason de los emperadores en Roma.

La diferencia de los artífices de estas dos acciones ya está dicha: brevemente la repetiré. Fué pues que Junio Bruto empezó tonto y acabó sabio: y Marco Bruto empezó sabio y acabó tonto.

¡Oh poderosa y eterna virtud, que de la muerte naces fecunda, que te fortificas con tus contrarios, que te acreditas con tus enemigos, muchas veces despreciada, ninguna vez vencida! Tú, premio de ti misma, te aseguras el premio. Tú, hija de la verdad, vanamente disfamada en los hipócritas, gloriosamente asistida en los santos, concede á mis escritos la eficacia para persuadirte; porque, siendo mas útiles que elegantes, se empleen en el provecho y no en el deleite.

Y tú, siempre trágica y castigada maldad, aborto del infierno, parto de la mentira, mérito de condenacion, desperdicio del alma, logrero de castigos, inducidor de discordia, cuya vida es mas muerte, cuya duracion es peor fin, — descúbrete de manera en esta historia, que, leida, dé el escarmiento; al paso que te sobraren lectores, te falten secuaces; que el intento ha sido, en los sucesos que no pude enmendarte para el remedio, descubrirte para el ejemplo.

Vosotros, príncipes buenos, aprended á temer vuestros beneficios mismos. Vosotros, tiranos, aprended á temer vuestras crueldades propias. Vosotros, pueblos, estudiad reverencia y sufrimiento para el buen monarca y para el malo; que yo en tanto, si viere que vuestras mejoras son cosecha de esta primera parte, agradecido trabajaré en la segunda, para que en el fin de Marco Bruto se reconozca el fin de los sediciosos y noveleros. Consentid mi intencion los que no aprobáredes mi estilo.

CUESTION POLÍTICA.

PREGUNTASE QUÉ HICIERA JULIO CÉSAR SI ÁNTES DE ENTRAR EN EL SENADO LEYERA EL MEMORIAL QUE LE DIERON, DECLARÁNDOLE LA CONJURA Y LOS NOMBRES DE LOS QUE ENTRABAN EN ELLA.

Las conjuras que se acusan, ántes se castigan que se averiguan; porque se temen sin oirlas, y se creen en oyéndolas. El que las ocasiona tiene por averiguacion su mérito: nadie dirá que hay conjura, que no la haya en el castigo, aunque falte en la verdad. ¡Miserable estado el de los príncipes, que si no oyen las acusaciones, no pueden vivir, y si las oyen, no los dejan que vivan! Mas conjuras hace el que las cree, que quien las traza; muchas se castigan, pocas se evitan. Bueno es descubrir la traicion, mas no del todo seguro. Las traiciones muestran desconfianza de la bondad ó talento ó poder del príncipe. Tan mal efecto han hecho traiciones castigadas, como puestas en ejecucion y cometidas. Y las historias dicen que aun le han hecho peor, añadiendo á la traicion primera la venganza della con la última. Alto conocimiento tuvo destas cosas don Fernando el Católico. Este rey miraba por sí consigo mismo: quien via su letra, juzgaba que no sabia escribir; quien la leia, que él solo sabia leer y merecia ser leido. Pensaba con tantos consejos como potencias; no emperezaba las determinaciones con bachillerías estudiadas ó inducidas; lográbalas con atencion toda real; sabia disimular lo que temia, y temer lo que disimulaba. Dijéronle que el Gran Capitan queria levantarse con el reino de Nápoles: esto con todas las legalidades de la calumnia y de la envidia. El crédito que se da á estos celos políticos es forzoso en el oficio de reinar, sin culpa en el talento ni seso de los reyes. No publicó la sospecha, mas no la despreció, reconociendo que darse por entendido de tener rebeldes, le era nota que ántes la crecia que la curaba el castigo. Llamóle honoríficamente á puestos grandes, que con la disimulacion de premios á tan esclarecidos méritos reprimiesen su intento. Envió con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo secreto á Pedro Navarro y al arzobispo de Zaragoza, su hijo, para afianzar, si fuese necesario, la determinacion de su recelo. Escribióle el Gran Capitan una carta con pocos renglones, no dándose por entendido de lo que el rey pensaba; mas asegurándole de lo que podia pensar. Quietóse el entendimiento del rey con la carta, mas no el oficio de rey; y dejando desabrigados de su persona grandes negocios en Castilla, con pretextos deslumbrados de su fin se embarcó á Italia para traerle consigo. Cuidados de la majestad, quien los sostituye los aventura. Llegó de vuelta con Gonzalo Fernandez á Saona, ciudad de la nobilísima república de Jénova, que un tiempo fué puerto, el cual suplió mejorándole aquel gran senado que, venciendo las dificultades de la naturaleza, ha fabricado un muelle con acogida de perfectísimo puerto. Allí se juntaron las dos majestades, Católica y Cristianísima: dispúsose que comiesen juntos. El rey de Francia, viendo con don Fernando al Gran Capitan, propuso y porfió que habia de comer con ellos en la misma mesa quien vencia reyes y quitaba y daba coronas. El peor fabricador de venenos es la honra. ¡Oh cuánta muerte guisó en este convite! Todos tienen hambre del alimento que reparten. Comieron juntos, sin otra diferencia que un asiento desigual. El frances los atosigó á entrambos: á Fernando las sospechas que traia, viendo á su enemigo interceder por el honor del vasallo en quien temia tan gloriosos servicios; y en Gonzalo Fernandez la atencion bien advertida en el peligro de dos malicias coronadas. Llegó á España el Católico, y nunca pudo digerir aquel banquete del rey de Francia, ni se le dejó digerir al Gran Capitan. Más tienen que temer los varones esclarecidos la grandeza de sus méritos, que los cobardes y envilecidos la mengua de sus culpas. Tienen los príncipes mas facilidad en perdonar sus yerros con desprecio, que en premiar los servicios de valor eminente con liberalidad proporcionada, cuanto es mas costoso á los príncipes desempeñarse de los acreedores que los molestan, que cobrar de aquellos á quien son acreedores. En llegando á España, valiéndose don Fernando de un divertimiento mañoso, fingió que se olvidaba de lo que mas tenia en la memoria. Obligó á Gonzalo Fernandez, sin mandato, á retirarse al reino de Granada; empero el rey de Francia, no contento con haber esforzado las causas de sacar de Italia en el Gran Capitan sus temores, pasó con nuevas maquinaciones á asegurarse de que el Católico por ningun accidente de guerra le volviese á encargar armas fuera ni dentro de sus reinos. La traza fué tan apretada, que pudo conseguir no sólo este retiro, sino la ruina de aquel varon gloriosísimo. De esta maldad francesa no tuvo ni pudo tener noticia Jerónimo de Zurita, ni el Jovio, ni otro algun escritor de tantos como le dedicaron sus plumas, así españoles como italianos y franceses, codiciando volar en las alas de su fama. Hallé esta noticia mirando para otros fines los papeles de los grandes servicios de la casa muy ilustre de don Fernando de Barradas, que él tiene en su poder, originales de mano del rey Católico; y trasladados por mí con toda fidelidad, son los que se siguen.

INSTRUCCION.

Lo que vos, Francisco Perez de Barradas, alcaide de la Peza, habéis de hacer en este viaje, adonde ahora vais por mi mandado, es lo siguiente.

Primeramente habéis de saber que yo he sido informado que de Villafranca de Niza han partido ó partirán presto dos navíos, en los cuales diz que vienen algunas personas á tratar en estos reinos ciertas cosas contra el servicio y estado real de la serenísima reina y princesa, mi muy cara y muy amada fija, y contra el mio. Y que entre los otros viene principalmente entre las otras naos, para entender en la dicha negociacion, uno que se dice Biete, que es natural de la ribera de Jénova. Y porque cumple mucho á nuestro servicio que donde quiera que las dichas naos aportaren en estos reinos, sean tomadas, y se prendan todas las personas que en ellas vinieren, para trabajar de saber los tratos que traen, *confiando de la fidelidad, habilidad y diligencia* de vos el dicho Francisco Perez de Barradas, he acordado de vos dar cargo de la presa de las dichas naos y de las personas que en ellas vienen. Por ende yo vos encargo y mando que, guardando secretísimo todo lo susodicho, vais luego con diligencia á la costa de Málaga, donde las dichas naos diz que han de venir, y trabajaréis de saber, con la disimulacion y secreto que se requiere, de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

venida dellas; y cuando fueren venidas, pondréis grandísima diligencia y recaudo en tomarlas con alguna buena maña, y en prender y sacar á tierra todas las personas que en ellas vinieren, y señaladamente al dicho Biete, que (como he dicho) es el que principalmente diz que trae cargo de los dichos tratados. Y assimismo procuraréis de haber cualesquiera cartas y escrituras que trajeren; y despues que (placiendo à nuestro Señor) hayáis tomado las dichas naos y prendido las dichas personas, pondréislas todas en prision y á buen recaudo, y examinarlas heis particular y secretamente una á una, de la causa de su venida, y de dónde, y á qué vienen, y quién los envia, y para qué personas de estos reinos traen cartas. Y si fuere menester darles tormento para saber la verdad de lo susodicho, hacerlo heis con la diligencia y buen recaudo que de vos confio; que con la presente lleváis cartas mias de creencia, á vos remitidas, para el marques de Mondéjar y los regidores y otras justicias de Málaga y de toda aquella costa, en que los mando que vos dén para lo susodicho todo el favor y ayuda que les pidiéredes, y que fagan cerca dello lo que vos de mi parte les mandáredes. *Pero estad sobre aviso que no habéis de comunicar con los dichos corregidores y justicias, ni con ninguna otra persona, cosa alguna de lo susodicho, ni de lo que supiéredes de las dichas personas que prendiéredes, salvo guardarlo secretísimo y avisarme á mi dello con correo volante muy particularmente, y enviarme heis todas las escrituras y cartas que les tomáredes.*

Item, si por aventura el dicho Biete, ó alguno de los otros confesaren que la venida de las dichas naos era para sacar destos reinos y llevar en ellas al Gran Capitan Gonzalo Fernandez, ó á algunas otras personas, — en tal caso, guardándolo secretísimo, daréis órden, por virtud de las dichas mis cartas, que los dichos corregidores y justicias provean y manden, so graves penas, y fagan facer públicos pregones en todas las ciudades y villas de la costa de la mar, que no dejen partir ni facer vela á ningun navío ni barco grande ni pequeño, ni dejen embarcar, ni salir por mar, ni por rios de aguas dulces que vayan á la mar á ninguna persona, de ninguna condicion que sea, sin ver y reconocer quién es; y si alguno se hallare sospechoso, que no solamente no le dejen embarcar, mas

que lo prendan y lo tengan á muy buen recaudo, y se me dé luego aviso, y se espere sobre ello mi respuesta y determinacion.

Item, porque estéis mejor informado de todo lo susodicho, y conozcáis mejor las dichas naos, lleváis copia de una carta que me escribieron de Alicante dándome aviso de la venida dellas á Málaga. *Pero mirad, que solamente ha de servir para vuestra informacion, y que no la habéis de mostrar, ni dar parte á nadie de su contenido en ella.*

Item, si por aventura, despues de haber hecho lo último de potencia, no pudiése desprender las dichas naos y los que vienen en ellas, en tal caso hase de proveer en todas aquellas costas, de manera que aunque los que vienen en las dichas naos quieran tomar alguno ó algunos destos reinos, no lo puedan hacer. Y en todo lo susodicho poned la diligencia y buen recaudo que de vos confio, como en cosa que tanto importa á nuestro real Estado y servicio. Fecha en el monasterio de Aguilera á 14 dias de agosto, año de 1515. — Y. YO EL REY. — Por mandado de Su Alteza, *Pedro de Quintana.*

Remitió al dicho alcaide de la Peza cuatro cartas de creencia, su fecha en Aranda de Duero á 13 de agosto de dicho año.

Ocasionóse esta instruccion de una carta que el rey Católico recibió de Alicante en valenciano, que traducida dice así:

« MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR.

En su ciudad de Alicante el presente dia han arribado dos naves nizardas, en las cuales han venido dos hombres: el uno natural de Vizcaya, el cual es casado en Villafranca de Niza, y allí tiene casa y habitacion, llamado Juan de Chave; el otro es nizardo, y tiene casa y mujer en Villafranca de Niza: los cuales nos han dicho en gran secreto por el servicio de Vuestra Majestad..... (*Aquí falta un pedazo, y sigue este fragmento.*)..... vito de Levante, que van á Málaga ó Almería para recoger al Castel del Ferro al dicho Gran Capitan, y pasarle á Nápoles. Y mas nos han dicho, que las dichas dos naves habian cargado de leñame para vender en este puerto; y que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estando en la costa de Marsella las hicieron descargar el dicho leñame, y que Pedro Joan, capitan frances, metió en las dichas naves once piezas de bronce muy singular, y que en la una nave metió las seis, y en la otra las demas piezas de artillería; y que el dicho Pedro Joan, capitan, metió en cada una de las naves seis bombardas, las cuales naves vienen en conserva. Y por cuanto son cosas que tocan al servicio de Su Alteza, como así de sus vasallos, habemos deliberado de dar aviso destas cosas, aunque no son ciertas, sino por presuncion de lo que aquestos hombres nos han dicho; pero porque su majestad sea prevenido, y provea lo que reconocerá que en esto convenga, le enviamos esta letra de aviso. »

Lo que faltó en el pedazo roto desta carta, se lee en la instruccion del rey Católico.

Colígese de la carta que se sigue del rey don Fernando, que el alcaide Francisco Perez de Barradas le escribió lo que desto habia podido entender.

RESPUESTA DEL REY CATÓLICO AL ALCAIDE FRANCISCO PEREZ DE BARRADAS.

« Ayer, que fueron 5 del presente, recibí vuestra letra de 23 del pasado, en que decís que no habéis hallado rastro ninguno de lo á que fuistes; porque aunque escribís habia en ese puerto ocho naves, y entre ellas una nizarda; pero decís que ninguna señal habia de ser ninguna de aquellas, las cuales habian de venir. Y como quiera que yo crea que es así; *mas visto lo que decís, que el Gran Capitan iba á este mismo tiempo á esa ciudad de Málaga, adonde le tenian ya aposentado, sino que adoleció yendo para ahí en Archidona,* yo no estoy sin gran sospecha que su ida á esa ciudad era para poner por obra el fin que dicen de irse fuera de estos reinos; y que la nao nizarda, que decís está en ese dicho puerto, es la que le habia de llevar; sino que vos, como el marques de Mondéjar vos dijo que no venía en la dicha nao gente de guerra, haos parecido que no debia de ser ella. Y porque no recibáis en esto engaño, habéis de saber que las naos ó nao, que para llevar al Gran Capitan habian de venir, no venían con gente de guerra, sino

con mercadería muy disimuladas; y por esto recelo yo que la dicha nao nizarda, ó alguna de las otras que están en el dicho puerto, deben esperar al dicho Gran Capitan; y por eso es muy necesario y conveniente que vos hagáis toda diligencia con gran disimulacion, para saber si la dicha nao nizarda es la que viene para esto, ó alguna de las otras que en el dicho puerto están. Y para que mejor podáis hacer esto y todo lo demas que fuere menester, para estorbar que el dicho Gran Capitan no pueda salir con su intento de irse fuera del reino (si tiene tal pensamiento), podréis dar parte en mucho secreto al corregidor de esa ciudad de esta negociacion, para que vos ayude á hacer sobre ello las diligencias necesarias; pero encargadle de mi parte que guarde mucho secreto, como he dicho. Y *por la dolencia que decís que tiene el dicho Gran Capitan, no os habéis de descuidar, creyendo que estando doliente, aunque tenga fin de irse, no lo podrá ejecutar;* ántes habéis de estar sobre el aviso para saber siempre qué hace, porque podria ser que su dolencia fuese fingida, para poder mejor salir con su intencion. Y pues vedes cuánto importa á nuestro servicio este negocio, poned en él mucho cuidado y buen recaudo; y mirad que si el dicho Gran Capitan fuere á esa ciudad, que yo sospecho que no es para otro fin sino para el que dicen que tiene de irse fuera del reino; y por esto habéis de estar muy sobre el aviso, para que no vos pueda engañar. Y hacedme de continuo saber lo que supiéredes en esta negociacion, y escribidme mas largo y mas claro que ahora me escribistes. De Calatayud á 7 de otubre, año de 1515. — Y. YO EL REY. — Por mandado de Su Alteza, *Pedro de Quintana.* »

Desde 14 de agosto, que fué la fecha de la instruccion, hasta 7 de otubre, en que escribió el Católico esta última carta, pasaron dos meses ménos siete dias; y á la que recibió del Alcaide á 5 de otubre, respondió á 7, y en dos dias tomó resolucion, declarando la obstinacion de su sospecha, y confesando crecia con el desengaño della. No he observado en mas antiguo estilo este género de requiebro ó fineza de empezar la firma del rey con la primera letra del nombre de la reina, cosa que hoy todos imitan. Los vasallos que conquistaron reinos y hicieron á sus príncipes monarcas, desde Belisario hasta Hernan Cortés, pasando por Gonzalo Fernandez, siempre adoles-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cieron de sus propias victorias; y ajados, ó con cuentas de gastos ó capítulos crecidos por la envidia, son arrancados con nota de donde fueron aclamacion. Esto no debe espantar la lealtad de los nobles, sino advertirla para retirarse de donde los arrojará la condicion y ceño de la fortuna. Escribió el arzobispo de Andrinópoli, embajador en Inglaterra, al rey don Fernando un chisme que se lee en su carta, que anda manuscrita, tan larga como artificiosa. Persuadido de esta cláusula envió el Católico al Gran Capitan órden halagüeña para que con toda brevedad viniese á España; y como era tan á raiz del vencimiento de los franceses, para establecer con presidios y nuevas órdenes el nuevo reino, le fué forzoso detenerse. Y este beneficio tan necesario le recargó en la aprension real, que nunca creyó era mina originada del temor frances, aunque no habia tenido noticia sin su nombre. Igualmente procuró el Rey Católico asegurar su recelo, y no dar á entender al mundo que tan esclarecido varon intentaba en su infidelidad su descrédito y desprecio. Bien lo dió á entender en la instruccion, cuando dijo que si Biete ó los demas confesasen que venian para llevar al Gran Capitan á Nápoles, no dice que se asegure dél prendiéndole, sino que con bandos estorbe que ninguna persona pueda salir de aquel reino y costas. Lo mismo es publicar un príncipe que tiene entre sus vasallos muchos traidores, que confesar un hombre que tiene muchas enfermedades incurables y ninguna salud; y con la codicia que á este le espian los herederos, al otro le atiende la malicia alborazada de los enemigos. Justino, libro 31, cap. 4, da á leer de cuál astucia fué discípulo el rey de Francia en hacer, con las honras del banquete y las alabanzas, sospechoso al Rey Católico el valor y méritos del Gran Capitan. Estas son sus palabras: *Romani quoque ad Antiochum legatos misêre, qui sub specie legationis, et regis apparatum specularentur, et Annibalem, aut Romanis mitigarent, aut assiduo colloquio suspectum, invisumque regi rederent.* « Los romanos enviaron embajadores á Antioco, para que debajo del color de la embajada reconociesen los ejércitos y aparato del rey, y procurasen mitigar el odio de Aníbal contra los romanos, ó con la caricia de frecuentes visitas y conversaciones con él le hiciesen sospechoso y aborrecible con Antioco. » Lo que mañosamente ejecutaron, como se lee en el

mismo capítulo, alabándole repetidamente sus grandes hazañas: *Quorum sermone laetus, saepius cupidiùsque cum legatis collequebatur, ignarus quòd familiaritate Romanâ, odium sibi apud regem crearet.* « Con su conversacion y lisonjas desvanecido, gustaba de hablar muchas veces con los embajadores, ignorando que la familiaridad con ellos le granjeaba la sospecha y el aborrecimiento del rey. » Sólo faltan los manteles á esta accion para ser la misma del rey de Francia, que no temió ménos á Gonzalo Fernandez que los romanos á Aníbal. Esta traza y estratagema que hasta hoy ha corrrido, ponderada por ingenuidad de ánimo en el rey de Francia, en honrar la virtud y el valor aun en su mayor enemigo, como lo fué el Gran Capitan con tan coronadas victorias, empezará á oirse con su propio nombre, reconociéndola todos por venganza astuta, dictada de la habilidad del temor, y lograda en la terquedad de celos de Estado.

No ha sido digresion lo que dispone con ejemplo moderno la inteligencia de la cuestion propuesta en Julio César, á que deciende mas tratable el discurso.

Si tomamos el parecer á la naturaleza, á la presuncion violenta, al afecto ya coronado, diremos que si leyera el aviso de la conjura y los nombres de los conjurados, suspendiera el camino al Senado, volviera á su palacio cuidadoso, y con secreto compendiosamente resuelto hiciera aprisionar los traidores, comprobara la fealdad del delito, y asegurando en sus maldades el horror de la pena, los hiciera morir por sentencia. Favorecian y calificaban á César este medio sus hazañas, su elocuencia, las honras que en él desconocian los senadores, el intentar que el tribunal sacrosanto de la justicia fuese teatro de iniquidad tan atroz. Esforzaban esto los beneficios que le debia Casio, la vida perdonada en Bruto, y el nombre de hijo con obras de padre. Prevenia la sedicion del pueblo con la noticia de la maldad, que mitiga con lo lento del juicio lo impaciente de su desórden. Quien poco á poco da noticia al pueblo de lo que pretende hacer, mitiga el incentivo de la novedad con que hierve y se dispara. Resta tomar su deposicion á la magnanimidad jactanciosa y á la conveniencia de Julio César, y á aquel entendimiento que tenia por descanso el desprecio de todos los peligros. De aquella nos informará toda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su vida; de este, su muerte y el estado que tenian en aquella sazon sus armas y pretensiones. Oigamos el informe de su condicion. Esta era en los intentos soberana, en las determinaciones veloz. Tenia por pereza aguardar la ocasion sin arrebatarla; tuvo por mengua gozar de la fortuna con prudencia, y osó gobernarla con temeridad. En sus mayores designios, el cuándo era el luego: tanto se fiaba de sí en todo, que apénas desconfiaba de nada. Él solo se hizo á sí; él se deshizo. La muerte por tirano le quitó el imperio, y se le aseguró en sucesores su testamento. Lo que dejaba en él al pueblo, le dió lo que el pueblo no le queria dejar. Vivió desdichado dichoso; murió dichoso desdichado. Tanto mas vale el comun de la gente cohechada con el interes de su alivio, que el celo justificado de los nobles. Él no supo ser emperador, y su cadáver supo fundar el imperio. La conveniencia de César estaba mas segura en disimular lo que sospechaba y sabia, que en castigarlo. Temia tanto la averiguacion de los delitos, como los delincuentes. Mas fiaba de saberse desentender, que de procesar. Persuadióse que el ímpetu rematado adquiria, y la noticia detenida en aparente clemencia conservaba. Creyó que los pueblos arrebatados tenian por caricia de su magnanimidad los fingimientos de su astucia. Conveníale disfrazarse para introducirse. Queria ser de manera, que se olvidasen de lo que habia querido ser. No sé cómo diga que erró quien acertó errando.

El Senado echaba ménos todo el poder que César tenia, y mas viendo á César aun cuidadoso del poco que dejaba al Senado. El pueblo estrenaba príncipe con el sabor de la novedad; mas recordado por los pasquines frecuentes de la tiranía de Tarquino y del castigo que le dió Junio Bruto, y recien desnudo de la libertad, y mal enjuto de la sangre derramada en las guerras civiles, miraba sospechoso el dominio. Era virtuoso y grande el séquito que tenia la memoria de Pompeyo. No eran pocos ni desarmados los que para sí querian lo que César se tomaba. Bruto y Casio querian á Roma, para Roma; Ciceron, para Augusto; Marco Antonio, para que sirviese de patrimonio á sus maldades. Por esto, de parecer de su magnanimidad, de su condicion y entendimiento y conveniencias en el estado dudoso en que vacilaban las cosas de Roma, no podia César dejarse llevar

del parecer del afecto, ni del despeño de su naturaleza, prendiéndolos, y procesándolos y haciéndolos morir. Forzosamente tratara de asegurarse, escondiendo tanto su persona como la noticia de las causas por que la recataba. Mudara cauteloso el Senado, y la forma de asistir en él. Deslumbrara con diferentes puestos el castigo de los que removia. Ejecutara con órden desconocida el ejemplo, procurando pareciesen casuales y no meditados sus fines. Afirmárase en el pueblo con beneficios, en la nobleza con honras, en las legiones con dádivas. Encargara á Bruto, léjos de sí, peligros que pudiera lograr, haciendo que la muerte le hallase en ellos. Hiciera lo mismo con Casio; pues si los prendiera porque le querian dar muerte para dar libertad al pueblo, el pueblo le diera muerte para darlos libertad y cobrar la suya. Descubriera César la tiranía que disimulaba, para establecer perpetua la tiranía. Pruébase con evidencia esto, pues estableció, muerto por los leales, el imperio, habiéndole muerto porque pretendia establecerle: de que se colige, que para su intento siempre juzgó por mas favorable morir, que matar, y padecer los traidores, que hacer le padeciesen. Voz fué suya: *Mas quiero morir una vez, que temer morir cada dia*. Dejábase César vencer de lo que amaba, no de lo que temia. Esta fué la causa de perdonar á Bruto, de llegarle á su lado honrándole con ansia, y de hacer con Casio, por su intercesion, las propias finezas. Vehementes sospechas tuvo de entrambos: mostrólo con recato discreto cuando, diciéndole que contra su persona maquinaban Dolabela y Marco Antonio, dijo: « No hago caso de hombres gruesos, colorados y guedejudos; estos pálidos y flacos me dan cuidado », señalando á Bruto y Casio. Quien no disimula no adquiere imperio; quien no sabe disimular lo que disimula, no puede conservarle. La disimulacion en los príncipes es traicion honesta contra los traidores. Tenia César para la disimulacion tan á su mandar sus ojos, que en la cabeza de Pompeyo los hizo reir con lágrimas. Tal fué su condicion, que por ella se vió morir y se dejó matar. Por ella, si supiera la conjuracion, dejara el dar muerte á los conjurados por dársela con la propia á la conjura, y á las que de ella se habian de producir. Empero adviértase que cuanto yerran y padecen los tiranos es efecto de sus conciencias. Esto los dificulta lo fácil, los facilita lo difícil, los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solicita consigo sus ruinas. Son venganzas domésticas é invisibles, que ni se pueden acallar ni satisfacer : fiscales de la justicia de Dios, que tienen de aposento los retiramientos de sus corazones. Si alguno tuviere por opinion que César no tomara el camino que yo digo, habrá de responder al desprecio que hizo de tantos prodigios y agüeros, y á la prediccion de Spurinna, repetida con afirmacion temerosa el mismo dia que le dieron de puñaladas. Buenos libros son los muertos, y mejores las muertes. Sea esta doctrina difunta para los que viven, y corra por su cuenta la eleccion del dictámen; que el mio no es desnudo y fantástico. Medio es que en otra conjura tomó aquella heróica y varonil mujer Amalasuenta. Así lo refiere Erycio Puteano en su libro, cuyo título es : *Historiae Insubricae*, libro 1, folio 76, página 2. Tales son sus palabras hablando de Amalasuenta : *Sed mulier virilis animi minimè deterrita, haud cessit ; tresque Gothos, seditionis antesignanos, honoris specie ablegavit, et postea vario astu sustulit.* « Empero aquella mujer de varonil ánimo, sin espantarse, no cedió al riesgo ; mas tres Godos, que fueron cabezas de la sedicion, los apartó con títulos ilustres y honrosos, y despues con varios trabajos los hizo morir. » No son forasteras deste tratado las palabras que Plutarco refiere en el libro de *Scitó dictis regum ac imperatorum* : habla de Dion, él que acabó con Dionisio, que sabiendo Calippo se conjuraba contra él siendo su mas favorecido, no quiso averiguar la traicion, porque decia era mejor morir que vivir, cuando no sólo de los enemigos, sino de los mas amigos, era menester guardarse. El príncipe que confiesa que teme, aconseja le desprecien. Grande ejemplo se lee en la vida de Anidio Casio, en estas animosas palabras : « *Et cùm ingens seditio in exercitu orta esset, processit nudus campestri tholo tectus, et ait : Percutite, inquit, me si audetis, et corruptae disciplinae facinus addite. Tunc conquiescentibus cunctis, meruit timeri, quia non timuit.* « Y como se encendiese en el ejército grande motin, desnudo y cubierto con sólo un capote de campaña, se presentó en medio de todos, y dijo : Si os atrevéis, emplead en mí vuestras armas, y añadid la maldad á la disciplina estragada. Entónces, quietándose todos, mereció ser temido, porque no temió. »

En nuestros tiempos el victorioso honor de España, asombro de todos los enemigos de su grandeza, mortificacion triunfante de los émulos á tan incomparable monarquía, el excelentísimo señor don Pedro Tellez Giron, duque de Osuna, virey de Sicilia, en Mecina cuando por la gabela de la seda se amotinó el pueblo, y el rumor de las amenazas armadas confundia la ciudad, pudiendo seguir el ejemplo semejantes sediciones de otros antecesores suyos, retirándose al castillo para asegurarse, — se arrojó en un caballo solo y en cuerpo, con espada y daga, en el mayor hervor del tumulto : el cual suspendido con resolucion tan animosa, de tal manera reverenciaron al que aborrecian, granjeados de su valor, que mandándolos abrir las puertas y las tiendas, recogerse y dejar las armas, fué pacífica y alegremente obedecido. La misma hazaña repitió dos veces en Nápoles en los rumores de Genuino, electo del pueblo, donde el riesgo en que se puso le aseguró con aclamacion del que podia tener. Y diciéndole algunos ministros que no saliese, que corria riesgo su vida, respondió : « Creo dicen me darán muerte, y me persuado que si ven que los temo lo ejecutarán. » Las cosas grandes no las consigue quien no las aventura. Toda aquella populosísima ciudad le vió en nn caballo, acompañado de sola su espada, mandar la quietud que otro alguno no pudiera rogar ó persuadir.

Y porque nada se olvide, ni parezca persuado á que las conjuras se disimulen, y los traidores se toleren sin castigo público, es de advertir que cuando el príncipe ha convencido á algun vasallo de traicion, y reducídole á que conozca, con noticia de los reinos, el castigo digno de su infidelidad, entónces los monarcas deben observar las palabras que en el libro 6 de Quinto Curcio, cap. 8, dijeron á Alejandro, viendo se inclinaba á perdonar á Filotas, despues de haber convencido sus delitos por dignos de pena de muerte. Son todas dignas de la atencion real, igualmente elegantes y de sentencia sólida : « Nosotros te aconsejáramos que le perdonaras ántes que le hubieras mostrado cuánto tenías que perdonarle ; porque reducido al miedo de la muerte, le es forzoso pensar mas en su peligro que en tu beneficio. Él siempre podrá perseguirte, tú no podrás siempre perdonarle. Ni te debes persuadir á que quien se atrevió á tanto, se mudará

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con el perdon : sabe que los que consumieron la misericordia, no tienen mas que aguardar. Nunca con ánimo seguro te deberá la vida. Da vergüenza confesar el hombre que merece la muerte ; y al fin, siempre procurará persuadir que ántes recibió agravio que vida. »

Reconozco que debo á Quinto Curcio el acabar con hermosas palabras este tratado.

SUASORIA SEXTA DE MARCO ANNEO SÉNECA EL RETÓRICO

Consulta Ciceron si le es decente rogar por su vida á Marco Antonio. — Declaman á Ciceron Quinto Haterio, Porcio Latron, Cyro Marilio Esernino, Cestio Pio, Pompeyo Silon, Triario, Aurelio Fusco, Cornelio Hispano, Argentario. — Declama, despues de todos estos antiguos declamadores, don Francisco de Quevedo Villegas.

(*Esta suasoria de Marco Séneca, traducida y añadida por mí, ocupa á propósito estas pocas hojas, por tocar á Marco Antonio y á Ciceron, cuyas costumbres y méritos son parte desta historia, y no poco necesarias para conocimiento de la intencion facinorosa de Marco Antonio, principal interlocutor deste suceso.*)

QUINTO HATERIO.

Sepan los venideros que pudo la república servir á Antonio y no Ciceron. Has de alabar á Antonio ; en esta causa tambien faltarán á Ciceron palabras. Créeme, que cuando con mas diligencia le guardares, hará Antonio lo que Ciceron no pueda callar. Ciceron, si lo entiendes, no dice ruega y vivirás, sino ruega y sirve. ¿ De qué suerte podrás entrar en este senado, cruelmente exhausto y torpemente lleno ? ¿ Querrás entrar en un senado donde no has de ver á Cneo Pompeyo, no á Marco Caton, no á los Luculos, no á Hortensio, no á Lentulo, ni á Marcelo, ni á tus cónsules Hirtio y Pansa ? ¿ Qué hay para ti

en el siglo ajeno ? Ya se acabó el que era nuestro. Sólo Marco Caton, máximo ejemplo de vivir y morir, mas quiso morir que rogar : ni habia de rogar á Antonio ; y aquellas manos puras de la sangre civil hasta el postrer dia, contra sí solo enemigas, las armó. Scipion, como le hubiesen mandado dejar la espada, dicen se escondió ; y preguntando los que iban en la nave á los soldados por el emperador, *el emperador* (dijo) *bien se halla*. Vencido habló como vencedor. Veda Milon que por él se ruegue á los jueces : ¿ ahora el varon clarísimo rogará ? ¿ Y á Antonio ?

PORCIO LATRON.

Luego habla el emperador Ciceron, para que no tema Antonio : nunca hable Antonio para que Ciceron tema. Ha vuelto á la ciudad la sangre civil de Sila, y se pagan á la hasta triunviral por tributos las muertes de los ciudadanos de Roma. ¡ Guerras injustas ! ¡ Con los catálogos de los proscriptos en la tabla Farsálica, es vencida la ruina mundense y mutinense : con oro se compran las cabezas consulares ! Ciceron, fuerza es valernos de tus palabras : *¡ Oh tiempos ! Oh costumbres !* Verás aquellos ojos ardiendo con crueldad y soberbia ; verás aquella cara, no de hombre, sino de guerra civil ; verás aquella garganta que se tragó todos los bienes de Cneo Pompeyo ; aquellos ijares, y toda aquella robusta firmeza de cuerpo de gladiador. Verás á aquel sentado en trono, á quien el maestro de los caballeros, á quien era torpe cosa el regoldar, solia envilecerle con vómito. ¿ Humilde llegarás á rogarle ; y con la boca, á quien se debe la salud pública, infamemente adularás con palabras humildes ? Séate tambien vergüenza Verres, que murió con mas fortaleza proscripto.

CYRO MARILIO ESERNINO.

Acuérdate de tu Caton, cuya muerte celebraste. ¿ Juzgas hay cosa que importe tanto, que te obligue á pedir la vida á Antonio ?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con el perdon : sabe que los que consumieron la misericordia, no tienen mas que aguardar. Nunca con ánimo seguro te deberá la vida. Da vergüenza confesar el hombre que merece la muerte ; y al fin, siempre procurará persuadir que ántes recibió agravio que vida. »

Reconozco que debo á Quinto Curcio el acabar con hermosas palabras este tratado.

SUASORIA SEXTA DE MARCO ANNEO SÉNECA EL RETÓRICO

Consulta Ciceron si le es decente rogar por su vida á Marco Antonio. — Declaman á Ciceron Quinto Haterio, Porcio Latron, Cyro Marilio Esernino, Cestio Pio, Pompeyo Silon, Triario, Aurelio Fusco, Cornelio Hispano, Argentario. — Declama, despues de todos estos antiguos declamadores, don Francisco de Quevedo Villegas.

(*Esta suasoria de Marco Séneca, traducida y añadida por mí, ocupa á propósito estas pocas hojas, por tocar á Marco Antonio y á Ciceron, cuyas costumbres y méritos son parte desta historia, y no poco necesarias para conocimiento de la intencion facinorosa de Marco Antonio, principal interlocutor deste suceso.*)

QUINTO HATERIO.

Sepan los venideros que pudo la república servir á Antonio y no Ciceron. Has de alabar á Antonio ; en esta causa tambien faltarán á Ciceron palabras. Créeme, que cuando con mas diligencia le guardares, hará Antonio lo que Ciceron no pueda callar. Ciceron, si lo entiendes, no dice ruega y vivirás, sino ruega y sirve. ¿ De qué suerte podrás entrar en este senado, cruelmente exhausto y torpemente lleno ? ¿ Querrás entrar en un senado donde no has de ver á Cneo Pompeyo, no á Marco Caton, no á los Luculos, no á Hortensio, no á Lentulo, ni á Marcelo, ni á tus cónsules Hirtio y Pansa ? ¿ Qué hay para ti

en el siglo ajeno ? Ya se acabó el que era nuestro. Sólo Marco Caton, máximo ejemplo de vivir y morir, mas quiso morir que rogar : ni habia de rogar á Antonio ; y aquellas manos puras de la sangre civil hasta el postrer dia, contra sí solo enemigas, las armó. Scipion, como le hubiesen mandado dejar la espada, dicen se escondió ; y preguntando los que iban en la nave á los soldados por el emperador, *el emperador* (dijo) *bien se halla*. Vencido habló como vencedor. Veda Milon que por él se ruegue á los jueces : ¿ ahora el varon clarísimo rogará ? ¿ Y á Antonio ?

PORCIO LATRON.

Luego habla el emperador Ciceron, para que no tema Antonio : nunca hable Antonio para que Ciceron tema. Ha vuelto á la ciudad la sangre civil de Sila, y se pagan á la hasta triunviral por tributos las muertes de los ciudadanos de Roma. ¡ Guerras injustas ! ¡ Con los catálogos de los proscriptos en la tabla Farsálica, es vencida la ruina mundense y mutinense : con oro se compran las cabezas consulares ! Ciceron, fuerza es valernos de tus palabras : *¡ Oh tiempos ! Oh costumbres !* Verás aquellos ojos ardiendo con crueldad y soberbia ; verás aquella cara, no de hombre, sino de guerra civil ; verás aquella garganta que se tragó todos los bienes de Cneo Pompeyo ; aquellos ijares, y toda aquella robusta firmeza de cuerpo de gladiador. Verás á aquel sentado en trono, á quien el maestro de los caballeros, á quien era torpe cosa el regoldar, solia envilecerle con vómito. ¿ Humilde llegarás á rogarle ; y con la boca, á quien se debe la salud pública, infamemente adularás con palabras humildes ? Séate tambien vergüenza Verres, que murió con mas fortaleza proscripto.

CYRO MARILIO ESERNINO.

Acuérdate de tu Caton, cuya muerte celebraste. ¿ Juzgas hay cosa que importe tanto, que te obligue á pedir la vida á Antonio ?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CESTIO PIO.

Ciceron, si miras al deseo del pueblo, cuando quiera que mueras, viviste poco; si á tus hazañas, harto has vivido; si á las injurias de la fortuna y al estado presente de la república, viviste muy demasiadamente; si á la memoria de tus obras, siempre has de vivir.

POMPEYO SILON.

Conviene que sepas que no te conviene vivir si Antonio te permite que vivas. ¿Callarás, proscribiendo Antonio y despedazando la república, y ni tu gemido será libre? Mas quiero que el pueblo romano desee á Ciceron muerto, que vivo.

TRIARIO.

¿Qué Caribdis es tan voraz? Caribdis dije, que si fué un solo animal fué. Apénas de verdad el Océano pudiera haber engullido tantas cosas diversas en un tiempo. ¿Juzgas que á este, enfurecido, se puede sujetar, Ciceron?

AURELIO FUSCO.

De las armas se corre á las armas. Afuera vencedores; en casa somos degollados. En tanto que el enemigo intestino se ceba en la sangre, ¿quién no piensa que en este estado del pueblo romano Ciceron vive por fuerza? Ciceron, torpemente rogarás á Antonio por demas. No te esconderá vulgar túmulo: el mismo que es fin de tu virtud, y la memoria, guarda de las inmortales obras humanas (que de lo que ha de quedar es vida perpetua), á todos los siglos te hará sagrado. Ninguna otra cosa caerá sino el cuerpo, de fragilidad caduca, sujeto á enfermedades, expuesto á los acontecimientos, descubierto á las proscripciones. Empero el ánimo, de divina orígen atraido, que ninguna vejez padece, ni muere, desatado de las ligaduras del peso corporal, á sus asientos y á las estrellas parientas recurrirá. Y si miramos á la edad y á los años, cuyo número nunca

le observaron los varones fuertes, ya cumpliste los sesenta. Ni puede parecer que no viviste demasiado tú, que póstumo á tu república mueres. Vimos furiosas por todo el orbe las armas civiles, y que despues de las itálicas y farsálicas escuadras, Egipto bebió la sangre romana. ¿Por qué nos indignamos sea esto lícito á Antonio en Ciceron? Así fué permitido al Alejandrino contra Pompeyo. ¿Por ventura no son muertos los que se acogen á los indignos?

CORNELIO HISPANO.

Aquel fué proscripto que siguió tu parecer. Toda la copia á tu muerte se encamina: uno consiente que proscriban al hermano, otro al tio: ¿de qué confías? Para que Ciceron muriera se cometieron tantos parricidios. Repite, vuelve á tu memoria tantos patrocinios, tantas defensas, y el mayor beneficio de los tuyos á ti mismo. Ya entenderás que Ciceron puede ser forzado á morir, no á rogar.

ARGENTARIO.

Osténtanse los delicados banquetes del reino triunviral; y los platos se llenan de los tributos de las gentes; y él, embriagado con el vino y el sueño, levanta los ojos amodorridos sobre las cabezas de los proscriptos. Ya para tanta maldad poco es decir: *¡Oh hombre malo!*

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Ciceron, si ruegas á quien acusaste, acusas tus acusaciones, desmientes la verdad de tus filípicas. ¿No temes que como e acusarle te hizo glorioso, el rogarle te hace infame? Acusástele por tu patria, y ruégasle por tí? ¿No temes que tu patria acuse tus ruegos? Si con ellos pretendes no morir, primero merecerás por ellos ser indigno de haber vivido. Si te concede la vida que pides, enmiendas á Antonio contra tus escritos, y le ocasionas la mayor alabanza, que es perdonar á su mayor enemigo. Si no te perdona, lo ménos que pierdes son los ruegos y la poca vida, que en sesenta años te queda, pues pierdes lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mucho vivido y la eternidad que te habia de animar tu fama. Él no quiere perdonarte; quiere, con envilecer tu ánimo, que no te perdones á ti mismo. La vida que tienes, la vejez te la quita. La que has de vivir, sólo tus ruegos te la pueden quitar. Quiere Antonio que tu boca le vengue de tu lengua: ardid es, no concierto. Tan indecente es que tú ruegues al tirano, como imposible que te perdone quien con el perdon te justicia. Morir es propio del hombre; rogar, ajeno del varon. Muere varon, pues vives hombre. Si mueres por no rogarle, vives por haberle acusado; si por rogarle vives, acusado mueres. Acuérdate de lo que dijiste dél, y sabrás lo que le has de decir. Atiende, Ciceron, á lo que oyó de ti, y conjetura lo que oirás dél. ¿Quiéreste estar matando siempre? No le ruegues que no te mate. Si es vivir tu ansia, en tu muerte sola tienes la vida. Si le has de rogar, sea que te dé muerte. Si te la da, aun hoy te obedece. Si te la niega, aun á si no se obedece ya. ¿Quién creerá que Ciceron no vive por fuerza, cuando Marco Antonio puede mandarle vivir ó morir? Ciceron, ya no tienes por la vejez edad en que vivir; ya no tienes para qué vivir, por falta de la libertad; ni para quién, por falta de la república; ni con quién, por la de los buenos ciudadanos. La ley de la jubilacion contaba por una vida entera sesenta y tres años: ya has vivido tu vida. ¿Quieres tú, rogando por lo demasiado, desacreditarla? Tu sangre derramada iluminará tus escritos; tus ruegos los borrarán. Démos á la dichosa maldad de Antonio contra ti todo el veneno de su fiereza. Mandará que te corte la cabeza el que mas debiere á tu amparo; que te condene el que mejor defendiste: entónces se verá que no puede morir Ciceron sino es por ministros abominables y nefandos. ¿Cuántas veces aborreciste el vivir, por la muerte de Tuliola tu hija? Débate hoy sólo el mismo aborrecimiento de vida la muerte de tu madre la república romana. Mayor virtud es mostrarte buen hijo que padre amante. Si te cansas de oirme, óyete á ti en la carta que escribiste á Marco Mario. En ella, lastimado de la batalla farsálica, donde dices que te hallaste, le escribes llorando el suceso: *No vi causa para darme muerte: muchas si para desearla. Antiguo proverbio es: No seas donde no has de ser lo que has sido.* Entónces lo dijiste para ahora: obedécete áti; toma tu parecer; sea de Marco Tulio la resolucion, cuyo fué el

consejo. Perder la batalla de Farsalia fué desdicha; y morir César, en cuyo poder quedó Roma, fué desventura de aquella desdicha. La maldad sin consuelo fué que de aquella pérdida resultase el ser uno del triunvirato Marco Antonio. Quiero porfiarte con tu voz; quiero que leas tu pluma: escribiste á Aulo Torcuato: *Vivir de manera que no se deba vivir, miserabilísimo es; empero al morir, ningun sabio llamó miserable.* Si ruegas á Antonio, es para vivir como no se debe vivir, y serás lo que dices. Si quieres no ser miserable, muere. Marco Tulio, cree á Ciceron y no á Antonio. Tú, que abogaste por tantos y fuiste victoria de los perseguidos, no le abogues por ti; que á tu costa dándote muerte querrá que se vea que no lo persuadió todo tu elocuencia. Condénate á no rogarle, y no podrá condenarte á morir, aunque te dé muerte. Si quieres que Antonio sienta alguna cosa mas que las filípicas, muéstrale que no te arrepientes de haberlas escrito. Alegaréte tu memoria: acuérdate que escribiste en el lib. 10 de tus Epístolas á Ático, en la 13: *Illud admiror, quod Antonius ad me ne nuntium quidem, cùm praesertim me valdè observarit. Videlicet aliquid atrocius de me imperatum est: coràm negare mihi non vult: quod ego nec rogaturus eram, nec, si impetrassem, crediturus.* «Lo que me admira es que Antonio no haya dádome ni un aviso, siendo así que con particular desvelo me atiende: ó alguna cosa muy atroz está decretada contra mí, ó no quiere negármela en mi presencia, siendo indubitable que yo no habia de rogar, ni si lo alcanzase creerlo.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SUASORIA SÉPTIMA DE MARCO ANNEO SÉNECA EL RETÓRICO

Consulta Ciceron si le conviene quemar sus escritos, prometiéndole Marco Antonio, que le tenia proscripto, le perdonaria la vida si los quema. — Declaman por las obras de Ciceron á Ciceron, Quinto Hatterio, Cestio Pio, Publio Asprenate, Pompeyo Silon, Triario, Argentario, Aurelio Fusco. — Declama, despues de todos estos antiguos declamadores, don Francisco de Quevedo Villegas.

QUINTO HATTERIO.

No podrás sufrir á Antonio. Es intolerable en el ingenio malo la felicidad, y ninguna cosa enfurece mas á los codiciosos que la conciencia de la torpeza propia. Difícil es: que no le podrás sufrir, digo, y desearás de nuevo irritarle para que te dé la muerte. Amas tu ingenio, y Antonio le aborrece mas que á ti. Dice que te concede que vivas, habiendo maquinado cómo te quitara con lo que has vivido. Mas cruel es el concierto de Antonio que la proscripcion. El ingenio era sólo en quien no tenian jurisdicion las armas triunvirales. Ha trazado Antonio de qué manera lo que no podia proscribir con Ciceron, por Ciceron lo quitase. Aconsejárate, Marco Tulio, que estimaras mucho la vida, si en la república tuviera su lugar la libertad, si tuviera el suyo en la libertad la elocuencia, si no se jugara con las gargantas de los ciudadanos. Ahora, para que sepas que no hay cosa mejor que morir, Antonio te promete vida. Está pendiente la tabla de la nefaria proscripcion. ¡Perecieron tantos varones pretorios, tantos consulares, tantos del órden ecuestre! A nadie dejan sino al que pueda servir. Dudo que quieras, Ciceron, vivir en este tiempo, que no hay con quien tú quieras vivir. Con razon viviste en aquel tiempo (en que César te rogó que vivieses sin algun pacto) en el cual de verdad la república no prevalecia; empero habia caido en el seno de buen príncipe.

CESTIO PIO.

¿Acaso engañóme la opinion? Entendió Antonio que salvos los monumentos de la elocuencia, Ciceron no podia morir. Eres llamado á concierto, en el cual tu mejor parte ha de perecer. Acomoda por un rato á mí tu elocuencia. Pregunto á Ciceron, que ha de morir: Si te oyeran César y Pompeyo, ni empezaran torpe alianza, ni la disolvieran; si en algun tiempo hubieran querido usar de tu consejo, ni hubiera desamparado César á Pompeyo, ni Pompeyo á César. ¿De qué sirvió el consulado saludable á la ciudad? De qué el destierro, mas honroso que el consulado? De qué provocada la libertad, en los principios de tu juventud; ni la potencia de Sila cuando comenzabas á militar? De qué Catilina arrancado, y Antonio vuelto á la república? Perdóname, Ciceron, si persevero en contar esto. Podrá ser que sea este dia el que últimamente se oiga. Si muere Ciceron, morirá entre Pompeyo el padre y el hijo, y entre Afranio y Petreyo, Quinto Cátulo y Marco Antonio: aquel, digo, indigno deste sucesor en su linaje. Si es guardado, vivirá entre Ventidios, Canicios y Saxas. ¿Por ventura hay alguna duda en que es mejor morir con aquellos, que vivir con estos? ¿Por un hombre truecas la pérdida pública? Sé que es inicuo cualquier precio que aquel pone. Nadie compró en tanto la vida de Ciceron, como la vende Antonio. Si él hiciera contigo este pacto, podia permitirse. Vivirás; empero sacaránte los ojos. Vivirás; mas cortaránte las piernas. Y aunque en otras injurias del cuerpo ejercitarás la paciencia, ¿cómo exceptuarás la lengua? ¿Adónde está aquella sagrada voz tuya: *El morir es fin de la naturaleza, no pena?* ¿Tú solo ignoras esto? Mas parece que has persuadido á Antonio: mas conveniente es asegurarte á la libertad, y añadir un nuevo delito al enemigo. Haz, muriendo, mas delincuente á Antonio.

PUBLIO ASPRENATE.

Para que Antonio perdone á Ciceron, ¿no ha de perdonar Ciceron á su elocuencia? ¿Qué, pues, te promete debajo deste

concierto? ¿Acaso que Cneo Pompeyo y Marco Caton y aquel antiguo senado de la república sea restituido, dignísimo de que Ciceron orase en él? Á muchos que vivieran oprimió el desprecio de su ánimo. Á muchos que habian de perecer, aparejados á morir, libró la admiracion de su ánimo; y el morir con fortaleza fué causa de que viviesen. Permitete al pueblo romano contra Antonio. Si quemas tus escritos, pocos años te promete Antonio: todos, si no los quemas, el pueblo romano.

POMPEYO SILON.

¿Por qué hemos de perder la elocuencia de Ciceron? Sigamos la fe de Antonio. ¿Misericordia llamas el castigo sumo del ingenio de Ciceron? Fiemos de Antonio, Ciceron, si fiaron bien del la hacienda los logreros, y la paz Bruto y Casio. Hombre furioso con el vicio de la naturaleza y licencia del tiempo, que fanfarronea con la sangre civil entre amores farandaleros. Hombre que dió en empeño la república á sus acreedores, cuya gula no pudieron satisfacer los tesoros de dos príncipes tan grandes como César y Pompeyo. Ciceron, oye tus palabras: *Á cualquiera cuesta muy cara la salud, que Marco Antonio puede dar ó quitar.* No es de tanta importancia que viva Ciceron, como que no se deba á Antonio su vida.

TRIARIO.

Fué en un tiempo reducido á tal aprieto el pueblo romano, que nada tenia sino á Jove sitiado y á Camilo en destierro. Ninguna hazaña fué mayor en Camilo, como juzgar por cosa indigna de tan grande varon deber la salud al concierto. ¡Oh vida pesada, aun concedida de balde! Antonio, que fué juzgado enemigo de la república, ahora juzga la república enemiga. Lépido, porque nadie entienda que quiso agradar á Antonio como compañero, siempre será aumento de la ajena ignorancia, esclavo de los descoligados, y señor nuestro.

ARGENTARIO.

Nada se ha de creer á Antonio; miento: ¿qué no puede este que puede dar muerte á Ciceron? ¡Qué! ¿No puede guardarle sino mas cruelmente que degollándole? ¿Persuádeste ha de perdonarte quien con tu ingenio se indigna? ¿Tú esperas vida de este, que aun no se ha olvidado de tus palabras? Para que el cuerpo, que es frágil y caduco, se conserve, perezca el ingenio, que es eterno. Ya me admiraba de que no fuese mas cruel el perdon de Antonio que el castigo. Á Publio Scipion, apartándose de sus mayores, la muerte generosa le colocó en el número de los Scipiones. La muerte te perdona sólo para que en ti muera lo que solamente es inmortal en ti. ¿Cuál es el concierto? Á Ciceron se le quita el ingenio sin vida. Prométensete, con el olvido de tu nombre, pocos años de esclavitud. No quiere que tú vivas, sino hacerte póstumo de tu ingenio. Vive para que Ciceron oiga á Lépido, oiga á Antonio, y ninguno á Ciceron. ¿Podrás sufrir que lo mejor que tienes muera ántes que tú? Deja que dure tu ingenio despues de ti, perpetua proscripcion de Antonio.

AURELIO FUSCO.

Miéntras el género humano permaneciere; miéntras el uso de las letras y la honra fuere precio de la elocuencia suma; en tanto que prevaleciere la fortuna de nuestra república, y la memoria se defendiere del olvido á los por venir, resplandecerá admirablemente el ingenio, y condenado en un siglo, condenárase en todos Antonio. Dame crédito: vilísima parte tuya es la que puede darte y quitar de ti. Aquel es verdadero Ciceron, el que Antonio juzga que no puede ser condenado sino por Ciceron. No te perdona la proscripcion; quiere quitar la suya. Si Antonio no cumple la palabra, morirás: si la cumple, serás esclavo. Cuanto á mí toca, me quiero engañar. Marco Tulio, por tí, por sesenta y cuatro años hermosamente cumplidos, por el consulado saludable de la república (que porque no pienses que dejas alguna cosa amable, acabó ántes que tú), te

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ruego y encarecidamente pido que no mueras confesando que no quisiste morir.

NOTA. Hasta aquí llegó la persuasion que de los declamadores juntó Marco Séneca, y él consecutivamente dice : « No sé que alguno declamase la otra parte de esta Suasoria. Todos fueron solícitos por los libros de Ciceron; por él ninguno, como aun aquella parte no sea mala. » Así se lee en el texto : *cum adeo illa pars non sit mala.* Andres Scotto, de los libros antiguos, corrige : *Cum adeò nulla pars non sit mala;* pues era tan inicua su muerte como el quemar sus obras. Quintiliano, lib. 3, cap. 8, defiende la leccion moderna : *Quum Ciceroni, inquit, dabimus consilium, ut Antonium roget, vel etiam ut Philippicas (ita vitam pollicente eo) exurat, non cupiditatem lucis allegabimus; haec enim si valet in animo ejus, tacentibus quoque nobis valet; sed, ut se reipublicae servet, hortabimur. Hac illi opus est occasione, ne eum tallium precum pudeat.* Siguiendo este parecer, porque no falte algo á materia que puede ser importante en el mundo muchas veces.

DECLAMA POR LA VIDA DE CICERON, Á CICERON, DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, ESPAÑOL.

Al mundo conviene que compres con las cenizas de tus obras la vida, aun de tu edad hecha ceniza. Para quemarlas todas, es menester aguardar al fuego en que el mundo ha de ser hoguera. Pues su miedo necio le engaña á Antonio en pedir que las abrases, engáñale abrasando las que tienes. Y vive, no por vivir tú, sino porque viva el espíritu que ha quedado en ti de la república. Veo que la apagaron las guerras civiles; mas en el humo que de ella ha quedado, puede prender la luz que en tu cuerpo está detenida. Quemar las *Filipicas* es quemar en estatua á Antonio. Él pide su castigo, no el tuyo. La crueldad poderosa es necia. ¿Quién vió quererse alguno librar del incendio con poner fuego al fuego que le abrasa? Esto hace Antonio : mas se atiza que se remedia. En pocos años de tu vida rescatas muchos de tu república. Vive, no para ti, sino para ella. Quien no estima á Ciceron mas que á sus obras, no le tiene por autor dellas. No hay mayor locura que pedir Antonio que Ciceron queme sus obras, ni cosa mas sin riesgo

que abrasarlas. La llama las imprime de nuevo en cada pavesa suya en que las desata. Libros tales, la persecucion los encomienda, la contradicion les da precio : puede Ciceron morir, ellos no. ¿ Cuál seso trocará la pluma de Marco Tulio, que ya se remontó á la eternidad, donde la violencia no alcanza, por su lengua, que está en poder de la violencia? El que aconseja á Ciceron que muera, le pesa de que Antonio no sepa lo que pide, para destruirle. Miéntras hubiere Ciceron, aun la república, que ya acabó, durará. Las guerras civiles y las ambiciones parientas quitaron la liberdad, mas no la esperanza de cobrarla, viviendo Ciceron. ¿Por qué querćis acabar la vida en él, la resurreccion en la ciudad? Hombre tan esclarecidamente grande, aun en poder de la muerte tiene de provecho la vida. Puede ser poca, mas no poco prociosa. Mas importa á Ciceron que le oigan, que no que le lean, Cada uno le estudia con su ingenio : él habla con el suyo. No falte su elocuencia, pues no puede faltar su letura. Pudo caer, viviendo Ciceron, la república : puede levantarse si vive; no puede repararse si muere. Baja cobardía es en las persecuciones no poder padecer la vida, no tener valor para renunciar el descanso de la muerte. El que se persuade que puede morir el ingenio de Ciceron, persuádase que él no tiene ingenio. Si quieres vengar á todas las virtudes de Antonio, concédele en ti lo que pide. Ardan las *Filipicas,* pues son la cosa sola que de tan infame hombre se lee con gusto. Los tiranos siempre yerran en el fin que pretenden. Conócese en que, pues es el suyo y de su locura, le prosiguen y aguijan. Los exquisitamente malos hacen pompa de sus oprobrios, y se precian de lo mismo porque son despreciados y malditos. Vive, oh Ciceron, y sea quemado Antonio con las *Philipicas* dos veces, ¿Quién será tan austero, que no se ria de la ignorancia bestial que pretende con el poder presente extinguir la memoria, del futuro mundo, pues la autoridad y el crédito acuden auxiliares á los ingenios castigados? Los que lo intentaron, persuadidos de sus conciencias cobardes, para sí adquirieron afrenta, para ellos gloria. Aconsejarte que mueras porque ya no tienes con quien quieras vivir, es no acordarse de que puedes vivir contigo mismo, y que debes querer vivir contigo mismo, porque no acaben de morír todos los que era justo qu

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vivieran. Mejor fuera morir con los Pompeyos que vivir con los Saxas; empero no tan útil. Faltaran los Pompeyos á su bondad si quisieran que con ellos murieras, pues envidiaran la medicina eficaz en ti, y el antídoto á la república atosigada y poseida de venenos. Sólo á los Saxas toca que no vivas con ellos. Quien te lo aconseja, Saxa es. Tú puedes quemar las obras que hiciste; mas las que ellas multiplicaron, haciéndose infinitas de cada una, nadie las puede consumir. Dicen que Antonio te engañará. Los hombres abominables primero se engañan á sí mismos. Si no cumple lo que promete, dicen que morirás. Esto tampoco debes temerlo como buscarlo. Si lo cumple, te amenazan que servirás. El sabio y el virtuoso siempre es libre en el cautiverio. Servirás de reprension á los violentos; servirás de freno á los desbocados; servirás de consuelo á los opresos, de esperanza á los caidos, de amenaza á los soberbios. Este servir es reinar: imperio es, no esclavitud. Aurelio Fusco te exhorta con ruegos encarecidos que no mueras confesando que no quieres morir; como si ignoraras que esa proscripcion es del dia en que naciste. Yo, Ciceron, te ruego que no mueras confesando que tuviste miedo de vivir.

DECLAMA DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS POR CICERON, RESPONDIENDO Á LOS DOS COLORES Ó PARTES ENCONTRADAS.

En las cosas que están en manos de la violencia y en poder de la venganza poderosa y de la enemistad armada, no se ha de pedir su parecer al discurso, sino su resolucion á la necesidad. En este estado se hallan con Antonio mis obras y mi vida. Persuádeme uno á que por rescatar mi vida queme las *Filipicas;* muchos, que muera por no quemarlas. Yo ni estoy quejoso de los que anteponen mis escritas á mi vida, ni agradecido al que prefiere mi vida á mis escritos. Confieso la piedad amiga en todos. Mas ¿quién acertará en tiempo de Antonio á ser piadoso y amigo? Mis obras me deben mucho, pues que las di el sér. Mas débolas yo el no poder dejar de ser. Yo las hice; ellas estorban que ni el tiempo pueda deshacerme. No somos dos, sino uno. Si las quemo, viviré por ellas; si muero por no quemarlas, viviré en ellas: no puedo preferirme á ellas sin negarlas, ni preferirlas á mí sin negarme. Su vida no depende de la mia; la mia si de la suya, pues me guardan mi vida despues de mi muerte. Por esto ni temo el morir, ni que ellas acaben. No está la dificultad en lo que debo hacer, sino en lo que puedo. Uno y otro con todos los tiranos me fuera fácil; con Antonio ni lo uno ni lo otro es posible. Ofrece que me perdonará la vida si las quemo. ¿Qué me perdona si me hago verdugo de mí mismo? Yo conozco las dádivas y los conciertos suyos. Un tiempo llamó dádiva el no haberme muerto. Yo le dije que un ladron sólo da lo que no quita. Hoy llama concierto matarme sesenta y cuatro años que he vivido, por dejarme vivir dos que apénas pueden quedarme. Otros falsarios de la fe pública, despues de ofrecido el concierto, no lo cumplen. Este se da tanta prisa á ser pérfido, que con la promesa le niega. ¿Quién duda que lo que él quiere que yo queme lo puede quemar él? Sabe que puede abrasar algunos traslados de las *Filipicas*, y que ellas siempre le han de quemar, y en todas partes. Sabe que la vida que me puede quitar es tan poca, que en una hora que se tarde el verdugo, puede anticipársele mi hora. Juzga tan poca la sangre de mis venas, que ha de dejar sediento el cuchillo y su rabia. Quiere que yo me quite la honra con desdecirme de ellas quemándolas; ó para que juzguen que mis obras no son mias, en que tantas veces enseñé cómo se debe despreciar la muerte, quiere que de miedo de morir las queme. ¿Queréis ver que este no es concierto, sino escarnio insolente y afrentoso en que descansa la envidia facinorosa de Antonio? Dice que abrase mis obras, ó muera. Si puede quemarlas y darme muerte, ¿para qué pide lo que puede hacer? El concierto sólo está en el vocablo; trampa es á mi honra. Déjame elegir, porque en cualquier cosa que escoja se logra su burla en mi afrenta. ¿Qué mayor ignorancia se me podia acusar, que haberme persuadido el miedo que no era mas infame el concierto que ofrece Antonio, que su crueldad? Si Antonio me perdonase rogándole yo, conmigo se defenderia con mis *Filipicas* contra mi. Cuando refiriesen: Ciceron le llamó borracho; responderian: Mas en perdonarle fué sobrio. Llamóle ladron; mas dióle la vida. Dijo que era traidor y nefandamente vicioso; mas pudo darle muerte, tan gravemente ofendido, y no quiso. — Esto fuera servir todas las acusaciones que le hice, de elogio encarecido á su piedad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

regateada á mi afrenta. Muera yo á sus manos, porque cuando digan que fué noble, respondan : Empero como vil dió muerte á Ciceron. Fué liberalísimo ; mas á Ciceron no quiso dar la vida. Fué esforzadamente valiente; mas temió que Ciceron, ya viejo, viviese. Defendió del pueblo en su casa á Bruto y Casio; mas á Ciceron degolló. El grande Julio venció el mundo con él ; venciéronle las palabras de Ciceron. Muera yo á sus manos, para que mi nombre vaya en las bocas de todos infamando aun lo que en la eminencia de malo tuvo de bueno. Léanse rubricadas con mi sangre, y legalizadas con su cuchillo, mis *Filipicas*. Sólo temo que le persuada á perdonarme, no el deseo de mostrarse clemente, sino el de acertar á ser cruel ; no por virtud, sino por estratagema. Quiteme con la vida este miedo, y déjeme sin este susto la honra. Si yo puedo vivir despues de muerto, y ya no puedo vivir aun vivo, sólo debo temer la pereza del verdugo, en cuyas tardanzas se me hace de rogar la herida que hará oficio de parto. Como ladron vengué de mi á Verres; como nefario á Catilina. Véngueme él como peor que entrambos. Caiga tronco mi cuerpo, no por culpado, sino por impaciente de maldades. Ni los niños que aun no tienen juicio, ni los locos, que ya no le tienen, temen morir. Fea cosa será que lo que en estos puede la ignorancia y la locura, no lo consigan en mi la experiencia y la razon. Antonio para engañar sólo aguarda que se fien dél. No tenia precio haber yo en el senado tenido en poco las amenazas de su persona, las abominaciones de sus costumbres, su condicion carnicera (sagriento manantial de traiciones), si no tratara á su oferta como suya. Mi postrera hazaña es, de su concierto, elegir sólo el despreciarle. Toda mi honra y de mis obras está en aguardar la disimulacion de sus mentiras sin responder á su oferta. Si respondiera, afrentara á mi entereza la sospecha de que habia discurrido en ella. No le he de ayudar á que me ofenda con mi ruego. Él puede quemar las *Filipicas* ; no responderlas ni desmentirlas. En mí no tiene vida que matar, sino los excrementos que de un vivo han sobrado á sesenta y cuatro años. Quien me ayuda á acabar de morir, ántes me quita muerte que me la da. Quiero padecer su cuchillo en mi garganta, su fuego en mis obras, y no la hipocresía de su concierto en mi reputacion. Mi gloria será el autor de mi muerte. ¿Quién

conoce á Antonio, que ignore que sólo condena lo que es con eminencia bueno ? Por esto su castigo absuelve de culpa al que le padece. Quien supiere que nunca fui amigo de Antonio, sabrá qua nunca quise ser infame, porque no fuese mi amigo. Queme mi lengua con las *Filipicas* en el foro ; que en tanto que no abrasare sus oidos, memoria y conciencia, dentro de él las oraré sin voz, y él las leerá sin letras. Vosotros, que me aconsejáis que muera porque no perezca mi ingenio, primero le confesáis mortal que á mí. Estáis cuidadosos de la vida de lo que no puede fallecer, y deseáis que muera el que ya no puede vivir. Tú, que con terneza amartelada no temes que el fuego haga ceniza mi ingenio, ¿quieres que yo, ya ceniza, viva? Es desdichado el que vive mas que su república, y dichoso el que no pasa la vida de donde halló honrada muerte. Antonio fué la dolencia de que murió el senado; calidad es que yo muera de la misma enfermedad. No fuiste, oh César, tan infeliz en morir á puñaladas, como en que Marco Antonio entre á la parte en la herencia de tus heridas. Mas cruel fué contra tí Marco Bruto en tener piedad deste, que en no tenerla de tí. Yo repito á Antonio las palabras que Marco Bruto y Casio le escribieron cuando los amenazaba : *Nulla enim minantis auctoritas apud liberos est.* Desengáñese este monstruo, nacido para que se vea cuánto pueden la soberbia y la desvergüenza, que ni ha de engañarme el entendimiento, ni desacreditarme el juicio. Yo escribí á Antonio Torcuato : *Vivir como no se ha de vivir, cosa miserable es. Al morir ningun sabio llamó desdicha, aunque fuese dichoso.* Y á Lucio Mescinio : *Fuera de la culpa y del pecado, nada le puede acontecer al hombre que le sea horrible y espantoso.* Hoy, si yo desease vivir donde no ser muerto, es señal de cómplice: si temiese el morir donde los buenos no tienen otro premio, fuera negar mi firma, y ser ántes tramposo que constante. Veréis arder mis obras sin que mueran ; y veréis darme la muerte sin quitarme la vida, que me guardan ellas mas resplandeciente entre las llamas. Sabe un pájaro enseñar á la esterilidad del fuego á que sepa parirle, ¿y no sabrá vuestro Ciceron merecer la fecundidad que le produzca parto de las brasas? Tal es Antonio, que espero del incendio y del verdugo con usura todo lo que él me quitará con ellos. Descenderá mi espíritu opulento con este blason :

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AQUÍ YACE MARCO TULIO, Á QUIEN MARCO ANTONIO, QUE NUNCA TEMIÓ Á DIOS, TEMIÓ SIEMPRE.

Acabando de pronunciar estas palabras, vió venir á Popilio, hombre facinoroso, á quien habia defendido la vida estando preso y acusado por parricida; y sin ver en él aceleramiento ni ademan sospechoso, dijo: Este viene á darme la muerte; que, como no puede haber maldad mas horrible que hacer que me quite la vida quien me debe la suya, no pudo faltar esta atrocidad en las órdenes de Antonio, estudioso de semejantes abominaciones, y que aborrece como las virtudes las moderadas maldades. Vióle desnudar la espada, y dijóle: Mátame y desmiénteme, pues degollando á quien debes la vida, pruebas contra mi defensa que mataste á tu padre. Tú exageras la fuerza de mi elocuencia, pues pudo defender de un parricidio á quien en mi comete otro. Sácame del juicio nefario de la ciudad en que pude defenderte y yo no soy defendido. Cortóle Popilio con la garganta la voz. Nada pareció imposible sino degollar á Ciceron quien le oia. Dejó el cuerpo sin las manos y la cabeza, y en el foro clavó la cabeza entre las dos manos, porque sus obras y sus palabras fuesen espectáculo donde fueron milagron.

PROTESTACION.

Todo lo contenido en este libro sujeto á la censura de la santa católica Iglesia romana y de sus ministros, con obediencia rendida. Madrid, 1.º de abril, 1664. — *Don Francisco de Quevedo Villegas.*

FIN DEL MARCO BRUTO.

CARTA
DEL REY DON FERNANDO
EL CATÓLICO
AL PRIMER VIREY DE NÁPOLES;

CUYO ORIGINAL ESTÁ EN EL ARCHIVO DE NÁPOLES,

comentada por DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

Á DON BALTASAR DE ZÚNIGA

Pidióme un señor en Italia esta carta (así lo digo en la mia con que la remití), y porque no fuese aquella libertad desabrigada y tan de par en par á los que acreditan su malicia con apariencias de religion, acompañé con estos apuntamientos sus renglones, juzgando y temiendo que nota y razones tan robustas como las de aquel gran rey, en otro lector que vuecelencia estará peligrosa, y que solamente en su experiencia tendrá estimacion lo que á menor espíritu será escándalo. Hé querido inviarla á vuecelencia para que divierta alguna ociosidad, y no dudo que podrá ser de importancia en ánimo tan bien reportado la noticia de este escrito para el servicio de su majestad en la materia de jurisdiccion. Dé Dios á vuecelencia vida y salud. De la Torre de Juan Abad, á 24 de abril de 1621.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AQUÍ YACE MARCO TULIO, Á QUIEN MARCO ANTONIO, QUE NUNCA TEMIÓ Á DIOS, TEMIÓ SIEMPRE.

Acabando de pronunciar estas palabras, vió venir á Popilio, hombre facinoroso, á quien habia defendido la vida estando preso y acusado por parricida; y sin ver en él aceleramiento ni ademan sospechoso, dijo: Este viene á darme la muerte; que, como no puede haber maldad mas horrible que hacer que me quite la vida quien me debe la suya, no pudo faltar esta atrocidad en las órdenes de Antonio, estudioso de semejantes abominaciones, y que aborrece como las virtudes las moderadas maldades. Vióle desnudar la espada, y dijóle: Mátame y desmiénteme, pues degollando á quien debes la vida, pruebas contra mi defensa que mataste á tu padre. Tú exageras la fuerza de mi elocuencia, pues pudo defender de un parricidio á quien en mi comete otro. Sácame del juicio nefario de la ciudad en que pude defenderte y yo no soy defendido. Cortóle Popilio con la garganta la voz. Nada pareció imposible sino degollar á Ciceron quien le oia. Dejó el cuerpo sin las manos y la cabeza, y en el foro clavó la cabeza entre las dos manos, porque sus obras y sus palabras fuesen espectáculo donde fueron milagron.

PROTESTACION.

Todo lo contenido en este libro sujeto á la censura de la santa católica Iglesia romana y de sus ministros, con obediencia rendida. Madrid, 1.º de abril, 1664. — *Don Francisco de Quevedo Villegas.*

FIN DEL MARCO BRUTO.

CARTA
DEL REY DON FERNANDO
EL CATÓLICO
AL PRIMER VIREY DE NÁPOLES;

CUYO ORIGINAL ESTÁ EN EL ARCHIVO DE NÁPOLES,

comentada por DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

Á DON BALTASAR DE ZÚNIGA

Pidióme un señor en Italia esta carta (así lo digo en la mia con que la remití), y porque no fuese aquella libertad desabrigada y tan de par en par á los que acreditan su malicia con apariencias de religion, acompañé con estos apuntamientos sus renglones, juzgando y temiendo que nota y razones tan robustas como las de aquel gran rey, en otro lector que vuecelencia estará peligrosa, y que solamente en su experiencia tendrá estimacion lo que á menor espíritu será escándalo. Hé querido inviarla á vuecelencia para que divierta alguna ociosidad, y no dudo que podrá ser de importancia en ánimo tan bien reportado la noticia de este escrito para el servicio de su majestad en la materia de jurisdiccion. Dé Dios á vuecelencia vida y salud. De la Torre de Juan Abad, á 24 de abril de 1621.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA DEL REY

Ilustre y reverendo conde y castellan de Amposta, nuestro muy caro sobrino, visorey y lugarteniente general. Vimos vuestras letras de 6 del presente; y la carta clara y la cifra á que vos os remitiades, en que decis que nos escribiades largamente el caso del breve que el cursor del Papa presentó á vos y á los de nuestro consejo que con vos residen, debiera quedar por olvido, porque no vino acá. Pero por lo que nos escribió micer Lonch entendímos todos el dicho caso, y tambien lo que pasó sobre lo de la Cana; de todo lo cual habemos recibido grande alteracion, enojo y sentimiento, y estamos mucho maravillados y mal contentos de vos, viendo de cuánta importancia y perjuicio nuestro y de nuestras preeminencias y dignidad real era el auto que fizo el cursor apostólico; mayormente siendo auto de fecho y contra derecho, y no visto facer en nuestra memoria á ningun rey ni visorey de mi reino. ¿Por qué vos no fecisteis tambien de fecho, mandando ahorcar el cursor que vos lo prsentó? Que claro está que no solamente en ese reino, mas si el Papa sabe que en España y Francia le han de consentir facer semejante auto que ese, que lo fará por acrecentar su jurisdiccion. Mas los buenos visoreyes atájenlo y remédienlo de la manera que he dicho; y con un castigo que fagan en semejante caso, nunca mas se osen facer otros, como antiguamente en algunos casos se vió por experiencia. Pero habiendo precedido las descomuniones que se dejaron presentar al comisario apóstolico en lo de la Cana, claro estaba que, viendo que se sufria lo uno, se habia de atrever á lo otro.

Nos escribímos sobre este caso á Jerónimo de Vich, nuestro

embajador en corte de Roma, lo que veréis por las copias que van con la presente; y estamos muy determinados, si Su Santidad no revoca luego el breve y los autos por virtud dél fechos, de le quitar la obediencia de todos los reinos de la corona de Castilla y Aragon, y de facer otras provisiones convenientes á caso tan grave y de tanta importancia. Lo que ahí habéis de facer sobre ello es, que si cuando esta recibiéredeis no habéis inviado á Roma los embajadores que en la carta de micer Lonch y en las de los otros dice que queriadeis inviar, que no los inviéis en ninguna manera, porque sería enflaquecer y dañar mucho el negocio; y si los habéis inviado, que luego á la hora les escribáis que se vuelvan sin fablar al Papa ni á nadie en la negociacion; y si por aventura hubierén comenzado á fablar, vuélvanse á ese reino sin fablar mas, y sin despedirse ni decir nada. Y vos faced extrema diligencia por facer prender al cursor que vos presentó el dicho breve, si estuviere en ese reino; y si le pudiereis haber, faced que renuncie y se aparte, con auto, de la presentacion que fizo del dicho breve, y mandalde luego ahorcar. Y si no le pudiéredeis haber, faréis prender á los que estuvieren ahí faciendo nuestra justicia sobre este negocio por los de Asculi, y teneldos á muy buen recaudo en alguna cija en Castilnovo, de manera que no sepan dónde están, y faceldes renunciar y desistir á cualesquiera autos que sobre ello hayan fecho; y proceded á punicion y castigo de los culpados de Asculi que entraron con banderas y mano armada en ese nuestro reino, por todo rigor de justicia sin aflojar ni soltar cosa de la pena que por justicia merecieren.

Y digan y fagan en Roma lo que quisieren; y ellos al Papa, y vos á la capa. Y esto vos mandamos que fagáis y pongáis en obra sin otra dilacion ni consulta; porque cumple é importa mucho á nuestro real servicio.

Cuanto al negocio de la Cana, ya vos habíamos escrito que, no embargante cualquier cosa que dijiese ó ficiese la serenísima reina nuestra hermana, si ella no facia luego justicia á los frailes del monesterio de la dicha Cana, la favoreciésedeis vos en nuestro nombre; y sin que vos lo mandáremos, fecisteis gran yerro en no lo facer. Y no porque el duque de Fernandina y sus hijos y consejeros pongan á la dicha serenísima reina nuestra hermana en que faga cosas en que estorbe la ejecucion

de nuestra justicia y lo que cumple á nuestro servicio, por eso no lo habiades de dejar de facer vos.

Por ende nos vos mandamos, pues la dicha serenísima reina nuestra hermana no quiere facer justicia en el dicho negocio, que vos proveáis luego sobre ello todo lo que fuere justicia, castigando á todos los que tuvieren culpa, y desagraviando á los que estuvieren agraviados.

Y si faciendo esto, la serenísima reina nuestra hermana viniere á la vicaría en persona, como decís que vos han dicho que lo fará, á sacar los presos que por la dicha razon mandáredeis prender; en tal caso vos mandamos muy estrechamente, é so pena de la fidelidad que nos debéis, é de nuestra ira é indignacion, que prendáis al duque de Fernandina y á sus hijos, y á todos los consejeros de la dicha serenísima reina nuestra hermana, y los pongáis en Castilnovo en la fosa del Millo, adonde estén á muy buen recaudo; y que por cosa del mundo no los soltéis sin nuestro especial mandamiento.

Y si la dicha serenísima reina nuestra hermana quisiere ir al dicho Castilnovo para libracion dellos, con la presente mandamos á vos y al nuestro alcaide del dicho castillo, que no la dejéis entrar en él, aunque faga todos los extremos del mundo. Porque fijo, ni hermana, ni otro ningun deudo nuestro no habemos de consentir que estorbe la ejecucion de nuestra justicia; y los que en tal se pusieren no han de pasar sin castigo. Y cuanto á lo que cerca desto fizo el comisario del Papa, si estuviere ahí, prendelde y tenelde donde no sepan dél, y secretamente facelde renunciar y desistir á los autos que ha fecho sobre las dichas descomuniones.

Pero si fuere posible, precedan á esto las provisiones de justicia que habéis de facer en el dicho negocio de los de la Cana, en castigo de los culpados y desagravio de los agraviados, como habemos dicho; porque fué caso feo y de mal ejemplo y digno de castigo. Pues vedes que nuestra intencion y determinacion en estas cosas es que de aquí adelante por cosa del mundo no sufráis que nuestras preeminencias reales sean usurpadas por nadie; porque si el supremo dominio nuestro no defendéis, no hay qué defender; y la defension de derecho natural es permitida á todos, y mas pertenece á los reyes, porque, demas de cumplir á la conservacion de su dignidad y estado

real, cumple mucho para que tengan sus reinos en paz y justicia y de buena gobernacion.

Otrosí: luego en llegando este correo, proveeréis en poner buenas personas fieles y de recaudo en los pasos de la entrada de ese reino, que tengan especial cargo de poner mucho recaudo en la guarda de los dichos pasos, para que si algun comisario ó cursor ó otra persona viniere á ese reino con bulas, breves ó otros cualesquiera escritos apostólicos de agravacion ó entredicho, ó de otra cualquier cosa que toque al dicho negocio directa ó indirectamente, prendan á las personas que los trujeren, y tomen las dichas bulas ó breves y rescriptos, y vos los traigan: de manera que no se consienta que las presenten ni publiquen ni fagan ningun otro auto acerca de este negocio Datis en la ciudad de Burgos á XXII de mayo, año MDVIII. — YO EL REY. — *Almazan, secretarius.*

ADVERTENCIAS,

DISCULPANDO LOS DESABRIMIENTOS DESTA CARTA.

De 6 de mayo tuvo aviso de este exceso el rey don Fernando, y respondió á 22 del mismo mes: de suerte que en diez y seis dias que tardó el correo en llegar, respondió con la mayor resolucion, y se debe entender que respondió leyendo el aviso.

Los casos de la condicion de este están fuera de las dilaciones de consulta, y siempre han de estar decretados cuando tocan en la sustancia de la monarquía; y á veces está el acierto en la brevedad; y la ceremonia de la consulta y la ambicion, con que la remision afecta el nombre de madurez, suele determinarse á remediar lo que perdió entretenida en buscar el modo.

La conservacion de la jurisdiccion y reputacion ni ha de consentir dudas, ni temer respetos, ni detenerse en eligir medios: nada le está tan bien como hacer su efecto de manera que los atropellados de su velocidad la teman por arrebatada, y no la desprecien por escrupulosa y entretenida. Quien en pensar lo que ha de hacer y comunicarlo pierde la ocasion de hacerlo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es necio de pensado y se pierde adrede. Los grandes casos, como este, sin perder un instante han de pasar de oidos á remediados; ni tienen mayor peligro que el temer que hay alguno para acometerlos; ni rey grande ha de hacer cuestion su honor y estado.

Esté vuecelencia advertido que aquel rey y sus ministros mas querian dar cuidado con lo que escribian, que escribir con cuidado; y se ve en sus palabras ménos recato y mas cautela. Está bien á los reyes no sufrir nada, y es provechoso desabrimiento no saber disimular descuidos á los ministros que están desabrigados de su rey. El Rey Católico, atendiendo á la conservacion de sus reinos y reputacion de sus ministros, no les permitió arbítrio en las materias de jurisdiccion, ni las hizo dependientes de otra autoridad que de su conveniencia. Y advirtiendo que el dominio de Nápoles ha sido y es golosina de todos los papas, y martelo de los népotes, no sólo queria que no lo consintiera, sino que, haciendo de hecho un castigo tan indigno de la persona de un cursor, escarmentara á los unos y pusiera acíbar en lo dulce desa pretension.

Quien se contenta con estorbar atrevimientos peligrosos, asegura de sí á los que le persiguen, y entretiene, pero no evita, su ruina. El rey grande no lo calla á su ministro, porque no se pueda desentender; y así le advierte que si el Papa ve que se lo consienten, intentará aumentar su jurisdiccion. Y á los que la temerosa ignorancia llaman religion parecerá que bizarrean mucho con el nombre de católico tratando del Papa sin epítetos de hijo, y de sus ministros tan como su juez; mas es de advertir que el gran rey pudo tratar de su jurisdiccion con el Papa, pues en esa materia Cristo no se la disminuyó á César, ni se la quiso nunca desautorizar, como se vió en el tributo.

Ordena con animosa providencia que los embajadores que habia de inviar, si no han ido, no vayan; y si han ido á Roma y no han hablado, que no hablen y se vuelvan; y si han ido y empezado á hablar, que no prosigan, y se vengan sin hablar al Papa ni á otra alguna persona. Á los cobardes parecerá esta órden descortés, y á los príncipes generosa y valiente.

Supo este gran rey atreverse á enojar al Papa, y halló desautoridad en los ruegos, y conoció el inconveniente que tiene

la sumision medrosa; y presumió dar á entender lo que es debido al pontífice, y lo que no es permitido á los reyes; y dijo que era enflaquecer su causa inviar embajadores quien podia dar castigos, y pedir quien tenia autoridad para escarmentar. La política ignorancia, que el miedo servil llama cortesía y miramiento, tiene por ajustado lenguaje de decir que todo lo puede hacer por buen modo; y no advierten que quien á otro da lo que es suyo, no se puede quejar de que use de ello, ni de que le tengan en poco, como á persona que ignora sus conveniencias, y ocasiona atrevimientos contra sí, y los disculpa.

Mandó el Rey Católico ahorcar el cursor del Papa: cláusula escandalosa para los encogimientos religiosos de príncipes que solamente saben temer la ley, y no la entienden.

Es verdad que le faltó jurisdiccion; pero, como le sobró causa, hízose juez de quien se arrojó á no temer su enojo. Y hay muchas cosas, como estas de mandar ahorcar estos ministros, que las dicen los reyes por no necesitarse á hacerlas, pues suele prevenir el espanto del lenguaje, y es una providencia, si temeraria, provechosa.

No querria que pareciese juzgo yo el ánimo y intento del Rey, que sin duda, siendo digno de su grandeza, no puede ser capaz dél mi discurso.

Confieso que tienen desabrimiento aquellas palabras que yo querria olvidar:

« Y estamos muy determinados, si su santidad no revoca luego el breve y los autos por virtud dél fechos, de le quitar la obediencia de todos los reinos de las coronas de Castilla y de Aragon. »

Si esto no lo disculpa el decirlo un rey tan católico, ¿para qué podrá bastar mi diligencia?

Confieso que las palabras tienen bizarría peligrosa, y mas si las oyen ministros que todo lo que no es miedo lo tienen por herejía. Estas razones dictóselas al Rey la ocasion, y escribiólas el enojo; fué una galantería bien lograda, pues haciendo oficio de amenaza, se estorbó así el tener ejecucion.

Quiso el Rey, con suma advertencia, que su santidad entendiese que él lo sabia decir, para que no se lo obligase á hacer; y fué un atrevimiento ingenioso y una inobediencia bien intencionada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los reyes han de dar á entender todo lo que saben y lo que pueden, no para hacerlo, sino para no ocasionar atrevimientos y reprender intenciones que, presumiendo ignorancia en el príncipe, le deslucen con desprecio.

¿ Quién negará que no es bien ser obediente, y mejor saber ser obediente ? Pues la obediencia debida y en su lugar es digna de mérito y alabanza, y es virtud : y la que no es así es perezosa bestialidad y rendimiento bruto y adormecido en las potencias del alma.

Cuando dijo el Rey Católico que negaria la obediencia al Papa, sabía que no lo habia de hacer, y que lo habia de temer, y aventuró el escándalo por asegurar su intencion; y el espanto destas palabras mas se encaminó á esforzar el ánim del ministro postrado, que á congojar á su santidad. Porque la menudencia del ministro apocado encogiera el ánimo del Rey, si su grandeza y ardimiento no le esfuerza, poniéndole temor de su resolucion y satisfaccion de su valor para que desprecie sus enemigos ; y así le dice que castigue á los culpados por todo rigor de justicia, sin remitir cosa de la pena que merecieren ; y juntamente mandó castigar y castigó la tibieza que del Virey temia.

« Y digan y fagan en Roma lo que quisieren ; y ellos al Papa, y vos á la capa. »

Los políticos de la comodidad, que llaman reputacion y prudencia lo que es sufrimiento y poltronería, grandúan de blasfemia estos dos consonantes, que pueden ser refran. Ni hallo desacato, ni le debe creer ningun honrado lector. Esto es decir : *cada uno mire por sí;* ni tiene otro mal sonante que contraponer por su nombre el *Papa* á la *capa*. Y hay refran permitido que, para decir que no se pida sin hacer diligencia, dice : *á Dios llamando, y con el mazo dando ;* donde el *mazo* y *Dios* se oyen cerca.

Parecióle al Rey Católico que se le caia la capa á su virey, embebecido en oir las excomuniones del Pontífice, y acordóle de que parecia mal en cuerpo. Y si por dicha temió que se la quitasen, tuvo mas disculpa de hacer tantos extremos; que perder la capa es descuido, y dejársela quitar poco valor. Y sospecho que riñó mas esto, porque las palabras tienen mas de reprension que de aviso.

Esta capa de que el Rey Católico habla, no es sólo su peligro el perderla ni el dejarla : esos son los postreros. El ministro que se la pone mal puesta, la desautoriza y es desaliñado ; el que la lleva arrastrando, la infama y es perdido ; el que la acorta, la destruye y es ladron ; y no basta á un ministro guardar la capa de los otros; que el que la guarda de otros, y no de sí, tambien es invidioso.

No fué celo el suyo, sino cudicia, pues defendió á los enemigos la capa prestada, para volverla él para sí.

El buen modo de conservar la jurisdiccion, es no sólo mantenerla, sino tener á los vecinos medrosos de su aumento, y que ántes aspire á crecer que á sustentarse. Y siempre fué mejor ocasionar defensa propia al enemigo, que defenderse de él. Y entre cudiciosos y mal intencionados y atrevidos, quien no adquiere, pierde, ó quien no se atreve á mas. El duque de Saboya ha ganado mucho con atreverse á mucho, sin adquirir nada ; y nuestras armas han perdido por contentarse con defenderse.

« Y si haciendo esto, la dicha serenísima reina nuestra hermana viniere á la vicaría en persona, como decís que vos han dicho que lo fará, á sacar los presos que por la dicha razon mandáredes prender, en tal caso vos mandamos muy estrechamente, é so pena de la fidelidad que á nos debéis, é de la nuestra ira é indignacion, que prendáis al duque de Fernandina y á sus hijos, y á todos los consejeros de la dicha serenísima reina nuestra hermana, y los pongáis en Castilnovo en la fosa del Millo, y por cosa del mundo no los soltéis sin nuestro especial mandamiento. »

Puede ser vicio el pensar mucho las cosas; y hay materias que se estragan siendo comunicadas. Hoy para prender un consejero se hicieran grandes juntas y consultas ; y se tiene por ménos inconveniente desacreditar un tribunal con permitir un ministro ruin, que desautorizarle á él con un castigo justificado y que sirva de escarmiento; y estas pláticas, miéntras se tratan se difieren, y difiriéndose, dan el lugar de la justicia á la negociacion.

El Rey Católico no anduvo por este camino, pues mandó que prendiesen en un renglon al duque de Fernandina y á sus hijos todos y los consejeros de su hermana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ventajosamente castiga quien con la amenaza sabe ahorrar el castigo : gran rey aquel en quien la opinion vale por ejército, y el amor por guarda, y el miedo por ministro.

Ese no falta de ninguno de sus reinos, y asiste donde no está, y alcanza donde no le ven; y al reves, el que se contenta con lo mecánico de la corona y regalía, donde ménos está y con mas peligro, es donde asiste, y á veces está con mas decoro en una provision un rey, que en persona; y ha habido majestades que nacieron para andar en despachos, y mejores para leidas que para tratadas. Príncipe hubo que presente no queria que le hablasen sino por escrito; y fué cautela de algun bien advertido en su poca capacidad. Ansí lo nota Lipsio.

El retiramiento del turco afecta deidad y presume mucho de divino; y hay políticos que lo tienen por maña bien entendida, viendo que la familiaridad de los reyes de Francia ha sido enfermedad que á muchos de ellos les ha anticipado el sucesor.

« Y si la dicha serenísima reina nuestra hermana quisiere ir al Castilnovo á la liberacion dellos, con la presente mandamos á vos y á nuestro alcaide del dicho castillo, que no la dejéis entrar, aunque faga todos los extremos del mundo; porque fijo, ni hermana, ni otro ningun deudo nuestro no habemos de consentir que estorbe la ejecucion de nuestra justicia; y los que la pusieren en tal no han de pasar sin castigo. »

Ni respeto ni parentesco debe divertir la ejecucion de la justicia, ni retardarla un punto; porque el daño es ejecutivo, y se recrecen inconvenientes de mala condicion y peor consecuencia. Ni es ruego el que se interpone para impedirla; es atrevimiento cauteloso que á un mismo tiempo se ha de huir y castigar. Y lo mas seguro, si no tan plausible, es tener prevenido el linaje y la familia con esta doctrina; porque el intentar resfriar los actos de la justicia, peca en desprecio, y tiene escondido en la lisonja el desacato. El Rey Católico con saña advierte desto al Virey, y de manera que la advertencia le castiga. Entendió este gran rey, y confesólo y diólo á entender, que la persona de don Fernando tiene hijos y hermanas y parientes; mas que el cargo de rey y la justicia son huérfanos en la tierra, y sin descendencia y sucesion de sangre; y ansí

lo enseñó Cristo cuando, haciendo oficio de maestro, y diciéndole que estaba allí su madre y sus hermanos, respondió que sus hermanos y su madre eran los que hacian la voluntad de su Padre.

« Y por cosa del mundo no sufráis que nuestras preeminencias reales sean usurpadas por nadie; porque si el supremo dominio nuestro no defendéis, no hay qué hacer; que la defension de derecho natural es permitida á todos, y mas pertenece á los reyes, porque, demas de cumplir á la conservacion de su dignidad y estado real, cumple mucho para que tengan sus reinos en paz y justicia y buena gobernacion. »

Á estas postreras palabras no tengo que advertir otra cosa que encargar á los príncipes las pasen de la carta á la memoria, infundiéndolas en el corazon de sus ministros, y que no tengan por tales, ni los conserven, á los que no pusieren el lucimiento de sus méritos y el lustre de sus servicios principalmente en este punto.

Es de notar que, como carta de mano del Rey, es toda fuego, y no se conoce en ella al apocamiento de las civilidades con que algunos secretarios afeminan lo robusto del discurso de los grandes reyes; ni está manchada con dudas recelosas de consejeros, á quien los casos que habian de enojarlos, ántes los embarazan y espantan.

Suplico á vuecelencia, si se desagradare destos apuntamientos, reciba por disculpa la desigualdad del texto de quien se atrevieron á ser glosas. Que si lee lo que digo, y atiende á lo que quiero decir, verá vuecelencia que no callo nada, y pondrá algun precio á mi trabajo; pues lo que he escrito lo he estudiado en los tumultos destos años, y en catorce viajes, que me han servido mas de estudio que de peregrinacion, siendo parte en los negocios que de su real servicio me encomendó Su Majestad (que está en el cielo), y con Su Santidad y los potentados. Lo que leerá brevemente en un libro que escribo con este título : *Mundo caduco, y desvaríos de la edad, en los años* 1613 *hasta* 20.

FIN DE LA CARTA DEL REY CATÓLICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MUNDO CADUCO Y DESVARÍOS

DE LA EDAD

EN LOS AÑOS DE 1613 HASTA 1620

(Fragmentos.)

Habiendo los venecianos tomado por pretexto de su intencion la enemistad que tienen con los uscoques, no por ofensas que dellos hayan recibido, ántes porque no les quisieron en ningun tiempo consentir sus demasías ni sufrir sus robos, movieron guerra al Imperio en el Friuli, sin poder disimular que su disignio era usurpar al archiduque Ferdinando, ahora emperador, los puertos que tiene por aquel lado en el mar Adriático, para quedar con mas soberano dominio en la tirania de aquel golfo que, á hurto, han querido establecer como la invencion de la libertad: aquel dominio padecido de pobres pescadores, y esta fábula creida de ignorantes, y estos comprados.

Hay en el reino de Croacia, en la vecindad de Hungría, un lugar en defensa, para quien la naturaleza fué ingeniero y el mar fortificacion, á quien como atalayas miran las peñas eminentes que parte le rodean y parte le sustentan, odioso á los venecianos por estar en la orilla del mar de Adria. Llámase Segnia, adonde se guardaron los vecinos de aquellos lugares de la tirania de los turcos; y porque fugitivos de sus patrias, y atemorizados del poder de los bárbaros, se juntaron á abrigar su temor con estas montañas, amparándose de la mala condicion del lugar, fueron en su lengua llamados uscoques, que es lo mismo que desterrados y fugitivos. Despues la soberbia y ambicion veneciana los llamó despreciados: creo que la maña, pues ántes los han padecido despreciadores, y de ningun otro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poder han hecho tanto caso : gente belicosa, nacida á las armas, ejercitada en ellas, y que siempre han asistido á los reyes de Hungría á contradecir las invasiones de los turcos, debiendo á su poco número victorias que amenazaron ejércitos copiosos. Y como el territorio suyo fué eleccion del temor y de la huida, es fortalecido, no fértil; defiende, y no alimenta; á cuya causa los uscoques, dándose á la marinería y navegacion, trocaron los campos en golfos, y piratas buscaron las cosechas, pidiendo al agua los frutos de la tierra. Á esta causa muchas veces osadamente rindieron y despojaron naves de turcos, y á vueltas algunas de venecianos que á Levante llevaban mercarderías; y como este atrevimiento era violar la monarquía que ellos pretenden de aquellos mares, crecieron el sentimiento hasta pedir á los reyes de Hungría, porfiadamente y con encarecimiento ponderado, no su castigo, sino su desolacion y ruina. Tanto los temieron que, desconfiados de tomar venganza por sí, ni de que escarmentasen justiciados los delincuentes, instaron en el acabamiento de todos, temiendo la sucesion y los por nacer.

Mas los reyes, teniendo por cosa indigna, por pecados de algunos, ensangrentarse en los inocentes, y viendo que no era lícito á los príncipes satisfacer odios, sino obedecer leyes, ser justicieros, no impíos; por sosegar el ímpetu de las quejas venecianas, como á ladrones inquietadores de la paz y perturbadores de la vecindad, hicieron morir los que en las invasiones y robos parecieron culpados. De aquí los venecianos, no mal satisfechos, sino poco asegurados, tanto temian, que determinaron hacer con las armas y la fuerza lo que con ruegos descaminados no habian podido alcanzar de los reyes; y es cierto que por esta razon el año de 1593 en estos confines hicieron la fortaleza de Palma, con que mas temerosos y temerarios, no sólo á los uscoques, mas á los vasallos del Archiduque, molestarian, cobrando de todos los marineros con duplicado rigor los dacios, inventados para introducir esclavitud en los príncipes libres, señores de aquellos mares por la naturaleza de sus puertos.

Luego contra los seguienses uscoques publicaron bandos, no solamente dando por libres á quien los matase en todo lugar, sino ofreciendo premios grandes; y llegó la crueldad á instituir mercado de sus cabezas, y logreros de sus vidas en la plaza de San Márcos. Tan poco presumieron de su valor, que se remitieron á la mercancía, y desesperaron de la victoria.

Empezó á tener efecto este tratado el año de 1602, pues unos albonenses, súbditos de los venecianos, yendo en compañía de unos uscoques, los mataron y robaron, ganando las albricias de los pregones y estrenando el logro de sangre humana que tanta sed descansó en aquella república.

Los uscoques, irritados con el aplauso que la ciudad hizo á esta maldad, mas que con la desgracia y muertes, poco despues encontrando una nave de un veneciano, la embistiezon, dando muerte á dos hombres que en ella no pudieron negar ser venecianos. Con esto enfurecido el general de aquella república, invió sus compañías á las tierras del Archiduque, cuyos vasallos no habian tenido parte en esta satisfaccion, ni eran partícipes de presa ni de consejo con los delincuentes; y con enojo desatinado acometió en Carso y la Histria todos los lugares, sin perdonar á la inocencia hostilidad ni rigor alguno.

El serenísimo Archiduque, por no dejar ocasion ni achaque á los veneccianos y quitarles la disculpa en todo, invió á Rabata, gobernador del Carniola, á Segnia, para que con nuevos castigos escarmentase á los uscoques y satisfaciese á la República, con órden que no dejase castigo ni rigor que pareciese convenir á la seguridad de la paz pública.

Esto se ejecutó de suerte que los venecianos mostraron satisfaccion y seguridad amiga. Y como poco despues la armada turquesca se derramase por las costas venecianas, hácia Zara, asolando los puertos y saqueando los lugares, y la República oprimida pidiese á los uscoques socorro, — ellos, en señal de olvido de los daños recibidos y castigos ocasionados, por prenda inviolable tan valerosamente la acudieron en la ocasion, que con sus armas se descansaron de los enemigos que los infestaban, retirando la armada turquesca de sus límites. Y entendiendo que las buenas obras valian algo con los venecianos, y que se dejaban obligar con los beneficios obedeciendo los preceptos de la humanidad, á que se sujetan las fieras, se dieron á entender los uscoques que habian logrado hermandad con ellos : y así con engañada confianza empezaron á navegar libremente; y habiendo arribado á Veglia, isla de la Señoría,

el general cogió siete, y dellos echó dos en galeras, dos desterró, y dos ahorcaron, porque siendo bandidos de la República se habian retirado á Segnia. De aquí nacieron muchas enemistades, y los uscoques se lamentaban de sí propios, que sabian vencer los venecianos, no conocerlos.

Y para establecer el mentiroso dominio del mar, no sólo pusieron nuevos dacios á los navegantes, pero osaron ó negar claramente ó hurtar los que sus vasallos pagaron siempre en los puertos archiducales por privilegios, reconocidos siempre y nunca violados en la serenísima casa de Austria.

Pues como los venecianos, usando mas de insolencia que de derecho, empezasen con imperio y tiranía á navegar, sucedió que un noble veneciano, prefecto de una nave, haciendo partencia del puerto de Justinópolis, en Tergesto, y delante de la propia ciudad, tomó una nave tergestina. Los vecinos, para cobrar su mercancía hurtada, salieron con dos esquifes y obligaron al noble veneciano á retirarse á la propia ciudad sin otra injuria; y el huir no lo fué, porque esa es la estratagema de aquellos nobles. Ni se detuvo mas tiempo de lo que tardó en saberlo el Archiduque; y sin otra demostracion mandó que le llevasen á Justinópolis, y escribió á la República excusándole del delito y intercediendo por él. Mas la República se mostró quejosa: no pudo ser de otra cosa sino de que no se le dió premio por ladron al noble.

Despues, el año de 1611, Micael de Silva, marinero veneciano, como se hiciese á la vela del puerto de Bucari, y pasando por el puerto de Santo Viti, del Archiduque, no quisiese pagar al guardian del puerto lo que era obligado, fué detenida su nave por el cobrador de aquel derecho, hasta que pagó como era costumbre. Los venecianos (que tienen por injuria la justicia y la razon), con este achaque, en Zara, en Dalmacia, por voz de pregonero privaron de la libre navegacion del mar á los vecinos de Santo Viti y á los demas lugares vecinos de la jurisdiccion austriaca, con pena que las naves y mercadérias de los que lo quebrantasen fuesen aplicadas al fisco, y los marineros sirviesen al remo por doce años, y que si no fuesen aprehendidos, fuese lícito sin pena matarlos en toda parte.

Y con haber el serenísimo Archiduque dado por libre á Micael de Silva, causa desta sedicion, convencido y contumaz, y

restituídole nave y mercancías, aplicadas conforme á derecho á su fisco, sólo con fin de restituir sus vecindades en la primera concordia, — no lo pudo conseguir, pues unos mercaderes de Santo Viti, para ir á las nundinas de Albona, al magistrado le pidieron licencia y seguridad: él la dió; y entrando, contra la palabra y seguro, los despojó y prendió.

Habiendo entendido el capitan de Santo Viti estas sinrazones, acudió á Venecia á persuadir al Senado se conservasen los derechos de la antigua vecindad, y que se restituyesen las mercaderías embargadas en Albona. Acompañaron estas razones el embajador del rey Católico y el secretario de la Cesárea majestad, que se hallaba en Venecia. Trató se en el Senado: entretuviéronle con semblantes dudosos; y despues de perezosas promesas, se fué sin alcanzar ni aun á entender el modo con que engañaban y fingian.

En tanto en la Histria se alimentaba el rencor en nuevas traiciones; y sucedió que, pasando unos uscoques á ver á unos amigos á Dalmacia, un capitan veneciano llamado Paulo los llamó con grande agasajo y ofertas, y dándoles el anillo de su sello por símbolo de seguridad, engañados con tantas prendas de seguro hospedaje, le vinieron á ver, y en llegando á su poder, los metió al remo. Los uscoques, luego que se supo en Segnia esta crueldad, se resolvieron á tratar de la libertad y de la venganza de los suyos. Cayóles por entónces en las manos el gobernador de Veglia, al cual llevaron ó Segnia sólo para que detenido fuese causa ó precio de los uscoques que estaban en galeras.

Luego que el Archiduque lo supo, envió á Segnia uno de sus primeros consejeros que diese libertad al gobernador y le regalase y enviase á Venecia, y castigase á los agresores de este delito, con tal condicion que restituyesen á Segnia los uscoques. Y en lugar de corresponder cortesmente á esta demasiada satisfaccion, no restituyéndolos, fieros empezaron la guerra en Carniola y Mozqueniza, donde fueron rebatidos de los naturales con gran pérdida y poca reputacion. Entraron inopinadamente á Laurana, y volvieron las armas y la saña á los lugares vecinos á Segnia, haciendo cosas sólo creibles de sus ánimos, no sin respuesta de los segnienses, que multiplicando con el valor el corto número de su gente, afligieron sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueblos, amenazaron sus fortalezas, talaron sus campos y robaron sus ganados; tuvieron en poco sus capitanes, menospreciaron su tesoro y su libertad; y al dominio del mar pusieron ceniza, de tal manera, que los obligaron á mendigar soldados de los presidios del veronés, y del vicentino municiones y piezas. Y bien en órden sus galeras y naves, con este esfuerzo las inviaron á la Histria; y en llegando acometieron el condado Pisinense á sangre y fuego, asolando mas de doce lugares, habiendo quemado doscientos sesenta y seis edificios, y talado los campos, mostrándose crueles con los inocentes, y feroces con los desarmados.

El horror deste insulto y la voz lastimosa desta bestialidad desenfrenada despertó justamente en el serenísimo Archiduque la indignacion perezosa y entretenida en una prudencia lánguida, con que su tolerancia á los venecianos, que son orgullosos y no valientes, ocasionó atrevimientos. No callaron los uscoques, y como interesados y movedores de estos tumultos, y combatidos y castigados, ordenaron que uno en nombre de todos hablase al Archiduque desta manera:

« Siempre los segnienses hemos reconocido á la serenísima casa de Austria el sagrado que á nuestra fuga y peregrinaciones ha permitido en sus tierras, y hemos servido con fidelidad y valor, y obedecido con humildad postrada, pues sólo alimentar los odios y ambicion de la Señoría nos cuesta vidas que pudieran, armadas, con solamente licencia de vuestra alteza, hacerle señor desta república, y que así le obedeciera quien le inquieta. Nosotros, señor, somos pocos; ménos nos han hecho el castigo de vuestros ministros; mas en tan inferior número nos parece la multitud veneciana, que ni tenemos vanidad de traerlos temerosos, ni la tendríamos de sujetarlos. Estos, señor, no son soldados, sino mercaderes. Témalos vuestra alteza en la tienda, y no en el escuadron: si venden, y no si pelean. Débese hacer caso de sus chismes, no de sus armadas, porque apénas son hombres. Gente son nacida al logro, destinada al robo; viven en paz con meter á todos en guerra; su tesoro es dar á entender su religion, — la que mas les vale. Dios les escoge el interes, y se le remudan. Sus ejércitos son alquilados; sus armadas aparentes: república ramera que toda la vida está ganando con su cuerpo para valientes

que la defiendan. Una vez da su dinero á Francia, otra á Saboya, otra á Mauricio; que ella mas fía en sus trampas que en sus manos. Serenísimo señor, Vuestra Alteza se persuada que su fatiga destos no es por arruinar á Segnia, ni por aniquilar los uscoques: esto sueñan sus palabras, mas la intencion quiere apoderarse de los puertos por quitar esas manchas al dominio del mar que procuran sacar en limpio. Quien sufre al cobarde le alienta. ¡Por qué camino no ha desperdiciado vuestra alteza cortesía con ellos! Qué ruegos no ha perdido! Qué diligencias no ha malogrado! Y por esto, de la soberbia y lozanía que hoy tienen es culpada la remision de vuestra alteza. Nosotros, señor, hemos desencantado su hipocresía: con un barcon tomamos una galera; y mas estorbos nos hacen al entrar nuestros alfanjes que los suyos. Su vencimiento está en ser conocidos, y su victoria en que los crean. Los uscoques no hemos menester sino licencia para vengarnos; que nacimos para su oprobio y su temor. Desembarácese vuestra alteza de la estimacion que hace de la prudencia del Senado, de los socorros del tesoro, de la pompa de la libertad; que todo esto es una fábula ilustre, que experimentada se desarreboza: y son tales, que ni tienen amigos, ni valor, ni otro caudal que una ventura ignominiosa y un logro desacreditado. »

Oyó el Archiduque estas razones, y ponderando la fuerza dellas, respondió que el haber detenido sus armas, habia sido ántes disinio de diferir tumultos que de sufrirlos (no persuadiéndose que la República se desentenderia de lo mucho que la obligaba con procurar, á costa de sus vasallos, la paz que desperdiciaba furiosa); mas ya que las cosas habian llegado á sangre y á fuego, él no podia rehusar la defensa ni entretener el amparo á los que fiados en su proteccion con inocencia desnuda se vian despedazar. Y así puso en campaña ejército que reprimiese los insultos del enemigo, y no se olvidó de solicitar la paz por medio del embajador de España y el secretario del César, á quien el Senado mañosamente respondia que veria el expediente que mas conviniese tomar; y con estas largas daban lugar á los insultos y atroces delitos que cada dia de nuevo sus soldados cometian en la Histria.

El embajador de España instó con algun desabrimiento al Dux, interesando en algun enojo al Rey Católico con artificio y

disimulacion. El Dux respondió á todo con una moderacion maliciosa, valiéndose de aquel oráculo tan descifrado á los políticos, diciendo que era desórden y motin de que no era sabidor el Senado. Oyó esto el embajador de España; y, sin dar á entender que conocia la intencion y el lenguaje, puso eficazmente el hombro á que diesen satisfaccion al Archiduque con obras; y así envió el Senado persona que restituyese los bienes detenidos á los de Santo Viti; mas en cuanto á la libertad en la navegacion, continuaron alto silencio.

No desistió el embajador del Rey Católico; y tanto apretó este punto, que ordenaron que, cumpliendo el Archiduque con el castigo y escarmiento de los uscoques, y asegurando de sus robos los mares y territorios de la Señoría, se guardasen los derechos de la vecindad con los archiducales como ántes, sin ofenderlos ni violarlos de alguna manera; y que asimismo darian libertad á los uscoques que estaban en galeras.

El Archiduque mandó severamente á los uscoques no violasen la paz, ni turbasen la navegacion, ni ocasionasen quejas á venecianos, con grandes penas; y envió á Segnia personas de confianza que con su gobierno y autoridad asegurasen estas órdenes. Mas venecianos nada de lo que ofrecieron ejecutaron, burlándose con la dilacion, que les ha valido mas jurisdiccion que las batallas, pues han conquistado mas suspensos que armados.

El capitan de Santo Viti, apadrinado del embajador de España, repitió las propias quejas con nuevas causas; y el Senado, no pudiendo divertir ya mas el intento, respondió: que para asegurar la paz, no era bastante cuanto el Archiduque ofrecia, en tanto que no quitaba á Segnia de su sitio, y la retiraba la tierra adentro, tan léjos del mar, que la incomodidad de las montañas y la distancia los imposibilitase de asistir al corso.

No pudo todo aquel Senado digerir el temor que á este lugarcillo tenia: confesion que forzadamente hicieron, para con unas mismas palabras honrar y perseguir á Segnia y á los uscoques. Dió cuenta el capitan al Archiduque desta novedad.

En esta sazon el archiduque Ferdinando, por otros negocios, fué á verse con el César en Viena, y allí trató de adormecer estos odios y componer estas enemistades, con Soranzo, embajador de Venecia; y al fin, concordes con siete capítulos que establecieron, se juró su cumplimiento por ambas partes. Y convenidos en esta forma, á 10 de febrero de 1611 años, el Archiduque partió de Viena, y ordenó á Segnia se ejecutase todo lo platicado; y para mas facilidad envió á que lo ordenasen, por comisarios de la paz, al conde Adolfo de Althan y al baron Marco Beckion.

De parte de la Señoría nada se trató de lo prometido, ni se dió señal de quererlo ejecutar; ántes impusieron nuevos dacios á los navegantes, confiscando los bienes á los que rehusaban de pagarlos, y armando sus remos de los marineros. Y no contentos con estas demasías, el año siguiente de 1613, once naos de uscoques que iban hacia Durazzo, jurisdiccion del turco, para hacer diligencias por la libertad de los suyos (habiendo para mas seguridad pedido licencia y dado cuenta de su intencion á los prefectos venecianos, y ellos permitídoles esta diligencia y navegacion), á la vuelta, habiéndose por fortuna descaminado dos naves dellas de la conserva de las demas, fueron embestidas de unas galeazas y galeras venecianas, saqueadas y rotas, y todos los uscoques hechos pedazos miserablemente.

Las otras nueve naves que supieron el suceso de las dos sus compañeras, y cuán infamemente habian los venecianos violado la fe sacrosanta establecida con la presencia del César, determinaron de satisfacer su injuria y vengar la sangre derramada alevosamente; y al deseo anduvo tan lisonjera la ocasion, que les trujo delante una nave veneciana, y el verla y embestirla y rendirla fué todo uno, degollando cuantos iban en ella, y un noble veneciano que hallaron á propósito para su satisfaccion. Con esto se recogieron á Segnia, de donde inviaron persona que informase al serenísimo Archiduque del suceso; y á toda diligencia, por adelantarse á la calumnia de la República, llegó y le dijo estas razones:

"Con satisfaccion de que la grandeza de Vuestra Alteza Serenísima estará tan cansada de sufrir á los venecianos demasías, como nosotros de padecer agravios, llegamos á sus piés en nombre de los segnienses sus vasallos á dar disculpas del valor con que sabemos defender el ser súbditos de tan gran príncipe: ¡ á tan miserable estado vemos reducida nuestra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

libertad y armas los uscoques, y tanto cuesta á la casa de Austria la insolencia de la República!

» Dos cosas, señor, pretenden los venecianos: ser obedecidos por señores de mar y golfo, que llaman suyo á pesar de los príncipes que tienen en él puertos, como Vuestra Alteza, el Papa, el señor de Ancona, el rey de España (con Brindis y tantas fortalezas), Ragusa, y Pésaro del duque de Urbino; atropellar con las jurisdicciones de estos príncipes el subceso de las armas, y el descuido y el robo, atento que ha sido siempre la medra de aquella Señoría. Bien que casi imposible lo podrá hacer; mas anular el derecho natural, por donde el que es señor de la orilla es señor del mar, no es posible; siendo cierto á las ciudades y fortalezas marítimas el mar las sirve de territorio, y que ninguna donacion puede derogar la ley natural, ni á lo que por ella se establece se entienden concesiones de emperador ni pontífice; siendo cierto que la que ellos alegan de Alejandro III, si fué, pudo ser hasta Caorla, hasta donde se extiende su dominio. Démos que sea verdad la historia de Pedro Justiniano, autor de sus deseos, no de sus sucesos; pues escribió no lo que acaecia, sino lo que quisieran los venecianos que hubiera acontecido. Este, en el libro segundo, alarga este confin del mar; pero con todo, no sólo no niega, ántes confiesa que fué privilegio, y contrahace con palabras concesion del sumo Pontífice.

» Cierta cosa es que nadie presume conceder gracia ó privilegio en daño de terceros, ni contra su propia autoridad; y es de advertir que, siendo el concedente el sumo Pontífice, no se puede creer quisiese privar al reino de Nápoles, que es su feudo, ni á los anconitanos, ni á otros estados propios y ajenos, de la ley antigua de las gentes, ordenando que no platicasen el mar de sus riberas.

» Con facilidad la razon convence de fábula, esta que venecianos compraron por historia, del Justiniano y del Bessarion; y con evidencia la historia, pues el autor anónimo que escribió los hechos de Alejandro III cuenta por menudo la ida deste papa á Venecia, en el año de 1177, por la ocasion de la paz con Federico I. Nombra los príncipes que allí se hallaron, y cómo queriéndose volver el Pontífice, honró al Dux y República con muchos privilegios; mas no dice algo desta concesion del mar, y se halló á todo presente: y este propio año inventan ellos su dominacion. Ningun autor de aquellos tiempos y subcesos de Alejandro, entre todos los tratados de la paz que cuentan, hacen mencion de tal sueño. Dieron principio á esta tiranía del mar (con quien hoy se desposan, siendo mas adulterio que desposorio, pues es con esposa ajena) imponiendo dacios á pobres pescadores, y siempre con gran resistencia. Y en el año de 1271, sede vacante del Imperio, con paz que habia alargádose á 1250, desde la muerte de Federico II, hasta el año siguiente (de 1273), en que nó fué electo á tanta grandeza Rodulfo, primero de este nombre y de la gloriosa casa de Austria, — gozaron de la ocasion: y en esta larga sede vacante, intentaron esta novedad á vueltas de muchas ciudades de Italia que se eximieron del Imperio.

» Así que, advertida en el descuido de los príncipes, creció por hurto; y fiada en la credulidad se autoriza con mentiras compradas, pretendiendo usurpar la libertad á los vasallos, la autoridad á los príncipes. Y aunque, como se lee en Blondo, autor suyo, los anconitanos los hicieron desdecir de este dominio por las armas, y quebraron esta posesion con subcesos y capitulaciones, el enojo es sólo con los uscoques, que sólo pretenden vivir obedientes á las leyes de Vuestra Alteza, y en su dominio y jurisdiccion. Disfrazan su ambicion con decir que el dominio del mar lo tienen y les pertenece, porque le limpian de corsarios; y vemos que navegan libremente en él turcos y moros y holandeses, enemigos todos de la religion católica, y sólo le limpian de los vasallos de los príncipes cuyos son los puertos de los golfos que quieren usurparse; preciándose de haber nacido libres y sin sujecion al Imperio, siendo cierto que nacieron sujetos á los paduanos, y que estos lo estaban al César. Blondo lo dice, y Marco Sabélico, perdidamente apasionado suyo, no lo calla: mas, Bernardino Scardeona, sacerdote paduano, lo afirma; Julio Faroldo, habitante en Venecia, y su devoto, tratando de Rialto, dice que fué puerto de los paduanos; y el Francisco Sansovino (que dijo que desde que se fundó Venecia no habia en ella nacido ni muerto hombre que no fuese libre) no pudo esconder la pluma ni la lengua á la verdad, pues dijo que los

paduanos tenian cónsules en Rialto, que á su parecer duraron treinta años ó treinta y cuatro, y dice que á 25 de marzo de 421 se determinó en Padua de fundar una ciudad en Rialto, siendo cónsules Galiano Fontana, Simeon Glaucon y Antonio Calvo; y muchos tiempos vivió esta república sujeta al Imperio y á Odoacre, y al rey de los godos. Véanse las palabras de Bernardo Justiniano, gravísimo senador, libro V de la *Historia de Venecia*, y por ellas se conocerá la bajeza y oprobio que disimulan con estas mentiras los que hoy se nos dan por grandes republicones, y despues de la ruina de los godos tornaron al yugo imperial por mas de cien años. ¿ Qué culpa tenemos los de Segnia que en un libro de incierto autor, sacado á luz por Pedro Pitheo, diligentísimo frances, se lean estas palabras: « El Rey Pipino, irritado con la obstinacion de los duques de Venecia, determinó de acometerla por mar y tierra; y sujeta Venecia, y sus duques cautivos de su poder, invió la propia armada á destruir la Dalmacia. » El año de 820 fué muerto Leon Armeno, emperador de Constantinopla; y en tiempo suyo, y por su mandado, se fabricó el monasterio de San Zacarías en Venecia, sobre el cual se lee, como afirma el Sansovino, una inscripcion escrita en latin de propia mano del duque Justiniano Participatio, cuya traslación hecha y referida por el Sansovino, es así:

» *Sea notorio á cualquier cristiano y fiel del santo romano Imperio, tanto á los que son presentes como á los que vendrán despues de mí, así duques como patriarcas y obispos y otros hombres principales, como yo Justiniano Participatio, imperial duque de Venecia, por revelacion del Señor nuestro omnipotente, y por mandado del serenísimo Emperador y conservador de la paz de todo el mundo, despues de habernos hecho muchas mercedes, hice este monasterio de vírgenes en Venecia, segun quiso se edificase de la propia cámara imperial que dejó.*

» Por afirmar esta inscripcion, y estando escrita de mano propia de un duque, con aquellas cláusulas *fieles al Imperio, por su mandado, de la propia cámara imperial*, ni esto admite interpretacion, ni se puede desmentir esta pared, ni deletrear hácia otro sentido esta piedra.

» Infinitos son los testimonios en este género referidos por el Sansovino y el Sigonio, donde las paredes escritas por sus antepasados los desmienten, y contradicen la libertad. El Sigonio escribe « que el año 855 dió Ludovico II á Pedro Tradonigo, duque, el privilegio de las posesiones del clero y pueblo veneciano, que en su imperio justa y legítimamente poseian, conforme al concierto hecho con los griegos por Cárlos su bisagüelo cuando reinaba. » Palabras son suyas. El Goldioni escribe que le alcanzó Orso II, duque de Conrado; y Sansovino lo atribuye á Rodulfo, aunque entónces era rey. Mas todos convienen en que del Imperio á que nació sujeta, tiene por merced las exenciones que ha crecido y aumentado con licencia y interpretaciones. Y por el libro Constantino Porphyrogénito, que ha sacado á luz Juan Meursio, consta que fueron sujetos al imperio de Constantinopla, y que se concertaron con Pipino en el modo que suelen dar grande tributo los vencidos, el cual poco á poco se fué disminuyendo, que á tiempo de Constantino, que fué emperador, por el año de 908, se habia reducido anualmente á treinta y seis libras de plata.

» Y si su obstinacion, señor, como lo creo, excede á la de los judíos, convencerlos será forzoso con el argumento de Cristo, cuando la pregunta de las monedas: ajustado ejemplo, pues era de restitucion á César, donde lo escrito en la moneda le dió la jurisdiccion y parte con Dios. Paulo Petavio, consejero del parlamento de Paris, entre antigüedades que imprimió y medallas, se ve una, parlera de este secreto, que dice así por una parte: ✝ H. LVDOVICOS IMP. y á la otra parte: ✝ VENECIAS. Y esto es juntando medallas de Carlomagno, Ludovico Pio, Lotario, con su nombre; y de la otra parte el de alguna ciudad sujeta á él. Dése pues lo que es de César á César, y lo que es de Dios á Dios; que Cristo lo manda así, y sólo los venecianos son peores que los fariseos, que ellos lo dudaron y se confundieron, y estos lo niegan y se enfurecen con obstinacion.

» ¿ Qué esfuerzos no hizo con la majestad sacrosanta de Maximiliano César, para desengañarle en esta parte, Ludovico Felicino, embajador del Rey Cristianísimo? ¿ No empiezan á desarrebozar este laberinto los uscoques? Proseguímoslo forzados y ofendidos, sin temor sino sólo de vuestra indignacion,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque en su valor y esfuerzo no aventuramos nada, aunque número pequeño. Tener con ellos amistad, es trabajo; trato, es pérdida; enemistad, es logro. Los ginoveses, cuando militaron con ellos, los dieron á conocer, pues los hallaron abatido despojo para hacer triunfo, y hicieron barriles de sus cuerpos. Ellos son ilusion y quimera ilustre, y tanto valen cuanto los creen, y tanto pierden cuanto les apuran. Sus paces es su guerra, sus embajadores espías; peor es en ellos lo bueno, que lo malo; porque aquello es mentira, y esto es verdad. Si Vuestra Alteza que nos ha dado oidos nos niega la licencia para servirle, vengarnos y castigarlos, no se apiada de su grandeza; pues si aun no es de consentir que se eximan del Imperio arrebatando la libertad, ¿cómo se podrá llevar que pretendan sujetar al Emperador, y hacer que sirva la sacrosanta majestad Cesárea? Ayer con el Emperador y Vuestra Alteza capitularon nuestras paces, y hoy han muerto con fiereza muchos de los nuestros, y robado nuestras naves; que sólo esperan á que se fien dellos para engañar.

» Hemos empezado la satisfaccion de los nuestros en naves suyas. Si se quejaren, señor, por inducir vuestra ira, mas pesa el desacato á la serenísima casa de Austria, que su dolor. Si dijeren que somos perturbadores de la paz, raidores y ladrones, — imitarlos no es ofenderlos, sino autorizarlos. Maestros son de lo que nos acusan, y sólo tendremos culpa cuando, pequeña parte del Imperio, no supiéremos estimar y defender la calidad que tenemos en Segnia atesorada con este vasallaje. »

Oyó el Archiduque esta relacion, con gusto, por la curiosidad della; con sospecha, por hacella los segnienses; y con enojo, por las nuevas ocasiones de inquietud. Suspendió el ánimo esperando lo que resultaba de estos accidentes.

En tanto los venecianos volvieron á los odios, repitieron las armas nunca bien depuestas, y de nuevo ejercitaron la crueldad con edictos contra el comercio y navegacion, prohibiendo con grandes penas la franqueza del mar, y el propio matrimonio á los austriacos. Los comisarios del César á esta sazon estaban con toda diligencia componiendo los capítulos de la paz; y ya sabidores de la novedad, inviaron á la República á rogar con la satisfaccion de todos los agresores del

postrero delito, restitucion de bienes y de la nave. En muchos dias no respondieron á los comisarios, entendiendo sólo á invasiones y robos. No contento con tan prolijo sufrimiento, el serenísimo archiduque Ferdinando, por adormecer los rencores y poner olvido en tan arraigadas enemistades, invió su capitan general á Segnia, con órden de arrancar la semilla de todas estas cosas. Degolló doce uscoques de los que acometieron la nave y al noble veneciano. Desterró con penas graves todos los que averiguó navegaban, sin otra culpa, sólo porque tan demasiada satisfaccion ablandase los designios de aquella república, ya cebada en destruir á los pobres uscoques, mas con ocasionar los castigos que con otras armas. Esta diligencia se hizo el mes de setiembre del año 1614.

Instituyóse nuevo modo de milicia en Segnia, púsose presidio de alemanes, crecieron los estipendios militares, y las naves de corso parte fueron quemadas, parte dadas barreno se echaron á fondo; y no sólo doblaron los ánimos de la República, ántes enfurecieron sus iras, y con mayor esfuerzo acometieron por mar y tierra todos los austriacos. Disculpaban esta maldad con decir que no habian cumplido los de Viena.

Por esto el César invió al varon Juan Breynero, de su consejo, y supremo capitan de Javarnio, á Segnia, á que con diligencia examinase la ejecucion, en todo, de los capítulos vienenses.

Fué y advirtió á la Señoría de su comision, para que inviasen persona que se satisfaciese, y diese noticia de su pretension en lo nuevamente sucedido. No inviaron persona, porque bien sabian que los conciertos se habian cumplido; mas como su deseo era acabar de todo punto los uscoques, con desolacion de Segnia, desentendiéronse de la satisfaccion, y con las armas prosiguieron lo que con levantamiento y achaques y ruegos no habian podido conseguir.

Al hurto embistieron con armada poderosa la fosa de San Jorge, valiéndose mas del ímpetu no imaginado que de las armas.

De aquí fueron á tomar la fortaleza de Corlowago, en Croacia. Desconfiados de su valor y satisfechos de sus engaños (uno y otro con razon y experiencia), con un *vaivoda*, á coste de una legion, trataron de comprar la puerta. Cedió al interes el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

soldado, ofreció la fortaleza, y dispuso todo lo que estuvo en su mano y en su secreto al cumplimiento. Empezaron á entrar los soldados de la República, y con anticipada alegría y aclamacion alzaron bandera diciendo *viva san Márcos*. Mas el capitan de las municiones, advertido por uno de los comprados á esta maldad, juntó su gente en defensa y parte callada, en órden que hasta que toda la gente estuviese tan empeñada en la entrada de las puertas, que no pudiese valerse de las fugas, ni el arrepentimiento le fuese de provecho, se disimulasen en la celada. Esto se dispuso y se ejecutó con tal prudencia y tanto valor, que juntamente conocieron el peligro y le padecieron; y de la muerte no esperada pocos, á quien el huir fué favorable, apartáronse tan limitado espacio que, seguidos de los archiducales, á persuasion del temor se precipitaron en el mar, habiéndoles dejado su estandarte, que se envió al César con la relacion de la ofensa, no ménos valerosa que justa.

De aquí los venecianos, juntando al odio el corrimiento, claramente hicieron la guerra á los imperiales, y duplicando la insolencia, acometieron en los confines de Croacia una villa que se llama Novi, de los condes Tersatos. Sabían que no tenia castillo; y embistiéndola impensadamente, con el hierro y con el fuego la asolaron. Ni perdonaron á la edad ni al sexo, ni se entretuvo el rigor en la inocencia de los niños ni en la hermosura de las mujeres: de las canas de los viejos, de las lágrimas de los niños, de la vergüenza de las vírgenes hicieron pompa; el cura del lugar se fué á guarecer del Santísimo Sacramento, y con él en las manos fué muerto, y despreciado todo un Dios, pues tomando la Hostia, la arrojaron en el suelo. Nunca Dios mayor castigo hizo á otra nacion, pues contra sí les permitió tan detestable sacrilegio.

Rompieron las imágenes de los santos, sembraron el retablo por el suelo, robaron el templo y ejecutaron tales fierezas, que escandalizaron á los turcos, satisficieron la insolencia de la herejía, y aun para los decretos de todo el infierno anduvieron demasiados.

Despues, el gobernador de Histria con buen número de soldados pasó las armas á Tergesto: lo primero, asaltó el castillo de San Sérvolo, robando mas de mil y cuatrocientas cabezas de ganado; y los vecinos se defendieron en la fortaleza

hasta que ducientos mosqueteros alemanes retiraron el enemigo.

Pasados pocos dias, el general de Venecia, con nuevos socorros esforvado su ejército, acometió á los de la fortaleza de San Sérvolo; mas fué retirado y rebatido con ménos reputacion y mas pérdida que la primera vez.

Desta causa indignado Benevento Pentasio, que estaba de presidio en el castillo por cabo de las compañías, le publicó por forjudicado del distrito de Venecia, prometiendo tres mil ducados á quien le matare; y él, por burlarse del blason veneciano, mandó publicar por bando que daria cuatro mil ducados por su cabeza. Desto irritado, con afrenta y enojo, entró un lugar, que se llama Zernical, donde no estando prevenidos satisfizo su enojo.

Los archiducales, viendo el cuchillo y la llama correr licenciosamente por sus vidas y sus haciendas, y que no perdonaba el rigor los templos y los altares, y que olvidando la religion y la cortesía, osaban contra Dios, echaron á los piés del Archiduque sus ruegos para que armase su celo, y defendiese su inocencia y vengase sus vasallos. No pudo su alteza dejar de responder con piedad de padre á estos llantos; y luego juntó sus fuerzas y armas trayendo soldados de Carlo Estadio y otros confines, donde estaban de presidio á esta sazon. El general veneciano de la Histria, por el mes de noviembre de 1615, con nueva armada de cuarenta y una naves, infantería y caballería que traia Fabio Gallo, entró por territorio tergestino robando y talando los campos, y con mayor rencor asoló las salinas de Tergesto adonde los vecinos tenian su ganancia. Fuése llegando á las murallas de San Sérvolo, atrincherado; y los soldados que aquel dia habian venido de los presidios de Carlo Estadio hicieron salidas contra ellos, tan valerosamente, que habiéndose peleado mucho rato con victoria dudosa, al fin fueron rotos los venecianos, y degollados los que no huyeron, digo, los que no pudieron huir; y recogiéndose á las naves, que no tenian léjos, desde ellas con la artillería empezaron á defenderse tarde, mal y pocos. Murieron muchos, y entre ellos Fabio Gallo, maestro del campo general; y de los archiducales faltaron seis, y se hallaron trece heridos.

Con esta victoria, lozanos los austriacos, y enfurecidos con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la memoria de las injurias pasadas, entraron en el Monte del Falcon, jurisdiccion de Venecia, y á imitacion de sus enemigos asolaron y talaron campos y lugares, hasta tanto que el Archiduque, estudioso de la paz y quietud, mandó que se cesase de la venganza y nadie molestase los venecianos.

Mas ellos, instigados de los sucesos, y avergonzados, con cuatro mil infantes y quinientos caballos entraron en el Condado Goritiense, y tomando dos lugares abiertos y sin presidio, Cormons y Medea, inopinadamente, los fortalecieron de cercas y murallas, y allí hicieron plaza de armas para correrías y robos por todas aquellas aldeas.

Despues, con todo el grueso de su ejército, cercaron á Gradisca con baterías de dia, y de noche con minas : con asaltos la procuraron entrar ; mas defendida de los austriacos, despues de haber estado sobre ella veinticuatro dias sin olvidar diligencia ni estratagema, y habiendo disparado mas de nueve mil cañonazos, — con pérdida de muchos soldados, valiéndose de la noche, se retiraron ignominiosamente á sus alojamientos ; y n poder disimular el menoscabo de sus fuerzas para poder continuar la guerra, inviaron á pedir socorro á los helvecios, y grisones, y holandeses y turcos, pospuesta, no la religion, sino la apariencia de ella, que es lo que sólo conservaban.

Y juntamente fomentaron al duque de Saboya para que prosiguiese la guerra que en Italia habia comenzado con el Rey Católico ; y estando descaecido y postrado, le forzaron con empréstidos y donativos con un disinio mal disimulado y logrado peor, de divertir con aquellas armas la majestad grande de España, para que embarazado con aquella guerra no pudiese con facilidad y á tiempo socorrer á la casa de Austria.

Poco logró el duque de Saboya el verdor destas pagas, y los venecianos la satisfaccion desta zancadilla ni el sabor deste lance ; pues estando en Nápoles atento el duque de Osuna al desluciniento de las armas de Lombardía, al peligro de los archiducales, á la insolencia de la República, desatando este lazo, que á su parecer habian tendido aquellos consejeros, mayores en el número que en el seso, mas en la relacion que en la sustancia, y descifrando estos desinios, que recataban con disimulacion tan afectada, — invió á don Pedro, gobernador entónces y capitan general en Milan, tres mil infantes de buena

disciplina, dos mil caballos del reino, que con título de general llevó el príncipe de Avelino, y mil corazas que levantó el duque de Matalen. Y asistido el valor tan generoso de don Pedro con socorro tan considerable, y no ménos de la reputacion con que por todos los potentados el duque de Osuna pasó la caballería (mortificando la vanidad heredada que tenian hasta entónces en el oprobio de las armas católicas), brevemente desencantó la asisteucia de la Dijera y los esfuerzos del Duque, y alentó la nacion postrada, á quien amancillaba, si no la victoria, la tardanza ; pues para el duque de Saboya era gloria no competir el triunfo á España, sino entretenérselo ; y dar el suceso fué vanidad afecta de los suyos.

El duque de Osuna acompañó esta accion al mismo tiempo con meter, fuera de toda sospecha y recelo, en el golfo de Venecia veinte galeones poderosos y bien en órden, con que necesitó á los venecianos á retirar los ejércitos de la Histria, para presidio de sus marinas y guarnicion de sus bajeles, y el dinero que daban al duque de Saboya, para armar sus galeazas y galeras : de suerte que con esta facilidad, el duque de Osuna dejó sin enemigos á la casa de Austria, sin pagas á los franceses que servian al duque de Saboya, y con recelos de motin, mas peligroso en sus escuadrones que en los del estado de Milan.

Respiraron los archiducales, aclamaron los católicos, suspiraron los saboyanos, y los hugonotes empezaron á apocar el ejército del Duque ; y á esto hicieron espaldas valientes los sucesos bien afortunados de Osuna, pues á vista de Gravosa, con diez y ocho galeones, esperó y rompió toda la armada veneciana, en número de mas de ochenta velas ; y á tener galeras consigo, se la llevara de remolco á Nápoles ; y en Zara, lo que les fué de mayor daño, les tomó las mahonas, y en ellas todas las mercancías de Levante, interes que en el estado presente los enflaqueció de suerte que en Venecia se recelaba saco ; y el miedo no disimulaba la prevencion : valia el pan á precio excesivo, introducíase hambre grande, y ni la República sabia qué hacer, ni acababa de creer lo que habia sucedido. Acudieron á la negociacion con el rey Católico, esforzaron los ruegos, autorizaron las quejas, crecieron las calumnias contra Osuna, y alcanzaron suspension á su necesidad preciosa ; y lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que mas sentimiento hallaban en su vanidad, era que el duque de Osuna les hubiese forzado á suplicar al rey Felipe III los amparase contra un vasallo suyo. No le costó poco al Duque el odio que le negoció este suceso, ni la invidia que de toda Italia le mereció este valor, ménos dichosamente ejecutado de la liga del Papa y del rey de Francia y el rey de Bohemia don Ferdinando, y el Emperador. Todo esto he referido para dar luz á los achaques con que venecianos quisieron honestar su cudicia y robos la felicidad de sus traiciones, el rigor de sus insultos, la moderacion de los archiducales, y la justificacion y el valor.

Por estos pasos la República, guiada de su interes, vino (ó en venganza, ó en prosecucion de sus odios, viendo las cosas de Milan en manos de don Pedro de Toledo gloriosas, y en Italia la paz introducida no sin escarmiento) á fomentar nuevas inquietudes en Alemania, levantando á los bohemios con celo de su religion, y al conde palatino del Rin, debajo del pretexto de libertador del imperio, induciéndole á la corona de Bohemia, poniendo sospechas en los herejes con el crecimiento de la casa de Austria, que se hacia patrimonio la eleccion, y que ya los electores eran testigos, no votos, para el Imperio. Asomaban la muerte en estos, y el acabamiento á los calvinistas y luteranos, y todo lo sembraban en los ánimos con escritos y manifiestos comprados; y por medios secretos aguijaban este temor, certificando la ruina con las impresas del rey Cristianísimo; y de paso acordaban la amistad, casamientos y alianza con España: y con esta circunstancia empeñaban mucho la credulidad de los herejes y la violencia de los cudiciosos.

Parecia con estas cosas estar en edad caduca el mundo furioso, sirviendo las armas de los príncipes y los tesoros á la persuasion de los malcontentos; y teniendo todos por inquietud la persuasion veneciana, que de ocasionar estas revoluciones se ha crecido, debiendo á la discordia de todos lo que posee, haciendo de la cizaña ajena propia paz, y patrimonio el descuido de los que se fian de su amistad; pues solicitan la paz con aquellos príncipes que temen, no con otro intento, de inviarles espia con nombre de embajador. Ellos, pues, en este estado tenian los alemanes, y á Bohemia.

El emperador Matías, conociendo manifiesto peligro, y que

caminaba con diligencia temerosa la herejía á expeler de Alemania el nombre católico, minando la sucesion á la casa de Austria la envidia; y teniendo por cierto que pasando desta vida, cosa á su salud muy de temer, estos disinios se lograrian ó por lo ménos serian incendio de tantas provincias,— adelantando la providencia al suceso, consultado con Dios primero y luego con los príncipes católicos, juntó dieta en Praga, primera ciudad de Bohemia, del serenísimo Archiduque. Mas tan ejecutivo fué el odio de los bohemios, la inobediencia tan puntual, que luego que su majestad y el César salieron de la ciudad, los herejes les acompañaron las espaldas con ruido y tumultos, dividiéndose en corrillos sediciosos; y sin entretenerse en respeto ó temor, se entraron en el castillo de Praga con orgullo que disimuló poco su intencion, desarrebozando el achaque de su propuesta, que fué pedir á los gobernadores católicos que dejaron sus majestades, les confirmasen y concediesen exenciones y privilegios de tal condicion, que si lo hacian, eran cómplices con ellos en la traicion; si lo negaban, se descubrian á su saña. Algunos á persuasion del peligro firmaron lo que dictaba la demasía de los herejes; otros, esforzados y despreciando su riesgo, con severa reprension les negaron lo que pedian: estos, arrebatados de su violencia, fueron á raiz de su celo y de su verdad arrojados por las ventanas del castillo; y quisieron mas que los despeñasen los herejes, que despeñarse con ellos. Cayeron con lástima de los que se salvaron desta violencia en su afrenta y miedo. Apadrinados de los méritos de su virtud, cayeron de suerte, que se logró el ademan, no el golpe; pues siendo con manifiesto peligro de la vida, ninguno padeció, acreditando esta maravilla los que pretendió la tiranía despedazar.

Luego eligieron directores, llamaron á cortes los demas estados, con protestacion de tratar sólo conveniencias de sus privilegios. Mas impacientes aun de durar en esta disimulacion y pretexto, empezaron á perseguir los católicos por todas partes descubiertamente; empezaron á asegurarse expeliendo los jesuitas, privaron de oficios y cargos á los ministros católicos y á los leales, degollaron muchos sacerdotes, constituyéronse herederos de los bienes eclesiásticos; y con este despojo acaudillaron gente, y negociaron séquito, despachando embajadores

á Holanda y todos los príncipes favorecedores de su seta y enemigos de la casa de Austria.

Tomaron luego á Pilsen con todo su distrito, ciudad católica, porque no quiso unirse con ellos. El Emperador trató de quietar los ánimos, de perdonarlos, y mas: con desprecio no acetaron la piedad del César.

Murió el emperador Matías y consecutivamente negaron la obediencia al rey don Ferdinando, su señor natural; y con ejército pasaron en Moravia, y á los de Silesia y Lusacia obligaron á su séquito, y en la Austria mayor redujeron la mayor parte: y sin detencion pasaron á cercar en Viena, cabeza de la Austria superior, á su rey don Ferdinando, que por falta de fuerzas y de fidelidad fué apremiado á valerse del Papa y del rey Católico y rey de Francia, donde querian introducir diversion con levantar los hugonotes.

Acudieron todos los príncipes, y procuraron que sus fuerzas, al nacer esta sedicion, se hallasen prevenidas. El archiduque Alberto invió diez mil infantes y dos mil caballos, que juntos con la caballería húngara y otras tropas de soldados, llegaban á veinte y cinco mil.

El conde Bucuoy, general del Emperador, se arrojó en Bohemia, talando con sus correrías hasta Praga.

Los húngaros asistieron al robo y despojo; mas ninguna molestia los retiró de su presupuesto.

No era su disinio el que publicaban, y parecia de mas alto orígen: derribado se dilataba.

Raíz de todo esto era la ambicion del conde Palatino, que (con el abrigo del serenísimo rey de Inglaterra y de la correspondencia con Bethlehem Gabor, con quien en la seta de Calvino convenia), habiéndose hecho príncipe de Transilvania, vendiendo al turco la libertad y dándole las dos mayores fortalezas, y como espíritu vendible inducido de la esperanza que el Palatino le facilitó del reino de Hungría, le asistia al robo de la corona de Bohemia.

Viendo el elector de Moguncia preñez tan llena de amenazas como de sucesos, y tan crecida á los principios la discordia, por prevenir el aumento de estos odios, que se fomentaban poderosamente con asistencia de muchos príncipes, intimó dieta en Francaforte. Vinieron los electores eclesiásticos en

persona, y los seglares inviaron comisarios; y conformándose, fueron á visitar al rey don Ferdinando, reconociéronle por legítimo y verdadero rey de Bohemia, y diéronle el asiento de su corona. Y despues de vencidas muchas contradiciones (no acalladas, como se vió presto), fué electo por rey y emperador de Romanos, dejando burladas las diligencias que con secreto y con efecto hacia el embajador del rey de Inglaterra y otros príncipes por el conde Palatino.

Selló esta noticia el Emperador con tanto secreto, aun en el semblante, que no diferenció el agradecimiento entre los amigos y los contrarios, sin dejarlos duda para fundar recelos partícipes de tales tumultos.

Luego trató de perdonar á los bohemios y sosegarlos, restituyéndolos á su gracia, diligencia tan piadosa cuanto mal lograda. Y conocióse aquí cuánto mas peligrosa es en los reyes la clemencia con los traidores, que sus armas y sus odios; pues el ánimo vil se alienta con la piedad que desprecia, y se desmaya con el castigo que huye; y aquel rey es tirano contra sí, que perdona al que desprecia su bondad.

El conde Palatino, que vió el estado que tenia el Imperio, y que su ambicion no podia respirar con otro abrigo que el de los herejes, y por esto enemigos de la casa de Austria, despues de haberles escrito con la elocuencia que sabe persuadir á los ánimos insolentes la libertad prometida, juntando los movedores destas inquietudes mas por su mala intencion que por su autoridad, los habló desta manera:

«Á las palabras de mi razonamiento, que encaminaron mi utilidad, oh bohemios, os ruego que las deis castigo y no atencion: tan desnudo vengo de interes, y tan celoso del bien comun y paz universal. Oidme como á procurador de la libertad del sacro Imperio, como á voz de la posteridad vuestra: grito soy de nuestra religion perseguida. En el postrero peligro no os acuerdo de vuestro valor y obligaciones, diligencia excusada con los que nunca lo olvidaron ni consintieron que alguna nacion se desentendiese dello. Á proponeros vengo, no á persuadiros; que la razon de la propuesta me ahorra las palabras. La dignidad cesárea y la majestad sacrosanta del Imperio, en quien consiste la moderacion de los príncipes y el arbitrio del mundo, se transfirió en Alemania (habiendo pere-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grinado la silla de Roma y la de Oriente) donde hasta hoy descansó, siempre agradecida al acogimiento que le habéis hecho. Introdújose por eleccion y votos : hoy se hace vínculo y herencia. Dábamosla los electores al benemérito; hipotécala la sucesion al dichoso. Es parto el Imperio, no arbitrio. El inconveniente se deja conocer, pues entónces se estudiaba el acierto, promovia la Providencia lo que con descuido da ya el acaso, precedia á la corona la aprobacion; y ya basta la dicha. Y los que éramos por vuestra autoridad electores, somos testigos.

» Y no es esto lo que se debe considerar : sólo el descrédito de la dignidad, en la estimacion de los demas príncipes y reyes, pues en quien veneraban por la eleccion los méritos, invidian con desprecio la dicha, desprecian con peligro la grandeza. Ni alcanzo la razon por que la casa de Austria, esclarecida y serenísima, desconfia de tener el imperio por eleccion, que le asegura, pervirtiendo el órden primitivo observado hasta agora, y quiere que sea beneficio de la naturaleza, y no premio de la propia virtud. Sola una cosa puede inducir desconfianza en su ánimo (dejo la novedad y los quejosos), y esta bien sé que la alcanzáis vosotros, tanto mejor cuanto mas la padecéis : en todo os la quiero referir, porque conozcáis cuán atento ha tenido el ánimo y cuán desvelada la advertencia en las cosas que os pueden ser ofensivas. No han podido ignorar, los que van introduciendo este vínculo del Imperio en la casa de Austria, los inconvenientes tan sensibles y molestos que se les siguen á los alemanes, de que el rey de España sea emperador disimulado, y que por tercera persona domine, contentándose el emperador con llamarse el César, y el rey de España no con ménos que con el cetro absoluto y soberano. Él hace el emperador entre nosotros : con un sostituto nos entretiene; y la majestad de Alemania tan reverenciada, la nobleza á quien todos ceden, el poder invocado de las naciones, el número incomparable secretamente sirve al arbitrio de los españoles; y los que por vuestro poder cada hora veis mendigos, los príncipes de Europa, sois parte esclava de la monarquía; y lo que mas debéis sentir y temer, la religion en riesgo manifiesto, y el postrero, acosada por Francia y combatida por Holanda, y en Inglaterra con sospecha de persecucion.

» ¿ Cuál de vosotros ha esperado mi determinacion para saber esto, que tan aprisa nos va desarrebozando la ruina? Yo, amigos, sólo he repetido vuestras imaginaciones y descerrajado vuestro silencio. No os incito á tomar las armas; que á esa diligencia se me adelantó vuestro cuidado y coraje, que os puso en campaña; ni dudo que proseguiréis por la honra y por la vida lo que empezasteis por la libertad, pues sola una cosa, y peor que el ser traidor, es no saberlo ser; y el traidor que lo acaba de ser con dicha, empieza á ser leal; y el suceso siempre calificó los disinios, y el vencido es el que no tiene razon, ni disculpa, ni consuelo, pues nunca hubo historia desacreditada. Cuando empezasteis estas defensas, convino mirar el fin dellas; mas hoy empezadas, no se ha de mirar sino el modo de darlas fin. Yo, como vuestro amigo, os busco en la adversidad : padecer quiero con vosotros, no mandar. Soldado me ofrezco á vuestras campañas, con tantos reyes por parientes, tantos príncipes por amigos, tantas repúblicas por confederadas. Y en tanto que hago esto, no aventuro mis estados, ántes los logro en el mayor peligro de perderlos, por gente que sabe estimar en mas la libertad que la vida. Aquí tenéis, no mi consejo, sino mi persona; no mi autoridad, sino mi obediencia. »

Con tanta maña supo disimular pretension y mezclar los ruegos y las amenazas, que disfrazando su codicia les equivocó la ambicion con la humildad; y enternecidos, con agradecimiento orgulloso y aclamacion popular le coronaron por rey de Bohemia.

El Conde aceptó la corona como que cedia al ímpetu, mortificando su modestia, y procuró mostrarse pretendido, no pretensor.

Y por asegurar mas sus principios con los húngaros y transilvanos, intentó divertir la casa de Austria, empezando por Hungría, donde con cuarenta mil hombres, asistido de turcos y tártaros, martirizó católicos, profanó templos, y hizo otros sacrilegios que le atesoraron los castigos de Dios que padece. No pudo el ejército imperial amparar la Austria menor destas invasiones, y retiróse de Bohemia para socorrer á Bohemia.

El rey de Polonia, viendo á su cuñado padecer el desacato

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

destas traiciones, permitió que los fieles de Hungria juntasen gente; y en pocos dias la venganza fué tan solicita, que obligaron á los húngaros rebeldes y transilvanos, que andaban derramados por la Austria, á desampararla y volverse á la defensa de sus casas y posesiones.

Despues de muchos encuentros, enflaquecida la esperanza que los bohemios tenian de pasar á Viena por ser hibierno, se retiraron, sentando tregnas con el transilvano y húngaros hasta San Miguel del año 1620, y que en el interin se tratase de la paz y satisfaccion de todos.

El conde Palatino, empeñado el crédito en la majestad usurpada, con asistencia prolija irritó de nuevo los ánimos, y escribió á diferentes príncipes: á unos pedia con sumision, á otros obligaba con conveniencias, á otros espiaba con razones equívocas; y era cláusula comun de todas las cartas, decir que la corona que Dios le habia dado la sustentaria si le favoreciesen: que como á Dios le levantó la dádiva, desconfió de su socorro para la conservacion.

Juntó dieta como cabeza de las ciudades de Alemania y de los protestantes, y fué tal la union, que lo mejor que tuvo, digo lo solamente bueno, fué la discordia. Y como los ménos eran los calvinistas, seta de que es príncipe el Palatino, no pudieron reducir á su disinio los demas, que no quisieron contribuir para semejante pretension, y muchos se declararon neutrales, como los duques de Holstein, de Brunswic y Luneburg, el langrave de Darmstat. El rey de Dinamarca, con ser tio de la mujer del Palatino, y el de Inglaterra su suegro, se retiraron de su asistencia; y el elector de Sajonia siempre tuvo por sospechosa esta union, y viendo la osadía de los rebeldes, se declaró por el Emperador, que molestado de las armas y solicitud del Palatino, escribió á Italia, Francia, y España y Flándes.

El rey Cristianísimo escribió al Conde elector desistiese de su inobediencia y depusiese las armas; donde no, que con las suyas le advertiria de su voluntad y la justificacion de su propuesta, con todo rigor; y á los holandeses intimó que no se mezclasen con los amotinados al Imperio, ni secretamente fomentasen los odios contra la casa de Austria. Don Felipe III razonó con los socorros y intercedió con las armas, inviando

por mano del duque de Osuna dineros y gente, que bastó á restaurar en Italia lo perdido y en Alemania lo aventurado; pues en un tiempo socorria á Milan y al Emperador. Enflaqueciendo al duque de Saboya el campo con atraer á sí los franceses, que eran el mayor número y su mejor parte, y con alojarlos en Nápoles desamarteló de las lises á muchos que las deseaban; y se valió de los franceses para contra ellos, y los desacreditó con acercarlos, y los malquistó con favorecerlos, por ser gente en la relacion bizarra, en el hospedaje molesta, en el dominio licenciosa, en el trato desigual, y de todo esto se acordaron en un año, habiéndolo olvidado en ciento: tal prisa se dan á desengraciar de sí propios á los otros. El Papa alentó estos esfuerzos con gracias y concesiones, y á todos los católicos; de manera que el Emperador se halló con ciento y veinte mil hombres de paga: y no le era inferior el Palatino, que luego que aceptó la corona de Bohemia, por acreditar su séquito y asegurarse contra Dios (extraño delirio), no sólo profanó los templos, mas en la iglesia catedral de Praga derribó las capillas, rompió las imágenes, pisó los cálices, quemó las reliquias y desenterró los cuerpos santos, y los justiciaba con grande error de los ciudadanos, que en su sacrílega desenvoltura conocian su castigo. ¿A qué no se atreve el deseo de mandar? ¿Qué perdona el ambicioso, pues ni reserva los muertos, ni á Dios le reverencia? Todos quieren mas tomar la corona que esperarla, y la comodidad de hurtar la anteponen á la prolijidad de merecerla; que en los reinos la posesion es derecho del robo y justificacion del delito; y tanto es uno traidor, cuanto está en duda el suceso de su alevosía, que ejecutado felizmente, los gravámenes son disculpas. Este discurso estaba tan apoderado del Palatino, que escribiéndole el año de 1620, juntos todos los electores, desistiese destas pretensiones descaminadas, poniéndole en consideracion que disinios semejantes no eran para quien aventuraba mas que pretendia; y que eran arrojamientos propios de aquellos que no pudiendo ser ménos, arriesgando una vida que se logra en la perdicion, dándoles calidad el castigo, se adelantan en la memoria de las gentes, y por lo ménos, siendo escarmiento, tienen lugar en las historias; y advertiéndole de paso que todos, si perseveraba, asistirian al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Emperador y á la causa pública, — á esto respondia con nuevos acometimientos y sacos.

Opúsose poderosamente al Palatino y á su teniente el marques de Antzpach, el duque de Baviera, como general de la liga católica. Encaminó sus fuerzas á la parte del Danubio, donde el Marques estaba alojado y bien fortalecido; y cuando la disposicion de los alojamientos apresuraba por horas la batalla, llegaron á rumiar estos rumores, en nombre del rey Cristianísimo, el duque de Angulema y Mos de Bethuna y otros señores; y convinióronlos en algunas diferencias, de suerte que se retiraron, no comprendiéndose en estas paces el rey Católico ni el archiduque Alberto.

El duque de Baviera, desembarazado del Marques, se encaminó con treinta mil soldados á la Austria superior, y despues de haber precedido requerimientos de amigo, burló sus confianzas, y sojuzgó por fuerza de armas toda la provincia en catorce dias.

El marques Espínola, por el mes de agosto del año de 1620, dejando en los estados de Flándres buena órden (la parte de Frisia á cargo del marqués de Verveder don Luis de Velasco, y la de Flándres á don Iñigo de Borja), en Coblenza, tierra del arzobispado de Tréveris, hizo muestra de veinte y dos mil infantes y cuatro mil caballos. Tomó el camino para Francaforte, por divertir á los protestantes, que desvelados atendian á su defensa. Mas el Marques se arrojó en el Palatinado, por donde ménos temieron, y ganó la mayor y mejor parte del, sin que lo pudiese estorbar el socorro que de holandeses trujo el príncipe Enrico de Nasao. Viendo los duques de Baviera y Sajonia cuán á peligro estaban las cosas del Imperio, y cuán fatigado Alemania, y que convenia aguijar el remedio y adelantar la prevencion y el castigo, á la primavera del año de 1621 (por cuanto avisaban de Constantinopla que el Gran Señor vendria por aquel tiempo en favor del Palatino, para divertir al rey de Polonia, metiendo en sus tierras por la Moldavia y Valaquia turcos y tártaros, de suerte que inundado de su multitud no pudiese asistir al Emperador), — el duque de Sajonia, con quince mil infantes, entró por la Lusacia, y tomó en ella la ciudad de Bautzen.

El conde Dampierre asistió á la defensa de la Austria inferior, contra las invasiones y robos que contra silvanos, húngaros, turcos y tártaros hacia Bethlehem Gabor: murió dando fuego á un petardo. Sintió su muerte con gran demostraciun su gente: vengóla con no menor valor el coronel Preyner, que le sucedió en todo.

El duque de Baviera y el conde de Bucuoy se entraron por la Bohemia, y socorridos con diez mil infantes de los obispos de Bamberga, Herbípolis, y otros señores del Imperio, se juntaron con don Baltasar de Marradas, caballero valenciano de la órden de San Juan, que, solo, mantuvo por el Emperador en Bohemia la ciudad de Budweiss; y ganando muchas villas y ciudades, con pérdida de mucha gente del enemigo, llegaron campeando á la ciudad de Pilsen, que por ser toda de católicos deseaba el Duque ganarla, sin pérdida de los vecinos, dificultándolo cinco mil herejes que de socorro la fortalecian.

El Conde palatino, rey prestado de Bohemia, sintiendo los pasos peligrosos con que se le arrimaba la liga católica, salió de Praga á su campo con el mayor poder que pudo juntar de Bohemia y sus confederados. Dijoles:

«Empezar esta guerra fué osadía y voluntaria determinacion; proseguirla es fuerza y valor, debido á la libertad, por quien los peligros tienen mejor nombre y la muerte mejor cara. La causa es tal, que los hijos de los vencidos os agradecerán la victoria y os perdonarán su sangre. No temo vencimiento ni pérdida; que la fortuna nunca aborreció á los valientes, y siempre se rie con los que la arrebatan las monarquías; ni querrá ser partícipe en delito tan grande, ni se atreverá á padecer quejas justificadas. La corona que vosotros me disteis, defendeis; y yo, por mostraros mi amor, acepté en ella mas peligro que grandeza. La invidia nos contradice en mis iguales y en los que no lo son, la ignorancia de no ver cuán ventajosa cosa es ser súbditos de emperador que hicieron, mas que del que, apénas naciendo, reconoce á la naturaleza la sucesion. Alienta al duque de Baviera mi despojo, para crecerse con la parte que de mi estado le es de mas importancia; y aunque de léjos mira á la voz de elector, con atencion asistida de todos los católicos, el rey de España aun halla en mis estados algo que por la vecindad de Flándres le puede ser de precio de cudicia. Ha sido mi determinacion para todos á propósito: les

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha venido nuestra resolucion á sus deseos. Lo que conviene es, oh bohemios, prevenirlos como á invidiosos, temerlos como á interesados, y acometerlos como á enemigos. Hagan alto á su vista nuestras banderas, porque se diviertan del cerco del Pilsen; y despues, retirándonos á Praga, le entretendremos al enemigo, que si toma buena resolucion, ha de ir á apoderarse della. Y la prudencia militar, anticipada á los sucesos, no ha de dudar en los contrarios lo posible, ni presumir ignorancia, de que despues el suceso le desengañe. Lo que él debe hacer se ha de prevenir; que las mas veces los confiados padecen lo que desprecian.»

Todos, aclamándole por rey y señor con voces y señas encarecidas, aprobaron su desinio con extrañas demostraciones, encarecimientos mañosos de la lisonja desesperada, para deslumbrarle los recelos que en su razonamiento se habian asomado, con poco recato en sus proposiciones.

Movieron sus escuadrones sobre Pilsen, y obligaron á los de la liga á levantar el sitio; y en esto condescendió la suerte con lo que el Palatino habia destinado: y en seguimiento de su retirada á Praga, el duque de Baviera le acompañó con tal diligencia los pasos, cargándole la retaguardia no sin daño, que llegando legua y media de la ciudad, en un parque le obligó á fortificarse. Atrincheróse y puso bien en órden la artillería; y los imperiales, á su vista, despreciando no pocas dificultades, con riesgo manifiesto trataron de darle la batalla. Hubo diferentes tratados en el ejército; mas el duque, por divertir las pláticas diferentes, siempre peligrosas en la campaña, los juntó y habló en esta manera:

«Tan religiosa como solícita se ha mostrado la fortuna en acercarnos al ejército enemigo, y poneros castigo de Dios, arrimados á los delitos contra su Iglesia. Parte quiere tener en la vitoria que nos facilita la verdad, que nos promete el valor, y nos asegura el celo. El Dios de los ejércitos es el que vence, porque los ejércitos de Dios no son vencidos: su Iglesia nos acaudilla, su nombre nos defiende; lágrimas y oraciones de los fieles es la municion que nos fortalece: delante tenéis la cizaña de nuestra paz, los ladrones del Imperio, los tiranos de la libertad de Alemania. Os tray estos la Providencia divina no á ser vencidos, sino á ser justiciados. Aun no merece esta voz

la ruina de quitar la libertad al Imperio y á los electores.

» Clama el conde Palatino que se continúe en la casa serenísima de Austria la corona cesárea; que merecida de nuevo por cada sucesor, es convenencia de la dignidad imperial durar en este reconocimiento.

» Tiranía llama el perseverar en el acierto, ser la eleccion constante, no esclava; y llama ley perseverante, y libertad, y costumbre sagrada y paterna, fabricarse reinos y reducir á un voto, y ese suyo y para sí, la corona de Bohemia; profanar los templos, despreciar los sacramentos de la religion heredada y que ya es patrimonio de nuestras almas: y con nombre postizo de restaurador, disfraza el de novelero.

» De la silla en Alemania quiere echar al apóstol san Pedro para sentar en ella á Calvino. ¿Puédese consentir que pequeña y vil parte de bohemios, traidores, y confederados y seducidos, presuman quitar el Imperio á quien le posee y quien le merece, y dársele á quien le desautoriza y arrebata? Los sediciosos, inobedientes, excremento del ocio, persuadidos de la licencia desordenada, precipitados de discordias forasteras, que procuran ántes venganzas que mejoras, ¿han de osar contra la sacrosanta religion romana y contra su verdad sola y eterna, amenazando la libertad de las almas y de los cuerpos; y que el conde Palatino, que ha pisado entre vuestra sangre la de Cristo, pretenda por estos sacrilegios ser ungido y no penitenciado?

» El Imperio pretende: los medios mas son de robo que de negociacion. Coronar quiere una hidra: por César quiere que tengamos la bestia de siete cabezas. ¿Cómo podrá una corona abrazar juntos luteranos, protestantes, calvinistas, hugonotes reformados, y otros mil sectarios y legisladores, entre los cuales no ha de dar el primer lugar á nadie el Gran Señor; y á intercesion de sus fuerzas y poder, Mahoma pretenderá los templos por mezquitas?

» Ea, alemanes: causa es de la fe; inquisidores sois, no soldados; tribunal es este, no ejército. Unidos sobran nuestras fuerzas á la conservacion de nuestra paz y amistad; y los desechos de nuestras multitudes y grandes poblaciones socorren todos los príncipes de Europa. Si la division nos aparta y las guerras civiles nos embarazan, los que somos admiracion del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mundo seremos espectáculo, y escándalo y venganza á nuestros enemigos, y la mayor parte de nuestra propia ruina. Parte nuestra es la que vamos á cortar, sangre propia derramaremos hoy; mas esta batalla, por guarecer dolencia de todo el Imperio, semblantes tiene ántes de medicina que de batalla: cura es sangrienta, pero provechosa. La piedad será delincuente contra la salud; el rigor, bien intencionado: en vuestras manos tenéis el antídoto destos contagios. Ellos se buscaron la ocasion de perderse: no la perdáis vosotros de castigarlos.»

Esto dijo, cuando con un cristo en las manos llegó un fraile carmelito descalzo de Calatayud á quien su santitad inviaba de Roma á traer al Duque una espada del Espíritu Santo. Diósela al Duque diciendo: «Esta espada, rayo de la Iglesia, templada con bendiciones de su pastor, ha de acompañar esos deseos. Revístase vuestra alteza en el serafin que guardó la puerta del paraíso y echó del los inobedientes, imitando esta hazaña con la Iglesia Católica y los herejes. Hoy es dia de Todos los Santos: á socorrer se han juntado su causa. Vuestra alteza dé la batalla, que en pocas horas tendrá la victoria.»

Tanto se encendió el corazon del Duque en ardimiento santo, que entre estas palabras y el embestir con las trincheras y artillería, aun no cupo la aclamacion. Y así el mismo dia 8 de noviembre, con milagroso valor, desempeñando la promesa de su santidad, rompió el campo del Palatino con pérdida de muchos y los mejores, siguiendo el alcance con grande valor los cosacos y polacos. No pudo la herida, aunque muy considerable, retirar al conde de Bucuoy, que en un coche húngaro se hizo llevar, animando sus valones con la espada en la mano. Entre prisioneros y muertos fueron mas de diez mil: muchos títulos y barones y capitanes, y entre ellos el mayorazgo del príncipe Cristian de Anhalt, general del Palatino. Ganóse la artillería, todo el bagaje, mas de ochenta cornetas; y de los imperiales no murieron mil.

El conde Palatino al tiempo de la batalla se halló en el castillo de la ciudad; y cuando la fuga de los suyos le trujo la nueva de la rota, por ostentar su incredulidad en todo, la dudó de manera que se puso á caballo y partió á verificar sus presunciones; durando en este desacuerdo hasta que le embarazaron los galopes sus capitanes, con cuyas personas huyendo el miedo

daba en la cara á su caballo. Tarde desengañado, cobrando su mujer y los que mas pudo de su séquito, se retiró miserablemente hácia la provincia de Silesia, dejando en el castillo grande tesoro, y mayor temor en todos los de la ciudad; que toda la noche los mal seguros y que temian los méritos de su obstinacion, secretamente se aseguraron en los lugares circunvecinos. Los demas de la ciudad, temiendo la prosecucion de la vitoria, y el ejército alentado con el subceso y el despejo, el dia siguiente á 9 se entregaron al Duque, sin alcanzar condicion que les ennobleciese la pérdida, sino á merced del Duque. Tomó la posesion de Praga á 11, y lo primero restituyó los templos con reparos y sacrificios, desterrando los calvinistas de todo el reino, como á movedores desta guerra. En 12 y 13 tomó juramento á las cindades por la fidelidad debida al Emperador. Aseguraron el juramento, entregando originales las confederaciones con otros príncipes. Lo propio hicieron las plazas fuertes de Neuhaus, Tabor y otras. Acompañó este subceso el duque de Sajonia con tomar juramento á toda la Lusacia, partiendo para reducir la Silesia; y esta ejecucion entretuvo la mala condicion del invierno en aquellas partes.

El duque de Baviera salió de Praga y se fué á invernar á Monaco su corte, dejando en Bohemia, en tanto que el Emperador ordenaba otra cosa, por gobernador el príncipe don Cárlos Lichtenstein, y al conde de Bucuoy, generalísimo de todos los ejércitos, con órden se encaminase á los confines de Moravia y Silesia, para obligarles á la obediencia cesárea. El Conde supo obedecer tan bien, que le pidieron tregua para inviar embajadores á suplicar al Emperador los perdonase.

Los de Silesia no pudieron hacer lo mismo, por haberse el Palatino retirado á ella, infestándolos con ruegos medrosos y desesperados, y procurando con promesas desacreditadas y esfuerzos aciagos, que repitiesen la inobediencia y duplicasen el castigo. Oíanle con cautela que no recataba la sospecha del vencimiento y la malicia de la pretension. Y con ser estrechas las obligaciones de Bethlehem Gabor, y estar empeñado en la asistencia al Palatino, luego que supo la victoria se concertó con la fortuna, y negó el paróntesco al desdichado, y se retiró de la Austria á la ciudad de Tirnavia de Hungriá; y por aplaudir al vencedor con adulacion, saqueó de camino y robó muchos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lugares de los húngaros que le llamaron; y abrigado con este insulto invió á pedir salvoconducto para poder por embajadores tratar de reconciliarse con el Emperador. Aquí se conoce cuántos reveses sirvieron de alas al atremiviento, de esfuerzo á la traicion; cuán espléndida asistencia tiene la temeridad, y cuán pobre séquito la ruina; qué de caras ve la victoria, cuyas espaldas acechan el vencimiento, apercibidas á mudar los semblantes que la fortuna les mandare.

Este fin tuvieron los disinios del conde Palatino, que se halló mas sospechoso de la disimulacion de los que le acompañaban, que del arrepentimiento de los que se retiraron á la obediencia de la fortuna.

DON GONZALO DE CÓRDOBA.

No sólo al conde Palatino le fué mentirosa la fortuna y desagradecido el atrevimiento, mas afrentosamente le persiguió con sucesos desaliñados; pues lo mas honesto de su vencimiento fué la fuga, tan sin eleccion y providencia, que perdió la jarretera, dando motivo á que escribiesen contra él plumas ejecutivas donaires de mas rigor que las espadas y armas enemigas. Reducido á tan miserable estado, poniendo buen nombre á la desesperacion, y componiendo el semblante no con el sentimiento sino con la necesidad, procuró mezclar en sus odios diferentes príncipes, cuando apénas podia entretener los que le eran sujetos. Asistióle, con obstinacion que le imitaba, el conde Arnesto de Mansfelt, persuadido de su intencion ántes que de su correspondencia.

Este bastardo y el obispo de Halberstad, llamado el Luterano, se juntaron para lograr disinios de diversion forzosa, que se destinaron bien y se lograron mal; y para esto dió intencion de concertarse con el rey de Francia. Propuso partidos al duque de Nivers por medio del de Bullon, que mañosamente entretenia los tratados, como persona plática y que siempre ha fiado mas de su artificio que de su poder. Supo alargar este los conciertos hasta que Mansfelt rehizo en la Mosela su ejército casi deshecho, y dando esperanzas, recibia mantenimientos, mansiones y socorros del duque de Bullon, y de la villa de Monzon y otros lugares de Francia.

Con esto se partió, dando á entender que no se movia con otra órden que la del rey Cristianísimo, y esto con palabras dudosas, asomando esta proposicion á los peligros del paso para allanarle. Muriósele mucha gente en el camino, y no pequeña cantitad le mataron las desórdenes y el ímpetu destos villanos del contorno de Dampvillers, á cuya vista pasó á 28 de agosto, habiendo cometido grandes delitos, haciendo robos dictados de su bastardía, y sacrilegios aconsejados de su opinion, y con mayor violencia en las aldeas del obispado de Verdun.

Don Gonzalo de Córdoba, hijo del duque de Sessa, nieto del Gran Capitan (en cuyas hazañas se equivocan el nombre y el blason, y en edad en que el mundo se contentara con esperanzas, le maravilla con sus celos y victorias de Mansfelt), previniendo los peligros disimulados, se alojó con su ejército entre Iboix y la Frette, lugares de Lutzenburg, atalayando los movimientos del enemigo, que, desarrebozando su pretension, y desengañando los franceses, pasó sin resistencia el rio, y á 26 de agosto entró en el condado de Henao por la parte de Avesnas y el paso que llaman de Feron, rompiendo seiscientos villanos. Juntáronse sin escarmiento destos muchos en número, que pudieron representar ejército formidable para embarazar sus pasos á los forasteros; mas persuadidos de la voz que se derramaba con maña, de los conciertos hechos con Francia, se retiraron á sus casas, no sin sospecha y malcontentos; que el discurso de los entendidos forzosamente cede al ímpetu de la multitud.

Á 27 llegó un cuarto de legua de Maubeuge, alojándose en Saliermont, pasando todas tropas el rio Sambra: quemaron con licenciosa crueldad las aldeas Remsart, Beaufort, Doulers, Saint Aubain: entraron junto á Binch, en la abadía de la Buena Esperanza, acreditándose como tiranos con el miedo de la desórden, que ántes los granjea aborrecimiento, siendo vencidos ejemplo, y vencedores escándalo; mas detestables en el mejor halago de la buena dicha. Diferentemente se numeraba su gente: unos aseguraron seis mil caballos y cuatro mil infantes, y otros doblaron el número de la infantería. Acreditólo la confianza suya en las ventajas y la proporcion ordinaria de los ejércitos.

Don Gonzalo de Córdoba, sabiendo las malicias de sus pasos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y las amenazas de sus armas, enterado del camino que prevenia, habiendo á toda diligencia pasado el Mosa en Givet, entró por Pont de Loup, acuartelándose entre Florú y Mele, en los confines de Brabante y Naamur. Dispuso á 29 de agosto sus escuadrones, y puesto donde le alcanzasen á ver los que no le pudiesen oir, les dijo :

« No prevengo razonamiento para animaros, ántes vengo á fortalecerme con veros : conozco vuestro valor, tengo experiencia del aliento que os sobra para todos los trabajos, y con cuánto alborozo sabéis despreciar las dudas y suspensiones de la guerra. Empeñada está la fortuna con las armas católicas : cierto es que no se ha de desdecir de la justificacion con que nos ha asistido ántes. La ventaja que hoy tiene al enemigo orgulloso, es cuidado de la suerte para acreditar nuestra victoria, y que se aclame por la virtud, y no por el número. Gran fineza ha sido la de la providencia de Dios en escogernos, pequeño ejército, para defensa del mayor peligro y remedio de la mayor necesidad. ¿ Cuándo se vieron las armas de los contrarios tan adelantadas en estos paises, seis leguas de Bruselas y otras tantas de Lovayna, ni tan reducido á los postreros lances la ruina y pérdida destos estados? Cuando los rebeldes, asistidos desta violencia, están desvelados con las armas en las manos, quiere Dios (á él se han de dar las gracias) que, corto escuadron, seáis orilla donde se rompa inundacion tan extraña y borrasca tan soberbia. Caricia es de la misericordia de Dios, que no sólo quiere defendáis á los vuestros, sino que vean el peligro con que lo hacéis, que oigan el ruido y sientan el fuego, que sean testigos de la libertad de que os serán dendores, y que la majestad Católica conozca que de sus fuerzas tiene en vosotros las mas diligentes y bien afortunadas, y las que mejor á mas riesgo logran su obediencia y acompañan sus estandartes : que á mí nadie me quitará la gloria deste peligro ni el blason del riesgo aparente con que tengo en poco, blasonando vuestro esfuerzo, esas escuadras, mas difíciles para contadas que para vencidas. Despreciada centella somos ; confiada vanidad nos busca : acreditemos el proverbio con el subceso; conozcan que la nuestra es confianza y no desesperacion, y averigüemos que la suya es osadía y locura delincuente, no valentía ni determinacion prudente. »

Con esto, habiéndole respondido los semblantes de todos, le embarazó el razonamiento el verse acometido de la caballería de Mansfelt, que le excedia en grande número. Prosiguió con las armas lo que exhortaba son las razones, tan bien asistido de los suyos como cercado de los contrarios, que con porfia y exceso y rabia, duplicados en cada uno de los nuestros, los escondian en su número. Mas reducidos á buscar la postrera defensa en sus manos, de tal suerte se desataron de los nudos con que los ceñian los escuadrones de Mansfelt, que en poco espacio de tiempo se hicieron lugar, de manera que echaban ménos en la rota los enemigos que ántes les sobraban en las amenazas. Duró la batalla desde la mañana hasta dos horas de la tarde, y fueron ménos dificultosos de vencer que de hallar. Murió de los nuestros don Francisco de Ibarra, maestre de campo, y algunos capitanes del tercio, y muchos alféreces y gente particular de naciones.

Murieron entre otros el baron de Armerios de Casa Rolin ; fué herido don Alejandro de Robles, conde de Homapas, capitan de caballos. De los enemigos, en esta primera refriega, murieron mil y quinientos ; perdieron ocho estandartes. Murió uno de la casa de Weymar, sajon de los que mas apretaban la batalla; valiéndose de la ventaja del sitio hirieron en un brazo al obispo de Halberstad, y derribaron otros condes, y barones, y capitanes : quedó preso el Ringrave.

Mansfelt encaminó su huida á la baronía del Perwez, que es del baron Brabante, dejando por el camino mucha gente herida, y su infantería desamparada tan vilmente, que pareció estratagema del temor dejar vidas en que se entretuviese nuestra gente, por asegurar su temerosa retirada. Y así sucedió, pues junto á Ham, en la frontera de Lieja, se la degollaron toda don Felipe de Silva y el coronel Granchier y algunas compañías de caballos que en su alcance invió don Gonzalo de Córdoba.

Las ruinas de Mansfelt llegaron lastimosas á Tilburg, aldea de Brabante, cuatro leguas de Bredá y de Bolduc, en número de cuatro mil hombres. Al obispo de Halberstad cortaron el brazo, de la herida, que fué enconosa, mas bien encaminada.

Á 4 de setiembre, la serenísima señora Infanta fué á Malinas por favorecer la gente de don Gonzado de Córdoba, favoreciendo el valor de los soldados, que con victoria tan impor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tante estrenaba el vasallaje y servicio del rey Católico, su sobrino don Fellpe IV, á cuya corona, lo que fué duda y cuidado, determinaba Dios en triunfo y gloria.

En tanto que estas cosas en este estado prevenian por los enemigos venganza en España, la junta hizo sus cargos y dió traslado al duque de Uceda, Juan de Salazar y don Andres de Velazquez; y despues de hechas sus defensas y votada la sentencia, fueron condenados, y mas rigurosamente Uceda en costas, y restitucion, y destierro disimulado. Apelaron todos, y la piedad de su majestad los absolvió por merced de los cargos que el tribunal no pudo.

VALTELINA.

Habiendo el duque de Feria, que en Milan era gobernador y capitan general, sucediendo á don Pedro de Toledo, considerado las afrentas que habian pasado las armas reales en aquellos estados, y con la dificultad que don Pedro de Toledo habia restaurado la parte que le tocó; y viendo las ocasiones de todo, y cuán recientes estaban dos odios, y cuán viva la discordia, y cuán desvelada la atencion del duque de Saboya, afianzada en los atrevimientos pasados.....

FIN DEL FRAGMENTO MUNDO CADUCO Y DESVARÍOS DE LA EDAD.

GRANDES ANALES DE QUINCE DIAS

HISTORIA DE MUCHOS SIGLOS QUE PASARON EN UN MES. — MEMORIAS QUE GUARDA Á LOS QUE VENDRÁN DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO.

Á LOS SEÑORES PRÍNCIPES Y REYES

que sucederán á los que hoy son en los afanes deste mundo.

Ostentacion hago de robusta caridad con vanagloria, que se puede permitir á la piedad de mi celo, en guardar en la clausura desta relacion con vida el escarmiento, y con voz el ejemplo y la verdad. Yo escribo lo que vi, y doy á leer mis ojos, no mis oidos. Con intencion desinteresada y con ánimo libre me hallo presente á lo que escribo con mas recato que ambicion. Ni algun odio me hace sospechoso este discurso para creerle, ni lástima popular para disculparle. No esfuerzo la pureza de mi verdad por mi reputacion; sólo porque, cuando mas allá de mi sepultura, y apartada de los sucesos hablare con vuestros designios mi pluma, por creida pueda ser provechosa, y me debáis, muerto y olvidado, el desengaño y la advertencia.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

AL QUE LEYERE

Yo escribo en el fin de una vida y en el principio de otra de un monarca que acabó de ser rey ántes de empezar á reinar,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tante estrenaba el vasallaje y servicio del rey Católico, su sobrino don Fellpe IV, á cuya corona, lo que fué duda y cuidado, determinaba Dios en triunfo y gloria.

En tanto que estas cosas en este estado prevenian por los enemigos venganza en España, la junta hizo sus cargos y dió traslado al duque de Uceda, Juan de Salazar y don Andres de Velazquez; y despues de hechas sus defensas y votada la sentencia, fueron condenados, y mas rigurosamente Uceda en costas, y restitucion, y destierro disimulado. Apelaron todos, y la piedad de su majestad los absolvió por merced de los cargos que el tribunal no pudo.

VALTELINA.

Habiendo el duque de Feria, que en Milan era gobernador y capitan general, sucediendo á don Pedro de Toledo, considerado las afrentas que habian pasado las armas reales en aquellos estados, y con la dificultad que don Pedro de Toledo habia restaurado la parte que le tocó; y viendo las ocasiones de todo, y cuán recientes estaban dos odios, y cuán viva la discordia, y cuán desvelada la atencion del duque de Saboya, afianzada en los atrevimientos pasados.....

FIN DEL FRAGMENTO MUNDO CADUCO Y DESVARÍOS DE LA EDAD.

GRANDES ANALES DE QUINCE DIAS

HISTORIA DE MUCHOS SIGLOS QUE PASARON EN UN MES. — MEMORIAS QUE GUARDA Á LOS QUE VENDRÁN DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO.

Á LOS SEÑORES PRÍNCIPES Y REYES

que sucederán á los que hoy son en los afanes deste mundo.

Ostentacion hago de robusta caridad con vanagloria, que se puede permitir á la piedad de mi celo, en guardar en la clausura desta relacion con vida el escarmiento, y con voz el ejemplo y la verdad. Yo escribo lo que vi, y doy á leer mis ojos, no mis oidos. Con intencion desinteresada y con ánimo libre me hallo presente á lo que escribo con mas recato que ambicion. Ni algun odio me hace sospechoso este discurso para creerle, ni lástima popular para disculparle. No esfuerzo la pureza de mi verdad por mi reputacion; sólo porque, cuando mas allá de mi sepultura, y apartada de los sucesos hablare con vuestros designios mi pluma, por creida pueda ser provechosa, y me debáis, muerto y olvidado, el desengaño y la advertencia.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

AL QUE LEYERE

Yo escribo en el fin de una vida y en el principio de otra de un monarca que acabó de ser rey ántes de empezar á reinar,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y de otro que empezó á reinar ántes de serrey; aquel tan santo, tan grande, que mereció tener por hijo á este que, pervertido el órden de la sucesion (ántes, si es lícito decir, mejorado), es nieto que se introduce en padre de sus abuelos. Este, tan formidable en los umbrales de la vida, que en pocas horas de rigor, justicia y prisiones ha desquitado muchos años de clemencia y benignidad no conveniente de su padre, si bien cuando empezó á reinar siguió este propio camino, aunque mas despacio.

Mi intento es poner delante de los ojos á todos cuánto rey y cuán grande cabe en diez y siete años, y cuánta ruina en doce horas, y cuántas maravillas en quince dias, y cuánto seso se adelanta á la primera flor de la edad, no sin vergüenza del postrer cabello.

Ni pondero ni disimulo las acciones; y porque pretendo informar los oidos, no regalarlos ni ofenderlos, dejo á las malicias de mi silencio remitidas las conjeturas del estado que tuvo España cuando la muerte, con advertencia lastimosa, hizo fábrica de tan grandes ruinas. Preso en la Torre de Juan Abad, á 16 de mayo de 1621.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

GRANDES ANALES DE QUINCE DIAS

Á 31 de marzo de este año 1621, á las nueve de la mañana, la majestad del rey don Felipe III pasó á mejor vida; que en los justos y santos tiene mas corteses y mas consolados nombres la muerte.

Trujo siempre, desde los accidentes de Casarubios, mal segura salud y color sospechoso, y esta mala condicion de humores se determinó en calentura, de que no se hizo mucho caso, pues á los reyes mas los acaba la adulacion de la cura y el halago de los remedios que el rigor de la enfermedad; y como las mas veces los asiste la medicina con tanta maña como cuidado, esperan á que la enfermedad con el suceso les diga que se mueren, temiendo, si viven, quedar introducidos en mal agüero por anticipados. Por esto los reyes solos dos dias están enfermos, el primero y el último.

Con estas cosas llegó en su majestad el peligro á padecerse sin haberlo temido. Murió padeciendo en un desconsuelo religioso lleno de verdadero dolor, que le sirvió de purgatorio visible y de ejemplo á los que le vieron. Fué diligencia de sus méritos para que las dilaciones de alguna culpa no difiriesen en la otra vida el descanso de que hoy piadosamente creemos goza su alma, acompañada de virtudes y de tantos sufragios.

Asomáronse á los ojos de todos lágrimas compadecidas, que en un mismo tiempo, viendo de la manera que el hijo sucedia al padre, corrieron tantas por cuenta del dolor como del gozo; y con las mismas razones que se daban pésames se pedian albricias. Espiró, como hemos dicho, á las nueve y media de la mañana, miércoles de la semana de Lázaro. Considerables

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

son á todo buen juicio, en las acciones de Dios, hasta los motivos de las sombras, que como circunstancias de sa providencia quieren advertencia ponderada. Espiró su majestad el miércoles de Lázaro, y parece que dió señas de resurreccion su muerte, y que las palabras del Evangelista advierten este suceso. Era tan amigo de Cristo, « que no murió, sino durmió : » advertencia que indica la facilidad de su muerte y de su despertamiento.

Ninguna cosa despierta tanto el bullicio del pueblo como la novedad : vióse en este dia que en mudar de señor regocijó el reino, sin saber del que sucedia mas de que era otro ; y sabiendo la santidad inculpable del difunto, la inocencia constante de su vida, el corazon tan amante de sus súbditos, — se conoció al fin que la mejor fiesta que hace la fortuna, y con que entretiene á los vasallos, es remudarlos el dominio.

Salió para el Escurial el cuerpo del grande y piadoso rey, no bien acompañado de luces y mal asistido de criados : fué mortificacion de su grandeza y amenaza de la de su heredero, pues le mostró cuán seca es la muerte de los monarcas, y cuán deslucida, y cuán desamparada su memoria.

Los que no le lloraron se acusaban de facinerosos ; con la alegria andaba la república revuelta : unos empezaban por los fines de otros, y los acusadores prevenian inquietud y venganza á los nuevamente dichosos.

En tanto que el duque de Uceda pudo hallar razones de dudar en la muerte del Rey, no quiso admitir consejo ni valerse de medios para sostener su privanza ; ántes tuvo celos de imaginar desengaños de esta confianza mas interesada que bien entendida.

Túvose por cierto que el conde de Olivares, viendo á su majestad ya tan al cabo, y viendo al duque de Uceda que le acompañaba de suerte en la cama, que sólo le estorbaba el espirar, y ántes parecia que le remedaba la muerte con su presencia, que se la animaba, le habló estas razones :

« Señor, yo he llegado á desear que, en medio de este dolor forzoso, su majestad honre mi casa, no por ambicion, ántes por alivio de su conciencia, pues con esto se desempeñará de la deuda á mis padres y abuelos, á quienes en Italia fué deudor de la reputacion, y en España de la paz. Á propósito viene

restitucion de honra diferida : en tiempo que su majestad lo deja todo por fuerza, deje la grandeza á mi casa por obligacion, y dispóngalo vuecelencia de modo que yo no entre embarazando á su majestad con mis desagravios, y pueda con mayor desahogo mostrar mi agradecimiento. »

El duque de Uceda, poseido del dolor y embarazado con la pena mal prevenida, respondió que no estaba su majestad para tratarle de nada que le congojase. Así permitió Dios que ni supiese aprovecharse de la vida ni de la muerte del Rey.

Con esto el Conde se retiró á encomendar á Dios la salud de su majestad y sus negocios, en tanto que el duque de Uceda, violentado del aprieto y parasismos, y forzado y á todo su pesar, dijeron que con maña temerosa puso á su majestad en las manos una lista de los presos y desterrados, diciéndole que era tiempo de perdonar. El santo rey perdonó á todos los de la minuta, y siendo el postrero el Duque cardenal, se le cansó la vista sólo para aquel renglon. Embarazóse no sin causa su piedad *dudosa*, viendo lo que el hijo le pedia, y acordándose de lo que le habia aconsejado. Mas luego que lo vió excluido de la gracia, se arrojó el duque de Uceda á valerse de la determinacion perezosa, escribiendo al Cardenal se viniese á toda diligencia.

Valióse para esto de la resolucion del duque de Osuna á tiempo que el consejo fué delito, la diligencia burlada y la asistencia peligrosa. Y tuviera efecto la venida, si su majestad que hoy reina no se hiciera ejecutor de la voluntad de su padre, cosa que con una accion le mostró próvido, resuelto y obediente. Con lo cual el Duque cardenal padeció el ímpetu de buenos deseos mal ordenados; y el duque de Osuna los desabrimientos de fineza ménos bien advertida que arrojada y el duque de Uceda penitencia de pereza tan confiada y de confianza tan desentendida de otro tiempo y de otra fortuna.

El determinarse el Cardenal á venir á Madrid, tomando la ocasion por licencia, dicen tuvo diferentes motivos ; y que agradecido á rey que tantas mercedes le hizo, le traian sus obligasiones ; pero no faltaron curiosos que enfermaron esta accion con sus conjecturas, y la malicia se hizo, no sin aplauso, dueño de estos designios.

Decian que, acordándose el Duque cardenal de que vió na-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cer y crió al Rey nuestro señor, y fué su ayo, y creido de algun halago que guardaba la memoria de la benignidad de su alteza, entónces con estos recuerdos alentó los descaecimientos de su dicha para venir á ponerse á sus piés; y á vuelta de esta fineza, con intencion de hallarse de buen aire á lo que sucediese, procurando con caricias engañosas amartelar de nuevo la fortuna.

No me persuado que hallase lugar esta presuncion en sus escarmientos, ni que pretendiese embarazar con ambicion repetida las postreras horas que tan desembarazadas quiere para sí la muerte, pues los sinsabores de la grandeza y los desprecios de la buena dicha forzadamente le habian traido á verdadero conocimento; y todos que creyeron dél que otra vez presumia galantear la suerte poco cortés, aun no le quisieron lisonjear la perdicion.

Algunos, codiciosos por su dependencia, sin saber lo que le deseaban, se dieron tanta prisa á escribir su venida al valimiento por cierta, que la primera cosa que se divulgó despues de la muerte de su majestad fué la reduccion del Duque cardenal. Mostraron los apasionados de su puesto y grandeza mas orgullo que cordura, divulgando esta postrer burla que le hizo la fortuna: los que lo creyeron, se vengaban de su gran talento; los que lo dudaron, tuvieron piedad de su persona. Otros achacaban á estas cosas misterios que no tenian, por monstrarse mas estadistas que verdaderos; y decian que llamaban al Carbenal los que, para esforzar su parte, tenian á su autoridad, parientes, canas y dignidades por eficaces á divertir novedades y retirar motivos y sospechas. Afirman que fué llamado, y de no tener efecto su venida culpan á la incredulidad de su hijo el duque de Uceda, que no se persuadió que la muerte podia hacer que el valimiento no fuese patrimonio de la casa de Sandoval, ni pervertir el pasadizo que se habia empezado de padres á hijos.

Lo que no tiene duda es que, ó llamado ó persuadido de su razon ó de su deseo, venia á toda diligencia; mas su majestad, reinando ya entre los parasismos de su padre, y prevenido de los que sabian lo que se podia temer la llegada del Duque, le salió al encuentro con tales razones en una carta, que se volvió á obedecerla á Valladolid, sin querer desperdiciar ruegos. Llevóle el pliego don Alonso de Cabrera, del consejo supremo de Castilla. Publicóse habia entrado en religion y dejado la hacienda á su majestad: temo se derramó ántes esta voz por consejo de los que deseaban se hiciese, que por levantamiento. Oculta y muda se divulgó en estas novelas no pura intencion de los que las esparcian. Ni hallo yo valor en dejar los bienes, de miedo de que se los quiten; ni está la virtud generosamante en el temor cobarde de aquellos que, por no trabajar en la defensa de sus honras, se dejan disfamar; ni se puede llamar porfia, litigar la disculpa. En nada ha sido aquel señor tan desafortunado como en la pereza que su muerte tiene en descansarle de cuidados y memorias; y es valor deslucido durar en la vida, cuando parece que se alarga adrede.

El dia referido espiró su majestad, y todos hablaban con poco ménos lástima de su vida que de su muerte; y no culpandonada en su persona ni intencion, acusaban á los mas que le habian asistido. Quién, acordándose du su santidad, llamaba á los sucesos en la conservacion du su monarquía, milagro continuado, atribuyendo, no sin causa, los aciertos á sus méritos, y los descuidos (si los hubo) á algunos ministros de quien fió mas de lo que convenia, si ménos de lo que supieron desear los que sin entenderlo no conocieron el peligro en la obligacion, divertidos con los juguetes del poder prestado que á su atencion adormecida pasaba las asechanzas por aplauso. No faltaba quien los disculpase la intencion, no el discurso; y aun para esto mendigaba la compasion algun crédito.

Hablaban los mas (por disimular la resignacion de aquel gran señor en delitos y diligencias tan atroces) que en España viene á ser, si no peor, mas peligroso creerlos de los vasallos, que padecerlos de los reyes: achaque tan celoso que, referido sin fundamento, disfama la monarquía y enferma con sospecha la majestad y la obediencia. Y adestrados de la compasion de ver saqueada tanta majestad de la muerte tan impensadamente, sin haberle permitido tiempo de vengarse de su demasiada bondad, ni tomar satisfaccion de su misericordia, afirmaban que, viéndose aquel gran príncipe amancillar la vida presente con recuerdo de la pasada, enfermó deseando remedio, y murió buscándole. Porque se trujo á estado que os que le asistian le desconfiaban de todos, y los sucesos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dellos; y lloraban tanto su desconfianza como su muerte, procesando con los llantos á muchos á quienes el dolor comun nombraba con los sollozos.

Diferentes veces le advirtieron de estas inquietudes, y entre otras un librero de Valladolid. Padeció su celo un sacerdote llamado Olea, que osó decir á su majestad algunos secretos de su comida, afirmándole que comia y habitaba sus propias congojas. Remitióse á exámen, que llegó hasta la reclusion del clérigo. Murió su majestad, ó mártir por sus enemigos (si creyó estas cosas), ó encancerado del sufrimiento de las sospechas, y de la importunacion y desacato de estos chismes; y es cierto que vivió una muerte y que murió una vida.

Hubo muchos suspensos en lo que estaba por venir, y pocos temerosos: esto debe su majestad á las esperanzas que sus vasallos tuvieron de su persona, no desayudando esta diligencia los deseos que de cualquier novedad habian puesto los dominios pasados. No faltaron entre los temerosos, amenazados de la justicia y de la verdad, algunos que movieron la habla de los pocos años y de la niñez, vistiendo de profecias unas malicias dictadas de vanas observaciones, y abrigando sus designios con palabras de la Escritura, para achacar al Espíritu Santo sus amenazas.

Ó tuviese parte la advertencia de su majestad que está en el cielo, por alivio de su conciencia, ó ya su majestad, cuidadoso de su república, quisiese empezar escarmentando, retiró á su casa dos consejeros del supremo de Castilla, Pedro de Tapia y Antonio Bonal. Creo que la mas poderosa parte de su deslucimiento fué estar notados de los odios comunes, y cantados con alguna especialidad en las coplas que se van introduciendo en sentencias anticipadas.

Ocasionó en Pedro de Tapia alguna reprension la opulencia de sus casas, que le sirvieron mas de acusacion que de alojamiento. Fué tan á raíz de espirar su majestad esta órden, que el pueblo la tuvo mas por revelacion de su alma que por desengaño de su muerte; y añadió esto circunstancia al decreto, y penitencia á los desposeidos; y creo que juzgan no ménos bien representando esta correccion, que juzgando; y que son al mundo tan provechosos ejemplos como consejeros, pues agora aconsejan á los consejeros, y cuando lo eran los acompañaban.

El duque de Uceda, en cuya mano estuvieron todas las cosas, llevó á su majestad todos los papeles que tenia, para que ordenase lo que se habia de hacer dellos. Su majestad, ó por librarle de los odios que siguen á quien puede, ó porque la mudanza descansase los deseos que la gente tiene siempre en todos los cargos superiores de otro, sin mirar á mas calidades ni razones; ó ya porque tuviese lugar para hacer el sentimiento que debe por su padre, que habia hecho de su persona confianza preferida á todos, le ordenó los entregase á don Baltazar de Zúñiga. Fué prudencia salir con el ofrecimiento á recibir la órden.

Era don Baltasar hombre de todos tiempos y de su negocio: sólo con el divertimiento embarazaba los discursos que le examinaban la inclinacion. Supo sufrir, pues engañó con la paciencia.

Tal eleccion aconsejó á su majestad la modestia delconde de Olivares, á quien bastó el ánimo á quitarse para otro lo que no ha padido caber entre padres y hijos. Y pora ver cuánto talento sobraba al conde de Olivares, no es menest r mas de ver el conocimiento con que le dejó pasar; que quien sabe despreciar el poder, es el benemérito; y el que le cudicia, es el temerario; y en el uno es gloria lo que deja, y en el otro peligro lo que tiene. Lo que es el conde de Olivares, todos lo saben; lo que sabe ser, todos lo ven: hablar mas en su persona parecerá mas negociar que referir, y habrá ánimos tan ejecutivos que les parecerá tarde en advertirlo.

Retiróse Diego Gomez de Sandoval con su mujer á Pastrana, y diéronle por dote lo que no le quitaron. Su oficio de caballerizo mayor pasó á la grandeza del duque del Infantado, sin que los validos le entretuviesen en conveniencias, ántes por su mano se rogó al Duque con èl. Y fué consolarle del sentimiento que necesariamente le ponian estas cosas, que por muchos caminos le molestaban, pues oia las conjecturas del pueblo acerca de la boda de su yerno, hecha tan á raiz de las exequias del Rey, que disculpaba cualquier malicia; y así divulgaron su muerte y su desposorio; dando á entender para este casamiento delitos y no conciertos, afirmando que su majestad les habia dado castigo disimulado en el consentimiento.

Esto refirieron muchos y lo creyeron mas; pero tuvo corta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vida la mentira, y Diego Gomez, cuando su suegro y su padre y sus hermanos hacian duelo sobre este suceso, supo disimular el sentimiento y fingir el placer, no dándose por entendido de lo que pasaba. Y pudo estar capaz de algun desenfado, porque de la buena suerte de su padre y hermano tuvo breve noticia, y gozaba la parte que le cupo con poca ambicion y ménos vanidad.

Con la indiferencia referida caminaban las cosas, de manera que se conoció que los validos sirven á su majestad y no le violentan; porque en tan tiernos años ama el trabajo de suerte que quiere bien á quien le ayuda, no á quien le descansa y le descuida; no quiere privados que le ocasionen el ocio, sino los que le acompañen en el trabajo, y le sigan y no le arrastren, y le acudan y no le compitan.

Determinóse la prision del duque de Osuna, y tuvo efecto miércoles santo á mediodía. Tuvo desabrido aspecto y fué desapacible con alguna novedad, y para el Duque muy desconsolado el aparato y la ceremonia. Ejecutóla don Agustin Mejia, del consejo de Estado, con el marques de Pobar, capitan de la guarda española, que le cercó la casa y acompañó la órden con las puntas de las alabardas hácia adelante. Obedeció el Duque el mandato y padecióle : bajó al coche, en que le llevaron á la Alameda preso con la guarda y justiciado con el modo de la prision, que á mi ver fué conveniente á la reputacion del Duque; y creo necesitaba de tales demostraciones la persecucion porfiada de los napolitanos, y que no tenia mas eficaz remedio la opinion del Duque, tan ajada de amigos y enemigos, pues por este camino podrá ser la justicia le absuelva de lo que sin nota grande no pudiera desentenderse la gracia.

Dividióse el mundo en diferentes discursos : los que creian á los napolitanos, por adular su venganza, no perdonaban en el Duque alma, fidelidad ni reputacion. Otros, apiadados de ver manosear con desaliño tanta grandeza, decian que el Duque habia perdídose por ser hipócrita de pecados; agradeciendo el crédito anticipado que le daban á los delitos que él se levantaba á si mismo, los que le oian cuando se mostraba muy elocuente en desacreditarse. No hubo desgarro que no dijese que le habia de hacer, ni cosa buena que no hiciese. Sus servicios fueron tantos y tales, que le acobardaron el premio y le solici-

taron la invidia. Otros, ostentando advertencia política, encarecian la maña con que los enemigos de la corona de España se habian vengado de la ceniza que les puso en todas partes; y tenian esta persecucion por encaminada de venecianos y piamonteses, y otros á quien el Duque hizo recuerdos de la grandeza de España, esforzados y dichosos.

Y si nada puede estar mal á la sangre del Duque, esto ménos; porque el apurar personas tales, mas es diligencia que persecucion; y me atrevó á juzgar que al Duque le estuvo peor la suspension pasada entre el desagravio y el castigo, que esta determinacion; y la tengo por bien intencionada, pues se arrojó á empezar negocio tan sin temer el fin; y sin duda fué prision mas forzosa que aconsejada; y el Duque en la fortaleza está, si con ménos comodidad, con mas reputacion; y ántes andaba mas peligroso entre las sospechas, atormentado de la porfia de los enemigos y de la remision de los amigos, y dudoso en todo, atendiendo á negociacion regateada, que ni remedia ni satisface, y sólo entretiene y gasta. Y ántes, cuando se paseaba, todos decian : ¿ cómo no le prenden? Ahora dicen : ¿ cómo no le sueltan? Y este cambio, de malos deseos en buenos, se les debe agradecer á los trabajos.

Precedió informacion de la nobleza y tribunales de Nápoles contra el duque de Osuna, despachada en razon de justificar la entrada que el reino obligó á hacer al cardenal Borja, primo del Duque, y en ella verificaron las causas que dieron al Cardenal, para que, adelantándose á las órdenes de su majestad, tomase posesion del vireinato.

El cargo que se le hacia al Duque era haber consentido de un Genuino, letrado napolitano (á quien habia hecho electo del pueblo en lugar de Grimaldo), algunas lisonjas atrevidas, y que no le habia castigado. Y achacábanle, á cuenta de que lo consentia, los rumores que este hombre iba cada dia introduciendo con levantar la ciudad y ponerla en arma, sin saberse la causa ni razon destos solevamientos : lo que era mas formidable, por tener licencia los miedos y los odios de atribuirlo todo al fin que bien les fuese visto. Esto se verificó sin duda copiosamente, porque la deposicion la hicieron los que probaban contra si en dejar algun artículo diminuto ó dudoso.

Y como al Duque le hicieron un halago aparente con inviar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al cardenal Zapata que sucediese al de Borja (cosa que tuvo semblante de favor, pareciendo satisfaccion y venganza por el desaire con que salia Borja de accion tan advertida de todos, y no siendo afecto á sus cosas el Zapata), siguióse el desengaño de estas confianzas, en manera que con nuevas averiguaciones y procesos confirmó lo hecho y amplió los capítulos : de suerte que á la prision del Duque precedieron informaciones hechas por el reino y los tribunales, segun las órdenes de dos vireyes cardenales : de manera que cuanto al derecho, con modestia se justificó la prision y los accidentes della.

No ignoraba el Duque estas cosas, y erró en presumir que su conciencia valia por todos los testigos, y que su grandeza y servicios eran de satisfaccion de todo. Y así no hizo defensa alguna, remitiéndose al desprecio que hacia destas persecuciones; y como las leyes ni los jueces no se gobiernan por conciencias, vino el Duque á quedar desabrigado y sin repuesta á las acusaciones.

Nombró su majestad por jueces suyos de una junta, á don Fernando Carrillo, presidente de Indias ; á don Alonso de Cabrera, del consejo de Castilla; á Gaspar de Vallejo y Garci Perez de Araciel, del mismo consejo; y al regente del consejo de Italia, Jerónimo Caimo; y por fiscal á don Juan de Chumacero, que lo es de Órdenes; por secretarios á Valdivia y á Lázaro de los Rios Angulo.

Otro dia de la prision del Duque, don Luis de Paredes, por órden de la Junta, llevó á su casa presos (formando en ella cárcel pública) á Oñate, que en Nápoles habia sido secretario de la correspondencia del Duque, y en Madrid le servia de mayordomo. Halláronle diez y seis cajones de cartas y papeles de correspondencia, y fué misericordia de Dios que no se hubiese quedado en Nápoles ni perdido papel ninguno; porque, á no parecer, se presumiera que los habia roto la prevencion, para ocultar lo que al Duque no le estuviera bien. Llevó á Juan Miguel Igun de la Lana, que en Sicilia y Nápoles dispensó por órden del Duque los patrimonios reales, y en Nápoles tuvo la caja militar, y en la hacienda grande mano. Llevó preso á Aparicio de Uribe, que en Sicilia fué oficial mayor de la secretaría, y con este título y ejercicio pasó á Nápoles; si bien se le juntó por merced del Duque el libro de los gastos secretos,

hasta que murió César Belli, secretario del Duque, á quien sucedió Aparicio. Este decian habia aconsejado al Duque cosas que le pudiese acusar, y que se atrevió á ser testigo de lo que fué cómplice.

De allí á quince dias prendieron á Sebastian de Aguirre, agente en Madrid de los negocios del Duque ; y este, embarazado en sus cartas, y procesado por sus avisos, y culpado por su firma, fué tropezon de muchos á quienes citaba en sus despachos. Este estado tuvieron las cosas del Duque y su familia.

Alivióse la voz molesta de tales prisiones con las tres cédulas que su majestad mandó publicar : una al presidente de Castilla, Acevedo, en razon de junta de buen gobierno y reforma de costumbres ; otra á don Fernando Carrillo, presidente de Indias, para que hiciese ver las mercedes que se habian hecho al duque de Lerma y sus hijos y criados, y calificase las causas y méritos dellas; la tercera fué á Domingo de la Torre Rucabado, escribano mayor de rentas, en razon de anular y revocar la merced que al duque de Lerma se hizo de los setenta y dos mil ducados de renta por privilegio; y esta supo hallar en el Cardenal duque mas vivo el sentimiento, por entrar atropellándole la honra con palabras tan injuriosas, que decian : « entre otras cosas reprobadas que hizo el cardenal duque de Lerma. » Hiriéronle en lo mejor de la reputacion, y así con toda humildad y respeto, esforzando la edad, mostró que no padecia mutacion en los brios, y que la fortuna no tenia jurisdiccion en su valor. Púsose en defensa, pidiendo se repusiesen las palabras y se oyese en justicia acerca de la hacienda, donde se juzgase si era privilegio remuneratorio el suyo ; y juntamente recusó, en su nombre y en el de su hijo y demas de su casa, á don Fernando Carrillo por juez. Las causas de la recusacion fueron tales, que el Consejo las dió por legítimas. Ordenóle su majestad se abstuviese del conocimiento destos negocios.

Con esto descansó el recelo de los presos, y se consoló el auditorio desapasionado que hacia aplauso á estos sucesos, y los deseos de la gente que aprendian en don Fernando algun sabor de tener las manos en estos castigos; y como se acordaban que habia sido desde las primeras letras crecido por merced del Duque y familiar de su casa, y amigo de su hijo, tuvo el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueblo gusto de su desabrimiento, y aun no lo quiso disimular, y quedó aquel caballero descubierto á la indignacion.

La pureza de la intencion real no se ha descubierto ménos que el valor y resolucion, pues se acordó (entre tantas necesidades, castigos y prevenciones) de desagraviar á la duquesa de Gandía restituyéndola en el cargo de camarera mayor, que trujo por la mar, peregrinando y peligrando, para la duquesa de Lerma, que la sucedió desde su estado. Y acordóse su majestad de ofensas hechas á las criadas de su madre ántes que naciese: de manera que ni memoria ni entendimiento de su majestad tienen por límites los plazos de las edades. Acompañó esta restitucion con la de la marquesa del Valle doña Madalena.

Viendo que se apartaban de palacio los mas criados que á su majestad le servian en confianza familiar de su comida ó vestido, y que era expulsion grande, adoleció la reputacion destos, y amancillóse el crédito de sus personas. Y si bien pudiera atropellar justificadamente, con el crédito de todos estos, la voz que tanto se habia esforzado de la malicia en el uso de todo lo referido (pues afirmaban que la enfermedad y el peligro tenian por donde entrar al plato y á la copa), fué accion igual, digna de rey grande, reconocida y piadosa. Pues viendo que por mas de veinte años habia sido mérito para servir en la casa real el haber sido criados de los que podian, habiendo apartado de palacio los que heredaban aquellas ocupaciones de sus agüelos,— su majestad restauró su casa, retiró los introducidos y restituyó los apartados. Y á hacerlo, si se lo aconsejó el buen celo, le pudo obligar la conciencia; y los que se quejan hallarán quien los oiga, no quien los crea, si ya no se juntaren á lisonjearse la maña, dándose crédito afectado unos á otros. Criados ha vuelto á su casa y servicio su majestad, que, amenazados del estilo poderosamente introducido, tenian tan acobardada la memoria que no osaban acordarse de que le habian servido; y otros, siendo llamados por su majestad, aun gozan con encogimiento desta (en su modo) resurreccion, y con temor dudoso creen lo que son, y gozan lo que tienen, con sospechas de sueño, no sin disculpa.

Aun no habia el duque de Uceda perdido el exterior de la asistencia en palacio, y le duraba un lugar en el coche de su

majestad, cuando desde San Jerónimo iba á las Descalzas á ver á la Reina; y suspenso en lo porvenir, y amenazado de lo que via, traia por estas caricias la persona sin atencion, no desasida del aplauso, sino desconfiada.

No se olvidó su majestad de los soldados, y mostró memoria solícita de los premios que la guerra compra á precio de vida: atencion infundida y conservada de la grandeza de Dios, en medio de un olvido tan desacordado desta parte mejor de la monarquía, á quien se trataba con descuido que remedaba el desprecio, cuando el ir á servir era por necesidad, no por eleccion; teniendo por condenados, no por entretenidos, los padres á sus hijos si militaban.

Su majestad (Dios le dé muchos y bienaventurados años), viendo que la espada de Santiago servía mas de gala que de premio, invió treinta hábitos á Flándes para que santiguasen coseletes y casacas, y no anduviesen hechos dijes en las veneras: que el santo patron de España mas quiere ver sus cruces apuntadas de un mosquete, que paseadas de un desocupado; y mejor le parece que se hallen sus cruces á la muerte del que las defiende que entre las mantillas, hechas ellas y las encomiendas juguetes de la cuna. Sea semejante á él la sucesion que tuviere rey tan grande, y su memoria llegue mas allá del poder de la muerte, pues ha ordenado que traigan la cruz los que con su sangre la hacen roja, no los que con su vergüenza y la de aquellos que se las vendieron y dispensaron.

Entre los desagravios deste rey mayor de toda ponderacion, el mas admirable es el que ha empezado á hacer de las cruces; y es mayor gloria desagraviar la cruz, que hallarla; pues la esconde con mas respeto la tierra, que la trae un indigno; porque allí ignorada estaba, y en este ofendida.

Admitió su majestad, que está en el cielo, á su gobierno tantos religiosos como consejeros; y no sin alguna relajacion de sus observancias, hicieron togas de sus hábitos: y así algunos desconocidos de sus fundadores en sus casas pasaban por legos, hasta que la divina Providencia los advirtió con algun desengaño.

El remedio desto, negociacion es conocida de aquellos santos padres que fundaron las observancias, donde han militado y militan tantos varones apostólicos que, escondidos al mundo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

retiraron del tráfago sus espíritus para ayudar con la oracion á los que navegan los peligros de la vanidad: ellos alcanzaron de Dios nuestro Señor inspirase en la majestad de don Felipe IV, que hoy reina, el recato con que sin precepto ni sequedad ha retirado á sus claustros los que se iban introduciendo en los tribunales.

No se duda que en los religiosos pueda hallarse y se halle el buen celo, el consejo y la verdad; mas estas virtudes, encaminarlas á cuidados seglares y forasteros, extrañándolas sus votos y profesiones, es distraimiento y desperdicio de aquella ley que se juró á Dios.

Difine este caso, aun en los instrumentos materiales, aquella sentencia canónica: *Semel Deo dicatum, non debet ad alios usus transferri;* y lo contrario causó en las repúblicas tanto desprecio de los religiosos en estas cosas derramados, que en el tiempo que su majestad, que está en el cielo, no sacaba los pasos de los conventos de monjas, ni los oídos de las consultas de los frailes, se ocasionaron osadías en el discurrir no ménos malsonantes que descomedidas, apropiando á la piedad y celo nombre de cudicia y entremetimiento. Luego se arrojaban á destucir la opinion de los religiosos, llamando mañosa la caridad, que sin duda fué buena, pero aventurada. Por señas hablaban á su majestad; y con ser persona inculpable y rey grande y santo y temeroso de Dios, con silencio mordaz le notaban estas acciones. Y se derramaron tanto por esta murmuracion, que en consonantes sacaban á la vergüenza de boca en boca (sin excepcion de personas) á todos los que les ocasionaban estos cuidados. Y hubo quien se arrojó á decir: Si estos hoy dejan á Dios por el mundo que primero dejaron por él, arrepentidos son de Dios y renegados del mundo.

Todo esto ha cesado; y su majestad, con milagrosa providencia, sin pluma, sin palabra, sin desden, ha restituido á sus fundadores muchos hijos, que, sonsacados de la negociacion, iban peregrinando con hipo vanaglorioso por la privanza á las dignidades. Y esta restitucion y restauracion ha de tener la recompensa en las oraciones de aquellos padres que regaron con sus lágrimas y su sangre estas heredades y poblaciones de la iglesia militante.

Hemos dicho cuán grande ha sido el celo de esta obra, y

ponderado la manera de ejecutarla; pues ni los despidió ni los dejó, ántes los desengañó y los tornó á encaminar: y fué (como he dicho) restitucion de almas y conciencias, y no deposicion de personas. Ahora diré que su majestad lo debia hacer así, y lo debe continuar por órden de los sacrosantos concilios que así lo ordenan sin mitigar la nota ni las palabras con ninguna dignidad eclesiástica. Léese en el concilio de los Apóstoles, cánon 7 : *Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus nequaquam sæculares curas assumat : sin aliter, dejiciatur.* Y el cánon 7 del concilio Calcedonense; y Gelasio papa, en su decreto, cap. 15.

Leyendo en el concilio Africano, cap. 71, estas palabras : *Placuit, ut quicumque ab imperatore cognitionem judiciorum publicorum petierit, honore proprio privetur,* me pareció que esta caridad que su majestad tiene en quitar las ocasiones de divertimiento con ocupaciones seglares de los religiosos, debia extenderse á no proseguir en hacer consejeros de Estado á los confesores : porque no hay cosa mas diferente que Estado y conciencia, ni mas profana que la razon de Estado. Y no es tan poca ocupacion el alma de un rey, que no haya menester todo un religioso; y el que le parece que sobra al cuidado y atencion que pide el espíritu de un rey, ociosidad, no cargo, es fuerza que llame el que Dios nuestro Señor dió á los ángeles de su guarda, si ya no presume de mas desembarazado y inteligente que ellos.

Decir que tiene dependencia la confesion y el consejo de Estado, no es cosa platicable, pues lo uno se gobierna por sumas, y lo otro por aforismos y leyes y conveniencias : lo uno quiere doctores, lo otro experimentados; aquella profesion es de teólogos, esta de provenidos y astutos. Y cuando fuera así que la leccion y los estudios arribaran á esta cumbre, ¿qué noticia que no sea pobre, qué experiencia que no sea mendigada de la relacion, podrá tener un religioso, si ya no presumiesen de monarcas los superiores, y nos quisiesen contar los conventos por provincias?

Ántes es cierto que el escrúpulo y encogimiento de la observancia, y el abatimiento victorioso para con Dios de la obediencia divina, apocan el orgullo de las proposiciones políticas y la lozanía de las malicias del gobierno. Y no acierta la virtud ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la humildad á concertarse con la mentira acreditada que tienen por alma las razones de Estado, que mañosamente se visten de la hipocresía que el interes las ordena, ó la necesidad persuade. Y estos padres, cuyo cuidado es poner en nuestras almas asco de las ofensas de Dios, poseidos de piedad embarazan y no resuelven; y por ostentar suficiencia, hacen cuestion las cosas que piden mas remedio que disputa.

Ni creo deja de culparse con Dios el rey que al médico de su alma le distrae en otras ocupaciones; y que á los ojos de la divina misericordia su eleccion es estorbo de su remedio, pues por este camino puede hacer de su médico su enfermedad.

La misma consideracion se ha de tener en divertirle en juntas; pues si atiende á estudiar como debe el modo de desembarazar lo interior de un monarca, y en pedir á Dios le revele y enseñe lo que de esto no cabe en los libros, — ni le sobrará hora del dia, ni de la noche, aunque ande recatando los ojos del sueño forzoso. Mas el que abrevia el oficio en oir y absolver, ese desembarazándose de su obligacion puede tenerla por entretenimiento, y lograr toda la vanidad en el sacramento teniendo á sus piés un monarca, y la adulacion en la penitencia mostrando en ella mas cortesía que entereza.

Su majestad hasta ahora ha mostrado mirar en esto tanto por el médico de su alma como por ella. De haberlo empezado tiene única y grande alabanza: de continuarlo tendrá gloria y provecho; pues se verá que ha acertado tanto en lo que ha dejado de hacer como en lo que ha hecho.

Prometen los que hoy sirven (tanto es menester rodear por no decir privados, que ha quedado esta voz aciaga y achacosa y formidable), prometen, digo, que han de volver el estilo del gobierno al tiempo de Felipe II, nivelándose por su providencia: que los consejos propondrán con libertad, su majestad determinará sin violencia; que ellos tendrán por ejercicio desembarazar el paso á estas mejoras, y quitar el encogimiento á los méritos y el temor á la justicia y verdad; que de sus criados no tiene noticia sino su casa, ni multiplicando en ellos su privanza pasan al rey de mano en mano: de suerte que privarán sin que nadie los contrahaga la dicha, y los reinos descansarán de los que embarazaban las calles imitando privanzas y engañando deseos; que todo lugar será audiencia; no se retirarán en el cargo de suerte que cueste tanto hallarlos como persuadirlos, ni tendrán humos de invisibles, ni se detendrán las necesidades en los porteros.

Y porque no tuviesen por bravatas de la buena dicha estas cosas, ni por disimulacion de los principios del poder, que siempre por estas niñeces mortificadas se acredita, — atropelló el Conde muchos años de servicios en un criado suyo, no por culpa sino por semblante de ella: severidad que desconsoló muchas conjeturas para adelante, porque la malicia temia con esta prisa no sé qué desaliento en aquel celo.

Ordenó en esta sazon la junta á Pedro de Chaverría, veedor general que fué en Sicilia, siendo alli virey el duque de Osuna (de quien á España trujo quejas que se extendian á agravios), que viese todos los diez y seis cajones de cartas y papeles que hallaron del duque de Osuna en poder de Oñate, ó guardados de su ignorancia ó de su malicia; y que, en membrete, sacase los cosas que mereciesen exámen ó depusiesen en algun cargo de los opuestos al Duque.

Hizo esta diligencia tan bien hecha, que se la atribuyeron á venganza, siendo obligacion precisa, y debiéndose presumir se mortificó en inquirir contra el duque de Uceda y Joan de Salazar; pues del uno habia sido criado, y del otro amigo familiar, sirviendo los dos al Adelantado. En esta red enlazaron al duque de Uceda por una carta que recibió del Duque con ofrecimientos, entónces bizarros y á la persecucion equivocos.

Don Andres Velazquez, caballero y comendador de la órden de Santiago, superintendente de las inteligencias de su majestad, fué preso, y con él los criados del duque de Osuna en casa de don Luis de Paredes, por la interpretacion de sus cartas, que se culparon en la conjetura y se defendieron en su intencion, cuando para su molestia nacieron debajo de su pluma poco cauteladas. Lleváronle á su casa con guardas, donde hoy está sin ellas. Prendieron por la comprobacion de sus cartas y otras dependencias á Joan de Salazar, secretario del duque de Uceda, y en él hizo gran novedad esta órden, porque, entre todas las prisiones, sólo dudaba la suya: tan léjos pensaba de sus méritos, que se previno ántes á recibimiento de favores que á reparo de contrastes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pusiéronle en casa de don Luis de Paredes, donde fué tan desapacible al alcalde en no quererse dar por entendido del nuevo estado de las cosas, que le mudaron en casa de Francos de Garnica, donde en un cuarto bajo, con encerramiento de vigas se le formó prision, y agora está en su casa sin guardas, habiéndolas tenido en ella seis meses.

Estando yo preso en la Torre de Juan Abad, despues de haberlo estado en Uclés por órden del santo Rey que está en el cielo, ganada á instancia del presidente Acevedo, me llamaron los señores de la junta. El achaque con que dió el Presidente color á mi prision, fué que en mi casa estaba el duque de Osuna á todas horas, y que yo le asistia á los gastos y fiestas con lisonja: dando á entender que mi parecer tenia la culpa de todo lo que le murmuraban.

No me era lícito á mí dejar de servir al Duque por mi obligacion, ni otra cosa me podia estar mal sino reparar en el riesgo con que lo hacia; ni mi casa la podia para nada cerrar á sus órdenes, ni debia, pues en ella se entretuvo sin escándalo, no sin invidia; ni yo tenia autoridad ni puesto para reprender lo que llamaban perdicion, ni nunca procuré desengañar á los que en mi apoyaron los distraimientos del Duque á su parecer; ni por este camino me justificaré.

Las causas de mi prision fueron mas adentro, y para mí, si mas honradas, ménos remediables; y á no morir su majestad, por muchos años no se me concediera la vuelta á Madrid. Yo me hallé en estado que me atreví á pedir mis causas, y no me las dieron, ni repararon en confesar que me castigaban de memoria.

Cuando yo asistia á los negocios de Nápoles y del duque de Osuna en Madrid, con órden de ampararme el duque de Uceda sin otra asistencia, por habérseme don Rodrigo retirado con ceño, formando quejas de una carta en que yo escrebí al duque de Osuna que no se correspondiese con él, y por satisfaccion de su sentimiento en esta parte el Duque le envió mi carta;—enseñómela don Rodrigo para mi confusion: yo la reconocí, no sin vanidad de hacer ménos caso de su ímpetu en su casa, que el Duque desde Nápoles. Fué arrojamiento venturoso, por alcanzarle en tiempo que sus iras para la venganza tenian ya muy á trasmanos el poder.

Sabiendo yo en este tiempo que habia leido su majestad relaciones hechas en Nápoles y autorizadas con prueba contra la honra y fidelidad del Duque, donde depusieron sus enemigos, unos por castigados y otros por quejosos, quise atreverme á disgustarle, y aventurarme con el de Uceda, y díjele: «Su majestad ha leido contra el Duque acusaciones que en la piedad y virtud suya han de imprimirse con horror; y pues vuecelencia no pudo estorbar que no las leyese estando entre el Rey y la puerta, y siendo el paso para sus oidos, ménos podrá estorbar que en la pureza de su ánimo no hagan impresion; pues no se puede entrar á negociar entre la memoria con que se acuerda de ellas, ni el entendimiento con que las examina, ni la voluntad con que las aborrece.

» Yo veo que todo es invencion de reino que se quiere descansar de la resolucion y gallardía del Duque; mas hase juntado todo un reino á escribirlas, y acá otro á creerlas; y el Duque tiene sus enemigos y los de vuecelencia, y vuecelencia los suyos y los del Duque. Yo le he escrito que desconfie de vuecelencia: desta proposicion pretendo que el duque de Osuna me dé crédito, y vuecelencia gracias; pues si la lograse mi intencion, las acciones suyas serán mas fáciles y seguras, y el poder en vuecelencia ménos aventurado; y los esfuerzos que se desperdician, reservarán la eficacia del valimiento para intentos bien encaminados. Y es fuerza que el Duque se determine á olvidar el apoyo del puesto en que vuecelencia está para otra cosa que para descansarle de su vireinato; pues su valimiento por esta propia razon no le puede ser de provecho para la licencia, ni aun dificultad, ni contradicion de méritos á las cosas en que fuere obediente y dichoso; y estas cosas, señor, disimulan en las lisonjas amenazas, y los que celebran la correspondencia y amistad de vuecelencias, en el aplauso de hoy cubren la calumnia de mañana.

» Yo hablo ahora para otro tiempo; y fiscal de la buena dicha, hablo á propósito de la seguridad, si no del divertimiento: vuecelencia desconfie al Duque de su amparo, para que no pueda culpar en vuecelencia la disimulacion, ni en sí la confianza. Heme determinado á desabrirle; que quiero mas enojarle que ofenderle, y quiero que ántes se queje de mi sequedad, que de mi entereza. No pido á vuecelencia licencia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sino abrigo; pues si me honra acompañándome en este propio intento, lograré mi diligencia; si no, yo estoy resuelto á aventurar la gracia del Duque, y no su reputacion ni la mia. »

Oyóme el Duque atento, pero no alegre: respondióme que le parecia bien, con semblante de que le parecia mal: cosa que le hiciera descaecer á otro. Salí con esto determinado y prevenido; y así escribí al Duque no sabroso este desengaño, por la acedia que se le habia juntado de esta audiencia.

Siguieron ó se anticiparon á mi carta otras que minaban mi intencion, diciendo al Duque que mi libertad era desapacible á los negocios, y que convenia sacarme dellos con brevedad. Persuadióse á que convenia, ó persuadido de mis enemigos (que no hay cosa mas elocuente que la acusacion) ó porfiado de los que, valiéndose desta ocasion, se aseguraron en los puestos que tenian en Nápoles, con aumentar en el Duque el desabrimiento á mis cosas; y estos hicieron su parte con esfuerzo.

Mas yo creo que el Duque, por adular á los que pedian mandando, y por descansarse de los que con invidia crecian estas cosas, hizo como que los creia, diciendo en público palabras que les pedian albricias de mi descomposicion. Y por otra parte mis enemigos me escrebian que no me arrojase á volver á Italia, porque peligraria mi vida, por ver si con el miedo podrian hacer que deteniéndome, me culpase.

Advertido de todas estas novedades, con desprecio de toda esta persecucion, pasé á Italia con el marques de Santa Cruz, que fué huésped del Duque y testigo de todo. Acarició en el recibimiento, y aquella noche le dije de palabra lo que no fié de la pluma. Y advertido yo en el sinsabor de aquellas pláticas, y en que el Duque se hallaba en estado que le era fuerza negociar con mi persecucion, y fingir crédito á las mentiras, me bajé de donde me querian derribar; y á otro dia empecé la plática de mi vuelta á España, recatando mi persona y mi sombra de todas las ocasiones en que el Duque podia con la sequedad hacer á estos hombres espectáculo de mi paciencia. Y con esta prevencion avergoncé el auditorio malicioso que se habia juntado para ver el estado de mi fortuna, y pude conmigo hacer que las prevenciones de sus odios se burlasen.

Pedí licencia, y vineme á Madrid dos años y medio ántes que

el Duque, lastimado sólo con una voz que derramaban de que el Duque estaba quejoso de mí, á que nunca ni respondí ni repliqué.

Vino el Duque echado de Nápoles, y á vista de toda España hizo conmigo mas demostraciones de amor que nunca, y tantas caricias, que hubo quien dijese que la desavenencia pasada habia sido traza entre los dos; y con estas acciones y favores decia que sólo yo le habia dicho lo que si hubiera hecho, no se viera en el estado que lloraba. Y como le vian comer y andar siempre conmigo, y sólo asistir á mi casa, los que me habian descompuesto con él, temiendo que yo desobligado no le advirtiese de lo mal que le divertian sin remedio ni castigo, dejándole en manos de la persecucion, ó porque no viese la gente juzgado el pleito en mi favor, — asiendo de los primeros achaques, me prendieron y desterraron.

Facilitó esta resolucion y levantó esta cantera el presidente Acevedo, á quien yo era desapacible, porque, siendo yo montañes, nunca le fuí á regalar la ambicion que tenia de mostrarse por su calidad superior á los que en aquellos solares no reconocemos á nadie. Fué mi culpa que le conocí en Alcalá criado del maestro Pedro Árias en el colegio del Rey; y no se aseguró de mi memoria, porque consigo ha pretendido olvidarse de haber sido ántes de la medra, y quisiera hacer creer á España que no nació de su fortuna.

Llamóme la junta del Duque con una carta, y vine de la Torre, donde estuve en mi casa por cárcel. Tomóseme mi declaracion de las cartas que se hallaron mias, y despues de haberla hecho, dieron sus cargos á todos, y á mí solo no me le hicieron, dándome por libre. De suerte que en mis cartas no se rió necedad ni se acusó delito. No lo digo esto por alabanza, sino por repuesta y relacion forzosa. Ni yo sé que sea modestia levantarme testimonios, ni callar lo que me defiende la honra y la opinion; que si bien es estragada y perseguida, no infamada con nota ni delitos de mala voz.

Al duque de Uceda, desacompañado ya del puesto que tuvo y de la soberanía, su majestad le despenó de andar por Madrid hecho escarmiento y desengaño, mandándole por órden que Villegas, gobernador del arzobispado, llevó á Acevedo, presidente, que se retirase á su casa y á su lugar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Acevedo le dió la órden con ménos sentimiento que debia, siendo su hechura y habiendo sido su criado, y se entendió que con vanidad asistia á estos sacrificios, ostentando su entereza en ser solo el que se conservaba; y su plática siempre era encaminada á dar á entender su independencia. Tan atento fué á conservarse en lo que le adquirió el descamino de los Duques ó su discordia, pues su provision á la presidencia fué parto de la enemistad de padre y hijo. Él se desentendia destas cosas, y desacordado de su principio, consultándolo con la dignidad que tenia, escogió parientes para su apellido, y hizo de lo equívoco descendencia.

Salió el duque de Uceda con terneza desengañada; y debe reconocer aquel señor por particular merced de su majestad el no le haber permitido dar venganza por las calles, á quien apénas habia dado audiencia.

Con el inquisidor general se tuvo el propio estilo. Fray Luis de Aliaga, lector que habia sido en Zaragoza de su convento, á quien echó de la ciudad el arzobispo por una propusicion rigurosa, fué despues compañero de Xavierre, generalísimo de la órden y confesor de su majestad, que murió cardenal. Hizo el duque de Lerma á Aliaga confesor suyo; y por muerte de Xavierre, confesor de su majestad. ¡Extraña cosa, que en todas sus hechuras fabricó municion contra sí! Dió ropas que le juzgaron, haciendas que le deslucieron, púlpitos que predicaron contra sus acciones, mitras poco reconocidas; fundó casas á descalzos, que escribieron contra la suya; su confesor, pasándolo á serlo del rey, dejó de ser su absolucion y fué su penitencia: de suerte que embarazó su poder en fabricar su persecucion.

Salió de Madrid el confesor; y tuvose con él caridad no ménos bien encaminada que con el Duque, pues unos escritos le la muerte de su majestad que se emprimieron, y unos sermones que se refirieron, osan con temeridad acusarle del oficio de confesor, ansimismo en el de inquisidor, y hablan encargándole del alma de su majestad.

Cárganle la mano con las palabras del propio rey, apuradas entre las agonías y parasismos de la muerte; y con estas cosas (al parecer increibles para los que las oyen y no curan de averiguarlas) ha excedido el odio contra su persona los límites

cristianos. Hartarse de venganza contra él, les parece alevosía contra la santidad de aquella alma real, á quien molestaron ingratitudes de los que le hicieron dar cuenta á Dios, mas del bien que hizo que del mal; pues ninguna diligencia le halla reprensible en otra cosa.

El confesor se retiró á Huete en un convento de su órden, y el duque en Uceda. Y si decir á uno lo que ha de hacer es advertencia, hacerle que lo haga será caridad, y en el ánimo reconocido será merced, y en el obstinado castigo. Y no puedo creer que les haya quedado á estos señores sentimiento para mas de la pérdida que hicieron; y eso será mostrarse agradecidos; y dolerse de esta advertencia (así la llamó) pecara en porfía engañada.

Habia sabido el confesor lo que era privar, no lo que cuesta, y agora sabe lo que cuesta no saber acabar de privar.

Pocos dias despues fué Gaspar de Vallejo, de la junta y del supremo consejo de Castilla, con don Luis de Paredes, alcalde de corte, y prendieron en Uceda al Duque con rigor y cuidado solícito hasta en mirar los baules y escritorios. ¡Oh hados ejecutivos, que desquitasteis en los cofres lo que os ofendieron las puertas!

Ó resultase la novedad mas apretada de la prision del duque de Osuna, con cuyos criados estaba preso Salazar, ó de la inquisicion de las cartas, ó de alguna declaracion de los presos, mudaron semblante lastimoso las andanzas deste señor. Fué mostrando una tristeza entre corrimiento y dolor, y se conoce el desapercebimiento suyo pudo ser sosiego de ánimo y paz de conciencia; pues no aguardaba alguna mortificacion mas apretada de los principios de su descaecimiento.

Lleváronle al castillo de Torrejon de Velasco, con órden que no le hablase nadie (que poco ántes pareciera suya), y así pudo en lo retirado servir la privanza deste gran señor de noviciado á esta carcelería, donde se remedaba preso las acciones de ministro: así lo dijeron los que, si viviera de par en par, tampoco le perdonaran el oprobio.

Con saña acudió el pueblo á considerar las calamidades por donde el duque de Uceda venía precipitado. Comun aclamacion es el oprobio á todos los caidos; pues donde suele desalentarse la venganza y enternecerse el castigo, se encarniza la invidia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lugar tuvo la misericordia para responder por el Duque, exagerando su fidelidad : de suerte que decian algunos que en apartar á su padre de tanta invidia, fué buen hijo, y mejor vasallo, y ministro desinteresado de la mas propia sangre. Oyeron escrupulosamente esta defensa, por parecer que no se daba sin achaque de ambicion; y asidos al precepto no se querian acordar de las palabras de san Jerónimo.

Hablábase de algunos criados suyos como de achaque de que habia enfermado su aceptacion. Los que se desvelan con saña en inquirir estos secretos, le culpaban de haber osado desagradar á su majestad, entónces príncipe, y ponderaban por osadía descaminada el pedir las llaves, y haber acetado y aconsejado tan temerosa comision; infiriendo que el duque de Uceda atendió divertido á creer las apariencias de su poder, sin que el aumento de ninguno llegase á experimentar dél mas que semblantes, promesas y dificultades.

Martirizado destos sucesos y fatigado destas voces el duque de Cea su hijo, atendió mas á remediar que á sentir; y con salir su grandeza y su persona del abrigo de tanto séquito y del ruido de tanta adulacion y reverencia, á la desnudez de la nota, no se le resfrió el valor; pues ni se vió descaecido ni cansado, ni en su semblante se vieron señales de tristeza, sino de un desprecio digno de estimacion. Y así encaminó á los negocios de su padre y agüelo piedad mendigada por su virtud, y supo adestrar la defensa adonde mas necesitaban los desmayos de su prosperidad, y restaurar en el pueblo la compasion, que atemorizada huia de los escarmientos. Y se conoció que en este solo señor supo añudar bien la fortuna de su casa, caudal que se ha defendido de la persecucion.

Invió su majestad órden al Cardenal duque para que se retirase á Tordesillas. Entretuvo la obediencia (no la ofendió) con cartas llenas de dolor y humildad, y suplicó de aquella órden para el rey nuestro señor mejor informado. Determinóse que saliese de Valladolid y que se presentase en Tordesillas : atropelló el Duque el decoro de la dignidad eclesiástica y el riesgo manifiesto de su salud.

Aquí se azoró el coraje de la invidia y los odios, sin disculpa de los que se alimentan de la novedad, prevenidos de su mala intencion para este suceso. Por principio empezaron á crecer

esta órden y á multiplicar guardas y asegurar castigos, cuando, á pesar de sus deseos, el Cardenal duque padecia victorioso un retiramiento, si no esperado, modesto.

No disculpo al Cardenal duque en todo, que no me es dado; mas no descubro razon en sus enemigos, si bien no niego que habrá culpa en sus obras; porque en el tiempo que imperiosamente privó, ni despreció los buenos, ni aniquiló los malos; entretúvose con los negociantes, y supo entretener á los beneméritos. Fué sabroso hasta no favorecer. Hizo tantas mercedes á tantos, que apénas dejó quien pudiese invidiar á otro; y si no acompañara su persona de gente hallada y no escogida, poniendo, mal informado en los negocios de la monarquía, ánimos insolentes y personas incapaces, sospecho que hubiera su suerte tendido mas bien aferradas raíces.

Dióle una enfermedad, que para sus años cada hora mas es achaque desahuciado; y como en salud le halló tan al cabo de la vida, con poca fuerza que hizo le asomó á la sepoltura. Flaco, pero no triste, se preparó al fin bien venido de tantas desventuras, y creo que con alborozo salió á recebir la muerte su deseo.

El conde de Lémos, como sobrino y como yerno, á quien con tan tiernas demostraciones favoreció, vino de Monforte de Lémos, en Galicia (donde se habia encerrado tres años habia), con su mujer á Tordesillas; y el conde de Saldaña y su nieto el de Cea concurrieron á cortejarle los postreros parasismos; á quien dijo estas razones : « Quisiera, hijos, deciros muchos desengaños; mas, pues no os calla nada el estado de mi vida y fortuna, perdonaréis las palabras á la fatiga con que este postrero aliento se despide. Bien entenderéis las señas que os hace desde léjos mi prosperidad, y desde cerca mi desconsuelo; y será excusado descifraros los misterios de mi privanza, pues os alcanzó el ruido y el polvo, y padecéis la invió dia. Empecé deseando, y proseguí pretendiendo; alcancé con peligro, tropecé con ayuda, y caí con aplauso, aguijando por tan malos pasos que nunca descansé. Y estas ruinas que en las cortes parece que predican, engañan. Yo derribé á otros para desembarazarme el despeñadero; así me lo ha dado á entender la fortuna, que tan á costa de toda mi casa se disculpa con los malcontentos de mi valimiento. Lo que os encargo, hijos, es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que este postrero dia de mi vida no se aparte de vuestra memoria (que los años primeros el oprobio de los enemigos os le acordará): no os quejéis de los amigos que se desentendieren; que los desdichados, cuando obligan á disculparse á los ingratos, crecen la calumnia, y el mas reconocido juzga que se aventura si calla. Experiencia tengo de que hice á muchos ricos y poderosos y ilustres, y ninguno reconocido. Y sólo siento que no me supe cansar de ser dichoso, ni acabo de ser desdichado.»

Hízosele de rogar la muerte; y mal intencionada la salud, le dejó convalecer. Súpose en este tiempo en Roma la demostracion hecha con el Cardenal duque, y la resistencia que hizo por mayor mérito de su fidelidad, y el estado en que se hallaba preso con voz de retirado. Escribió su santidad al Nuncio, y el colegio de los Cardenales á su majestad. Y representaron unos y otros tan vivamente los sentimientos de aquella santa sede, que su majestad católica pospuso las imitaciones del rey don Fernando, las conveniencias de Estado, y el ejemplo de su agüelo; y religioso con abundancia de piedad, puso en libertad la persona del Duque, y juntamente ordenó al conde de Lémos se retirase á Monforte sin venir á Madrid.

El Conde tuvo por lisonja este mandato, y era fuerza que quien despreció la corte cuando la mandaba, la aborreciese cuando la padecia con toda su sangre. Y como el Conde fué quien primero aportilló las fortificaciones de su suegro, cuando con celos anticipados se encargó de sentimientos forasteros, al quitar las llaves del aposento de su majestad, entónces príncipe, pudo ser prevencion pacífica acordarle que continuase su apartamiento.

Fuése el Conde, y los que le son bien afectos estimaron por fineza el venir por su obligacion, y el volverse por su quietud.

De toda esta ilustrísima familia sólo la condesa de Lémos, madre, se ha defendido en su puesto con valor: pudiera ser venganza el dejarla atenta á calamidades tan propias. Ni sé determinar si es la suya constancia ó porfia: si constancia, es prudente; si porfia, fuerte. Y pues está donde nadie podia entrar sin licencia de los suyos, y donde hoy solos los suyos

no pueden entrar, y siendo su asistencia su martirio, — por mostrarse varonil se aventura á ser tenida de los mal afectos por temeraria, y esto padece en sí por no dejar despoblada la defensa de su hermano y sobrinos y hijos.

Era ya tan diferente el estilo de la corte, que los mismos negocios no sabian qué se hacer del presidente Acevedo. Á los enamorados y agradecidos al gobierno presente los inquietaba. Decian que no podia ser el conservarle á otro fin, sino mantenerle para que por su mano se ejecutasen tales prisiones. Y si supiera desengañarse, no pudo haber modo mas honrado de despedirle que mandárselas ejecutar. Desembarazóle su majestad la presidencia, y ordenóle se fuese á guardar ovejas como arzobispo. Pidió que se le hiciese merced de título para un sobrino suyo, y otras cosas, á que se respondió con dos títulos en Italia de ayuda de costa. Dejó empeñada su iglesia en gastos de casa, y fuése á Búrgos donde yace vivo.

Dióse la presidencia á don Francisco de Contreras, del consejo Real, á quien la ambicion de la plaza de la cámara, que le negaron, retiró á cuidar de los hospitales: nueva invencion de cudicia, dejar para adquirir; aceptó la presidencia, y desdíjose de la mortificacion; y desertor del retiramiento, descifró el asunto de la recoleccion. Á este sugeto se vino á retraer la presidencia ya casi delincuente.

Hablas vulgares, que se derraman copiosamente y se creen con facilidad, autorizando con delitos averiguados su rumor, acusaron á don Rodrigo Calderon, marques de Siete-Iglesias, conde de la Oliva, comendador de Ocaña, capitan de la guarda alemana, de pecados que supo inventar el odio de tantas privanzas; y en escoger entre tantos la parte mas flaca, mostró el aborrecimiento que sabia escoger, y que pretendia mas asegurar sus intentos que justificarlos.

Fué don Rodigo Calderon hijo de Francisco Calderon, hombre honrado y de gran virtud, y de una señora flamenca principal; mas su altivez le puso en cuidado (para proporcionar su persona con su fortuna) de buscar padre. Y así uno de los delirios de su vanidad y ambicion fué achacarse por hijo del duque de Alba viejo, queriendo mas ser mocedad y travesura del Duque, que bendicion de la Iglesia. No halló en esto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

facilidad, y hubo, á mas no poder, de contentarse con ser hijo de su padre, que le fuera remedio si lo supiera ser y si lo imitara y obedeciera.

No trato de su talento; porque, como no se introdujo en su buena dicha por él, será por demas. Escogió por oficio el acusar los virtuosos, y en este ejercicio libró los acrecentamientos de su cudicia; y entre otros muchos á quien procuró disfamar con delitos postizos, fué el marques de Camarasa y el almirante de Aragon. Al Marques procesó de hechicero, y al Almirante de traidor; y para esto se valió de Silva de Torres, alcalde que él hizo á medida de sus designios.

De manera vivió, que usar de los sentidos casualmente en sus cosas, era delito capital, y por oir y ver murieron muchos; y entre todos fué espantoso el sacrificio de Avililla, un alguacil de corte que le prendió el propio don Rodrigo. Fué su carcelero el presidente de Castilla don Pedro Manso, y si no diera gritos desde una ventana, pasara por desaparecido; murió dado garrote en la rueda de un coche, y nunca se dijo ni causa ni culpa. Y con esto se dió licencia á sospechar, y á tiento el pueblo tropezaba en discursos que amanecian verdad tan anochecida; y previniendo las diligencias de los curiosos que andaban á los alcances desta crueldad, fingieron proceso y delito á propósito. Y sin duda el caso fué tal, que sin cerralle para siempre los ojos y la boca, no podia asegurarse: calidad le dió la muerte, pues murió por testigo de cosas de que desconfió don Rodrigo sería cómplice; y luego, como lo acostumbraba, engañó al Duque y al Rey para autentizar su venganza.

Con la desenvoltura y la licencia se hizo lugar, y poco á poco se apoderó de la voluntad del Duque; y el no dar lado en ella á nadie, costó la vida al conde de Villalonga y á otros. Con halagos, con servicios, con asistencia necesitó al duque de Lerma de su persona, que hizo que las cosas de importancia de aquel señor dependiesen en todo de su gusto, y muchas veces atropelló por no desabrirle con su hijo y con el conde de Lémos; porque don Rodrigo, frenético en el lugar que violentaba, no receló de contrastar con todos. Y como vian al duque de Lerma con un rendimiento tan postrado al albedrío deste mozo, se atrevieron á sospechar que con los

halagos le entretenia algun silencio, ó le olvidaba de alguna cosa que le fió; y daban á entender que le queria bien porque le temia; pues las mas veces á los príncipes es amable el que cuando quisiere los puede acusar; y medra mas el partícipe que el benemérito donde el secreto honesto ni merece ni obliga. Esta sin duda fué malicia mal fundada, pero bien creida. Mucho supo este hombre obligar al Duque, y mucho le supo sufrir, y pienso que lo mas que tuvo le mereció la paciencia.

Pasó de la asistencia del Duque llevándose de carrera cuantos se le oponian, y arrimóse al servicio de su majestad, y agotó en sí todo el despacho, y redujo la monarquía á su voluntad.

Todas sus medras pretendia consigo, pues por muchos años sólo le costaban los puestos y cargos el acordarse dellos; y si no emperezara el hacerse grande, lo fuera: tardóse en intentarlo, como no lo echaba ménos con el Rey ni con los grandes; y cuando lo quiso tratar, empezó á sentir mudanza en el despacho. Luego se conoció mareta en sus deseos, pues intentó presidencias, vireinatos y embajadas. Fué á Flándes y á Alemania; y los que deseaban verle dar algun traspié, se alborozaron de verle con la ausencia desembarazar el paso á las quejas: tan amedrentada tenia su asistencia á la república.

La santa reina doña Margarita de Austria, que está en el cielo, sintiendo tan de cerca la desautoridad que acarreaba á su corona el poder que se usurpaba este desenfrenado mozo, puso cuidado en dalle á entender al Rey lo mucho que enflaquecia su opinion y profanaba su grandeza la autoridad que hurtaba á sus consejos y tribunales, y que sin sentir este atrevimiento con pasos diligentes, si bien mudos, le minaba gran parte de la reputacion.

Pudo esta advertencia mudar el semblante á su majestad, y que el Duque conociese despego en estas pláticas; y porfiando en favorecerle y en su defensa, el Duque fué la primera vez que padeció ceño de aquel santo rey, con inquietud tan grande, que fué advertido del pueblo; pues en una noche mudó tres camas, en diferentes casas: tan amedrentado traia el sueño.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobrevino á la santa Reina el parto con achaques á propósito, pues en tres dias de mudarla los pegadillos de los pechos, murió con lástima y sospechas.

Enfurecióse el sentimiento, que fué grande, con la falta de reina tan soberana; y decian todos que la vida de su majestad habia muerto de abreviada, y no de enferma; y que de su fin tenian mas culpa los malos que los males: á tanto llegó el dolor que dictaba estos delirios.

Cuando procuró con solicitud mas cuidadosa la santa Reina enfrenar los atrevimientos de don Rodrigo, y castigar la satisfaccion con que afectaba el ser delincuente, habia fiado esta diligencia de tanto peso y dificultad del licenciado Gregorio Lopez Madera, alcalde de corte y presidente de la sala. Para informar de sus partes, bastará decir que entre tantos grandes vasallos, tantos ministros de satisfaccion, no descansó en otra verdad, ni en otras letras ni en otro valor el celo de aquella señora del mundo, que se llevó consigo toda la felicidad de España, dejando recien nacido en el Rey nuestro señor, su hijo, el castigo y el consuelo que nos han invidiado las tardanzas de la edad, pereza que las calamidades de España han causado al tiempo.

Ocasionó esta eleccion, preferida á tantos, en el ánimo de aquella santa Reina, conocer á cuán grandes negocios habia dado facilidad el licenciado Gregorio Lopez Madera, sirviendo de experiencia la averiguacion del levantamiento de los moriscos, en que su industria pudo desañudar de un silencio tan confederado y de una traicion tan muda designios tan perniciosos y tan recatados hasta de las conjeturas; dando luz á rebelion que tenia ya los pasos tan adelante, que se empezaba á padecer el peligro, cuando en Ornachos advirtió con castigos ejemplares á las cabezas de este rumor. Y en consideracion de servicio tan señalado, su majestad y el duque de Lerma, que supo estimar y conocer su talento y virtud, le ordenaron se hallase en las juntas con el confesor y con el conde de Salazar para calificar la expulsion de todos los cristianos nuevos; y en todas estas juntas su parecer precedia como mejor informado, adestrando los decretos y determinaciones que con tanta providencia se pusieron en ejecucion.

Habia asegurado de su majestad y el Consejo esta eleccion

cometiéndole las prisiones de Ramirez de Prado y del conde de Villalonga, cuando la inocencia del almirante de Aragon para respirar (ahogada entre Silva de Torres y don Rodrigo) no tuvo otro amparo ni supo hallar otro remedio sino su voto, con el cual se rescató aquel varon tan generoso. Y como se desempeñó destas promesas con acierto tan ponderado, no se sabian desembarazar las órdenes sin su diligencia.

Todo esto habia considerado la Reina nuestra señora para mandarle que buscase á Francisco de Juara, hechicero y hombre que por muchos caminos profesaba facilitar intentos alevosos, teniendo presuncion en la eminencia de sus delitos.

Era este amigo familiar de don Rodrigo Calderon, y de quien usó para diferentes venganzas la parte insolente de su fortuna. Hizo el Alcalde las diligencias, y no pudo recatarlas del sobresalto con que don Rodrigo atendia á la conservacion de este hombre; y asi, atemorizado de la pesquisa, ausentó á Francisco de Juara, y envióle fuera del reino. Mas él, no hallándose apartado de los halagos de don Rodrigo, se volvió á Madrid; y no asegurándose el marques de Siete-Iglesias, y temiendo la porfia suya en volverse á su casa, trazó que le sacasen á Portugal, y en el camino le matasen.

No se hizo esto con tanto recato que no se supiese luego; y la Reina mandó al Alcalde averiguase este suceso, pues de él solo dependia la claridad de los delitos de don Rodrigo. Animosamente lo empezó, y lo acabó con felicidad, haciendo proceso de todo lo referido. Y prendió á dos de los matadores, y despues por negociacion los libró la Sala. Y se entiende que don Rodrigo, engañado de sus designios, haciéndolos matar afianzó el secreto de estas maldades con este desatino.

En este tiempo empobreció Dios nuestro señor las esperanzas de toda la cristiandad, llevándose, como hemos dicho, de sobreparto á la Reina nuestra señora; y entre las lágrimas de todos creció en don Rodrigo el orgullo, y tomó la soberbia de su corazon las armas de nuevo, y se atrevió á amenazar al Alcalde rigurosamente, poniéndole delante la ruina dél, y de su casa y sus hijos, si no desistia de lo que habia empezado.

Pudiera este grande varon temer estas amenazas, por oirlas de un hombre poderoso para ejecutarlas y hecho á acompa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñarlas con la muerte; mas alentado en el mayor peligro con la fidelidad que debe á su rey, con el conocimiento que le han granjeado sus grandes estudios, con la entereza á que le obliga su oficio y ministerio, con doblado valor le respondió, que primero daria albricias por su muerte, que lugar á semejante atrevimiento; asegurando á don Rodrigo, que por defender inculpable el oficio en que su majestad le habia puesto estaba prevenido á verse arder con su casa y hijos, y á consolarse con ver la causa de su incendio; y que su determinacion en este caso era tan firme, que empezaba ya á prevenir alegre recebimiento á sus persecuciones despreciando sus amenazas. Y esta respuesta comprobada se ha visto por los jueces.

Intentó don Rodrigo el camino de los ofrecimientos, y no quedó dignidad, ni renta ni presidencia con que no le rogase; mas por todas partes halló aquel ánimo fortalecido de constancia desasida de todo interes y vanidad. Y por diligencia última, dictada de espíritu enfurecido contra virtud tan generosa, trazó por disfrazar la causa de informar al Duque, y decirle que el Alcalde habia dicho en el acuerdo, que él habia dado órden para que matasen á la Reina: palabras que aun referidas infaman la relacion.

Hubo quien comprobase esto; y azorado el Duque, le ordenó al Alcalde visita rigurosa y apasionada que, en vez de condenarle, canonizó aquella entereza acrisolada en venganzas y odios tan poderosos. Y despues se le hizo cargo secreto de haber hablado de la muerte de la Reina; y se le ordenó que no lo comunicase con nadie cuando hiciese su descargo. Y teniendo tan espantosa cara esto exámen y pesquisa, todos los cargos se deshicieron en su propia malicia; y el Alcalde padeció los méritos de su celo. Hombre doctísimo, de piedad tan verdadera, de verdad tan animosa, de virtud tan valiente, de fidelidad tan esclarecida, que él solo se atrevió en tiempo tan violento á acordarnos de la robustez de aquellos antiguos españoles.

Mas don Rodrigo, precipitado de una en otra demasía, no dejó cosa por intentar, hasta que su majestad se halló embarazado con tantas advertencias, combatido de sermones y recuerdos de Dios, y con entereza dió á entender al duque de Lerma su voluntad.

Blandeó la obstinacion con que el Duque le habia hecho defensa, por haberse entregado sin límite á un criado suyo que llamaban don García de Pareja: este atropelló la dicha de Calderon, y le ocasionó, invidioso ó indignado, á decir contra él y contra el Duque cosas que parecia que para oprobio ajeno las estudiaba en sí propio.

Fué tan grande el valimiento de Pareja y mas que el de don Rodrigo; el cual con sus quejas los deslucia, de suerte que su majestad se determinó á alejar de sí al duque de Lerma. Y el don Rodrigo bien atento, no ya á adelantarse sino á cubrirse, sabiendo lo que podia temer, se estrechó con el Duque y con su hijo, á quien vió nacer en la gracia del Rey; y previniéndose de resguardo aconsejó al Duque se hiciese cardenal, y le persuadió á ello y lo puso en efecto; y con este capelo autorizó al padre y sirvió al hijo; pues luego, con ocasion que se deseaba en palacio de la dignidad de príncipe de la Iglesia, le mandó su majestad renunciar en su hijo todos los oficios que tenia, por no ser decentes al estado sacro. Fué treta que no se entendió hasta padecerla, pues sin oficios nunca entraba á propósito al aposento del Rey, y con esto el mismo Duque se sintió excluido, y el de Uceda apoderado.

Por relaciones que se inventaron de que el conde de Lémos tenia rodeado de negociacion suya al Rey nuestro señor, entónces príncipe, desde la azafata hasta los ayudas, mandó su majestad quitar tres llaves de ayudas de cámara, á Sola y á Pacheco y á Loaisa; y doradas, al comendador mayor de Montesa, y al conde de Olivares. Cedió Montesa, inducido de un virreinato; Olivares ofreció cabeza y llave todo junto, y con valor y entereza entretuvo la órden, y á costa de Filiberto, y mediante la ignorancia del de Uceda, aseguró de sí á los validos con su mayor asechanza. Sacaron á la azafata de palacio; y el conde de Lémos, como he apuntado, tomó á su cargo esta reformacion, y sintióse por todos. Habló á su majestad pidiéndole licencia, que no le regateó. Dióse por sentido del de Uceda con demostraciones y palabras, y fuése á Galicia; y de allí á dos dias salió el Duque desterrado para Valladolid, y don Rodrigo con él, á quien de allí á dos meses prendió en Valladolid el oidor Fariñas, visitador de aquella chancillería, y le entregó á don Francisco de Irazabal, caba-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llero de la órden de Santiago, con guardas para que le llevase á la fortaleza de Montanches, de donde vino á la de Santorcaz, y de allí á una jaula fabricada en una sala de su casa.

Esto fué, y esto quiso ser y en esto paró este don Rodrigo de quien escribo: hombre que le llegaron á aborrecer de suerte, que lo inventado y los sueños y los deseos de sus enemigos han parecido pocos para creidos. En él las intenciones han hecho probanza; podrá ser en algo sin culpa, pero no sin razon: han amedrentádole de suerte su soberbia y sus delitos la misericordia, que con recato se acuerda de sus trabajos, y se ha tenido por delito en la lealtad nombrarle sin maldicion ú oprobio.

En la causa de este hombre procuraron todos que se encargase su majestad de su castigo con venganza justiciera, temiendo pocos, y deseando muchos que, admitiendo por probanza el rumor, y por testigos los odios, seria la entrada á su monarquía por el castigo ejemplarísimo suyo. Ordenó se viese con mayor cuidado su culpa, se admitiese con mayor cristiandad su descargo, dándole plazos inventados y no introducidos, permitiéndole regatear con suplicaciones no platicadas la órden de los derechos y tribunales; porque se vea que aun en la opinion de este hombre no aborrece, sino que juzga.

Mientras vivió su majestad no desconfió de libertad; luego que supo habia muerte, y vió su negocio en poder de justicia, no hizo caso de la negociacion, y descaecido empezó á tratar de componerse con Dios.

Notificósele la sentencia de muerte con pérdida de las honras que tenia, oficios y bienes: oyóla, y apeló por parecer de sus letrados. Repelióse la apelacion. Recusó á don Francisco de Contreras y á Luis de Salcedo, sus jueces, y á don Alonso de Cabrera á quien habia con Gaspar de Vallejo dado por adjuntos y acompañados. No admitió la recusacion el Consejo. Vieron la súplica de no admitir la apelacion; y confirmaron no haber lugar, y la sentencia como en ella se contiene.

Aquí se apeó de las esperanzas de esta vida, y empezó á conversar con los desengaños. Hizo la postrera experiencia de las caricias deste mundo, y miró cara á cara los escarmientos, á quien habia procurado hurtar el cuerpo.

Habia tres meses que habia encomendado á la penitencia y mortificaciones las mejoras de su despedida: fué asistido de la religion del Cármen descalzo, y de fray Gregorio de Pedrosa, amigo suyo un tiempo y agora de su alma, á quien no retiraron las adversidades ni atemorizaron las iras, y que tuvo en mas precio su postrer dia que los primeros, derramando lágrimas en el tablado que le habian prevenido los doseles, y con las propias razones que le habia aconsejado que viviese bien le ayudó á que muriese mejor.

La muerte de don Rodrigo Calderon fué lo que vivió, y su vida no fué mas que su muerte. Oid la historia de dos hombres en una vida, y atended á la historia del privado que nació de su ruina: veréis uno que se edifica con su caida.

Mártes á la noche, 19 de octubre, en lugar de su confesor que estaba enfermo, vino el padre fray Pedro de la Concepcion, carmelita descalzo, á prepararle para recibir el Viático otro dia, desengañarle y fortalecerle: halló al marques de Siete-Iglesias en oracion, solicitando de la misericordia de Dios buen pasaje para su espíritu.

No pudo bien disimular los accidentes de la mensajería; y como él no aguardaba cosa que no fuese aguijar su castigo, le preguntó cuidadoso y alentado á qué fin á media noche habia dejado su quietud. No dudaba que eran pasos con que la caridad de aquella santa religion le rondaba el peligro de las postreras horas. Algo embarazado el religioso en despojar de su razonamiento sentimientos anticipados, le dijo: «Tres meses há que estudio en usía, pues su vida es el libro mas docto que el tiempo y la fortuna compusieron. Cada dia es una hoja donde se leen con alma los desengaños; y de lo mucho que en su persona he estudiado, por agradecimiento quiero que confiramos la mejor parte. Los que en este mundo llamamos bienes (engaitados de sus caricias), grandes diligencias hacen, desde que los cudiciamos hasta que los perdemos, para desengañarnos de sí propios. Leamos los rodeos por donde usía vino á fundar esperanzas de alcanzar lo que ha tenido, lo que padeció para conseguirlo, á lo que se atrevió para poseerlo, y cuán á raiz del gozo se descubrió la persecucion que nació á la par con los primeros motivos de bien afortunado. De manera que usía fué jornalero de su penitencia, y gastó la vida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en juntar dolor y castigos, asalariado de la ambicion. Pospuso por el menor destos bienes la salud, la honra, la vida; y ellos, no pudiendo disimular su ruin casta, aun para el arrepentimiento que á usia le dan hoy, se hacen de rogar. De una cosa sola debe estar lloroso y tener sentimiento: de haber aguardado á que Dios nuestro señor enviase cobradores por cosas que habia de haber dejado con desprecio, ó vuéltoselas, á quien se las prestó, con alegría. Á tiempo estamos; que quien se las prestó, y quien hoy las pide, que es Dios, quiere mañana venir á visitar á usia. Podrá, pues ha de ser güesped en su alma, ya que no le dió sus hijos, y su mujer, y su hacienda y su vida, darle gracias por la misericordia con que para mayor bien de su espíritu ha dispuesto esta restitucion. Reconozca usía la providencia del eterno Señor, que para camino tan largo le desembaraza y descansa, no le despoja; y éntre esforzadamente en esta jornada, pues cuando se lo quitan todo, le dan por Viático al própio que le ha de juzgar. »

Oyó estas razones, y entendiólas; y puesto de rodillas respondió primero á la voluntad de Dios, encomendándole su alma, y resignándose en él; y luego con serenidad y alegría, vuelto al religioso, le habló desta manera:

« Esto han tenido solamente bueno mis males, que han porfiado hasta darme conocimiento de que lo son. Pierdo mi hacienda, y aunque por adquirilla desperdicié el caudal del alma, la verdad de Dios me ha puesto asco en la memoria del tesoro que juntó contra mi. Pierdo la vida, ántes la muerte; porque tengo firme esperanza, por los méritos de Jesucristo, de nacer entre el cuchillo y las sogas: y escondiendo este miserable cuerpo en la tierra, dejo sin ocupacion los odios, y desembarazada la invidia. Pierdo mis hijos y mujer: no es ajustado lenguaje este, pues los perdí viviendo; de suerte que les será mas fácil consolarse de yerme morir que de haber nacido mios. Sin mi quedan, pero no hüérfanos; y lo mejor que les dejo es el dejarlos. La honra iba á decir que me la quitaban, y que no la perdia; mas esta hora no es de presunciones. Padre, yo muero, y con una vida pago muchas deudas; pago muchas mas que con la suya los inocentes. Dos cosas pido á Dios: que yo me sepa aprovechar de mis trabajos, y que los que me sucedieren en las veredas de la privanza me sean deudores del recato y acertamiento; que yo ví la sangre de otros, y en lugar de apartarme, resbalé en ella. »

Con esto asistió á prepararse consigo para la comunion, y con los religiosos sin divertimiento se dispuso á acabar de morir. Previno todas las cosas que podian dilatar un instante la ejecucion de la sentencia: cortó el cuello al jubon, quitó la trenza al cuello: niñerías que mostraron el despejo de su ánimo.

Juéves, á 21 de octubre 1621, salió de su casa con sesenta alguaciles de Corte, pregoneros y campanillas, y los cristos de los ajusticiados, atado en una mula, con un capuz y una caperuza de bayeta, cuello escarolado, el cabello largo, el Cristo en las manos, los ojos en el Cristo. El pregon decia: *Á este hombre, porque mató á otro alevosa y asesinadamente, y por otra muerte, y por otros delitos contenidos en su sentencia.* El pregon le dió la vida y le ordenó la muerte; porque como la gente estaba azorada con los delitos tan inormes como se habian creido, y oyeron el pregon, momentáneamente arrebató los corazones de todos, y de la venganza los trujo á piedad encarecida, con tantas demostraciones que las lágrimas y los ruegos públicos achacaban á la justicia moderada nombre de tiranía.

Tanto pudo lo conciso del pregon, y fueron tales las causas deste hombre, que se hallaron obligados los jueces á castigarle con tanto recato que no se pudiese sospechar por qué; y tuvieron por menor inconviniente padecer esta liviandad del vulgo mal informado, que dar á entender cuánta clemencia usaban con él.

Admiraron todos el valor y entereza suya, y cada movimiento que hizo le contaron por hazaña, porque murió no sólo con brio, sino con gala, y (si se puede decir) con desprecio. Y pudo tener vanidad de la burla que hizo á muchos prevenidos para vengarse tanto en su flaqueza como en su afrenta. No apartó la cristiandad de la bizarría, ni la humildad de la entereza. ¡ Oh secretos de Dios! que hasta la plaza se desquitó de su soberbia; pues quien siempre la despejaba para la muerte de un toro, aquel día la llenó de gente para que viese la suya.

Acompañábanle los religiosos, y apénas el verdugo le ayudó á morir. No tuvo el cadalso luto ninguno; ántes habiendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cubierto la silla, vino órden que se quitase. Viendo algunos tan robusta valentía donde nunca la presumieron, decian que como habia endurecido el ánimo en crueldades y con delitos que tenian prevenidos mayores tormentos, no extrañó la muerte. Otros que se llegaban, si no mas á la piedad, á la razon, dijeron que como él esperaba por su condicion, por su vida, por sus delitos el castigo anticipado en la violencia del pueblo, y halló lágrimas y ruegos y aclamacion general, se alentó con esfuerzo generoso y agradecido. Y concuerda con lo que él dijo á sus confesores cuando salió para ponerse en la mula, donde confesó que se sentia muy flaco de cuerpo y alma, y luego oyendo la gente, dijo: « ¿Esta es la afrenta? Esto es triunfo y gloria. » Y dió á entender que lo tuvo por tal; y así lo atestiguan los ojos que le vieron y le lloraron.

Estuvo degollado todo el dia en el cadalso, donde todas las órdenes le fueron á decir responsos. Convidó el conde de Luna caballeros para su entierro, y al anochecer estaban muchos llamados y otros inducidos de la misericordia. Desnudó el verdugo el cuerpo de don Rodrigo en el tablado, pusiéronle en el ataud de los ahorcados, dióse órden que nadie le acompañase; y así sin cubierta el ataud le llevaron con una luz al Cármen Descalzo los alguaciles, donde, hallando un túmulo, le derribaron, y pusieron el cuerpo en el suelo; que para su castigo atropelló la fortuna la inmunidad eclesiástica. Despues se dió á entender que habia sido todo esto demasía de los alguaciles, y no mandato, y los prendieron; y no me parece que necesitaba el caso de satisfaccion, pues siendo don Álvaro de Luna tan diferente en todo y en las causas de la muerte, le enterraron en Valladolid con los ahorcados, donde estuvo muchos años.

Los carmelitas descalzos lo enterraron en su claustro, y allí descansa quien murió (como dijeron) por lo que los jueces callaron; pues con las palabras que lo disimulan en la sentencia, le acusan en el hecho.

Muchas vidas y muchas honras ha puesto en salvo con esta cabeza su majestad, y tomado resolucion tan grande, que con los enemigos vale por muchos ejércitos: bastante á acreditar la entereza y valor de su majestad y la lealtad y celo de los que le asisten, á quien toda España debe en este castigo la satisfaccion de muchas quejas, y la medicina, de grandes dolencias, y un temor que irá á la mano á las demasías de los ambiciosos; y deberá el mundo á su majestad el haber hecho del mayor escándalo el mayor ejemplo.

Siguieron á la muerte de don Rodrigo elogios muy encarecidos; y los poetas que le fulminaron el primero proceso en consonantes, le hicieron otros tantos epitafios, como decimos, llorando como cocodrilos al que se habian comido. Y ya en España su voz decienta las honras; á sus coplas siguen las calumnias, y no sirven sino de adiestrar calamidades; y luego canonizan los delincuentes por ofender la reputacion de los jueces. Y si esto no se ataja, las musas serán mas criminales que sonoras.

Dos dias ántes que espirarse don Rodrigo libró al sargento mayor Guzman, que estaba condenado á ahorcar por haber muerto á Juara en virtud de una cédula del rey que le dió don Rodrigo, y despues con maña se la pidió y rompió; y hasta su postrer sentencia no lo declaró.

De allí á pocos dias partió el conde de Monte Rey á Roma á dar la obediencia á su santidad, y en su pasaje fué don Francisco de Alarcon, fiscal de Granada, juez para averiguar en Nápoles los excesos del duque de Osuna. Recusóle la parte del Duque, y no fué admitida la recusacion; y en esta y otras diligencias se diferirán los negocios del Duque.

El príncipe de Esquilache llegó á Sevilla, de las Indias: extendióse mucho la opinion del tesoro que el príncipe traia, creciendo los millares en millones; pues aunque sea cierto que registró hacienda, se ha de entender que los contadores de la felicidad ajena añaden siempre al número verdadero el que basta á que la hacienda mas parezca robo que gajes, y que industria negociacion.

Publicáronse los registros, pragmática tan delgada que puede ser noviciado para el dia del juicio. Y porque prosiguiéndose con igualdad y no quedándose en amago, será medicina de muchos males y prevencion de muchas desórdenes, se me permita dar razon de las causas que la pudieron introducir.

Necesitó el glorioso emperador Cárlos V, para la victoria universal del mundo, de gastar en ella todo el caudal de sus reinos; y pusiéronle mayor necesidad las comunidades, que le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desayudaban y encarecian los socorros. De aquí vino á renunciar en don Felipe II muchos reinos con muchas cargas; y tantas, que le obligaron á que con pobreza modesta pidiese de limosna lo que no dejó de tomar por falta de teólogos que se lo aconsejaron. Y con esto y con la moderacion de sus criados, la virtud de sus validos, la entereza de sus ministros, la inteligencia de sus vireyes y generales, entretuvo lo que no pudo desempeñar.

Dió este rey demasiado crédito al temor. Murió y dejó en este estado los reinos á don Felipe III, nuestro señor, que está en el cielo. Quedaron fortalecidos los pocos años de su majestad con Rodrigo Vazquez, presidente de Castilla; con don Pedro Portocarrero, obispo de Córdoba y inquisidor general; con García de Loaisa su maestro, arzobispo de Toledo; con don Cristóbal de Mora, y don Juan de Idiaquez, el marques de Velada, y el conde de Chinchon; mas llevado de la inclinacion su majestad se dejó todo en las manos y en el arbitrio de don Francisco Gomez de Sandoval y Rojas, marques de Denia. Estaba la grandeza deste señor en este tiempo desabrigada y con encogimiento en gran pobreza; y como le amaneció tan á propósito la caricia de su rey, para desembarazar el paso á sus aumentos y mejoras retiró de su majestad los mas de los ministros referidos, y solos permitió en palacio á don Juan de Idiaquez y al marques de Velada.

Negocióles esta asistencia mas su modestia y encogimiento que otra cosa, y quedaron mas por no peligrosos que no por amigos. Apartó á don Cristóbal de Mora y al conde de Chinchon con maña; y á García de Loaisa y á don Pedro Portocarrero con enojo, y no descansó dél hasta la venganza, que aguijó tan bien que murieron brevemente.

Habiendo don Pedro Portocarrero defendido el oficio de inquisidor general hasta reducir en el Duque la negociacion á violencia, al cabo dejó la vida á la par con los oficios. Quedó sólo Rodrigo Vazquez, presidente de Castilla, con título de padre, hombre digno de reverencia, y duró en el puesto hasta que las pretensiones del Duque fueron tan alentadas que le ocasionaron, respondiendo á consultas de su aumento, verdades peligrosas.

Fué varon de tan hazañosa virtud, que no entretuvo su libertad en conveniencias; y como el Duque tropezó al nacer de su fortuna en severidad tan desapacible, pretendiendo pasar de un extremo á otro, dispuso alejar este embarazo de la corte, y así se le ordenó dejase la presidencia y saliese della; y luego disimulando un destierro, se le mandó ir al Carpio, lugar suyo, donde murió.

Quedó su majestad en pocos años desnudo de la mejor herencia de su gran padre.

Dignos son de todo castigo aquellos que con ánimo sacrílego se atreven á juzgar á los reyes, pues no pueden alcanzar la disculpa de sus acusaciones los que no lo hubieren sido y tuvieren experiencia de los encantamentos de la adulacion, de los divertimientos inevitables de la maña, y de la prision que á un monarca fabrican los ambiciosos.

Veis aquí á don Felippe III, nuestro señor, ocupado en desarmarse contra sus peligros, entretenido en premiar su persecucion, y atento al divertimiento.

Empezó el Duque á derramar en sus criados y deudos, y á crecer en todo con paso tan apresurado que parecia recatarse de alguna hora invidiosa. Y este recelo le introdujo una negociacion nunca oida, de pedir y dar los oficios y encomiendas, anticipando la cudicia á las muertes de sus dueños : de suerte que el decreto les hacia sospechosas las vidas, y el heredero postizo les traia asombrada la felicidad. Introduccion tanto mas dañosa cuanto ménos posible de remediar en otro tiempo, sin malquistarse quien presumiere de enmendar un daño tan apetecible. Y como la licencia, tan extendida en las cosas propias, ata la libertad para poder moderar los ánimos ajenos (que en la imitacion destas acciones conocen el aprovechamiento), corrieron las cosas del gobierno y hacienda de su majestad hácia donde encaminaban los designios de los ministros.

Los propios tribunales no lisonjeaban á propósito con desentenderse de la desórden ni aun con ayudarla, que para asegurar la sospecha habian de llegar á ser cómplices en el modo de enriquecer.

Los gobernadores y vireyes iban á las provincias á traer y no á gobernar, y los reinos servian á una cudicia duplicada, pues el despojo habia de ser bastante á tener y á dar.

Por este camino vinieron los reinos de su majestad á enfla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quecerse, á debilitarse (poco digo), á tener una vida dudosa, y un sér poco ménos miserable que la muerte.

El real patrimonio andaba peregrinando de casa en casa, fugitivo de la corona, y encubierto de diferentes esponjas.

Heredó don Felipe IV nuestro señor, de su gran padre, mas en él perdimiento destas cosas (que le ha ocasionado providencias escarmentadas) que en la monarquía del mundo; pues le dió provincias que resucitase y vasallos que hiciese de nuevo. Y algo conseguirá con la órden que se publicó del registro que ha de hacer á todos los ministros, ántes de entrar en los oficios, para que el aumento le tengan por premio si le merecieren, no si le supieren tomar.

Mas es de temer que estas novedades suelen contentarse con el ruido, y quedarse en invenciones sin llegar á remedios: tienen efecto de hurto, cuando despojan y no aseguran, y despues de la dicha se desquitan y saben acreditar castigos.

La atencion venenosa de algunos desocupados que no tienen ociosa la malicia, y á costa de toda virtud descansan en la calumnia ajena, haciendo caudal del descontento de todas las cosas, han advertido en el gobierno presente algunas con nombre de aciones que se desdicen, y decretos faltos de memoria, que á pocos dias desordenan lo que ordenaron; y como sea fácil ser apacibles los mal intencionados y dichosos á costa ajena, han hallado sus malicias aplauso. Acreditan este modo de hablar, diciendo que se prometió al principio deste gobierno se habia de procurar el desempeño del patrimonio de su majestad, desembarazar la casa real, y descansarla de gastos, no dar futuras sucesiones ni oficios por casamientos; y hacen circunstancia perniciosa haber notado algunas destas cosas por culpas en los ministros que pasaron. Y es verdad que se prometieron y en el gobierno pasado se culparon, y que hoy se hacen. Veamos cómo puede ser pecado en los unos, y no en los otros. A que se responde: que fueron cosas con tal sabor inventadas á la cudicia de los pretendientes, que los que sucedieron en el gobierno, sin riesgo manifiesto de exponer al odio comun su rey y sus personas, no pudieron dejar de continuarlo; pues de no hacerlo fueran juzgados por invidiosos y no por pródigos, y los tuvieran mas por miserables que por advertidos. Y así pecaron, por sí y por todos los que les sucederán,

los que inventaron cosa que siendo mala es peor por necesitar de su continuacion en todos tiempos.

Sea primer artículo el desempaño justo y forzoso. Empezado se ha á tratar, y sólo de los amagos dél se lamentan los que con hipocresía lograrea capitulan por los corrillos á los que no lo ejecutan. Si se trata, se quejan y llaman tiranos á los que lo proponen, y á los medios desolacion; si no se platica, dan voces y llaman ladrones á los que lo dejan perdido, como á los que lo perdieron; teniendo estos que lo padecen la pena de los que tuvieron la culpa y lo disiparon.

El primer ministro que se ha atrevido á no temer este peligro forzoso, llevado de lo magnífico de estas promesas tan aventuradas, ha sido el conde de Olivares; pues animosamente, si no arriesga su puesto, le embaraza con desabrimientos populares, dificultades de ministros, contradiciones de curiosos y advertimientos de entremetidos, á quien mejor llamara parlerías desocupadas, que en todo tiempo hicieron oficio de cizaña á grandes motivos.

Todos dicen « desempéñese el Rey »: uno solo lo trata, y háse de hacer con todos; y ellos al efetuarlo quieren que se haga para todos y con ninguno. Si se trata de imposicion, se espantan los pobres y los oficiales; si de erario, se retiran los ricos mal satisfechos; y con decir « todo es de nuestro Rey y para su servicio », muestran fidelidad aparente y lealtad interesada. Crecen las dificultades, empeñan el celo del ministro que trata del desempeño, y quieren hacer que pasen contradiciones por méritos, y promesas por obras.

En cuanto á las futuras sucesiones, se debe considerar: primero, que los que las introdujeron pecaron por sí y por los que sucederán; pues empezaron cosa que sin malquistarse el Rey propio con sus mayores vasallos no podrá, no digo repelerla, pero ni mitigarla. Lo segundo, es advertir si por sí misma la futura sucesion es reprensible ó no; y constantemente afirmo que es provechosa, pues alarga con una propia cantidad el caudal de los reyes para honrar sus vasallos, y con una misma cosa honra en el presente y el futuro, al que espera y al que posee. Y fué tropelía de Estado (así se puede llamar) honrar á uno con lo que es de otro, sin quitárselo á él ni dárselo á este; y fué ingeniosa pobreza dar el Rey lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que no tiene; y recibir el vasallo lo que no le dan, confianza pródiga.

Segun esto, la misma bondad tiene y tuvo en todos tiempos la futura sucesion; y si algo tiene aciago, no tardaré yo en acordarlo, mas no cosa considerable. Dirélo en su lugar, no léjos de la causa de su distraimiento.

Queda agora declarar el exceso que constituyó en delito la futura sucesion; y este, la conjetura del que tiene discurso, no aguarda á que se le digan: fácil se sospecha, si ya no quiere lisonjear con ignorancia fingida la malicia poderosa. La futura sucesion vendida es descrédito del monarca y del ministro, incomodidad y molestia del cargo, y asombro de la felicidad ajena; pues el príncipe se confiesa, ó de entendimiento engañado, ó de ánimo abatido; el privado, regaton de lo que habia de ser dispensador; el cargo menospreciado, y el poseedor temeroso de la inteligencia del dinero, de la insolencia del que le tiene, y de la cudicia del que le junta.

Deste achaque adoleció la futura sucesion; y yo confieso que es enfermiza, si ya para todas las negociaciones el dinero no pierde el tino, y las veredas por donde suele andar no las deja sin tomar otras; que eso no es dejar de ser ruines, sino serlo de otra manera. La dádiva que con nombre de amistad arreboza el cohecho, tullida y muda no ha de tener pasos ni voz; y lo que se diere lo ha de negociar el mérito y la conveniencia del real servicio, sin agraviar antelacion ni lugar.

Dicen que se han acrecentado gastos, inventando oficios y repitiendo los que por no necesarios se habian consumido; y aquí gritan que cómo se comete lo que se acusa. Esto verifica cuenta lo acusa ó lo disculpa.

En lo de oficios en dote alzan el grito. Afirman que está ofrecido en pragmática, y que desde entónces nadie se casa que no sea á costa del Rey y del reino: que el ser marido es disposicion que precede á todo mérito; de suerte que la virtud, soltera ó viuda, está desesperada. Esto es cosa que ni se debe creer, ni se puede sufrir, por ser un desaguadero de toda justicia y de toda buena disposicion.

Siempre se hicieron en el mundo unas propias cosas. Nada es nuevo á lo pasado: sólo el modo de hacerlo salva ó condena á los ministros; y si hacer mal de balde, es ménos mal para quien le padece, hacer bien de balde, por la propia razon será mas bien para todos.

No se puede negar que se ha hecho algunas veces y que se hará siempre algo de esto, y que las plazas y los cargos y las dignidades son ya casamenteros, y hasta los obispos conciertan bodas (cosa tan ajena de las mitras); pero esto tiene de bueno este mal uso, que ó brevemente se acabará, ó nos acabará á nosotros.

Habiendo el confesor de don Baltasar de Zúñiga, como intérprete del ángel de guarda del conde de Villamediana don Juan de Tarsis, advertídole de que mirase por sí, que tenia peligro su vida, le respondió la obstinacion del Conde «que sonaban las razones mas de estafa, que de advertimiento»: con lo cual el religioso se volvió sentido mas de su confianza que de su desenvoltura, pues sólo venía á granjear prevencion para su alma y recato para su vida. El Conde, gozoso de haber logrado una malicia en el religioso, se divirtió de suerte que, habiéndose paseado todo el dia en su coche y viniendo al anochecer con don Luis de Haro, hermano del marques del Carpio, á la mano izquierda en la testera descubierto al estribo del coche, ántes de llegar á su casa, en la calle Mayor salió un hombre del portal de los Pellejeros, mandó parar el coche, llegóse al Conde, y reconocido, le dió tal herida que le partió el corazon. El Conde animosamente, asistiendo ántes á la venganza que á la piedad, y diciendo *esto es hecho*, empezando á sacar la espada y quitando el estribo, se arrojó en la calle, donde espiró luego entre la fiereza deste ademan y las pocas palabras referidas.

Corrió el arroyo toda su sangre, y luego arrebatadamente fué llevado al portal de su casa, donde concurrió toda la corte á ver la herida, que cuando á pocos dió compasion, á muchos fué espantosa: auto que la conjetura atribuia su violencia á instrumento, no á brazo. Su familia estaba atónita, el pueblo suspenso; y con verle sin vida, y en el alma pocas señas de remedio, despedida sin diligencia exterior suya ni de la Iglesia, tuvo su fin mas aplauso que misericordia. ¡Tanto valieron los distraimientos de su pluma, las malicias de su lengua; pues vivió de manera que los que aguardaban su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fin (si mas acompañado, ménos honroso) tuvieron por bien intencionado el cuchillo!

Y hubo personas tan descaminadas en este suceso, que nombraron los cómplices y culparon al príncipe, osando decir que le introdujeron el enojo por lograr su venganza; que su órden fué que lo hiriesen, y los que la daban, la crecieron en muerte, abominando el engaño tanto como el delito.

Otros decian, que pudiendo y debiendo morir de otra manera por justicia, habia sucedido violentamente, porque ni en su vida ni en su muerte hubiese cosa sin pecado. Solicitar uno su herida y su desdicha con todas sus coyunturas, y el castigo con todo su cuerpo, y no prevenirse, fué decir: « ni la justicia ni el odio han de poder hacer en mí mayor castigo que yo propio. » Y todo lo que vivió fué por culpar á la justicia en su remision, y á la venganza en su honra; y cada dia que vivia, y cada noche que se acostaba era oprobio de los jueces y de los agraviados: diferentemente en su muerte y en las causas della.

La justicia hizo diligencias para averiguar lo que hizo otro á falta suya; y sólo así se halló por culpada en haber dado lugar á que fuese exceso lo que pudo ser sentencia. Esperanza tengo que Dios miraria por su alma entre el desacuerdo y la desdicha del Conde; pues su misericordia por desmedida cabe en ménos de lo que comprenden nuestros sentidos.

Estando don Baltasar de Zúñiga tan recien nacida su buena dicha que se podia decir la estrenaba, Dios nuestro Señor le llamó con enfermedad tan diligente que, visitarle enfermo y acompañarle muerto, se hizo con unos propios pasos. Grande fué el dolor, mayor el ejemplo para los que se divierten en mandar; pues ved á la providencia de Dios tan recordada en aguijar el desengaño á nuestra presuncion. Hizo su majestad demostracion grande, escribiendo una carta á su mujer de don Baltasar prometiéndose padre á sus hijos, y diciendo que haria que se conociese que á nadie sino á él hacia falta. Su majestad en estas palabras bajó la nota de la majestad por llegarlas á caricia muy ponderada, y provocó la providencia de Dios en asegurar no haria falta, pues la hizo á todos.

Algo intentó don Baltasar, con que el conde de Olivares descansó el arrepentimiento de haber dejado los papeles á su tio. Desdíjose de todo: puede conjeturarse que hizo mucho, mas no asegurarse.

Murió, como he dicho, don Baltasar viérnes 7 de octubre de 1622, dejando para algunos hüérfanos el despacho, para otros desembarazado. Dejó casada su hija con el heredero del duque de Pastrana, príncipe de Mélito; y sólo eso puso en cobro con los conciertos; pues dentro de pocos dias doña Francisca Olarut su mujer murió, quedando en pocas horas desaparecida aquella familia tan grande.

El conde de Olivares, por asegurar el despacho con la eleccion de su tio ya difunto, se sirvió, con los papeles, de los criados que le habian asistido á don Baltasar, cuya inteligencia estaba acreditada.

Murió luego Antonio de Aróstegui, secretario de Estado, que debió mucho crédito á su silencio, y mucha estimacion á su reposo. Con esto se fundó de nuevo el manejo de las consultas, y se dió á Pedro de Contreras.

ADICION.

POR INFORMAR MEJOR LA NOTICIA APARTADA, MIRAD CON ATENCION EN MIS PALABRAS Á LOS QUE HAN INTERVENIDO EN MIS RELACIONES, Y TENED SUS CUERPOS POR SEÑAS DE SUS ALMAS.

REYES.

Don Felipe II fué hijo del césar Cárlos V, glorioso emperador del mundo, que empezando á vencer por la fortuna que se le opuso divirtiéndole con las comunidades, venció los reinos, prendió los reyes, desposeyó los tiranos, justició los infieles, atemorizó los monarcas, y las desórdenes de su ejército saquearon á Roma; y las libertades de Italia fueron desperdicio de su magnanimidad; y cebado en vencer á todos, se entró por sí mismo (santa ambicion de vitoria) para Dios, y estimando mas el saber despreciar el mundo que haberle vencido, á triunfar de sus afectos se retiró á Yuste, renun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciando las coronas en don Felipe II su hijo, cuya imágen escribo.

Fué de mediana estatura, bien proporcionado, el rostro hermosamente grave, á quien la majestad armaba de respeto; facciones elocuentes, pues con el mirar decretó muchas veces castigos, reprendiendo con la vista, porque era su semblante ejecutivo en advertir descuidos; supo entretener la mocedad, supo disimular la vejez; trató con facilidad las armas donde hizo guerra, y acompañó los soldados. Atendió á conservar lo que su padre habia adquirido, y era mas formidable cuando sólo trataba consigo las razones de Estado, que acompañado de fuerzas y gente; y con los enemigos valió por muchos ejércitos su providencia. Su advertencia balanzó el mundo; y enfermo fué árbitro de la paz y de la guerra.

Favoreció en diferentes tiempos criados suyos, y peligraron los que no le supieron conocer. Tuvo á su lado en la postrera edad hombres tan á su corazon, que se ocupaban tanto en imitarle como en servirle; y eran tales sus ministros, que ninguno para la calumnia quedó desabrigado con su muerte, ni la mocedad que siguió á sus dias dejó de respetar en ellos la eleccion de aquel gran Rey: ántes necesitó aquel ímpetu de acariciarlos y entretenerlos; y miéntras duraron, hicieron en esto que se ha gastado defensas de tal.

Tuvo entendimiento menudo, diligente y justificado; memoria tan socorrida, que servia de recuerdo á los tribunales, y era alivio á los secretarios, y á veces castigo.

Fué espléndido y magnífico, como lo han de ser los reyes, no como quieren que sean los codiciosos: daba y no vertia; premiaba méritos, no hartaba codicias. La condicion tratable, no ocasionada á familiaridad. Fué justiciero de modo que se conocia deseaba ser piadoso. Dejó paz en sus reinos, reputacion en sus armas, amor en sus vasallos, temor en sus enemigos, porque vivió disponiendo su muerte, y murió acreditando su vida. Su miedo fué muy costoso, y supo pocas veces replicar á sus sospechas.

Don Felipe III sucedió á don Felipe II. habiendo hecho lugar don Cárlos. Fué de mediana estatura, fuerte de miembros, bien proporcionado, airoso, el rostro apacible con agrado divertido; la vista con sencillez indeterminada, sin disposicion

de ceño; sus facciones ántes inclinadas á benignidad de una risa casual que á ira ó á enojo. No se le conocia otro ejercicio que la obediencia; y con docilidad crédula se aplicaba á lo que querian las personas de quien se confiaba, y á la caza y al juego: y todos estos ejercicios eran inducidos; porque en su corazon sólo asistia la religion y la piedad. Fué de costumbres tan modestas y recatadas, que considerar su vida daba tanta devocion como respeto; tan virtuoso, que se podian esperar de la pureza de su espíritu tantos milagros, como hazañas de su poder. Acabó de restaurar á España, agotó los puertos en África, reprimió los designios de Saboya, fatigó á Levante, mortificó á Venecia, y resucitó el imperio en la casa de Austria; y en la invasion de los herejes hizo lugar para que respirasen los católicos: hazañas todas de su valor, acciones de su prudencia, que en grave desacato de su rey ostentaria quien siendo vasallo se las usurpase con nombre de servicios.

Hablar de su condicion es procesar á los que se la descaminaron. Discurrir por sus acciones es lastimar sin culpa su santa memoria, y no reverenciar sus deseos, que siempre fueron puros y colmados de toda bondad y justicia. Tuvo el entendimiento sitiado, y no obedecido; y la maña le supo limitar la vista y retirar los oidos. Vivió para otros, y murió para Dios.

Don Felipe IV nuestro señor sucedió á Felipe III en diez y siete años de su edad. Su rostro hermoso, que con majestad juntaba lo agradable de la niñez con lo severo de la compostura; airoso con desenfado; la estatura respectivamente á los años ni grande ni pequeña; con viveza tal, repartida en todas las acciones de su persona, que se conoce intento y providencia en la vista y en las acciones

Sus manos nos prometen á Cárlos V; en sus palabras y decretos se lee y se oye á su abuelo, y en su religion resucita su padre. Su entendimiento es el que ha dispuesto lo que habéis oido; su voluntad, la que no se deja adormecer de lisonjas, ni robar de diligencias, ni vencer de ruegos: muéstrala á quien la merece si la sirve, y no si la engaña. Quiere ser obedecido, y no violentado, busca no sólo el consejo, sino suficiencia de quien se le diere.

Su condicion es advertida, igual, resuelta con madurez, permanente, no ocasionada. Es magnánimo y generosamente ama-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dor de los ánimos desinteresados, sin poder admitir asomos de cudicia. Su ejercicio es robusto y decente, con señas del ardor que á grandes cosas le azora los pasos en tanta mocedad entretenidos. Su caminar es por la posta, su holgura la montería, su entretenimiento las armas : todas promesas de aliento y empeños animosos para grandes vitorias. Amartelado remunerador de la milicia, con desvelo ; premio y amparo de letras y virtud ; si lo poco que del mundo no le obedece fuere dichoso, será suyo ; y si tuviere seso, la fortuna se sosegará á sus piés. Y si España mereciere de Dios gloria y paz y prosperidad, vivirá muchos y bienaventurados años, y los que le sucedieren le serán semejantes.

MINISTROS.

Duque de Lerma fué don Francisco de Sandoval y Rojas, marques de Denia y conde de Lerma, gran señor, de los mas bien emparentados, de los antiguos grandes y ricos-hombres. Los demas títulos de su hijo y nieto han sido aumentados del poder.

Sirvió á Felipe II no sin persecucion, que resultó en diligencia para su buena fortuna : hiciéronle recatos del Príncipe, no méritos, virey de Valencia, donde disfrazado en gobierno, tuvo un destierro con buen nombre y lustre. Deslució el empeño y la pobreza por mucho tiempo su persona, y tuvo necesidades mal socorridas y bien mormuradas. Tuvo persona autorizada no sin gala, mocedad venerable, y vejez pulida, rostro con caricia risueña, halagüeño ; mañoso mas que bien entendido ; de voluntad imperiosa con otros, y postrada para sí : no generoso sino derramado ; ántes perdido que liberal, no sin advertencia y nota, pues daba de lo que recibia.

Sus costumbres no fueron las que le aduló la privanza, ni las que le achacó la caida, sino las que ocasionaron estas sospechas y rumores, y consintieron aquella lisonja y la premiaron. Fué su ruina que privó mas como quiso que como debia : no fué privado de rey ; otro nombre mas atrevido encaminó sus atrevimientos dichosos, pues pareció mas competir á su señor que obedecerle.

Vengó de sí mismo á don Felipe III, dejándose poseer de

valimientos en sus criados tiranamente poderosos : fué posesion del marqués de Siete-Iglesias y de otros muchos, en quien, dividida su libertad y grandeza, le vimos con desaliño desperdiciar su poder, obediente á su familia, y postrado á pocos años y ménos partes.

Desentendióse de muchos desórdenes y delitos que estos hicieron, y permitióles licencia en todo, y así fué su familia su delito. Hízose cardenal cuando el capelo pasó plaza de retraimiento, y el Consejo de trampa. Vióse desterrado, y el proceso y la persecucion embarazada en solo el bonete. Vió preso á su hijo : ni sé si tuvo en eso dolor ó venganza. Y el durarle la vida, más es prolijidad de la muerte que resistencia del valor.

Duque de Uceda fué hijo mayor del duque de Lerma, que por su desventura heredó la dicha de su padre en vida : mediano de cuerpo, que con lo abultado se pudo llamar pequeño ; aspecto placentero, barba más de amenaza que de gala ; talle delgado, más ceñido por abrigo que por bien parecer ; el traje y vestidos siempre ajados. Puso todo su cuidado en disimular solamente la falta del cabello, que en el remedio se descubrió con nota. Fué animoso en encargarse de comisiones odiosas ; remiso y dudoso en favorecer ; á la promesa precipitado, á la resolucion encogido. Fué tropezon de la dicha de su padre, y despeñadero de la suya ; su entendimiento fué dichoso, su voluntad siempre adestrada : unos se la arrebataron, y otros se la vencieron ; y al cabo no supo qué se hacer della, pues ni supo conocer á su hijo, ni obedecer á su padre, ni amarse á sí propio.

Edificó una casa, que fué distraimiento de su hacienda, nota de su juicio, descrédito de su gusto, y inquietud de su poder, y sospecha de su entereza ; y que siempre, sin acabarse para habitarla, será su persecucion de cal y canto.

Derribó á su padre, estorbó á su hijo, malogróse á sí : pudo ser con buen celo, no con buen discurso. Fué encarcelado con rigor, acusado con diligencia, sentenciado por la justicia, y absuelto por la gracia ; y ahora retirado, está dirigiendo sus arrepentimientos perezosos.

Fray Luis de Aliaga, confesor de Felipe III, y de su Consejo de Estado, fué aragonés, hijo de padres humildes ; trabajaron por disponerle á los estudios, y ellos le negociaron facilidad á

tomar el hábito de santo Domingo : fué de buena estatura, color turbio, facciones robustas ; en la religion mañoso, en la privanza modesto : fué lo que le mandaron.

Leyó teología en Zaragoza : mostróse licencioso en alguna proposicion, y fué apartado de la ciudad con reprension. Este descamino le negoció la asistencia al generalísimo de santo Domingo, Xavierre, y con título de provincial de la Casa Santa, le vino sirviendo á Madrid en la visita de la órden. Arribó Xavierre á confesor del Rey por la devocion del duque de Lerma á su religion ; llególe la grandeza de aquel Príncipe á cardenal : murió en el recebimiento de esta dignidad. Era Aliaga confesor del Duque : promovióle á la plaza de confesor de su majestad ; y el Aliaga, desconocido á tan grande beneficio, poseido de ambicion desenfrenada, no sólo trató de apoderarse de la voluntad del Rey, sino que se declaró enemigo del Duque cardenal, previniendo persecuciones con que acreditarse, y levantando venenos, á fin de hacer sospechoso al Duque y encarecer al Rey martirios por su servicio. En esto descubrió confederados mal avenidos ; y habiendo puesto confusion en la conciencia del Rey, le llevó á Lisboa, de donde sin crédito vino á morir á Madrid sin remedio. Quedó expuesto al aborrecimiento con un castigo invisible, sin poder disculpar lo desagradecido con la ignorancia.

DON JUAN DE SPINA.

Desquitemos el escándalo de estas vidas y de estas costumbres, con la virtud difundida por todas las partes, artes y ciencias dignas de un caballero que las estudió por logro de ellas propias, pues les fué el discípulo usura de su perfeccion. Este fué don Juan de Spina, caballero montañes, de muy conocida calidad, y de solar en aquella cuna de la hidalguía de España muy esclarecido ; de cuyo apellido en las historias de Castilla se leen varones de armas y letras, de grande lustre y esplendor. Hijo legítimo de Diego de Spina, contralor de la majestad de Felipe II, oficio en la casa de Borgoña muy preeminente, de quien los hijos suyos heredaron el más bien asegurado patrimonio, que es el del nombre glorioso de la virtud y la justificacion : su madre fué señora en quien se atesoraron aquellas

partes que hacen á las mujeres admirables, cuyas virtudes son exaltacion de sus hijos y blason de sus maridos. No tengo á mi cargo la descendencia de don Juan, que ha sabido nacer de tal manera de sí, para su nacion, que no le harán falta tan grandes prerogativas, á menor aparato de virtudes y caudal de ánimo. Hizo aplauso Roma y Grecia, llamando sabio por una palabra á un filósofo, y divinos á muchos por alguna accion. Desembarazar quiero el camino de la envidia y de la calumnia : débame mi nacion, como á él la virtud, á mi la noticia de ella ; que será por lo ménos beneficio más largo, pues pasará de su vida, y no tendrá por término la sepultura. En el número de los años se conocieron las edades : en don Juan no, sino en el seso, palabras, inclinaciones y ejercicios, que siempre fuéron corregidos con su inclinacion, dignos de toda advertencia, no de alguna reprension ; la condicion recatada siempre al trato vulgar, pero no desapacible. Tuvo por entretenimiento aquellas cosas que en otros ánimos tuvieron lugar de estudios. En la más floreciente juventud trató de las armas, y en la práctica ejecutó con mucha aprobacion las verdades de la teórica, no admitiendo apariencias ni sofisterías en cosas sujetas á la demostracion : esto supo para saberlo, no para ostentarlo, sin alguna vanidad, fiando su persona de noche en todas partes á sus años, sin otra alguna compañía ; con tal decoro y seguridad, que fué mozo sin cuento en la corte, y sin dudas en su resolucion, y sin equívocos en los sucesos. Puso la atencion en los primores de la música, en la perfeccion de los instrumentos, en disponer lo sumo del arte ; y llegó en esto á tan alta cumbre, que oí decir á los que admiraba mi edad por maestros, que había hecho don Juan capaz la lira de la verdad de la ciencia, y que con su mano había verificado las fábulas, tocando prodigios, y hallando obediencia en los sentidos y potencias. En esto hablaron públicamente los que decían era experiencia de lo poderoso de su armonía.

Hizo tan delgada inquisicion en las artes y ciencias, que averiguó aquel punto donde no puede arribar el seso humano, y esto en las pinturas con real demostracion, y en la música ; habiendo juntado todo el mejor y más raro caudal de estas dos facultades, solícito su conocimiento á aquellas cosas que por su valor están fuera de todo precio, y que igualmentente le mos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

traron liberal con la paga, y aventajado con la eleccion. Y él solo cerró en sus aposentos aquellas pinturas que no han podido atesorar en Roma el poder y el dominio de los nepotes, ni la grandeza de los potentados; ántes ha conducido á sí, con grandes gastos, los más raros que tenian todos en diferentes provincias; y muchos años, en todo género de cosas, fué su casa abreviatura de las maravillas de Europa, frecuentada en gran honra de nuestra nacion de los extranjeros, que pudo ser muchas veces no diesen otra cosa de nuestra España que guardar á sus memorias.

Todo esto compró para estudio de los artífices, no para adorno de sus aposentos, en que estaban muchas cosas con tal órden, que el modo admiraba tanto como ellas; porque en todas introdujo por la mayor gala la órden y armonía. Y es de admirar tanto la diligencia de buscar lo exquisito como el primor de conocerlo y la ventaja de estimarlo, con no menor magnificencia en permitirlas á los curiosos y doctos; y pudo preguntar á todas personas, entrando en su casa, de qué gustaban y de qué profesion eran; y conforme á su talento é inclinacion les satisfacia y admiraba en aquella facultad, no sólo en las cosas, sino con la abundancia de ellas, pues en todas materias se iban eucareciendo unas prendas á otras á porfía; siendo la asistencia de su casa la más docta, con su conversacion la más segura, sus ejercicios los más honestos, y tales, que allí se lograban las horas que en otros partes se desperdician, pasándose el dia sin contarle los pasos; y podemos decir que allí sólo el entretenimiento fué inculpable y la recreacion sin malicia.

Yo no oí jamas de don Juan queja ni demanda, ni inadvertencia, ni descortesía, ni vicio; ni le he conocido enemigo. Algunos mal inclinados y ociosos, de mala vida, sí, he visto murmurar su desinteres y ocupaciones, con nota suya, no de don Juan, por quien respondió en todas ocasiones elocuente su silencio.

No le ví ni le oí á otro pretendiente ni pleiteante, que es decir (con brevedad) que ni fué necio, ni desdichado; ni solicitó aplauso ni ruido de señores, ni admitió á su familiaridad sino á aquellos que le acreditaban alguna verdad ó eminencia.

Aborreció con singularidad y virtud robusta la pompa; y

acompañado de sí solo, excusó las asechanzas de la familia, atendiendo á desembarazar la hora postrera; y fué quien anduvo solo entre la gente, y supo hacer yermo de la corte, en los ociosos con alguna nota, en los buenos con mucha causa y mayor alabanza.

Juntó con gran fatiga todos los instrumentos de la muerte de don Rodrigo Calderon: cuchillo, venda y Cristo con que murió, y la sentencia; y pudo decir que parte de su alma y lo mejor de su vida, en un libro de memorias, donde está de su mano propia escrito su arrepentimiento y las mejoras de su espíritu. Este escrito creo que le compró para librería, y que le sirve de estudio; y tengo por doctrina dictada de aquel ejemplo la determinacion de dar este tesoro de estimacion docta y peregrina á los pobres, ordenándolo así en su testamento, que meditó, en tan gran mocedad, con más noble disposicion que pensó otro alguno que dispusiese de su alma; dejando los bienes con cláusulas de cargo de limosna libre, cuánto y á quién, desde los reyes, por todos los demas señores y personas de calidad; dando juntamente limosna y ejemplo en tan grandes señores, que el recuerdo de la caridad de paso pudiese encamimar mayores beneficios á los necesitados: á modo nuevo y primero, mas dictado de la caridad, que ordena Dios todas las cosas por pios, y para Dios, sin conocer otros fines forasteros. Asegurároнme los que le eran más familiares, que frecuentaba con caricia la memoria de la muerte, y que debajo de su cama tenia ataud y mortaja, como alhajas que por la naturaleza tenian la futura sucesion de este sueño de la vida, de que dispiertan en la muerte los que saben prevenir la una y despreciar la otra. Siempre hay quien ponga malos nombres á la virtud, mas siempre son los que no merecen conocerla; hombres nacidos para afrenta suya y mérito de los sabios que atienden á lo que es, y dejan lo que parece, y sólo hacen cuenta de aquellas cosas que están fuera del poder de los hombres. Don Juan hizo gran cosa en juntar tantas maravillas: en esto fué lucido. Fué docto en aventajar el conocimiento de la música y de la pintura y otras ciencias; y como en todo no descansaba hasta la última perfeccion, quiso para esta diligencia no descansar hasta la última perfeccion, y hasta que la halló en lo que tenia y en lo que supo, despre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciando lo uno, y haciendo lugar en lo otro al conocimiento más reconocido que se ha visto de todo, y más severo; no despreciándolo con oprobio, sino con logro espiritual, dejando que pasasen sus bienes de su posesion á los necesitados, y que los que eran trastos fuesen remedios, y los que eran alhajas fuesen limosnas. Era Dios acreedor de los bienes que le habia dado, y él se hace acreedor de Dios volviéndolos á su poder por la mano de los pobres : este ha sido trueco, y no despojo; es mejora, y no desautoridad. ¡ Gran cosa ! que debiendo lo que tenia, hoy le debe el cielo que ya tiene, y asegura lo que se quita, y es más rico aun con lo que le falta, que con lo que le sobraba : dalo á guardar en buen lugar. San Pedro Crisólogo dice : *Manus pauperis Abrahae sinus est.* No se puede mejorar el lugar ni el tesoro : primero supo don Juan buscar las joyas, hoy sabe asegurarlas; y en este mundo tiene envidia, por autoridad de la misericordia, á la fortuna y al tiempo, que ni pueden consumirlas, ni acabarlas, ni defraudarlas.

FIN DE LOS GRANDES ANALES DE QUINCE DIAS.

BREVE COMPENDIO

DE LOS SERVICIOS

DE DON FRANCISCO GOMEZ DE SANDOVAL,

DUQUE DE LERMA,

ESCRITO

POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS

Viendo el duque de Lerma que la grandeza de su casa padecia los arrepentimientos de la fortuna, y que su padre y abuelo habian fallecido en poder de los desórdenes de la suerte; haciendo más caudal del escarmiento que le dejaron que de la herencia, y obedeciendo á sus fines por no seguirlos en ellos; viendo la sucesion de sus grandes estados, ántes amenazada de dos hijas que proseguida, — trató de emplear el gran talento suyo y el esclarecido valor de su persona, y la edad más floreciente, en el servicio de su majestad, cuando en Italia el rey Cristianisimo disimulaba los disignios de usurparla con el nombre de defenderla, introduciendo en el amparo del duque de Mantua la sedicion ambiciosa, tantas veces repetida como burlada.

En este tiempo pasaba á gobernar á Milan el marqués Espínola y de los Balbáses, despues de haber gobernado por muchos años gloriosamente las armas católicas en Flándes, donde, victorioso, fué en muchas ocasiones inundacion á los rebeldes, y en otras con diligente advertimiento orilla á sus fuerzas. Las grandes pérdidas que en aquellos paises se si-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciando lo uno, y haciendo lugar en lo otro al conocimiento más reconocido que se ha visto de todo, y más severo; no despreciándolo con oprobio, sino con logro espiritual, dejando que pasasen sus bienes de su posesion á los necesitados, y que los que eran trastos fuesen remedios, y los que eran alhajas fuesen limosnas. Era Dios acreedor de los bienes que le habia dado, y él se hace acreedor de Dios volviéndolos á su poder por la mano de los pobres : este ha sido trueco, y no despojo; es mejora, y no desautoridad. ¡ Gran cosa ! que debiendo lo que tenia, hoy le debe el cielo que ya tiene, y asegura lo que se quita, y es más rico aun con lo que le falta, que con lo que le sobraba : dalo á guardar en buen lugar. San Pedro Crisólogo dice : *Manus pauperis Abrahae sinus est.* No se puede mejorar el lugar ni el tesoro : primero supo don Juan buscar las joyas, hoy sabe asegurarlas; y en este mundo tiene envidia, por autoridad de la misericordia, á la fortuna y al tiempo, que ni pueden consumirlas, ni acabarlas, ni defraudarlas.

FIN DE LOS GRANDES ANALES DE QUINCE DIAS.

BREVE COMPENDIO

DE LOS SERVICIOS

DE DON FRANCISCO GOMEZ DE SANDOVAL,

DUQUE DE LERMA,

ESCRITO

POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS

Viendo el duque de Lerma que la grandeza de su casa padecia los arrepentimientos de la fortuna, y que su padre y abuelo habian fallecido en poder de los desórdenes de la suerte; haciendo más caudal del escarmiento que le dejaron que de la herencia, y obedeciendo á sus fines por no seguirlos en ellos; viendo la sucesion de sus grandes estados, ántes amenazada de dos hijas que proseguida, — trató de emplear el gran talento suyo y el esclarecido valor de su persona, y la edad más floreciente, en el servicio de su majestad, cuando en Italia el rey Cristianisimo disimulaba los disignios de usurparla con el nombre de defenderla, introduciendo en el amparo del duque de Mantua la sedicion ambiciosa, tantas veces repetida como burlada.

En este tiempo pasaba á gobernar á Milan el marqués Espínola y de los Balbáses, despues de haber gobernado por muchos años gloriosamente las armas católicas en Flándes, donde, victorioso, fué en muchas ocasiones inundacion á los rebeldes, y en otras con diligente advertimiento orilla á sus fuerzas. Las grandes pérdidas que en aquellos paises se si-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guieron á su ausencia no le fueron de menor crédito que los grandes triunfos que alcanzó gobernando; ántes fueron alabanzas más seguras y encarecidas, pues mortificaron las presunciones que se prometieron el poderle suplir. Supo el Duque destinar su ardor generoso á la disciplina militar, y elegir el mejor maestro de aquella profesion; dejó en lágrimas su casa, á todos en admiracion, y pasó á Italia con el Marqués, que pasó por medicina á los desórdenes de los franceses en el Casal, de que estaban apoderados, ó ya porque el Duque no se la pudo resistir, ó porque no supo negársela. El Marqués, aconsejado con los escarmientos que de la asistencia de Flándes traia, con réplicas bien leales dificultó el cargo, pidiendo se le diese el dinero necesario y la vicaría de Italia, porque sin ella, en las consultas y albedrío de los vireyes para los socorros forzosos, iba en manifiesto peligro por culpas ajenas; siendo así que quien tiene á su cargo empresas y ejércitos con ocasiones instantáneas y arrimadas al enemigo armado y pronto, si depende de otro ministro en las asistencias distante de su campaña, y este para socorrerle depende de otros, y no del que ha de padecer ó gozar la victoria, forzosamente le serán burlados los disignios, se le desvanecerán los ofrecimientos de la fortuna, y en llevar y traer preguntas y respuestas estragarán los correos las oportunidades del tiempo, y las determinaciones dilatadas llegarán con las órdenes á sazon que el enemigo que no las aguardó, valiéndose de su pereza, las haya imposibilitado, sin dejar otro ejercicio que el de arrepentirse. La fortuna quiere que la aguarden y no que la manden; y la ocasion repentina que la gocen y la arrebaten, no que la disgusten y la inquieran con pareceres.

Entregóse al Marqués el dinero y ofrecióselle la vicaría; embarcóse y pasó á Italia cuando monsieur de Toras, valeroso capitan frances, tenia á su cargo la defensa del Casal: hombre de robusta paciencia y de acreditado valor en la defensa de la isla de Res contra el poder de Inglaterra, de ilustre nombre por estos dos sitios, y el primero frances en quien se vió constancia y espera. No pudo el Marqués trabajar con dos manos en el sitio del Casal, por haberle la promesa mancado de lo de vicario; ordenó con providencia bien experimentada principios con promesa de gloriosos fines, que igual-

mente reconoció y temió Toras. Estrenó en los consejos y en las más arriesgadas ejecuciones de ellos el talento y el esfuerzo del duque de Lerma, y en todos los trances aventurados le oyó como discípulo y le obedeció como maestro.

Fué el Duque como desean todos que sean los grandes señores, y como son pocos. Lo que el Marqués le ordenaba que mandase á otros, lo pronunciaba con las obras en el ejemplo; su ambicion no era de ascender á los mayores puestos, sino de merecerlos; habíase dejado persuadir de la infelicidad de su grande casa, que cuanto mejor sirviese sería más calumniado, y que para agradar á sus enemigos hereditarios no tenia otro camino sino proceder como su venganza lo deseaba. Reconociase deudor de los odios y invidias de su buen padre y de su magnánimo y esclarecido abuelo, y para poder despreciarlos se arrojó á no temerlos: ni temia á los enemigos de su sangre, ni su sangre los del Rey. Los rebatos nunca le despertaron, porque el cuidado hacia que el sueño no hallase sus ojos; si marchaba el ejército, su incomodidad era reprension y consuelo de los que se quejaban de padecerla; en las trincheras tomaba el puesto más infestado de las ofensas del enemigo; en la hambre y la sed, su tolerancia, si no satisfacia la de sus soldados, la olvidaba; armado los enseñaba á despreciar las horas más encendidas del verano, y en las nieves y hielos del invierno se mostraba incrédulo de los rigores del frio.

Dió en este tiempo á los nuestros vergonzoso teatro el puente de Cariñan, donde pocos supieron escoger la muerte y las heridas, y donde muchos alargaron tanto la vida como el paso. Murió el valeroso Marqués de oir del modo que habian escapado vivos los suyos. Preguntó por su hijo, si era muerto, si venia herido, si quedaba prisionero. Respondiéronle que no, y dijo: « ¿Ni muerto, ni herido, ni prisionero? » Y repitiendo estas palabras, que fueron las postreras, quedó privado de su juicio. Murió en la cama, y su dolencia fué el puente de Cariñan. Murió de los que no osaron morir: muerte docta; hasta muriendo fué maestro, pues enseñó á morir de vergüenza á los que viven de miedo. Enterraron con su cuerpo el valor y experiencia militar de España: sabemos que le lloró Italia, mas no cuándo le dejará de llorar.

Por su fallecimiento se dieron aquellas armas al marqués de

Santa Cruz, que asistia al abrigo de Génova, heredero del esfuerzo, grandeza y cargos en el mar de su padre; no así lo fué de la felicidad en los sucesos. Pasó con largas experiencias de armadas á estrenarse sin alguna en ejércitos; quísole favorecer la fortuna con la batalla que le aceptaron, á más no poder, franceses inferiores en número y en armas: entendió el ejército la lisonja que les hacia la ocasion, y viendo que se les daba órden de aclamar á Santiago (único patron de las Españas), todos en señal de regocijo arrojaron los sombreros á lo alto, cuando monseñor Mazarini, nuncio de su santidad, salió del ejército francés para el nuestro. Introducido en San Telmo de sus borrascas, habló con el Marqués, que, conquistado por el oido, admitió el tratado de tregua. Los soldados, que vieron les habia quitado Mazarini con palabras la victoria de las manos, y que su coraje yacia burlado, hicieron con desacato muy encarecidas demostraciones de sentimiento; capitanes hubo que rompieron las ginetas; otros decian: «¿Para qué traemos armas si un monseñor con la lengua nos las quita? Quien ha perdido este dia, ¿para qué vive otro? ¿Qué busca quien pierde lo que halla? ¿Qué quiere quien no toma lo que le dan? Aquí no hemos venido sino á ver los monsieures y á obedecer á los monseñores; ménos sintiéramos ser vencidos de la batalla que del chisme. ¿Páganos el Rey para persuadidos de Mazarini ó para vencedores de los franceses?» Estas palabras decian con gritos tan descompuestos, que las oyeron los enemigos; retiráronse unos y otros escuadrones: los nuestros á cumplir lo que el Marqués les mandó, los otros á no cumplir lo que ofrecieron. Cuántas pérdidas y batallas ocasionó esta que nos engañó el Nuncio, no hay dia que no las cuente con cuantas horas tiene.

Mandó su majestad pasar al Marqués á mandar las armas de Flándes, y fué restituido á Milan por gobernador segunda vez el duque de Feria, que mal persuadido de los semblantes de las cosas, teniendo por compuestos y apagados los rumores que se disimulaban en bien encendido rescoldo, envió diez mil hombres á cargo del duque de Lerma, que ya era maestro del campo general, á Flándes. Desembarazóse de tanto gasto, y mostróse cuidadoso en el socorro y asistencia de aquellos paises; y no ménos recordado, en enviar al duque de Lerma,

del riesgo que habia experimentado en su propio cuñado don Gonzalo de Córdoba, en tener á su lado persona de tal sangre, grandeza y servicios que pudiesen aspirar al puesto que tenia.

Pasó el duque de Lerma con suma facilidad, llegó á Flándes, entregó la gente, y hallándose sin puesto y desautorizado, pidió licencia para venir á su casa: diósela su majestad, llegó á Madrid, besóle la mano y fuése á su casa á consolar su mujer y hijas. Ó fuese voz derramada ó verdad, se referia haber dicho el Rey nuestro señor al besarle la mano: «Cuando el Duque se fué le tuve envidia, hoy que vuelve le tengo lástima.» Sobraron lenguas, ó curiosas ó malignas, que cargaron con palabras de tanto peso los oidos del Duque; y si bien sabia lo que todos sabian de él, y con cuánta gloria habia servido á su majestad en Italia, y con cuán generosa valentía en el sitio del Casal habia enviado comida y regalos á monsieur de Toras, diciéndole que no queria para vencerle tener de su parte la hambre que él y los suyos padecian; que los españoles no aguardaban la pereza de la necesidad, pudiendo dar asaltos;—empero con muy avisada honra dijo: «Si son palabras de mi Rey, no puedo responderle con otras, sino con obras; si me tiene lástima, bien será que yo la tenga de verle con ella. Si el Rey no las dijo se las achacan, y ya corre con majestad esta murmuracion.»

Determinó volverse á Flándes, fué á besar la mano á su majestad, y díjole: «Señor, yo vine de Flándes con licencia cuando ni habia ocasion ni campaña, ni yo tenia puestos, ni mis servicios premio; hoy, que se mueven las armas de vuestra majestad, voy á tomar una pica en su real servicio, no por merecer algun cargo, sino por satisfacer al que me puedan hacer si no fuese; que ya conozco que sólo he de tener el que me hicieren.»

Partió de Madrid por la posta, llegó á Bruselas y halló al enemigo gozando de la falta que hacia el marqués de Espínola. Fué el Duque maestro de campo general, uno de los cuatro que gobernaban á semanas: don Gonzalo de Córdoba, hermano del duque de Sesa, biznieto del Gran Capitan, y no ménos gran capitan que fué su bisabuelo, ni de valor ménos mortificado; don Cárlos Coloma, muy ilustre, docto y valiente caballero, nacido en las armas y envejecido en ellas; y el marqués de Aitona,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caballero de bien acomodada condicion á las costumbres extranjeras, habilitado al manejo de los negocios en diferentes embajadas, de buen discurso y dócil á las materias militares que empezaba. Sin culpa mia se me viene á la memoria una advertencia del grande Polibio : por suya y por ser á propósito no merece desden. En el libro 3.º, tratando la levedad con que el Senado se dejó persuadir de la filosofia de los ociosos, que la pereza belicosa de Quinto Fabio era cobardía, y que sólo servia de sombra á Aníbal, siendo así que Aníbal le tenia asombro, determinaron enviar otro dictador, con órden de que mandasen á dias; — exclama Polibio con estas palabras : « Ya habia dos capitanes generales en un tiempo en un ejército : cosa ántes de aquel dia no oida. » Siguióse por la temeraria impaciencia de Varro, que mandaba aquel dia, la sangrienta y total pérdida de la batalla de Cánas.

Siguióse la pérdida de Mastrique á los cuatro maestros de campo, generales nuestros, cosa en aquellos estados no oida hasta entónces con alternativo mando. Perdióse en Mastrique mucha tierra de contribucion : habíase perdido mucha gente lastimosamente en la interpresa de las Barcas. En estos trances llamó su majestad para España al marqués de Santa Cruz, honrándole con el oficio de mayordomo mayor de la Reina nuestra señora : á ninguno otro promovieron las pérdidas en su cargo á otro mayor, si bien salir en tiempo de guerra, de gobernar ejércitos á gobernar damas, pudo llamarse merced mas no premio. Salió el Marqués disgustado, mas no lo quedó el pais, que con cedulones le habia contado las horas que gastaba en el juego.

La serenísima señora Infanta dió el interin de aquellas armas al duque de Lerma, que las gobernó hasta que se entregaron al marqués de Aitona, que no sin riesgo andaban remudando cabezas con tal prisa, que atendian más á cuyas serian que á cuyas eran.

El Duque, atendiendo á sólo servir por sólo servir, que es útil desembarazo el de la ambicion de premios, tomó y fortificó la isla de Estéban Wert; facilitó el paso que á ella rehusaban los soldados por la profundidad del agua, arrojándose solo y primero con su caballo en la corriente, y pasaron embarcados en su ejemplo todos.

El año de 1635 tomó la provincia de Lemburgue, en que se mostró igualmente mañoso y resuelto. Fué el Duque dichoso para el servicio del Rey, no para sí : reconociendo el marqués de Aitona sus grandes partes, le envió á reedificar y fortificar el fuerte de Xenepe; hízolo con riesgo venturoso y trabajo lucido.

Dió al valor de los nuestros el descuido de los holandeses, que nos fué auxiliar, la plaza inexpugnable del Eskenke : murió el de Aitona, dicen, de pena de no haber podido enviar al Duque el socorro que le prometió. Dió el señor Infante al Duque las armas, y en tomar y mantener á Eskenke trabajó tanto el Duque, padeciendo las armas continuas, negándose al sueño, dejándose á los rigores del tiempo, contando todas las horas del dia, y la noche en el desabrigo de la campaña, que adolesció; y conquistada su salud del continuo cuidado, destituida de fuerzas su bien alentada juventud, obligó á que las personas que le asistian, contradiciéndolo su magnánimo corazon, le rindiesen á la cama y le venciesen á la cura. Permitióla, empero con tal condicion, que acostado en la litera le habian de llevar á los escuadrones y puestos : concediéronselo los médicos por medicina que aprobaba su celo ansioso, hasta que la debilidad de su persona y los insultos de su dolencia los desconfió de su vida. Notificáronle en pocas horas su muerte : oyó el desconsuelo de esta proposicion con rostro agradecido al que se la dijo; volvió lo militar de su corazon contra los enemigos de la alma. Confesóse, pidió el Santísimo Sacramento, trujéronsele, y en viéndole entrar en su aposento se arrojó de cara en la tierra adorándole, y diciendo : « Señor, pues vos venéis á mí cuando me lleváis, y para ir á vos, por la comunion os llevo conmigo, por vos, Señor, y con vos os pido me llevéis á vos mismo. Limpiado he en la oreja del confesor, como mejor he podido, acusándome, la boca con que os recibo; no permitáis que coma juicio contra mí, cuando para ir á vuestro juicio os recibo viático. » No habló palabra que no la confundiesen con lágrimas los que las oian; pidió la extremauncion, diéronsela; y fortalecido con los sacramentos de la Iglesia y descansado en su testamento, tomó un crucifijo en las manos, diciendo : « Toda mi vida, Señor, me habéis tenido de vuestra mano, tarde os tengo yo en la mia; repetid en esta tardanza y brevedad de tiempo la misericordia de Dimas; con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vos acabo de morir si he vivido sin vos: apartad la cara de mis pecados, miradme en vos, y veréis lo que os cuesto cuando veáis lo que os ofendí. Yo vi sacrificada á vuestra providencia la prosperidad de mi padre y abuelo, y descubierta mi persona al ímpetu de la venganza y al furor del aborrecimiento. Yo veo que con este miserable cuerpo se entierra toda la sucesion de mi casa: dejo hijas, que amo tiernamente, sin padre; mujer, que he querido y reverenciado con extremo, sin marido. Todo os lo ofrezco, y estas prendas postreras que asisten á los contrastes del mundo os encomiendo: aceptadas las teniais, pues os llaman padre de huérfanos y juez de viudas. Séame descuento de lo que he vivido para mí como mozo el morir por vos en servicio de mi rey en lo mejor de mi mocedad; permitid que yo sea ejemplo á mis camaradas, ya que permitís que me tengan todos por escarmiento.»

Vió en hondo desconsuelo algunos criados suyos, y díjoles: «Dos cosas siento, el dejaros y el no tener qué dejaros; sólo medra quien sirve á este Señor, que murió por todos. Contagio ha sido de mis servicios la esterilidad de los vuestros, pues tuvisteis tan hazañosa bondad que os atrevisteis á servir al que sólo vivia padron de las calamidades de toda su sangre. Yo creo que sabréis perdonar este desamparo al no poder más. No os dejo otra recomendacion sino el dejar de ser familia de mi casa.»

Adelgazábasele muy aprisa el aliento, anochecíasele la vista, y conociendo la diligencia con que el postrero frio le acercaba el fallecimiento, sellando con los piés del crucifijo la boca, y los ojos con los dos brazos, y diciendo: «En tus manos, Señor, encomiendo mi alma,» espiró en Amen á 12 de noviembre del año de 1635.

FIN DEL COMPENDIO DE LOS SERVICIOS DEL DUQUE DE LERMA.

PANEGÍRICO

Á LA MAJESTAD DEL REY NUESTRO SEÑOR

DON FELIPE IV,

EN LA CAÍDA DEL CONDE-DUQUE;

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO

Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem; propterea unxit te Deus. (Psal. 44.)

SERENÍSIMO, MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR:

Dios nuestro Señor dió á vuestra majestad en una corona más reinos é imperios que á otros monarcas vasallos, con tal calidad, que castiga á los que no lo son, con que lo sean. Hoy da á vuestra majestad á sí mismo; beneficio tan de su poderosa mano de vuestros señoríos, que no tiene más que pedir á la divina Providencia, ni otra ocupacion que darle gracias por disposicion tan propia. Más nos ha dado á todos en dar á vuestra majestad á sí mismo, que dió á vuestra majesdad en dárselo todo: tanto mayor que todo es vuestra majestad. Acabastes los años que vuestra luz nos la dispensaron pálida, vapores que levantastes y se condensaron nubes, por cuyos senos el dia que nos inviábades como sol clarísimo, descendia á nuestros ojos anochecido en los tránsitos que le esquivaron con sombras. Esto, Señor, no ha sido casual ni fué agravio: circunstancia sí para que hoy se admire que la salud

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vos acabo de morir si he vivido sin vos: apartad la cara de mis pecados, miradme en vos, y veréis lo que os cuesto cuando veáis lo que os ofendí. Yo vi sacrificada á vuestra providencia la prosperidad de mi padre y abuelo, y descubierta mi persona al ímpetu de la venganza y al furor del aborrecimiento. Yo veo que con este miserable cuerpo se entierra toda la sucesion de mi casa: dejo hijas, que amo tiernamente, sin padre; mujer, que he querido y reverenciado con extremo, sin marido. Todo os lo ofrezco, y estas prendas postreras que asisten á los contrastes del mundo os encomiendo: aceptadas las teniais, pues os llaman padre de huérfanos y juez de viudas. Séame descuento de lo que he vivido para mí como mozo el morir por vos en servicio de mi rey en lo mejor de mi mocedad; permitid que yo sea ejemplo á mis camaradas, ya que permitís que me tengan todos por escarmiento.»

Vió en hondo desconsuelo algunos criados suyos, y díjoles: «Dos cosas siento, el dejaros y el no tener qué dejaros; sólo medra quien sirve á este Señor, que murió por todos. Contagio ha sido de mis servicios la esterilidad de los vuestros, pues tuvisteis tan hazañosa bondad que os atrevisteis á servir al que sólo vivia padron de las calamidades de toda su sangre. Yo creo que sabréis perdonar este desamparo al no poder más. No os dejo otra recomendacion sino el dejar de ser familia de mi casa.»

Adelgazábasele muy aprisa el aliento, anochecíasele la vista, y conociendo la diligencia con que el postrero frio le acercaba el fallecimiento, sellando con los piés del crucifijo la boca, y los ojos con los dos brazos, y diciendo: «En tus manos, Señor, encomiendo mi alma,» espiró en Amen á 12 de noviembre del año de 1635.

FIN DEL COMPENDIO DE LOS SERVICIOS DEL DUQUE DE LERMA.

PANEGÍRICO

Á LA MAJESTAD DEL REY NUESTRO SEÑOR

DON FELIPE IV,

EN LA CAÍDA DEL CONDE-DUQUE;

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO

Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem; propterea unxit te Deus. (Psal. 44.)

SERENÍSIMO, MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR:

Dios nuestro Señor dió á vuestra majestad en una corona más reinos é imperios que á otros monarcas vasallos, con tal calidad, que castiga á los que no lo son, con que lo sean. Hoy da á vuestra majestad á sí mismo; beneficio tan de su poderosa mano de vuestros señoríos, que no tiene más que pedir á la divina Providencia, ni otra ocupacion que darle gracias por disposicion tan propia. Más nos ha dado á todos en dar á vuestra majestad á sí mismo, que dió á vuestra majesdad en dárselo todo: tanto mayor que todo es vuestra majestad. Acabastes los años que vuestra luz nos la dispensaron pálida, vapores que levantastes y se condensaron nubes, por cuyos senos el dia que nos inviábades como sol clarísimo, descendia á nuestros ojos anochecido en los tránsitos que le esquivaron con sombras. Esto, Señor, no ha sido casual ni fué agravio: circunstancia sí para que hoy se admire que la salud

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de tanta dolencia la dispuso el Señor en vos y con vos solo. No ménos os son alabanza todas las calaminades que han padecido, pues se conoció en una hora que se descaminaba cuanto corria por otras manos, y se logra cuanto pasa por la vuestra. ¿ Cuál príncipe, de cuantos guarda la memoria por blason y ejemplo, en un dia recobro á su amor corazones, en los cuales veinte y dos años envejecieron temor inducido y forzado? Este nunca pasó á vuestra majestad : todos lo deseaban, sólo temian á los que lo hacian desear, como supiéramos que todas las asistencias os eran estorbo si no viéramos que el dia que redujistes á vos sólo á todos los ciudadanos amaneció desembarazo en todos. San Pablo enseña y afirma cuánto se ahogan los buenos deseos faltando la comunicacion, que con nombre de mayor deidad os retiraban, como dice á los de Corinto : « Como nuestra comunicacion se empieza, nuestros corazones se dilatan. » No puede seros nota haberos eligido ministros que os hayan sido impedimento. Considero vuestra majestad que Cristo no sólo escogió doce en sus discípulos, de los cuales Pedro le negó, dudóle Tomas, vendióle Judas, dejáronle todos; sino que él mismo les dijo : « Yo os escogí á vosotros, no vosotros á mí. » Si en esta eleccion de la eterna Sabiduría, por ser hombres, hubo uno incrédulo, otro desconocido, un traidor y muchos cobardes, ¿quién extrañará que en la que hizo el deseo de todo el bien comun en vuestra majestad hubiese entre los electos algunos poco atentos, otros ménos dichosos, algunos ingratos, para que convenga que solo merecéis ser tan grande rey, lo seáis solo? No es menester que los que os han asistido sean defectuosos; basta, Señor, sin su descrédito, que no sean capaces del talento real de vuestro espíritu soberano.

Perdonad, Señor, que discurra por vuestra edad, y luego por el tiempo que habéis tenido privado. Á los treinta y ocho años de vuestra edad os dignasteis de alumbrar claro y sereno al mundo, despues que á los treinta y tres, por consideracion natural del sol, os echaron ménos : ¡escondido misterio para que nos le dé á entender el águila de la Iglesia, y nos prometamos que en los dos que faltan á los cuarenta (que se cuenten felices) se restaure todo! Dice Agustino, en conclusion : « Este número de dos, que significa algun bien, principalmente es la bien distribuida caridad, pues si el número cuarenta contiene

la perfeccion de la ley, y el cumplimiento de la ley no está sino en dos puntos, ?qué te admiras de por qué estuviese enfermo el que tenia dos ménos de cuarenta años? » Tiene vuestra majestad en estas palabras deste resplandeciente dotor una muy asegurada profecía, que en cuarenta años que encierra, está verificada en los más, y para lo que falta da el modo de merecer la infalibilidad de ella. El arbitrio, Señor, no son tributos estos dos años, sino caridad distribuida entre vuestros vasallos. Buen remedio cuando la dolencia vuestra y de todos ha sido pechos y vectigales en todos los pobres en el tiempo de vuestro valido. Considero que á los doce años de la edad de Cristo, saliendo (digámoslo así) de la patria potestad de su Madre, se fué á disputar al templo con los doctores, y desde entónces hasta los treinta y tres pasaron veinte y uno : los mismos á que, por muerte de vuestro glorioso y piadoso padre, solevastéis la capacidad de un vasallo á compañero de las resoluciones del gobierno; y cumplidos estos, habéis empezado á hablar y obrar por vos. Veinte y un años ha estado detenida la lumbre de vuestro espíritu esclarecido, para que se conozca los años que podéis restaurar en una hora. Como puede caber en el sér humano, considero en vuestra majestad esta imitacion de la persona de Cristo, que despues que se apartó de su santísima Madre estuvo los mismos retirado en sí, viniendo á enseñar con palabras y obras y á redimir el género humano; escondió en silencio los treinta, y luego juntamente empezó á hacer milagros y enseñar.

Como se permite á la inmensurable diferencia que hay de Dios al hombre, copiasteis aquella accion el dia que hablasteis en el consejo de Estado, donde enseñando á todos, obrasteis maravilla tan grande, como fué alegrar la tristeza, confiar la desesperacion, alentar el desmayo, enamorar el miedo, enriquecer la pobreza, desaprender la mentira, arrepentir los rebeldes y atemorizar los enemigos. Aprenderán los siglos que no hay oposicion invencible á la piedad ni defensa segura á los delitos. Ha sido vuestra resolucion tan prodigiosa, que mi cuidado no es solamente buscar palabras decentes á vuestra atencion, sino razones que alcancen á exprimir sentimientos y aclamaciones que ningun otro monarca ocasionó. Será gloria á la modestia y reputacion de vuestra majestad, como calificacion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al conocimiento de vuestros vasallos; que todo parece corto en vuestras alabanzas, y á vos solo largo.

Señor, cuando parecia á la malignidad ceñuda que la invidia de todo el orbe de la tierra aunada en motin sedicioso limaba á vuestra majestad el renombre de grande (que legaliza con todos sus rayos la tarea del sol, confesando que no alumbra en el dia que acaba y en el que empieza, tierra ni mar que no blasone vuestro vasallaje), entónces vuestra majestad se añade el de óptimo máximo. El título de augusto tiene dueño antecedente, que le presta el de feliz; suele ser desvarío de la fortuna, breve y engañoso. El de grande dale la comparacion con otro menor; quítale con otro igual. El de óptimo máximo es tan superior, que no supo todo el estudio de la idolatría crecerle á más soberano grado en el mayor de sus dioses. La cantidad y el número de los imperios no pudieron hacer á vuestra majestad grande; empero, óptimo y máximo sólo vuestra majestad ha podido: esto no le debe al derecho de la sucesion, ántes él os le debe á vos. Vuestros invictos antepasados aguardaban con las memorias que de sí dejaron esta prerogativa, y ella aguarda á vuestra gloriosa sucesion para enriquecerla de méritos incomparables con la legítima de vuestras heróicas virtudes.

Si cuando un príncipe heredero nace parto de los nueve meses, todos sus reinos resuenan en fiestas, ordena joyas la gala, las prisiones dan paso al alborozo de los que las padecen, y las cárceles ruegan con la salida, ¿cuánto mayores demostraciones son debidas al dia en que tan incomparable monarca nace de sí mismo, á ser padre de los vasallos de quien es señor? En muchos siglos ningun año ha merecido señalar dia con tan preciosa joya como enero, empezando el de veinte y tres: entónces, Señor, arrebatasteis á contemplaros los ojos de todos, no de otra suerte que si en la más alta oscuridad de la noche vieran, aborto espléndido de las tinieblas, de repente aparecer al sol atónitas las estrellas. Admiraran ver á tan deshora de ronda al inflamado corazon del cielo. Llevóse para sí en el cenit de su edad á vuestro santo y muy poderoso padre; quedó vuestra majestad en los confines de la niñez.

Por esto, reconociendo á vuestra majestad único, damos parabienes á la monarquía de que vuestra majestad es ministro de

sí mismo y consejero de sus consejos: oyéndolos los premia, hablándolos los enseña.

Nada es pequeño para ser plaga, pues los mosquitos lo fueron.

Los grandes dolores que no saben persuadir templanza se mostraron bien informados de la clemencia y pureza de vuestras costumbres. No lloró el hijo al padre, ni el padre al hijo, porque murió, sino porque vos (por quien moria) no le visteis morir. No sentian que muriesen á manos de vuestros enemigos, sino que contra vuestras órdenes fuese el sueldo de vuestros ejércitos la muerte.

Señor, si los soldados de vuestra majestad ven vuestras espaldas, ellos harán que veáis las de vuestros enemigos. Á vuestros ojos serán los españoles los mismos que fueron cuando dijo de ellos Silio Itálico, que era gente pródiga del alma, facilísima en precipitarse á la muerte, que impaciente de edad, desprecia llegar á la vejez. Los mismos son hoy que cuando obligaron á pelear por la vida á Julio César, cuando en todo el mundo (confesándolo él) peleó por la honra. No fueron otros los que en Numancia desesperaron á los romanos y pusieron horror á la misma muerte. Hoy sois, Señor, de los propios cántabros que hicieron á aquella majestad triunfante del orbe saber qué cosa era el miedo.

¿No es hoy España la que, inundada de diluvios de agarenos, y quedando reliquias despreciadas en tan pocos hombres que cupieron en una cueva, multiplicándolos al valor solariego, la recobraron, degollando en batallas campales de doscientos en doscientos mil los bárbaros? Estos, venciendo las distancias del mal y á pesar del divorcio proceloso de tantos golfos, ¿no juntaron las orillas de este mundo con el nuevo? No llevaron el evangelio á los climas donde el sol lleva el segundo dia que nos deja en noche? No añadieron á Nápoles y á Sicilia á vuestra corona? No dieron en prision á vuestro augusto bisabuelo en la batalla de Pavía la persona de Francisco, rey cristianísimo de Francia? No domaron los feroces alemanes? No obligaron con doscientos mil hombres, muchos ménos en número, á que rehusase la batalla que le ofrecia el César á Soliman, terror de la Europa? ¿Estos á vuestro abuelo no le conquistaron en el reino de Portugal su herencia? Pues con la presencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de vuestra majestad, ¿quién duda que, siendo los mesmos, repitan lo mesmo ? Con vuestra ausencia han parecido otros por desdicha, no por culpa. Dejasteis como Aquiles á los suyos, para que viesen que sin él Héctor los vencia; y volveréis á asistirlos como él, para que se conozca que en vos solo estaba la vitoria.

Á los españoles, Señor, sólo les dura la vida hasta que hallan honrada muerte : veréis que hoy, que os verán, que la salen á recibir, que ninguno vive por su culpa. Ya que no podéis resucitar los muertos, que es el mayor milagro, resucitaréis los vivos, que es el más nuevo. Vivos y difuntos os los ha tenido la desórden. ¿Qué otra cosa son la hambre y la pobreza, introducidas por la cudicia que hace el logro de las armas, sino sepulcros de los vivos que las padecen? Mohatras de sangre, Señor, no pasaron del instante que las supisteis. Ya veo, con sola vuestra promesa, á la guerra harta de sí misma, y con fastidio y horror de las armas ponerlas á vuestros piés ; á la paz con sereno y clemente semblante pedir aibricias al mundo de vuestra resolucion. Ya miro á la piedad (desembarazada del eclipse que padecia) amanecer en vuestra magnanimidad como en su oriente. La justicia, de cuya espada temblaban las balanzas de su peso, más conocida por las heridas que por la igualdad, ya vuestra poderosa mano la corrige en benigno fiel de su equilibrio, desciñéndosela al odio y á las venganzas que la esgrimieron homicidas y facinerosos. La religion descansa en vuestra piedad de la competencia sacrílega de la supersticion de la verdad, remedio de la hipocresía, y recobrando la pureza de su culto, reposa en vuestras virtudes. Ya el holandes, que habita hurtos del mar, á cuyas borrascas defrauda la tierra que pisa, os teme más cuanto os considera más solo; á la revoltosa Francia la pone en cuidado saber que, si hasta ahora ha peleado con los vuestros, con vos sustituido, ya vos en persona pelearéis contra ella. Más temen lo que vos os habéis quitado, que confían en lo que os quitaron. Nunca, Señor, nunca los catalanes aborrecieron vuestro justificado señorío, sino los medios que los desesperaban dél : si estos pudieron desviarlos de vuestra majestad, vos podréis reducirios.

La culpa tiene quien á vuestra majestad le desconfió de todos ; y el remedio ha sido que los sucesos han desconfiado dél á vuestra majestad

El apartar semejantes personas no presupone culpa suya; siempre suele ser conveniencia forzosa, y no sólo puede haber inocencia en el que apartan sino en el que justician. Conviene que uno muera por el pueblo, porque toda la gente no perezca. Costó la vida al Hijo de Dios, y fué proposicion que aun en muerte tan injusta mereció nombre de profecía. No ha pronunciado jamas la ignorancia trágica, ni la locura furiosa, ni la malignidad detestable, que conviene que el pueblo y toda la gente muera porque uno solo no perezca; pues si por alguno habia de poder proponerse, era solamente por el Señor, que se dijo convenia que muriese porque no pereciese toda la gente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRAGMENTOS

DE LA POLÍTICA DE DIOS

Y GOBIERNO DE CRISTO

NUESTRO SEÑOR

PARTE PRIMERA

Á DON FELIPE, IV DE ESTE AUGUSTO NOMBRE,

rey de las Españas, mayor monarca del orbe, nuestro señor.

Tiene vuestra majestad de Dios tantos y tan grandes reinos, que sólo de su boca y acciones y de los que le imitaron puede tomar modo de gobernar con acierto y providencia. Muchos han escrito advertimientos de estado conformes á los ejemplares de príncipes que hizo gloriosos la virtud, ó á los preceptos dignamente reverenciados de Platon y Aristóteles, oráculos de la naturaleza. Otros, atendiendo al negocio no á la doctrina, ó por lograr alguna ociosidad ó descansar alguna malicia, escribieron con ménos verdad que cautela, lisonjeando príncipes que hicieron lo que dan á imitar, y desacreditando los que se apartaron de sus preceptos. Hasta aquí ha sabido esconderse la adulacion y disimularse el odio. Yo, advertido en estos inconvenientes, os hago, Señor, estos abreviados apuntamientos, sin apartarme de las acciones y palabras de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cristo, procurando ajustarme cuanto es lícito á mi ignorancia con el texto de los Evangelistas, cuya verdad es inefable, el volúmen descansado, y Cristo nuestro Señor el ejemplar. Yo conozco cuánto precio tiene el tiempo en los grandes monarcas, y sé cuán conforme á su valor le gasta vuestra majestad en la tarea de sus obligaciones, sin perdonar, por la comodidad de sus vasallos, descomodidad ni riesgo. Por eso no amontono descaminados enseñamientos, y mi brevedad es cortesía reconocida; pues nunca el discurso de los escritores se podrá proporcionar con el talento superior de los príncipes, á quien solo Dios puede enseñar y los que son varones suyos; y en lo demas, quien no hubiere sido rey siempre será temerario, si ignorando los trabajos de la majestad la calumniare.

La vida, la muerte, el gobierno, la severidad, la clemencia, la justicia y la atencion de Cristo nuestro Señor refieren á vuestra majestad acciones tales, que, imitar unas y dejar otras, no será eleccion, sino incapacidad y delito. Oiga vuestra majestad las palabras del gran Sinesio en la oracion que intituló: *De regno benè administrando*: « Como quiera que en toda cosa y á todos los hombres sea necesario el divino auxilio (habla con Arcadio emperador), principalmente á aquellos que no conquistaron su imperio, mas ántes le heredaron, como vos á quien Dios dió tanta parte y quiso que en tan poca edad llamásen monarca: el tal, pues, ha de tomar todo trabajo, ha de apartar de sí toda pereza, darse poco al sueño, mucho á los cuidados, si quiere ser digno del nombre de emperador. » Estas son en romance sus palabras, que sin cansarse por tantos siglos, derramada su voz, llega hasta vuestros tiempos para gloria vuestra, con señas del imperio y de la edad. Ni esto se puede ignorar en la personal asistencia de vuestra majestad, pues ni la edad, ni la sucesion tan recien nacida y tan deseada, le ha entretenido los pasos que por las nieves y lluvias le han llevado, con salud aventurada, á solicitar el bien de sus reinos, la union de sus estados y la medicina á muchas dolencias. ¿Á qué no atrevieron su determinacion vuestros gloriosos ascendientes? El mayor discípulo es vuestra majestad que Dios tiene entre los reyes, y el que más le importa para su pueblo y su Iglesia saliese celoso y bien asistido. Dispuso vuestro enseñamiento, derivándoos de padres y abuelos de quien sois herencia

gloriosa, y en pocos años acreditada. Mucho tenéis que copiar en Cárlos V, si os fatigaren guerras extranjeras, y ambicion de victorias os llevare por el mundo con glorioso distraimiento. Mucha imitacion os ofrece Felipe II, si quisiéredes militar con el seso, y que valga por ejército en unas partes vuestro miedo y en otras vuestra providencia. Y más cerca lo que más importa: el padre de vuestra majestad, que pasó á mejor vida, en memoria que no se ha enjugado de vuestras lágrimas, ni descansado de nuestro dolor, os pone delante los tesoros de la clemencia, piedad y religion. Es vuestra majestad de todos descendiente, y todos son hoy vuestra herencia, y en vos vemos los valerosos, oimos los sabios y veneramos los justos; y fuera prolijidad, siendo vuestra majestad su historia verdadera y viva, repetiros con porfía las cosas que deben continuar vuestras órdenes, y que esperamos mejorará vuestro cuidado. Haga Dios á vuestra majestad señor y padre de los reinos que castiga con que no lo sea.

SEÑOR:

Besa los reales piés y manos de vuestra majestad

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

AL CONDE DUQUE, GRAN CANCILLER, MI SEÑOR,

don Gaspar de Guzman, conde de Olivares, sumiller de corps y caballerizo mayor de su majestad.

DAR á leer á vuecelencia este libro, es la mejor diligencia que puede hacer el conocimiento de su integridad, para darse por entendido del cuidado con que asiste al Rey nuestro señor, en valimiento ni celoso ni interesado. Supo este libro tener oyentes, y hoy sabe escogerlos; y animoso á vuecelencia hace lisonja nunca vista, sólo con no recatarle severo verdades desapacibles á otro espíritu ménos generoso: pues han hecho fineza tan esforzada con vuecelencia, que no han escarmentado, cuando sospechas de haberlas imaginado tuvieron resabios de delito, y fué culpa el intento aun no amanecido. Lea

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cristo, procurando ajustarme cuanto es lícito á mi ignorancia con el texto de los Evangelistas, cuya verdad es inefable, el volúmen descansado, y Cristo nuestro Señor el ejemplar. Yo conozco cuánto precio tiene el tiempo en los grandes monarcas, y sé cuán conforme á su valor le gasta vuestra majestad en la tarea de sus obligaciones, sin perdonar, por la comodidad de sus vasallos, descomodidad ni riesgo. Por eso no amontono descaminados enseñamientos, y mi brevedad es cortesía reconocida; pues nunca el discurso de los escritores se podrá proporcionar con el talento superior de los príncipes, á quien solo Dios puede enseñar y los que son varones suyos; y en lo demas, quien no hubiere sido rey siempre será temerario, si ignorando los trabajos de la majestad la calumniare.

La vida, la muerte, el gobierno, la severidad, la clemencia, la justicia y la atencion de Cristo nuestro Señor refieren á vuestra majestad acciones tales, que, imitar unas y dejar otras, no será eleccion, sino incapacidad y delito. Oiga vuestra majestad las palabras del gran Sinesio en la oracion que intituló: *De regno benè administrando*: « Como quiera que en toda cosa y á todos los hombres sea necesario el divino auxilio (habla con Arcadio emperador), principalmente á aquellos que no conquistaron su imperio, mas ántes le heredaron, como vos á quien Dios dió tanta parte y quiso que en tan poca edad llamásen monarca: el tal, pues, ha de tomar todo trabajo, ha de apartar de sí toda pereza, darse poco al sueño, mucho á los cuidados, si quiere ser digno del nombre de emperador. » Estas son en romance sus palabras, que sin cansarse por tantos siglos, derramada su voz, llega hasta vuestros tiempos para gloria vuestra, con señas del imperio y de la edad. Ni esto se puede ignorar en la personal asistencia de vuestra majestad, pues ni la edad, ni la sucesion tan recien nacida y tan deseada, le ha entretenido los pasos que por las nieves y lluvias le han llevado, con salud aventurada, á solicitar el bien de sus reinos, la union de sus estados y la medicina á muchas dolencias. ¿Á qué no atrevieron su determinacion vuestros gloriosos ascendientes? El mayor discípulo es vuestra majestad que Dios tiene entre los reyes, y el que más le importa para su pueblo y su Iglesia saliese celoso y bien asistido. Dispuso vuestro enseñamiento, derivándoos de padres y abuelos de quien sois herencia

gloriosa, y en pocos años acreditada. Mucho tenéis que copiar en Cárlos V, si os fatigaren guerras extranjeras, y ambicion de victorias os llevare por el mundo con glorioso distraimiento. Mucha imitacion os ofrece Felipe II, si quisiéredes militar con el seso, y que valga por ejército en unas partes vuestro miedo y en otras vuestra providencia. Y más cerca lo que más importa: el padre de vuestra majestad, que pasó á mejor vida, en memoria que no se ha enjugado de vuestras lágrimas, ni descansado de nuestro dolor, os pone delante los tesoros de la clemencia, piedad y religion. Es vuestra majestad de todos descendiente, y todos son hoy vuestra herencia, y en vos vemos los valerosos, oimos los sabios y veneramos los justos; y fuera prolijidad, siendo vuestra majestad su historia verdadera y viva, repetiros con porfía las cosas que deben continuar vuestras órdenes, y que esperamos mejorará vuestro cuidado. Haga Dios á vuestra majestad señor y padre de los reinos que castiga con que no lo sea.

SEÑOR:

Besa los reales piés y manos de vuestra majestad

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

AL CONDE DUQUE, GRAN CANCILLER, MI SEÑOR,

don Gaspar de Guzman, conde de Olivares, sumiller de corps y caballerizo mayor de su majestad.

DAR á leer á vuecelencia este libro, es la mejor diligencia que puede hacer el conocimiento de su integridad, para darse por entendido del cuidado con que asiste al Rey nuestro señor, en valimiento ni celoso ni interesado. Supo este libro tener oyentes, y hoy sabe escogerlos; y animoso á vuecelencia hace lisonja nunca vista, sólo con no recatarle severo verdades desapacibles á otro espíritu ménos generoso: pues han hecho fineza tan esforzada con vuecelencia, que no han escarmentado, cuando sospechas de haberlas imaginado tuvieron resabios de delito, y fué culpa el intento aun no amanecido. Lea

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuecelencia lo que ejecuta, y habrá sido más hazañoso que bien afortunado en ser lector de advertimientos que le son alabanza y no amenaza. Deseo á vuecelencia vida y salud, para que su majestad tenga descanso, y felicidad sus reinos. Preso en mi villa de Juan Abad á 5 de abril, 1621.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

CAPITULO I.

NO SÓLO HA DE DAR Á ENTENDER EL REY QUE SABE LO QUE DA, MAS TAMBIEN LO QUE LE TOMAN; Y QUE SEPAN LOS QUE ESTÁN Á SU LADO QUE SIENTE AUN LO QUE ELLOS NO VEN, Y QUE SU SOMBRA Y SU VESTIDO VELA. — ESTE SENTIDO EN EL REY ES EL MEJOR CONSEJERO DE HACIENDA, Y EL PRIMERO QUE PRESIDE Á TODOS. (*Matth.* 9, *Marc.* 5, *Luc.* 8.)

« Decia entre sí: Con sólo tocar su vestido seré salva; y sintió en el cuerpo que habia sanado de la plaga; y Jesus conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de sí, vuelto á la multitud, dijo: ¿Quien tocó á mí y á mis vestidos? Y negándolo todos, Pedro y los que con él estaban dijeron: Maestro, las olas de la multitud te bruman y afligen, y tú dices: ¿Quién me tocó? Y dijo Jesus: Alguno me tocó, porque yo conocí que salia de mí virtud. »

El buen rey, Señor, ha de cuidar no sólo de su reino y de su familia, mas de su vestido y de su sombra; y no ha de contentarse con tener este cuidado: ha de hacer que los que le sirven, y están á su lado, y sus enemigos, vean que le tiene. Semejante atencion reprime atrevimientos que ocasiona el divertimiento del príncipe en las personas que le asisten, y acobarda las insidias de los enemigos que desvelados le espian. El ocio y la inclinacion no ha de dar parte á otro en sus cuidados; porque el logro de los ambiciosos, y su peligro y desprecio, está disimulado en lo que deja de lo que toca. Quien divierte al rey, le depone, no le sirve. Á esta causa los que por tal camino pueden con los reyes, se van fulminando el proceso con sus méritos; su buena dicha es su acusacion, y hallan testigos contra sí los medios que eligieron, y se ven con tanta culpa como autoridad; y al que puede, en lo que habia de respetar y obedecer de léjos, nadie le aconseja por bueno sino aquello que despues le sea fácil acusárselo por malo: y en la adversidad la calumnia, que es de bajo linaje y siempre ruines sus pensamientos, califica por fiscales los cómplices y los partícipes. Así lo enseñan siempre á todos, no escarmentando alguno, las historias y los sucesos. Es el caso de este evangelio tal, que rey ó monarca que no abriere los ojos en él, y no despertare, da señas de difunto, que tiene la reputacion en poder de la muerte.

Tocó la pobre mujer la vestidura de Cristo. El llegar á los reyes y á su ropa basta á hacer dichosos y bienaventurados. Volvió Cristo, yendo en medio de gran concurso de gentes que le llevaban en peso, y con novedad dijo: ¿Quién me tocó? Dice el texto que los que le brumaban dijeron que ellos no eran. Esta respuesta siempre la oigo; y aquellos que aprietan á los reyes y los ponen en aprieto, dicen que no tocan á ellos. San Pedro, que no sufria desenvolturas, los desmintió, y respondió á Cristo: Maestro, ¿estánte apretando tantos hombres, que no hay alguno que no te toque y te moleste, y preguntas quién me tocó? Desmintió el buen ministro á aquellos que le seguian con ruido y alboroto, y decian que no le tocaban. Alguno me tocó, dijo Cristo, que yo he sentido salir virtud de mí. ¡Oh buen Rey, que sientes que te toquen en el pelo de la ropa (como dicen)! Y así fué. Ha de ser sensitiva la majestad aun en los vestidos. Nadie le ha de tocar, que no lo sienta, que no sepa que le toca, que no dé á entender que lo sabe. No ha de ser lícito tomar nadie del rey cosa que él no lo sepa ni lo sienta. ¿Qué será que haya quien tome de él para echar á mal, sin que lo eche de ver el rey, y lo diga? Quiere Cristo que sane la mujer, y que le toque; sintió que habia salido virtud de él, sabia quién era la que le habia tocado, y lo preguntó para desarrebozar la hipocresía de los que, apretándole más, dijeron que no le tocaban; para que san Pedro y los que con él estaban (que habian de suceder en este cuidado á Cristo, cada uno en su provincia, y Pedro en toda la Iglesia), abriesen los ojos, y conociesen cuánto cuidado es menester

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuecelencia lo que ejecuta, y habrá sido más hazañoso que bien afortunado en ser lector de advertimientos que le son alabanza y no amenaza. Deseo á vuecelencia vida y salud, para que su majestad tenga descanso, y felicidad sus reinos. Preso en mi villa de Juan Abad á 5 de abril, 1621.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

CAPITULO I.

NO SÓLO HA DE DAR Á ENTENDER EL REY QUE SABE LO QUE DA, MAS TAMBIEN LO QUE LE TOMAN; Y QUE SEPAN LOS QUE ESTÁN Á SU LADO QUE SIENTE AUN LO QUE ELLOS NO VEN, Y QUE SU SOMBRA Y SU VESTIDO VELA. — ESTE SENTIDO EN EL REY ES EL MEJOR CONSEJERO DE HACIENDA, Y EL PRIMERO QUE PRESIDE Á TODOS. (*Matth.* 9, *Marc.* 5, *Luc.* 8.)

« Decia entre sí: Con sólo tocar su vestido seré salva; y sintió en el cuerpo que habia sanado de la plaga; y Jesus conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de sí, vuelto á la multitud, dijo: ¿Quien tocó á mí y á mis vestidos? Y negándolo todos, Pedro y los que con él estaban dijeron: Maestro, las olas de la multitud te bruman y afligen, y tú dices: ¿Quién me tocó? Y dijo Jesus: Alguno me tocó, porque yo conocí que salia de mí virtud. »

El buen rey, Señor, ha de cuidar no sólo de su reino y de su familia, mas de su vestido y de su sombra; y no ha de contentarse con tener este cuidado: ha de hacer que los que le sirven, y están á su lado, y sus enemigos, vean que le tiene. Semejante atencion reprime atrevimientos que ocasiona el divertimiento del príncipe en las personas que le asisten, y acobarda las insidias de los enemigos que desvelados le espian. El ocio y la inclinacion no ha de dar parte á otro en sus cuidados; porque el logro de los ambiciosos, y su peligro y desprecio, está disimulado en lo que deja de lo que toca. Quien divierte al rey, le depone, no le sirve. Á esta causa los que por tal camino pueden con los reyes, se van fulminando el proceso con sus méritos; su buena dicha es su acusacion, y hallan testigos contra sí los medios que eligieron, y se ven con tanta culpa como autoridad; y al que puede, en lo que habia de respetar y obedecer de léjos, nadie le aconseja por bueno sino aquello que despues le sea fácil acusárselo por malo: y en la adversidad la calumnia, que es de bajo linaje y siempre ruines sus pensamientos, califica por fiscales los cómplices y los partícipes. Así lo enseñan siempre á todos, no escarmentando alguno, las historias y los sucesos. Es el caso de este evangelio tal, que rey ó monarca que no abriere los ojos en él, y no despertare, da señas de difunto, que tiene la reputacion en poder de la muerte.

Tocó la pobre mujer la vestidura de Cristo. El llegar á los reyes y á su ropa basta á hacer dichosos y bienaventurados. Volvió Cristo, yendo en medio de gran concurso de gentes que le llevaban en peso, y con novedad dijo: ¿Quién me tocó? Dice el texto que los que le brumaban dijeron que ellos no eran. Esta respuesta siempre la oigo; y aquellos que aprietan á los reyes y los ponen en aprieto, dicen que no tocan á ellos. San Pedro, que no sufria desenvolturas, los desmintió, y respondió á Cristo: Maestro, ¿estánte apretando tantos hombres, que no hay alguno que no te toque y te moleste, y preguntas quién me tocó? Desmintió el buen ministro á aquellos que le seguian con ruido y alboroto, y decian que no le tocaban. Alguno me tocó, dijo Cristo, que yo he sentido salir virtud de mí. ¡Oh buen Rey, que sientes que te toquen en el pelo de la ropa (como dicen)! Y así fué. Ha de ser sensitiva la majestad aun en los vestidos. Nadie le ha de tocar, que no lo sienta, que no sepa que le toca, que no dé á entender que lo sabe. No ha de ser lícito tomar nadie del rey cosa que él no lo sepa ni lo sienta. ¿Qué será que haya quien tome de él para echar á mal, sin que lo eche de ver el rey, y lo diga? Quiere Cristo que sane la mujer, y que le toque; sintió que habia salido virtud de él, sabia quién era la que le habia tocado, y lo preguntó para desarrebozar la hipocresía de los que, apretándole más, dijeron que no le tocaban; para que san Pedro y los que con él estaban (que habian de suceder en este cuidado á Cristo, cada uno en su provincia, y Pedro en toda la Iglesia), abriesen los ojos, y conociesen cuánto cuidado es menester

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tener con los que acompañan, aprietan y tocan á los reyes: y que los monarcas de todo han de hacer caso, y con todo han de tener cuenta.

Llegue la necesidad recatada, y á hurto y muda, y remédiese; mas sepa el necesitado que lo sabe el príncipe, y que atiende á todo su poder, de suerte que sabe el que tiene, y el que da, y el que le toman. Distribuya vuestra majestad y dé á los beneméritos, que son acreedores de toda su grandeza, y tal vez negocie el oprimido por debajo de la cuerda : remédiese con tocar á la sombra de vuestra majestad, que no es más algun favorecido; mas sepa el uno y el otro, que vuestra majestad sabe la virtud que salió de su grandeza : entónces será milagro; si no, pasará por hurto calificado. Si los privados supiesen aprender á ministros del ruedo de la vestidura de Cristo, ¡cuán bien asegurarán la buena dicha! El ruedo sirve al señor, es lo postrero de la vestidura, anda á los piés, y sirve arrastrando : condiciones de la humildad y reconocimiento, que solamente son seguro de la prosperidad. Medre quien tocare al privado; mas de tal manera que lo sienta el rey en sí, y lo diga, sin que en él se quede alguna cosa. Y es tan peligroso en el seso humano ser instrumento de mercedes, que á lo que disponen dan á entender que lo hacen; y de criados, á los primeros atrevimientos, pasan á señores; y poco más adelante á despreciar al dueño. Y como Cristo mortificó aquí la presuncion de la fimbria de su vestido, diciendo : « Yo sentí salir virtud de mí », así lo deben hacer los reyes en todo lo que dispusieren, por su crédito y el de las propias mercedes y puestos y personas que los alcanzan, y es tener misericordia de sus ministros desembarazarlos de este riesgo tan halagüeño y de tan buen sabor á los desórdenes del apetito y ambicion de los hombres; pues quien permite este entretenimiento á su criado, artífice es de su ruina.

CAPÍTULO II.

LA PRESENCIA DEL REY ES LA MEJOR PARTE DE LO QUE MANDA.

En los peligros el rey que mira manda con los ojos. Los ojos del príncipe es la más poderosa arma; y en los vasallos asistidos de su señor es diferente el ardimiento. Descuídase el valor con las órdenes, y discúlpase el descuido. San Pedro lo mostró en el prendimiento y en la negacion; y Cristo en la borrasca donde enseñó durmiendo.

« Pero teniendo Simon Pedro espada, puso mano, é hirió al criado del pontífice y cortóle la oreja derecha. »

A ojos de su rey y maestro, Pedro fué tan valiente que sacó la espada para toda una cohorte armada, y de noche, y en la campaña, y hirió á un criado del pontífice : accion, si justa, bizarra y casi temeraria. Pero dos renglones más abajo padecieron notable mutacion sus alientos y osadía; y se lee con el mismo nombre otro corazon : « Y díjole á Pedro una mozuela que estaba á la puerta : Tú eres uno de los discípulos de este hombre. Respondió; No soy; y negó tres veces. » Desquitóse la cohorte; vengado se ha el criado del pontífice por mano de la criada. Él quitó una oreja, y á él le han quitado las dos, de suerte que apénas oyé la voz de Cristo que le dijo este suceso. ¿Brios contra una cohorte, valor para herir uno entre tantos, y luego acobardarse de manera que una muchacha le quite la espada con una pregunta, y le desarme y haga sacar piés? Á fe que hizo tantas bravatas á Cristo! « Si conviniere morir contigo, no te negaré! » Débese considerar que, aunque era Pedro el propio que hazañoso y con arrojamiento temerario embistió por su rey todo aquel escuadron, aquí le faltó lo principal que fueron los ojos de Cristo : espada tenia, pero sin filos; corazon tenia, pero no le miraba su maestro.

Rey que pelea y trabaja delante de los suyos, obligalos á ser valientes : el que los ve pelear, los multiplica, y de uno hace dos. Quien los manda pelear y no los ve, ese los disculpa de lo que dejaren de hacer; fia toda su honra á la fortuna : no se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puede quejar sino de sí solo. Diferentes ejércitos son los que pagan los príncipes, que los que acompañan. Los unos traen grandes gastos, los otros grandes victorias. Los unos sustenta el enemigo, los otros el rey perezoso y entretenido en el ocio de la vanidad acomodada. Una cosa es en los soldados obedecer órdenes, otra seguir el ejemplo. Los unos tienen por paga el sueldo, los otros la gloria. No puede un rey militar en todas partes personalmente; mas puede y debe enviar generales que manden con las obras, y no con la pluma. ¿Quién presumirá de más esforzado que san Pedro, que en presencia de Cristo se portó tan como valiente, y en volviendo el rostro fué menester, para el acometimiento de una mujercilla, que el gallo le acordase de la espada, del huerto y de la promesa?

« Y navegando con ellos, se durmió. Levantóse una tormenta de viento en el mar : atemorizáronse y peligraban. Mas llegándose á él, le despertaron diciéndole : Maestro, perecemos; pero él levantándose, mandó al viento y mareta abonanzar, y quedó el mar en leche. Díjoles á ellos : ¿Dónde está vuestra fe? » (*Luc. cap.* 8.)

Aprieta más este suceso la dificultad. No basta que el rey esté presente, si duerme. Ojos cerrados no hacen efecto. Duerme Cristo, y piérdense de ánimo todos. Bien sabía la borrasca y lo que había de suceder; y cerró los ojos para enseñar á los reyes que la fe de los suyos, como se dice, pueden perderla en un cerrar y abrir de ojos. Niñería es; pero suena al propósito. El rey es menester que asista á todo y que abra los ojos, porque los suyos no pierdan la fe. Mire vuestra majestad cuán descaecidos estaban los apóstoles porque durmió un poco Cristo, sabiendo que él dice de sí : « Yo duermo, etc. » La vista de los príncipes influye coraje; y el miedo, que sólo precia la salud y pone en la honra la seguridad, suele reprenderse con el respeto. No le queda que hacer al rey que asiste y mira, ni que esperar al que hace lo contrario. Si en la república de Cristo, Dios y hombre, en cerrando los ojos estuvieron para dar al traves sus allegados, ¿qué se ha de temer en los reyes que se duermen con los ojos abiertos?

CAPÍTULO III.

CRISTO NO REMITIÓ MEMORIALES, Y UNO QUE REMITIÓ Á SUS DISCÍPULOS LE DESCAMINARON (*Matth.* 14, *Joann.* 6, *Marc.* 6, *Luc.* 9.)

« Y saliendo, vió Jesus una gran multitud, y apiadóse de ellos porque estaban como ovejas que no tenian pastor : recibíolos, y hablábalos del reino de Dios, y empezó á enseñarlos muchas cosas. »

Doctrina de Cristo es : « Buscad primero el reino de Dios, y lo demas se os dará. » Por eso, viéndolos primero los habla del reino de Dios, y los enseña; luego trata de alimentarlos y darles de comer.

CONSULTA DE LOS APÓSTOLES.

« Siendo ya tarde, llegáronse á él sus discípulos, diciendo : El lugar es desierto, y la hora ha pasado; despide esta muchedumbre de gente, para que, yéndose á los castillos y villas que están cerca en este contorno, se desparramen para buscar matenimientos, y comprar comida con que se sustenten, que aquí estamos en lugar desierto. »

DECRETA CRISTO EN CUANTO Á DESPEDIRLOS, Y REMÍTELES EL SOCORRO Á ELLOS.

« No tienen necesidad de irse, dadles vosotros de comer. Y como Jesus levantase los ojos, y viese que era grandísimo el número de gentes, dijo á Filipo : ¿ Dónde compraremos panes para que coman estos? — Esto decia tentándole, porque él bien sabía lo que había de hacer. »

¡ Qué ponderadas palabras, y qué remisión tan advertida! Réspondé el Apóstol : Doscientos ducados de pan no bastan para que cada uno tome una migaja.

REPLICA CRISTO.

« ¿Cuántos panes tenéis? Id y mirarlo. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESPONDE SAN ANDRES.

« Díjole uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro : Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces ; pero esto ¿ de qué sirve entre tantos? »

ÚLTIMO DECRETO DE CRISTO.

« Dijo Jesus : Haced que se sienten á comer. » Repetidamente dificultaron este socorro los apóstoles. Y Cristo, en lugar de responderles, remitiéndoles el modo, decreta en favor de la necesidad para enseñanza. ¡ Bueno es que los apóstoles recelen que ha de faltar sustento á los que siguen á Cristo! ¡ Qué cosa tan ajena de su condicion, pues en la postrer cena se dió por manjar y por bebida á los que le dejaron, al que le negó y al que le vendia ! ¡ Y temian los apóstoles que aquí faltase para los que le vinieron siguiendo hasta el desierto ! Príncipe hubiera que estimara por bien prevenida la consulta de los apóstoles que dijo : Da licencia á las gentes que se vayan á buscar de comer, pues aquí no lo hay por ser desierto. — Cristo no la tiene por consulta, sino por cortedad humana y civilidad indigna de ministros de su casa ; y así respondió : No hay para qué se vayan : dadles de comer vosotros. Respóndelos y castigalos.

Señor : dice el ministro á vuestra majestad, en la consulta, que despida al soldado y al que ha envejecido sirviendo, que ya no son menester; que no se pague á los que con su sangre son acreedores de vuestra majestad por su sustento; que no les dé el sueldo, ni el oficio, ni cargo; que los envie, que los despida; que para estos es desierto palacio, donde no hay nada. Tome vuestra majestad de los labios de Cristo la respuesta, y decrete : Dadle vos de comer de lo mucho que os sobra; para vos hay mantenimientos, y no es desierto en ninguna parte. Para vos hay oficios y honras, y para los otros malas respuestas; y solamente sea pena y castigo que les déis vos, mal ministro, lo que les falta, y no queráis que les dé yo. Conocer la necesidad, y no remediarla pudiendo, es curiosidad, no misericordia.

Habia Cristo enseñado cómo habian de orar á Dios, y dicho muchas veces : Pedid, y daros han. Y en la oracion que compuso parar orar con su Padre, dijo que le pidiesen el pan de cada dia; y hoy que llegó la ocasion, se les olvidó á los apóstoles esta cláusula tan importante.

Bien se conoce que para enseñarlos á consultar necesidades ajenas hizo todas estas preguntas y remisiones. El Evangelista dice : Esto hacia tentándole. Señor, es muy necesario que los reyes tienten y prueben la integridad, el valor y la justificacion de sus ministros, para enseñarlos, y conocer lo que pueden disimular. Cuanto más Cristo facilita el negocio, con mayor teson le imposibilitan los apóstoles. Mala acogida hallan necesidades ajenas en otro pecho que el de Cristo : cosa que debe tener cuidadosos y desvelados á los reyes. Oiga vuestra majestad, y lea cautelosamente lo que le propusieren, en favor de los que le sirven, los que le parlan. Así diferencio yo al que con las armas, con las letras, ó con la hacienda y la persona sirve á vuestra majestad, de los que tienen por oficio el hablar de estos desde su aposento, y que ponen la judicatura de sus servicios y trabajos en el albedrío de su pluma. ¡Gran cosa, Señor, que valga más sin comparacion hablar de los valientes, y escribir de los virtuosos, y á veces perseguirlos, que ser virtuosos, ni valientes, ni doctos! Que sea mérito nombrarlos, y que no lo sea hacerse nombrar! Enfermedad es que, si no se remedia, será mortal en la mejor parte de la vida de la república, que es en la honra, donde está la estimacion. Al buen rey la porfía de consulta sin piedad en necesidades grandes de sus vasallos, criados ó beneméritos, en lugar de enflaquecerle, ó mudarle de propósito, ó envilecerle el corazon, le ha de obligar á hacer milagros como hizo Cristo este dia.

Y viendo Cristo que en esta parte tenian necesidad de doctrina, como gente que habia de gobernar y á cuyo cargo quedaba todo, ántes de ser preso, yendo á Jerusalen los admiró con la higuera, á quien fuera de tiempo pidió higos, y porque no se los dió, la maldijo y se secó. Quiso enseñar y enseñóles que á nadie en ningun tiempo ha de llegar la necesidad y el necesitado, que no halle socorro. Y por eso cuando otro dia, admirándose los apóstoles de verla seca, se compadecieron de ella, diciendo que por qué habia secádose, les dijo aquellas pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

labras tan esforzadas de la fe : Si mandáis al monte que se levante con su peso, y se mude á otra parte, obedecerá á vuestra fe. Y esto dijo acordándoles que si tuvieran fe no dudaran que en el desierto se hallara que comer, ni en que cinco panes era poca provision para tantos. Señor, atienda vuestra majestad á esta consideracion : si Dios quiere que hasta las higueras hagan milagros con los necesitados y hambrientos, y porque no los hacen las maldice y se secan para siempre, ¿qué querrá que hagan los hombres, y entre ellos los reyes? ¿Y qué hará con los que no lo hicieren? Temerosas conjeturas dejo que hagan los príncipes en este punto.

Grande fué el recelo de los discípulos, y fué medrosa caridad la suya, pues porque estaban en el desierto desconfiaban de mantenimientos, pudiendo en el desierto hacer provision y vituallas de las piedras, de que Satanás hizo tentacion. Acordósele al demonio, aunque con otro fin, en el desierto, que de las piedras se podia hacer pan : pensó lisonjear el largo ayuno de Cristo con la propuesta desvariada, y olvidáronse de esta diligencia los apóstoles. Á los buenos consejeros se les ha de ensanchar el ánimo con la mayor necesidad, y atender á remediarla, y no á dificultarla, y entender que el remedio es su oficio. Cristo en el desierto hará de las piedras pan, si le ruegan, no si le tientan. Excusa el milagro para su ayuno de cuarenta dias; y hácele por las gentes que le siguen, aumentando el poco pan en grande suma.

Otra vez, viendo que los samaritanos no querian hospedar á Cristo, y que respondian con despego, hicieron tal consulta : « Señor, ¿quieres que mandemos al fuego que baje del cielo y consuma á estos? Y vuelto á ellos respondió con reprension : No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no viene á perder las almas, sino á salvarlas. »

¡Gran decreto, ajustado á consulta celosa, pero inadvertida, y no sin ostentacion! Mandar al fuego que baje del cielo, escondida tiene alguna presuncion de las sillas que despues pidieron estos dos apóstoles; pues habiendo poco que habian visto en ellas á Moisen y á Elías, quieren, ya que las sillas están ocupadas, hacer las maravillas que hicieron los que las tienen.

Con notable sequedad y aspereza responde Cristo á sus validos y deudos. Así se ha de hacer, Señor. ¿Y quién negará que

así se ha de hacer, si Cristo lo hace así? En esta ocasion les dice que no saben de qué espíritu son ; y en la que piden las sillas, que no saben lo que piden; y ni les concede las sillas, ni el milagro de los que están en ellas. No sólo se ha de reprender, pero no se ha de dar al que pide con vanidad y codicia; y siempre han de ser á vuestra majestad sospechosas las consultas de la comodidad propia y de la necesidad ajena.

En este milagro de los panes y los peces mostró Cristo nuestro señor la diferencia que hay de su majestad á los demas reyes del mundo, y de los que le siguen, á los cortesanos y secuaces de los príncipes del mundo.

Cristo, verdadero Rey, á los que le siguen, con poco los harta; y aunque sean muchos, sobra. Los reyes de acá á uno solo con todo cuanto tienen no le pueden hartar. De todos sus reinos no sobra para otros nada, repartidos entre pocos, siendo ellos muchos; mas tales son los que siguen á Dios, tales sus dádivas, tal su mano que las reparte, que como da con justicia, y á los que le siguen, — satisface á todos. Los bienes y mercedes de los reyes son de otra suerte; que si bien lo mira vuestra majestad, por sí hallará que se agradecen las mercedes con hambre de otras mayores ; y que á quien más da, desobliga más; y que sus dádivas, en lugar de llenar la codicia de los ambiciosos, la ahondan y ensanchan. Y no ha de ser así para imitar á Cristo, ni se han de hacer mercedes sino á aquellos que con poco se hartan, y que de cinco panes y dos peces dejan sobras, siendo muchos, para otros tantos. Estos, Señor, son dignos de milagro, de consulta y decreto favorecido de bendicion del Señor, y de colmados favores de su omnipotencia.

CAPÍTULO IV.

CUÁLES HAN DE SER SUS ALLEGADOS Y MINISTROS. (*Luc.* 14.

Ibant autem turbae multae cum eo, et conversus dixit ad illos : Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus. « Iban con él muchas gentes, y volviéndose á ellos, les dijo : Si alguno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viene á mi, y no aborrece á su padre y á su madre, á su mujer y á sus hijos, y á sus hermanos y á sus hermanas, y á su alma propia, no puede ser mi discípulo. »

No les dejó disculpa á los que habian de asistir, ni les permitió por excusa la ignorancia. Claramente les dijo como habian de ser sus ministros, y aquellos que le habian de acompañar y asistir. ¡Qué desabridas condiciones son para la familia, y para la ambicion y vanidad del parentesco! De otra manera funda Dios lo permanente de sus validos, que la negociacion y codicia del mundo.

¿Cuál tiene, Señor, ni ha tenido puesto al lado de algun monarca, que lo primero y más importante no juzgue el cercar el príncipe de su familia, introducir sus padres, no sacar las mercedes de sus hermanos, preferir su mujer y sus hijos? Cosa es con que la maña y la codicia y el desvanecimiento acreditan con la naturaleza; y acusados se valen del precepto de honrar padre y madre. ¿Qué haces, soberbio? ¿No adviertes que de quebrar un mandamiento á torcerle va poco? Quien te mandó eso, aconseja estotro. Mira si quieres venir á Dios, porque si quieres, has de aborrecer á tu madre y padre, á tu mujer, á tus hijos, á tus hermanos y á tus hermanas, y tu vida y tu alma, dando primero lugar á la ley evangélica. Así san Pablo: « Ni hago á mi alma más preciosa que á mí. » Por san Mateo: « No vine á enviar paz, sino espada: vine á apartar al hombre contra su padre, y la hija contra su madre.

Bien se entiende que quien dijo: *Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis*, que no vino á introducir la disension. Esto, declaran todos, se dijo por preferir la dignidad del Evangelio y la doctrina de Cristo á los padres. Así san Jerónimo: *Per calcatum perge patrem.* Eso es cumplir con el precepto. Es doctrina tan larga y de tal verdad la de este capítulo, que no puede ser discípulo de Cristo quien no dejare padres, hijos y hermanos, no siendo rey (cuyo nombre ya queda dicho que es discípulo de Dios); ni puede acertar quien no los dejare, ni puede ser buen ministro. ¿Descamina otra cosa la templanza de los ánimos en la grandeza y privanza, que la ansia de llenar, con lo que se debe á otros méritos, la codicia de los suyos? ¿Á qué no se atreve un poderoso por preferir sus padres, por adelantar sus hijos, por acallar á su mujer, por engrandecer sus hermanos, por desvanecer sus hermanas? ¿Cuál felicidad no adolesció de las desórdenes de la parentela? Si hubierá un poderoso sin linaje, ese fuera durable; mas cuando la naturaleza se haya negado, se le crece y se le finge la lisonja: todos tienen deudo con el que puede. Grande precepto aborrecerlos á todos, digo, su desórden. Anteponer á la sangre más propia y más viva el bien comun, lo justo y lícito, olvidar la descendencia y la afinidad, es curar con dieta la persecucion casera y el peligro pariente. Así quiere Cristo que lo hagan los que vinieren á él, y es señal que hacen lo contrario los que van al príncipe de las tinieblas de este mundo.

Señor, quien viniere á vuestra majestad, si no amare su real servicio y el bien de sus vasallos y la conservacion de la fe y de la religion más que á sus padres, mujer y hijos, hermanos y hermanas, no sea discípulo, no acompañe, no asista. Quiera vuestra majestad estas cosas que le están encargadas, más que á él, y sea rey y réino, pastor y padre; y haga que la verdad enamorada de su clemencia descanse los labios del nombre de señor. Oiga ternezas de hijos, no miedos de esclavos. Ni buen rey debe permitir que sus estados se gasten en hartar parentelas. Sean ministros los que hiciere huérfanos la justificacion, y viudos la piedad, y solos la virtud, aunque la naturaleza lo dificulte; que estos llama Cristo nuestro señor, estos busca, estos admite solos; y si en el reino espiritual se temen padres y mujer ó hermanos, en el temporal, donde es tan poderosa la asistencia, la importunacion y la vanidad, ¿cuánto será justo temerlo y evitarlo?

Señor, nazca de su virtud el ministro; conozca que le engendró el mérito, no el padre; tenga por hermanos los que más merecieren, por hijos los pobres: que entónces por los padres que deja, viene á merecer que le tengan por tal todos los que son cuidado de Dios nuestro señor, que se lo encarga; seránle alabanza los súbditos, y premio sus desvelos, y podrá ir á vuestra majestad que, en tan nueva vida y en tan florecientes años, trabaja como padre y no como dueño, y atiende á que los que le asisten se desembaracen de lo que el Evangelio prohibe con distincion tan infalible y tan grande.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO V.

BUEN MINISTRO. (*Matth.* 17, *Marc.* 9, *Luc.* 9.)

Petrus autem, et qui cum illo erant, gravati erant somno, et evigilantes viderunt majestatem ejus, et duos viros qui stabant cum illo : et factum est cum discederent ab illo, ait Petrus ad Jesum : Domine, bonum est nos hic esse. Si vis, faciamus hic tria tabernacula : tibi unum, Moysi unum, Eliae unum; non enim sciebat quid diceret.

« Estaban rendidos al sueño Pedro y los que con él estaban, y despertando vieron la Majestad suya y dos varones que estaban con él; y sucedió en apartándose que dijo Pedro á Jesus : Señor, bueno es que nos estémos aquí. Si quieres hagamos tres alojamientos : para ti uno, para Moisen otro, para Elias otro. No sabia lo que decia. »

El mal ministro dijera : Para mí uno, y otro para mí, y para mí el otro, y todo para mí; porque Satanas ha dicho que sus ministros todo lo quieren para sí, y que él todo lo promete á uno. Siempre he buscado con mucha curiosidad y diligencia, en qué estuvo el desacierto de san Pedro en esta ocasion, cuando partió tan como buen ministro, que repartia la comodidad en los otros, sin acordarse de sí para los tabernáculos y mansiones.

Señor, yo afirmara que nunca privado pidió tan cortesmente, ni propuso con tan grande acierto, pues pide y quiere para los muertos los mejores lugares, y para los antiguos criados de casa, como Moisen y Elias, las comodidades, honras y descanso. Ajustada proposicion parecerá á todos; y es tan apocado el seso humano, tan limitado el discurso de los hombres, y fia tanto de las apariencias, que cuando está admirando en este ministro esta consulta, de que se debian agradar todos los príncipes por celosa y dictada de la caridad y del celo, dice el Evangelista, sin regalar en manera alguna el lenguaje, sino crudamente : « No sabia lo que se decia. » Al criado que todo lo quiere para sí, y no se acuerda de los muertos sino para desenterrarlos de sus sepulturas, ni de los criados antiguos y beneméritos de la casa, sino para ponerles objeciones, ¿qué le

dirá el Evangelista? Rey que todo lo da á uno, parece que tiene de Dios, para errar, más poder que el diablo, pues á Satanas sólo le fué concedido prometerlo, y á él le permiten, para más condenacion, el darlo. Señor, ya lo he dicho : quien todo lo pide, tienta y no ruega (repetir estas cosas más es celo que prolijidad); demonio es; quiere el que se lo da todo, sea peor que él, pues á él solo le es dado ofrecerlo.

Cuidadosamente he examinado la inadvertencia de esta propuesta, tan severamente reprendida en san Pedro, príncipe que habia de ser de la Iglesia; y habiéndolo considerado muchas veces, hallo que al parecer fué consulta cautelosa y en parte lisonjera, pues pidió para los allegados, y que los vió al lado en la gloria, y en el mejor lugar. Señor, pedir para los que pueden, designio tiene, intencion esconde; puede disimular vanidad; secreto va el interes propio disfrazado en la diligencia por el amigo. Dar al poderoso es comprar; pedir para el que priva es negociar, no es ruego.

Débese ponderar con admiracion que ni quiere Cristo que pidan las sillas, ni que traten de los que están á su lado. Á los que las pidieron para sí, dijo : « No sabéis lo que pedís; » y al que las pidió para los que estaban con él, que « no sabia lo que se decia. » No son cosas estas en que ha de hablar nadie : no tiene entrada el discurso en estas materias.

En el Tabor, trasfigurado Cristo, se representaron la desnudez y miseria de los hombres, que habian menester á Cristo en cruz y muerto; y por otra parte Elías y Moysen, que le acompañaban glorioso. Pedro se olvida en la consulta de los pobres y necesitados, y lisonjea los presentes. No quiere que vaya á morir, ni que baje á Jerusalen. Y tambien hallo que escondió su interes en la palabra « bueno es que nos quedemos aquí ». Tambien regateaba el acompañamiento; y así Cristo, por interesada en la comodidad propia y desapiadada de los necesitados, reprende la consulta donde se pide para los ricos y favorecidos, y se olvidan los pobres y menesterosos. Señor, san Pedro pidió entre sueños : mostró más comodidad que celo; y en las palabras habló con lenguaje ajeno de los oídos de Dios.

Así que, no es buen ministro el que mira por la seguridad del príncipe y por su descanso y el de sus allegados : sólo ese, si olvida los pobres, en nada sabe lo que se dice. Sólo es buen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ministro quien derechamente mira á los necesitados. Quien da al poderoso compra, y no da; mercader es, no dadivoso: logro es el suyo, no servicio; más pide dando que pidiendo, porque pide obligando á que le dén. Quien pide para el que manda, toma para sí: cautela es, no caridad; no sabe lo que dice; y el mejor remedio es saber lo que con él se ha de hacer. Y copie vuestra majestad esta respuesta del Evangelista, que vendrá siempre á propósito en muchos sucesos; y de los ministros que con afectacion se le mostraren muy celosos de su reposo y descanso, tenga más sospecha que satisfaccion; y esté vuestra majestad acautelado contra este género de amor que peca en trampa contra la autoridad; pues tanto es mayor el interes del que puede, cuanto más le deja el rey que haga de lo que á él solo toca: halágale con el sosiego, y desautorizale y desacreditale con el divertimiento del cargo real. San Pedro queria que Cristo, su Señor y Maestro, se estuviese trasfigurado y en gloria, y entre Elías y Moisen; y no supo lo que se dijo, porque al oficio de Cristo, y al ministerio á que vino, convenia, no el Tabor, sino el Calvario; no gloria, sino pena; no los lados de Elías y Moisen, sino de dos ladrones. En esto sí habrá quien quiera imitar á Cristo; ni faltarán ladrones que le cojan en medio. Mas es de advertir que Cristo, nuestro Redentor y Maestro, vivió entre apóstoles y murió entre ladrones.

CAPÍTULO VI.

Á QUIÉN HAN DE AYUDAR, Y PARA QUIÉN NACIERON LOS REYES.

(Joann., cap. 5.)

Erat autem quidam homo ibi, triginta et octo annos habens in infirmitate sua. Hunc cùm vidisset Jesus jacentem, et cognovisset quia jam multum tempus haberet, dicit ei: Vis sanus fieri? Respondit ei languidus: Domine, hominem non habeo... Dicit ei Jesus: Surge, tolle gravatum tuum, et ambula. « Estaba allí cierto hombre que en su enfermedad habia estado treinta y ocho años; y como le viese Jesus caido y solo, y conociese que habia mucho tiempo que estaba así, le dijo: ¿Quieres sanar? Respondióle el enfermo descaecido: No tengo hombre para que

cuando se mueve el agua me lleve á la piscina; y así miéntras yo llego, otro baja. Díjole Jesus: Levántate, toma tu lecho á cuestas, y anda. »

Preguntar á un enfermo si quiere ser sano en las enfermedades corporales, se tendrá entre nosotros por cosa excusada; siendo así que en las enfermedades y defectos del alma es la más forzosa pregunta entre todas, pues es cierto que solos están malos los que no quieren sanar. Y échase de ver en que del tener salud es parte el quererla tener; y uno de los primeros aforismos de la medicina espiritual es la voluntad propia prevenida de gracia; y por eso le pregunta Cristo si quiere sanar. No responde que sí: acude á disculparse de la iniquidad que se presuponia de que por su culpa no estaba sano, diciendo: No he tenido hombre. — « El ángel del Señor descendia á cierto tiempo á la piscina, y moviase el agua. »

¡Grandes cosas puso Dios delante á los reyes en este capítulo! ¡Terribles voces los da con su ejemplo!

Buen rey y malos ministros es cosa dañosa á la república; y hubo árabe que tuvo opinion que era mejor mal rey y buenos ministros. El ángel venia á dar virtud á las aguas, y revolvia la piscina. Pero si siendo un ángel el que venia del cielo, el que asistia á esta obra, eran tales los ministros, que habia treinta y ocho años que estaba este en su enfermedad por falta de hombre, ¿qué importa que el rey sea un ángel, si los ministros son desapiadados, y entre todos ellos no halla un hombre quien más le ha menester? ¿Qué cosa es una república sino una piscina? Qué ha de ser un reysino un ángel que la mueva y la dé virtud? Qué cosa son los pretendientes, y los beneméritos, y los agraviados, y los oprimidos, y los pobres y las viudas, sino enfermos que aguardan salud de las aguas de la justicia y de la misericordia y grandeza del rey? Pero si los ministros son tales que prefieren unos á otros por su voluntad, y olvidan al que más necesidad tiene, obligarán á que venga Dios á desagraviar los desvalidos.

Pues si en la piscina que revolvia un ángel que bajaba del cielo, habia esta desórden, ¿qué habrá en la del gobierno y los cargos y mercedes, que las más veces la revuelve Satanas, y las más veces la revuelven los hombres, ó son ministros los diablos, que por otro nombre se llaman los ambiciosos, los so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

berbios y los tiranos? Señor, bueno es que el rey sea ángel; mas ha de ser para los que supieren ser hombres con los necesitados. Ángel ha de ser; mas por su mano ha de revolver las aguas de la piscina. La virtud él la ha de dar, y no otro; no la ha de remitir á nadie.

Y para ver que el rey es representado por el hombre de esta piscina, se advierta que representándose el linaje humano en este desamparado, le mira Cristo y le pregunta si quiere sanar, y responde : *Hominem non habeo* : « No tengo hombre. » Á esto no se respondió hasta que Pilatos coronó á Cristo, y le puso cetro y púrpura y todas las insignias reales, y le condenó á muerte de cruz, donde le llamó rey. Entónces, sin saber lo que decia, respondió al linaje humano diciendo : *Ecce Homo* : Ves ahí el hombre que te faltaba. El buen rey no ha de falter á ninguna necesidad. ¡Gran nota para la conciencia de un rey, cuando con verdad dice alguno de sus vasallos : « En necesidad estoy, porque no tengo hombre! »

Los reyes nacieron para los solos y desamparados; y los entremetidos, para peligro, y persecucion y carga de los reyes. De estos han de huir hácia aquellos. Quien solicita y pretende el cargo, le engaita, ó le compra ó le arrebata; quien se contenta con hacerse por la virtud digno de él, le merece. A estas cosas no se ha de acudir por relaciones y por terceros : los ojos y los oidos del rey han de ser los más frecuentes ministros. Los necesitados no han de buscar al rey ni á los ministros : esa diligencia su necesidad la ha de tener hecha; los ministros y los reyes han de salirles al camino; ese es su oficio, y consolarlos y socorrerlos, su premio. Para saber si gobierna Satanás una república, no hay otra señal más cierta que ver si los menesterosos andan buscando el remedio, sin atinar con la entrada á los príncipes.

Señor, dos cosas vemos en este evangelio : que el rey ha de ser ángel para dar virtud y hacer milagros, y revolver por su mano la piscina, pues así tendrá virtud, y de otra mano veneno y muerte; y que ha de ser hombre para remediar los necesitados, y dolerse de ellos, y desagraviarlos y darles consuelo.

CAPÍTULO VII.

EL REY HA DE LLEVAR TRAS SÍ LOS MINISTROS; NO LOS MINISTROS AL REY.

Al rey solas las obligaciones de su oficio y necesidades de su reino y vasallos le han de llevar tras sí.

En todo el Testamento Nuevo no se lee otra cosa, hablando de los apóstoles y Cristo, sino *sequebantur*, seguianle. No se lee que Cristo los siguiese jamas : él los llevaba siempre donde queria; no ellos á él. « Cada uno tome su cruz, y me siga. — Sigueme », dijo al apóstol que llamó. Y los que le hacen cargo de buenos criados, no dicen otra cosa sino : « Ves que lo hemos dejado, y te hemos seguido. » ¡Gran diferencia de criados buenos de Cristo, á criados de Satanas y de sus tiranos. Todo lo dicen y hacen al reves; dirán á sus reyes : Ves aquí que lo hemos tomado todo, y hechote que nos sigas y andes tras nosotros arrastrando.

El rey imitador de Cristo ha de considerar que él dijo, para decir que era verdadero rey del cielo y verdadero Dios : « Yo soy camino, verdad y vida. » El rey es camino, claro está, y verdad y vida. ¿Pues cómo podrá ser que el camino siga al caminante, debiendo el caminante seguir el camino? El rey que es camino y verdad, es vida de sus reinos; el que es descamino y mentira, es muerte. Rey adestrado, es ciego; enfermedad tiene, no cargo; bordon es su cetro; aunque mira, no ve. El que adiestra á su rey, peligroso oficio escoge; pues, si lo ha menester, se atreve al cuidado de Dios. Mucho se aventura si el rey no lo ha menester. No le guia, le arrastra y le distrae; codicia y no caridad tiene. No es servicio el que le hace, sino ofensa; y disculpa los odios de todos contra su persona.

De ninguna manera conviene que el rey yerre; mas si ha de errar, ménos escándalo hace que yerre por su parecer, que por el de otro. Nada ha de recelar tanto un rey como ocasionar desprecio en los suyos; y este sólo por un camino le ocasionan los reyes, que es dejándose gobernar. Un rey cruel es rey cruel, y así en los demas vicios; mas un rey falto de dis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

berbios y los tiranos? Señor, bueno es que el rey sea ángel; mas ha de ser para los que supieren ser hombres con los necesitados. Ángel ha de ser; mas por su mano ha de revolver las aguas de la piscina. La virtud él la ha de dar, y no otro; no la ha de remitir á nadie.

Y para ver que el rey es representado por el hombre de esta piscina, se advierta que representándose el linaje humano en este desamparado, le mira Cristo y le pregunta si quiere sanar, y responde : *Hominem non habeo* : « No tengo hombre. » Á esto no se respondió hasta que Pilatos coronó á Cristo, y le puso cetro y púrpura y todas las insignias reales, y le condenó á muerte de cruz, donde le llamó rey. Entónces, sin saber lo que decia, respondió al linaje humano diciendo : *Ecce Homo* : Ves ahí el hombre que te faltaba. El buen rey no ha de falter á ninguna necesidad. ¡Gran nota para la conciencia de un rey, cuando con verdad dice alguno de sus vasallos : « En necesidad estoy, porque no tengo hombre! »

Los reyes nacieron para los solos y desamparados; y los entremetidos, para peligro, y persecucion y carga de los reyes. De estos han de huir hácia aquellos. Quien solicita y pretende el cargo, le engaita, ó le compra ó le arrebata; quien se contenta con hacerse por la virtud digno de él, le merece. A estas cosas no se ha de acudir por relaciones y por terceros : los ojos y los oidos del rey han de ser los más frecuentes ministros. Los necesitados no han de buscar al rey ni á los ministros : esa diligencia su necesidad la ha de tener hecha; los ministros y los reyes han de salirles al camino; ese es su oficio, y consolarlos y socorrerlos, su premio. Para saber si gobierna Satanás una república, no hay otra señal más cierta que ver si los menesterosos andan buscando el remedio, sin atinar con la entrada á los príncipes.

Señor, dos cosas vemos en este evangelio : que el rey ha de ser ángel para dar virtud y hacer milagros, y revolver por su mano la piscina, pues así tendrá virtud, y de otra mano veneno y muerte; y que ha de ser hombre para remediar los necesitados, y dolerse de ellos, y desagraviarlos y darles consuelo.

CAPÍTULO VII.

EL REY HA DE LLEVAR TRAS SÍ LOS MINISTROS; NO LOS MINISTROS AL REY.

Al rey solas las obligaciones de su oficio y necesidades de su reino y vasallos le han de llevar tras sí.

En todo el Testamento Nuevo no se lee otra cosa, hablando de los apóstoles y Cristo, sino *sequebantur*, seguianle. No se lee que Cristo los siguiese jamas : él los llevaba siempre donde queria; no ellos á él. « Cada uno tome su cruz, y me siga. — Sigueme », dijo al apóstol que llamó. Y los que le hacen cargo de buenos criados, no dicen otra cosa sino : « Ves que lo hemos dejado, y te hemos seguido. » ¡Gran diferencia de criados buenos de Cristo, á criados de Satanas y de sus tiranos. Todo lo dicen y hacen al reves; dirán á sus reyes : Ves aquí que lo hemos tomado todo, y hechote que nos sigas y andes tras nosotros arrastrando.

El rey imitador de Cristo ha de considerar que él dijo, para decir que era verdadero rey del cielo y verdadero Dios : « Yo soy camino, verdad y vida. » El rey es camino, claro está, y verdad y vida. ¿Pues cómo podrá ser que el camino siga al caminante, debiendo el caminante seguir el camino? El rey que es camino y verdad, es vida de sus reinos; el que es descamino y mentira, es muerte. Rey adestrado, es ciego; enfermedad tiene, no cargo; bordon es su cetro; aunque mira, no ve. El que adiestra á su rey, peligroso oficio escoge; pues, si lo ha menester, se atreve al cuidado de Dios. Mucho se aventura si el rey no lo ha menester. No le guia, le arrastra y le distrae; codicia y no caridad tiene. No es servicio el que le hace, sino ofensa; y disculpa los odios de todos contra su persona.

De ninguna manera conviene que el rey yerre; mas si ha de errar, ménos escándalo hace que yerre por su parecer, que por el de otro. Nada ha de recelar tanto un rey como ocasionar desprecio en los suyos; y este sólo por un camino le ocasionan los reyes, que es dejándose gobernar. Un rey cruel es rey cruel, y así en los demas vicios; mas un rey falto de dis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

curso y entendimiento (si tal permitiese Dios), como para ser rey ha de ser primero hombre, y hombre sin entendimiento y razon no puede ser, — ni sería rey, ni hombre, y el desprecio le hallaria semejante á cualquier afrentosa comparacion. Y por esto nada ha de disimular tanto un príncipe, como el tener necesidad en todo de advertencia, y haber de decir siempre: Llevadme y guiadme; yo iré tras de vosotros. Y al ministro que tiene á cargo el suplir la falta de su príncipe, sola le puede conservar la arte con que hiciere que se entienda siempre que obra su señor sin dependencia; porque el dia que se descubriere el defecto, ó por vanidad mal entendida del allegado, ó por descuido artificioso para espantar con la omnipotencia ó llamar á sí las negociaciones, persuadido de la codicia, — ese dia se sigue al uno el desprecio, y al otro el peligro manifiesto y merecido; y cada uno presume de apoderarse de aquella voluntad, y nadie echa al otro sino por acomodarse; y por esto unos serán persecucion de otros, y nunca se tratará del remedio, y será la variedad, si no peor en los efectos, más escandalosa y aventurada. *Assumit Jesus Petrum et Jacobum et Joanem.* Á los grandes negocios lleva Dios nuestro Señor á sus discípulos, aquí y al huerto. Y si quiere ver vuestra majestad en los reyes la diferencia que hay de llevar á ser llevados, una vez sola que Cristo nuestro redentor fué llevado de un ministro, el ministro fué el demonio, porque en otro no hubiera descaramiento para atreverse á llevarle: dos veces le llevó, una al templo para que se despeñase, y otra al monte para que le adorase. Mire vuestra majestad los que llevan á los reyes adónde los llevan: al templo para que se despeñen, al monte para que los adoren; todo al reves, y todo á su propósito. Pues si el diablo se atreve á llevar á Cristo á estas estaciones, ¿adónde llevará á los hombres que se dejaren llevar de él y de los suyos?

El corazon de los reyes no ha de estar en otra mano que en la de Dios. El Espíritu Santo lo quiere así, porque el corazon del rey en la mano de Dios está sustentado, favorecido y abrigado; y en la de los hombres, oprimido, y preso y apretado. ¿Quién puede errar, siguiendo en vuestra majestad los pasos, siempre encaminados á tanta religion, justicia y verdad, acciones tan piadosas, y deseos tan verdaderamente encendidos

en caridad de sus vasallos y reinos? Y al fin, Señor, quien sigue á su rey va tras la guia y norte que Dios le puso delante; y quien le lleva tras sí, si tan detestable hombre se hallase, de su luz hace sombra. No quita esto que el rey y el príncipe no sigan el consejo y la advertencia: pero hay gran diferencia entre dar consejo y persuadir consejo. Una cosa es aconsejar, otra *engaitar*. Tomar el rey el consejo es cosa de libre juicio: que se le hagan tomar es señal de voluntad esclava. Señor, el buen criado propone, y el buen rey elige; mas el rey dejado de sí propio, obedece.

No sólo deben los reyes no andarse tras otro, ni dejarse llevar donde otro quisiere, sino que inviolablemente han de mirar que los que le siguieren á él puedan decir, y digan: Ves que lo hemos dejado, y te hemos seguido; — porque en lo que se peligra al lado de los reyes, es en no dejar nada para otro, y en tomárselo todo para sí.

CAPÍTULO VIII.

QUIÉN SON LADRONES Y QUIÉN SON MINISTROS, Y EN QUÉ SE CONOCEN. (*Joann., cap.* 10.)

Amen, amen dico vobis: Qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est et latro. « De verdad, de verdad os digo: quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, aquel es ladron y robador. »

Da Cristo las señas en que se conoce quién es ladron. Cosa clara es que quien entra por la puerta llamando, y le abre el portero (no lo que dió, y el regalo, y la negociacion), que es dueño de casa, y pastor; mas quien sube por la ventana, ó por otra parte escala la casa, ladron es, á robar viene, él lo confiesa. Qué se entiende por puerta y qué cosa sea escalar, temo de decirlo; porque el mundo es de tal condicion, que los ladrones no recelan que los conozcan; ántes en eso tienen la medra y la estimacion. No está el provecho en ser ladron, sino en ser conocido por tal. Sólo vale contigo, si eres tirano, el que tú hiciste partícipe de mayor delito. Así lo escri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bió Juvenal : Quien te fia secreto honesto, no te teme, y por eso no te estima : sólo es acariciado quien como cómplice y sabidor, cuando quiere, puede acusar á su señor. Eso tiene lo mal hecho peor, que no se puede fiar su ejecucion sino de malhechores. Dar señas de ladrones es buscarles cómodo, ponerlos con amo, solicitarles la dicha y dar noticia de lo que se busca. Esto siempre pasó así en el mundo :dicen los escritores de aquellos tiempos; y no me espanta sino que dure tanto mundo que siempre ha sido así. Yo no lo dudo, y creo que nació inocente, que poco á poco se ha apoderado de él la insolencia de los afectos, y que hoy se padece la obstinacion de sus imperfecciones.

Esto de entrar por otra parte y dejar la puerta, el primer hombre fué el primero que lo hizo ; pues quiso ser semejante á Dios, no por la puerta, que era su obediencia, sino por el consejo de la serpiente; y en pena el serafin le enseñó la puerta que dejaba, y se la defendió con espada de fuego. ¡Gran cosa que estén las puertas yermas y desiertas, que nadie entre por ellas estando abiertas y rogando con el paso, y que todo el tráfago y comercio sea por los tejados y ventanas! Señor, la puerta es el rey, y la virtud, y el mérito, y las letras, y el valor. Quien entra por aquí pastor es, la casa conoce, á servir viene. Quien gatea por la lisonja, y trepa por la mentira, y se empina sobre la maña, y se encarama sobre los cohechos, este que parece que viene dando y á que le roben, á robar viene. El mayor ladron no es el que hurta porque no tiene, sino el que teniendo da mucho, por hurtar más.

Pondero yo que si es ladron, como dice Cristo, quien viene por los tejados y azoteas, ¿qué sería el señor del redil ó el pastor á quien está encargado, si de parte de adentro, viendo escalar su majada, diese la mano á los ladrones para que entrasen á robarle? Este sería disculpa de los ladrones. No hay nombre que no sea comedido, si tal sucediese : por no ser cosa creible, no tiene ignominiosos títulos tal iniquidad. Fácilmente, Señor, conocerá vuestra majestad esta gente en el ejercicio; y lo que más ayuda á conocerlos es el estar tan bien acreditado el nombre de ladron, que es su eminencia y su ambicion.

San Pablo, buen pastor, buen prelado, buen gobernador, buen valido de Cristo, escogido para defensa de su nombre, ¿cómo vivió, qué hizo, qué dijo, por dónde entró? Óigalo vuestra majestad de su boca, en estas palabras que refiere el capítulo 20 *de los Actos*. Despues de haber juntado los más viejos de la iglesia de Éfeso, y protestádoles lo que habia trabajado por su bien desde el dia que entró en Asia, sin perdonar por su salud algun trabajo, dice : « Por lo cual hoy os hago testigos que estoy limpio de la sangre de todos. » — Si depusiese la venganza, y el recelo y la envidia de los que pueden, no sería pequeño proceso el que en esta parte se haria ; que pocos pueden en el mundo que pueden decir esto ; y quien esto no puede, no puede nada. ¡Cuántas vidas cuesta la conservacion de la vanidad de los ambiciosos, y el entretenerse en el peligro, y el dilatar la ruina, y el divertir el castigo, que no es otra cosa lo que gozan los miserablemente poderosos en el mundo! Y es la causa, que como al subir trepan para escalar, por no entrar por la puerta, al salir se despeñan por bajar. Prosigue San Pablo : « La plata, ni el oro ó el vestido de ninguno he codiciado, como sabéis; porque para lo que yo habia menester y los que conmigo están, estas manos me lo dieron. »

¡Qué pocos ministros saben hacer desdenes al oro, y á la plata y á las joyas! Qué pocos hay esquivos á la dádiva! Qué pocas dádivas hay que sepan volver por donde vienen! Pues, Señor, no es severidad de mi ingenio, ó mala condicion de mi malicia : no tengo parte en este razonamiento. San Pablo pronuncia estas palabras : Quien codicia el oro y la plata, es ladron, á robar vino, no entró por la puerta; porque el buen ministro, el buen pastor, no sólo no ha de codiciar para sí, pero lo mismo ha de protestar de los suyos, para quien tampoco tomó nada ; que á sí y á ellos dice que sus manos daban lo que habian menester. Tan léjos ha de estar el pedir del ministro, que aun por ser pedir limosna pedir, ha de trabajar primero en su ministerio, que pedirla : así lo hizo san Pablo. ¡Qué honroso sustento es el que dan al ministro sus manos! Qué sospechoso y deslucido el que tiene de otra manera al juez, al obispo, al ministro ó al privado! Sus manos le han de dar lo que ha menester, no las ajenas. Así lo dice San Pablo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y con eso justifica el haber cumplido su ministerio con la pureza que debia. Miren los reyes á todos á las manos, y verán si se sustentan con las suyas, ó con las de los otros; y tambien conocerán si entran por la ventana ó por la puerta; pues los que entran por la puerta entran andando, y los que entran por otra parte, suben arañando, y sus manos son sus piés, y las manos ajenas sus manos.

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO PRIMERO.

QUIÉN PIDIÓ REYES, Y POR QUÉ; QUIÉN Y CÓMO SE LOS CONCEDIÓ; QUÉ DERECHO DEJARON, Y CUÁL ADMITIERON.

La descendencia y orígen de los reyes en el pueblo de Dios ni fué noble ni legítima, pues tuvo por principio el cansarse de la majestad eterna y de su igualdad y justicia. Así lo dijo Dios á Samuel: « No te han desechado á ti sino á mí, para que no reine sobre ellos. » Pocos son, y ménos valen las coronas, los cetros y los imperios para calificar á este oficio tan ruin linaje como el que tuvo. Para castigarlos les concedió lo que le pidieron. Eran, por ser pueblo de Dios y Dios su rey, diferentes de los demas. Tanto puede la imitacion, que dejan á Dios y le descartan, por ser sujetos como las otras gentes. Dióles rey, y mandó á Samuel les dijese: « Tomará vuestros hijos y los pondrá para que gobiernen sus carros, y los hará sus guardas de á caballo, etc. » Si mala fué la ocasion de pedir rey, peor fué el derecho de que dijo Dios usarian; y tan detestable, que mereció estas palabras: « Y clamaréis en aquel dia delante del rey vuestro que elegisteis, y no os oirá Dios en aquel dia, porque pedisteis rey para vosotros. » Tan gran delito fué pedir rey que mereció no sólo que se le diesen, sino tambien que no se le quitasen cuando padeciesen con lágrimas el derecho que les predijo. Este libro de Samuel pocos le han considerado (no hablo de sagrados expositores, que son luces de la Iglesia). Á unos entretuvo la lisonja, á otros apartó el miedo; y para las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y con eso justifica el haber cumplido su ministerio con la pureza que debia. Miren los reyes á todos á las manos, y verán si se sustentan con las suyas, ó con las de los otros; y tambien conocerán si entran por la ventana ó por la puerta; pues los que entran por la puerta entran andando, y los que entran por otra parte, suben arañando, y sus manos son sus piés, y las manos ajenas sus manos.

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO PRIMERO.

QUIÉN PIDIÓ REYES, Y POR QUÉ; QUIÉN Y CÓMO SE LOS CONCEDIÓ; QUÉ DERECHO DEJARON, Y CUÁL ADMITIERON.

La descendencia y orígen de los reyes en el pueblo de Dios ni fué noble ni legítima, pues tuvo por principio el cansarse de la majestad eterna y de su igualdad y justicia. Así lo dijo Dios á Samuel: « No te han desechado á ti sino á mí, para que no reine sobre ellos. » Pocos son, y ménos valen las coronas, los cetros y los imperios para calificar á este oficio tan ruin linaje como el que tuvo. Para castigarlos les concedió lo que le pidieron. Eran, por ser pueblo de Dios y Dios su rey, diferentes de los demas. Tanto puede la imitacion, que dejan á Dios y le descartan, por ser sujetos como las otras gentes. Dióles rey, y mandó á Samuel les dijese: « Tomará vuestros hijos y los pondrá para que gobiernen sus carros, y los hará sus guardas de á caballo, etc. » Si mala fué la ocasion de pedir rey, peor fué el derecho de que dijo Dios usarian; y tan detestable, que mereció estas palabras: « Y clamaréis en aquel dia delante del rey vuestro que elegisteis, y no os oirá Dios en aquel dia, porque pedisteis rey para vosotros. » Tan gran delito fué pedir rey que mereció no sólo que se le diesen, sino tambien que no se le quitasen cuando padeciesen con lágrimas el derecho que les predijo. Este libro de Samuel pocos le han considerado (no hablo de sagrados expositores, que son luces de la Iglesia). Á unos entretuvo la lisonja, á otros apartó el miedo; y para las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cosas del gobierno del mundo es lo más, es el todo, bien ponderado al propósito. Considero yo que el derecho, de que dijo usarian los reyes, fué contrario en todo al que Dios usaba con ellos. Y así por esta oposicion como por las palabras referidas, mal algunos regaladores de las majestades dicen permitió Dios y concedió aquel derecho, que ántes por detestable se le representa, y se le permite por castigo de que le despreciaron á él en sus ministros, y no quisieron su gobierno en ellos.

Dice pues (pondérese aquí la oposicion) : « Os quitarán los hijos, y los harán servir en sus carros. » Él hizo que los carros, y caballos y caballeros ahogados le sirviesen de triunfo; él hizo para ellos el mar carroza, y para el contrario sepulcro. « Hará que vayan delante de sus coches. » Y él hacia que la luz de noche para guiarlos, y las nubes de dia para defenderlos del calor, fuesen delante. « Hará que sean centuriones, y tribunos y gañanes, que aren sus campos y sean segadores de sus mieses, y herreros para forjarles sus armas y aderezarles sus carros. » Él era para ellos capitan; y sus ángeles, y sus milagros, y sus favorecidos, y sus profetas tribunos y centuriones. Su voluntad fertilizaba los campos, y les daba las mieses que sembraban otros y cogian para sustento suyo. Él los daba en su nombre las armas, y en su virtud las victorias. « Hará que vuestras hijas le sirvan al regalo en la cocina y en el horno. » Él mandaba que el cielo les amasase el maná, y en él les guisase todo el primor de los sabores. Hizo al viento su despensa, y que lloviese aves. Mandó que las peñas heridas con la vara sirviesen á su sed. Quiso, contra la nobleza de estos elementos, que hiciesen estos oficios postreros en todas las familias. « Quitaros ha vuestros campos, viñas y olivares, y todo lo que tuviéredes bueno, y lo dará á sus criados. » Él los dió la tierra, y los campos que no tenian, y las viñas que con sus racimos dieron á los exploradores señas de su fertilidad; y hizo patrimonio suyo en sus prometimientos la mejor fecundidad del mundo. Él los quitó todo lo malo en la idolatría, y obstinacion y cautiverios, y los dió todo lo bueno en su ley; quitó lo precioso de los señores, que lo tenian, para darlo á los que eran siervos suyos. « Las rentas de vuestras semillas y viñas llevará en diezmos para dar á sus eunucos y á sus esclavos. » Él recibia los sacrificios, diezmos y oblaciones, no para henchir sus

locos, sus truhanes, sus esclavos, sino para darlos multiplicados el humo y la harina en posesiones y glorias, y adelantarlos á todas las gentes con maravillas. « Vuestros criados y criadas, y vuestros mozos los mejores, y vuestras bestias, os los quitará para poner en sus obras. » Él, que para ninguna obra ha menester más de su voluntad, no sólo no les quitaba los criados y bestias, ántes por mas favor con los portentos de su omnipotencia los excusaba del trabajo, obrando por más noble modo. « Consumirá en décimas vuestros ganados, y seréis sus esclavos. » Él se los multiplicaba, y tenia por hijos; y por esclavos á los que los perseguian y querian hacer siervos, como se vió en Faraon. Con ellos, como con hijos, obró las maravillas; por ellos en los tiranos ejecutó las plagas. ¿Quién podrá negar, por ciega secta que siga, por torpe que tenga el entendimiento, que este derecho de que Dios usaba con ellos era derecho de rey, de señor, de padre; y el otro de tiranos, de enemigos, de disipadores, de lobos? Tanto apetece en los dominios la novedad el pueblo, que no dejan uno y piden otro por eleccion, sino por enfermedad. Sea otro (dicen los siempre mal contentos), aunque no sea bueno, que por lo ménos tendrá de bueno el ser otro. Dos cosas diferentes enseña esta doctrina : la una, que los reyes que usan de aquel derecho son persecucion concedida á las demasías de los hombres. La otra consuela á los reyes que, imitando el derecho de Dios, se ven aborrecidos de sus vasallos; pues contra los deseos de vagabundos de la plebe, aun á Dios no le valió el serlo, como él lo dijo.

Veamos cómo se cumplió esto. El propio libro nos lo dice, donde el Espíritu Santo se encargó de lo más importante en estas materias. Fué Saul el rey que Dios les dió. « Era Saul hombre escogido y bueno, y ninguno de los hijos de Israel era mejor; llevaba á todos los demas, en la estatura, desde los hombros arriba. » Era escogido, era bueno; ninguno de los hijos de Israel era mejor ántes de reinar; despues ninguno fué tan malo. Pocas bondades y pocas sabidurías aciertan á acompañarse de la majestad, sin descaminar el seso y distraer las virtudes. Venia Saul á buscar unas bestias que se le habian perdido á su padre; y para hallarlas buscó al varon de Dios, consultó á Samuel, *al que ve* (este era el nombre de los profetas). ¡Gran cosa, que para hallar bestias perdidas sigue á Sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muel; y para gobernar el reino que le da Dios, desprecia al mismo profeta! Obedecióle en todo para cobrar los jumentos, y desobedeció á Dios para perderse á sí. Muy enfermizo es para la fragilidad humana el sumo poder; y si los que adolecen de sus demasías no se gobiernan con la dieta de los divinos preceptos, con el primer accidente están de peligro, y los aforismos de la verdad los dejan por desahuciados. Dijo á Saul, en nombre de Dios, Samuel: « Vé, y destruye á Amalec, y asuela cuanto en ella hallares. Nada le perdones, ni codicies alguna de sus cosas; pasa á cuchillo desde el varon á la hembra, y el niño á los pechos de la madre; oveja, buey, camello y jumento. » Enfermedad antigua es la inobediencia. Esta en los primeros padres nos atesoró la muerte; en su vigor tiene hoy la malicia: nada ha remitido del veneno en la vejez y los siglos. Fué Saul á Amalec, destruyóla; mas reservó para sacrificar á Dios lo mejor que le pareció. Mal de reyes, tomar los sacrificios por achaque, y la piedad y religion y Dios, para eximirse de la obediencia. No falta sacrificio, aunque vosotros os hacéis desentendidos de él: obedeced á Dios, y sacrificaréisle vuestra voluntad que repugna á esta obediencia; que es más copioso, más noble sacrificio que vacas y ovejas hurtadas á la puntualidad de sus mandatos. El profeta lo dice: « Mejor es la obediencia que el sacrificio. » Dijo Samuel á Saul: « Porque desechaste las palabras de Dios, te desechó Dios para que no seas rey. » Y Dios, viendo á Samuel compadecido de Saul, le dijo: « ¿Hasta cuándo lloras tú á Saul, habiéndole yo arrojado para que no reine en Israel? » Samuel le dice que ya no es rey á Saul; y Dios le dice á Samuel que ya echó á Saul porque no reinase. Cierto es que ya no era rey Saul, porque ninguno es rey más allá de donde lo merece ser. De esta deposicion de Saul, pasó á elegir otro rey. « Tomó Samuel el vaso de olio, y ungió á David en medio de sus hermanos; y desde aquel dia se encaminó á David el espíritu de Dios. » Ese es buen principio de reinar, seguro incontrastable de las acciones del príncipe. « El espíritu del Señor se apartó de Saul, y atormentábalo por voluntad de Dios el espíritu malo. » Allí acabó de ser rey donde empezó á dejar el espíritu de Dios; y allí empezó á ser reino del pecado, donde se apoderó de él el espíritu malo.

Estos espíritus hacen reyes, ó los deshacen. Quien obedece al de Dios, es monarca: quien al espíritu malo, es condenado, no príncipe. « Dijeron los criados á Saul: Ves aquí que el espíritu malo de Dios te enfurece. Mande nuestro señor, y los criados tuyos que están cerca de ti busquen un varon que sepa bailar con la cítara, para que cuando el espíritu malo de Dios te arrebatare, toque con sus manos, y lo pases más levemente. » Aquí está de par en par el gran misterio de los príncipes y sus allegados, tan en público, que ninguna advertencia deja de tropezar en él: al encuentro sale á la vista más adormecida. Estos criados con los más príncipes y monarcas se acomodan; y parece andan remudando dueños por todas las edades. No hay monarquía que no ponga un amo: estos criados á Saul sirvieron, y servirán á muchos. El primer acometimiento fué de predicadores, no de criados. Dijéronle: « Ves aquí que el espíritu malo de Dios te enfurece. » ¿Á qué más puede aventurarse el buen celo, no digo de un criado, de un predicador, de un profeta, que á decir á un rey que está endemoniado? Mas como era maña y no celo, cansóse presto. Dijéronle lo que padecia, lo que no podia negar, y que por eso iban seguros de su enojo. ¡Gran primor de los ministros, que aseguran su medra entreteniendo, no echando el demonio de su príncipe! Para tan grande mal, y tan superior, dijeron que por médico se buscase un bailarin, un músico; no que le sacase el espíritu, sólo que con la voz y las danzas le aliviase un poco. La medra de muchos criados es el demonio entretenido en el corazon de sus dueños. Sones y mudanzas recetan á quien ha menester conjuros y exorcismos. ¡Oh reyes! ¡Oh príncipes! obedeced á Dios; porque si su espíritu os deja y el demonio se os apodera de las almas, los que os asisten os buscarán el divertimiento, y no la medicina; y el demonio, que está dentro, se multiplicará por tantos criados como están fuera.

Envió Saul á decir á Isai: « Esté David en mi presencia, que es agradable á mis ojos. Pues todas las veces que le arrebataba el espíritu malo de Dios á Saul, David tomaba la cítara y la tocaba, y con el son se refocilaba Saul y padecia ménos, porque se apartaba de él el espíritu malo. » Los criados no querian sino música que le aliviase, no que apartase el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

espíritu malo de Saul; mas como era David el que tañia (hombre tan al corazon de Dios), ahuyentábale y apartábale de Saul. Con todo aprovechan los siervos de Dios á los reyes, y cualquiera ruido que hacen tiene fuerza de remedio. Al que sabe ser pastor, y desquijarar leones, y vencer gigantes, óiganle los reyes, aunque sea tañer; que eso les será grande provecho. Conócese la iniquidad del espíritu malo que poseia á Saul, y cuán reprobadas determinaciones tienen los reyes que no obedecen á Dios y desprecian su espíritu; pues con tanto enojo queria alancear á David que apartaba de él el espíritu malo, y nunca se enojó con los criados que pretendian entretenerle en el corazon el demonio con músicas y danzas. Lanzas y enojo tienen á mano los reyes de mal espíritu para quien los libra de la perdicion, y mercedes y honras para quien se la divierte, alarga y disculpa.

« Entróse el espíritu malo en Saul: estaba sentado en su casa, y tenia una lanza; demas de esto David tañia con su mano. Procuró Saul clavar á David en la pared con su lanza. Apartóse David de la presencia de Saul; y la lanza con golpe descaminado hirió la pared. David huyó, y se salvó aquella noche. » Tan bien se halla un rey maldito con el espíritu malo, que procura huya de él ántes quien se le aparta, que el espíritu. Y es de considerar que los monarcas que arrojan lanzas á los varones de Dios, yerran el golpe y, como Saul, dan en las paredes de su casa, derriban su propia casa, asuelan su memoria con la ira que pretenden despedazar los varones de Dios. Véase aquí un ñudo, en nuestra vista, ciego; un laberinto, en nuestro entendimiento, confuso. Dijo el profeta á Saul (como se ha referido), luego que dejó de obedecer á Dios en Amalec, que no era rey ya; dijóselo Dios á Samuel cuando lloraba por él; eligió á David por rey Dios, y ungióle el profeta. Y es cosa de gran maravilla que Saul manda, y tiene cetro y corona, goza de la majestad y del palacio; y David, ya rey, padece cada dia nuevas persecuciones, ocupado en huir, contento con los resquicios de la tierra y con las cuevas por alojamiento, sin séquito, ni otro caudal que un amigo solo.

¿Qué llama Dios ser rey? ¿Qué llama no serlo? Cláusulas son estas de ceño desapacible para los príncipes, de gran consuelo para los vasallos, de suma reputacion para su justicia, de inmensa mortificacion para la hipocresía soberana de los hombres. Señor, la vida del oficio real se mide con la obediencia á los mandatos de Dios y con su imitacion. Luego que Saul trocó el espíritu de Dios bueno por el malo, y le fué inobediente, le conquistaron la alma la traicion, la ira, la codicia y la envidia, y en él no quedó cosa digna de rey. Quedóle el reino: fué un azote coronado, que cumplia la palabra de Dios en la afliccion de aquellos que pidieron rey y dejaron á Dios. Muchos entienden que reinan porque se ven con cetro, corona y púrpura (insignias de la majestad, y superficie delgada de aquel oficio); y siendo verdugos de sus imperios y provincias, los deja Dios el nombre y las ceremonias, para que conozcan las gentes que pidieron estas insignias para adorno de su calamidad y de su ruina. Saul, á fuerza de calamidades y á persuasion de tormentos, lo llegó á conocer entre la envidia y el enojo, cuando oyendo cantar á las mujeres en el triunfo de la cabeza de Goliat: « Saul derribó mil, y David diez mil », dice el texto sagrado, « se enojó demasiadamente Saul, y le dió en cara esta alabanza, y dijo: Á David dieron diez mil, y á mí me dieron mil, ¿qué le falta sino solo el reino? » Conoció que era rey, y que merecia serlo, pues dijo que sólo le faltaba el reino. No conoció que se le diferia Dios; porque por su dureza merecia que no le quitase en él la calamidad, ni le apresurase en David el remedio. Á muchos, sin ser ya reyes, permite Dios el nombre y el puesto, porque sus maldades llenen el castigo de las gentes. Dejaron, Señor, como vemos, los hombres el gobierno de Dios: echáronle. Así lo dijo él, y tambien dijo: « En aquel dia clamaréis delante de vuestro rey, que elegisteis; y no os oirá Dios en aquel dia. » Esto ha durado por tantas edades, y se ha cumplido; mas el propio Señor, condolido de nosotros, lo que dijo que no haria en aquel dia del Testamento Viejo, lo hace en este de la ley de gracia; y vino hecho hombre á tomar este reino, y dejó en San Pedro y sus sucesores su propia monarquía. Y porque allí dió para castigo el reino que pedimos, en este dia nos mandó pedir en la oracion, que nos enseñó, que viniese su reino; porque como á nuestro ruego vino la calamidad por su enojo, á nuestra peticion vuelva el consuelo por su clemencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO II.

LAS SEÑAS CIERTAS DEL VERDADDRO REY. (*Luc.* 7, *Matth.* 11.)

Cum autem venissent ad eum, etc. « Como los varones viniesen á él, dijeron : Juan Bautista nos envia á ti, diciendo : ¿Eres tú el que has de venir, ó esperamos á otro? En la misma hora curó muchos de sus enfermedades y llagas y espíritus malos, y á muchos ciegos dió vista. Y respondiendo Jesus, los dijo : Idos, y decidle á Juan lo que visteis y oisteis : los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos guarecen, los sordos oyen, los muertos resucitan. »

Estas palabras de los evangelistas son las verdaderas y solas señas de cómo y cuáles deben ser los reyes; no de cómo lo son algunos, que eso lo escribió Salustio en la *Guerra de Yugurta,* con estas palabras : *Nam impunè quaelibet facere, id est regem esse :* « Porque hacer cualquier cosa sin temer castigo, eso es ser rey. » Puede ser que el poder soberano obre cualquier cosa sin temer castigo; mas no que si obra mal, no le merezca. Y entónces la conciencia con mudos pasos le penetra en los retiramientos del alma los verdugos y los tormentos (que divertido ve ejercitar en otros por su mandado), los cuchillos y los lazos. Si conociese que es la misma estratagema de la divina justicia mostrarle los verdugos en el cadalso del ajusticiado, que la que usa el verdugo con el que degüella, clavándole un cuchillo donde le vea, para hacer su oficio con otro que le esconde, sin duda tendria más susto, ménos seguridad y confianza. Bien entendió David esta verdad; pues siendo rey que podia hacer, sin temer castigo de otro hombre, cualquier cosa, y que lo ejercitó en un homicidio y un adulterio, y en mandar contar su peublo, no hubo pecado, cuando se vió en manos de los más rigurosos verdugos, y en el potro de su conciencia daba gritos, diciendo : « Á ti solo pequé, y hice mal de lantede ti. » Habia el Rey pecado contra Urías, quitándole su mujer; y contra la mujer, dando muerte á su marido; y vióle el ejército y súpolo todo su pueblo, y dice : « Pequé sólo á ti, y delante de ti hice mal. » Bien considerado, el Rey profeta dijo toda la verdad que le pedian las

vueltas de cuerda que le daban. « Señor, yo soy rey, y si bien pequé contra Bersabé y Urías, y delante de todos, como el uno ni el otro, ni mis súbditos podian castigar mis delitos, digo que pequé á ti solo, que solo puedes castigarme, y delante de ti. » Extrañarán los poderosos del mundo que yo les represente un rey tendido en el potro, y dando voces. Sea testigo el mismo rey, óiganlo de su boca : « Porque tus saetas en mí están clavadas, y descargaste sobre mí tu mano. No hay sanidad en mi carne delante de la cara de tu ira : no tienen paz mis huesos delante de la cara de mis pecados. » Él mismo dice que los cordeles se le entran por la carne y le quiebran los huesos. Y en el *vers.* 19, para que aflojen las vueltas, promete declarar : *Iniquitatem meam anuntiabo.* « Confesaré la iniquidad mia. » Lo mismo es que « Yo diré la verdad. » De manera que si los que reinan creen á Salustio, que su grandeza está en poder hacer lo que quisieren, sin castigo, —David rey los desengaña, y sus propias conciencias. Ha sido necesario declararlos primero el riesgo y castigos que ignoran en reinar como quieren, para enseñarlos á reinar como deben con el ejemplo de Cristo Jesus.

Envió San Juan sus mensajeros á Cristo, que le preguntasen « si era el que habia de venir, el que esperaban, el Mesías prometido, el rey Dios y hombre. » Bien sabia San Juan que era Jesus el Prometido, y que no habia que esperar á otro : no aguardó á nacer para declararlo. ¿Por qué, pues, manda á sus discípulos el Precursor santísimo que de su parte le pregunten á Cristo lo que él sabía? La materia fué la más grave que dispuso el Padre eterno, y que obró el Espíritu Santo, y que ejecutó el amor del Hijo. Tratábase de dar á entender al mundo con demostracion que Jesus era hombre y Dios, el rey ungido que prometieron los profetas. Quiso que su pregunta enseñase con la respuesta de Cristo lo que no podia tener igual autoridad en sus palabras. Literalmente lo probaré con el texto sagrado. Preguntaron á Jesus « ¿si era el Prometido, el que habia de venir? » Y Cristo respondió con obras sin palabras; pues luego resucitó muertos, dió vista á ciegos, piés á tullidos, habla á los mudos, salud á los enfermos, libertad á los poseidos del demonio. Y despues dijo : « Id, y diréis á Juan que los muertos resucitan, los ciegos ven, los mudos hablan, los tulli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos andan, los enfermos guarecen. » Quien á todos da y á nadie quita; quien á todos da lo que les falta; quien á todos da lo que han menester y desean, ese rey es, ese es el Prometido, es el que se espera, y con él no hay más que esperar. Pobladas están de coronas y cetros estas acciones. No dijo : « Yo soy rey ; » sino mostróse rey. No dijo : « Yo soy el Prometido ; » sino cumplió lo prometido. No dijo : « No hay que esperar á otro ; » sino obró de suerte, que no dejó que esperar de otro.

Sacra, católica, real majestad, bien puede alguno mostrar encendido su cabello en corona ardiente en diamantes, y mostrar inflamada su persona con vestidura, no sólo teñida, sino embriagada con repetidos hervores de la púrpura; y ostentar soberbio el cetro con el peso del oro, y dificultarse á la vista remontado en trono desvanecido, y atemorizar su habitacion con las amenazas bien armadas con guarda : llamarse rey, y firmarse rey; mas serlo y merecer serlo, si no imita á Cristo en dar á todos lo que les falta, no es posible, Señor. Lo contrario más es ofender que reinar. Quien os dijere que vos no podéis hacer estos milagros, dar vista y pié, y vida, y salud, y resurreccion y libertad de opresion de malos espíritus, ese os quiere ciego, y tullido, y muerto, y enfermo y poseido de su mal espíritu. Verdad es que no podéis, Señor, obrar aquellos milagros; mas tambien lo es que podéis imitar sus efectos. Obligado estás á la imitacion de Cristo.

Si os descubrís donde os vea el que no dejan que pueda veros, ¿no le dais vista? Si dais entrada al que necesitando de ella se la negaban, ¿no le dais piés y pasos? Si oyendo á los vasallos, á quien tenia oprimido el mal espíritu de los codiciosos, los remediáis, ¿no les dais libertad de tan mal demonio? Si ois al que la venganza y el odio tiene condenado al cuchillo ó al cordel, y le hacéis justicia, ¿no resucitáis un muerto? Si os mostráis padre de los huérfanos y de las viudas, que son mudos, y para quien todos son mudos, ¿no les dais voz y palabras? Si socorriendo los pobres, y disponiendo la abundancia con la blandura del gobierno, estorbáis la hambre y la peste, y en una y otra todas las enfermedades, ¿no sanáis los enfermos? Pues ¿cómo, Señor, estos malsines de la doctrina de Cristo os desacreditarán los milagros de esta imitacion, que sola os puede hacer rey verdaderamente, y pasar la majestad

de los cortos límites del nombre? Por esto, soberano Señor, dijo Cristo : « Mayor testimonio tengo que Juan Bautista, porque las obras que hago dan testimonio de mí. » Y reconociendo esto san Juan, no dijo lo que sabia, sino mandó á sus discípulos le preguntasen « quién era », para que respondiendo sus obras, viese el mundo mayor testimonio que el suyo.

Pues si no puede ser buen rey (imitador del verdadero Rey de los reyes) el que no diere á los suyos salud, vida, ojos, lengua, piés y libertad, ¿qué será el que les quitare todo esto? Será sin duda mal espíritu, enfermedad, ceguera y muerte. Considere vuestra majestad si los que os apartan de hacer estos milagros quieren ellos solos veros y que los veáis, acompañaros siempre; que no habléis con otros, y que otros no os hablen; que no obréis salud y vida y libertad, sino con ellos : y sin otra advertencia conoceréis que os ciegan, y os enferman, y os tullen y os enmudecen; y os hallaréis obseso de malos espíritus vos, cuyo oficio es obrar en todos los vuestros lo contrario. Insensatos electores de imperios son los nueve meses. Quien debe la majestad á las anticipaciones del parto y á la primera impaciencia del vientre, mucho hace si se acuerda, para vivir como rey, de que nació como hombre. Pocos tienen por grandeza ser reyes por el grito de la comadre. Pocos, aun siendo tiranos, se atribuyen á la naturaleza : todos lo hacen deuda á sus méritos. Dichoso es quien nace para ser rey, si reinando merece serlo; y no se merece sino con la imitacion de las obras con que Cristo respondió que era rey. El angélico doctor santo Tomas, en el *Opúsculo de la enseñanza del príncipe*, dice que si los monarcas, que están en la mayor altura y encima de todos, no son como el fieltro, que defiende de las inclemencias del tiempo al que le lleva encima, son como las inclemencias, diluvios y piedra sobre las espigas que cogen debajo. Lleva el vasallo el peso del rey á cuestas como las armas, para que le defienda, no para que le hunda. Justo es que recompense defendiendo el ser llevado y el ser carga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO III.

LAS COSTUMBRES DE LOS PALACIOS Y DE LOS MALOS MINISTROS; Y LO QUE PADECE EL REY EN ELLOS, Y CON ELLOS. (*Matth. cap.* 26, *Luc.* 22.)

Et viri qui tenebant eum, etc. « Y los varones que le tenian se burlaban de él. Entónces le escupieron en la cara : cubriéronle dándole pescozones. Otros le dieron bofetadas, y le preguntaban diciendo : Cristo, profetízanos quién es el que te dió. Y los ministros le herian con piedras, y decian otras muchas cosas, blasfemando contra él. »

Del texto sagrado consta que ataron á Cristo para llevarle á palacio; y que en tanto que anduvo en palacio, anduvo atado y arrastrado de unos ministros á otros. Lazos y prisiones llevan al justo á tales puestos, y preso y ligado vive en ellos. Hasta el fuego de los palacios es tal que San Pedro, que en el frio de la noche se encendió en la campaña contra los soldados, calentándose al fuego de la casa de Caifas, se heló de manera que negó tres veces á Cristo. No se acordó, negándole, de que le habia dicho él mismo que le negaria tres veces; y acordóse en cantando el gallo; porque en palacio se acuerdan ántes de las señas del pecado cometido, que de la advertencia para no cometerle. Esta circunstancia de su negacion, con la negacion, llorando amargamente bautizó con lágrimas San Pedro. Hemos dicho de los que entran; digamos de los príncipes que le habitaban. Uno y el primero fué Anas, el que dió el consejo de « que convenia que uno muriese por el pueblo ». Este le preguntó de su doctrina y de sus discípulos. Cristo nuestro Señor, que predicando habia dicho : « ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? » y en otra parte : « Yo soy camino, verdad y vida »; viéndose preguntado por juez en tribunal, quiso responder (como dicen) derechamente, y dijo : « Siempre hablé al mundo claramente; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judios; y en secreto nada he hablado. ¿Para qué me examinas á mí? Examina á aquellos que oyeron lo que yo les dije : estos saben lo que yo les he hablado. » Calumnia

el mal juez al Hijo de Dios; y porque él le dice que examine testigos y le fulmine el proceso, lo que juridicamente debia mandar, consiente que un sacrilego que le asistia le dé un bofeton, diciendo : « ¿Así respondes al pontífice? » No es nuevo que príncipes tales, cuando no hallan delito en el acusado, castiguen por delito la advertencia justificada. Responde Cristo al que le dió el bofeton : « Si hablé mal, testifica en qué; y si bien, ¿por qué me hieres? »

Señor, divino y grande ejemplo nos dió Cristo Jesus, en estas palabras, del respeto que en público se debe tener á los supremos ministros. Grandes injurias habian dicho á Cristo los judios, escribas y fariseos, llamándole comedor y endemoniado y otras cosas tales, y á ninguna respondió; sólo á decirle que en público y en la audiencia habia hablado mal al que presidia, con ser Anas y un demonio, defendió su santísima inocencia. Si esto considerasen los que adquieren aplausos facinerosos del pueblo con reprender en su cara y en público descortesmente á los reyes, su doctrina daria fruto, y no escándalo.

« De la casa de este perverso le llevaron atado á la de Caifas, donde el príncipe de los sacerdotes y todo el concilio solicitaban hallar un falso testimonio contra Jesus para entregarle á la muerte; y no le hallaron, con haber venido muchos testigos falsos. » Esta ocupacion tan detestable de buscar testigos falsos todo un concilio, se lee en el sagrado evangelio, para advertir á los reyes de la tierra puede haber tribunales que hagan lo mismo. Consta que fueron peores los jueces que los testigos falsos; pues en todos ellos no hubo alguno que no solicitase el falso testimonio; y en muchos testigos falsos no hubo uno que lo supiese ser. Lo que resultó fué que el mal pontífice, á falta de falsos testigos, fuese testigo falso. Conjuró á Cristo por Dios vivo para que le respondiese. Respondióle Cristo palabras de verdad y de vida; y en oyéndolas se rasgó la vestidura, diciendo habia blasfemado. Ved, Señor, cuán poco hay que fiar en ver á un ministro con la toga hecha pedazos. Rompió su vestido para romper las leyes divinas y humanas. Hizo pedazos su ropa para hacer pedazos la sacrosanta humanidad de Cristo. « ¿Qué necesidad tenemos de testigos? » dijo. Respondido se está que ninguna, donde el juez es juntamente testigo falso y falso testimonio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Despues de haber discurrido en las costumbres de estos palacios y príncipes que en ellos habitaban, lleguemos á lo principal de este capítulo, y veremos cómo le fué en ellos á Cristo Jesus. Hicieron burla de él, tapáronle los ojos, escupiéronle, dábanle bofetadas en la cara, y decianle adivinase quién le daba.

Este tratamiento hacen, Señor, los judíos á los reyes que cogen entre manos. Y pues le hicieron á su rey, ¿á cuál perdonarán? Si algo hacen de sus reyes, es burla: abren sus bocas para escupirlos: tápanles los ojos porque no vean. Si les dan, son afrentas y bofetadas: quítanles la vista, y dicenles que adivinen. Tienen ojos, y no profecía: privanlos de lo que tienen, y dicenlos que se valgan de lo que no tienen. En Cristo nuestro Señor no les salió bien esta treta; que si le escupieron fué, como dicen, escupir al cielo, que cae en la cara del que escupe. Tapáronle los ojos, mas no la vista, que penetra todas las profundidades del infierno, sin que pueda embarazárselos la tiniebla y noche que le cubre. Danle, y dicen que adivine quién le da. Ni ha menester profetizar quién le da quien sabía quién le habia de dar. Habían visto en la mujer enferma de flujo de sangre, que sin verla sabía quién le tocaba en la orla de la vestidura; y se persuaden no sabrá quién le da bofetadas en la cara. Bien se conoce que los judíos son los ciegos. El peligro, Señor, está en los reyes de la tierra, que si se dejan cegar y tapar los ojos, no adivinan quién los escupe, y los ciega y los afrenta. No ven: no pueden adivinar; y así gobiernan á tiento, reinan sin luz, y viven á oscuras. Todos los malos ministros son discípulos de estos judíos con sus príncipes; y por desfigurarse las señales de sayones y no serlo letra por letra, —como aquellos cubrieron á Cristo los ojos, y le daban, y le decian adivinase quién le daba, estos ciegan á sus reyes y les quitan, y les dicen que adivinen quién se lo quita; que no es otra cosa sino hacer burla de ellos, y querer no sólo que no cobren, sino que sólo sepan que les quitan, y que son ciegos, y que no son profetas; y saber los que los ciegan que ellos no pueden saber quién son; con que se atreven á preguntarlos por sí mismos, que no es la menor burla y afrenta. Remediáran á los príncipes que padecen esta enfermedad postiza, si vieran que no veian; mas como aun esto ni lo sienten ni ven, no echan las manos á la venda que los ciega, y la rompen y despedazan; ántes persuadidos de la adulacion presumen de la profecía, profetizando como Caifas sin saber lo que se profetizan, á costa del justo y de la sangre inocente. No hay hacerlos ver al que los ciega. Señor, nadie ve las cataratas que le quitan la vista, ni las nubes que le son tempestad en los ojos. No se han de persuadir los reyes que no están ciegos, porque no tienen tapados los ojos, porque no tienen nubes ni cataratas. Hay muchas diferencias de mal de ojos en los reyes. Quien les aparta ó esconde lo que convenia que viesen, los ciega. Quien les aparta la vista de su obligacion, les sirve de cataratas. Quien no quiere que miren y vean á otro sino á él, les sirve de venda que les cubre los ojos para todos los otros. Este les hace el cetro bordon, y ellos tientan y no gobiernan.

CAPÍTULO IV.

MUCHOS PREGUNTAN POR MENTIR: « QUÉ ES LA VERDAD? » LAS CORONAS Y CETROS SON COMO QUIEN LOS PONE. LA MATERIA DE ESTADO FUÉ EL MAYOR ENEMIGO DE CRISTO. DÍCESE QUIÉN LA INVENTÓ, Y PARA QUÉ. LADRONES HAY QUE SE PRECIAN DE LIMPIOS DE MANOS.

Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? etc. (*Joann.* 18.) « Díjole Pilato: ¿Qué es verdad? Y en diciendo esto sin pararse, otra vez salió Pilato á los judíos. »

« Pusiéronle sobre la cabeza corona tejida de espinas, y una caña en la mano derecha; y arrodillados ante él le escarnecian, diciendo: Salve, rey de los judíos. » (*Matt.* 27.)

« Los judíos gritaban: Si á este libras, no eres amigo de César, porque cualquiera que se hace rey contradice á César. Y viendo Pilato que nada aprovechaba, ántes con grandes voces crecia el tumulto, tomando agua se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: miradlo vosotros. » (*Joann.* 19.)

Los delincuentes que en la eminencia de su maldad buscan las medras por asegurarse de la justicia que se las niega, ú

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Despues de haber discurrido en las costumbres de estos palacios y príncipes que en ellos habitaban, lleguemos á lo principal de este capítulo, y veremos cómo le fué en ellos á Cristo Jesus. Hicieron burla de él, tapáronle los ojos, escupiéronle, dábanle bofetadas en la cara, y decianle adivinase quién le daba.

Este tratamiento hacen, Señor, los judíos á los reyes que cogen entre manos. Y pues le hicieron á su rey, ¿á cuál perdonarán? Si algo hacen de sus reyes, es burla: abren sus bocas para escupirlos: tápanles los ojos porque no vean. Si les dan, son afrentas y bofetadas: quítanles la vista, y dicenles que adivinen. Tienen ojos, y no profecía: privanlos de lo que tienen, y dicenlos que se valgan de lo que no tienen. En Cristo nuestro Señor no les salió bien esta treta; que si le escupieron fué, como dicen, escupir al cielo, que cae en la cara del que escupe. Tapáronle los ojos, mas no la vista, que penetra todas las profundidades del infierno, sin que pueda embarazárselos la tiniebla y noche que le cubre. Danle, y dicen que adivine quién le da. Ni ha menester profetizar quién le da quien sabía quién le habia de dar. Habían visto en la mujer enferma de flujo de sangre, que sin verla sabía quién le tocaba en la orla de la vestidura; y se persuaden no sabrá quién le da bofetadas en la cara. Bien se conoce que los judíos son los ciegos. El peligro, Señor, está en los reyes de la tierra, que si se dejan cegar y tapar los ojos, no adivinan quién los escupe, y los ciega y los afrenta. No ven: no pueden adivinar; y así gobiernan á tiento, reinan sin luz, y viven á oscuras. Todos los malos ministros son discípulos de estos judíos con sus príncipes; y por desfigurarse las señales de sayones y no serlo letra por letra, —como aquellos cubrieron á Cristo los ojos, y le daban, y le decian adivinase quién le daba, estos ciegan á sus reyes y les quitan, y les dicen que adivinen quién se lo quita; que no es otra cosa sino hacer burla de ellos, y querer no sólo que no cobren, sino que sólo sepan que les quitan, y que son ciegos, y que no son profetas; y saber los que los ciegan que ellos no pueden saber quién son; con que se atreven á preguntarlos por sí mismos, que no es la menor burla y afrenta. Remediáran á los príncipes que padecen esta enfermedad postiza, si vieran que no veian; mas como aun esto ni lo sienten ni ven, no echan las manos á la venda que los ciega, y la rompen y despedazan; ántes persuadidos de la adulacion presumen de la profecía, profetizando como Caifas sin saber lo que se profetizan, á costa del justo y de la sangre inocente. No hay hacerlos ver al que los ciega. Señor, nadie ve las cataratas que le quitan la vista, ni las nubes que le son tempestad en los ojos. No se han de persuadir los reyes que no están ciegos, porque no tienen tapados los ojos, porque no tienen nubes ni cataratas. Hay muchas diferencias de mal de ojos en los reyes. Quien les aparta ó esconde lo que convenia que viesen, los ciega. Quien les aparta la vista de su obligacion, les sirve de cataratas. Quien no quiere que miren y vean á otro sino á él, les sirve de venda que les cubre los ojos para todos los otros. Este les hace el cetro bordon, y ellos tientan y no gobiernan.

CAPÍTULO IV.

MUCHOS PREGUNTAN POR MENTIR: « QUÉ ES LA VERDAD? » LAS CORONAS Y CETROS SON COMO QUIEN LOS PONE. LA MATERIA DE ESTADO FUÉ EL MAYOR ENEMIGO DE CRISTO. DÍCESE QUIÉN LA INVENTÓ, Y PARA QUÉ. LADRONES HAY QUE SE PRECIAN DE LIMPIOS DE MANOS.

Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? etc. (*Joann.* 18.) « Díjole Pilato: ¿Qué es verdad? Y en diciendo esto sin pararse, otra vez salió Pilato á los judíos. »

« Pusiéronle sobre la cabeza corona tejida de espinas, y una caña en la mano derecha; y arrodillados ante él le escarnecian, diciendo: Salve, rey de los judíos. » (*Matt.* 27.)

« Los judíos gritaban: Si á este libras, no eres amigo de César, porque cualquiera que se hace rey contradice á César. Y viendo Pilato que nada aprovechaba, ántes con grandes voces crecia el tumulto, tomando agua se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: miradlo vosotros. » (*Joann.* 19.)

Los delincuentes que en la eminencia de su maldad buscan las medras por asegurarse de la justicia que se las niega, ú

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del castigo que los corrige, quitan de la mano derecha el cetro real á los reyes, y los ponen en ella el que ha menester su obstinacion. Bien sabian los judíos de las palabras de David, en el *Psalm.* 2, que el rey Cristo Jesus, Mesías prometido, habia de traer cetro de hierro. Así lo dijo : « Gobernarlos has en cetro de hierro, y quebrantaráslos como vasijas de barro. » Estos judíos, que se conocian vasijas de barro, y (como dice San Pablo) no fabricadas para honra, sino para vituperio : « ¿No tiene postestad el alfarero para hacer de la misma masa de lodo un vaso para honra, y otro para afrenta? » — porque no los quebrase con el cetro de hierro, le pusieron en la diestra una caña por cetro ; pareciéndoles que el hierro quiebra (quedándose entero) los vasos de lodo sobre que cae, y el de caña se quiebra aun con el aire, y cuando no, se dobla y se tuerce por hueco y leve.

En todos tiempos han tenido discípulos de esta accion los judíos. ¿De cuántos se lee que á sus príncipes les han hecho reinar con cañas, trocándoles en ellas el cetro de oro, para que su poderío se quebrante en ellos, y no ellos con él? Engáñanlos con decir los descansan del peso de los metales ; y dicen que con las cañas los alivian, cuando los deponen. En el Hijo de Dios no lograron esta malicia, que con las palabras hacia vivir la corrupcion de los sepulcros, que pisaba sólidas las borrascas del mar ; que mandaba los furores de los vientos, y que muriendo dió muerte á la muerte misma, que hizo gloriosas las afrentas, y de un madero infame, el instrumento victorioso y triunfante de nuestra redencion. Por esto los quebrantó con la caña ; que en su mano derecha las cosas más débiles cobran valor invencible. Ya vieron estos flacos de memoria una vara en la mano de su siervo Moisen con un golpe hacer sudar fuentes á un peñasco, y con un amago fabricar en murallas líquidas el golfo del mar Bermejo; y pudieran creer mayores fuerzas y maravillas de la caña en la mano derecha de Cristo, que era su Señor. Empero tan fácilmente se cree lo que se desea, como se olvida lo que se aborrece. Los judíos escogieron la caña por instrumento de su venganza. En esta coronacion se la pusieron por cetro, en el Calvario con ella le dieron en la esponja hiel y vinagre. No olvidan esta imitacion con los reyes de la tierra los ruines vasallos, pues en viéndolos con sed ó necesidad les dan la bebida en esponja, vaso que se bebe lo que los lleva. Señor, vasallos que hincan las rodillas delante de su rey, y le hincan las espinas de la corona que le ponen, no le adoran, no le reverencian : búrlanse de él y de su grandeza. Todo esto procede de los delirios que padecen los malos ministros que los gobiernan. Dos hemos examinado : veamos cómo procedió el tercero.

Este fué Pilato, detestable hipócrita, en que se dice todo. Preguntó á Cristo : « ¿Qué es verdad? » Y fuése sin aguardar la respuesta. Preguntar un juez lo que no quiere que le digan, cañas tiene. ¡Qué de preguntas que parecen ociosas descienden de Pilato, y tienen su solar en esta pregunta. ¿Hay embustero que no diga desea saber la verdad? Los mentirosos nunca la dicen, y siempre dicen que se la digan. ¿Qué tirano hay que no publique diligencias que hace para saber la verdad? Y todos estos la vuelvan las espaldas, la niegan la audiencia, la cierran los oídos. Tener la verdad delante, y preguntar por ella, más es despreciarla que seguirla. Era Cristo la verdad : él lo habia dicho. Tiénele delante Pilato, y pregúntale : ¿Qué es verdad? ¡Cuántos la ven, y preguntan por ella! Cuántos la oyen, y la desprecian! Cuántos la saben, y la condenan! Ninguna maldad tiene en el mundo tan numeroso séquito, ni tan bien vestido. Señor, para hacer Pilato lo que hizo, habia menester preguntar por la verdad para disimular su intencion, y no aguardar á saber de ella para ejecutarla. Ostentar buen celo en la pregunta, y no aguardar la respuesta, ardid es de Pilato. Soberano Señor, tened á vuestros lados gente que os responda la verdad, y no os fiéis de aquellos que la preguntan y la huyen.

Preciábase Pilato de grande político : afectaba la disimulacion y la incredulidad, que son los dos ojos del ateismo. Conocíanle los judíos; y así por diligencia postrera contra Cristo nuestro Señor, le tentaron con la razon de Estado, diciendo : « Si á este libras, no eres amigo de César; porque cualquiera que se hace rey, contradice á César. » En oyendo á César, y que sería su enemigo, entregó á Cristo á la muerte. De manera, Señor, que el más eficaz medio que hubo contra Cristo, Dios y Hombre verdadero, fué la razon de Estado.

De casta le viene el ser contra Dios : yo lo probaré con su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

orígen (suplico á vuestra majestad oiga benígnamente mis razones). Lucifer, ángel amotinado, fué su primer inventor; pues luego que por su envidia y soberbia perdió el estado y la honra, para vengarse de Dios, introdujo la materia de Estado y el duelo. Primero persuadió la materia de Estado á Eva, cuando para ser como Dios y engrandecerse, despreció la ley de Dios y siguió el parecer é interpretacion del legislador sierpe; y sucedióle lo que á él sucedió. No tardó mucho en introducir el duelo; pues encendiendo á Caín en ira envidiosa, le obligó á dar muerte á su hermano Abel, juzgando por afrenta que Dios mirase al sacrificio de su hermano menor, y no al suyo. Tuvo Caín la culpa de que Dios no abriese los ojos sobre su sacrificio, ofreciendo lo peor que tenia, y da la muerte á Abel. Desde entónces son los primeros antepasados del duelo la sinrazon y la envidia. Murió Abel; mas el afrentado, con señal que le mostraba desprecio de la muerte, fué el matador.

Tres actos hizo el demonio, fundador de la razon de Estado, en la misma razon. El primero siendo ángel, y fué negar á Dios su honra, para ser como Dios y ensalzar su trono. Y luego fué demonio; y en siéndolo, persuadió al hombre pretendiese la misma traicion por medio de la mujer; fué creido, y el hombre repitió su mismo suceso y castigo, perdiendo la inocencia y el paraiso. Tercera vez tentó por materia de Estado con la torre de Babel escalar el cielo, y hacer vecindad con las piedras y ladrillos á las estrellas, y que sus almenas fuesen tropiezo á los caminos del sol. Creció en grande estatura su frenesí, hasta que la confusion la puso límite. Tal fué el primer inventor de la razon de Estado y del duelo, que son los dos revoltosos del mundo; tales los fines de sus aumentos y advertencias, y de los políticos y belicosos que los creyeron.

Acordóse Lucifer del daño que habia la materia de Estado hecho en Adan, y cuando Cristo estaba tan cerca de restaurarle, persuade á los judíos se valgan de la razon de Estado con Pilato, y á Pilato que la abrace, y nunca á Lucifer le burló más su infernal política; pues con el aforismo que quiso estorbar el remedio de Adan, se le acercó en la muerte de Cristo. Serenísimo y soberano Señor, si la materia de Estado hizo al serafin demonio, y al hombre semejante á las bestias, y al edificio orgulloso de Babel confusion y ruina, ¿cuál espíritu, cuál

hombre, cuál fábrica no temerá la caida, castigo y confusion? Halaga con la primera promesa de conservar y adquirir; empero ella, que llamándose razon de Estado es sinrazon, tiene siempre anegados en lágrimas los designios de la ambicion. Su propio nombre es «conductor de errores, máscara de impiedades». ¿Cuál secta, cuál herejía no se acomoda con el estadista, cuando no se ciñe y gobierna por la ley evangélica? Los perversos políticos la han hecho un dios sobre toda deidad, ley á todas superior. Esto cada dia se les oye muchas veces. Quitan y roban los estados ajenos; mienten, niegan la palabra; rompen los sagrados y solemnes juramentos; siendo católicos, favorecen á herejes é infieles. Si se lo reprenden por ofensa al derecho divino y humano, responden que lo hacen por materia de Estado, teniéndola por absolucion de toda vileza, tiranía y sacrilegio. No hay ciencia de tantos oyentes, ni de más graduados. El mal es (muy poderoso Rey y señor nuestro) que no hay traje ni insignia que no sirva á sus grados de señal. Éntrase en las conciencias tan abultada de textos y aforismos y autores, que no deja desocupado lugar donde pueda caber consejo piadoso.

Pilato fué eminentísimo como execrable estadista. Las tres partes que para serlo se requieren, las tuvo en supremo grado. La primera, ostentar potencia; la segunda, incredulidad rematada; la tercera, disimulacion invencible. Él ostentó la potestad con el propio Cristo Jesus, Dios y Hombre verdadero; con estas palabras: «¿No sabes que tengo poder de crucificarte y que tengo potestad de librarte?» La incredulidad fué la más terca que se ha visto; porque Pilato ni creyó á su mujer, ni á los judíos, ni se creyó á sí; pues confesando que en él no hallaba culpa, le entregó para que le crucificasen. La disimulacion, ¿cuál igual á lavarse las manos en público para condenar al inocente? ¿Quién negará de los que son pomposos discípulos de Tácito y del impío moderno que no beben en estos arroyuelos el veneno de los manantiales de Pilato? No ha de pasar sin reparo la cautela de los judíos de nombrar á César y dar miedo á Pilato con los celos imperiales, para que condenase á Jesus. ¡Oh Señor! Cuán frecuentemente los ministros aprendices de los fariseos y escribas, por hartar su venganza, por satisfacer su odio en el valeroso, en el docto, en el justo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mezclan en su calumnia el nombre de César, el del rey; fingen traicion, publican rebeldía y enojo del príncipe, donde no hay uno ni otro, para que el César y el rey sea causa de la crueldad que no manda, de la maldad que no comete! Estos hacen traidores á aquellos que les pesa de que sean leales; y ruines vasallos á los que no quieren dejar de ser vasallos leales y bien obedientes. Costóle á Cristo la vida esta treta. ¿Cuál será príncipe tan amortecido, que se persuada le saldrá barata?

Descendamos á ponderar la disimulacion grande del execrable estadista Pilato. « Tomando agua, se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: miradlo vosotros. » Fingió con todo el aparato de la hipocresía; tomó agua, lavóse las manos delante del pueblo. En estos renglones se tocan tantas trompetas como hay palabras. Lávase las manos con agua para manchárselas con sangre. Ninguno otro se condenó con tanta curiosidad. Séquito tiene este aliño: muchos son limpios de manos, porque se lavan; no porque no roban. ¿Quién ha dicho que con manos limpias no se puede hurtar? Pilato se preció delante de todo el pueblo de limpio de manos, y fué tan mal ladron como el malo. Pegádosele habia el melindro ceremonioso de los judíos, que murmurando de Cristo y de sus apóstoles, dijeron: « ¿Por qué tus discípulos no se lavan las manos? » Estos cuidaban poco de los piés, y mucho de las manos; y Cristo nuestro Señor cuidó mucho de los piés de sus discípulos, porque sabia cuánto riesgo hay en andar en malos pasos. Mandóles, enviándolos, que no llevasen calzado; cuidó del polvo de sus zapatos, mandando que le sacudiesen de ellos donde no recibiesen su evangelio y su paz. Lavólos á todos los piés, y dijo á Pedro no tendria parte con él si no se los lavaba; y mandó se los lavasen unos á otros. David, en el *Psalm.* 90, que es el de todos los peligros, como « son los lazos de los cazadores, la palabra áspera, la saeta que vuela de dia, el negocio que camina en las tinieblas, el demonio meridiano, el áspid, el basilisco, el leon y el dragon; » para no peligrar en tantos peligros, se acuerda del pié (*Vers.* 11 y 12) « porque á sus ángeles mandó de ti que te guardasen en todos tus caminos. En las manos te llevarán, porque no tropieces tu pié en la piedra. » No hacian escrúpulos los judíos y Pilato de andar en malos pasos, y le hacian de no lavarse las manos.

No hay que fiar de ministros muy preciados de limpios de manos. Pilato lo persuade, y desengaña á todos. Ladrones hay que hurtan con los piés y con las bocas y con los oídos y con los ojos. El lavatorio no desdeña el hurto, ántes le aliña. Si miran á los piés á los que en público se precian de limpios de manos, muchas veces en sus pasos y veredas se conocerán las ganzúas, y en sus idas y venidas los robos. Ya los piés y las pisadas han descubierto, Señor, hurtos y ladrones. Léese en los sacerdotes que persuadieron al rey que el ídolo se comia cuanto le ofrecian, comiéndolo ellos: lo que se averiguó mandando el profeta Daniel cerner ceniza por todo el suelo del templo, la cual parló las pisadas y retiramiento escondido de los sacerdotes ladrones. ¡Oh, si los príncipes hiciesen lo mismo, qué de robos á su corona y á los templos les parlarian las pisadas de los ladrones retraidos, que le comen á Dios y al rey lo que se les da, y les atribuyen la glotonería al rey y á Dios!

Acabemos con ver lo que resultó del lavarse Pilato, y de la limpieza de sus manos. Dijo: « Yo soy inocente de la sangre de este justo. » Fué esta la más desvergonzada mentira que se pudo decir. *Mentira,* ya se ve, pues le entregó para que le crucificasen; *desvergonzada,* pues se canonizó juntamente con Cristo, llamándose á sí inocente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO V.

SI LOS REYES HAN DE PEDIR, Á QUIÉN, CÓMO, PARA QUÉ. — SI LES DAN, DE QUIÉN HAN DE RECIBIR, QUÉ Y PARA QUÉ. — SI LES PIDEN, QUIÉN LOS HA DE PEDIR, QUÉ Y CUÁNDO; QUÉ HAN DE NEGAR; QUÉ HAN DE CONCEDER. (*Marc.* 12, *Luc.* 21.)

Los vasallos se persuaden que el recibir les toca á ellos siempre, y al príncipe siempre el dar; siendo esto tan al reves, que á los vasallos toca el dar lo que están obligados y lo que el príncipe les pide; y al príncipe el recibir de los vasallos lo uno y lo otro.

Qué han de dar los pueblos, y para qué, y qué han de recibir de los reyes; qué han de recibir los reyes, y por qué, y qué han de dar, diré con distincion; y del ejemplo de Cristo nuestro Señor (cosa que autoriza y consuela), justificada obligacion en que pone al monarca y á los súbditos. Y sabiendo cada uno cómo ha de ser, verá el señor cómo debe y puede ser padre; y los vasallos de la manera que sabrán ascender al grado de hijos. Pretendo curar dos enfermedades gravísimas y muy dificultosas, por estar sumamente bienquistas de los propios que las padecen. Son la miseria desconocida de los unos, y la codicia hidrópica de los otros. Intento esta cura, fiado en que los medicamentos que aplico no sólo son saludables, sino la misma salud, por ser de obras y palabras de Cristo nuestro Señor que (siendo camino, verdad y vida), como camino, no puede errar la causa de donde la dolencia procede; como verdad, no puede aplicar un medicamento por otro; y como vida, no puede dar muerte, si recibimos su doctrina, ni dejar de dar salud á la enfermedad; y no sólo esto, sino resurreccion á la muerte. Puede ser que algunos me empiecen á leer con temor, y que me acaben de leer con provecho. Precedan para disposicion algunos advertimientos políticos.

Las quejas populares y mecánicas en cualquiera nueva imposicion y asimismo al tiempo de pagar lo ya impuesto, son de gran ruido, mas de poco peso. Pierde el tiempo quien trata de convencer con razon la furia que se junta de innumerables y diferentes cabezas, que sólo se reducen á unidad en la locura. Débese esta tratar como la niebla, que dándola lugar y tiempo,

se desvanece y aclara. Yo no hablaré con estos vulgares sentimientos, porque es imposible con cada uno, y no es de utilidad con la confusion de todos juntos; empero hablaré para ellos. Es cierto que no se puede mantener la paz ni adquirir la quietud de las gentes, sin tribunales y ministros; ni asegurarse del odio ó envidia de vecinos y enemigos, sin presidios y prontas prevenciones. Tampoco puede hacerse la guerra, ya sea ofensiva ya defensiva, sin municiones, bastimentos y soldados y oficiales, sin gasto igual y paga segura; y sin tributos ninguna de estas cosas se puede juntar ni mantener. Segun esto (pues todos quieren paz y quietud y defensa y victoria para la propia seguridad) todos deben, no sólo pagar los tributos, sino ofrecerlos; no sólo ofrecerlos, mas, si la necesidad pública lo pide, aumentarlos. Y es al reves, que deseando la quietud y la seguridad todos, el tributo le rehusa cada uno. Cuando se crece el que se pagaba, ó se añade otro, se ha de advertir que la quietud que se tiene cuesta mucho ménos que si se defiende; y la que se defiende de un enemigo, mucho ménos que la que se defiende de muchos. Para aquella basta lo que se da, para esta apénas lo que se pide. Y por esto es más y mejor pagado el tributo ó tributos que cuestan más, que los que cuestan ménos. Allí se da lo que se debe; aquí se debe todo lo que se puede. Por donde en los vasallos viene á ser más justo dar lo que les hace falta, que lo que les sobra.

Esto en mi pluma se oirá con desabrimiento, y se leerá con ceño; empero se reverenciará oyendo las palabras de Cristo, verdadero y clementísimo rey: «Estaba Jesus sentado enfrente del arca que guarda el tesoro del templo, y miraba los que en ella echaban sus ofrendas, cómo la turba echaba la moneda, y muchos ricos mucho. Empero cómo viniese una viuda pobre, y echase una blanca, vió Jesus cómo aquella pobrecilla viuda ofrecia una blanca; y llamando á si sus discípulos, los dijo: De verdad os digo que esta pobre viuda dió más que todos estos que han dado al tesoro del templo; porque todos dieron al tesoro de Dios de lo que les sebra; empero esta de lo que la falta, y de lo que no tiene: dió todo lo que tenia, todo su sustendo.»

De manera que no sólo fué digno de aprobacion en Cristo el dar la pobre viuda de lo que la faltaba, y no tenia, sino que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

convocó sus discípulos para darles aquella doctrina con aquel ejemplo, como á ministros á quien habia de encomendar diferentes provincias y reinos que alumbrar en la luz del Evangelio. Dirán dos cosas los que piden sosiego y comodidad propia sin tributos: « que este lugar á la letra se entiende de lo que se da á Dios; » y dicen bien. Mas no sé yo qué letra de él falta para que se entienda á la letra de lo que se pide para defensa de la ley de Dios, en que consiste la salud de las almas. La otra, que este lugar citado trata de dádivas voluntarias á Dios, conforme á la voluntad de cada uno; y que por esto se aplica con poca similitud ó ninguna al tributo que se impone, y á la dádiva ó donativo que se pide. Respondo: que en este á que obligan es más justificada la obediencia, por cuanto á la voluntad de asistir á la defensa de la fe y bien público se añade el mérito en obedecer á la necesidad por evitar el riesgo. Despues de acallados estos achaques, aun quedan réplicas á la miseria desconocida. Confesarán quieren quietud y armas, si son necesarias para defenderla ó adquirirla, y tributos; empero que si los tributos los quitan el sustento, y las propias armas la quietud, que es prometer lo que les quitan, y hacer con achaque del enemigo lo mismo que él pudiera hacer; y que más parece adelantarse con envidia de la crueldad en su ruina á los enemigos, que oponérseles. Esta malicia tercera se convence con el proceder que en el cuerpo humano enfermo tienen la calentura y la sangría: esta, evacuando la sangre, asegura la vida con lo que quita; aquella la destruye, si la guarda. Queda debilitado, mas queda; tiene ménos sangre, empero más esperanza de vida y disposicion á convalecer; quita las fuerzas, no el ser, que puede restaurarlas. Doy que (como acontece) muera asistido de las purgas y de las sangrías; empero muere como hombre, asistido de la razon, de la ciencia y de los remedios. Si se deja á la enfermedad, es desesperado; conjúrase contra sí con la dolencia, muere enfermo y delincuente. No de otra suerte, en los tributos y el enemigo, se gobierna el cuerpo de la república: donde aquellos hacen oficio de sangría ó evacuacion, que sacando lo que está en las venas y en las entrañas, dispone y remedia; y este, de enfermedad, que sólo puede disminuirse creciendo aquellos con la evacuacion que dispone su resistencia y contraste. Quien niega el brazo al médico y la mano al tributo, ni quiere salud ni libertad. Y como el médico no es cruel si manda sacar mucha sangre en mucho peligro, no es tirano el príncipe que pide mucho en muchos riesgos y grandes.

Verdad es lo que he dicho; mas porque no resbalen por ella ministros desbocados, que no saben parar ni reparar en lo justo, ó consejeros que se deslizan por los arbitrios (que son de casta de hielo, cristal mentiroso, quietud fingida y engañosa firmeza, donde se pueden poner los piés, mas no tenerse), — es forzoso fortalecer de justicia estas acciones, tan severa é indispensablemente, que los tributos los ponga la precisa necesidad que los pide; que la prudencia cristiana los reparta respectivamente con igualdad, y que los cobre enteros la propia causa que los ocasiona; porque poner los tributos para que los paguen los vasallos y los embolsen los que cobran, ó gastarlos en cosas para que no se pidieron, más tiene de engaño que de cobranza, y de invencion que de imposicion.

Á esto miró el rey Don Enrique III cuando, importunado de los que le aconsejaban que cargase de tributos á sus vasallos, dijo: Más miedo me dan las quejas de mis súbditos, que las cajas y los clarines y las voces de mis contrarios. Y porque no querria que conciencias vendibles se valiesen para sus robos del lugar que cité de la viuda (á quien alaba Cristo porque dió de lo que no tenia y de lo que la faltaba), quiero prevenir el ejemplo de la higuera, á quien pidió Cristo nuestro Señor fuese de sazon higos; porque los tales autorizarán con esta, y dirán es lícito pedir á uno lo que no tiene; pues á la higuera, porque no dió á Cristo lo que no tenia y la pidió cuando no lo podia tener, la maldijo, y se secó; y pretenderán que no sólo se le puede á uno pedir lo que no tiene, sino maldecirle y arruinarle porque no lo da; alegando que luego se secó la higuera y se le cayeron las hojas. Señor, esto seria propiamente lo que se dice andar por las ramas; y así lo hacen estos doctores, que á imitacion de Adan quieren otra vez cubrir con hojas de higuera la vergüenza de su pecado. Téngase cuenta no sean hojas de esta higuera con las que se cubren los que aconsejan se pida á uno lo que no tiene, y que le castiguen porque no dió lo que no tenia.

Pues en este capítulo de lo que ha de pedir el rey se valen de este caso que Cristo pidió á la higuera su fruta, es forzoso de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clararle, y quitarles con esto el rebozo de su malicia. Señor, Cristo pidió á la higuera el fruto que no tenia ni podia entónces tener : maldíjola, y secóse. Viéronla á la vuelta los apóstoles seca; y apiadados de la higuera por constarles de su inocencia (llamémosla así), compadecidos de su castigo y deseosos de saber la causa que no alcanzaban, « preguntaron admirados : ¿Cómo se secó luego? » Esto se lee en San Mateo, cap. 21; San Márcos, cap. 11. « Y como á la mañana pasasen, vieron seca de raiz la higuera; y acordándose Pedro, dijo : Maestro, vés aquí se ha secado la higuera que maldijiste. » Débese reparar que si Cristo pidió lo que no tenia, fué á un árbol, no á un hombre; y que siendo Cristo quien la pidió el fruto y el que la maldijo porque no le dió, el ver los apóstoles que no daba lo que no tenia, los obligó á admirarse de que la comprendiese la maldicion y de que se hubiese secado, y á preguntar á Cristo por qué y la causa. De manera que aun en una higuera hizo admiracion á San Pedro que fuese castigada porque no dió, pidiéndosele Cristo, el fruto que no tenia. Descabalado queda el texto para los que osaren valerse de su aplicacion. Empero la respuesta del Hijo de Dios se le quitará totalmente de los ojos. « Díjoles Jesus : De verdad os digo, si tuviéredes fe y no dudáredes, no sólo haréis esto con la higuera, sino si á este monte dijéredes : Levántate y arrójate en la mar, lo hará. » Señor, la higuera como higuera sentencia tenia en su favor para no secarse y que las hojas no se le cayesen, en el *Psalm.* 1 : « Y será como el árbol que está plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará su fruto en su tiempo, y sus hojas no se caerán. » Luego en favor de las hojas y verdor de esta higuera habla literalmente en semejanza del justo David, pues sólo estaba obligada á dar su fruto en su tiempo; y cuando se lo pidió Cristo, no lo era. Los santos dicen que en esta higuera castigó Cristo la dureza é incredulidad de la sinagoga. Así San Cirilo Jerosolimitano, Catéches. 13; y pruébalo San Pedro Crisólogo, en el *serm.* 106, de la higuera que no llevaba fruto. Luc. 13. « Tenia uno en su viña plantada una higuera, y vino á buscar el fruto, y no le halló : y dijo al cultor de la viña : Ves que há tres años que vengo á coger fruto de esta higuera, y no le hallo : córtala : ¿para qué ocupa la tierra? Mas él respondiéndole, dijo : Señor, déjala este año hasta que yo la cave al rededor y la estercole, y podrá ser lleve el fruto; si no, despues la cortarás. » Dice el Santo Palabra de oro : *Meritó ergo à Domino sinagoga arbori fici comparatur.* Con razon es comparada por el Señor la sinagoga á la higuera. Y más adelante : « La sinagoga es higuera; el poseedor del árbol, Cristo; la viña en que se dijo estaba plantado este árbol, el pueblo israelítico. » Más adelante : « Vino Cristo, y en la sinagoga no halló fruto alguno, porque toda estaba asombrada con los engaños de la perfidia. »

Previno á la sinagoga Cristo para el castigo con la semejanza de la higuera en esta parábola : dióla tiempo, vino, llegó á la sinagoga en la higuera de que escribo, pidióla fruto, no le tenia, maldíjola, y secóse. Es tan malo ser símbolo de los malos, que participan de los castigos los que lo son. ¿Por qué entre los demas árboles fué escogida la higuera para este ejemplo y castigo? Quiera Dios que lo acierte á decir. Pecó Adan, y luego tuvo vergüenza de verse desnudo; vistióse y cubrióse con hojas de higuera. Árbol que cubrió al primer malhechor con sus hojas, desnúdese de ellas, cáigansele, y séquese. Cuando Cristo, que viene á satisfacer por Adan, la pide fruto, y no le tiene, sea símbolo de la sinagoga. Muchos dicen fué su fruta en la que pecó; que se comprende como las demas en el nombre de *pomo*. Siguiendo esta opinion, todo este árbol está culpado, y con indicios manifiestos. Dar con que pequen, y ocasionar el pecado, y cubrir al pecador y vestirle, pena de cómplice merece : esa la dió Cristo, maldiciéndola como á la tierra, como á la serpiente. Aquellos castigos ejecutó Dios luego que pecó Adan : el de la higuera difirió hasta que vino Cristo á morir en otro madero; porque al secarse el de la higuera que lo ocasionó, sucediese el seco de la cruz que llevaba por fruto su cuerpo sacrosanto.

Resta la mayor dificultad. ¿Á qué propósito preguntando los apóstoles por qué se habia secado la higuera á quien habia pedido Cristo la fruta que no tenia, respondió Cristo : « Digoos de verdad que si tenéis fe y no dudáis, no sólo con la higuera haréis esto, sino que si á este monte decis : levántate y arrójate en el mar, lo hara? » El pecado y la dureza de la sinagoga era no tener fe ni admitirla. Ese fruto la pedia Cristo : maldícela, sécase, y dice : « Tened fe », escarmentando en la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sinagoga, que es tan poderosa que no sólo secará luego á la higuera, sino que si mandáis á este monte que se eche en el mar, luego se levantará con su peso y se arrojará en él. De manera que fué la culpa de la higuera ser ántes que otro árbol símbolo de los malos y pecadores; y esto porque nadie mejor pudo representar el pecado, que aquella que le ocasionó y le dió vestido. Sacado hemos de las manos este ejemplo á los que para que se pueda pedir á uno lo que no tiene y castigarle porque no lo dió, á imitacion de Adan, se visten de las hojas que á esta higuera seca se le cayeron, como él de las que tomó.

Es forzoso buscar ejemplo en que Cristo pidiese, ya que este se ha declarado. Tenémosle como hemos menester en el suceso de la Samaritana, donde Cristo cansado del camino la pidió agua, de que necesitaba. Oigamos el texto sagrado con diferente consideracion de la que le he aplicado en su capítulo: Jesus fatigado del camino, así estaba sentado sobre la fuente Vino una mujer de Samaria á sacar agua. Jesus la dijo: Dáme de beber (sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer). Díjole aquella mujer samaritana: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides te dé de beber, siendo yo mujer samaritana? porque no tienen correspondencia los judíos con los samaritanos. Respondióla Jesus, y díjola: Si tuvieras noticia de la dádiva de Dios, y quién es el que á ti te dice: Dáme de beber, — pudiera ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua de vida. Díjole la mujer: Señor, ni tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. »

No se lee en este caso que Cristo nuestro Señor, que pidió de beber, bebiese. Y considerando que para decir á esta mujer que trajese su marido, y descubrirla su pecado para remediarla, lo podia hacer sin estas circunstancias, me persuado que pidió de beber para dar este ejemplo á los príncipes en lo que han de pedir tan individual como se verá; y que le hizo disposicion al remedio de esta mujer.

Señor, Cristo cansado del camino pidió agua; pidió con necesidad: esto es lo primero que se ha de hacer. Lo segundo, pidió agua sentado sobre la fuente, que es pedir lo que hay, y donde lo hay sobrado. Lo tercero, pidió agua á quien venia á sacar agua, á quien traia con que dar y sacar lo que se le pidiese. ¡Qué sumamente justificada demanda! Es tal, Señor,

que quien la imitare dará á quien pide; y quien no la imitare, pedirá peor que el diablo: que él pidió que le hiciese de las piedras pan á quien podia hacerlo, que era el Hijo de Dios; y él pide lo propio á quien no puede. Y como en Cristo Jesus se lee el ejemplo para los reyes, en la mujer de Samaria se lee el de los vasallos que rehusan dar lo que con necesidad les piden los príncipes. Responde que cómo, siendo judío y ella samaritana, la pide de beber. Y alega fueros de diferentes naciones, y que no tienen comercio los judíos con los samaritanos. Esto, Señor, para no pagar tributos, ni contribuir á la necesidad pública y necesaria, cada dia se ve. Muchas provincias me ahorran la verificacion, cuando la causa de negarlo es decir: « Somos diferentes de los que contribuyen. » No se enojó Cristo porque le negó lo que la pedia con la necesidad que ella vió, y al brocal del pozo; sólo la dijo « que si conociera la dádiva de Dios y á quien la pedia de beber, ella le pidiera á él, y la diera agua de vida ». De manera que pidió para dar, y así se ha de pedir. Pidió Cristo agua material para dar agua de vida. Pida el príncipe tributos para dar paz, sosiego, defensa y disposicion en que los vasallos puedan con aumento multiplicar lo que dieron, y aventajarlo en precio; porque pedir sin dar estas cosas, es despojar, que se llama pedir. El ejemplo enseña que es tan interesado el pueblo, que aun por no dar lo poco que se le pide, él mucho dificulta lo mismo que se le ofrece. Por eso dijo la mujer samaritana « que ni él tenia con qué sacar el agua, y que el pozo estaba hondo ». Dióla Cristo, reduciéndola, el don de Dios que no conocia; y dando á la que pedia, hizo que le confesase profeta y que se acordase del Mesías, y que dijese tales palabras: « Sé que viene el Mesías, que se dice Cristo »; palabras que merecieron la dijese: « Yo soy, que soy, que hablo contigo. » No tuvo por indignidad justificar su persona para lo que pedia á su criatura, y le negaba. Y fué real paciencia y de Dios Hombre satisfacer á sus réplicas desconocidas. Considero yo la propiedad con que en la mujer y en la codicia de la mujer se representa la levedad, la inconstancia y la codicia del pueblo. Dos veces tuvo Cristo sed: en este pozo, y estando en la cruz. Aquí no dijo que tenia sed, y pidió de beber: en la cruz no se lee que pidiese de beber, sólo dijo que tenia sed. Donde pidió de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

beber, se le negó la bebida; donde no la pidió, se la dieron. Creo (es reparo mio; no por eso dejará de ser á propósito y necesaria su consideracion) tal sucede á los reyes, que les niegan agua si la piden y sin pedirla les dan hiel. Previénelos Cristo Jesus, con su ejemplo y con sus obras y con sus palabras, á que satisfagan á la duda de quien les niega el agua ó tributo que piden; y á que la hiel que les dan sin pedirla, la prueben, mas no la beban. Señor, reinar sin probar hiel y amargura, no es posible.

Pasemos á lo segundo que se pregunta: « ¿Si les dan, qué han de recibir, y de quién? » Han de recibir todo lo que se debe á la grandeza y decoro de su persona, y á las obligaciones del oficio de rey. Han de recibir oro, tesoros. Así lo hizo Cristo, que recibió los tesoros que le trajeron los reyes que le vinieron á adorar, en que enseñó á recibir; empero como Rey de reyes, de príncipes, de poderosos. Y estos tesoros que recibió Cristo, se los encaminó una estrella. Ha de ser, Señor, luz del cielo la que encamine tesoros al rey; no lumbre que haya abrasado á quien los tenia, primero que traidolos, ó quemado la provincia para sacarlos. Este, Señor, es ministro cometa, no estrella: promete más ruinas que aumentos.

Ha de recibir el magnífico y real tratamiento que se hiciere á su persona. Así lo enseñó Cristo Jesus con la Magdalena, admitiendo la untura de aquel precioso licor en sus piés. Quien esto murmurare es Júdas y ladron, aunque, como Júdas, se arreboce con los pobres; quien esto contradijo decia queria vender el ungüento para dar á los pobres; y lo que quiso fué vender á su señor. Ya esto tiene su capítulo en esta obra.

Ha de recibir el aplauso, y aclamaciones y triunfos reales. Cristo lo enseñó en la entrada en Jerusalen, que se dice la fiesta de los Ramos, donde le bendijeron y aclamaron por el que venia en el nombre del Señor. Mas ha de advertir el príncipe que son demostraciones del pueblo: que el domingo echaron sus vestiduras para que las pisase, y el viérnes echaron suertes sobre la suya; que el domingo con fiesta le dieron los ramos, para darle el viérnes desnudo el tronco. No ha de recibir alabanzas de los mañosos é hipócritas. Cristo Jesus al que entró diciendo: «-Maestro bueno, » le dijo: « ¿Por qué me llamas Maestro bueno? » Y dijoselo porque le llamaba así,

siendo él malo, y no queriendo ser bueno. Señor, este género de alabanzas en los oidos de los príncipes de la tierra son peste que les pronuncian con las palabras estos lisonjeros; son ensalmo de veneno; no dejan que el príncipe sea señor de sus sentidos y potencias; no sabe sino lo que ellos quieren, y sólo eso se ve, cree y entiende. De manera que la voluntad del lisonjero le sirve de ojos, de orejas, de lengua y de entendimiento. Y pues Cristo, en quien ningun efecto de estos podia hacer la adulacion, la desechó, no es menester decirlo á los que están sujetos á padecer todos estos encantos y enajenaciones (pudiera llamarlos robos de su alma).

Tampoco ha de recibir unas caricias que parecen amarteladas, que se encaminan á divertirle de su oficio, cuya locucion es tal: « No es esto para vuestra majestad. » Así dijo San Pedro á Cristo, tratando de que habia de morir, que era á lo que vino: *Absit à te Domine.* Como si dijera: « No es el morir para ti. » Otra letra: *Esto tibi clemens.* « Sé piadoso para ti mismo. » ¿A quién no parecerá requiebro de amante esto? Y tal era San Pedro para Cristo; empero con todo le respondió: *Vade retro post me Sathana: scandalum es mihi.* « Vête léjos de mí, Satanas, porque me eres escándalo. » Quien olvidare esto, ó no se acordare de imitarlo, no sabrá el nombre que ha de llamar, ni dónde ha de enviar, ni el escándalo que le da el ministro, que le dice: « Tenga vuestra majestad piedad de sí. Sea para sí piadoso, no trabaje tanto en despachos, no padezca tan prolijas audiencias, no se aflija con los sucesos desdichados, no se inquiete por remediarlos. Apártese esto de vuestra majestad, y todo lo que no fuere ocio y entretenimiento. » Pues, Señor, á este (llámese como quisiere) los reyes, en oyéndole estas palabras, « Satanas » le han de llamar y mandarle ir léjos; y no se ha de recibir caricia que da escándalo, que ni se ha de dar ni recibir, si es posible. El buen monarca mejor merece reverencia y amor por lo que padece por los suyos, que por lo que puede en ellos. El que hace lo que debe y lo que le es lícito, hace lo que todos desean: quien lo que se le antoja, lo que desea él solo.

El tercero punto es: « si piden á los reyes, á quién han de dar, y qué; y á quién han de negar, y por qué. » Los malos y detestables tiranos siempre fueron pródigos y perdidos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

creyendo que con el afeite de las dádivas grandes cubrian la fealdad de sus costumbres; y quedando ellos pobres, á nadie hicieron rico. Tácito dice que hallaron más pobres á aquellos á quien dió Neron mucho, que á los que se lo quitó todo. Añado que es tan perniciosa la prodigalidad de los tiranos, que empobrece su dádiva y no su robo. Lo que dan es premio de maldades: lo que quitan, envidia y venganza de virtudes; y así quedan estos con derecho á la restitucion, y aquellos al castigo. Si no se mira á quién se da, más se pierde dando que perdiendo; piérdese la cosa sola que se pierde; y si no se sabe dar, se pierde lo que se dió y el hombre á quien se dió: daño muy considerable. Por esto dice el Espíritu Santo: « Si hicieres bien, sabe á quién le haces; y tendrán mucha gracia tus bienes. » Lo contrario dice el refran castellano: « Haz bien, y no mires á quién. » No se puede negar que estas palabras aconsejan ceguedad, pues dicen que no mire. Esto quieren los que, si cuando piden los mirasen, saldrian, cuando mejor despachados, despedidos. Mírese á quién se da, y muchas veces se quitará al que pide; que si no se mira, eso es dar á ciegas.

Hay tiranos de dos maneras: unos pródigos de la hacienda suya y de la república, por tomarse para sí no sólo el poder que les toca, sino el de las leyes divinas y humanas. Otros son miserables en dar caudal y dineros; y son pródigos en dar de sí y de su oficio; y pasan á consentir que les tomen y quiten su propia dignidad, por no perder un instante de ocio y entretenimiento. De aquellos y de estos hubo muchos en el mundo, cuyas vidas aun no consintió la idolatría; cuyas muertes quedaron padrones de la infamia de aquellos tiempos. La ley evangélica ha librado á las repúblicas de estos monstruos, que son castigo de los reinos é imperios donde no la reciben para salud y vida, ó donde la han dejado, y la tuvieron los que son propiamente renegados de Dios. Cristo nuestro Señor no sólo dió á todos los que le pidieron, sino dijo: « Pedid, y recibiréis. » Dió ojos, oidos, piés, manos, salud, libertad: esto á los vivos; y á los muertos vida. Dió sustento á los que necesitaban de él donde no le podian hallar. Mas es de advertir que todo esto da á los que faltaba todo esto: al ciego ojos, al sordo oidos, al tullido piés, manos al manco, al enfermo salud, al endemoniado cautivo del demonio libertad, á los muertos vida. Así se

ha de dar, Señor: este es el oficio del rey, dar á los suyos lo que les falta; no darles lo mismo que tienen, para que les sobre más ojos al que ve, mas oidos al que oye, y así en lo demas. Esto se hace cuando el príncipe da sus ojos y sus oidos á otro para que vea y oiga por él, que es añadirle oidos y ojos (cosas que tiene) cuando le da sus piés y sus manos para que obre en su lugar, que es ocasionar que digan: « Es sus piés y sus manos. » Nota que el comun modo de hablar les pone no sin grave acusacion.

Ha de dar el rey premio y castigo: mejor diré, que ha de pagar el premio y ejecutar el castigo, porque son dos cosas en que el rey no ha de tener arbitrio, ni otra voluntad que las balanzas de la justicia en fil. Es gravísimo pecado el que llaman los teólogos *acceptio personarum*, « aceptacion de personas ». Este destierra toda justicia. Dar al delito que sólo merece destierro la horca, y al que merece esta destierro, no es mayor maldad que dar el magistrado y la dignidad al que no la merece, dando al que la merece el olvido que se debia á aquel.

Ha de dar bienes temporales á los méritos y servicios que le obligan; mas ha de ser en aquella medida que lo que da no le obligue á pedir, ni á quitar á unos para dar á otros. No lo ha de dar todo á uno; que de este género de dádiva sólo del diablo hay texto detestable en la tentacion. No sólo no ha de dar sus dos lados á uno, empero ni á dos, aunque sean parientes, y como hermanos, y su querido el uno. Cristo nuestro Señor fué el ejemplo, cuando la madre de Juan y Jacobo pidió las dos sillas de la diestra y de la siniestra en su reino para sus dos hijos (de esto traté en dos capítulos). La decision fué: « No sabéis lo que pedís. « Y se sigue que lo es para quien lo concediere: « No sabéis lo que dais. »

Hay otro peligro casi inevitable para los príncipes, enmascarado de virtud y desinteres, tan al vivo fingido, que hay pocos que le conozcan por quien es, y que no le admitan por lo que miente. Esto es, hombres que ni piden ni reciben nada, porque aspiran á tomarlo todo. Júdas fué el inventor de esta carátula. Quien le vió ni pedir sillas, ni lado, ni primero lugar, ni licencia para hacer bajar fuego del cielo sobre los que no hospedaban á Cristo, ni pedir para sí otro cargo del que tenia, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de él no se lee hurto que hiciese; que sola una vez que habló fué para que vendiéndose el ungüento se diese á los pobres por arbitrio, — conocerá que la máscara de los tales son arbitrios de socorrer necesidades. Y quien considerare que este vendió luego á Cristo, y se le echó en la bolsa, conocerá que los que se disfrazan con esta máscara no piden ni reciben, porque pretenden tomarlo todo, y echarse á su señor en la faldriquera. Estos miéntras viven traen la soga arrastrando, y para morir la soga los arrastra á ellos.

No ha de dar el rey los premios y las grandes mercedes medidas por el número de los años y tiempo que le han servido; sino por calidad y peso de los servicios, por las circunstancias del lugar y de la ocasion. Dimas, ladron toda su vida, condenado por ladron á muerte, y con otro escogido para con sus lados infamar á Cristo puesto en medio de sus dos cruces, en breve rato mereció el reino de Dios y ser aquel dia con el Hijo de Dios en el paraíso, porque apreció el verdadero Rey, el conocerle por Dios donde aun de hombre estaba desfigurado, donde el mismo que le conocia era quien más le ayudaba á desconocer, donde no sólo no estaba como Dios, sino aun como hombre delincuente y malo. Conocióse Dimas á sí, conoció á su compañero, y reprendióle; conoció á Cristo, y confesóle por Dios. Y aquel Señor, que es suma piedad y suma justicia, le dió su gracia, y su reino y su compañía á la calidad del servicio y al mérito de las circunstancias, sin mirar á la brevedad de un breve rato.

Esto, Señor, importa mucho que imiten los reyes para dar y saber dar (materia de suma importancia que se discurrió en la *parte primera de esta Política, cap.* 14, y aquí se consumó su discurso), y premiar ántes y más el valor de los servicios que el número de los dias y de los años; porque en lo moral y político se ha de contar ántes lo que se vive bien, que mucho. Esto á cargo está de la vejez y de la muerte; esotro ha de ser cuidado de la justicia remunerativa. No pidió Dimas merced por lo que habia servido, sino sirvió para merecerla. Esto advierte que cuando á los príncipes de la tierra quien les ha servido en un cargo, por aquella razon pide le hagan merced, se advierta que si pidió por merced el primero cargo que alega, no es otra cosa sino pedir le hagan merced porque se la

hicieron, y hacerse acreedor de lo que debe, y deudor suyo al príncipe que es su acreedor.

CAPÍTULO VI.

CON EL REY HA DE NACER LA PAZ; ESA DE SER EN PRIMERO BANDO. CON QUIÉN HABLA LA PAZ; POR QUÉ SE PUBLICA POR LOS ÁNGELES Á PASTORES. QUE NACE OBEDECIENDO QUIEN NACE Á SER OBEDECIDO. (*Luc* 2.)

Es tan noble y tan ilustre la paz, que tiene por solar el cielo. Que desciende de él, se ve en los ángeles que bajaron del cielo á publicarla en la tierra á los hombres. Estos en paz imitan vida de ángeles; la tierra pacífica, estado de bienaventuranza. Tan apetecible es la paz, que siendo tan detestable la guerra, se debe hacer por adquirir paz en la religion, y en la conciencia, y en la libertad justificada de la patria. Hay paz del mundo, y paz de Dios; por eso dijo Cristo: « Yo os doy mi paz, no la que da el mundo. » En el mundo se usa mucha paz de Júdas, enmascarada con el beso de su boca. Las señas de esta son que se padece y no se goza; que se ofrece y no se da. Nadie presuma que no se le atreverá esta mala paz cara á cara, pues cara á cara se atrevió á Cristo, rey de gloria.

Señor, el ministro que aconseja que para conservar en paz los vasallos, los despojen, los desuellen y los consuman, ese Júdas es, y la suya paz de Júdas: con la boca más chupa sanguijuela, que besa reverente. Destruir los pueblos con achaque de que los enemigos los quieren destruir, es adelantar los enemigos, no contrastarlos ni prevenirlos. Es no dejarlos qué hacer ni qué deshacer. Hubo paz universal en el mundo cuando nació Cristo, porque nacia la paz universal del mundo. Publicóse por edicto de César Augusto, que el orbe todo se numerase. Nació Jesus en esta obediencia, y fué obediente hasta la muerte, desde el vientre de su Madre, ántes de nacer, y naciendo. En la obediencia está la paz de todas las cosas: á Dios primero, á la razon y á la justicia. No hay guerra sin la inobediencia á una de estas tres cosas, á que persuaden otras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tres, impiedad y pecado, apetito, soberbia ambiciosa. Nace obedeciendo quien sólo debe ser obedecido, ¿y no obedecerá quien sólo nació para obedecer? Toda la vida de Cristo fué paz. Nace, y luego la publican los ángeles; enseña y encarga la paz á sus discípulos, y envíala con ellos á todos. Va á morir; y al despedirse, repetidamente les da su paz y les deja su paz. Sólo el que se atrevió á arrimar su boca á su cara, el que le acarició con el beso, el que tenia á cargo la bolsa de su apostolado, despreciando la paz de Cristo, dió á Cristo la de Júdas.

Dice el texto sagrado, que los ángeles que publicaron la paz á los hombres, se aparecieron á los pastores que velaban guardando las vigilias de la noche. Señor, mérito y disposicion fué en los pastores el hacer bien su oficio, el no dormir por defender sus ovejas, y el velar porque los lobos, que velan por hacer guerra á sus ganados, no se la hiciesen. Por esto se les aparecieron los ángeles, y los anunciaron la paz. El sueño es puerta abierta á la guerra y á la cizaña; el desvelo á la paz y seguridad.

Nace Cristo rey; mas nace á ser rey pastor, y á enseñar á los reyes que su oficio es de pastores. San Juan le llamó « Cordero de Dios » y le señaló y dió á conocer por Cordero; mas el mismo Cristo, *pastor* se llamó, y dijo era pastor : *Ego sum pastor bonus* : Yo soy buen pastor. No puede haber mejor disposicion para ser pastor de corderos, que ser cordero y pastor. Uno y otro quiere que sean los reyes, porque sabrán, siéndolo, gobernar y guardar los que lo son. No sólo es poco nombre el de pastor para el rey, más sacrosanto por el ejemplo de Cristo; sino es el solo nombre de toda la obligacion de su oficio. Esto aun la más anciana gentilidad lo conoció; el más sublime espíritu de la idolatría, que fué Homero, lo enseña : « Mas á Agamenon Atrides, pastor de los pueblos, no ocupaba el dulce sueño ».

Señor, segun Cristo nuestro Señor, el buen pastor ha de conocer á sus ovejas, y ellas le han de conocer á él. De otra manera ni sabrá las que tiene, ni las que le faltan, ni el pasto y regalo ó la cura que han menester. El pastor ha de tener perros que guarden el ganado; mas él ha de velar sobre el ganado y los perros; que si deja al solo albedrío de los mastines los rebaños, como son guarda no ménos armada de dientes que los lobos, ni de más bien inclinada hambre, ellos los guardarán de los lobos; mas, como lobos, para sí. Señor, el descuido del pastor hace lobos de los perros, si su oreja no atiende á los ladridos, y sus ojos al balido de las ovejas. Oso afirmar que el pastor que duerme y no vela sobre su ganado, ni guarda las vigilias de la noche, él propio es lobo de sus hatos. Si no habria hombre tan perdido que averiguando que el pastor de sus ovejas, por consumir la noche y el dia en sueño y juegos, renunciaba su oficio en sus perros, no le quitase su hacienda, ¿cómo se presumirá que Cristo nuestro Señor (suma sabiduría, y que como buen pastor ama sus ovejas más que todos) no quitará el cuidado de ellas al pastor que no supiere de su ganado sino lo que preguntare á los perros, á quien él lo encomendó; que para ser peores que lobos, sólo faltaba á su hambre y sus dientes, su descuido? De un rey que Dios eligió á su corazon y llamó varon suyo, se leen estas palabras en el *Psalm.* 77 : « Eligió á David su siervo, y sacóle de los rebaños de las ovejas; escogióle cuando seguia á las que estaban preñadas, para que apacentara á Jacob su siervo, y á Israel su heredad. Y apacentólos en la inocencia de su corazon, y guiólos en los entendimientos de sus manos. » La version hebrea rigurosa vuelve : « Apacentólos por la integridad de su corazon, y encaminólos con la industria de su virtud. » Y lo mismo, aunque con más palabras, en su parafrasi el Campense.

Señor, espero será agradable á la piedad y desvelo real de vuestra majestad este lugar y las consideraciones con que le aplico. Misterio tiene decir que á David, rey y profeta, le sacó Dios de guardar ovejas. Legítimo noviciado para ser rey es ser pastor. Grande misterio enseña añadir : « Escogióle cuando seguia á las ovejas preñadas. » Señor, el preñado de las ovejas es el aumento del ganado : por eso escogió Dios á David de pastor para rey, porque andaba tras el aumento de su ganado; y entónces mereció que le escogiese, cuando asistia al aumento. Ya nos ha dicho el salmo cómo era pastor, y cómo por saberlo ser mereció ser rey por la eleccion de Dios : veamos si siendo rey dejó de ser pastor. El mismo salmo dice que fué pastor siendo rey : « Escogióle de pastor para que apacen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tase á Jacob su siervo, y á Israel su heredad. Y apacentólos en la inocencia de su corazon.

CAPÍTULO VII.

CUÁL HA DE SER EL DESCANZO DE LOS REYES EN LA FATIGA PENOSA DEL REINAR; QUÉ HAN DE HACER CON SUS ENEMIGOS, Y CÓMO HAN DE TRATAR Á SUS MINISTROS, Y CUÁL RESPETO HAN DE TENER ELLOS Á SUS ACCIONES. (*Joann.* 4.)

Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus : Da mihi bibere. Decit ergo ei mulier illa Samaritana : Quomodò tu, Judæus cum sis, bibere à me poscis, quae sum mulier Samaritana? Respondit Jesus, et dixit ei : Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi da mihi bibere; tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam. Dicit ei mulier : Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est : unde ergo habes aquam vivam?

Que el reinar es tarea; que los cetros piden más sudor que los arados, y sudor teñido de las venas; que la corona es peso molesto que fatiga los hombros del alma primero que las fuerzas del cuerpo; que los palacios para el príncipe ocioso son sepulcros de una vida muerta, y para el que atiende son patíbulo de una muerte viva, — lo afirman las gloriosas memorias de aquellos esclarecidos príncipes que no mancharon sus recordaciones, contando entre su edad coronada alguna hora sin trabajo. Así lo escribió la antigüedad; no dicen otra cosa los santos; esta doctrina autorizó la vida y la muerte de Cristo Jesus, rey y señor de los reyes. Y como suene afrenta en las majestades el descansar un rato, y sea palabra que desconocen y desdeñan las obligaciones del supremo poderío, el Evangelista, cuando dijo que Cristo descansaba del cansancio del camino (eso es sentarse), dijo tales palabras : *Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem.* « Jesus cansado del camino, se

sentó así junto á la fuente. » Sentóse así, descansó así. Aquel para que los reyes sepan si así no descansan, no se asientan, sino se derriban. Veamos pues cómo descansó, puesto que la palabra *sic*, *así*, está poseida de tan importantes misterios.

Bien sé que Lira dice : *Quod ex hoc apparebat veritas humanae naturae, quemadmodum et quandò esuriit post jejunium.* Y san Juan Crisóstomo refiere sobre san Juan : *Sedebat, ut requiesceret ex labore.* Yo reverencio como miserable criatura estas explicaciones y en ellas adoro la luz del Espíritu Santo que asistió á sus doctores, y la aprobacion de la Iglesia en los padres. Diré mi consideracion sólo por diferente, sin yerro, á lo que yo alcanzo, y sin impiedad, así en esto como en otras cláusulas, porque se conozca cuál es el dia de la leccion sagrada y la fecundidad de sus lumbres y misterios, pues guarda que considerar aun á mi ignorancia, sin aborrecerla por mi distraimiento. Esta protesta bastará para los juicios doctamente católicos; que para los que respiran veneno y leen las obras ajenas con basiliscos, ninguna cosa tiene lugar de defensa.

« Cansado del camino, Jesus estaba así sentado junto á la fuente. » Señor: Cristo, rey verdadero, cansado del camino, sentóse á descansar así. El propio Evangelista dirá cómo descansó. Señor, descansó del camino y trabajo del cuerpo, y empezó á fatigarse en otra peregrinacion del espíritu, en la reduccion de un alma, en la enmienda de una vida delincuente con muchas concienecias. Así, Señor, que los reyes que imitan á Cristo y descansan *así*, no se descansan á sí, descansan de un trabajo con otro mayor, y estas ansias eslabonan decentemente la vida de los príncipes. De las acciones más principalmente dignas de rey que Cristo hizo, fué esta, y en que más enseñó á los reyes tres puntos tan esenciales, como cuál ha de ser su descánso, qué han de hacer con sus enemigos, y cómo han de tratar á sus ministros; y cuál respeto han de tener ellos á sus acciones, y cómo y para qué han de pedir los reyes á los miserables y súbditos.

Señor, cuando vuestra majestad acaba de dar audiencia, de oir la consulta del consejo; cuando despachó las consultas de los demas y queda forzosamente cansado, descanse, así como Cristo, empezando otro trabajo; trate de reducir á igualdad los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que le consultan de otros; atienda vuestra majestad al desinteres de los que le asisten, á la vida, á la medra, á las costumbres, á la intencion; que este cuidado es medicina de todos los demas. Quien os dice, Señor, que desperdicies en la persecucion de las fieras las horas que piden á gritos los afligidos, ese más quiere cazaros á vos, que no que vos caceis. Preguntad á vuestros oidos si son bastantes para los alaridos de los reinos, para las quejas de los agraviados, para las reprensiones de los púlpitos, para las demandas de los méritos, y veréis por cuántas razones vuestro sagrado oficio desahucia los espectáculos que os tengan por auditorio hipotecado á sus licenciosas demasías. Quien descansa con un vicio de una ocupacion, ese descansa la envidia de los que le aborrecen, la codicia y ambicion de los que le usurpan, la traicion de los que le engañan. Quien de un afan honesto descansa con otro, ese descansa así como descansó Cristo.

Muy poderoso y muy alto y muy excelente Señor: los monarcas sois jornaleros: tanto mereceis como trabajáis. El ocio es pérdida del salario; y quien descansando *así* os recibió en su viña por obreros, mal os pagará el jornal que él ganó *así*, si *así* no le ganáis.

« Vino la mujer de Samaria á sacar agua. Díjola Jesus que le diese de beber. Díjole pues aquella mujer samaritana: ¿Cómo, siendo tú judío, me pides á mi de beber, siendo mujer samaritana? » De Dios, de Cristo, su Hijo unigénito, pocos llevan lo que buscan. ¡Gran dádiva negarles la demanda de su ceguera y darles el provecho que previene su misericordia! Señor, no lleve agua el que viene por agua, si conviene que lleve reprension. Sentáos, Señor, *sic supra fontem*, así sobre la fuente de las mercedes, de los premios y de los castigos: no dejéis que se sienten vuestros allegados y ministros; vayan á buscar de comer, no se entremetan en vuestro cargo. Asistid vos á la fuente, y tendrán remedio los sedientos, y beberán lo que les conviene, que es lo que vos les diéredes, y no lo que buscan y quieren sacar con sus manos.

Era pozo, y le llama fuente el Evangelista. Creo sea esta la causa (y á propósito, si no la desautoriza ser yo el autor). Como el Espíritu Santo por San Juan hablaba al suceso para el misterio, y sabía que la mujer buscaba pozo y agua muerta,

y que en el pozo habia de hallar al que es fuente de agua viva, llamóla así previniendo la maravilla; y llamó fuente al pozo, porque la historia se cumplió en la fuente. San Agustin sobre san Juan admirablemente concierta la letra.

Señor, los pretendientes, los sedientos, los allegados os quieren pozo hondo y oscuro y retirado á la vista, porque solos ellos puedan sacar lo que quisieren. Estos, Señor, que alcanzan con soga y no con méritos, paguen con su cuello al esparto lo que le trabajan con el caldero. Pozo os quieren, Señor: fuente sois, y tal os eligió Jesucristo. Ellos os quieren detenido y encharcado para sí, y Dios difuso y descubierto para todos. Corred como fuente, pues lo sois; y para quien os quiere pozo, sed sepultura.

Pide este gran rey, Señor, y pide agua al pié de la fuente en el brocal del pozo: no pide oro, ni plata, ni joyas; pide lo que sobra donde lo hay, á quien viene á sacarlo para sí todo. Estos malditos que son carcoma doméstica de los reyes, quieren que sean pozos: Dios manda que sean fuentes. Delito y castigo será contradecir á Cristo, y obedecer á los soberbios y vanagloriosos. Señor, rey, pozo hondo para todos y abierto para todos y abierto para uno que solo y siempre saca, atienda con todos los sentidos á ver si conoce algo de su séquito y de su alma en aquellas palabras del Apocalipsi. « Vi caer del cielo en la tierra una estrella, y fuéle dada llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió el humo del pozo como humo de un horno grande; y el sol y el aire se oscurecieron con el humo del pozo. Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra, y fuéles dada potestad como la tienen los escorpiones de la tierra; y fuéles mandado que no ofendiesen el heno de la tierra, ni alguna cosa verde, ni algun árbol; sólo á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes. »

Señor, este lugar tan poseido de amenazas y espantos, donde las estrellas caen y el humo sube, cosa tan contraria, lo entienden los padres á la letra de los herejes: yo me aventuro á declararle de los reyes pozos. Nada, si bien se considera, es por mi cuenta: el propio lugar se declara, y no por eso deja de entenderse de los herejes; que los reyes que se apartan de los ejemplos de Cristo, y le desprecian y niegan la obediencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á sus mandatos, herejes son de esta doctrina donde está escrita esta cláusula con tantos espantos como letras; estrella que cae, humo que sube, horno, oscuridad, escorpiones y langostas. ¿Qué fábrica en el infierno se compondrá de más temerosos materiales? Hable la cláusula por sí. ¿Qué es un rey? Una estrella del cielo que alumbra la tierra, norte de los súbditos, con cuya luz é influencia viven. Por eso apareció estrella á los tres reyes. Todos los reyes, Señor, son estrellas del sol Cristo Jesus; familia suya son resplandeciente. El que cae de la alteza del cielo, el que se aparta de la igualdad de aquella circunferencia, que á su justicia llegan forzosamente todas sus líneas iguales, ese que del cielo cae en la tierra, ¿qué codicia? Qué negocia con apear su luz encendida á la par con el dia, y abatirla por el suelo? Negocia las llaves del pozo del abismo. Era vecino de oro en el glorioso espacio por donde se extienden en igualdad inmensa los volúmenes del cielo, y caia á ser llavero de las gargantas del humo de los depósites de la noche. ¿Qué hizo este rey en teniendo las llaves del abismo? Abrir el pozo del abismo. ¡Ah, Señor! ¿Quién estuviera tan mal con alguna estrella, que de llama de aquel linaje que se encendió con la palabra de Dios en el más ilustre solar del mundo, sospechará pensamiento tan bajo? Yo creyera que bajaba la estrella á tomar las llaves del pozo del abismo para darle otra vuelta, para añadirle otro candado para que otra mano no le abriese. Mas no fué así; que quien deja el lugar que tenia por Dios, y el ministerio que le fué dado, todo lo dispone al reves. ¡Qué pensamiento tan vergonzoso para una estrella bajar ella á abrir el pozo para que suba el humo! Así el texto dice que subió del pozo humo como de un horno grande. Rey que deja de ser estrella y se inclina á pozo, ¿qué hace, Señor? Precipitarse á sí, que es estrella, y levantar el criado, que es humo. La luz y la tiniebla truecan caminos. Estrella que cae, ¿qué puede levantar sino humo? Rey que deja cetro de monarquía por llaves de pozo, desate de las cárceles de la noche contra si las oscuridades, y sea su castigo, que cayendo porque el humo suba, no logrará aun esta maldad; porque el humo cuanto más sube más se deshace, y la enfermedad mortal del humo es el subir.

« Y oscurecióse el sol y el aire con el humo del pozo. » Bien

agradecida se mostró esta estrella al sol que la dió los rayos, pues abrió la puerta al pozo que le oscureció á él y al aire con el humo. Señor, todo lo deja á oscuras y confuso, y sepultado en noche, el rey que da puerta franca al humo; y debéis considerar, si con él se oscureció el sol, la que abrió con esta llave ¡qué padeceria siéndole tan inferior en todo! Veamos, ya que dejó el cielo por el pozo, y escogió un eclipse tan desaliñado; qué fin tuvo, y para qué. « Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra. » Cuando se juntan con la humillacion del príncipe la soberbia abatida y empozada del criado, engendran plagas, producen langostas. El hijo de esta bastardía tan alevosa es el azote de la tierra, el despojo de los pobres, la ruina de los reinos. ¿Qué otra sucesion merece una estrella que con el humo comete adulterio contra toda la hermosura y majestad del cielo? « Y fuéles dada potestad, como la tienen los escorpiones de la tierra. » Hijos del pozo, mestizos del dia y de la noche, de la majestad y de la traicion, mayorazgos de la iniquidad, atended qué poder se os da; mas atended cuál poder tenéis de escorpiones. Veneno sois, no ministros: fieras, no poderosos. Blasonar de este poder es apostar con todo el infierno en la iniquidad nefanda; y este poder, de que tan impíamente presumís, os fué dado contra vosotros, y trae instruccion secreta de Dios para atormentar vuestras conciencias. Oid lo que se sigue: « Y fuéles mandado que no ofendiesen el heno de la tierra, ni alguna cosa verde, ni algun árbol; sólo á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes. » Poco os duró el golpe de veros langostas, parto del pozo y del humo: ya vuestros dientes tenian amenazado cuanto vive sobre la tierra en las edades del año. Ni malos habéis de ser, como deseáis: todo se os ordena al reves. Y es así, que las langostas ofenden lo verde, los campos, lo sembrado, y no á los hombres; y á vosotros os mandan como á langostas espurias y de ayuntamiento tan ilícito, que no ofendáis al heno, ni á la yerba, ni á lo verde, ni á algun árbol, y que ofendáis á solos los hombres que no tienen la señal de Dios en la frente. Aquí está secreto vuestro dolor. No habéis de ofender al bueno, al pobre, al inocente, al humilde, al justo, no; que en esa venganza estaba vuestra gloria. Sólo habéis de ofender á los que no tienen la señal de Dios en la frente. Y así se cumple que siem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pre estáis ocupados en deshaceros unos á otros, y en aparejaros los cuchillos y las sogas.

Señor, estése la estrella en el lugar que Dios la dió; y al pozo del abismo ántes le añada cerraduras, que le abra. Si se baja del cielo al pozo, ved, Señor, que subirá el humo que os anochezca y os quite el sol y os borre el aire. Ministros que son bocanadas del pozo del abismo, bien están debajo de llave y debajo de tierra: no deis poder de escorpiones, ni aguardéis de tales simas otra cosa que plagas y langostas. Al pozo venia la Samaritana: mas Cristo rey eterno así se sentó junto de la fuente, porque baja del cielo á cerrar el pozo, y á enseñar la fuente, y á rogar con ella. Por eso la dió de su agua, que era de vida, y no bebió de la del pozo. Zacarías llama fuente á Cristo: « Fuente patente de la casa de David. » Y Isaías: « Sacaréis las aguas en gozo, de las fuentes del Salvador. » Aguas con gozo sólo se sacan de las fuentes. Consejo es del Espíritu Santo; que de los pozos ya hemos visto lo que se saca.

« Vino una mujer de Samaria á sacar agua, y díjola Jesus: Dame de beber. » ¡ Qué leves y qué baratos son los pedidos de Dios, del rey Cristo, á sus vasallos ! Pide un jarro de agua, y pídele tan á propósito como se ve: al brocal del pozo, á quien tiene con que sacar el agua y viene á eso. Leves serian los tributos de los príncipes, si pidiesen (á imitacion de Jesucristo) poco y fácil, y á quien lo puede dar y donde lo hay; lo que las más veces se descamina por la codicia y autoridad de los poderosos, pues se cobra del pobre lo que le falta y sobra al rico, que por lo que él le ha quitado y le niega, le ejecuta. Veamos qué sucedió á esta demanda tan justa de Cristo nuestro Señor, donde aquella suprema y verdadera majestad pidió con tan profunda humildad y tan inefable cortesía. Respondióle aquella mujer samaritana: « ¿ Cómo, siendo tú, judío, á mí, que soy mujer samaritana, pides de beber ? » Señor, pidiendo Dios y el inocente y el justo, falta agua en el mar y en los pozos; y la respuesta no sólo niega lo que se pide, sino lo acusa y pretende hacer delincuente. Si estas negaciones se pasaran á las demandas de los codiciosos y descaminados, y las concesiones que sirven á su apetito se vinieran á estas demandas, los hombres estuvieran ricos, los reinos

prósperos, la sed de Cristo socorrida, y la de los hidrópicos curada. Díjola Cristo: « Si supieras la dádiva de Dios, y quién es quien te dice: Dame de beber, pudiera ser que tú le pidieras á él, y él te hubiera dado el agua de vida. » No lo habiamos entendido hasta ahora, Señor: no deja que lo entendamos nuestra ignorancia y nuestra avaricia. Sirven á estas acciones gloriosas de Cristo nuestro Señor, de tinieblas los estilos y sucesos de la tierra. Los príncipes temporales dan para pedir: Cristo, solo rey, pide para dar. Dice á la mujer que le dé agua, y niégasela, y aun hace delito el habérsela pedido. Y el Señor la responde: « Si entendieras la dádiva de Dios, y quién es quien te dice: Dame de beber. » El negarle á Dios lo que nos pide, nace de que no conocemos que su pedir es dádiva. ¿ Qué nos pide que no sea para darnos ? ¡ Gran misterio pedirla agua, para que ella se la pida al que se la dará ! Quien pide de esta manera imitando á Cristo, será padre de sus reinos. Pida tributos para darles defensa, paz, descanso y aumento; no pida á todos para dar á uno, que es hurto; no pida á unos para dar á otros, que es engaño; no pida á los pobres para dar á los ricos, que es locura delincuente; no pida á ricos y á pobres para sí, que es bajeza. Pida para que le pidan, y entenderá la dádiva de Dios, que empieza en pedir y acaba en dar.

Señor: el demonio da sin que le pidan, porque da quitando. Acuérdese vuestra majestad de la sierpe y de la manzana, aunque no es cosa de que podemos olvidarnos. Una golosina dió porque le diesen la gracia y el alma. Que sin retórica reciben las mujeres, Eva lo enseñó bien para nuestro mal. Qué apriesa niegan y qué fácilmente piden, la Samaritana lo demuestra; pues luego que se enteró de las calidades del agua de vida, dijo: « Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga á sacarla á este pozo. » ¡ Qué acomodadamente nos desquitamos de nuestros yerros con Cristo! De lo que pecó esta mujer negándole lo que pedia, se remedió pidiéndole lo que le daba. Señor: ¡ gran Rey, grande y verdadero Señor, que perdona que le neguemos su regalo si nos le pide, porque recibamos nuestro regalo cuando nos le da! Por esto solo verdadero Rey, y solo bien querido Señor! Óigalo vuestra majestad del gran padre de la Iglesia Augustin: « Dios no manda algo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que á él le aumente, sino á quien lo manda: por eso es verdadero Señor: que no tiene necesidad de su criado, sino su criado de él.»

Ya hemos visto cómo se le niega á Dios lo que pide, y cómo pide él para que le pidamos. Veamos cómo, y á quién da. Señor, oid al Evangelista: «Díjola Jesus: Vé, llama á tu marido, y vén aquí.» Señor, á ella la dijo: Si tú conocieses la dádiva de Dios, tú me pedirias. Ella le pidió el agua de vida, y no se la da á ella. Mirad, muy alto y muy poderoso Señor, qué maestro os disimulan estas palabras. Pidió diciendo: *Da mihi*: «Dame á mí.» No se acordó de otro. Cristo, que sus dones los comunica y no los encierra, los reparte en muchos, ántes en todos, y no los arrincona en uno que los pide para sí. Mandó que llamase á su marido y lo trajese. ¡Dichoso vos, Señor, á quien es posible imitar esto, cuando en los demas no llega el caudal más adelantado sino á acordaros lo que muchos pretenderán que se os olvide! «Vinieron sus discípulos, y admirábanse porque hablaba con mujer; empero ninguno le dijo: ¿Qué buscas ó qué hablas con ella?» Llegado hemos, Señor, á lo profundo del pozo. ¿Quién creyera que este brocal habia de ser cátedra donde la suma sabiduría enseñase á reinar á los reyes, y que de tan soberana doctrina serian interlocutores una mujer y un cántaro? Todo, Señor, es aquí maravilloso; y más que yo, despreciada criatura, os descifré esta leccion, disimulada en trastos tan ajenos de la majestad.

Los apóstoles, Señor, que eran los ministros y los privados y los parientes, habian ido á buscar mantenimiento: «Sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.» Algo han de hacer, Señor, los reyes solos por sí, sin asistencia de los ministros. Algo, es forzoso; porque con eso ya habrá sido rey alguna vez. Muchas cosas ha de hacer solo el señor; es conveniente: todas las cosas no le es posible. Mas siendo las importantes é inmediatas á su oficio, han de ser todas. Y así, lo enseña Cristo Jesus. Cuando su majestad dispone obra de rey y despacho de monarca, vayan los ministros á buscar de comer, sirvan como criados en lo que les toca: no se entremetan en el oficio coronado. El remedio del vasallo toca al rey, no al ministro: cánsese él por la ocasion de dársele. Matar la sed y la hambre del vasallo, Señor, toca al rey; matar la suya

del rey, á sus ministros. Los apóstoles van á buscar manteni miento á Cristo; y Cristo viene á dar bebida á la Samaritana. Oidme, Señor; que esta porfía por vuestra intencion, más tiene de leal que de atrevida. Criado que tratare y se encargare de matar la sed á vuestros vasallos, no buscará la comida para vos, sino para sí; y ellos quedarán muertos, y no su sed; y vos sin mantenimiento y sin qué comer. Veamos si los apóstoles se sintieron de esto. No, Señor, que eran ministros de Dios y trataban de servirle á él, dejándole ser rey, y no de servirse de él, mancomunándose en la corona. Vinieron, y admiraronse de que hablase con una mujer; mas ninguno se atrevió á preguntarle qué buscaba ó qué hablaba con ella. Señor, no lo advirtió de balde el Evangelista. Fué como si dijera: sabia Cristo, rey solo, lo que sólo habia de hacer; y sus privados lo que habian de hacer, que era servirle, lo que no habian de hacer, que era escudriñarle. Criado que quiere saber todo lo que el rey hace y lo que dice, preguntándoselo, llámale rey y pregúntale esclavo. Quien quisiere, Señor, saber lo que hacéis, sepa de vos que no sabe lo que hace.

Al ministro más alto le es lícito admirarse de las acciones del rey: así lo hicieron los apóstoles. No es lícito adelantarse, ni atreverse, ni entremeterse: así lo hizo el diablo. Halla el criado y el ministro hablando al príncipe con otro á solas: no envidie ni recele, no maquine: admírese y calle; que vos, Señor, habéis de hablar con quien conviene, con quien lo ha menester, no con quien ellos quisieren. Acobardad, Señor, la pregunta curiosa en los vuestros; que entónces ellos serán mejores criados, y vos más rey. Ni os pregunten qué buscáis, ni qué hablais, ni qué os hablaron: tengan admiracion muda, que es admiracion de apóstoles; no admiracion preguntadora, que es admiracion de fariseos que tambien se admiraban y le preguntaban siempre. «Dijéronle los apóstoles: Maestro, come. Más él les dijo: Yo tengo manjar que comer, que vosotros le ignoráis.» Habian ido por mantenimiento para Cristo; trajéronsele, y rogábanle que comiese. Aun haciendo su oficio, Señor, y bien hecho y con puntualidad, y lo que les mandó Cristo, tuvieron mortificacion en la respuesta. Comida tengo yo, dijo el gran Rey, que vosotros ignoráis. Señor, no lo sepan todo los ministros grandes, ni lo pregunten, aunque se admiren; y no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sólo eso, mas oigan de vos que ignoran algunas cosas. Y cuando os ofrezcan en el cargo el divertimiento de la comida, Cristo os dejó sus palabras: tomádselas, que no es atrevimiento sino obediencia: « Díjoles Jesus: Mi comida es hacer la voluntad de quien me envió para perfeccionar su obra. »

Señor, la voluntad de Dios, que os envió para rey al mundo, es que le gobernéis á su imitacion; y vuestra obra sólo se perfecciona con este cuidado. Y esto, si no es vuestra comida, es el sustento de vuestro oficio y el sustentamiento de vuestra monarquía.

CAPÍTULO VIII.

NINGUN VASALLO HA DE PEDIR PARTE EN EL REINO AL REY, NI QUE SE BAJE DE SU CARGO, NI ACONSEJARLE QUE DESCANSE DE SU CRUZ, NI DESCIENDA DE ELLA, NI PEDIRLE SU VOLUNTAD Y SU ENTENDIMIENTO: SÓLO ES LÍCITO SU MEMORIA. QUIEN LO HACE QUIÉN ES, Y EN QUÉ PARA. (*Luc.* 23.)

Unus autem de his, qui pendebant latronibus, blasphemabat eum dicens: Si tu es Christus, salvum fac temetipsum, et nos. Respondens autem alter increpabat eum dicens: Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es. Et nos quidem justè, nam digna factis recipimus: hic verò nihil mali egit. Et dicebat ad Jesum: Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum. Et dixit illi Jesus: Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradiso.

Señor, si el Espíritu Santo, ya que no me reparta lengua de fuego, repartiese fuego á mi lengua y adiestrase mi pluma, desembarazando el paso de los oidos y de los ojos en los príncipes, creo introducirán en sus corazones mis gritos y mi discurso la más importante verdad y la más segura doctrina. ¡Oh infinitamente distantes á nuestro conocimiento, misterios de la divinidad de Jesucristo! ¡Que lo más excelso de su imperio, lo más admirable de su monarquía, se admire en un leño entre dos ladrones, en la sazon que se agotó de oprobios la ira, y que se hartó de castigos la pertinacia y el miedo! ¡De cuán diferentes semblantes se vale la divinidad humana y la vanidad

presumida en los señores temporales! Jesus, hijo de Dios, del escándalo hace compañía, de la cruz trono, de la infamia triunfo, de los ladrones ejemplo. San Leon Papa, sermon 8, *de Passione Domini: O admirabilis potentia Crucis! O ineffabilis gloria Passionis! In qua et Tribunal Domini, et judicium mundi et potestas est Crucifixi.* No así los príncipes que entretiene la fragilidad, que embaraza la ambicion, que engaña el aplauso; cuya vida desmenuzan las horas, y cuya potestad, trillada de los pasos del tiempo, en polvo y ceniza se desmiente. Estos ¡oh cuán frecuentemente de la compañía hacen escándalo, cruz de su trono, de los triunfos infamia, y del ejemplo hurtos! Así lo confiesan sus obras en sus fines, sin que su maña sepa acallar los sucesos, por más que la terquedad de su soberbia trabaje en disculparlos.

Coronáronlo, Señor, los judíos de espinas. Secreto se reconoce grande misterio. Las coronas todas de los reyes parecen de oro, y son de abrojos. Los que parecen reyes, y no lo son, corónense del oro, que es apariencia: el que no parece rey, y solamente lo es, corónese de las espinas, que es la corona; no del engaño precioso que mienten los metales. Pilato le llamó rey constantemente, y en juicio contradictorio; pues oponiéndose los judíos, perseveró en el rótulo y en lo escrito. Y porque ya que como rey tenia corona y sobrescrito de la majestad, tuviese el séquito del cargo y el peligro de los lados de monarca, le acompañaron de ladrones. Más parece rey en los dos que le asisten, que en las insignias que le ponen. No hubo camino que estos ladrones no intentasen con la grandeza de Cristo. El uno le blasfemaba, diciendo: « Si tú eres Cristo, sálvate á ti y á nosotros. » Esto llama blasfemia el Evangelista en el ladron; y lo fué dudar si era Cristo. Mas la blasfemia calificada ya, es decir: « Sálvate á ti y á nosotros. » Esto ya se condenó en San Pedro, cuando dijo á Cristo: *Esto tibi clemens: Absit à te Domine;* y en el Tabor: *Bonum est nos hic esse.* Este mal asistente de Cristo, lado izquierdo del rey, de las palabras de San Pedro duda las fervorosas, y las que premia; y toma las reprendidas. Dijo Pedro: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Y este dice, dudándolo con interrogacion blasfema: *Si tu es Christus*; y añade: « Sálvate á ti »; que fueron las que le negociaron aquel enojo tan despegado: *Vade retro post*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me Sathana, quia scandalum es mihi. Quien al lado de los reyes atiende al descanso del rey y á su comodidad, ese el mal ladron es. En no librarse Cristo de los tormentos estaba el librarnos á todos. Asi lo pronunció en concilio el Pontifice, y este queria que se ejecutase al reves. Quien al rey quita la fatiga y el trabajo de su oficio, mal ladron es, porque le hurta la honra y el premio y el logro de su cargo. San Márcos dice: *Salvum fac temetipsum descendens de Cruce.* « Sálvate á ti mismo, descendiendo de la cruz. » Asi dicen todos los malos que asisten al lado de los reyes: « Sálvate á ti, y á nosotros con bajarte, señor. » Vasallo que pide á su rey que se baje, alzarse quiere. El bajarse de la cruz el príncipe, es quitarse y derribarse de la tarea y fatiga de su oficio. Eso de ponerse es á ruego de un mal ministro, de uno que está á su lado izquierdo; que le blasfema, y no le aconseja; que dice que se condene con lo que propone que se salve.

Que la cruz sea cetro del poder, dícelo San Leon Papa (Dicho serm. 8 *de Passione Domini*): *Cùm ergo Dominus lignum portaret Crucis, quod in sceptrum sibi convertere potestatis erat. Erat quidem hoc apud impiorum oculos grande ludibrium; sed manifestabatur fidelibus grande misterium.* De otra suerte habló el buen ladron, el buen ministro, el buen lado del rey. Reprendió á este blasfemo: *Neque tu timens Deum.* « Ni tú temes á Dios. » Palabras ajustadas á la maldad, que pedia al Rey que se bajase de su cruz para salvarle, habiendo buscádola y subido en ella para sólo eso. Veamos pues este buen criado, buen ladron; este que supo conocerse á sí, y á Cristo, y á su mal compañero, cómo se valió de la cercanía del rey; si negocio como buen lado del señor. Oiga vuestra majestad el respeto, la piedad, el reconocimiento con que habla: *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.* « Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino ». No le pide sillas en su reino: que oyera el *Nescitis quid petatis*: « No sabes lo que te pides. » Á su lado más le valió cruz que silla. No dijo: « Hazme el mayor en tu reino »; que se le respondiera como á los apóstoles, cuando discurrian « cuál seria el mayor ». Ni dijo: « Señor, cuando vayas á tu reino, dame parte de él. » No es demanda de vasallo esa: es tentacion. Ménos le dijo que se bajase; que exaltado quiere á su Señor, y asistir á su lado con su cruz, no

con la de su rey. No se introdujo en su voluntad como atrevido; llegóse a su memoria; confesóle rey, pues reconoció su reino; pidióle que se acordase de él; no que por él se desacordase de sus obligaciones. ¿Qué premio granjeó, qué mercedes premiaron su bien reconocida negociacion? Óigalas vuestra majestad: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in Paradisso:* « Hoy serás conmigo en el paraiso. »

Señor: al que mejor sirvió al lado de Cristo rey, lo más que se le consintió pedir fué que en el reino de acordase de él, no algo del reino; y lo más que se le respondió fué: « Estarás hoy conmigo en mi reino ». No dijo: « Estarás en mi reino por mí »: eso el buen rey no lo concede á alguno. Señor, quien pidiere á vuestra majestad que para salvarle á él se bajase de la cruz, ese mal ministro es, perezca como tal. Quien con su cruz al lado de vuestra majestad le confesare, y no atreviéndose á su voluntad y entendimiento, se encomendare á su memoria, — ese tal, ese digo, tenga buena promesa de estar con vuestra majestad en su reino, y véala cumplida. Recorra vuestra majestad la vida de Cristo, y verá que niega á su lado sillas á dos privados, á dos apóstoles, á dos parientes, y admite á su lado cruces y ladrones. De los cuales, el que pide á Cristo que se baje de su oficio (que es su cruz), se condena; y el que sin entremeterse con la del rey padece en la suya, y no pide en el reino parte sino memoria, se salva. En el imperio de Dios no logra el mal ladron sus blasfemias acomodadas, y goza el bueno su negociacion humilde y reconocida. Bien se dió á entender en esto Cristo nuestro Señor, cuando dijo por San Lúcas: « Decia á todos: Si alguno quiere venir detras de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame. » Suplico á vuestra majestad, por la caridad de Jesucristo, no divierta su atencion de estas palabras, que obedecidas le pueden ser la guarda de mejor milicia y de mayor defensa. Señor, á todos decia Cristo estas palabras; no puede la insolencia de alguno desentenderse de ellas. *Todos* es palabra sin excepcion, y que no admite achaque en la familia de Cristo, ni excluye á Júdas, ni exceptúa á Pedro. Así se ha de hablar, Señor, cuando se mandan cosas como estas que importan á la regalía y autoridad del príncipe, con *todos;* que quien manda á algunos, de otros es mandado. « Si alguno quiere venir detras de mí »:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lenguaje de rey *venir detras*, no delante, que es traicion y usurpar; no al lado, que es competir y atreverse; sino detras, que es servir. Señor, en nada se ha de ver primero al criado que al señor. « Niéguese á sí mismo »; porque sólo el que esto hiciere no negará á su rey. Toda la fidelidad de un privado está en negarse á sí las venganzas, las codicias, las medras, los robos, las demasías, la adoracion; y en negándose esto á sí mismo, va detras de su señor, y no le va arrastrando tras sí como alevoso que se concede á sí propio no sólo cuanto desea él, sino cuanto los otros; pues de la necesidad ajena saben lo que pueden envidiar á los méritos y á la virtud. « Y tome su cruz cada dia. » No dice: « Tome mi cruz », que eso era darle el reino, sino « tome la suya, y tómela cada dia », que en esa tarea está la verdad y la salud. Rey que ruega á otro con su cruz, adelántase contra sí á la blasfemia del mal ladron. Señor, vos habéis de llevar vuestra cruz, que son vuestros vasallos y vuestros reinos, no otro; habéis de llamar á vos á los que quisieren ir detras, no delante; á los que se negaren á sí propios; y juntamente habéis de mandar que no os siga sino el que cada dia tomare su cruz; y ha de ser cada dia, porque el dia que quien os sigue deja de tomar su cruz toma la vuestra, y esto no es seguiros sino perseguiros. Hubo, Señor, quien ayudó á llevar la cruz á Cristo; mas no le llamó él, sino los verdugos. Fué en esto ingeniosa su maldad, y mostráron docta hipocresía, pues en traje de misericordia razonaron su mayor martirio llamando quien le aliviase el peso que tanto amaba. Mas como el Cirineo era hombre, lo poco del leño que alijeró con los brazos, cargó inmensamente con sus culpas. Señor, quien va delante del rey, le arrastra, no le sirve; quien va al lado, le arrempuja y le esconde, no le acompaña. Ladrones asistieron al mayor y mejor príncipe; mas quien le quiso quitar de su cruz, se condenó. Cayó quien le pidió que bajase, y tuvo nombre de malo; solamente se acordó de quien, dejándole en su cruz, padeció en la suya.

Al pié de la cruz estuvo la Vírgen madre de Cristo, y no empezó sus mandas por acompañar su desconsuelo con San Juan. Primero pidió perdon para sus enemigos, y premió la fe del buen ladron, porque aprendiesen los reyes á cumplir primero con las obligaciones del oficio, que con las propias, aunque sean tales. Por eso dice en su *Decacordo* el doctísimo cardenal Marco Vigerio de Saona: « Para que aprendiéramos á anteponer por nuestro oficio las utilidades públicas á las nuestras propias. Cuando nuestro sapientísimo rey, estando para espirar, ántes se acordó en el codicilo de sus enemigos y de los pecadores, que de su Madre. » No puede pasar la fineza de este parentesco, ni desentender de esta imitacion, sino quien por consejo de un ministro malo se bajase de su oficio.

CAPÍTULO IX.

DE QUÉ MANERA ENTRE EL REY Y EL VALIDO EN SU GRACIA SE CUMPLIRÁ TODA JUSTICIA; Y DE QUÉ MANERA ES LÍCITO HUMILLARSE EL REY AL CRIADO. (*Matth. cap.* 3.)

« Entónces vino Jesus de Galilea al Jordan á Juan para que le bautizase. Juan se lo prohibia, diciendo: Yo he de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes á mí? Respondiendo Jesus, le dijo: Deja ahora: así conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entónces le dejó. Y bautizado Jesus, al punto salió del agua. Y veis se abrieron los cielos, y vió el Espíritu Santo de Dios bajar como paloma, y que vino sobre él. Y veis una voz del cielo, que decia: Este es mi Hijo amado, en el cual me agradé. » Fué tan grande esta accion, que se repartieron los misterios de ella por los tres evangelistas. Quiso cada uno tener parte en tan grande sacramento. *Marc.* 1, dice: « Vió los cielos abiertos, y al Espíritu Santo que bajaba como paloma. » Y añade esta grande palabra, que añuda esta accion con lo que dijo Isaías: « Y que se quedaba en él. » *Lucas*, cap. 3, dice: « Fué empero como se bautizase todo el pueblo, y Jesus fuese bautizado »; y añade: « Y estando orando, se abrió el cielo. »

En la consideracion de este capítulo parece que se agota todo lo importante del oficio del príncipe, y todo lo peligroso de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lenguaje de rey *venir detras*, no delante, que es traicion y usurpar; no al lado, que es competir y atreverse; sino detras, que es servir. Señor, en nada se ha de ver primero al criado que al señor. « Niéguese á sí mismo »; porque sólo el que esto hiciere no negará á su rey. Toda la fidelidad de un privado está en negarse á sí las venganzas, las codicias, las medras, los robos, las demasías, la adoracion; y en negándose esto á sí mismo, va detras de su señor, y no le va arrastrando tras sí como alevoso que se concede á sí propio no sólo cuanto desea él, sino cuanto los otros; pues de la necesidad ajena saben lo que pueden envidiar á los méritos y á la virtud. « Y tome su cruz cada dia. » No dice: « Tome mi cruz », que eso era darle el reino, sino « tome la suya, y tómela cada dia », que en esa tarea está la verdad y la salud. Rey que ruega á otro con su cruz, adelántase contra sí á la blasfemia del mal ladron. Señor, vos habéis de llevar vuestra cruz, que son vuestros vasallos y vuestros reinos, no otro; habéis de llamar á vos á los que quisieren ir detras, no delante; á los que se negaren á sí propios; y juntamente habéis de mandar que no os siga sino el que cada dia tomare su cruz; y ha de ser cada dia, porque el dia que quien os sigue deja de tomar su cruz toma la vuestra, y esto no es seguiros sino perseguiros. Hubo, Señor, quien ayudó á llevar la cruz á Cristo; mas no le llamó él, sino los verdugos. Fué en esto ingeniosa su maldad, y mostráron docta hipocresía, pues en traje de misericordia razonaron su mayor martirio llamando quien le aliviase el peso que tanto amaba. Mas como el Cirineo era hombre, lo poco del leño que alijeró con los brazos, cargó inmensamente con sus culpas. Señor, quien va delante del rey, le arrastra, no le sirve; quien va al lado, le arrempuja y le esconde, no le acompaña. Ladrones asistieron al mayor y mejor príncipe; mas quien le quiso quitar de su cruz, se condenó. Cayó quien le pidió que bajase, y tuvo nombre de malo; solamente se acordó de quien, dejándole en su cruz, padeció en la suya.

Al pié de la cruz estuvo la Vírgen madre de Cristo, y no empezó sus mandas por acompañar su desconsuelo con San Juan. Primero pidió perdon para sus enemigos, y premió la fe del buen ladron, porque aprendiesen los reyes á cumplir primero con las obligaciones del oficio, que con las propias, aunque sean tales. Por eso dice en su *Decacordo* el doctísimo cardenal Marco Vigerio de Saona: « Para que aprendiéramos á anteponer por nuestro oficio las utilidades públicas á las nuestras propias. Cuando nuestro sapientísimo rey, estando para espirar, ántes se acordó en el codicilo de sus enemigos y de los pecadores, que de su Madre. » No puede pasar la fineza de este parentesco, ni desentender de esta imitacion, sino quien por consejo de un ministro malo se bajase de su oficio.

CAPÍTULO IX.

DE QUÉ MANERA ENTRE EL REY Y EL VALIDO EN SU GRACIA SE CUMPLIRÁ TODA JUSTICIA; Y DE QUÉ MANERA ES LÍCITO HUMILLARSE EL REY AL CRIADO. (*Matth. cap.* 3.)

« Entónces vino Jesus de Galilea al Jordan á Juan para que le bautizase. Juan se lo prohibia, diciendo: Yo he de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes á mí? Respondiendo Jesus, le dijo: Deja ahora: así conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entónces le dejó. Y bautizado Jesus, al punto salió del agua. Y veis se abrieron los cielos, y vió el Espíritu Santo de Dios bajar como paloma, y que vino sobre él. Y veis una voz del cielo, que decia: Este es mi Hijo amado, en el cual me agradé. » Fué tan grande esta accion, que se repartieron los misterios de ella por los tres evangelistas. Quiso cada uno tener parte en tan grande sacramento. *Marc.* 1, dice: « Vió los cielos abiertos, y al Espíritu Santo que bajaba como paloma. » Y añade esta grande palabra, que añuda esta accion con lo que dijo Isaías: « Y que se quedaba en él. » *Lucas*, cap. 3, dice: « Fué empero como se bautizase todo el pueblo, y Jesus fuese bautizado »; y añade: « Y estando orando, se abrió el cielo. »

En la consideracion de este capítulo parece que se agota todo lo importante del oficio del príncipe, y todo lo peligroso de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

oficio del privado. Cumplir el rey toda justicia es hacer todo su oficio: humillarse al criado el señor, es todo el riesgo. Era San Juan Bautista grande privado de Dios, y el que venció todas las malas andanzas del puesto. No ha habido ni habrá mal paso en la privanza que él no le padeciese y le santificase con su humildad y con su vida y con su muerte. La aclamacion del pueblo engañada le ofreció la adoracion de Mesías, le rogó con el cargo de su señor: el séquito de las gentes hizo diligencias contra su oficio; su grande santidad equivocaba la fe de los judíos para su persecucion. En uno de los capítulos antecedentes ponderé sus diligencias y sus respuestas. Y como él sabia cuán sabrosa perdicion y cuán forzoso peligro es este de la privanza, no por sí, que era hombre enviado de Dios, y no de la ambicion; por todos los que serian en el mundo privados habló tales palabras: « Este es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido ántes de mí: de quien yo no merezco desatar la correa del zapato. »

¡ Oh privados, oh reyes! tened respeto los unos hasta á la correa del zapato de vuestro príncipe, los otros haced reverenciar hasta vuestro calzado. Yo con toda humildad y reverencia admiro en estas palabras las interpretaciones de los santos que sirven al misterio. Vosotros, todos los que mandáis y aspiráis á mandar, atended á mi explicacion. Juan, primero privado escogido, cuando ve vacilar en el reconocimiento del Señor verdadero, de su Rey eterno, del Rey Dios y hombre, en estas palabras dice todo lo que se ha de decir, y todo lo que no se ha de hacer: « No soy digno de desatar la correa de su zapato. » Pues, Santísimo Padre, si Juan privado no es digno de desatar la correa del zapato de su Rey, ¿qué será del criado que intentare atar con la del suyo á su rey? ¿Qué cosa es atar el criado al señor? Eso no se ha de presumir de toda la perdicion del seso ambicioso de los hombres; es menester para tan sacrílega osadía toda la desvergüenza del infierno. No sólo no ha de atar el criado ni el ministro al rey, mas ha de conocer y confesar que no merece desatar la correa de sus piés. Lo que el rey añuda, nadie, sino es Dios, y la razon, y la verdad, lo puede desatar sin delito. Majestad tienen los reyes hasta en los piés: digno es de reverencia su calzado. Pues si no es lícito desatar la correa del zapato, ¿cómo será lícito desatar al rey de su

alma, al rey de sus reinos, al rey de su oficio, al rey de la religion, al rey de Dios? Esto el que lo hace, el que desata al rey de estas cosas, no es ministro, no es privado, no es vasallo, no es hombre: lo que es dígalo por el Bautista el evangelista san Juan, que yo no me quiero atrever á decirlo, ni caben en mi autoridad sus palabras, que son dignas de él solo. Oigan los reyes y los emperadores al águila, que es autor de coronas imperiales y blason propio suyo: « Y todo espíritu que desata á Jesus, no es de Dios, y este es espíritu de Antecristo. » El un Juan lo dice, que el que desata á Cristo es espíritu de Antecristo; y el otro Juan, que vino ántes de Cristo y fué enviado de él, cuando dice estas palabras no sólo confiesa que no ha de desatar á Cristo, sino que no merece desatar la correa de su zapato. Y el uno que lo hace fué el privado, y el otro el querido. Y el que no los imitare, si desata á su rey, ¿qué será? Ya lo ha dicho San Juan. Y si le atare (lo que no se puede creer), será Júdas. Ese le vendió y entregó por dineros á la cárcel y á los cordeles. Con razon, pues, Cristo se viene al Jordan á buscar tal criado, á honrarle, y á ser bautizado de él.

El mérito de San Juan nos ha llegado al discurso del capítulo: con sus palabras nos introducimos en sus obras; y este ejemplo no pierde por descender de Cristo, Dios y hombre, á los reyes hombres; que pues los reyes son vicarios de Dios, y reinan por él, y deben reinar para él, y á su ejemplo y imitacion, ningun lugar tiene el desahogo de la lisonja, ni lo dilatado de la explicacion ambiciosa y negociadora, en estas palabras: « Vino Cristo de Galilea al Jordan para que Juan le bautizase. » Todo va bien: el rey va al criado, no el criado al rey; él se vino á Juan, no le trajo Juan. ¡ Gran decoro de monarca! ¡ Grande y discreta y segura fidelidad de criado! « Juan se lo prohibia. » Hace lo que debe su humildad y conocimiento, lo que conviene á su oficio, que Dios hará lo que conviene á la obra, al gobierno y al misterio. No sale de sí Juan, grandes márgenes deja á la dignidad de Cristo; no compite jamas ni con su sombra. No parece lícito contradecir ni prohibir nada el criado al señor: no parece lícito, porque los atrevidos vuelven la cara hácia otro lado por dejar pasar la verdad. Santísimo Padre, en las honras propias y mercedes excesivas que se les hacen á ellos, lícito les es el prohibirlo, el rehusarlo. Mas los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mañosos, que la doctrina la ajustan al talle de su pretension, prohiben las mercedes de los otros, que luego que no son para ellos, son excesivas; y las propias, aunque sean demasiadas, se admiten con queja por pequeñas, y á veces la insolencia del ministro obliga al príncipe que le ruegue para que acepte lo que no pudo el criado codiciar sin delito, ni conceder el príncipe sin afrenta. « Prohibióselo diciendo: Yo he de ser bautizado por ti. »

En el agua, con favores y honras grandes, ejercitó los dos mayores ministros con acciones y palabras bien parecidas. Juan, viniendo Cristo á que le bautizase, se lo prohibia diciendo: « Yo he de ser bautizado por ti. » Pedro parece que repite este suceso y palabras, y le dice: « ¿Tú me lavas á mí los piés? » y se lo quiso prohibir como Juan. Á Juan respondió: « Déjalo ahora: así conviene que nosotros cumplamos toda justicia. » Á Pedro en la respuesta le juntó alguna amenaza: « Si no te lavo, no tendrás parte en mi reino. » Con novedad, Santísimo Padre, examino yo la diferencia de estas respuestas en una propia accion. Juan en el desierto rehusó por su humildad la accion que servia á los misterios de Dios sin testigos, y así bastó la advertencia del fin para que Cristo se humillaba á su criado. Pedro replicó entre todos los apóstoles y delante de Júdas, cuando él hacia aquella accion para ejemplo y para que le imitasen. Á la repugnancia en el misterio y á solas basta advertencia; á la repugnancia al ejemplo entre los que le han de tomar para darle, provechosa es la amenaza. No se ha de temer que el príncipe dé buen ejemplo aun con humildad rendida.

« Así conviene que cumplamos nosotros toda justicia. » Esta no es cláusula, es sima infinita de misterios. ¿Santísimo Padre, cómo? ¡Que ni en el encarnar, ni en el nacer, ni en el morir, ni en el resucitar dijese, que cumplia *toda justicia*, y aquí lo dijese, cuando él es bautizado de Juan, y Juan de él! ¿Qué hay aquí de *justicia*? ¿Cómo se cumple *toda justicia* donde el hecho es sacramento; donde no hay pueblo? Rio era, y no tribunal, en el que estaban. Esta vez el agua del Jordan vidriera es de toda la justicia de Dios, de *toda*, y cumplida en *todo*. Dejar el rey su casa y su ciudad por el bien de sus reinos, *justicia es*. Buscar el criado que no se halla digno de desatar la correa de su zapato, *justicia es*. Humillarse por salvar los que tienen á

cargo, *justicia es*. Desnudarse por los que han menester su desnudez, *justicia es*. Rehusar Juan levantar la mano sobre la cabeza de su Señor, aun para bendecirle, *justicia es*. Estorbar que aun en el desierto el silencio de las peñas y la fuga del agua y el ruido le vean más alto que su Señor, *justicia es*. Mortificarse el criado con la obediencia en tan altos favores, *justicia es*. Autorizar el Rey los despachos de tan grande ministro con tan prodigiosa demostracion, *justicia es*. Que el rey pase por lo que ordena que pasen todos, *justicia es*. Que el príncipe, para introducir el remedio de los suyos, no repare en desnudarse de la majestad ni en humillarse, *justicia es*. Que empiece por sí mismo la ley que quiere dar á todos, *justicia es*. Que use del remedio que da, *justicia es*; pues aunque no le ha menestar para la disculpa, le ha menester para el ejemplo.

Solos estaban Cristo y San Juan, mas no por eso el privado se alargó en admitir favores, ni usó de la familiaridad; recibió el criado aquella honra que le mandó el Señor que la recibiese. De otra manera negocian su perdicion en el mundo los ministros que (como ellos dicen) cogen á sus príncipes á solas, sin entender que el príncipe para el criado no puede estar solo, porque el reino, el oficio, y el ser lugarteniente de Dios no son separables del rey. Bien habrá habido criados que hayan visto desnudos á sus reyes delante de ellos, y humillados; mas esto no habrá sido porque los reyes propios lo hiciesen por el bien comun, ni lo rehusarian los malos criados. Por eso en los tales con su rey, no se cumple *toda justicia* como aquí. No dice Dios que estos son sus hijos. No sólo no lo dice Dios, mas sus padres se corren de haberlo sido, y de que ellos digan que lo son. Aquí fué en el Jordan donde « se apocó á sí mismo recibiendo forma de criado ». No le apocó el criado, él se apocó. El criado queria reverenciarlo como Señor; mas él, porque conociesen que era el Señor que lo merecia ser, se apocó recibiendo la forma de criado. Apocarse es virtud, es poder, es humildad; dejarse apocar es vileza, es delito. Siempre Cristo mostró que en todo lo que se hacia con él tenian poca parte los que lo hacian, ni el poder. Iba preso, quísole librar Pedro, y le dijo: « ¿Piensas que si yo quisiera librarme, y pidiera á mi Padre que me enviara de guarda un ejército de ángeles, que no me los enviara? » Á Pilato, cuando le dijo que tenia poder de darle muerte y librarle,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le respondió que no tuviera poder si no se le hubiera dado de arriba. « Yo tengo potestad de vivir y morir », dijo.

Tan gran Rey fué, y tan solo rey, que hasta en el padecer y en el morir, que fué á lo que vino, quiso que supiesen que padecia porque queria, porque convenia á su honor y al negocio. « Vió los cielos abiertos, y al Espíritu Santo que bajaba como paloma y quedaba en él. Y veis una voz del cielo que dice : Este es mi Hijo amado, en el cual me agradé. » Aquí tambien se le guardó su justicia á la oracion; ella penetra los cielos siendo fervorosa; ella los abre, y ve abiertos : ora Cristo, y abre los cielos y vélos abiertos. ¡ Buen Rey, que por medio de la oracion trata con Dios los negocios de su reino ! « Y vió al Espíritu Santo que bajaba sobre él. » Justicia es que á Rey que se deshace por los suyos y recibe forma de siervo por hacerlos señores, el Espíritu Santo baje sobre él, y quede en él, y le dé á conocer. Justo es que se abra el cielo cuando Cristo instituye el bautismo, con que se ha de poblar su gloria, y restaurar su vecindad ya perdida. Justo es que donde el Hijo de Dios se humilla, el Espíritu de Dios baje. Ved, Santísimo Padre, si donde el criado y el Señor, el cielo y la tierra, el Hijo de Dios y su Espíritu hicieron tantas justicias, se cumplió toda justicia; pues en solo el bautismo está todo. Así se ha de creer : nadie puede salvarse, si no renaciere por el bautismo del agua y del Espíritu Santo.

Bien se conocen los grandes méritos de Cristo en esta accion del Jordan : bien los declaró con demostraciones de todo el cielo. Y ya hubo alguno que, predicando ó haciendo que predicaba por decir cosa que nadie hubiese dicho, dijo lo que nadie puede decir. Declarando estas palabras « Este es mi Hijo muy amado », se atrevió á errar contra la letra sagrada, diciendo : En el Tabor, donde estaba glorioso y trasfigurado, lo dijo afirmativamente; mas en el Jordan, donde le vió humilde y arrodillado, lo dijo como dudando : « ¿ Este que así está postrado, es mi Hijo amado? » Este, como admirándose de que fuese. — ¡ Gran desdicha de los tiempos ! no que haya un impío, un ignorante que tal desacierto pronuncie contra toda la verdad; mas que se usen auditorios que tales cosas las aplaudan, y no las enmienden. Vino Cristo á nacer, á padecer y á morir : á eso le envió su Padre, no á gloria ni á descanso; ¿ y desconocióle cuando hacia lo que le habia ordenado, y á que le enviaba? Que si fuera posible desconocerle, habia de ser glorioso en la tierra, que en un instante hizo á Pedro que desconociese el oficio de Cristo, y á lo que venia; pues olvidársele no era posible. ¡ Grande ignorancia atreverse á llamar indigna de Cristo la accion que abrió los cielos, y cumplió toda justicia, y bajó al Espíritu Santo ! ¡ Qué ignorancia tan grande, que diga aquel perdido que no le agrada Cristo, donde el Padre eterno diciendo que es su Hijo dice que le agrada : *In quo mihi benè complacui!* Perdóneme el que la reprension forzosa á tan mala doctrina ocasiona, por la demasiada cortesía de callar su nombre.

Tan de otra suerte lo pondero yo, Beatísimo Padre, que he considerado con novedad, y muchas veces, qué fué la causa de que en el Tabor y aquí en el Jordan se oyese esta aprobacion y testimonio del cielo, y no en su nacimiento divino; no en la adoracion de los Reyes (cosa de tanta majestad); no en aquel milagro tan espléndido de los panes y los peces; no en la resurreccion de Lázaro; no en su muerte; no en su resurreccion : yo lo he considerado el primero. Y tambien, porque en el Tabor añadió las palabras : « Este es mi Hijo amado, oidle »; y en el Jordan no dijo que le oyesen, sino que era su Hijo. Por la primera diferencia mucho responde todo este capítulo; pues en las demas acciones milagrosas referidas se vieron esfuerzos de su amor por el hombre, hazañas de su justicia contra el pecado original; mas en el Jordan se cumplió toda justicia de su parte, de la de su ministro, de la del Espíritu Santo, y del Padre. Y como él encarnó por librar al hombre del pecado original, vivió y murió por eso, y el bautismo es el sacramento que nos santifica contra él y nos limpia más de la culpa, que fué la causa de su pasion, — fué justicia, como lo demas, que aquí se abriese el cielo, donde moria la culpa que nos le cerró; que aquí bajase el Espíritu Santo, donde la carne mortal se disponia á poderle recibir; que bajase en forma de paloma, en el rio donde se ahogada la primera serpiente; que el Padre dijese : « Este es mi Hijo en quien me agradé », pues entónces por él empezó el hombre inobediente y ciego á serle agradable. Estas cosas tan especiales dieron estos favores á esta accion particularmente entre todas las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

demas, y tambien al intento de mi obra, porque en los reyes las acciones de justicia son las de primera alabanza; y entre ellas serán las de mayor alabanza las de toda justicia : y esta fué sola en la que él dijo « que así convenia cumplir toda justicia ». Y es de advertir que todo el oficio de los reyes es justicia. No les dice otra cosa el Sabio : « Amad la justicia los que juzgáis la tierra. » No es opinion mia decir que los reyes en la justicia tienen la misericordia. San Pedro (llamado *Discurso de oro*) dice : « Dios, salva laverdad, se apiada; el cual así da perdon á los pecados, que en la misma misericordia guarda justicia y razon. » Pues en el Tabor bien mereció Cristo favor tan preferido, donde se vistió de fiesta para morir, donde estando en gloria trataba de su muerte, donde se enojó con el más favorecido porque le desviaba de ella con amor y con ternura, donde á tratar de su fin trajo los muertos y despertó los dormidos. Que Cristo entre sus enemigos afligido trate de padecer, grande cosa es; mas que trasfigurado, y entre sus discípulos, y con sus criados trate de morir, fineza es digna de la demoscracion del Jordan.

Resta ver por qué en el Tabor se añadió *ipsum audite* á las palabras del bautismo. Y á mi ver el texto evangélico da la causa. En el Jordan Cristo y Juan decian una misma cosa, iban á su mismo fin : uno como Señor, otro como criado; entrambos cumplieron toda justicia, obrando uno como Dios, otro como ministro. En el Tabor no fué así : Cristo y los que están con él hablaban con él de la partida que habia de hacer y cumplir en Jerusalen. Y así lo entiendo. De esto hablaban con Cristo Moises y Elías. Otro dijo : « Bien será que nos quedemos aquí. » Unos tratan con Cristo de su partida, Pedro de su quedada. El Evangelista dice que los de la partida hablaban á propósito, y no Pedro : « No sabia lo que decia. » Pues como era parecer tan contrario á lo que convenia al género humano y á Cristo y á su Padre el de San Pedro, fué necesario que se dijese : Oidle á él, que trata de ir donde le envió; no á Pedro, que pretende que se quede aquí. Santísimo Padre, cuando los primeros ministros descaminan, aunque sea con buen celo, el oficio del rey, si callan todos, el cielo habla. Y cuando advertidos del cielo prosiguen, como hizo Pedro en

bajando del monte : *Non expedit tibi, Domine : Absit à te, Domine*, entónces no se excusaba el despedirle : *Vade retro post me*. ¡Justa cosa mandar que se vaya al que queria quedarse! El cielo y Dios habla en los predicadores. Ministro que no los oye y prosigue, despedirle : y en el rio y en el monte sea oido el rey; y no se atreva el criado á desatar la correa de su zapato, ni á bendecirle, si él no se lo mandare.

CAPÍTULO X.

CÓMO HA DE SER LA ELECCION DE CAPITAN GENERAL Y DE LOS SOLDADOS, PARA EL MINISTERIO DE LA GUERRA : CONTRARIOS EVENTOS Ó SUCESOS DE LA JUSTA Ó INJUSTA; Y EL CONOCIMIENTO CIERTO DE ESTAS CALIDADES.

Post mortem Josue consuluerunt filii Israel Dominum, dicentes : Quis ascendet ante nos contra Chananaeum, et erit dux belli?

Tiene grandes prerogativas la materia de guerra y la eleccion de capitan general, para que á ella preceda el consultarla con Dios. Él se llama *Dios de los ejércitos*, y así le llama la Sagrada Escritura. David no tuvo guerra, ni se defendió de enemigos, ni los venció, sin que precediese esta consulta. De las acciones humanas ninguna es tan peligrosa, ni de tanto daño, ni asistida de tan perniciosas pasiones, envidia, venganza, codicia, soberbia, locura, rabia, ignorancia : unas la ocasionan, otras la admiten. Es muy difícil justificar las causas de una guerra : muchas son justas en la relacion, pocas en el hecho; y la que raras veces es justificada con verdad, es más raro limpiarse de circunstancias que la disfamen. Las que Dios no manda, desventuradamente se aventuran; y en las que él manda, no es dispensable, sin consultarle y sin su decreto, el nombrar capitan general que gobierne en ellas. Lo que en el Testamento Viejo despachó el coloquio con Dios, hoy lo negocia la oracion á Dios, los sacrificios. Los hombres juzgan de otros por lo que saben; es poco : por lo que ven; es corto : por lo que oyen; es dudoso : por felices sucesos; tiene ménos riesgo, y el engaño más honesta disculpa; mas ninguna des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quita los arrepentimientos de los dias y de las ocasiones. Victorias conseguidas por estos medios, medios son de vencimientos y persuasion para ruinas. Es materia que está fuera de la presuncion del seso humano.

Adviértase que no sólo se ha de pedir á Dios nombre capitan, sino que se ha de saber pedir, no para que los envíe ni los mande con las órdenes solas, sino quien vaya delante en la guerra y en el peligro. « ¿ Quién subirá contra el cananeo delante de nosotros? » No basta que vaya con ellos, si no va delante. Más importa que yendo delante le vean los soldados pelear á él, que no que yendo detras vea él pelear á los soldados, cuanto es más eficaz mandar con el ejemplo que con mandatos; más quiere el soldado llevar los ojos en las espaldas de su capitan que traer los ojos de su capitan á sus espaldas. Lo que se manda se oye, lo que se ve se imita. Quien ordena lo que no hace, deshace lo que ordena : Dijo el Señor : Júdas subirá. » ¡ Breve y ajustado decreto ! Elígeles el general, y con la condicion que le piden. Dijeron : « ¿ Quién subirá delante de nosotros? » Responde : « Júdas subirá ». Saber pedir á Dios, es el arte de alcanzarle que se pide

« Y dijo Júdas á Simeon su hermano . Sube conmigo á mi fuerte, y combate contra el cananeo, y yo despues iré contigo á tu fuerte. Y fué con él Simeon. El pueblo pidió capitan á Dios, que subiese delante de ellos, diósele Dios con promesa de la victoria : « Y respondió el Señor : Júdas irá ; porque yo he puesto la tierra en sus manos. » Pues, ¿ cómo Júdas, siendo él solo nombrado, dice á su hermano Simeon que suba con él, y parte con otro el cargo que Dios le dió á él solo? Parece desconfianza de la victoria que le prometió : esto parece, mas no lo es. Toca al Dios de los ejércitos nombrar al general y dar la victoria que puede dar él solo ; empero deja los medios al hombre. Dejó á Júdas el hacer las confederaciones y alianzas : sabia que era advertido en hacerlas. Hízola con su hermano Simeon, no por hermano, que todos lo eran, sino por más vecino á su tribu, cuyas ciudades estaban no sólo juntas sino mezcladas, por más amigo con experiencias repetidas. El socorro apartado ménos dañoso es cuando se niega, que cuando se tarda : previénese el que no le espera ; engáñase el que le aguarda ; emprende lo que solo no pudiera, juzgándose asistido, y hállase solo. Por eso dice el Espíritu Santo en los *Proverbios* : « Mejor es el amigo cerca, que el hermano léjos. » En nuestro caso hay cerca hermano y amigo. Quien hace liga con príncipe distante, prevéngase á quejarse de sí, si viene despues que le hubo menester ; y si no viene, de él y de sí.

« Entregó Dios en las manos de Júdas al cananeo y al fereceo, y degollaron en Bezec diez mil hombres. Y hallaron á Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él, y vencieron al cananeo y al fereceo. Empero huyó Adoni-bezec : siguiéronle y aprisionáronle, cortándole las extremidades de las manos y de los piés. Y dijo Adoni-bezec : Setenta reyes cogian las migajas que me sobraban debajo de mi mesa, cortadas las extremidades de las manos y de los piés : como yo lo hice, así lo hizo Dios conmigo. Lleváronle consigo á Jerusalen, y allí murió. »

Guerra que es instrumento de la venganza de Dios en sus enemigos, en su justicia se justifica. Asistir á la causa de Dios es ser ministros suyos ; ser medio de su providencia es calificacion de la victoria. Cogen á Adoni-bezec, y córtanle las extremidades de los piés y manos, y confiesa él mismo que Dios hizo con él lo que él con setenta reyes. Sepan setenta reyes que pueden ser despedazados de uno ; y sepa el que los despedazó, que puede ser despedazado, y que cada uno se condena, en lo mismo que hace padecer, á padecer lo mismo.

Enojóse Dios con su pueblo. ¿ Por qué ? Porque mandándole que no perdonase á sus enemigos, los perdonó. Quien perdona á los enemigos de Dios, no es piadoso por Dios : es rebelado contra Dios. Excitó Dios por esto enemigos que le oprimieron : abrióles los ojos la calamidad, que es el colirio de los que ciega el pecado. « Y los hijos de Israel volvieron á hacer el mal delante del Señor, despues de la muerte de Aod. Y entrególos el Señor en manos de Jabin, rey de Canaan, que reinó en Asor. » Cuando entrega Dios una república ó una nacion en manos de sus enemigos, negociacion es de sus culpas. El pecado es período de los imperios y la cláusula de las dominaciones y ejércitos. Ménos hace lo que los enemigos pueden, que lo que las culpas merecen. Quien qui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siere vencer, no se deje vencer de las ofensas de Dios: « Habia una profetisa llamada Débora, mujer de Lapidoth: esta en aquel tiempo gobernaba el pueblo. Y sentábase debajo de una palma que tenia su mismo nombre, entre Rama y Bethel, en el monte de Efraim; y venian á ella los hijos de Israel en todos sus litigios. Ella envió á llamar á Barac, hijo de Abinoem de Cedes de Néftali, y dijóle: El Señor Dios de Israel te manda; vé, y lleva el ejército al monte Tabor, y tomarás contigo diez mil combatientes de los hijos de Néftali y de los hijos de Zabulon; y yo haré que vengan á ti en el lugar del arroyo de Cison, Sísara general del ejército de Jabin, y sus carros y toda su gente, y los pondré en tu mano. Y díjole Barac: Si vienes conmigo, iré; mas si no quieres venir conmigo, no iré. Ella le respondió: Bien está, yo iré; empero esta vez no se atribuirá á ti la victoria, porque Sísara será vencido de una mujer. Dicho esto, Débora se levantó y fué con Barac á Cedes. » Dice Débora á Barac que Dios le manda que vaya á la guerra con diez mil hombres, y que vencerá á sus enemigos; y él responde á Débora que si ella va con él, irá; y si no, que no irá. Parece desconfianza de la palabra de Dios, y qué duda de que yendo solo tendrá la victoria. Responde Débora: « Yo iré; empero esta vez no se atribuirá á ti la victoria, porque Sísara será vencido de una mujer. Dicho esto, Débora se levantó, y fué con Barac á Cedes. »

La más recóndita doctrina militar se abrevia en este suceso. Si yo sé desañudarla de las palabras, deberánme los príncipes y soldados la más útil leccion. Llevar Barac consigo á Débora, mujer con quien ó por quien habla Dios, no es desconfiar de su promesa, sino acompañarse de su ministro. Quiere ir, porque le dice Débora que vaya de parte de Dios; y no quiere ir sin Débora, mujer santa, favorecida de Dios: obedece el mandato, y reverencia la mensajera. Quien se acompaña de los favorecidos de Dios, asegurar quiere lo que por ellos les manda Dios.

Bajemos á lo político. Mandar ir á la guerra á otros, y si es necesario, no ir quien lo manda, aun en una mujer no lo consiente Dios. Por esto fué Débora con Barac luego que él dijo no iria si ella no iba. Los instrumentos de Dios no rehusan poner

las manos en lo que de su parte mandan á otro que las ponga. Esto en Barac fué obedecer y saber obedecer, y en Débora dar la órden y saberla dar; ser ayuda al suceso, no inconveniente. Puso Dios este ejemplo en una mujer, porque ningun hombre le pudiese rehusar, y porque quien le rehusase fuese tenido por ménos que mujer.

No es ménos importante la doctrina que se sigue. Dice Débora que irá con Barac; empero que la victoria de Sísara no seria suya, sino de una mujer: cosa que parece habia de disgustar á Barac y desazonarle, y órden en que retrocedia con disfavor suyo la gloria que se le prometió solo en la órden primera. No obstante esto, Barac fué y obedeció.

¿Cuántas plazas se han perdido, cuántas ocasiones, y por ellas batallas de mar y tierra, sólo por llevar ó no la avanguardia, tener este ó aquel puesto, lado izquierdo ó derecho, sobre quién ha de dar las órdenes y á quién toca mandar? Son tantas, que casi todas las pérdidas han sido por estas competencias, más que por el valor de los contrarios. Generales y cabos que gastan lo belicoso en porfiar unos con otros, al cabo son la mejor disposicion para la victoria del enemigo. Hombres que no quieren que mande más la necesidad del socorro que sus puntillos, y la oportunidad en acometer que su presuncion, — en más precio tienen el entonamiento, que la victoria. Á los que no concierta el bien público, más debe temerlos el que los envía que quien los aguarda. Y es de advertir que esto es por melindres personales y sobre ir á cosa contingente. Empero Barac, en jornada que le manda Dios hacer, donde la victoria era indubitable, pleitea el que Débora, mujer, vaya con él, asegurando en su compañía el suceso. Y diciéndole Débora que irá, mas que la gloria de la muerte de Sísara no ha de ser suya, sino de otra mujer cuyo nombre fué Jael, no monstró sentimiento, no porfió, no alegó el sexo, ni el ser electo por capitan general él solo. Contentóse con la mayoria de obedecer y con el mérito de no replicar: venció ejército formidable; borró con su propia sangre los blasones de tan innumerable soberbia; obligó á que Sísara desconfiase del carro falcado, y huyese. Llevároule vergonzosamente sus piés á la casa de Jael, que le recibió blanda y le habló amo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rosa, y le escondió diligente donde descansase; pidióle agua, fatigado de la sed; dióle á beber en su lugar leche; bebió en ella sueño, que no se contentó con ser hermano de la muerte, sino padre: dormido, le pasó con un clavo que arrancó las sienes; buscó próvida la parte más sin resistencia al golpe y más dispuesta á perder luego todos los sentidos con él. Descempeñóse la promesa que por Débora hizo Dios á Barac y á Jael. Barac venció á fuerza de armas, asistido del poder de Dios; Jael, como mujer, llamándole *mi señor*, escondiéndole y regalándole con astucia prudente (esto significa la voz hebrea), cada uno con las armas de su naturaleza. ¿De qué otro ingenio pudo ser estratagema tan á propósito, como al que pide agua para matar su sed, darle leche para matarle la vida, y acostarle en la muerte? No es ménos ofensiva arma la caricia en las mujeres, que la espada en los hombres: de esta se huye, y esotra se busca. Cante Débora igualmente las hazañas de Barac con todo un ejército, y las de Jael con un clavo. Aquellas constaron de mucho hierro y sangre; esta de poco hierro y leche. En la causa de Dios tanto vale un clavo como un ejército; y la leche combate es y municion, y no alimento.

Un viéndose vengados y defendidos, vuelven á pecar, y de nuevo provoca el pueblo de Dios con delitos su enojo; castígalos al instante con los madianitas, desolándolos. La mayor piedad de Dios con su pueblo fué el castigarle á raíz de la culpa y prevaricacion, sin dilatar en su paciencia el castigo, favor que no hizo á otros. No es opinion mia, es aforismo sagrado, que yo adverti con admiracion religiosa en el libro segundo de los Macabeos: « Porque señal es de grande beneficio no permitir á los pecadores largo tiempo el obrar segun su voluntad, sino aplicar desde luego el castigo. Porque el Señor, no como con las otras naciones que sufre con paciencia para castigarlas en el colmo de sus pecados, cuando viniere el dia del juicio, lo ordenó así con nosotros. » Más se ha de temer por el pecador la paciencia de Dios, que el castigo: aquella le agrava y le crece cuanto le dilata; este advierte al pecador y le corrige. República tolerada en pecados y abominaciones en la paciencia de Dios, atesora ruinas. Las palabras referidas son doctrina y pronósticos, no

por conjeturas de los semblantes del cielo, sino por palabras dictadas del Espíritu Santo. Estaba el pueblo de Dios en poder de sus delitos, y por eso en el último peligro: clamó á Dios para que le rescatase del poder de los madianitas, que ya tenian reducidos á ceniza sus campos y fortalezas. Arma Dios á Gedeon en su defensa. No hay más pérdida que apartarse de Dios, ni más ganancia que volverse á él. Manda á Gedeon juntar gente: formó numerosísimo ejército.

Á la pluma se ha venido lo más importante del arte militar. Sólo Dios pudo y supo enseñarlo y verificarlo: doctrina y hazaña suya es. No está la victoria en juntar multitud de hombres, sino en saber desecharlos y elegirlos. El número no es fuerza: confia y burla más que vence. Muchos suelen contentarse con ser vocablo y blason: en no los temiendo la vista, el corazon los desprecia; más dan que hacer á la aritmética, que á los contrarios. La multitud es confusion, y la batalla quiere órden. Pocas veces es la fanfarria defensa, muchas ruina. Dígalo Dios, porque no haya duda en tan importante advertimiento (Cap. 7 *de los Jueces*): « Y dijo el Señor á Gedeon: Mucho pueblo hay contigo, Madian no será entregado en tus manos; porque no se glorie contra mí Israel, y diga: Con mis fuerzas me libré. » Reparó Dios en que era mucho el pueblo que Gedeon llevaba consigo, y dijo que no les entregaria á Madian; y la causa, porque no se alabe Israel y diga: « Con mis fuerzas me libré »; enseñando que la fuerza la estimarán por la multitud. Y para que sepan disponer sus empresas, añade: « Habla al pueblo, y haz publicar de manera que lo oigan todos: El que es medroso y cobarde, vuélvase. Y se retiraron del monte de Galaad, y se volvieron veinte y dos mil hombres del pueblo, y sólo quedaron diez mil. » Dos veces más eran los cobardes y medrosos que se volvieron, que los valientes que se quedaron en que se conoce el peligro de los ejércitos grandes, que llevan muchos y tienen pocos; acometen como infinitos, y pelean como limitados. Más seguridad es que los despidan, que no que se huyan; no es el acierto muchos, sino buenos; junta los cobardes el poder, y descabálalos el miedo. El tímido aunque le lleven á la guerra, no va á ella. Son los cobarde gasto hasta llegar, y estorbo en llegando. El que aguarda á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conocerlos en la ocasion, tan necio es como ellos cobardes: nada se les debe dar con tanta razon como licencia. Por esto mandó á Gedeon Dios pregonase que los cobardes y medrosos se volviesen; y de treinta y dos mil se volvieron los veinte y dos.

Y porque no sólo basta expeler del ejército los cobardes, sino los valientes que lo son con su comodidad, achaque no ménos peligroso, «dijo el Señor á Gedeon: Aun hay mucha gente, llévalos á las aguas, y allí los probaré; y el que yo te dijere que parta contigo, ese vaya; y al que le vedare el ir, vuélvase. Y habiendo descendido el pueblo á las aguas, dijo el Señor á Gedeon: Pondrás á un lado los que lamieren el agua con la lengua, como suelen hacer los perros; y los que hincaren la rodilla para beber estarán en otra parte. Y fué el número de los que habian lamido el agua, echándola con la mano en la boca, trescientos hombres: todo el resto de gente habia doblado la rodilla para beber. Y dijo el Señor á Gedeon: Con los trescientos hombres que han lamido el agua, os libraré y pondré en tu mano á Madian; mas toda la otra gente vuélvase á sus casas.» Quedaron de treinta y dos mil, diez mil; y aun dice Dios que son muchos. Desecha por superfluo lo que no es útil; dice que los lleve á las aguas y que los pruebe; que los atentos á la ocasion, y que por hallarse prontos á lo que se ofreciere bebieren en pié, salpicándose con el agua las bocas (que es más lamer como perros que tragar), que esos aparte, y sólo esos lleve; y que á todos aquellos que por beber más, y con más descanso y más á satisfaccion de su sed, doblando las rodillas, bebieren de bruces, los despida y envie á su tierra. Estos acomodados fueron nueve mil y setecientos, y los despidió; y los que pospusieron su comodidad á su obligacion, solos trescientos; y con estos solos le mandó Dios que fuese: útil advertencia, y temeroso ejemplo para los príncipes.

Si de un ejército junto por Gedeon de treinta y dos mil hombres, se hallaron veinte y dos mil cobardes y nueve mil y setecientos acomodados, y solos trescientos valientes y sin aquel achaque, y por eso solamente útiles y dignos de la victoria, ¿qué s debe temer y expurgar en los ejércitos de aquel y de mayor menor número? Valientes con su comodidad sólo difieren, en el nombre, de los cobardes, no en los efectos.

Ser inútil por tener temor de otro, ó por tenerse amor á sí, no es diferente en las obras. No hallarse en la ocasion por no dejar de comer, por acabarse de vestir ó armar á su gusto, por no dejar de dormir algo más, ó por dormir desnudo, es huir sin moverse, y no es ménos infame que corriendo. Medrosos y valientes acomodados no son gente de cuenta. Por esto aunque vayan treinta y un mil y setecientos, no hacen número, y trescientos solos lo hacen. No ha de juntar los ejércitos la aritmética, sino el juicio. En los ejércitos del guarismo halla el suceso muchos yerros en las sumas, échale fuera muchas partidas. Quien pesa y no cuenta ejércitos y votos, más seguramente determina, y más felizmente pelea. Llevar muchos soldados y malos, ó pocos y buenos, es tener el caudal en oro ó abreviado en el valor, ó padecerle, carga multiplicada en número y peso bajo. Los bultos ocupan y la virtud obra.

Jerjes barrió en soledad sus reinos; sin elegir la gente llevó tanta, que si los enemigos no podian contarla, él no podia regirla: venció la hambre de su diluvio de hombres las cosechas desapareciéndolas, y su sed los rios enjugándolos; dejó desiertas sus tierras para poblar los desiertos; enseñó á la mar á sufrir puente; ultrajó la libertad de los elementos; saliése, á poder de confusion armada, con ser pesadumbre á la naturaleza. Estos afanes mecánicos obró con el sudor de la multitud; mas peleando, ántes fué vencido de pocos, que supiese que peleaban. Volvió huyendo, como dice Juvenal (*Sat.* 10), con sola una nave, navegando en el mar la sangre de los suyos, y tropezando la proa en los cadáveres de su gente, que la impedian la fuga vergonzosa. Roma, con el aviso de haber Aníbal vencido las nieves y alturas de los Alpes y entrado en Italia, obedeciendo al susto por consejo, se desató de pueblo y nobleza para oponérsele formidable. Dióse la batalla en Cánas, y de tan ostentosa multitud apénas se le escapó á la muerte una vida que contase la ruina. Diferentes son el oficio del ciudadano y del soldado. Esta fué la causa de la pérdida, y por esto Aníbal decia que los romanos sólo en su tierra podian ser vencidos, y que en la ajena eran invencibles. Los que estaban fuera todos militaban y sabian el arte, y tenian la medra en la victoria, y tenian con almas venales acostumbrados los oídos á estas dos voces: mata, muere. Los que en su patria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poblaban las ciudades y lugares, acostumbrados al descuido de la paz y á los desacuerdos del ocio, enseñados á servir á la toga y á reverenciar las leyes, y sólo atentos al lustre de sus familias y á su comodidad, cuando los junte la necesidad y la obligacion, cumplen con ella sólo con morir contentos con saber por qué, sin saber cómo. Esto que Aníbal verificó en Roma, poca excepcion puede padecer en otra ninguna gente. La nobleza junta es peligrosísima, porque ni sabe mandar, ni obedecer. Esta parte fué tan auxiliar á Aníbal, que midió á fanegas las ejecutorias; que entónces los anillos lo eran para la nobleza. Pompeyo amontonó naciones, y de avenidas de bárbaros discordes fabricó, en vez de ejército, un monstruo, en la cantidad prodigioso. Habia ya con la paz desaprendido el capitan. César, que fué con legiones escogidas y ejercitadas, le rompió sin otro trabajo que el de haber de degollar tan pocos á tantos.

Acerquémonos á nosotros. El rey don Sebastian se llevó su reino consigo, y no sólo los nobles sino sus herederos, aun sin edad bastante para oir la guerra si se la contaran. Perdió la jornada miserablemente; murió él, y de todos, siendo tantos, nadie escapó de muerto ó cautivo. La armada de Inglaterra que juntó el señor rey don Felipe II, cuyo nombre y relacion sólo pudo conquistar para su pérdida, que tanto quebrantó la monarquía, adoleció de abundancia de nobles novicios, que con fidelísimo celo llevaron peso á los bajeles, discordia al gobierno, embarazo á las órdenes, y estorbo á los soldados de fortuna.

Otros muchos ejemplos pudiera referir; mas estos son bastantemente ilustres, lastimosos y conocidos por los príncipes y los capitanes generales, y los sucesos. Y siempre que no se imitare lo que Gedeon ejecutó por mandado de Dios en dar licencia á los cobardes para volverse ó quedarse, y á los valientes acomodados, se podrán repetir las calamidades referidas en ejércitos, y generales, y príncipes, y provincias. Cierto es que pues Dios con alistar mosquitos vence, y sin otro medio que quererlo, que pudiera vencer á los madianitas con los tímidos y acomodados, como con los trecientos valientes; empero hasta en lo que obra su poder nos enseña cómo hemos de obrar con el nuestro, sin excluir las causas naturales. Sepan

los príncipes, que pues Dios, que para vencer no necesita de valientes ni cobardes, escoge valientes, que ellos no pueden vencer sin ellos. No han de presumir aun con ellos, y mucho ménos valiéndose de los cobardes. Dios, que es (como dice el salmo) el que sólo hace milagros, no quiso que fuese milagro todo, y se sirvió de ministros naturales. Nadie pretenda que todo sea milagro; que es antes persuasion del descuido que de la piedad religiosa. Peleó Gedeon y los trecientos, y en milagro tan grande tuvieron lugar y aclamacion. Quien sirve y obedece á Dios, ni litiga el premio ni mendiga el sueldo. En el capítulo 7, al embestir (como acá decimos *Santiago*, otros *san Dionís*, otros *san Jorge*) aclamaron igualmente: « Espada de Dios y de Gedeon. » No se dedigna el Dios de los ejércitos de que la espada que pelea por él sea invocada con la suya. No sólo permitió que los soldados lo gritasen, sino que Gedeon se lo mandase. Con mucha elegancia dispone el parafrastes caldeo aquel grito, cuando Gedeon es mandó que dijesen: « Á Dios, y á Gedeon. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRAGMENTOS DE LA INTRODUCCION

A

LA VIDA DEVOTA,

COMPUESTA

POR EL BIENAVENTURADO FRANCISCO DE SÁLES,

PRÍNCIPE Y OBISPO DE COLONIA DE LOS ALÓBROGES,

TRADUCIDA

POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO, Y SEÑOR DE LA VILLA DE JUAN ADAD.

Á LA MAJESTAD CATÓLICA REINA NUESTRA SEÑORA, EMPERATRIZ DE AMÉRICA.

Ofrezco á vuestra majestad el fruto de las flores de lis, que bajó como ellas del cielo en las palabras del bienaventurado san Francisco de Sáles, obispo y principe de Aurelia, en los Alóbroges. Hele vestido de la lengua española, porque dos veces sea vasallo de vuestra majestad quien, siendo moderno apóstol de Francia, hoy goza de aquella gloria, donde con la predicacion y ejemplo procuró encaminar todo aquel cristianísimo reino. Sus obras le coronaron en la bienaventuranza; y sus obras solicitan, traducidas en todas lenguas, esta corona para todos los que le supieren imitar y obedecer. Fué eleccion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la majestad de Enrique IV su prelacía, que en esto dió más á Francia que tuvo en tan soberano dominio. Herencia es en vuestra majestad de tan glorioso padre el asistir con la devocion á padre tan santo y admirable en sus obras, á que asiste el fervor y celo católico del rey nuestro señor don Felipe el Grande. El Espíritu Santo dice que las almas de los justos están en las manos de Dios : vea el mundo que su espíritu en su doctrina está en las manos de los reyes; pues siendo vuestra majestad la reina más esclarecida que reverencia el mundo, tendrá en ellas con estos documentos los jacintos de que la esposa tenia llenas las suyas.

Humilde vasallo y criado de vuestra majestad,

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

INTRODUCCION A LA VIDA DEVOTA.

PRIMERA PARTE DE LA INTRODUCCION,

EN LA CUAL SE CONTIENEN LOS AVISOS Y EJERCICIOS NECESARIOS PARA CONDUCIR EL ALMA DESDE SU PRIMER DESEO DE VIDA DEVOTA HASTA UNA ENTERA RESOLUCION DE ABRAZARLA.

CAPÍTULO PRIMERO.

DESCRIPCION DE LA VERDADERA DEVOCION.

QUERIDA Filotea, siendo cristiana, bien sé que aspiras á la devocion, por ser esta una virtud en extremo agradable á la Majestad divina; mas por cuanto las faltas pequeñas en que se cae al principio de cualquier obra se refuerzan y crecen en el progreso della, y son á la fin casi irreparables, es necesario, ante todas cosas, sepas lo que es esta virtud de devocion; porque como no hay sino una verdadera, y gran cantidad de falsas y vanas, si no conoces la cierta y segura, podrias fácilmente engañarte y seguir alguna devocion impertinente y supersticiosa.

Aurelio pintaba todas las caras de las imágenes que hacia, á semejanza con el aire de las mujeres que amaba; y cada uno pinta la devocion segun su pasion y fantasía. El que se da al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ayuno se tendrá por muy devoto sólo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el corazon lleno de rencor y malicia; y sin osar tocar su lengua á vino ni agua por templanza, no se le dará nada de meterla y cebarla en la sangre de su prójimo á fuerza de murmuracion y calumnia. Otro se tendrá por muy devoto porque cada dia dice una gran multitud de oraciones, aunque despues desto deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes y injuriosas, así con sus domésticos como con sus vecinos. Otro sacará de buena gana limosna de la bolsa para dar á los pobres, y no podrá sacar del corazon dulzura y piedad para perdonar sus enemigos. Otro perdonará sus enemigos, y no querrá componerse con sus deudores sino á fuerza de justicia. Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos; nombre que de ninguna manera le merecen. Buscando la gente de Saul á David en su casa, puso Micol en una cama una estatua cubierta y adornada de los vestidos del mismo que buscaban; con que hizo creer á la gente de Saul que el que al parecer dormia era David, que estaba enfermo. Así muchas personas se cubren de ciertas acciones exteriores, aparentes á la santa devocion, con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas y espirituales, no siendo en suma sino estatuas y fantasmas de devocion.

La verdadera y viva devocion, ó Filotea, presupone amor de Dios, y ántes no es otra cosa sino un verdadero amor divino; y no amor como quiera, porque en cuanto el amor divino hermosea nuestra alma, se llama gracia, haciéndonos agradables á su divina Majestad; en cuanto nos da fuerza de bien hacer, se llama caridad; mas cuando llega al grado de perfeccion, en el cual no solamente nos hace bien hacer, sino obrar cuidadosa, frecuente y prontamente, entónces se llama devocion. Los avestruces no vuelan jamas; las gallinas vuelan poco, aunque pesada y raramente; mas las águilas, palomas y golondrinas vuelan á menudo, aprisa y alto. Así los pecadores no vuelan en Dios; ántes hacen todos sus cursos en la tierra y para la tierra. La buena gente que aun no ha llegado á la devocion, vuela en Dios por medio de sus buenas acciones; pero rara y pesadamente. Las personas devotas vuelan en Dios frecuente, pronta y altamente. En fin, la devocion no es otra cosa sino una agilidad y vivacidad espiritual, por medio de la

cual la caridad ejercita sus acciones en nosotros, y nosotros por ella obramos pronta y aficionadamente; y como pertenece á la caridad el hacernos guardar los mandamientos de Dios, general y universalmente pertenece tambien á la devocion el hacer que los guardemos pronta y diligentemente; causa por qué el que no guarda todos los mandamientos de Dios no puede ser tenido por bueno ni devoto, porque para ser bueno es necesaria la caridad, y para ser devoto es necesaria (ademas de la caridad) una gran vivacidad y prontitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion consiste en cierto grado de excelente caridad, no solamente nos hace prontos, activos y diligentes en la observacion de todos los mandamientos de Dios, sino que fuera desto nos provoca á hacer pronta y aficionadamente las más de las buenas obras que podemos, aunque las tales no sean de ninguna manera de precepto, sino solamente aconsejadas ó inspiradas; porque de la misma manera que un hombre que acaba de sanar de alguna enfermedad, camina aquello que le es necesario, pero lenta y pesadamente, así el pecador, habiendo sanado de su iniquidad, camina aquello que Dios le manda, pero tambien lenta y pesadamente hasta que llega á alcanzar la devocion; porque entónces, como un hombre bien sano y dispuesto, no solamente camina, pero corre y salta en el camino de los mandamientos de Dios, y de mejor en mejor, va corriendo en las sendas de los consejos y inspiraciones celestes. En fin, la caridad y la devocion no son más diferentes la una de la otra que la llama lo es del fuego, por cuanto la caridad, siendo un fuego espiritual, cuando está muy inflamada se llama devocion: de manera, que la devocion no junta nada al fuego de la caridad, sino la llama, con la cual se hace la caridad pronta, activa y diligente, no solamente en la observacion de los mandamientos de Dios, sino en el ejercicio de los consejos y inspiraciones celestes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO II.

PROPIEDADES Y EXCELENCIA DE LA DEVOCION.

Los que desanimaban á los israelitas el ir á la tierra de promision, decian que era una tierra que tragaba los que la habitaban; como decir que el aire era tan maligno, que no podian vivir mucho tiempo, y que los habitantes eran gigantes tan prodigiosos, que se comian los otros hombres como langostas. Así el mundo, mi querida Filotea, infama cuanto puede la santa devocion, pintando las personas devotas como enojadas, tristes y macilentas, y publicando que la devocion causa humores melancólicos y insuportables. Mas como Josué y Caleb aseguraban que no solamente era buena y hermosa la tierra prometida, sino que tambien la posesion seria dulce y agradable; de la misma manera el Espíritu Santo por la boca de todos los santos, y nuestro Señor por la suya misma, nos asegura que la vida devota es una vida dulce, dichosa y amigable. Ve el mundo que los devotos ayunan, rezan y sufren las injurias; sirven los enfermos, asisten á los pobres, velan, reprimen la cólera, detienen y enfrenan las pasiones, se privan de los placeres sensuales y hacen tales y otras suertes de acciones, las cuales en ellas mismas y de su propia substancia y calidad son ásperas y rigurosas; pero el mundo no ve la devocion interior y cordial, la cual vuelve todas estas acciones agradables, dulces y fáciles. Mira las abejas sobre el tomillo, que chupando sacan un zumo muy amargo, convirtiéndole despues, por propiedad que tienen, en dulcísima miel. Las almas pues devotas (ó mundanos) es verdad que hallan mucha amargura en su ejercicio de mortificacion; mas continuando en él, lo más amargo vuelve dulce y suave. Los fuegos, las llamas, las ruedas y las agudas espadas parecian á los mártires flores hermosas y preciosos olores, y esto porque eran devotos; que si la devocion puede dar dulzara á los más crueles tormentos y á la muerte misma, ¿cuánto más fácil la será el darla á las acciones de virtud? El azúcar hace dulces los mal maduros frutos, corrige y templa la crudeza de los

que están muy maduros. Así la devocion es la verdadera azúcar espiritual, que quita la amargura á las mortificaciones y el daño á las consolaciones; quita la cuita á los pobres y la soberbia á los ricos, al oprimido la ruina y la insolencia al favorecido, la tristeza al solitario, y la disolucion al que está en compañía; sirve de fuego en invierno y de rocío en verano; sabe abundar y sufrir pobreza, hace igualmente útil el honor y el menosprecio, recibe el placer y el dolor con un corazon casi siempre semejante, y nos colma el espíritu de una maravillosa suavidad.

Contempla la escala de Jacob, porque esta es el verdadero retrato de la vida devota. Los dos lados, entre los cuales se sube, y á los cuales los escalones se tienen, representan la oracion; la cual alcanza el amor de Dios y los sacramentos que le confieren. Los escalones no son otra cosa sino los diversos grados de caridad por los cuales se vá de virtud en virtud, ó bajando (por la accion) al socorro y favor del prójimo, ó subiendo (por la contemplacion) en la union amorosa de Dios. Mira ahora, te ruego, los que están sobre la escalera, verás que son hombres angélicos ó ángeles que tienen cuerpos humanos. No son mozos, pero parecen serlo, por cuanto están llenos de vigor y agilidad espiritual. Tienen alas para volar y arrojarse á Dios por medio de la santa oracion, y tambien tienen piés para caminar con los hombres por medio de una santa y amigable conversacion. Sus caras son hermosas y alegres, porque reciben todas las cosas con dulzura y suavidad. Tienen las piernas, brazos y cabezas desnudas, porque sus pensamientos, intentos y acciones no llevan otro disinio ni motivo sino agradar á Dios. Lo demas del cuerpo tienen cubierto, pero de una vestidura ligera y hermosa; y esto porque usan del mundo y cosas mundanas con corazon puro y sincero, no tomando de todo sino aquello que no excusan, segun su condicion y manera. Tales son las personas devotas. Créeme, querida Filotea, que la devocion es la dulzura de las dulzuras y la reina de las virtudes, por cuanto es la perfeccion de la caridad: si la caridad es una leche, la devocion es la nata; si es una planta, la devocion es la flor; si es una piedra preciosa, la devocion es su lustre y claridad; si es un bálsamo precioso, la devocion es el suave olor que conforta los hombres y alegra los ángeles.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO III.

QUE LA DEVOCION ES NECESARIA Á TODA SUERTE DE ESTADOS Y PROFESIONES.

Mandó Dios en la creacion llevasen las plantas sus frutos, cada una segun su género; así manda tambien á los cristianos, que son las vivas plantas de su Iglesia, produzgan frutos de devocion, cáda uno segun su calidad y estado. Diferentemente han de ejercer la devocion el hidalgo y el labrador, el vasallo y el soberano, la viuda y la doncella, la soltera y la casada; y no sólo esto, pero es necesario acomodar la prática de la devocion á las fuerzas, á los negocios y á las obligaciones de cadá uno. ¿Seria á propósito, dime, Filotea, que el obispo quisiese seguir la soledad del cartujo, y que los casados no procurasen adquirir ni juntar más que los capuchinos; que el labrador se estuviese todo el dia en la Iglesia como los religiosos, y que el religioso estuviese, como el obispo, siempre expuesto á cualquier suerte de encuentro, por el servicio del prójimo? Esta devocion ¿no seria ridícula, desreglada y insuportable? Con todo eso, vemos caer en esta falta muy de ordinario; y el mundo, que no discierne ni quiere discernir entre la devocion y indiscrecion de aquellos que piensan ser devotos, murmura y vitupera la devocion, la cual no por eso es causa de semejantes desórdenes.

No, Filotea, la devocion (cuando es verdadera) no corrompe nada, ántes lo perficiona todo; pero cuando es contraria al legítimo estado de cada particular, entónces sin duda es falsa. La abeja, dice Aristóteles, saca su miel de las flores, sin dejarlas ajadas ni marchitas, sino enteras y frescas como ántes. La verdadera devocion aun hace más, porque no solamente no daña ninguna suerte de estados ni negocios, sino ántes los adorna y hermosea. Toda suerte de pedrería echada en la miel, sale más reluciente y hermosa, cada una segun su color; y cualquiera se hace más agradable en su estado. Juntándole á la devocion el cuidado de la familia, se hace apacible; el amor

del marido y mujer más sincero, el servicio del príncipe más fiel, y toda suerte de ocupaciones más suaves y amigables.

No sólo es error, pero herejía, el querer desterrar la vida devota de la compañía de los soldados, de la tienda de los oficiales, de las cortes de los príncipes y de la familia de los casados. Es verdad, Filotea, que puramente la devocion contemplativa, monástica y religiosa no puede ejercerse en estos estados; mas tambien (fuera destas tres suertes de devocion) hay otras muchas propias para perfeccionar los que viven en el estado seglar. Abraham, Isaac y Jacob, David, Job, Tobías, Sara, Rebeca y Judit dan fe en el Viejo Testamento desta verdad; y cuanto al Nuevo, san Josef, Lidia y san Crespin fueron perfectamente devotos en sus tiendas; santa Ana, santa Marta y santa Priscilla, en sus familias; Cornelio, san Sebastian y san Mauricio, en los ejércitos; Constantino, Helena, san Luis y san Eduardo, en sus tronos reales.

Tambien se ha visto que muchos han perdido la perfeccion en la soledad, siendo esta tan deseada para llegar á una vida perfecta; y la conservaron ántes en medio la multitud, pareciendo esta tan poco favorable á la perfeccion. Loth, dice san Gregorio, que fué tan casto en la villa, no supo serlo en la soledad. Donde quiera que estamos, podemos aspirar á la vida perfecta.

CAPÍTULO IV.

QUE SE HA DE PURGAR DE LA AFICION QUE SE TIENE Á LAS COSAS INÚTILES Y PELIGROSAS

Los juegos, los bailes, los festines, las pompas, las comedias, en su sustancia, no son de ninguna manera cosas malas ántes indiferentes, por cuanto su ejercicio puede ser bueno y malo; con todo eso, todas estas cosas son peligrosas, y el aficionarse á ellas aun más peligroso. Digo pues, Filotea, que aunque se permita el jugar, danzar, adornarse, oir honestas comedias, banquetear, no por eso el tener aficion á todo esto deja de ser contra la devocion, y por extremo dañoso y peligroso: no es malo el hacerlo acaso, pero es malo el aficionarse á ello. Lástima es el sembrar en la tierra de nuestros corazones aficiones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vanas y locas; esto ocupa el lugar de las buenas impresiones y estorba que nuestra alma no se emplee en buenas inclinaciones. Así los antiguos nazarenos se abstenian, no sólo de todo aquello que podia causarles embriaguez, sino tambien de las uvas y pámpanos; no porque la uva y el pámpano emborrache, sino por el peligro que habia, comiendo el pámpano, de despertar el deseo de comer la uva, y comiendo la uva, de provocar el apetito á beber el mosto y el vino.

Los ciervos, hallándose cargados y repletos del demasiado pasto, se retiran y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que no podrian usar de su veloz curso si acaso fuesen embestidos. Así el corazon del hombre, cargándose destas aficiones inútiles, supérfluas y peligrosas, es cierto que no puede pronta, ligera y fácilmente correr á su Dios, que es el verdadero punto de la devocion. Los niños pequeños se aficionan y corren tras las mariposas; cosa que nadie tiene por mala viendo que son niños; pero es cosa ridícula y aun lamentable el ver á hombres ya hechos darse y aficionarse á cosas tan indignas de madurez como las cosas que he nombrado; las cuales, fuera de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos y desordenarnos en su alcance.

Por esta razon te digo, querida Filotea, que es necesario purgarte destas aficiones; que aunque los actos no sean siempre contrarios á la devocion, con todo eso, las aficiones le son siempre dañosas.

CAPÍTULO V.

QUE SE HA DE PURGAR DE LAS MALAS INCLINACIONES.

Aun tenemos, Filotea, ciertas inclinaciones naturales, las cuales, por no haber tomado su origen de nuestros pecados particulares, no son propiamente pecados, ni mortales ni veniales, mas llámanse imperfecciones, y sus actos defectos y faltas. Por ejemplo, santa Paulina, segun recita san Jerónimo, tenia una grande inclinacion á las tristezas y melancolías, y en la muerte de sus hijos y marido fué tanta su tristeza y sentimiento, que hubo de morir de pena. Esta era imperfeccion,

y no pecado, por cuanto obraba contra su voluntad. Hay algunos que de su natural son fáciles, otros tardíos, otros duros en recebir las opiniones ajenas, otros inclinados á la indignacion, otros á la cólera, otros al amor; y en suma, se hallan muy pocas personas en las cuales no se pueda señalar alguna suerte de imperfecciones. Y aunque estas sean como propias y naturales á cada uno, si es que por el cuidado y aficion contraria se pueden corregir y moderar, tambien se podrán desechar y despedir, y aun es necesario, Filotea, que lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos en almendros dulces sólo con agujerarles el pié, para que por allí salga el humor, ¿por qué no podemos nosotros hacer salir nuestras inclinaciones perversas, para que así nos mejoremos? No hay natural tan bueno, que no pueda malearse con costumbres viciosas, ni hay tampoco natural tan arisco y malo, que por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria y diligencia, no pueda domarse y vencerse. Quiero comenzar pues á darte avisos y proponerte ejercicios, por cuyo medio purgarás tu alma de la aficion que á los pecados veniales tienes, de todas aficiones peligrosas y de las imperfecciones; y así asegurarás de más en más tu conciencia de pecado mortal. Déte Dios la gracia para bien praticarlos.

SEGUNDA PARTE DE LA INTRODUCCION,

LA CUAL CONTIENE DIVERSOS AVISOS PARA LEVANTAR EL ALMA Á DIOS POR LA ORACION Y SACRAMENTOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA NECESIDAD DE LA ORACION.

1. La oracion pone nuestro entendimiento en la claridad y luz divina, y expone nuestra voluntad al calor del amor celeste; no hay cosa que limpie tanto nuestro entendimiento de sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vanas y locas; esto ocupa el lugar de las buenas impresiones y estorba que nuestra alma no se emplee en buenas inclinaciones. Así los antiguos nazarenos se abstenian, no sólo de todo aquello que podia causarles embriaguez, sino tambien de las uvas y pámpanos; no porque la uva y el pámpano emborrache, sino por el peligro que habia, comiendo el pámpano, de despertar el deseo de comer la uva, y comiendo la uva, de provocar el apetito á beber el mosto y el vino.

Los ciervos, hallándose cargados y repletos del demasiado pasto, se retiran y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que no podrian usar de su veloz curso si acaso fuesen embestidos. Así el corazon del hombre, cargándose destas aficiones inútiles, supérfluas y peligrosas, es cierto que no puede pronta, ligera y fácilmente correr á su Dios, que es el verdadero punto de la devocion. Los niños pequeños se aficionan y corren tras las mariposas; cosa que nadie tiene por mala viendo que son niños; pero es cosa ridícula y aun lamentable el ver á hombres ya hechos darse y aficionarse á cosas tan indignas de madurez como las cosas que he nombrado; las cuales, fuera de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos y desordenarnos en su alcance.

Por esta razon te digo, querida Filotea, que es necesario purgarte destas aficiones; que aunque los actos no sean siempre contrarios á la devocion, con todo eso, las aficiones le son siempre dañosas.

CAPÍTULO V.

QUE SE HA DE PURGAR DE LAS MALAS INCLINACIONES.

Aun tenemos, Filotea, ciertas inclinaciones naturales, las cuales, por no haber tomado su origen de nuestros pecados particulares, no son propiamente pecados, ni mortales ni veniales, mas llámanse imperfecciones, y sus actos defectos y faltas. Por ejemplo, santa Paulina, segun recita san Jerónimo, tenia una grande inclinacion á las tristezas y melancolías, y en la muerte de sus hijos y marido fué tanta su tristeza y sentimiento, que hubo de morir de pena. Esta era imperfeccion,

y no pecado, por cuanto obraba contra su voluntad. Hay algunos que de su natural son fáciles, otros tardíos, otros duros en recebir las opiniones ajenas, otros inclinados á la indignacion, otros á la cólera, otros al amor; y en suma, se hallan muy pocas personas en las cuales no se pueda señalar alguna suerte de imperfecciones. Y aunque estas sean como propias y naturales á cada uno, si es que por el cuidado y aficion contraria se pueden corregir y moderar, tambien se podrán desechar y despedir, y aun es necesario, Filotea, que lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos en almendros dulces sólo con agujerarles el pié, para que por allí salga el humor, ¿por qué no podemos nosotros hacer salir nuestras inclinaciones perversas, para que así nos mejoremos? No hay natural tan bueno, que no pueda malearse con costumbres viciosas, ni hay tampoco natural tan arisco y malo, que por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria y diligencia, no pueda domarse y vencerse. Quiero comenzar pues á darte avisos y proponerte ejercicios, por cuyo medio purgarás tu alma de la aficion que á los pecados veniales tienes, de todas aficiones peligrosas y de las imperfecciones; y así asegurarás de más en más tu conciencia de pecado mortal. Déte Dios la gracia para bien praticarlos.

SEGUNDA PARTE DE LA INTRODUCCION,

LA CUAL CONTIENE DIVERSOS AVISOS PARA LEVANTAR EL ALMA Á DIOS POR LA ORACION Y SACRAMENTOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA NECESIDAD DE LA ORACION.

1. La oracion pone nuestro entendimiento en la claridad y luz divina, y expone nuestra voluntad al calor del amor celeste; no hay cosa que limpie tanto nuestro entendimiento de sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ignorancias, y nuestra voluntad de sus depravadas aficiones. Es el agua de bendicion, que con su rocío hace reverdecer y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestra alma de sus imperfecciones, y mata al corazon la sed de sus pasiones.

2. Mas sobre todo te aconsejo la mental y cordial, y particularmente la que se hace á la vida y muerte de nuestro Señor. Mirándole á menudo por medio de la meditacion, toda tu alma se llenará dél; aprenderás de su dotrina, y formarás tus acciones al modelo de las suyas; y pues es la luz del mundo, en él, con él y por él hemos de recebir gracia y luz. Es el árbol del deseo, á cuya sombra nos debemos alentar y refrescar. Es la viva fuente de Jacob, donde hemos de lavar todas nuestras manchas. En fin, los niños, á puro oir las madres y gorjear con ellas, aprenden á hablar su lengua; asi nosotros, morando con nuestro Salvador por la meditacion, y observando sus palabras, sus acciones y sus aficiones, aprendemos, mediante su gracia, á hablar, querer y hacer como él. Esto es bien consideres, Filotea; y créeme, que no podremos ir á Dios Padre sino por esta puerta; porque de la misma manera que la luna de un espejo no podria detener nuestra vista si no estuviese por detras cubierta de estaño ó plomo, así tambien la divinidad no podria ser bien contemplada de nosotros en este mundo inferior, si no estuviera junta á la sagrada humanidad del Salvador, cuya vida y muerte son el objeto más proporcionado, saludable, regalado y provechoso de cuantos podemos escoger para nuestra meditacion ordinaria. No en balde se llama el Salvador «Pan bajado del cielo»; porque así como el pan se ha de comer con todas suertes de viandas, así el Salvador debe ser meditado, considerado y requerido en todas nuestras oraciones y acciones. Su vida y muerte está dispuesta y distribuida en diversos puntos (para mejor servir á la meditacion), por diversos autores. De los que te aconsejo que uses son san Buenaventura, Belintano, Bruno, Capella, Granada, Puente.

3. Emplea cada dia una hora ántes de comer, si pudieres, y esto luego que te levantes, porque entónces tendrás el espíritu ménos embarazado y con más sosiego, por seguir al reposo de la noche. No emplees tampoco más de una hora si tu padre espiritual expresamente no te lo mandare.

4. Si puedes hacer este ejercicio en la iglesia, y hallas en ella bastante sosiego, te será una cosa fácil y cómoda, porque ni padre ni madre, ni mujer ni marido, ni otro alguno te podrá con justa razon estorbar el quedarte una hora en el templo de Dios; y estando á la sujecion de alguno, por ventura no podrás en tu casa alcanzar esta hora libre.

5. Comienza toda suerte de oracion (sea mental sea vocal) por la presencia de Dios, y ten esta regla por sin excepcion, y verás en poco tiempo cuán provechosa vendrá á serte.

6. Si me crees, dirás tu Padre nuestro, tu Ave María y el Credo en latin; pero entendiendo las palabras que contienen en tu vulgar: porque diciéndolas en la lengua comun de la Iglesia, puedas tambien saborear y gustar del sentido admirable y regalado destas santas oraciones. Las cuales se han de decir fijando profundamente tu pensamiento, y excitando tu aficion al sentido dellas; no dándote de ninguna manera priesa por decir muchas, sino procurando que las que dijeres sean de corazon: porque un solo *Pater noster*, dicho con sentimiento, vale más que muchos dichos aprisa y no sentidos.

7. El rosario es una muy útil manera de rezar, sabiéndole decir como conviene; y para esto tendrás algun librillo de los que enseñan á rezarle. Tambien es bueno el decir las letanías de nuestro Señor, de nuestra Señora y de los santos, y todas las otras oraciones vocales que están en el *Manual* y *Horas* aprobadas. Y esto se entiende con condicion que si gozas el don de la oracion mental, la guardes siempre el principal lugar; y esto de suerte que si despues della, ó por los muchos negocios ó por alguna otra razon, no puedes usar de la oracion vocal, no por eso tomes cuidado, contentándote con decir simplemente, ántes ó despues de la meditacion, la oracion dominical, la salutacion angélica y el símbolo de los apóstoles.

8. Si haciendo la oracion vocal sientes tu corazon arrebatado ó convidado á la oracion interior ó mental, no huyas el entrar en ella, sino ántes procura que tu espíritu ejecute lo que en esta parte desea: y no se te dé nada de no haber acabado las oraciones vocales que habias propuesto; porque la mental, que en su lugar harás, es más agradable á Dios y más útil á tu alma; pero entiéndese haciendo excepcion del oficio eclesiás-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tico cuando hay obligacion de decirle, porque, en este caso, ántes se ha de cumplir con lo preciso.

9. Si sucediese pasársete toda la mañana sin este ejercicio sagrado de la mental oracion, ó por los muchos negocios ó por otra causa (procurando cuanto te sea posible no ocupar este tiempo en otra cosa), procurarás reparar esta falta despues de comer en alguna hora, la más apartada de la comida, porque haciendo esto despues della, ántes que la digestion esté muy adelantada, te sobrevendria alguna debilidad, la cual interesaria tu salud.

Y si en todo el dia no pudieres hacer este ejercicio, repararás esta pérdida multiplicando las oraciones ordinarias, y leyendo en algun libro de devocion con alguna penitencia que supla esta falta; y con esto resuelve el enmendarte el dia siguiente, y continuar tu ejercicio devoto.

CAPÍTULO II.

DEL RETRETE ESPIRITUAL.

Aquí es, querida Filotea, donde con aficionado deseo debes seguir mi consejo, porque en este artículo consiste uno de los más seguros medios de tu adelantamiento perpétuo.

Llama á tu espíritu las más veces que pudieres al dia, á la presencia de Dios por uno de los cuatro modos que ya te he dicho; y mira lo que hace Dios y lo que tú haces, verás sus ojos vueltos á tu lado, y perpétuamente fijos en tí con un amor incomparable. Dirás pues: ¡Ó Dios mio! ¿por qué no te miro yo siempre como tú siempre me miras? ¿Por qué piensas, Señor mio, en mi tan á menudo; y por qué pienso yo en tí tan pocas veces? ¿Dónde estamos pues, ó alma mia? Nuestro verdadero lugar es Dios; ¿dónde pues nos hallamos?

Como los pájaros hacen sus nidos sobre los árboles, donde cuando han menester hallan su retirada; y los ciervos tienen sus matas y sus fuertes, en los cuales recelosos se encaman y cubren, gozando el fresco de la sombra en verano; así, Filotea, nuestros corazones deben tomar y escoger cada dia algun puesto (ó sobre el monte Calvario ó, en las llagas de nuestro

Señor, ó en otro lugar cerca dél), para nuestras retiradas en cualquier suerte de ocasiones, y allí consolarnos y recrearnos entre los negocios exteriores, estando allí como en un fuerte, de donde se defenderá de las tentaciones. Dichosa será el alma que podrá decir con verdad á nuestro Señor: « Tú, Señor, eres mi casa de refugio, mi muralla segura, mi techo contra el agua y mi sombra contra el calor. »

Acuérdate pues, Filotea, de retirarte muchas veces á la soledad de tu corazon, miéntras que corporalmente estás en medio las conversaciones y negocios; que esta soledad mental de ninguna manera puede ser impedida por la muchedumbre de los que tienes presentes, porque estos no están al rededor de tu corazon, sino sólo de tu cuerpo. Procurarás pues que tu corazon sólo esté en la presencia de Dios solo. Este era el ejercicio que hacia el rey David en medio de tantas ocupaciones como tenia, como vemos en mil pasos de sus psalmos. « ¡Ó Señor! siempre estoy contigo; yo siempre veo á mi Dios delante de mí: mis ojos he levantado á ti, ó Dios mio, que habitas en el cielo; mis ojos están siempre en Dios. »

Tambien las consideraciones no son de ordinario de tanta importancia, que no se pueda á tiempos retirar el corazon á esta divina soledad.

El padre y madre de santa Catalina de Sena, habiéndola quitado todas las comodidades, como lugar y tiempo para rezar y meditar en nuestro Señor, la inspiró hiciese un interior oratorio en su espíritu; dentro del cual retirándose mentalmente, ejercitaba en medio de los negocios exteriores esta santa y cordial soledad. Y cuando el mundo despues la perseguia ó tentaba, no por eso recebia ninguna incomodidad; y esto decia que era porque en tales ocasiones se encerraba en el camarin interior de su entendimiento, donde se consolaba con su celeste Esposo. Y así, desde entónces aconsejaba á sus hijos espirituales hiciesen un aposento en su corazon, donde pudiesen vivir seguros.

Retira pues á veces tu espíritu á tu corazon, donde separado de todos los hombres, puedas tratar cordialmente de tu alma con tu Dios, diciendo con David: « Yo he velado y he sido semejante al pelicano de la soledad, y me he hecho como el buho en el domicilio y como el pájaro solitario en el tejado. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las cuales palabras, fuera de su sentido literal (que atestigua cómo este gran rey reservaba algunas horas á la soledad en la contemplacion de las cosas espirituales), nos muestran en su sentido místico tres excelentísimas retiradas, y como tres ermitas, en las cuales podemos ejercer nuestra soledad á la imitacion de nuestro Salvador: el cual en el monte Calvario fué como el pelícano de la soledad, que con su sangre da vida á sus polluelos muertos; en su natividad en un pesebre desierto, fué como el buho en el domicilio, plañendo y llorando nuestras faltas y pecados; en el dia de su ascension fué como el pájaro, retirándose y volando al cielo, que es como techo del mundo: y en todos estos tres lugares podemos hacer nuestras retiradas en medio la confusion de los negocios. El bienaventurado Elizario, conde de Arian, en Provenza, habiendo estado mucho tiempo ausente de su devota y casta Delfina, ella le envió un correo para que la trajese nuevas ciertas de la salud de su esposo, y él respondió: « Yo estoy bueno, mi amada compañia, y si me quisiéredes ver, buscadme en la llaga del lado de nuestro dulce Jesus, porque allí es donde yo habito y donde vos me hallaréis; y en otra parte será buscarme en vano. » Con razon se podia llamar á este caballero cristiano.

CAPÍTULO III.

DE LA FRECUENTE COMUNION.

Dicen que Mitridates, rey de Ponto, habiendo inventado el mitridático, reforzó con él de manera su cuerpo, que procurando despues con muchas veras emponzoñarse (por no sujetarse al romano yugo), jamás le fué posible.

El Salvador ha instituido el sacramento de la Eucaristía, que contiene realmente su carne y su sangre, para que quien le come viva eternamente. Por esto cualquiera que le usa á menudo y con devocion fortalece de manera la salud y la vida de su alma, que es casi imposible sea emponzoñado de ninguna suerte de mala aficion ó depravado intento. No podemos ser sustentados desta carne de vida y vivir de aficiones y deseos de muerte. Así como los hombres, viviendo en el paraíso

terrestre, no podian morir segun el cuerpo, por la fuerza de aquel fruto vital que Dios habia puesto en él; así pueden tambien no morir espiritualmente, por la virtud deste sacramento de vida: que si las frutas más tiernas y sujetas á corrupcion, como son las cerezas, los albricoques y las fresas, se conservan fácilmente todo el año estando en conserva de azúcar ó miel, no es de maravillar si nuestros corazones, aunque frágiles y débiles, se preservan de la corrupcion del pecado, estando en el dulce azúcar y miel de la incorruptible carne y sangre del Hijo de Dios. Ó Filotea, los cristianos que se condenarán, se hallarán sin réplica cuando el justo Juez les mostrará cuán sin razon murieron espiritualmente, siéndoles tan fácil el mantenerse en vida y salud por el alimento de su cuerpo, el cual les dejó á este fin. « Miserables (dirá), ¿por qué os habéis muerto, teniendo á vuestro mandado el fruto y la vianda de vida? »

El recebir la comunion de la Eucaristía todos los dias, ni yo lo alabo, ni tampoco lo vitupero; mas el comulgarse todos los domingos, yo lo exhorto y aconsejo á cualquiera: y esto se entiende llegando á tener el espíritu sin ninguna gana y aficion de pecar. Estas son las propias palabras de san Agustin, con el cual ni vitupero ni alabo absolutamente el comulgarse cada dia, sino ántes dejo esto á la discrecion del padre espiritual del que se querrá resolver sobre este punto; porque la disposicion necesaria para una tan frecuente comunion, ántes de ser muy exquisita, no es bien ni se puede aconsejar generalmente; y por cuanto esta disposicion, aunque exquisita, se puede hallar en muchas buenas almas, tampoco se puede divertir ni disuadir en general, ántes esto se debe tratar por la consideracion del estado interior de cada uno en particular. Imprudencia seria el aconsejar indistintamente á todos este tan frecuente uso; pero tambien seria imprudencia el injuriar por usarle á alguno, y más cuando sigue el aviso ó parecer de su confesor. La respuesta de santa Catalina de Sena fué graciosa, cuando diciéndola (por verla comulgar tan á menudo) que san Agustin no alababa ni vituperaba el comulgarse todos los dias, respondió: « Pues san Agustin no lo vitupera, ruégoos no lo vituperéis vosotros tampoco, y con eso estaré contenta. »

Hallarás con todo esto otros muchos legítimos embarazos,

no de tu parte, sino de aquellos con quien tratas y vives, que darán ocasion á tu confesor para que te diga no comulgues tan á menudo. Por ejemplo : si tú te hallas debajo de alguna sujecion, y que aquellos á quien debes la obediencia y reverencia son tan mal instruidos y sospechosos, que se inquietan y alborotan en verte comulgar tan a menudo ; por ventura, considerado bien, será lo mejor condecender con su gusto, y no comulgar sino de quince en quince dias, entendiendo esto en caso que no se pueda de ninguna manera vencer la dificultad. No se puede quitar esto en general ; sólo se ha de hacer lo que el confesor aconsejare. Bien es verdad que puedo asegurar que la mayor distancia de las comuniones es la de mes á mes entre los que quieren servir á Dios devotamente.

Si fueres prudente, no hay ni padre ni madre que puedan estorbarte el comulgar á menudo ; y esto porque el dia de tu comunion no por eso te olvidas del cuidado ordinario de tus obligaciones segun tu estado, mostrándote ántes más apacible y afable con tus padres, superiores ó amos, no rehusándoles ninguna suerte de justa peticion que te hagan. Con lo cual, no hay apariencia de que quieran apartarte de ejercicio tan virtuoso, viendo que no les trae ninguna incomodidad ; sino es que fuesen de un natural por extremo áspero y poco llegado á razon ; y en este caso (como ya te he dicho) aconsejaráste siempre con tu padre espiritual, tomando tu resolucion de la que él te diere.

Habré de decir una palabra á los casados. Hallaba Dios malo en la ley vieja que los acreedores pidiesen lo que se les debia en los días de fiesta ; pero no hallaba malo que los deudores pagasen y volviesen lo que debian á sus acreedores. Cosa es indecente (aunque no gran pecado) el solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que se comulga, pero no es cosa mal sonante, ántes meritoria el cumplirla ; y así por esto, ninguno debe dejar de comulgar porque rinda la paga de la tal deuda, si la devocion le provoca á este justo deseo. En la primera iglesia los cristianos comulgaban todos los dias, aunque fuesen casados y benditos de la generacion de los hijos. Por esto pues he dicho que la frecuente comunion no traerá ninguna suerte de incomodidad ni á los padres ni á las mujeres ni á los maridos, con que el alma que comulga sea prudente y discreta.

Cuanto á las enfermedades corporales no hay ninguna que pueda estorbar legítimamente esta santa participacion, sino es la que muy de ordinario provoca al vómito.

Para comulgarse cada ocho dias conviene no tener ni pecado mortal ni ninguna aficion al pecado venial, y tener un gran deseo de la comunion ; mas para la continuacion de cada dia es menester, ademas desto, haber rendido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea (como tengo dicho) por el aviso del padre espiritual.

TERCERA PARTE DE LA INTRODUCCION,

EN LA CUAL SE CONTIENEN MUCHOS AVISOS NECESARIOS AL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA ELECCION QUE SE DEBE HACER CUANTO AL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES.

El rey de las abejas no se sienta en los campos si no está rodeado de todo su pequeño pueblo. Así la caridad no entra jamas en un corazon que no aloje consigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, ejercitándolas y poniéndolas en obra, como hace un capitan á sus soldados ; pero no las ejercita todas de una vez ni igualmente, ni en todos tiempos ni en todos lugares. El justo es como el árbol que está plantado sobre la corriente de las aguas, el cual da su fruto á su tiempo, por cuanto la caridad, regando un alma, produce en ella las obras virtuosas, cada una en su sazon. La música (aunque en sí tan agradable) es importuna y enfadosa en un luto ó entierro, dice el proverbio. Es una gran falta en muchos, que aplicándose al ejercicio de alguna virtud particular, porfian en cualquier tiempo y ocasion que las acciones no salgan nada de aquello que desean, como aquellos antiguos filósofos, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no de tu parte, sino de aquellos con quien tratas y vives, que darán ocasion á tu confesor para que te diga no comulgues tan á menudo. Por ejemplo : si tú te hallas debajo de alguna sujecion, y que aquellos á quien debes la obediencia y reverencia son tan mal instruidos y sospechosos, que se inquietan y alborotan en verte comulgar tan a menudo ; por ventura, considerado bien, será lo mejor condecender con su gusto, y no comulgar sino de quince en quince dias, entendiendo esto en caso que no se pueda de ninguna manera vencer la dificultad. No se puede quitar esto en general ; sólo se ha de hacer lo que el confesor aconsejare. Bien es verdad que puedo asegurar que la mayor distancia de las comuniones es la de mes á mes entre los que quieren servir á Dios devotamente.

Si fueres prudente, no hay ni padre ni madre que puedan estorbarte el comulgar á menudo ; y esto porque el dia de tu comunion no por eso te olvidas del cuidado ordinario de tus obligaciones segun tu estado, mostrándote ántes más apacible y afable con tus padres, superiores ó amos, no rehusándoles ninguna suerte de justa peticion que te hagan. Con lo cual, no hay apariencia de que quieran apartarte de ejercicio tan virtuoso, viendo que no les trae ninguna incomodidad ; sino es que fuesen de un natural por extremo áspero y poco llegado á razon ; y en este caso (como ya te he dicho) aconsejaráste siempre con tu padre espiritual, tomando tu resolucion de la que él te diere.

Habré de decir una palabra á los casados. Hallaba Dios malo en la ley vieja que los acreedores pidiesen lo que se les debia en los días de fiesta ; pero no hallaba malo que los deudores pagasen y volviesen lo que debian á sus acreedores. Cosa es indecente (aunque no gran pecado) el solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que se comulga, pero no es cosa mal sonante, ántes meritoria el cumplirla ; y así por esto, ninguno debe dejar de comulgar porque rinda la paga de la tal deuda, si la devocion le provoca á este justo deseo. En la primera iglesia los cristianos comulgaban todos los dias, aunque fuesen casados y benditos de la generacion de los hijos. Por esto pues he dicho que la frecuente comunion no traerá ninguna suerte de incomodidad ni á los padres ni á las mujeres ni á los maridos, con que el alma que comulga sea prudente y discreta.

Cuanto á las enfermedades corporales no hay ninguna que pueda estorbar legítimamente esta santa participacion, sino es la que muy de ordinario provoca al vómito.

Para comulgarse cada ocho dias conviene no tener ni pecado mortal ni ninguna aficion al pecado venial, y tener un gran deseo de la comunion ; mas para la continuacion de cada dia es menester, ademas desto, haber rendido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea (como tengo dicho) por el aviso del padre espiritual.

TERCERA PARTE DE LA INTRODUCCION,

EN LA CUAL SE CONTIENEN MUCHOS AVISOS NECESARIOS AL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA ELECCION QUE SE DEBE HACER CUANTO AL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES.

El rey de las abejas no se sienta en los campos si no está rodeado de todo su pequeño pueblo. Así la caridad no entra jamas en un corazon que no aloje consigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, ejercitándolas y poniéndolas en obra, como hace un capitan á sus soldados ; pero no las ejercita todas de una vez ni igualmente, ni en todos tiempos ni en todos lugares. El justo es como el árbol que está plantado sobre la corriente de las aguas, el cual da su fruto á su tiempo, por cuanto la caridad, regando un alma, produce en ella las obras virtuosas, cada una en su sazon. La música (aunque en sí tan agradable) es importuna y enfadosa en un luto ó entierro, dice el proverbio. Es una gran falta en muchos, que aplicándose al ejercicio de alguna virtud particular, porfian en cualquier tiempo y ocasion que las acciones no salgan nada de aquello que desean, como aquellos antiguos filósofos, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre lloraban ó siempre reian; y aun hacen peor cuando menosprecian y censuran á los que como ellos no ejercitan siempre estas mismas virtudes. « Es menester alegrarse con los alegres y llorar con los que lloran (dice el Apóstol), y la caridad es paciente, benigna, liberal, prudente y condescendiente. »

De la misma manera hay virtudes cuyo uso ha de ser casi universal, y que no solamente deben ejercerse sus acciones aparte, sino ántes tomar sus calidades y acciones de todas las otras virtudes. No siempre se ofrece ocasion de practicar la fuerza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la apacibilidad, la templanza, la honestidad y la humildad son ciertas virtudes con las cuales todas las acciones de nuestra vida deben ir mezcladas. Virtudes hay más excelentes, mas no por eso su uso será tan necesario. El azúcar es más excelente que la sal; mas la sal tiene más frecuente y general uso. Por esto se debe siempre tener buena y pronta provision destas virtudes generales, pues se ha de servir dellas casi de ordinario.

Entre los ejercicios de las virtudes debemos preferir aquel que es más conforme á nuestra obligacion, y no á nuestro gusto. Era el gusto de santa Paula el ejercitarse en la aspereza de las mortificaciones corporales, para gozar más fácilmente de los regalos espirituales; mas no por eso dejaba de tener más obligacion á la obediencia de sus superiores. Por esto san Jerónimo la tenia por digna de reprehension, viendo que, contra el parecer de su obispo, se ejercitaba en inmoderadas abstinencias. Al contrario, los apóstoles, que tenian cargo de predicar el Evangelio y distribuir á las almas el pan celeste, juzgaban que era indecente el embarazarse para este santo ejercicio por practicar la virtud del cuidado de los pobres, aunque de sí es tan excelente. Cada estado ha menester practicar alguna especial virtud. Unas son las virtudes de un prelado, otras las de un príncipe, otras las de un soldado, otras las de una mujer casada, y otras las de una viuda; y aunque todos estos deben tener todas las virtudes, no por eso deben todos practicarlas igualmente, sino que cada uno debe particularmente darse á las que se requieren al género de vida que pasa.

Entre las virtudes que no miran á nuestra obligacion particular debemos preferir las más excelentes, y no las más aparentes. Los cometas parecen ordinariamente más grandes que las estrellas, y ocupan mucho más lugar en nuestra vista; mas no por eso deben compararse ni en grandeza ni en calidad á las estrellas: ellos parecen grandes sólo por cuanto están cerca de nosotros, y en un sujeto más grosero en comparacion de las estrellas. De la misma manera hay ciertas virtudes, las cuales por estar cerca de nosotros, sensibles, ó por mejor decir materiales, son en extremo estimadas y preferidas siempre del vulgo. Así prefieren algunos comunmente la limosna temporal á la espiritual, el silicio al ayuno, la desnudez á la disciplina, y las mortificaciones del cuerpo á la dulzura, benignidad, modestia y otras mortificaciones del corazon. Escoge pues, Filotea, las mejores virtudes, y no las más estimadas; las más excelentes, y no las más aparentes; las mejores, y no las más bizarras.

Á cualquiera es muy provechoso el escoger un ejercicio particular de alguna virtud, y esto no para dejar las otras, sino para mejor tener el espíritu ejercitado y ocupado. Una hermosa y jóven doncella más reluciente que el sol, vestida y ornada realmente, y coronada con una corona de oliva, apareció á san Juan, obispo de Alejandría, y le dijo: « Yo soy la hija mayor del Rey: si tú me puedes alcanzar por tu amiga, yo te llevaré delante su cara. » Conoció que era la misericordia para con los pobres la cual Dios le encomendaba; causa por qué despues se dió de manera al ejercicio desta virtud, que era llamado de todos san Juan el Limosnero. Eulogio Alejandrino, deseando hacer algun servicio particular á Dios, y no hallándose con bastante fuerza, ni para abrazar la vida solitaria ni para ponerse debajo la obediencia de otro, recogió consigo un pobre hombre en extremo leproso y llagado, para ejercitar con él la caridad y mortificacion; y para que pudiese conseguir esto mejor, hizo voto de honrarle, tratarle y servirle como un criado haria á su amo ó señor. Consintieron despues, así Eulogio como el leproso, en una tentacion, que era de apartarse el uno del otro; sobre lo cual aconsejándose con el gran san Antonio, les dijo: « Guardáos bien, hijos mios, de apartaros el uno del otro; porque hallándoos los dos cerca de vuestro fin, si el ángel no os halla juntos, correréis gran peligro de perder vuestras coronas. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El rey san Luis visitaba los hospitales, y servia los enfermos con sus propias manos. San Fracisco amaba sobre todo á la pobreza á la cual llamaba *su señora;* santo Domingo la predicacion, de la cual su órden ha tomado el nombre. San Gregorio el Magno se deleitaba en acariciar los peregrinos, á ejemplo del gran Abraham; y como él tambien en forma de peregrino recibió al mismo Rey de gloria. Tobías se ejercitaba en la caridad de amortajar los difuntos. Santa Isabel, con ser tan grande princesa, amaba sobre todo el menosprecio de sí misma. Santa Catalina de Génova, luego que enviudó, se dedicó al servicio de un hospital. Casiano cuenta que una devota doncella, deseosa de ejercitarse en la virtud de paciencia, acudió á san Atanasio, el cual, á peticion suya, la dió por compañera una pobre viuda, enojosa, colérica, enfadosa y insufrible; de cuya mala condicion perseguida la dovota doncella, tenia no pequeña ocasion para practicar la apacibilidad y mansedumbre. Así entre los siervos de Dios los unos se dan á servir los enfermos, los otros á procurar el adelantamiento de la doctrina cristiana, enseñándosela á los de tierna edad; los otros á encaminar é instruir las almas perdidas y descarriadas; los otros á adornar los templos y honrar los santos; y los otros á procurar la paz y concordia entre los hombres. En lo cual imitan á los bordadores, que sobre diversos tondos ponen con hermosa variedad las sedas, el oro y la plata para hacer todas suertes de flores; porque de la misma manera las almas piadosas que se emplean en algun particular ejercicio de devocion, se sirven del tal como de un fondo para su bordado espiritual, sobre el cual practican la variedad de todas las otras virtudes, teniendo desta suerte sus acciones y aficiones mejor unidas y pareadas; y esto por la conveniencia que tienen con su principal ejercicio, con que pueden decir que á su espíritu

En su vestido, de oro recamado,
La aguja varias flores ha sembrado.

Cuando nos sentimos combatidos de algun vicio, nos conviene, cuanto nos sea posible, abrazar la práctica de la virtud contraria, encaminando á esta las demas; porque por este medio venceremos nuestro enemigo, y no dejaremos de adelantarnos en todas las virtudes. Si yo me siento combatido de

soberbia ó de cólera, conviene que en toda cosa me incline y vuelva al lado de la humildad y afabilidad, encaminando á este fin los otros ejercicios, como la oracion, los sacramentos, la prudencia, la constancia y la templanza: porque como los jabalís para aguzar los colmillos los aprietan y estriegan con los otros dientes, los cuales recíprocamente quedan afilados y agudos; así el hombre virtuoso, habiendo emprendido el perficionarse en la virtnd de que tiene más necesidad para su defensa, la debe limar y afilar con el ejercicio de las otras virtudes. Las cuales afilando las otras, quedan todas más excelentes y mejor pulidas, como sucedió á Job, que ejercitándose particularmente en la paciencia contra tantas tentaciones como tuvo, se hizo perfectamente santo y virtuoso en toda suerte de virtudes. Y como dice san Gregorio Nazianceno, que por una sola accion de alguna virtud bien y periectamente ejercitada, vino una persona á la cumbre de las demas virtudes; alegando á este propósito á Rahab, la cual, habiendo con puntualidad ejercitado el oficio de la hospitalidad, llegó á una gloria suprema. Y entiéndese esto cuando tal accion se ejercita con excelencia y fervor de caridad.

CAPÍTULO II.

DE LA NECESIDAD DE LA CASTIDAD.

La castidad es la flor de las virtudes; esta hace á los hombres casi iguales á los ángeles; nada es hermoso no acompañado de la limpieza, y la limpieza de los hombres es la castidad. Llámase la castidad honestidad, y su profesion honra. Llámase tambien integridad, y su contrario corrupcion. Tiene, fuera desto, su gloria separada, por ser la hermosa y blanca virtud del alma y del cuerpo.

Jamas nos es permetido dar á nuestros cuerpos ningun impúdico placer, de ninguna manera que sea, sino en legítimo matrimonio, del cual la santidad puede, por una justa compensacion, reparar la falta que causa la delectacion. Tambien en el matrimonio se ha de observar la honestidad de la intencion;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque, si hay alguna malicia en el deleite, no haya sino honestidad en la voluntad.

El corazon casto es como la madre-perla, que no puede recibir ni una gota de agua no viniendo del cielo; y así él no puede recibir ningun placer sino el del matrimonio, el cual es ordenado del cielo. Fuera desto, no es permitido ningun pensamiento deshonesto, voluntario y entretenido.

Cuanto al primer grado desta virtud, guárdate, Filotea, de admitir ninguna suerte de deleite que sea prohibido y defendido, como son aquellos que se reciben fuera del matrimonio; de la misma manera en el matrimonio, cuando se usan fuera de la regla del matrimonio.

Cuanto á lo segundo, te apartarás cuanto te sea posible de los deleites inútiles y superfluos, aunque licitos y permitidos.

Cuanto á lo tercero, no pondrás toda tu aficion en los placeres deleitosos que son mandados y ordenados, porque aunque se hayan de usar los deleites necesarios, esto es, los que miran al fin y institucion del santo matrimonio, no por eso debemos atar á ellos el corazon y el espíritu.

En lo demas todos tienen gran necesidad desta virtud. Los que están en viudez deben tener una animosa castidad, y que no sólo menosprecien los objetos presentes y futuros, pero que resistan á las imaginaciones que los placeres lícitamente recibidos en el matrimonio pueden producir en su espíritu; los cuales por esto son más fáciles á los atraimientos deshonestos Á este propósito san Agustin encarece la pureza de su amado Alipio, el cual habia totalmente olvidado y menospreciado los deleites carnales, habiéndolos, no obstante esto, experimentado en su juventud. Y es cierto que miéntras los frutos están enteros, pueden conservarse, unos sobre la paja, otros entre la arena, y otros en su propio follaje; pero estando una vez decentados, es casi imposible el guardarlos, si no es en conserva de miel y azúcar. Así la castidad que no está aun tocada ni violada, puede guardarse de muchas maneras; pero estando una vez sentida ó decentada, nada la puede conservar sino una excelente devocion, la cual (como ya he dicho muchas veces) es la verdadera miel y azúcar del espíritu.

Las vírgenes han menester una castidad extremamente simple para despedir de su corazon toda suerte de curiosos pensamientos, y menospreciar con un absoluto menosprecio toda suerte de placeres inmundos; los cuales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres, pues más que los hombres, son capaces dellos los jumentos y brutos. Guárdense pues estas almas puras de dudar que la castidad no sea incomparablemente mejor que todo aquello que la es incompatible porque (como dice el gran san Jerónimo) el enemigo aprieta violentamente las vírgenes, provocándolas al deseo de la prueba de los deleites, representándoselos infinitamente más gustosos y regalados de lo que ellos son; lo cual muchas veces las inquieta mucho, por cuanto (dice este santo padre) ellas tienen por más dulce y gustoso aquello que ignoran. Porque, como la pequeña mariposa, viendo la llama, va curiosamente volando al rededor délla, por probar si es tan dulce como hermosa, y apretada desta fantasia, no cesa hasta que se pierde á la primer prueba; así la gente moza muy de ordinario se deja de tal manera asaltar de la falsa y loca estimacion que hacen del placer de las llamas lascivas, que despues de muchos curiosos pensamientos, se van en fin á arruinar y perder: más locos en esto que la mariposa, por cuanto esta tiene alguna ocasion de pensar que el fuego sea regalado, pues es tan hermoso; y ellos, sabiendo que aquello que buscan es por extremo deshonesto, no dejan por tanto de preferir la loca y brutal delectacion.

Pero cuanto á los casados, es cierto (no obstante que el vulgo no lo siente así) que les es muy necesaria la castidad, por cuanto esta en ellos no consiste en abstenerse absolutamente de los placeres carnales, sino en el contenerse entre los placeres. Así como este mandamiento: « Enojáos, y no pequéis », á mi parecer más difícil que este: « No os enojéis », y que es ántes más fácil el evitar la cólera que el reglalla; así es tambien más fácil el guardarse de todo punto de los deleites carnales que el guardar en ellos la moderacion. Verdad es que la santa licencia del matrimonio tiene una fuerza particular para apagar el fuego de la concupiscencia; mas la flaqueza de los que dél gozan, pasa fácilmente de la permision á la disolucion, y del uso al abuso. Y como se ve que muchos ricos hurtan, no por necesidad, sino por avaricia; así tambien se ve mucha gente casada desreglarse á los placeres ilícitos sólo por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

intemperancia y lubricidad, no obstante el legítimo objeto con e cual se debrian y podrian contentar; siendo su concupiscencia como un fuego ligero que va quemando á una parte y á otra, sin asirse á ninguna parte. Es siempre peligroso el tomar medicamentos violentos, por cuanto, si se toman más de lo necesario, ó que no estén bien preparados, se recibe gran daño. El matrimonio ha sido ordenado en parte para el remedio de la concupiscencia, y es sin duda un bonísimo remedio, pero violento y por el consiguiente, peligroso, si no se usa con discrecion.

Añado á esto que la variedad de los negocios humanos, fuera de las grandes enfermedades de que suele ser causa, aparta muchas veces los maridos de con sus mujeres. Por esto tienen los maridos necesidad de dos suertes de castidad: la una por la abstinencia absoluta que deben tener cuando están separados en las ocasiones que he dicho: y la otra por la moderacion que deben observar hallándose juntos. Es cierto que santa Catalina de Sena vió entre los condenados muchas almas en extremo atormentadas por haber violado la santidad del matrimonio; lo cual sucedió (decia la misma santa), no por la grandeza del pecado, porque los homicidios y las blasfemias son más enormes, sino por cuanto los que le cometen no hacen caso dél, y por el consiguiente continúan en él largo espacio.

Bien ves tú pues que la castidad es necesaria á toda suerte de gentes. « Seguid la paz con todos (dice el Apóstol), y la santidad, sin la cual ninguno verá á Dios. » Por la santidad pues se entiende la castidad, como san Jerónimo y san Crisóstomo lo han bien notado. No, Filotea, ninguno verá á Dios sin la castidad; ninguno habitará en su santo tabernáculo, que no sea limpio de corazon; y como dice el mismo Salvador, los sucios y deshonestos serán desterrados, y bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.

CAPÍTULO III.

AVISO PARA CONSERVAR LA CASTIDAD.

Estarás siempre, Filotea, pronta y aparejada á apartarte de todos los caminos, halagos y cebos de la lubricidad, porque

este mal crece insensiblemente, y por pequeños principios hace progreso á grandes accidentes. Mucho más fácil es el huirle que el sanarle.

Los cuerpos humanos parecen á los vidrios, que no pueden traerse tocándose los unos con los otros, sin peligro de romperse; y á los frutos, los cuales, aunque enteros y en su sazon, no dejan de recebir gran daño tocándose los unos con los otros. El agua tambien, por fresca que esté en un vaso, siendo tocada de algun animal terrestre no puede conservar largo espacio su frescura. No permitas pues, Filotea, que ninguno te toque livianamente, ni por manera de burla ni juego; porque, aunque puede ser conservarse la castidad por estas acciones ántes livianas que maliciosas, no por eso deja de recebir mengua y detrimento la frescura y flor de la castidad; y cuanto al dejarse tocar deshonestamente, es siempre la total ruina de la castidad.

La castidad depende del corazon, como de su origen, pero mira al cuerpo como su materia. Por esto pues se pierde por todos los sentidos exteriores del cuerpo, y por los pensamientos y deseos del corazon. Impudicidad es el mirar, oir, hablar, oler y tocar cosas deshonestas, cuando el corazon se detiene y recibe en ello gusto; y san Pablo dice que no sólo no se ha de pensar en la fornicacion, pero ni aun mentarla. Las abejas no sólo no quieren tocar los cuerpos muertos, sino que huyen y aborrecen con extremo toda suerte de hediondez y mal olor. La sagrada Esposa, en el *Cántico de los Cánticos*, tiene sus manos que distilan mirra, licor preservativo de la corrupcion; sus labios son de un rubí purpúreo, señal de la vergüenza de palabras; sus ojos de paloma, por causa de su limpieza; sus orejas tienen zarcillos de oro, muestra de pureza; su nariz semeja á los cedros de Líbano, madera incorruptible. Tal debe ser el alma devota: casta, limpia y honesta de manos, de labios, de orejas, de ojos y de todo su cuerpo.

A este propósito quiero traerte lo que el anciano padre Juan Casiano dice como pronunciado de la boca del gran san Basilio; el cual, hablando de sí mismo, dijo un dia: « Yo no sé lo que son mujeres; y con todo eso, no soy virgen. » Verdaderamente la castidad se puede perder de tantas maneras como hay deshonestidades y lascivias; las cuales, segun son grandes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó pequeñas, las unas la debilitan, las otras la hieren y las otras de todo punto la matan. Hay otras pasiones, no sólo indiscretas, pero viciosas; no sólo locas, pero deshonestas; no sólo sensuales, pero carnales; y por estas la castidad queda por lo ménos muy ofendida y interesada. Dije por lo ménos, por cuanto muere y perece de todo punto cuando las lascivias dan á la carne el último efecto de placer deleitoso; porque entónces padece la castidad más indigna y desventuradamente que cuando se pierde por la fornicacion, y no sólo por la fornicacion, pero por el adulterio y incesto: porque estas últimas especies de topezas no son sino pecados, pero las otras (como dice Tertuliano en el libro de la *Honestidad*) son mónstruos de iniquidad y pecado. Casiano no cree, ni yo tampoco, que san Basilio tropezase en este desconcierto, cuando se acusa de no ser virgen: y así, pienso que no decia esto sino por los malos y viciosos pensamientos, los cuales aunque no hubiesen manchado su cuerpo, habian no obstante contaminado su corazon, cuya castidad celan en extremo las almas generosas.

No converses de ninguna manera con las personas deshonestas, principalmente si son tambien escandalosas (como lo son casi siempre); porque, como los cabrones cuando tocan con la lengua los almendros dulces los vuelven amargos, así estas almas hediondas y corazones infectados no hablan á nadie, ni del uno ni otro sexo, que no le hagan apartarse algo de la honestidad. Tienen los tales el veneno en los ojos y en el aliento, como los basiliscos.

Tratarás pues las gentes castas y virtuosas; pensarás y leerás á menudo en las cosas sagradas, porque la palabra de Dios es casta y hace á los que se deleitan en ella castos; y así, la compara David al topacio, piedra preciosa, la cual por su propiedad mitiga el ardor de la concupiscencia.

Considérate siempre cerca de Jesucristo crucificado, espiritualmente por la meditacion, y realmente por la santa Comunion; porque, de la misma manera que los que descansan sobre la yerba llamada agnocasto se hacen castos y honestos, de la misma manera, reposando tu corazon en nuestro Señor, que es el verdadero Cordero casto y sin mácula, verás cuán presto tu alma y tu corazon se hallarán purificados de toda lubricidad y torpeza.

CAPÍTULO IV.

DE LA AMISTAD, Y PRIMERAMENTE DE LA MALA Y FRÍVOLA.

El amor tiene el primer lugar entre las pasiones del alma; este es el rey de todos los movimientos del corazon, el cual convierte todo lo demas en sí, y nos hace tales cual es la cosa amada. Ten cuenta, pues, Filotea, de no tener ningun mal amor, porque á la misma hora serás tú tambien de todo punto mala. La amistad pues es el más peligroso amor de todos, porque los otros amores pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad está totalmente fundada sobre ella, es casi imposible tenerla con una persona sin participar de sus calidades.

1. Todo amor no es amistad, porque podemos amar sin ser amados, y entónces hay amor, pero no amistad; y esto por cuanto la amistad es un amor recíproco, y no siendo recíproco, ya no es amistad.

2. Y aun no basta que sea recíproco, sin que las partes que se aman sepan su recíproca aficion; porque si estas la ignoran, tendrán amor, mas no amistad.

3. Es menester con esto que haya entre ellas alguna suerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, la amistad tambien es diversa, y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican. Si estos son bienes falsos y vanos, la amistad es falsa y vana; si son verdaderos, la amistad será verdadera; y cuanto más excelentes fueren los bienes, tanto más excelente será la amistad: porque, así como la miel es más excelente cuando se coge de las flores más exquisitas, así el amor fundado sobre una más exquisita comunicacion es el más excelente; y como hay miel en Heraclia del Ponto que es venenosa y vuelve locos á los que della comen, por cuanto se coge sobre el acónito, de que es abundante esta region, — así la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos y viciosos bienes, es de todo punto falsa y mala.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La comunicacion de los vicios carnales es una recíproca propension y cebo bruto, la cual no puede ni debe tener nombre de amistad entre los hombres, más que la de los jumentos y caballos en semejantes efectos. Y si no hubiera ninguna otra comunicacion entre los casados, tampoco habria ninguna amistad; mas por cuanto fuera desta tienen la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de la aficion y de una indisoluble fidelidad, es la del matrimonio una amistad verdadera y santa.

La amistad fundada en la comunicacion de los placeres sensuales es de todo punto grosera, y indigna del nombre de amistad, como tambien la que se funda en virtudes frívolas y vanas, por cuanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos.

Llamo placeres sensuales los que están asidos inmediatamente y principalmente á los sentidos exteriores, como el placer de ver una hermosura, de oir una dulce voz, ó la de varios instrumentos, y otros semejantes.

Virtudes frívolas llamo ciertas habilidades y calidades vanas, á quien los juicios apocados llaman virtudes y perfecciones. Si oyes hablar la mayor parte de las mujeres y de la gente moza, verás que dirán siempre: Fulano es muy virtuoso, tiene muchas perfecciones; danza bien, juega bien á todas suertes de juegos, vístese bien, canta bien, tiene buen talle; y desta manera tienen las más veces á los charlatanes por los más virtuosos, siendo estos bufones y hombres juglares. Como esto pues mira á los sentidos, así tambien las amistades que de aquí resultan, se llaman sensuales, vanas y frívolas, y merecen ántes el nombre de locuras que de amistades. Estas son de ordinario las amistades de la gente moza, fundada sólo en el mostacho relevado, en el cabelló crespo, en las miraduras lascivas, en los vestidos de gala, y en la charlatanería y discursos vanos: amistades dignas de los amantes, que no tienen ninguna virtud sino en apariencia, ni ningun juicio sino en agraz. Tales amistades no son sino de paso, y así se acaban y deshacen como la nieve al sol.

CAPITULO V.

DE LOS AMORES VANOS

Cuando estas amistades locas se practican entre gente de diverso sexo y sin pretension de matrimonio, se llaman amores vanos, porque no siendo sino ciertos abortos ó fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre de amistad ni de amor verdadero, por su incomparable vanidad y imperfeccion. Por estas pues los corazones de los hombres y de las mujeres quedan presos, empeñados y entretejidos los unos con los otros con vana y loca aficion, fundada sobre frívola comunicacion y errados entretenimientos, de los cuales he hablado arriba. Y aunque estos amores locos paran de ordinario y se abisman en carnalidades y lascividades deshonestas, no por eso es este el primer designio de los que los ejercen, porque entónces ya no serian vanos amores, sino deshonestidad y fornicacion manifiesta. Asimismo se pasarán á veces muchos años sin que suceda entre los que son tocados desta locura ninguna cosa que sea directamente contraria á la castidad del cuerpo, no alargándose los tales á más que comunicarse los corazones con deseos, suspiros, ternezas y otras semejantes boberías y vanidades, haciéndolo por diversas pretensions. Los unos no tienen otro designio sino el satisfacer y hartar sus corazones, enamorando así los ajenos como los propios, siguiendo en esto su amorosa inclinacion. Estos no miran otra cosa en la eleccion de sus amores sino á su gusto y instinto, pues luego que se les ofrece algun sugeto agradable, sin examinar su interior ni calidad, comienzan esta comunicacion de amor, metiéndose voluntariamente en su miserable red, de lo cual para salir despues habrán de padecer no pequeño trabajo. Otros se dejan llevar desta locura por vanidad, pareciéndoles que no es pequeña gloria el prender y ligar los corazones con amor; y estos, como hacen su eleccion por vanagloria, echan sus anzuelos y tienden sus redes en lugares espaciosos, relevados, raros y ilustres. Otros se dejan llevar tanto por su inclinacion amorosa como por su vanidad, y juntan estas dos cosas; y

así, aunque estos tengan el corazon inclinado al amor, no por eso quieren emprenderle sin alguna ventaja de gloria. Estas amistades son todas malas, locas y vanas. Malas por cuanto á la fin se terminan y acaban en el pecado de la carne, y que las tales roban el amor, y por consiguiente el corazon á Dios, á la mujer y al marido, en quienes debia estar. Locas, por cuanto no tienen fundamento ni razon. Vanas, porque no traen ningun provecho, honra ni contento; ántes por el contrario, pierden el tiempo y embarazan la honra, sin dar ningun gusto, sino el de una ansia de pretender y esperar, sin saber lo que se quieren ni lo que se pretenden; porque les parece siempre á estos apocados y flacos ánimos, que hay un no sé qué, digno de desear en las muestras que les dan de recíproco amor; sin que sepan decir qué sea la razon de que su deseo no se termine jamas, sino que ántes aumentándose siempre, los aprieta el corazon con perpétua desconfianza, inquietud y celos.

San Gregorio Nazianzeno, escribiendo contra las mujeres vanas, habla maravillosamente sobre este sujeto. Esta es una pequeña parte, y buena para entrambos sexos: « Tu natural hermosura basta para tu marido; que si esta es para muchos hombres como una red tendida para una tropa de pájaros, tal verás que te agrade, á quien tambien agradará tu hermosura. Entónces pagarás una ojeada con otra y un semblante con otro, siguiendo luego las risas y dichos amorosos, arrojados al principio á hurto; pero domesticándose, bien presto se pasará á manifiestas desenvolturas. Guárdate bien, ó lengua mia parlera, de decir lo que despues sucederá; con todo eso, no dejaré de decir esta verdad. Ninguna cosa de cuantas la gente moza dice y hace en estas juntas y locos discursos está libre de agudos anzuelos, que tiran y llaman á mil viciosos enredos; todas las patrañas destos que se llaman enamorados están eslabonadas la una con la otra, y se siguen ni más ni ménos que un hierro tocado de la piedra imán, que tira á sí consecutivamente otros muchos. »

¡ Oh qué bien dice este gran obispo ! ¿ Qué es lo que piensas hacer ? ¿ Dar amor ? No. Mas nadie da de buena gana que no tiene lo necesario. Quien gana, es ganado en este juego. La yerba aproxis recibe y concibe el fuego luego que le ve: nuestros corazones son de la misma manera; porque luego que ven un

alma inflamada de amor por ellos, al mismo punto se abrasan por ella. Diráme alguno que bien querrá tomar ó recibir amor, pero no mucho. ¡ Ah pobre de ti, y cómo te engañas ! que este fuego de amor es más activo y penetrante de lo que te parece. Entenderás no recibir sino una centella; pero espántaste no poco de ver que en un momento se habrá apoderado de todo tu corazon, reducido en ceniza todas tus resoluciones, y en humo tu reputacion. El Sábio se lamenta: « ¿ Quién tendrá compasion de un encantador picado de la serpiente ? » Y yo me lamento despues dél: ¡ Oh locos y desatinados ! ¿ pensáis encantar al amor para poderle manejar á vuestro apetito ? ¿ Quereis os burlar con él ? Él os morderá y picará hasta lo vivo. ¿ Sabes tú pues lo que dirán despues ? Todos se burlarán de ti, y se reirán de que hayas querido encantar al amor, y de que debajo de una falsa seguridad hayas alojado en tu seno una culebra tan peligrosa, la cual te ha echado á perder y destruido alma y honra.

¡ Oh Dios, y qué ceguera es esta ! querer jugar al fiado sobre prendas tan frívolas la principal pieza de nuestra alma ! Sí, Filotea: esto es así, porque Dios no quiere al hombre sino por el alma, ni el alma sino por la voluntad, ni á la voluntad sino por el amor. Fuera desto, no tenemos ni con mucho harto amor, segun el que habiamos menester; quiero decir, que nos falta amor en infinito para el que debriamos tener para amar á Dios, y no obstante esto, le desperdiciamos y derramamos en cosas locas, vanas y frívolas, como si tuviéramos demasiado. Nuestro Dios, como quien se reservó para sí el solo amor de nuestras almas en reconocimiento de su creacion, conservacion y redencion, nos pedirá cuenta bien estrecha destos nuestros locos placeres; que si sabemos que ha de hacer un exacto exámen aun de las palabras ociosas, ¿ qué hará de las amistades ociosas, impertinentes, locas y perniciosas ?

El nogal daña grandemente las viñas y campos donde está plantado, que, como es tan grande, tira á sí toda la virtud de la tierra, la cual no puede despues bastar al nutrimento de las demas plantas. Su hoja es tan espesa, que hace una sombra grande y cerrada, tirando á sí los pasajeros; los cuales, por coger de su fruto, dañan y pisan su contorno. Estos amores vanos hacen los mismos daños al alma, porque la ocupan de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera y tiran con tanta fuerza sus movimientos, que queda despues imposibilitada de ninguna buena obra. Sus hojas, esto es, sus entretenimientos, y divertimientos y atraimientos son tan frecuentes, que disipan y pierden todo el tiempo; y en fin, tiran á sí tantas tentaciones, distraimientos, sospechas y otras consecuencias, que tienen todo el corazon destruido y dañado. Y ultimamente, digo que estos amores vanos destierran, no sólo al amor divino, mas tambien el temor de Dios, debilitan el espíritu, menguan la reputacion; son, en una palabra, el juguete de los corazones, mas son la peste dellos.

CAPÍTULO VI.

DE LAS VERDADERAS AMISTADES.

Amarás á todos, Filotea mia, con un amor grande y caritativo, pero no tendrás amistad sino con aquellos que puedan comunicar contigo cosas virtuosas; y cuanto más exquisitas serán las virtudes que comunicares, tanto más será tu amistad perfecta. Si comunicas las ciencias, tu amistad será sin duda digna de alabanza; y más si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fuerza, justicia. Pero si tu recíproca comunicacion fuere de la caridad, de la devocion y de la perfeccion cristiana, ¡oh, buen Dios, y cuán preciosa será tu amistad! Será excelente porque viene de Dios, excelente porque mira á Dios, excelente porque su atadura es Dios, y excelente porque durará eternamente en Dios. ¡Oh cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo, y aprender á querernos en este mundo como haremos eternamente en el otro! Y no trato del amor simple de caridad, porque este debemos tener á todos los hombres; sólo hablo de la amistad espiritual, por la cual dos ó tres ó más almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hacen entre ellas de un solo espíritu. Con justa razon podrán cantar estas dichosas almas: «¡Oh cuán bueno y cuán agradable es el habitar los hermanos juntos!» Sí, porque el bálsamo regalado de la devocion, distilado de uno en otro corazon por una continua participacion, se puede decir que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion y la vida hasta los siglos de los siglos.

Paréceme que todas las otras amistades no son sino sombras, comparadas con esta; ni sus ligaduras sino cadenas de vidro ó frágil barro, para con las ligaduras de la santa devocion, que son todas de oro.

No hagas pues amistades de otra manera: quiero decir, de las amistades que tú hicieres; porque no se debe por esto dejar ni menospreciar las amistades que la naturaleza y las precedentes obligaciones te obligan á entretener, como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vecinos y otros; sólo hablo de las que tú por tu eleccion escoges.

Muchos te dirán (podrá ser) que no se ha de tener ninguna suerte de particular aficion ni amistad, por cuanto estas ocupan el corazon, distraen el espíritu y engendran las pesadumbres, mas engáñanse en su consejo: que como han vistó en los escritos de muchos santos y devotos autores que las amistades particulares y aficiones extraordinarias dañan infinito á los religiosos, piensan que se entiende lo mismo con todos los demas del mundo. Pero la diferencia es grande: porque, debajo de que en un monasterio bien reglado el disignio comun de todos mira á la devocion, no es necesario el hacer particulares comunicaciones (de miedo que buscando en particular lo que es comun, no se pase de las particularidades á las parcialidades); pero cuanto á los que están entre los mundanos y que abrazan la verdadera virtud, les es necesario el alentarse los unos á los otros con una santa y sacra amistad, porque por este medio se animan, se ayudan y se encaminan al bien. Y como los que caminan por el llano no han menester darse la mano, sino los que se hallan en caminos ásperos y escabrosos, porque entónces se asen y ayudan los unos á los otros para caminar con más seguridad; así los que están en las religiones no tienen necesidad de particulares amistades, sino los que están en el mundo, para ayudarse y socorrerse los unos á los otros en el pasaje de tantos peligrosos pasos. En el mundo no todos conspiran á un mismo fin, ni todos tienen un mismo juicio. Menester es pues, sin duda, ponerse aparte y hacer amistades segun nuestra pretension; y esta particularidad hace una parcialidad, pero parcialidad santa; la cual no hace ninguna division, sino la del bien y el mal, de las ovejas y las cabras, y de las abejas y los zánganos: separacion necesaria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera y tiran con tanta fuerza sus movimientos, que queda despues imposibilitada de ninguna buena obra. Sus hojas, esto es, sus entretenimientos, y divertimientos y atraimientos son tan frecuentes, que disipan y pierden todo el tiempo; y en fin, tiran á sí tantas tentaciones, distraimientos, sospechas y otras consecuencias, que tienen todo el corazon destruido y dañado. Y ultimamente, digo que estos amores vanos destierran, no sólo al amor divino, mas tambien el temor de Dios, debilitan el espíritu, menguan la reputacion; son, en una palabra, el juguete de los corazones, mas son la peste dellos.

CAPÍTULO VI.

DE LAS VERDADERAS AMISTADES.

Amarás á todos, Filotea mia, con un amor grande y caritativo, pero no tendrás amistad sino con aquellos que puedan comunicar contigo cosas virtuosas; y cuanto más exquisitas serán las virtudes que comunicares, tanto más será tu amistad perfecta. Si comunicas las ciencias, tu amistad será sin duda digna de alabanza; y más si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fuerza, justicia. Pero si tu recíproca comunicacion fuere de la caridad, de la devocion y de la perfeccion cristiana, ¡oh, buen Dios, y cuán preciosa será tu amistad! Será excelente porque viene de Dios, excelente porque mira á Dios, excelente porque su atadura es Dios, y excelente porque durará eternamente en Dios. ¡Oh cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo, y aprender á querernos en este mundo como haremos eternamente en el otro! Y no trato del amor simple de caridad, porque este debemos tener á todos los hombres; sólo hablo de la amistad espiritual, por la cual dos ó tres ó más almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hacen entre ellas de un solo espíritu. Con justa razon podrán cantar estas dichosas almas: «¡Oh cuán bueno y cuán agradable es el habitar los hermanos juntos!» Sí, porque el bálsamo regalado de la devocion, distilado de uno en otro corazon por una continua participacion, se puede decir que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion y la vida hasta los siglos de los siglos.

Paréceme que todas las otras amistades no son sino sombras, comparadas con esta; ni sus ligaduras sino cadenas de vidro ó frágil barro, para con las ligaduras de la santa devocion, que son todas de oro.

No hagas pues amistades de otra manera: quiero decir, de las amistades que tú hicieres; porque no se debe por esto dejar ni menospreciar las amistades que la naturaleza y las precedentes obligaciones te obligan á entretener, como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vecinos y otros; sólo hablo de las que tú por tu eleccion escoges.

Muchos te dirán (podrá ser) que no se ha de tener ninguna suerte de particular aficion ni amistad, por cuanto estas ocupan el corazon, distraen el espíritu y engendran las pesadumbres, mas engáñanse en su consejo: que como han vistó en los escritos de muchos santos y devotos autores que las amistades particulares y aficiones extraordinarias dañan infinito á los religiosos, piensan que se entiende lo mismo con todos los demas del mundo. Pero la diferencia es grande: porque, debajo de que en un monasterio bien reglado el disignio comun de todos mira á la devocion, no es necesario el hacer particulares comunicaciones (de miedo que buscando en particular lo que es comun, no se pase de las particularidades á las parcialidades); pero cuanto á los que están entre los mundanos y que abrazan la verdadera virtud, les es necesario el alentarse los unos á los otros con una santa y sacra amistad, porque por este medio se animan, se ayudan y se encaminan al bien. Y como los que caminan por el llano no han menester darse la mano, sino los que se hallan en caminos ásperos y escabrosos, porque entónces se asen y ayudan los unos á los otros para caminar con más seguridad; así los que están en las religiones no tienen necesidad de particulares amistades, sino los que están en el mundo, para ayudarse y socorrerse los unos á los otros en el pasaje de tantos peligrosos pasos. En el mundo no todos conspiran á un mismo fin, ni todos tienen un mismo juicio. Menester es pues, sin duda, ponerse aparte y hacer amistades segun nuestra pretension; y esta particularidad hace una parcialidad, pero parcialidad santa; la cual no hace ninguna division, sino la del bien y el mal, de las ovejas y las cabras, y de las abejas y los zánganos: separacion necesaria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No se puede negar que nuestro Señor no amase con una más dulce y especial amistad á san Juan, Lázaro, Marta y Madalena, porque la Escritura nos lo muestra. Tambien se sabe que san Pedro amaba tiernamente á san Márcos y santa Petronila, como san Pablo tambien á su Timoteo y santa Tecla. San Gregorio Nazianzeno se precia cien veces de la sin igual amistad que tuvo con san Basilio el Magno, y le escribe desta suerte: « No parece sino que en nosotros dos no hay sino una » sola alma en dos cuerpos; que si no se ha de creer á los que » dicen que todas cosas están en todas cosas, no por eso hemos » de dejar de dar crédito á que entrambos á dos estamos en el » otro. Una sola pretension tenemos entrambos, que es de cul- » tivar la virtud y acomodar los desinios de nuestra vida á las » esperanzas futuras, saliendo así fuera de la tierra morta » ántes del morir. » San Augustin nos muestra cómo san Ambrosio amaba únicamente á santa Mónica por las raras virtudes que vía en ella, y que ella recíprocamente le amaba como á un ángel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme y embebecerte en cosa tan clara. San Jerónimo, san Agustin, san Gregorio, san Bernardo y todos los mayores siervos de Dios, han tenido particulares amistades sin daño de su perfeccion. San Pablo reprehendiendo el abuso de los gentiles, los acusa de haber sido gente sin aficion; esto es, que no tenian ninguna amistad. Y santo Tomás, como todos los buenos filósofos, confiesa que la amistad es virtud. Habla de la amistad particular, pues como dice: « La perfecta amistad no puede extenderse á muchas per- sonas. » La perfeccion pues no consiste en no tener amistad, sino en no tenerla sino buena, santa y sagrada.

CAPÍTULO VII.

DE LA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE LAS VERDADERAS Y VANAS AMISTADES.

Aquí tienes pues, Filotea mia, el más principal aviso de cuantos puedo darte cerca deste sujeto. La miel de Heraclia, que es venenosa, parece á la otra que es saludable. Gran peligro pues se corre de tomar la una por la otra, y de tomarlas mezcladas; porque la bondad de la una no impidiria la malignidad de la otra. Menester es pues tener cuentapara que no te engañes en estas amistades, principalmente cuando estas son entre personas de diverso sexo, debajo de cualquier pretexto que sea; porque en un momento Satanas hace volver la casaca á los que aman. Comienzan por el amor virtuoso, pero si no hay mucha prudencia, bien presto se mezclará el amor frivolo, despues el amor sensual, y despues el amor carnal. Y aun de la misma manera hay peligro en el amor espiritual, si no se tiene buena cuenta; aunque en este sea más difícil la mudanza, por cuanto su pereza y blandura dan mejor á conocer las manchas con que Satanas procura amancillar las almas. Por esto pues cuando lo intenta es con tanta fineza, que procura hacer deslizar á las deshonestidades casi insensiblemente.

Conocerás la amistad mundana entre la santa y virtuosa, como se conoce la miel de Heraclia entre la otra. La miel de Heraclia es más dulce á la boca que la ordinaria, por causa del acónito, que la da aun mayor dulzura; y la amistad mundana produce ordinariamente gran cantidad de palabras azucaradas, una junta de ciertos motes apasionados, y alabanzas fundadas en la hermosura, en la gracia y en las calidades sensuales. Pero la amistad santa tiene un lenguaje simple y noble, y no puede alabar sino la virtud y gracia de Dios, único fundamento sobre el cual se funda. La miel de Heraclia, luego que se ha comido, causa un desvanecimiento de cabeza; y la falsa amistad provoca á un desvanecimiento de espíritu, que hace titubear á la persona en la castidad y devocion, trayéndola á señas afectadas, tiernas y inmoderadas, á caricias sensuales, á suspiros desordenados, á ciertas quejas de no ser amado, á pequeñas pero buscadas y halagüeñas ceremonias y galanterías. Camina por aquí para llegar á la licencia de los actos, familiaridades y favores deshonestos; presagios ciertos é indubitables de una cercana ruina de la honestidad. Mas la amistad santa no tiene sino ojos simples y vergonzosos, ni caricias sino puras y nobles, ni suspiros sino para el cielo, ni familiaridades sino para con el espíritu, ni quejas sino cuando Dios no es amado; señales infalibles de la honestidad. La miel de Heraclia turba la vista, y esta amistad mundana turba el juicio; y de suerte,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que los que son tocados della piensan hacer bien haciendo mal, y entienden que sus excusas, pretextos y palabras sean verdaderas razones; temen la luz y aman las tinieblas. Pero la amistad santa tiene los ojos claros y no se esconde, sino ántes parece de buena gana delante la gente virtuosa. En fin, la miel de Heraclia da una grande amargura en la boca: así las falsas amistades se convierten y acaban en palabras y demandas carnales y hediondas; ó en caso que estas no se admitan, en injurias, calumnias, embustes, tristezas, confusiones y celos; lo cual todo para bien presto en brutalidades y desatinos. Pero la casta amistad es siempre igualmente honesta, comedida y amigable, y jamas se convierte sino en una más perfecta y pura union de espíritu; imágen viva de la amistad y bien dichoso que en el mismo cielo se ejerce.

San Gregorio Nazianzeno dice que cuando grita el pavon luego que hace la rueda de sus plumas excita en extremo á las hembras que le oyen, á la lubricidad. Así cuando vemos á un hombre galantear, componerse y llegarse con halagos, ternezas y embustes á las orejas de una mujer, sin pretension de un just matrimonio, sin duda que lo hace para provocacarla á alguna deshonestidad. Entónces la mujer, si es honrada cerrará las orejas por no oir el grito del pavon y la voz del encantador que la quiere encantar con finezas; que si le oye, ¡oh Dios, y qué mal agüero! porque lo será sin duda de la futura pérdida de su corazon.

La gente moza, que hacen señas, finezas y caricias, ó dicen palabras en las cuales no querrian ser oidos de sus padres, madres, maridos, mujeres ó confesores, muestran que tratan de cosa ajena del honor y la conciencia. Nuestra Señora se turbó viendo un ángel en forma humana, porque estaba sola, y que la decia extremas, aunque celestes, alabanzas. ¡Ó Salvador del mundo, la pureza teme un ángel en forma humana! ¿Por qué pues la inmundicia no temerá un hombre, aunque estuviese en figura de ángel, cuando la alaba con alabanzas sensuales y humanas?

CAPÍTULO VIII.

AVISO Y REMEDIOS CONTRA LAS MALAS AMISTADES.

¿Qué remedio pues contra este género y forma de locos amores, locuras y deshonestidades? Al punto que vieres en tí las menores señales, vuélvete luego del otro lado, y con una detestacion absoluta desta vanidad, corre á la cruz del Salvador y toma su corona de espinas para rodear tu corazon, porque estas raposillas no se te lleguen; guárdate de venir á ninguna suerte de trato con este enemigo; no digas: Oiréle, mas no haré nada de lo que me dirá; ni: Prestaréle la oreja, mas rehusaréle el corazon. ¡Oh! no, Filotea; por amor de Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones. El corazon y las orejas se entretienen el uno al otro; y como es imposible el detener una corriente que ha tomado su curso por la caida de una montaña, así es dificultoso el estorbar que el amor que ha caido en las orejas no haga al mismo punto caida en el corazon. Verdad es que Aristóteles lo niega: no sé en qué lo funda; pero bien sé que nuestro corazon alienta por la oreja, y que como aspira y exhala sus pensamientos por la lengua, respira tambien por la oreja, por la cual recibe los pensamientos ajenos. Guardemos pues con cuidado nuestras orejas del aire de locas palabras, porque de otra suerte nuestro corazon será al punto apestado. No óigas ninguna suerte de proposiciones sobre ningun pretexto que sea: en este solo caso no importa mostrarte descortés y rústica.

Acuérdate que has votado tu corazon á Dios, y que tu amor le está ya sacrificado Sacrilegio pues sería el quitarle un solo bien: sacrificale ántes de nuevo con mil resoluciones y protestaciones; y asegurándote entre ellas, como un ciervo en su guarida, reclama á Dios, y te socorrerá, y su amor tomará el tuyo en su proteccion, para que viva únicamente por él.

Y si estás ya cogida entre las redes destos locos amores, ¡oh Dios, y cuánta dificultad habrá en el sacarte dellas! Ponte delante su divina Majestad; conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, tu flaqueza y vanidad; despues con el mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esfuerzo de corazon que te sea posible abomina estos comenzados amores, detesta la vana profesion que has hecho dellos, renuncia todas las promesas recibidas, y con una grande y absoluta voluntad resuelve en tu corazon de nunca más entrar en estos juegos y entretenimientos de amor.

Si pudieres alejarte del objeto, aprobarélo infinito; porque, como los que han sido mordidos de las serpientes no pueden con facilidad sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura; así la persona que está picada de amor, sanará con dificultad desta pasion, miéntras estuviere cerca de la otra que ha sido tocada de la misma picadura. La mudanza de lugar sirve en extremo para apaciguar los ardores y inquietudes, sean de dolor ó de amor. El mozo de quien habla san Ambrosio en el libro segundo de la *Penitencia*, habiendo hecho un largo camino, volvió de todo punto libre de unos locos amores que habia tenido; y de tal manera trocado, que encontrándole su loca enamorada, y diciéndole «: ¿No me conoces por ventura? Mira que yo soy, yo misma »; « Si serás (respondió el mozo), mas yo no soy yo mismo. » La ausencia le fué causa desta dichosa mudanza. Y san Agustin dice que para aliviar el dolor que recibió en la muerte de su amigo, se salió de Tagaste, lugar donde murió, y se fué á Cartago.

Pero quien no pueda alejarse, ¿qué es lo que hará? Habrá menester dejar absolutamente toda conversacion particular, todo entretenimiento secreto, toda dulzura de ojos, todo semblante risueño, y generalmente toda suerte de comunicacion y cebo que puede alimentar este fuego hediondo y humoso. Y si el tal no excusare hablar al cómplice, que sea para declararle entónces por una atrevida, corta y severa protestacion, el divorcio eterno que ha propuesto y jurado. Torno pues á decir en alta voz á cualquiera que hubiere caido en el lazo destos vanos amores, que le corte, despedace y rompa. No es bien detenerse en descoser estas locas amistades; rasgarlas es menester. No se han de desanudar las ligaduras; mejor es cortarlas y romperlas; así como así sus cuerdas y ataduras no valen nada. No es bien regatear el desasirnos de un amor que es tan contrario al amor de Dios.

Pero despues que habré desta suerte rompido las cadenas desta infame esclavitud, aun me quadará algun resentimiento y

las señales y forma de los hierros se mostrarán aun impresas en mi pié, esto es, en mi aficion. No harán, Filotea, como hayas abominado tu mal tanto como merece; porque, si esto hicieres, no verás en ti otro movimiento sino un horror del vano amor pasado y de todo aquello que dél depende, y quedarás para con el objeto ya dejado, libre de toda aficion y dolo con aquella de una purísima caridad para con Dios. Mas si por la imperfeccion de tu arrepentimiento te queda aun alguna mala inclinacion, procura poner tu alma en una soledad mental, segun se te ha mostrado atras, y retirate cuanto puedas; y con mil retiradas y asaltos de espíritu reconoce todas tus inclinaciones, abomínalas con todas tus fuerzas, lee los libros devotos más que lo ordinario, confiésate y comúlgate más á menudo que sueles; confiere con humildad y rectitud todas las sugestiones y tentaciones que acerca desto sintieres, con tu maestro, si pudieres, ó á lo ménos con alguna alma fiel y prudente; y no dudes sino que Dios te librará de todas pasiones, como tú continúes fielmente en estos ejercicios.

Dirásme sin duda: Pues¿ cómo? ¿No será una grande ingratitud el romper una amistad con tanta vehemencia? ¡Oh qué dichosa es la ingratitud que nos hace agradables á Dios! No, Filotea, no será ingratitud; ántes será un gran beneficio que harás al amante, porque rompiendo tú tus ataduras, romperás tambien las suyas, pues estas os eran comunes. Y aunque por entónces no apercebia su buena dicha, él la conocerá poco despues sin duda, y cantará contigo por accion de gracias: « ¡Oh Señor! tú has rompido mis ataduras; yo sacrificaré la hostia de alabanza, y invocaré tu santo nombre. »

CAPÍTULO IX.

ALGUNOS OTROS AVISOS SOBRE ESTE SUJETO DE AMISTAD.

Aun tengo un advertimiento de importancia cerca deste sujeto: la amistad requiere una gran comunicacion entre los amantes, ó sin esta, ni podria nacer ni subsistir. Por esto sucede muchas veces que con la comunicacion de la amistad nos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deslizamos á otras muchas comunicaciones, indignas á veces de una verdadera amistad. Sucede esto principalmente cuando estimamos en extremo á aquel á quien amamos; porque entónces abrimos de tal suerte el corazon á su amistad, que con ella se nos entran por entero y con facilidad sus inclinaciones y impresiones, ya sean malas ó buenas. Vemos que las abejas que hacen la miel de Heraclia no buscan sino la miel, pero con ella chupan insensiblemente las calidadas venenosas del acónito, sobre el cual hacen su cosecha. ¡Oh Dios, Filotea! menester es platicar bien en este sujeto la palabra que el Salvador de nuestras almas solia decir, y conforme nuestros pasados nos han enseñado: « Sed buenos cambios y monederos »; quiere decir: « No recibáis la falsa moneda con la buena, ni el oro bajo con el fino; apartad lo bueno de lo malo. » Sí, porque no hay casi ninguno que no tenga alguna imperfeccion. ¿Qué razon hay pues para recibir las faltas é imperfecciones del amigo con su amistad? Justo es por cierto amarle, no obstante su imperfeccion; mas no por eso se ha de amar ni recibir su imperfeccion, porque la amistad requiere la comunicacion del bien, pero no del mal. Así como los que codiciosos buscan entre las ricas corrientes del Tajo sus doradas arenas, que separando el oro dellas para llevárselo, dejan lo arenisco y cenagoso á las orillas; así los que gozan de la comunicacion de alguna buena amistad deben separar la arena de las imperfecciones, sin dejarla entrar en sus almas. San Gregorio Nazianzeno dice que amando y admirando las virtudes de san Basilio, muchos le procuraban imitar hasta en sus imperfecciones exteriores, en su hablar lentamente y con un espíritu abstracto y pensativo, en la forma de su barba, en ciertas retiradas que hacia cuando andaba. Y aun vemos hombres, mujeres, niños y amigos, que haciendo grande estima de sus amigos, padres, maridos y mujeres, se les pegan mil malas aunque pequeñas impropiedades en el comercio de la amistad que platican. Esto pues no se debe de ninguna manera hacer, porque no hay á quien no le basten sus malas inclinaciones, sin cargarse de las de los otros; y no sólo no requiere esto la buena amistad, sino ántes nos obliga á ayudarnos uno á otro, para que así reciprocamente nos podamos librar, y dejemos toda suerte de imperfecciones. Menester es sin duda el sobrellevar al

amigo mansamente en sus imperfecciones; pero no el llevarle á ellas, y mucho ménos el traerlas á nosotros.

Hablo sólo de las imperfecciones; porque, cuanto á los pecados, ni se han de llevar ni sobrellevar en el amigo. Amistad es ó débil ó mala, el ver perecer al amigo y no socorrerle; verle morir de una postema y no osar llegarle la navaja de la correccion para salvarle. La verdadera y viva amistad no puede durar entre los pecados. Dicen que la salamandria mata el fuego sobre que se echa; y el pecado arruina la amistad donde aloja. Si es un pecado pasajero, la amistad le pondrá en huida por la correccion, pero si permanece y se domestica, al mismo punto la amistad perece, porque esta no puede durar ni subsistir sino sobre la verdadera virtud. ¡Cuánto ménos pues se debe pecar donde hay amistad! El amigo es enemigo cuando nos quiere conducir al pecado, y merece perder la amistad cuando quiere perder y condenar al amigo. Así es una de las más seguras señales de falsa amistad el tenerla con persona viciosa, comunicando con ella cualquier suerte de pecado que sea. Si aquel á quien amamos es vicioso, sin duda que nuestra amistad es viciosa; que, pues esta no puede mirar la verdadera virtud, es fuerza que considere alguna virtud loca y alguna calidad sensual.

La compañía que se hace entre los mercaderes por el provecho temporal no tiene sino la imágen de la verdadera amistad; porque esta se hace, no por el amor de las personas, sino por el amor de la ganancia.

En fin, estas dos divinas palabras son dos grandes columnas para bien asegurar la vida cristiana. La una es del Sábio: « Quien teme á Dios tendrá por consiguiente una buena amistad. » La otra es de Santiago: « La amistad deste mundo es enemiga de Dios. »

CAPÍTULO X.

DE LA DECENCIA DE LOS VESTIDOS.

San Pablo quiere que las mujeres devotas (lo mismo se ha de entender de los hombres) se vistan con decencia, adornándose con vergüenza y templanza. La decencia pues de los ves-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tidos y otros adornos depende de la materia, de la forma y de la limpieza.

Cuanto á la limpieza, debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, sobre los cuales cuanto nos sea posible nos hemos de guardar de que haya ninguna mancha ó suciedad. La limpieza exterior representa en alguna manera la interior honestidad. Dios mismo encarga la honestidad corporal en los que andan cerca de sus altares y que tienen el principal cargo de la devocion.

Cuanto á la materia y la forma de los vestidos, la decencia se considera por muchas circunstancias, del tiempo, de la edad, de las calidades, de las compañías y de las ocasiones. Parece de ordinario mucho mejor el adorno en los dias de fiesta, segun la grandeza del dia que se celebra. En tiempo de penitencia, como en cuaresma, no hay quien dude la honestidad y simpleza que se debe observar en el traje. En las bodas se traen los vestidos nupciales, y los de luto en las juntas fúnebres. Los que andan cerca los príncipes estiran las fuerzas y con ellas las demas acciones, las cuales deben moderar entre sus domésticos. La mujer casada se puede y debe adornar segun el gusto de su marido y cuando él lo desea; y si en su ausencia hace lo mismo, preguntarán sin duda que á qué ojos quiere agradar ó favorecer con adorno tan particular. Á las doncellas se les permiten más dijes y galas, por cuanto pueden lícitamente desear agradar á muchos, aunque esto no sea sino con fin de ganar á solo uno para un santo matrimonio. No se tiene ya por malo que las viudas se adornen en alguna manera, con tal que no dén nota de liviandad y locura; que como han sido ya madres de familia, y pasado por el sentimiento de la viudez, tienen el espíritu puro, maduro y templado. Pero cuanto á las verdaderas viudas, que lo son no sólo de cuerpo sino de corazon, ningun adorno les es conviniente, sino la humildad, la modestia y la devocion; porque, si es que quieren enamorar á los hombres, ya no son más verdaderas viudas; y si no es esta su pretension, ¿para qué traen los instrumentos dellas? Quien no quiere recibir los huéspedes, menester es que quite la insignia de su casa. No hay quien no se ria de la gente vieja cuando quiere pulirse y estirarse demasiado, porque esta es una locura sólo á los mozos sufrible.

Andarás aseada, Filotea, de suerte que no haya nada sobre ti que arrastre ni esté mal aliñado. Menosprecio es de aquellos con quien conversamos el ir con ellos en hábito desagradable; pero guárdate de los adornos impertinentes, vanidades, curiosidades y locuras. Mantendráste siempre cuanto te sea posible en la simplicidad y modestia, que es sin duda el mayor adorno de la hermosura y la mejor excusa para la fealdad. San Pedro advierte, principalmente á las mujeres mozas, de no traer los cabellos crespos, rizos y ensortijados. Los hombres que son tan apocados que se dan á estas acciones mujeriles, son estimados en todas partes como hermafroditas; y las mujeres vanas son tenidas por de poca castidad, ó por lo ménos, si la tienen, no es visible entre tantas bujerías y bagatelas. Dicen ellas que no piensan mal, pero yo replico (como he hecho otras veces) que si ellas no, el diablo sí, y siempre. Cuanto á mí, yo querria que mi devoto y devota estuvieran siempre los mejor vestidos de la junta, pero los ménos pomposos y afectados; y como se dice en los *Proverbios*, que se adornasen de gracia, decencia y dignidad. San Luis dice en una palabra que nos debemos vestir segun nuestro estado, de suerte que los sábios y buenos no puedan decir: « Tú haces demasiado »; ni la gente moza: « Tú haces muy poco. » Pero en caso que los mozos no se quieran contentar con la decencia, nos debemos arrimar al parecer de los sábios.

CAPÍTULO XI.

DE LA HONESTIDAD DE LAS PALABRAS Y DEL RESPETO QUE SE DEBE Á LAS PERSONAS.

« Si alguno no peca de palabra (dice Santiago), el tal es hombre perfecto. » Procura cuidadosa de no dejar se te escape ninguna palabra deshonesta, porque, aunque tú no la digas con mala intencion, los que la oyen pueden darla otro sentido. La palabra deshonesta, cayendo en un corazon flaco, se extiende y dilata como una gota de aceite sobre el paño, y á veces se apodera de suerte del corazon, que le hinche de mil pensamientos y tentaciones resbaladizas; porque, como el ve-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

neno del cuerpo entra por la boca, tambien el del corazon entra por la oreja, y la lengua que le produce es matadora; porque aunque el veneno que haya arrojado no haga su efeto por haber hallado los corazones de los oyentes apercebidos de algun contraveneno, no por eso ha quedado por tu malicia el no haberlos muerto. Tampoco me diga nadie que no lo pensaba, porque nuestro Señor, que conoce los pensamientos, ha dicho que « la boca habla de la abundancia del corazon ». Y si nosotros no pensábamos mal, el demonio sí, y se sirve siempre destas malas palabras para penetrar el corazon de alguno. Dicen que los que han comido la yerba que llaman angélica tienen siempre el aliento dulce y agradable; y los que tienen en el corazon la honestidad y castidad, que es la virtud angélica, tienen siempre sus palabras limpias, comedidas y vergonzosas. Cuanto á las cosas indecentes y locas, el Apóstol no quiere ni aun sólo que las nombren, asegurándonos que « nada corrompe tanto las buenas costumbres como las malas conversaciones ».

Si estas palabras se dicen disimulada y encubiertamente con cierta arte y sutileza, entónces son sin comparacion más venenosas; porque como un dardo, cuanto es más agudo de punta, tanto más fácilmente entra en nuestros cuerpos, así un dicho, cuanto es más agudo, tanto más penetra nuestros corazones. Y los que piensan ser muy bizarros y discretos usando de tales dichos con los que conversan, no saben para qué se hicieron las conversaciones; porque estas deben ser como enjambre de abejas juntas para hacer la miel de algun dulce y virtuoso entretenimiento, y no como junta de moscones, amontonados sólo para lamer y chupar alguna hediondez. Si algun loco te dice palabras indecentes, muéstrale que tus orejas se hallan ofendidas, ó volviéndole luego el rostro ó de otra manera, segun tu prudencia te enseñare.

Una de las peores condiciones que uno puede tener es el ser fisgon. Dios aborrece en extremo este vicio, y ha hecho por él en tiempos pasados extraños castigos. No hay cosa que sea tan contraria á la caridad, y mucho más á la devocion, como el monosprecio del prójimo. El escarnio pues y la burla no se hace jamás sin este monosprecio, causa por qué es muy grande pecado; y así los doctores tienen razon de decir

que el escarnio es la peor suerte de ofensa que se puede hacer al prójimo, por cuanto las otras ofensas se hacen con alguna estima del que es ofendido, y esta se hace sólo con menosprecio.

Cuanto á los juegos de palabra que se hacen los unos con los otros con modestia, regocijo y alegría, estos pertenecen á la virtud llamada de los griegos *eutropelia*, que nosotros podemos llamar *buena conversacion*. Por estos pues se goza de una honesta y amigable recreacion en las ocasiones frívolas que las imperfeciones humanas nos traen; hémonos de guardar de deslizarnos desta honesta alegría á las burlas. Las burlas pues provocan á reir, y esto por el menosprecio del prójimo; pero el regocijo y alegría provocan á reir por una simple libertad, confianza y familiaridad, juntamente con la gentileza de alguna palabra bien dicha. San Luis, cuando los religiosos le querian hablar de cosas relevadas despues del comer, « No es tiempo de alegar, decia, sino de alegrarse por medio de algun honesto entretenimiento; cada uno diga lo que quisiere, como sea con honestidad: » lo cual decia por favorecer la nobleza que tenia al rededor de sí, y no extrañarse con ella. Pero pasemos de manera el tiempo por la recreacion, Filotea, que conservemos la santa eternidad por devocion.

CAPÍTULO XII.

DE LA MURMURACION.

El juicio temerario produce la inquietud, el menosprecio del prójimo, la soberbia, y la satisfaccion y agrado de sí mismos, y otros muchos efetos perniciosísimos, entre los cuales la murmuracion tiene de los primeros lugares, como la verdadera peste de las conversaciones. ¡ Oh quién tuviera una de las brasas del santo altar, para tocar los labios de los hombres, y que así quedasen limpios de iniquidad y pecado, á imitacion del serafin que purificó la boca de Esaias! Quien quitase la murmuracion del mundo, quitaria una gran parte de los pecados y iniquidades.

Cualquiera que quita injustamente la buena fama a su pró-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jimo, fuera del pecado que comete, está obligado á hacer la reparacion, aunque diversamente, segun la diversidad de las murmuraciones, porque ninguno puede entrar en el cielo con el bien de otro; y entre todos los bienes exteriores, la buena fama es el mejor. La murmuracion es una especie de homicidio; porque, así como nosotros tenemos tres vidas, es á saber, la espiritual, que consiste en la gracia de Dios, la corporal, en el alma, y la civil en la buena fama; el pecado nos quita la primera, la muerte la segunda, y la murmuracion la tercera. El maldiciente, por un solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres homicidios: mata su alma y la del que le escucha con un homicidio espiritual, y quita la vida civil á aquel de quien murmura ó maldice; porque (como dice san Bernardo) « aquel que detracta, y aquel que oye tal maldiciente, todos dos tienen el diablo sobre sí; sino que el uno le tiene en la lengua y el otro en la oreja ». David, hablando de los maldicientes, dice: « Afilado han sus lenguas como una serpiente. » La serpiente pues tiene la lengua hendida y con dos puntas, como dice Aristóteles; y tal es la lengua del maldiciente, la cual con un solo golpe pica y emponzoña la oreja del oyente y la reputacion de aquel á quien habla.

Ruégote pues, amada Filotea, no murmures jamas de persona, ni directa ni indirectamente; guárdate de imponer falsas culpas y pecados al prójimo, y de descubrir los que son secretos, y de engrandecer los que son manifiestos; y de interpretar en mal la buena obra, y de negar el bien que sabes cabe en alguno, y de disimularle maliciosamente y disminuirle con palabras; porque de todas estas maneras ofenderás á Dios en extremo; y sobre todo acusando falsamente y negando la verdad en perjuicio del prójimo, porque es doblado pecado el mentir y ofender juntamente al prójimo.

Los que para murmurar ó maldecir hacen ciertos prefacios de honor, y entreveran ciertas pequeñas gentilezas y habilidades de los que murmuran, son los más finos y venenosos maldicientes. « Yo aseguro (dicen los tales) que le amo, y que en lo demas es una buena persona; mas no obstante esto, si es que se ha de decir verdad, no tuvo razon en hacer tal y tal bellaqueria. Es una doncella muy virtuosa, pero dejóse engañar »; y á este tono, segun su mala intencion les dita. ¿No

ves tú, Filotea, este artificio? El que quiere tirar el arco, tira cuanto puede la flecha á sí, mas lo tal no es sino para arrojarla con más fuerza. Parece que aquellos retiran la murmuracion á sí, mas no es sino para lanzarla con más firmeza, para que así penetre más adentro en el corazon de los oyentes. La murmuracion dicha en forma de regodeo, es aun la más cruel de todas. La cicuta, de su natural, no es un veneno muy fuerte, sino ántes flojo y lento, y que fácilmente puede remediarse; pero tomada en vino es irremediable. Ásí la murmuracion, que de sí fácilmente se entraria por la una oreja y se saldria por la otra (como dicen vulgarmente), queda más firme en la memoria de los oyentes cuando se da dentro de algun concepto ó dicho sutil y alegre. « Tienen los tales, dice David, el veneno del áspid debajo de sus labios. » El áspid hace su picadura que casi no se apercibe, y luego su veneno causa una comezon gustosa, por cuyo medio el corazon y las entrañas se dilatan y reciben el veneno, contra el cual despues no hay ningun remedio.

No digas nunca: Fulano es un borracho, aunque le hayas visto borracho; ni es adúltero, por haberle visto en este pecado; ni es incestuoso, por haberle hallado en esta desventura; porque un solo acto no da el nombre á la cosa. El sol se paró una vez en favor de la vitoria de Josué, y se obscureció otra en favor de la del Salvador del mundo; mas no por eso dirá ninguno que sea inmóvil ó obscuro. Noé se emborrachó una vez y Lot otra; y aun más hizo este, que cometió un grande incesto; mas no por eso fueron borrachos ni el uno ni el otro, ni Lot incestuoso; ni san Pedro sanguinolento porque derramó una vez sangre, ni blasfemador porque blasfemó una vez. Para tomar el nombre de algun vicio y de alguna virtud, menester es que hayan hecho algun progreso y hábito. Engaño es pues el decir que un hombre es colérico ó ladron por haberle visto enojar ó hurtar una vez.

Aunque un hombre haya sido vicioso mucho tiempo, aun hay peligro de mentir cuando le llaman vicioso. Simon el leproso llamaba á la Madalena pecadora, porque poco ántes lo habia sido; pero mentia con todo eso, porque ya no lo era más, sino una santa penitente; y tambien nuestro Señor toma en su proteccion su causa. El otro loco fariseo tenia al publicano por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gran pecador, y aun podria ser por injusto, adúltero y gran ladron; pero engañábase en extremo, porque al mismo instante quedó justificado. ¡Ay de mí! pues la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para alcanzar y recibir su gracia, ¿qué seguridad podemos nosotros tener de que un hombre que fué ayer pecador lo sea hoy? El dia precedente no debe juzgar el presente, ni el presente debe tampoco juzgar el precedente; sólo el último es el que los juzga todos.

Jamas pues podemos decir que un hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos decir, en caso que nos sea necesario el hablar, es que hizo un tal acto malo, que vivió mal en tal tiempo, ó que hace mal al presente; pero no se puede sacar ninguna consecuencia de ayer á hoy, ni de hoy al dia de ayer, ni ménos al dia de mañana.

Aunque nos es necesario ser muy mirados en no decir mal del prójimo, debemos asimismo guardarnos de un extremo en que algunos caen, los cuales, por evitar la murmuracion, loan y dicen bien del vicio. Si se halla una persona conocidamente maldiciente, no digas por excusarla que es libre y franca; una persona manifiestamente vana, no digas que es generosa y particular; y las familiaridades peligrosas no las llames simplicidades ó bondades. No afeites la desobediencia con el nombre de celo, ni la arrogancia con nombre de libertad, ni la lascivia con nombre de amistad. No, querida Filotea, no es bien, pensando huir el vicio de la murmuarcion, favorecer, lisonjear y mantener los otros; ántes se ha de decir clara y libremente mal del mal y afear las cosas feas. Y haciendo esto glorificamos á Dios, con que esto sea con las condiciones siguientes:

Para afear los vicios de otro con justa causa, es menester que la utilidad ú de aquel de quien se habla ú de aquellos á quien se habla, lo requiera. Veo que cuentan delante de algunas doncellas las familiaridades secretas de tales y tales que son manifiestamente peligrosas; la disolucion de un tal ó una tal en palabras ó acciones que son manifiestamente lúbricas. Si yo no afeo libremente este mal, sino ántes le pertendo excusar, tomarán ocasion las que oyen, y podrá fácilmente imprimirse en sus tiernas edades el deseo de seguir alguna destas cosas. Y así, su utilidad requiere que libremente afee

tales acciones; y al mismo instante, si no es que pueda reservar el hacer este buen oficio más á propósito y con ménos daño de aquellos de quien se habla, en otra ocasion.

Fuera desto, me tocará hablar deste sujeto cuando soy de los primeros de la conversacion, porque si entónces no hablo, parecerá que apruebo el vicio; que si soy de los menores, no debo intentar hacer esta censura, sino mostrarme cabal en mis palabras, de manera que no diga una sola demasiada. Como por ejemplo: Si yo vitupero la estrechez de aquel mozo y de aquella doncella, por cuanto es muy indiscreta y peligrosa, menester es, Filotea, que tenga la balanza bien justa para no engrandecer la cosa ni un pelo. Si no hay sino una flaca aparencia, no pasaré de aquí. Si no hay sino una simple imprudencia, tampoco diré más desto. Si no hay ni imprudencia ni verdadera aparencia del mal, sino sólo un no sé qué, en que algun espíritu malicioso puede tomar achaque de murmuracion, ó no diré ninguna cosa, ó no saldré de la verdad. Mi lengua, miéntras juzgo al prójimo, está en mi boca como una navaja en la mano del cirujano que quiere cortar entre los nervios y ternillas: es menester que el golpe que diere sea tan justo, que no diga ni más ni ménos de lo que fuere conviniente. En fin, es menester observar, sobre todo cuando se reprende el vicio, el perdonar cuanto sea posible la persona en quien está.

Verdad es que de los pecadores infames, públicos y manifiestos, se puede hablar libremente; con tal que esto sea con espíritu de caridad y compasion, y no con arrogancia ni presuncion, ni por holgarse del mal ajeno, porque esto último es muy de corazon vil y abatido. Hago excepcion, entre todos, de los enemigos declarados de Dios y de su Iglesia, porque á estos tales se les ha de infamar cuanto se pueda; como son las sectas de los herejes y cismáticos, y las cabezas dellas. Caridad es gritar al lobo cuando está entre las ovejas ó en otra cualquier parte.

No hay quien no se tome la licencia de juzgar y censurar los príncipes, y murmurar de las naciones en general, segun la diversidad de aficiones que tienen en su particular. No caigas, Filotea, te ruego, en esta falta, porque, fuera de la ofensa que se hace á Dios, podria causarte mil suertes de pendencias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando oyes murmurar, haz dudosa la acusacion, si es que lo puedes hacer justamente; y si no pudieres, excusarás la intencion del acusado; y si aun esto no pudiere ser, mostrarás tenerle compasion procurando mudar de propósito; acordándote, y haciendo acordar á los demas, que los que no caen en falta deben dar toda la gracia á Dios. Procura reportar al maldiciente por algun apacible modo, y di algunos bienes (si los supieres) de la persona ofendida.

CAPÍTULO XIII.

ALGUNOS OTROS AVISOS TOCANTE AL HABLAR.

Debe ser nuestro lenguaje dulce, agradable, sincero, natural y verdadero. Guárdate pues de los dobleces, artificios y fingimientos; porque aunque no sea bueno el decir siempre toda suerte de verdades, tampoco es permitido el ir contra la verdad. Acostúmbrate á nunca mentir adrede, ni por excusa, ni de otra manera, acordándote que Dios es el Dios de la verdad. Si ves que mentiste por descuido; y puedes enmendar la falta al punto con alguna explicacion ó reparacion, enmiéndala. Una excusa verdadera tiene más gracia y fuerza para excusar que la mentira.

Bien es verdad que alguna vez se puede con discrecion y prudencia arrebozar y cubrir la verdad por algun artificio de palabra; mas no por eso se ha de practicar esto sino en cosa de importancia, cuando la gloria y servicio de Dios manifiestamente lo requieren. Fuera desto, los artificios son peligrosos, porque como dice la sagrada palabra: « El Santo Espíritu no habita en un espíritu fingido y doblado. »

No hay ninguna fineza tan buena y digna de desear como la simplicidad. Las prudencias mundanas y artificios carnales pertenecen á los hijos del siglo, mas los hijos de Dios caminan sin rodeo y tienen el corazon sin dobleces. « Quien camina simplemente (dice el Sábio), camina con seguridad »; la mentira, el doblez y el fingimiento son siempre de un espíritu flaco y agudo.

San Agustin habia dicho en el cuarto libro de sus *Confesiones*, que su alma y la de su amigo no eran sino una sola, y que esta vida le era aborrecible despues de la muerte de su amigo, por cuanto no queria vivir á medias; y que asimismo y por este respecto temia tambien el morir, porque muriendo él, no muriese su amigo de todo punto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas y afectadas, y así las revoca en el libro de sus *Retractaciones*, y las llama una inepcia, que es lo mismo que una necedad. ¿ Ves tú, amada Filotea, esta alma santa y hermosa cuán tierna se muestra en el sentimiento de la afectacion de las palabras? Cierto es un gran ornato de la vida cristiana la fidelidad, llaneza y sinceridad de lenguaje. « Ya he dicho que tendré cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua. ¡ Oh Señor! ponme guardas en mi boca, y una puerta que cierre mis labios », decia David.

Aviso es del rey san Luis el no desmentir á nadie, no habiendo pecado ó gran daño en lo contrario, y esto por evitar todas contiendas y disputas. Cuando importa pues el contradecir á alguno y oponer su opinion á la de otro, menester es usar de grande mansedumbre y destreza, sin querer violentar el espíritu del otro; porque, así como así, no se gana nunca nada tomando las cosas con aspereza.

El hablar poco, tan encomendado por los sábios antiguos, no se entiende porque sea menester decir pocas palabras, sino no decir muchas inútiles; porque en materia de hablar no se mira la cantidad, sino la calidad. Y me parece que se deben huir dos extremos: porque hacer del demasiado entendido y severo, rehusando el contribuir en los discursos familiares que se hacen en las conversaciones, parece que es, ó falta de confianza ó alguna suerte de desden; el hablar tambien siempre, sin dar ni lugar ni tiempo á los otros para que hablen á su gusto, tambien es señal de desvanecimiento y liviandad.

San Luis no hallaba bueno que estando en compañia se hablase en secreto y en consejo, y particularmente á la mesa, por quitar la sospecha que se podria engendrar en tales secretos, de que se hablaba mal de los otros. « Aquel (decia el buen rey) que está á la mesa en buena compañia, y que tiene que decir alguna cosa alegre y de gusto, debe decirla que todo el mundo la entienda; si es cosa de importancia, se debe callar sin decirla. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIV.

DE LOS BAILES Y PASATIEMPOS LÍCITOS, PERO PELIGROSOS.

(*Las danzas y bailes se entienden por los festines que se usan en Francia y Flandes, los cuales son siempre de noche.*)

Las danzas y bailes son cosas indiferentes de su naturaleza; pero, segun el ordinario modo con que este ejercicio se hace, es muy inclinado y pendiente á la parte del mal, y por consiguiente lleno de riesgo y peligro. Hácese de noche y en medio de las tinieblas y obscuridad, y así es fácil el deslizarse á muchos accidentes tenebrosos y viciosos en un sujeto que de sí mismo es muy susceptible del mal. Trasnóchase demasiado, y despues se pierden las mañanas del dia siguiente, y por el consiguiente, el medio de servir á Dios en ellas. Y en una palabra, digo que es locura el trocar el dia con la noche, la luz con las tinieblas, las buenas obras con las locuras. Llevan todos á los bailes vanidad á porfía; y la vanidad es una tan grande y cierta disposicion para las malas aficiones y amores peligrosos y reprehensibles, que fácilmente se engendra todo esto en las danzas.

Digote pues, Filotea, de las danzas, lo que los médicos dicen de las setas y hongos: dicen pues que los mejores no valen nada. Y así tambien te digo que los mejores bailes no son muy buenos; pero, con todo eso, si hubieres de comer setas, procura que estén bien aderezadas. Si por alguna ocasion (de la cual buenamente no pudieres excusarte) hubieres de ir al festín ó baile, procura que tu danza esté bien aparejada. ¿Cómo pues ha de estar aparejada? De modestia, de dignidad y de buena intencion. Comed pocos y pocas veces (dicen los médicos, hablando de los hongos), porque, por bien aparejados que estén, la cantidad les sirve de veneno. Danza poco y pocas veces, Filotea, porque si lo haces de otra suerte, correrás peligro de aficionarte á esta vanidad, y á tropezar en las que della dependen.

Los hongos (segun Plinio), como son esponjosos y porosos, tiran fácilmente toda la infeccion y corrupcion que tienen al

rededor de sí; y así, estando cerca de las serpientes, reciben su veneno. Los bailes, las danzas, y semejantes juntas tenebrosas, tiran de ordinario los vicios y pecados que reinan en un lugar, las pendencias, las envidias, las burlas y los amores locos. Y como estos ejercicios abren los poros del cuerpo á los que los usan, así tambien abren los poros del corazon; despues de lo cual, si alguna serpiente viene á soplar á las orejas alguna palabra lasciva, alguna terneza engañosa, algun requiebro vano, ó algun basilisco arroja miraduras deshonestas y ojeos amorosos, ¿quién duda que entónces el corazon está muy aparejado á dejarse asaltar, rendir y emponzoñar?

¡Oh Filotea! estas impertinentes recreaciones son de ordinario peligrosas: disipan y pierden el espíritu de devocion, debilitan las fuerzas, resfrian la caridad y despiertan en el alma mil suertes de malas aficiones. Por esto pues se deben usar con una gran prudencia.

Pero sobre todo, se dice que despues de los hongos se debe beber vino precioso, y yo digo que despues de las danzas se debe usar de algunas santas y buenas consideraciones, que estorben las peligrosas impresiones que el vano placer que se ha recibido podria causar en nuestros espíritus. Pero ¿qué consideraciones?

1. Al mismo tiempo que tú estabas en los bailes, muchas almas ardian en el fuego del infierno por los pecados cometidos en la danza ó por causa de la danza.

2. Muchos religiosos y gente de devocion estaban á la misma hora delante de Dios, cantaban sus alabanzas y contemplaban su bondad. ¡Oh, y cómo su tiempo ha sido mucho más dichosamente empleado que el tuyo!

3. Miéntras tú danzaste, muchas almas se despidieron desta vida entre mil ansias y congojas; mil millares de hombres y mujeres han sufrido grandes trabajos en sus camas, en los hospitales y en las calles: la gota, la piedra, las recias calenturas. ¡Pobres dellos, que no han tenido ningun reposo! ¿No tienes tú pues compasion dellos? ¿Piensas tú que un dia no gemirás, como ellos, miéntras otros danzan, como tú has hecho?

4. Nuestro Señor, nuestra Señora, los ángeles y los santos te han visto en el baile; sin duda que te han tenido lástima,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viendo tu corazon embebecido en tal desatino y atento á semejante necedad.

5. ¡Pobre de mí, que miéntras tú estabas allí el tiempo se pasó y la muerte se acercó! ¿No ves cómo esta se burla de ti y que te llama á su danza, en la cual los gemidos de tu corazon servirán de violones, y donde no harás sino una sola mudanza de la vida á la muerte? Esta danza es el verdadero pasatiempo de los mortales; pues pasan en un momento, de tiempo á la eternidad de gloria ú de pena. Hete puesto estas pequeñas consideraciones; pero Dios (si es que vive en ti su temor) te traerá otras al mismo sujeto.

CAPÍTULO XV.

CUÁNDO SE PUEDE JUGAR Y DANZAR.

Para jugar y danzar lícitamente es menester que sea por recreacion, y no por aficion; por poco tiempo, y no hasta cansarse y desvanecerse; y que esto sea raramente, porque siendo esto de ordinario, ya es hacer de la recreacion ocupacion. ¿En qué ocasiones pues se puede jugar y danzar? Las justas ocasiones de la danza y del juego indiferente son más frecuentes; las de los juegos prohibidos son más raras, como tambien tales juegos son mucho más reprehensibles y peligrosos. Mas, en une palabra, te digo danza y juega (segun las condiciones que te he apuntado) cuando por condescender y agradar á la honesta conversacion en que estuvieres, la prudencia y discrecion te lo aconsejaren; porque la condecendencia, como pimpollo de la caridad, hace las cosas indiferentes buenas y las peligrosas permitidas, asimismo quita la malicia á las que son en alguna manera malas. Por esto pues los juegos de azar, que de otra suerte serian reprehensibles, no lo son si alguna vez la justa condecendencia nos lleva á ellos. Hame consolado el haber leido en la vida del bienaventurado Carlo Borromeo, que condescendia con los esguizaros en ciertas cosas, en las cuales, por otra parte, era muy severo; y que el bienaventurado Ignacio de Loyola, estando convidado á jugar, lo aceptó. Cuanto á Santa Isabel de Hungría, tambien á

veces jugaba y se hallaba en las juntas de pasatiempos, sin perjuicio de la devocion; la cual tenia tan bien arraigada en su alma, que, como las rocas que están al rededor del lago de Rieta crecen siendo combatidas de las ondas, así su devocion crecia en medio las pompas y vanidades á que su grandeza la exponia. Estos son los grandes fuegos que se inflaman y crecen al viento; mas los pequeños se apagan no llevándolos cubiertos.

CAPÍTULO XVI.

QUE ES NECESARIA LA FIDELIDAD EN LAS GRANDES Y PEQUEÑAS OCASIONES.

El Esposo sagrado, en el *Cántico de los Cánticos*, dice que su Esposa le ha arrebatado su corazon con uno de sus ojos y uno de sus cabellos. Entre todas las partes exteriores del cuerpo humano no hay ninguna más noble, sea por el artificio ó sea por la actividad, que el ojo, ni más vil que los cabellos. Por esto pues el divino Esposo quiere hacer entender que no sólo le son agradables las grandes obras de las personas devotas, pero tambien las menores y más bajas; y que para servirle á su gusto se debe tener gran cuidado de servir bien en las cosas grandes y altas y en las cosas pequeñas y humildes, pues podemos igualmente por las unas y por las otras robarle el corazon por amor.

Aparéjate pues, Filotea, á recibir muchas y grandes aflicciones por nuestro Señor, y asimismo el martirio. Resuélvete de darle todo lo que tuvieres por más precioso, si se agradase de tomarlo: padre, madre, hermano, marido, mujer, hijos, tus ojos mismos y tu vida, porque á todo esto debes aparejar tu corazon. Mas miéntras la divina Providencia no te envia aflicciones tan sensibles y grandes, y que no quiere de ti tus ojos, dale por lo ménos tus cabellos. Diréte cómo: lleva con paciencia las pequeñas injurias, las pequeñas incomodidades, las pérdidas de poca importancia que te son cotidianas; porque por medio destas pequeñas ocasiones, empleadas con amor y dileccion, ganarás enteramente su corazon, y le harás todo tuyo. Estos pequeños sufrimientos cotidianos, el mal de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cabeza, el mal de dientes, la defluxion, el bravear del marido ú de la mujer, el romper de un vidrio, el menosprecio ó ceño, la pérdida de guantes, de una sortija, de un pañizuelo, la pequeña incomodidad que recibimos en irnos á acostar temprano y levantarnos de mañana para rezar, para comulgar; la pequeña vergüenza que se tiene haciendo ciertas acciones de devocion públicamente; en fin, todos estos pequeños sufrimientos, tomados y abrazados con amor, contentan en extremo á la bondad divina, la cual por un solo vaso de agua ha prometido la mar de todas felicidades á sus fieles. Y porque estas ocasiones se presentan á cada paso, es un gran medio para juntar muchas riquezas espirituales el emplearlas bien.

Cuando vi en la vida de santa Catalina de Sena tantos raptos y elevaciones de espíritu, tantas palabras de sabiduría, y asimismo de predicaciones hechas por ella, no dudé que con este ojo de contemplacion hubiese robado el corazon de su Esposo celeste; pero igualmente me consoló cuando la vi en la cocina de su padre atender humilmente al asador, atizar el fuego, aparejar la vianda, amasar el pan y hacer todos los más bajos oficios de la casa con un ánimo lleno de amor y dileccion para con su Dios. Y no estimaba en ménos la pequeña y baja meditacion que hacia á vueltas destos oficios viles y abatidos, que los éxtasis y raptos que tan á menudo tenia, los cuales puede ser no la fuesen dados sino en recompensa desta humildad y desprecio. Su meditacion pues era tal: Imaginábase que aderezando la comida para su padre, la aderezaba para nuestro Señor, como otra santa Marta; que su madre tenia el lugar de nuestra Señora, y sus hermanos el lugar de los apóstoles; ejercitándose desta suerte en servir en espíritu toda la corte celeste, empleándose en estos servicios humildes con una grande suavidad y mansedumbre, por cuanto sabia la voluntad de Dios. Hete dicho estos ejemplos, Filotea, para que sepas cuánto importa el enderezar bien todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de su divina Majestad.

Por esto te aconsejo cuanto puedo imites esta mujer fuerte, á quien el gran Salomon tanto alaba; la cual, como él mismo dice, ponia la mano en cosas fuertes, generosas y relevadas; y no obstante, no dejaba de hilar: « Puso la mano en cosa fuerte, y sus dedos tomaron el huso. » Pon la mano en cosa fuerte, ejercitándote en la oracion y meditacion, en el uso de los sacramentos, en dar amor de Dios á las almas, en derramar buenas inspiraciones en los corazones, y en fin, en hacer obras grandes y de importancia, segun tu vocacion. Mas no olvides tampoco tu huso y tu rueca; esto es, que practiques aquellas pequeñas y humildes virtudes, las cuales como flores crecen al pié de la cruz: el servicio de los pobres, la visitacion de los enfermos, el cuidado de la familia, con las obras que dél dependen, y la diligencia útil, la cual nunca te dejará ociosa; y á vueltas de todas estas cosas, aplicarás palabras y consideraciones semejantes á las que te he dicho de santa Catalina.

Las grandes ocasiones de servir á Dios se presentan raramente, mas las pequeñas son ordinarias. « Quien fuere pues fiel en lo poco (dice el Salvador mismo) le establecerán en lo mucho. » Haz pues todas tus cosas á honor de Dios, y todas cosas serán bien hechas, sea que comas, sea que bebas, sea que duermas, sea que te recrees, sea que dés vueltas al asador, con tal que sepas aprovechar tus negocios. Adelantaráste mucho delante de Dios, haciendo todas estas cosas, porque Dios asimismo gusta de que las hagas.

CAPÍTULO XVII.

DE LOS DESEOS.

No hay quien no sepa que nos debemos guardar del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal nos hace malos. Y aun te digo más, Filotea: que no desees las cosas que son peligrosas al alma, como son los bailes, los juegos y semejantes pasatiempos, ni las honras y cargos, ni las visiones y éxtasis; porque hay gran peligro de vanidad y daño en tales cosas. No desees las cosas muy apartadas, como son las que no pueden suceder en mucho tiempo. Esto hacen muchos, y por este medio cansan y disipan sus corazones inútilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si un mozo desea con mucha ansia el ser proveido en algun oficio ántes de tiempo, ¿de qué le sirve este deseo? Si una mujer casada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desea ser religiosa, ¿á qué propósito? Si yo deseo comprar la hacienda de mi vecino ántes que él se determine á venderla, claro es que pierdo el tiempo en tal deseo. Si estando malo deseo predicar ó celebrar la santa misa, visitar los otros enfermos y hacer los ejercicios de los que están con salud, estos deseos ¿no son vanos, pues en tal tiempo no está en mi mano el efectuarlos? Entre tanto tambien estos deseos inútiles ocupan el lugar de otros que debria tener, como el ser bien sufrido, bien acondicionado, bien mortificado, bien obediente y bien manso en mis trabajos, que es lo que Dios quiere que yo platique por entónces. Pero nosotros engendramos de ordinario deseos de mujeres preñadas, que quieren cerezas y fresas en el otoño, y uvas frescas en la primavera.

De ninguna manera apruebo que una persona asida á alguna deuda ó vocacion se embarace en desear otra suerte de vida fuera de la que le es conviniente á su deber, ni ejercicios incompatibles á su condicion presente, porque esto disipa el corazon y le aparta de los ejercicios necesarios. Si yo deseo la soledad de los cartujos, perderé el tiempo, y este deseo ocupará el lugar del que debria tener de emplearme bien en mi oficio presente. Asimismo no querria que se desease tener mejor ingenio ni mejor juicio; porque estos deseos son frívolos y vanos, y ocupan el lugar del que cada uno debia tener de cultivar el suyo tal cual fuere; ni que se deseasen para servir á Dios los medios que no se tienen, sino que se empleen fielmente los que se poseen. Entiéndese esto pues cuanto á los deseos que embebecen y ocupan el corazon, porque cuanto á los simples deseos, no hacen ningun daño, con tal que no sean frecuentes.

No desees las cruces, sino á medida de como hubieres llevado las que tuvieres presentes, porque es manifiesto engaño el desear el martirio, y no tener ánimo para sufrir una injuria. El enemigo nos procura muchas veces traer grandes deseos; da objetos ausentes y que no se presentarán jamas, para divertir nuestro espíritu de los objetos presentes, en los cuales, por pequeños que sean, nos podriamos aprovechar mucho. Queremos combatir los mónstruos de África por imaginacion, y nos dejamos matar en efeto de las menores serpientes que están en nuestro camino por falta de atencion.

No desees las tentaciones, porque seria temeridad; sino emplea tu corazon para esperarlas animosamente, y defenderte cuando se te ofrecieren.

La variedad de viandas, principalmente si la cantidad es grande, carga siempre el estómago, y si este es flaco, le arruina. No hinchas tu alma de muchos deseos mundanos, porque estos te la dañarán de todo punto; ni tampoco espirituales, porque te embarazarán. Cuando nuestra alma está purgada, sintiéndose descargada de los malos humores, tiene un gran apetito de las cosas espirituales; y como hambrienta, no hace sino desear mil suertes de ejercicios de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad y de oracion. Es buena señal, Filotea mia, el tener tan vivo el apetito, pero mirarás si podrás bien digerir todo lo que pretendes comer.

Escoge pues, con el aviso de tu padre espiritual, entre tantos deseos los que pudieres practicar y ejecutar al presente, y en los tales procurarás aprovecharte bien. Hecho esto, Dios te enviará otros, los cuales tambien practicarás á su tiempo; y desta suerte no perderás ninguno con deseos inútiles. No digo yo que se hayan de perder ninguna suerte de buenos deseos; sino que se deben ejecutar por órden, y los que no pueden efectuarse al presente, que se encierren en algun rincon del corazon hasta que se les llegue el tiempo, y entre tanto efectuar los que estuvieren maduros y en su sazon. Lo cual no digo sólo por los deseos espirituales, sino tambien por los mundanos, sin lo cual no podriamos vivir sino con inquietud y embarazo.

CAPÍTULO XVIII.

AVISO PARA LOS CASADOS.

El matrimonio es un gran sacramento, digo en Jesucristo y en su Iglesia; es honroso á todos, en todos y en todo; esto es, en todas sus partes. Á todos, porque las vírgenes mismas le deben honrar con humildad. En todos, porque es igualmente santo, así entre los pobres como entre los ricos. En todo, porque su origen, su fin, sus utilidades, su forma y su materia son santas. Es el seminario del cristianismo, que hinche la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tierra de fieles para cumplir en el cielo el número de los escogidos. Así que, la conservacion del bien del matrimonio es en extremo importante á la república, porque es la raíz y manantial de todas sus corrientes.

Pluguiese á Dios que su amado Hijo fuese llamado en todas las bodas como lo fué en las de Caná : no faltaria jamas el vino de las consolaciones y bendiciones ; y el faltar este en ellas de ordinario, pues no hay sino un pequeño bien á los principios, es porque en lugar de nuestro Señor hacen venir á Adónis, y Vénus en lugar de nuestra Señora. Quien quiere tener corderillos hermosos y manchados como Jacob, menester ha (como él) cuando las ovejas se juntan á aparearse, ponerlas á los ojos las varillas hermosas y de diversos colores; y quien quiere tener un dichoso suceso en el matrimonio, debria en sus bodas ponerse á los ojos de la consideracion la santidad y dignidad deste santo sacramento. Pero en lugar desto suceden mil desconciertos en pasatiempos, en festines y en palabras ; y así, no es de maravillar si los efectos son desreglados.

Sobre todo, exhorto á los casados el amor recíproco que el Espíritu Santo les encomienda tanto en la Escritura. Y no por esto se entiende que sea bastante el amarse el uno al otro con un amor natural, porque las tórtolas aun hacen esto ; ni el amarse con un amor humano, porque los paganos han usado lo mismo ; sino que hagáis como dice el gran Apóstol : « Maridos, amad vuestras mujeres como Jesucristo ama á su Iglesia. Mujeres, amad vuestros maridos como la Iglesia ama á su Salvador. » Dios fué quien llevó á Eva á nuestro primer padre Adan, dándosela por mujer. Dios tambien es, amigos mios, quien con su mano invisible ha hecho el nudo de la sagrada atadura de vuestro matrimonio, y el que os ha dado los unos á los otros. ¿ Por qué pues no os acariciáis con un amor enteramente santo, enteramente sagrado y enteramente divino ?

El primer efecto deste amor es la union indivisible de vuestros corazones. Si se pegan dos pedazos de pino juntos, como sea el betun fino, la union será tan fuerte, que faltarán ántes los pedazos por las otras partes que por la de la conjuncion ó ligadura. Dios pues junta el marido á la mujer en su propia sangre ; y por esto esta union es tan fuerte, que ántes se debe

separar el alma del cuerpo del uno y del otro, que el marido de la mujer. Y no se entiende esta union principalmente del cuerpo, sino del corazon, de la aficion y del amor.

El segundo efecto deste amor debe ser la fidelidad inviolable del uno para con el otro. Antiguamente los anillos que traian en los dedos estaban sellados, como tambien la Escritura santa nos lo muestra. Este pues es el secreto de la ceremonia que se hace en las bodas : la Iglesia por la mano del sacerdote bendice una sortija, y dándola primero al hombre, da á entender cómo sella su corazon por este sacramento, para que jamas despues ni el nombre ni el amor de otra ninguna otra mujer pueda entrar en él miéntras viviere la que le ha sido dada por propia. Despues el esposo torna á poner el anillo en la mano de la esposa, para que recíprocamente sepa que jamas su corazon debe aficionarse de otro ningun hombre miéntras viviere el que nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio es la produccion y legítima crianza de los hijos. Con razon debéis estimar, ó casados, el ver que Dios, queriendo multiplicar las almas para que eternamente puedan bendecirle, os ha hecho los cooperantes de una tan digna obra por la produccion de los cuerpos, dentro de los cuales derrama, como rocío celestial, las almas, criándolas como las cria y las infunde en los cuerpos.

Conservad pues, ó maridos, un tierno, constante y cordial amor para con vuestras mujeres. Por esto la mujer fué sacada de la costilla más cercana al corazon del primer hombre, para que fuese amada dél cordial y tiernamente. Las flaquezas y enfermedades, sean del cuerpo ó del espíritu de vuestras mujeres, no os deben provocar á ninguna suerte de desdén, sino ántes á una dulce y amorosa compasion ; pues Dios las ha criado tales, para que, dependiendo de vosotros, recibáis más honra y respeto. Tenedlas pues por compañeras, pero de tal suerte, que no dejéis por eso de ser los maridos superiores. Y vosotras, ó mujeres, amad tierna y cordialmente y con un amor lleno de respeto y reverencia los maridos que Dios os ha dado ; porque verdaderamente Dios por esto los ha criado de un sexo más vigoroso y predominante, y quiso que la mujer fuese una dependencia del hombre, un hueso de sus huesos, una carne de su carne, y que fuese producida de una costilla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suya, sacada de debajo del brazo, para mostrar que debe estar debajo de la mano y guia del marido. Toda la Escritura santa os encomienda estrechamente esta sujecion; la cual, no obstante, la misma Escritura os hace dulce, queriendo, no sólo que la llevéis con amor, pero ordenando á los maridos que la ejerciten con grande dileccion, terneza y suavidad. « Maridos (dice san Pedro), llevàos discretamente con vuestras mujeres, como con un vaso más frágil, respetándolas con amor. »

Pero mientras os exhorto el engrandecer de más en más este recíproco amor que os debéis, mirad que no se convierta en alguna suerte de celos; porque sucede muchas veces que, así como el gusano se engendra de la manzana más delicada y madura, así los celos nacen del amor más ardiente y vivo de los casados; del cual no obstante, dañan y corrompen la sustancia, y poco á poco engendran las riñas, disensiones y divorcios. Es cierto que los celos nunca se arriman á la amistad que recíprocamente está fundada sobre la verdadera virtud: por esto pues son una indubitable señal de un amor en alguna manera sensual y grosero; y así, se llegan siempre á lugares donde encuentran una virtud manca, inconstante y sujeta á desconfianza. Es pues una loca jactancia de amistad el quererla exaltar por los celos, porque los celos son una cierta señal de la grandeza y groseza de la amistad, mas no de su bondad, pureza y perfeccion; porque la perfeccion de la amistad presupone la seguridad de la virtud de la cosa amada, y los celos presuponen la incertidumbre.

Si queréis, ó maridos, que vuestras mujeres sean fieles, enseñadlas esta licion con vuestro ejemplo: « ¿Con qué cara (dice san Gregorio Nazianzeno) queréis pedir la honestidad á vuestras mujeres, si vosotros mismos vivís en deshonestidades? ¿Cómo las pedis vosotros lo que no las dais á ellas? ¿Queréis que sean castas? Pues llevàos castamente con ellas. » Y como dice san Pablo: « que cada uno sepa poseer su vaso en santificacion; que si al contrario vosotros mismos las enseñáis las glotonerías, no es de maravillar que recibáis deshonra en su pérdida. Pero vosotras, ó mujeres, cuya honra está inseparablemente junta con la vergüenza y honestidad, conservad celosamente vuestra gloria, y no permitáis que ninguna suerte de disolucion manche la blancura de vuestra reputacion. »

Temed toda suerte de ocasiones, por, pequenas que sean; no deis lugar nunca á ninguna suerte de requiebros. Cualquiera que os alabe vuestra hermosura y vuestra gracia, os debe ser sospechoso, porque cualquiera que alaba una mercancía que no puede comprar, de ordinario está tentado en extremo de hurtarla. Y si alguno á vuestras alabanzas junta el menosprecio de vuestro marido, será ofenderos infinito. Es claro que no sólo el tal os quiere perder, pero que os tiene ya por medio perdidas; porque es cierto que está ya hecho la mitad del precio con el segundo mercader, cuando nos disgustamos con el primero.

Las damas, así antiguas como modernas, han usado el ponerse á las orejas perlas en número, por el gusto (dice Plinio) que tienen en oir la armonía que hacen unas con otras juntándose. Pero cuanto á mí (que sé que el grande amigo de Dios Isaac envió dos zarcillos á la casta Rebecca por las primeras arras de sus amores), creo que este ornato místico significa la primera parte que un marido debe tener de una mujer, y la que la mujer le debe fielmente guardar. Esta es la oreja, á fin de que ningun lenguaje ni ruido pueda entrar en ella, sino el dulce y amigable són de las palabras castas y honestas, que son las perlas orientales del Evangelio; porque nos debemos siempre acordar que se emponzoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor y fidelidad juntos engendran siempre la familiaridad y confianza. Por esto pues los santos y santas han usado de muchas recíprocas caricias en su matrimonio, caricias verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras. Así Isaac y Rebecca, el más casto par de casados del anciano tiempo, fueron vistos por una ventana acariciándose de tal suerte, que aunque sin ninguna muestra deshonesta, conoció bien Abimelech que no podian ser sino marido y mujer. El gran san Luis, igualmente riguroso para con su carne, y tierno para con el amor de su mujer, fué casi reprehendido en ser abundante de tales caricias. Es verdad que, bien mirado, ántes merecia alabanza, pues sabía templar su espíritu marcial y animoso con estas menudencias lícitas á la conservacion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del amor conyugal; porque, aunque estas pequeñas muestras de pura y honesta amistad no ligan los corazones, con todo eso los acercan y juntan, y sirven de un entretenimiento agradable á la recíproca conversacion.

Santa Mónica, estando preñada del gran san Agustin, le dedicó por medio de muchas ofrendas á la religion cristiana y al servicio de la gloria de Dios, segun él mismo nos muestra, diciendo: « Que ya él habia gustado la sal de Dios dentro del vientre de su madre. »

Es una grande enseñanza para las mujeres cristianas el ofrecer á la divina Majestad los frutos de sus vientres aun ántes que hayan salido á luz; porque Dios, que acepta las oblaciones de un corazon humilde y voluntario, fecunda de ordinario en tal tiempo las buenas aficiones de las madres: testigos Samuel, santo Tomás de Aquino, san Andrés de Fiésola y otros muchos. La madre de san Bernardo, madre digna de tal hijo, tomaba sus hijos en sus brazos luego que habian nacido, y los ofrecia á Jesucristo; y desde entónces los amaba con respeto como á cosa sagrada y que Dios se la habia confiado; lo cual la sucedió tan dichosamente, que en fin fueron todos siete muy santos.

Luego que los hijos comienzan á servirse de la razon, los padres y las madres debrian tener un gran cuidado de imprimirles en el corazon el temor de Dios. La buena reina Blanca hizo fervorosamente este oficio con su hijo el rey san Luis, porque le decia muy á menudo: « Mucho más querria, amado hijo mio, verte morir á mis ojos, que el verte cometer un solo pecado mortal. » Lo cual quedó de suerte grabado en el alma deste santo hijo, que, como él mismo contaba, no habia dia en que no se le acordase, trabajando cuanto le era posible en bien guardar esta divina doctrina. Las *razas* y *generaciones* son llamadas en nuestra lengua *casas;* y asimismo los hebreos llaman á la generacion de los hijos *edificacion de casa:* porque esto, es, en este sentido que se ha dicho, que Dios edificó casas á las sábias mujeres de Egipto. Esto es pues para mostrar que no es hacer una buena casa el abastecerla de muchos bienes mundanos, sino el bien industriar los hijos en el temor de Dios y virtud.

En esto pues no se debe rehusar ninguna suerte de pena y

trabajos, pues los hijos son la corona de los padres. Así santa Mónica combatió con tanto fervor y constancia las malas inclinaciones de san Agustin, que habiéndole seguido por mar y por tierra, le hizo más dichosamente hijo de sus lágrimas por la conversion de su alma, que no habia sido hijo de su sangre por la generacion de su cuerpo.

San Pablo deja á cargo á las mujeres el cuidado de la casa. Por esto muchos tienen esta verdadera opinion de que su devocion es más fructuosa á la familia que la de sus maridos, los cuales, como no hacen una ordinaria residencia entre sus domésticos, no pueden por consiguiente guiarlos tan fácilmente á la virtud. Á esta consideracion Salomon en sus *Proverbios* hace derivar la buena dicha de toda la casa, del cuidado y industria de aquella mujer fuerte que escribe.

Vemos en el *Génesis* que Isaac, viendo su mujer Rebecca estéril, rogó al Señor por ella; ó (segun los hebreos) rogó al Señor frente á frente della; porque el uno rezaba del un lado del oratorio, y el otro del otro. Tambien la oracion del marido, hecha en esta forma, fué oida. Es la mayor y más fructuosa union del marido y de la mujer la que se hace en la santa devocion, á la cual se debrian llevar uno á otro. Hay frutas, como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son muy agradables sino en conserva; hay otras, que por su ternura y delicadeza no pueden durar si no se ponen tambien en conserva, como son las cerezas y albaricoques. Así las mujeres deben desear que sus maridos estén confitados en el azúcar de la devocion, porque el hombre sin la devocion es un animal severo, áspero y rudo; y los maridos deben desear que sus mujeres sean devotas, porque sin la devocion la mujer es en extremo frágil y sujeta á caerse y apartarse de la virtud. San Pablo dice que el hombre infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel por el hombre fiel; porque en esta estrecha alianza del matrimonio puede el uno fácilmente llevar al otro á la virtud. Mas ¡ qué bendicion es cuando el hombre y la mujer fieles se santifican el uno al otro en un verdadero temor de Dios!

En lo demas deben sobrellevarse recíprocamente el uno al otro; y con tanto cuidado y amor, que no lleguen jamas los dos á enojarse juntos á un mismo tiempo y de repente, para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que así entre ellos no se vea ninguna disension ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos y zumbidos y las repeticiones de voces, ni tampoco el Espíritu Santo en una casa en la cual hay discordias, réplicas y alborotos de gritas y alteraciones.

San Gregorio Nazianzeno dice que en su tiempo hacian fiesta los casados en el dia aniversario de sus bodas. En verdad que yo aprobaria que esta costumbre se introdujese, con tal que no fuese con aparejos de recreaciones mundanas y sensuales; sino que, confesados y comulgados los maridos y las mujeres en tal dia, encomendasen á Dios con más fervor que de ordinario el progreso de su matrimonio, renovando los buenos propósitos de santificarle de más en más por una recíproca amistad y fidelidad, tomando ánimo en nuestro Señor para llevar y cumplir con las obligaciones de su estado.

CAPITULO XIX.

DE LA HONESTIDAD DE LA CAMA NUPCIAL.

La cama nupcial debe ser inmaculada, como el Apóstol la llama, esto es, exenta de deshonestidades y otras manchas profanas. Tambien el santo matrimonio fué primeramente instituido dentro del paraiso terrestre, donde nunca hasta entónces habia habido ninguna desórden de concupiscencia ni cosa deshonesta.

No deja de haber alguna semejanza entre los deleites vergonzosos y los del comer, porque entrambos á dos miran á la carne. Bien es verdad que los primeros, á razon de la vehemencia brutal, se llaman simplemente carnales. Explicaré pues lo que no puedo decir de los unos, por lo que diré de los otros.

1. El comer es ordenado para conservar las personas. Como el comer pues simplemente para mantener y conservar la persona es cosa buena, santa y mandada, tambien lo que se requiere en el matrimonio para la produccion de los hijos y multiplicacion de las personas es una cosa buena y muy santa, por cuanto este es el fin principal del casamiento.

2. El comer, no por conservar la vida, sino por conservar la recíproca conversacion y condescendencia que nos debemos los unos á los otros, es cosa muy justa y honesta; y de la misma manera la recíproca y legítima satisfaccion de las partes en el santo matrimonio es llamada por san Pablo deber, y aun deber tan grande, que no quiere que la una de las partes pueda eximirse dél sin el libre y voluntario consentimiento de la otra; ni aun asimismo por los ejercicios de la devocion, segun tengo dicho en una palabra en el capítulo de la santa Comunion cerca deste sujeto. ¡Cuánto ménos pues se podrán eximir por las caprichosas pretensiones de virtud, ó por las cóleras y desdenes!

3. Como los que comen por el deber de la recíproca conversacion, deben comer libremente, y no como por fuerza, sino antes dando muestras de tener apetito; tambien el deber nupcial debe cumplirse fiel y francamente, y de la misma manera que si fuese con esperanza de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion se carezca de tal esperanza.

4. Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente por contentar el apetito, es cosa suportable, mas no digna de alabanza; porque el simple placer del apetito sensual no puede ser objeto suficiente á hacer una accion loable; basta pues que sea suportable.

5. Comer, no por simple apetito, sino por exceso y desórden, es cosa más ó ménos vituperable, segun es el exceso grande ó pequeño.

6. El exceso pues de comer no consiste sólo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo y manera de comer. No es poco de notar, amada Filotea, el ver que la miel, siendo tan propia y saludable á las abejas, las pueda, no obstante, ser dañosa, y tanto, que á veces las enferma, como cuando comen demasiado en la primavera; porque entónces las da un flujo de vientre, y algunas veces las hace morir sin remedio, como cuando tienen enmelada la cabeza y alas. Es cierto que el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion y tan útil á la república, es, no obstante, en ciertos casos peligroso á los que le practican; porque á veces los enferma en extremo las almas de pecado venial, como sucede por los simples excesos; y á veces las hace morir por el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que así entre ellos no se vea ninguna disension ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos y zumbidos y las repeticiones de voces, ni tampoco el Espíritu Santo en una casa en la cual hay discordias, réplicas y alborotos de gritas y alteraciones.

San Gregorio Nazianzeno dice que en su tiempo hacian fiesta los casados en el dia aniversario de sus bodas. En verdad que yo aprobaria que esta costumbre se introdujese, con tal que no fuese con aparejos de recreaciones mundanas y sensuales; sino que, confesados y comulgados los maridos y las mujeres en tal dia, encomendasen á Dios con más fervor que de ordinario el progreso de su matrimonio, renovando los buenos propósitos de santificarle de más en más por una recíproca amistad y fidelidad, tomando ánimo en nuestro Señor para llevar y cumplir con las obligaciones de su estado.

CAPITULO XIX.

DE LA HONESTIDAD DE LA CAMA NUPCIAL.

La cama nupcial debe ser inmaculada, como el Apóstol la llama, esto es, exenta de deshonestidades y otras manchas profanas. Tambien el santo matrimonio fué primeramente instituido dentro del paraiso terrestre, donde nunca hasta entónces habia habido ninguna desórden de concupiscencia ni cosa deshonesta.

No deja de haber alguna semejanza entre los deleites vergonzosos y los del comer, porque entrambos á dos miran á la carne. Bien es verdad que los primeros, á razon de la vehemencia brutal, se llaman simplemente carnales. Explicaré pues lo que no puedo decir de los unos, por lo que diré de los otros.

1. El comer es ordenado para conservar las personas. Como el comer pues simplemente para mantener y conservar la persona es cosa buena, santa y mandada, tambien lo que se requiere en el matrimonio para la produccion de los hijos y multiplicacion de las personas es una cosa buena y muy santa, por cuanto este es el fin principal del casamiento.

2. El comer, no por conservar la vida, sino por conservar la recíproca conversacion y condescendencia que nos debemos los unos á los otros, es cosa muy justa y honesta; y de la misma manera la recíproca y legítima satisfaccion de las partes en el santo matrimonio es llamada por san Pablo deber, y aun deber tan grande, que no quiere que la una de las partes pueda eximirse dél sin el libre y voluntario consentimiento de la otra; ni aun asimismo por los ejercicios de la devocion, segun tengo dicho en una palabra en el capítulo de la santa Comunion cerca deste sujeto. ¡Cuánto ménos pues se podrán eximir por las caprichosas pretensiones de virtud, ó por las cóleras y desdenes!

3. Como los que comen por el deber de la recíproca conversacion, deben comer libremente, y no como por fuerza, sino antes dando muestras de tener apetito; tambien el deber nupcial debe cumplirse fiel y francamente, y de la misma manera que si fuese con esperanza de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion se carezca de tal esperanza.

4. Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente por contentar el apetito, es cosa suportable, mas no digna de alabanza; porque el simple placer del apetito sensual no puede ser objeto suficiente á hacer una accion loable; basta pues que sea suportable.

5. Comer, no por simple apetito, sino por exceso y desórden, es cosa más ó ménos vituperable, segun es el exceso grande ó pequeño.

6. El exceso pues de comer no consiste sólo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo y manera de comer. No es poco de notar, amada Filotea, el ver que la miel, siendo tan propia y saludable á las abejas, las pueda, no obstante, ser dañosa, y tanto, que á veces las enferma, como cuando comen demasiado en la primavera; porque entónces las da un flujo de vientre, y algunas veces las hace morir sin remedio, como cuando tienen enmelada la cabeza y alas. Es cierto que el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion y tan útil á la república, es, no obstante, en ciertos casos peligroso á los que le practican; porque á veces los enferma en extremo las almas de pecado venial, como sucede por los simples excesos; y á veces las hace morir por el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecado mortal, como sucede luego que la órden establecida para la produccion de los hijos es violada y pervertida. En el cual caso, segun se apartan más ó ménos de esta órden, los pecados se hallan más ó ménos execrables, pero siempre mortales; porque, como la procreacion de los hijos es el primero y principal fin del matrimonio, jamas se puede licitamente apartar de la órden que esta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entónces ser efetuada: como sucede cuando la esterilidad ó preñez estorban la produccion y generacion, porque en estas ocurrencias el comercio corporal no deja de ser justo y santo, con tal que las reglas de la generacion sean observadas. Y esto porque ningun accidente puede jamas perjudicar la ley que el fin principal del matrimonio ha impuesto. Por cierto la infame y execrable accion que Onam hizo en su casamiento era abominable delante de Dios, segun dice el sacro texto del treinta y ocho capítulo del *Génesis*. Y aunque algunos herejes de nuestro tiempo, cien veces más reprehensibles que los cínicos (de quienes habla san Jerónimo en la epístola á los efesios), hayan querido decir que era la perversa intencion deste mal hombre la que desagradaba á Dios; la Escritura nos muestra, al contrario, y asegura en particular, que la cosa misma era detestable y abominable delante de Dios.

7. Es una verdadera señal de un espíritu perdido, villano, abatido y infame, el pensar en las viandas y manjares ántes del tiempo del comer; y aun más cuando despues dél se divierten con el gusto que han recibido en la comida, entreteniéndose con palabras y pensamientos, y revolviendo su espíritu por la memoria del deleite que han recibido al comer de los bocados, como hacen los que ántes del comer tienen el pensamiento en el asador, y despues en los platos: gentes dignas de servir en la cocina; los cuales hacen (como dice san Pablo) un dios de su vientre. La gente de honra no piensa en la mesa sino cuando se sienta á ella, y despues de la comida se lavan las manos y la boca, paca que no les quede ni el gusto ni el olor de lo que han comido. El elefante no es sino una bestia grosera, pero la más digna de alabanza de cuantas viven, y que tiene más sentido. Quiero decirte un poco cerca de su honestidad. Cuanto á lo primero, no muda nunca

de hembra, y ama tiernamente la que una vez ha escogido, con la cual, no obstante, no se junta sino de tres en tres años y por solos cinco dias; y esto con tanto secreto, que nunca es visto en el acto; pero es visto el sexto dia, en el cual, ante todas cosas, se va derecho á alguna ribera, donde se lava enteramente todo el cuerpo, sin querer de ninguna suerte volver á la tropa hasta haberse primero limpiado y purificado. ¿No son, dime, las deste animal hermosas y honestas propiedades? Por las cuales muestra á los casados á no quedarse empeñados de aficion en las sensualidades y deleites que segun su vocacion hubieren ejercitado, sino que (pasados estos) se laven el corazon y la aficion, y se purifiquen cuanto ántes, para que despues con toda libertad de espíritu puedan practicar las otras acciones más puras y relevadas. En este aviso consiste la perfecta práctica de la excelente doctrina que san Pablo da á los corintios: « El tiempo es corto (dice): menester es que los que tienen mujer sean como si no la tuviesen »; porque, segun san Gregorio, aquel tiene una mujer como si no la tuviese, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por esto se aparte de las pretensiones espirituales. Lo que se dice pues del marido, se entiende recíprocamente de la mujer: « Que los que usan del mundo (dice el mismo apóstol) sean como si no le usasen. » Que todos pues usen del mundo, cada uno segun su estado; pero de tal manera, que no empeñando la aficion, se hallen libres y prontos al servicio de Dios, como si no usasen dél. Es el mayor mal del hombre (dice san Agustin) el querer gozar de las cosas de que sólo debria usar, y el querer usar de aquellas de que debria sólo gozar. Debemos pues gozar de las cosas espirituales, y sólo usar de las corporales, de las cuales cuando el uso es convertido en gozo, nuestra alma racional se convierte tambien en alma brutal y bestial. Pienso haber dicho todo lo que queria decir, y hecho entender (sin decirlo) lo que no querria decir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XX.

AVISO PARA LAS VIUDAS.

San Pablo instruye todos los prelados en la persona de su Timoteo, diciendo: « Honra las viudas que son verdaderamente viudas. » Para ser pues verdaderamente viuda, son necesarias estas cosas:

1. Que la viuda no sólo sea viuda de cuerpo, sino de corazon. Esto es, que ha de vivir con una resolucion inviolable de conservarse en el estado de una casta viudez; porque las viudas que no lo son sino miéntras esperan la ocasion de tornarse á casar, no están separadas de los hombres sino segun el deleite del cuerpo; pero están juntas con ellos segun la voluntad del corazon. Que si la verdadera viuda para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer á Dios en voto su cuerpo y su castidad, juntará sin duda un gran atavío á su viudez, y pondrá en gran seguridad su resolucion; porque viendo que despues del voto no está más en su mano el dejar la castidad, sin dejar el paraíso, vivirá tan celosa de su promesa, que no dará lugar ni un solo momento en su corazon á los más simples pensamientos de casamiento; porque el voto sagrado pondrá una fuerte barrera entre su alma y toda suerte de trazas contrarias á su resolucion. San Agustin aconseja extremamente este voto á la viuda cristiana; y el antiguo y docto Orígenes pasa aun más adelante, porque aconseja á las mujeres casadas hagan voto y se destinen á la castidad vidual (en caso que sus maridos viniesen á morir ántes que ellas), para que entre los placeres sensuales quo podrian tener en su matrimonio, puedan, no obstante, gozar del merecimiento de una casta viudez por medio desta anticipada promesa. El voto hace las obras hechas en su seguimiento más agradables á Dios, fortifica el ánimo para el hacerlas, y no sólo da á Dios las obras (que son como los frutos de nuestra buena voluntad); pero lo dodica aun la voluntad misma, que es como el árbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo á Dios, no dejando por eso de quedarnos la libertad de entregarle otra vez á los placeres sensuales; mas por el voto de castidad le hacemos un don absoluto é irrevocable dél, sin que nos reservemos ningun poder de desdecirnos, haciéndonos por este medio dichosamente esclavos de Aquel cuya servidumbre es mejor que el mayor reino. Así como apruebo infinito los avisos destos dos grandes varones, así desearia tambien que las almas que fueren tan dichosas que quieran seguirlos, sea prudente, santa y sólidamente, habiendo examinado sus fuerzas, invocado la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algun sábio y devoto maestro; porque desta suerte todo se hará más fructuosamente.

2. Fuera desto, es necesario que esta renunciacion de segundas bodas se haga pura y simplemente, para que con más pureza pueda poner toda su aficion en Dios y juntar por todas partes su corazon con el de su divina Majestad; porque si el deseo de dejar los hijos ricos, ó alguna otra suerte de pretension mundana, hace quedar la viuda en viudez, seguirásele (podrá ser) alabanza, pero no delante de Dios; porque delante de Dios nada puede tener verdadera alabanza sino lo que se hace por Dios.

3. Es menester aun más, que la viuda para ser verdadera viuda, esté separada y voluntariamente destituida de los contentos profanos. « La viuda que vive en placeres (dice san Pablo) está muerta en vida. » Querer ser viuda y gustar, no obstante esto, de que la enamoren y acaricien; querer hallarse en los bailes, danzas y festines; querer andar perfumada, afeitada y muy compuesta; esto es ser una viuda viva cuanto al cuerpo, pero muerta cuanto al alma. ¿Qué importa (dime por tu vida) que la insignia de la casa de Adónis y del amor profano esté hecha de garzotas blancas puestas á manera de penacho, ó de un velillo negro extendido á manera de redes, y al rededor de la cara, si las más veces lo negro se pone con más vanidad sobre el blanco, para mejor relevar la color? La viuda, como ha hecho prueba del modo con que las mujeres pueden agradar á los hombres, sabe ponerlos en sus almas cebos más peligrosos. La viuda pues que vive en estos locos placeres, en vida está muerta; y no es, hablando con propiedad, sino un ídolo de viudez.

« El tiempo de cortar ha venido; la voz de la tórtola ha sido oida en nuestra tierra », dice el *Cántico*. El cortar las super-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fluidades mundanas es necesario á cualquiera que quiere vivir piadosamente, y principalmente á la verdadera viuda; la cual, como una casta tórtola, acaba de llorar, gemir y lamentar la pérdida de su marido. Cuando Noemi volvió de Moab á Belen, las mujeres de la villa, que la habian conocido al principio de su casamiento, decian unas á otras : « ¿No es esta Noemi? » á que respondió ella : « No me llaméis Noemi, os ruego » (porque Noemi quiere decir graciosa y hermosa); « llamadme ántes Mara; porque el Señor ha henchido mi alma de amargura »; lo cual decia por cuanto su marido era muerto. Así, que la viuda devota no quiere jamas ser llamada ni estimada ni por hermosa ni graciosa, antes se contenta con ser lo que Dios quiere que sea; esto es, humilde y mortificada á sus ojos.

Las lámparas que tienen el ólio aromático despiden de sí un más suave olor cuando las apagan la luz. Así las viudas cuyo amor ha sido puro en su casamiento, derraman un precioso y aromático olor de virtud de castidad cuando su luz, esto es su marido, es apagada por la muerte. Amar al marido miéntras vive, cosa es no dificultosa entre las mujeres; mas amarle aun despues de su muerto, no puede desearse más; grado es de amor, que sólo pertenece á las verdaderas viudas. Esperar en Dios miéntras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios quedando sin tal arrimo, cosa es digna de gran alabanza. Por esto pues se conoce más fácilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes que se ha tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos que tienen necesidad de su enseñanza y guia, y principalmente en lo que mira al alma y establecimiento de su vida, no puede ni debe abandonarlos; porque el apóstol san Pablo dice claramente que son obligadas á este cuidado, porque asi paguen el mismo que sus padres y madres tuvieron; y tambien porque si alguno no tiene cuenta de los suyos, y principalmente de aquellos de su familia, es peor que infiel. Mas si los hijos se hallan en estado que no tengan necesidad de la educacion de sus madres, entónces la viuda debe poner toda su aficion y pensamiento en aplicarlos más puramente á su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerza forzosa no obliga la conciencia de la verdadera viuda á los embarazos exteriores, como son los pleitos,

yo la aconsejo se aparte dellos de todo punto, y siga el método en el conducir sus negocios que sea más sosegado y modesto, aunque parezca no ser el más fructuoso : porque seria necesario que los provechos de semejantes diferencias fuesen muy grandes para ser comparados con el bien de una santa tranquilidad; dejando aparte que los pleitos y otras tales marañas disipan el corazon y abren muchas veces la puerta á los enemigos de la castidad, miéntras que, por agradar á aquellos de cuyo favor tienen necesidad, usan de acciones y ademanes indevotos y desagradables á Dios.

La oracion sea el continuo ejercicio de la viuda; porque, como no debe tener más amor sino para con su Dios, así tambien no debe tener casi más palabras sino para con su Dios. Y como el hierro, que impedido de seguir la atraccion del iman por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo iman luego que el diamante se le aparta, asi el corazon de la viuda, que buenamente no podia del todo arrojarse á su Dios ni seguir los atraimientos de su divino amor durante la vida de su marido, debe luego despues de su muerte correr con ardor y diligencia al olor de los perfumes celestes, diciendo como á imitacion de la sagrada Esposa : « ¡ Oh Señor ! ahora, que soy toda mia, recibidme toda por vuestra; llegadme cerca de vos; corremos, Señor, al olor de vuestros ungüentos. »

El ejercicio de las virtudes propias á la santa viuda son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, de los puestos, de las juntas, de los títulos y de tales suertes de vanidades; el servicio de los pobres y enfermos, la consolacion de los afligidos, la introduccion de las doncellas á la vida devota, el hacerse un verdadero ejemplo de todas las virtudes para con las mozas casadas. La limpieza y la simplicidad son los dos atavios de sus vestidos, la humildad y la caridad los dos atavios de sus acciones, la honestidad y mansedumbre los dos atavios de su lenguaje, la modestia y honestidad el atavio de sus ojos, y Jesucristo crucificado el único amor de su corazon.

En fin, la verdadera viuda en la Iglesia es una pequeña violeta de marzo, que despide una sin igual suavidad con el olor de su devocion, guardándose casi siempre escondida debajo las anchas hojas de su mismo menosprecio, y por su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

color ménos viva verifica la mortificacion; procura siempre hallarse en los lugares quietos y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y asimismo de los amores, la podrian acarrear. « Será la tal bienaventurada (dice el Apóstol) si perseverá desta suerte. »

Podria decir otras muchas cosas cerca deste sujeto; mas habrélo dicho todo cuando habré dicho que la viuda, celosa de la honra de su estado, lea con atencion las doctas epístolas que el gran san Jerónimo escribe á Furia y á Salvia, y á todas aquellas otras damas que fueron tan dichosas, que merecieron el ser hijas espirituales de un tan gran padre; porque no se puede añadir cosa á lo que él dice, sino este advertimiento: que la verdadera viuda no debe jamas ni menospreciar ni censurar á las que pasan á segundas, ó asimismo á terceras ni cuartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone así para mayor gloria suya; y deben tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez ni la virginidad tienen puesto en el cielo, sino aquel que les es señalado por la humildad.

CAPITULO XXI.

UNA PALABRA Á LAS VIRGENES.

No tengo, ó vírgenes, que deciros sino solas estas tres palabras, porque por ellas podréis percibir lo demas. Si pretendes el casamiento temporal, guardarás pues celosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero y sincero, un corazon usado, trasegado y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama á las castas y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, — conservarás tu amor lo más delicadamente que puedas para este Esposo divino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y á quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las epístolas de san Jerónimo te abundarán de todos los avisos que te son necesarios. Y pues que tu estado te obliga á la obediencia, escogerás una guia espiritual, debajo de cuya educacion puedas más santamente dedicar tu corazon y tu cuerpo á su divina Majestad.

CUARTA PARTE DE LA INTRODUCCION,

EN LA CUAL SE CONTIENEN LOS AVISOS NECESARIOS CONTRA LAS TENTACIONES MÁS ORDINARIAS.

CAPITULO PRIMERO.

QUE NO NOS DEBEMOS EMBEBECER CON LAS PALABRAS DE LOS HIJOS DEL MUNDO.

Luego que los mundanos conocerán que quieres seguir la vida devota, mostrarán contra ti mil efectos de su maldiciente lengua. Los más malignos calumniarán tu mudanza, diciendo que es hipocresía, supersticion y artificio; dirán que él mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte él te acoges á Dios; tus amigos procurarán con todas veras hacerte infinitas amonestaciones, muy prudentes y caritativas á su parecer. « Vos vendréis á dar (dirán otros) en algun humor melancólico; perderéis el crédito con el mundo, haréis os insufrible, envejeceréis ántes de tiempo, padecerán vuestros negocios domésticos. Menester es vivir en el mundo como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios »; y otras mil sofisterías á este tono.

Filotea mia, todo esto no es sino una loca y vana charlatanería; tales personas no tienen ningun cuidado ni de tu salud ni de tus negocios. « Si tú fueras del mundo (dice el Salvador), el mundo amaria lo que es suyo; mas por cuanto no eres del mundo, por esto te aborrece. » Vemos muchas veces hombres y mujeres particulares pasar la noche entera, y aun muchas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

color ménos viva verifica la mortificacion; procura siempre hallarse en los lugares quietos y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y asimismo de los amores, la podrian acarrear. « Será la tal bienaventurada (dice el Apóstol) si perseverá desta suerte. »

Podria decir otras muchas cosas cerca deste sujeto; mas habrélo dicho todo cuando habré dicho que la viuda, celosa de la honra de su estado, lea con atencion las doctas epístolas que el gran san Jerónimo escribe á Furia y á Salvia, y á todas aquellas otras damas que fueron tan dichosas, que merecieron el ser hijas espirituales de un tan gran padre; porque no se puede añadir cosa á lo que él dice, sino este advertimiento: que la verdadera viuda no debe jamas ni menospreciar ni censurar á las que pasan á segundas, ó asimismo á terceras ni cuartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone así para mayor gloria suya; y deben tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez ni la virginidad tienen puesto en el cielo, sino aquel que les es señalado por la humildad.

CAPITULO XXI.

UNA PALABRA Á LAS VIRGENES.

No tengo, ó vírgenes, que deciros sino solas estas tres palabras, porque por ellas podréis percibir lo demas. Si pretendes el casamiento temporal, guardarás pues celosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero y sincero, un corazon usado, trasegado y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama á las castas y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, — conservarás tu amor lo más delicadamente que puedas para este Esposo divino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y á quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las epístolas de san Jerónimo te abundarán de todos los avisos que te son necesarios. Y pues que tu estado te obliga á la obediencia, escogerás una guia espiritual, debajo de cuya educacion puedas más santamente dedicar tu corazon y tu cuerpo á su divina Majestad.

CUARTA PARTE DE LA INTRODUCCION,

EN LA CUAL SE CONTIENEN LOS AVISOS NECESARIOS CONTRA LAS TENTACIONES MÁS ORDINARIAS.

CAPITULO PRIMERO.

QUE NO NOS DEBEMOS EMBEBECER CON LAS PALABRAS DE LOS HIJOS DEL MUNDO.

Luego que los mundanos conocerán que quieres seguir la vida devota, mostrarán contra ti mil efectos de su maldiciente lengua. Los más malignos calumniarán tu mudanza, diciendo que es hipocresía, supersticion y artificio; dirán que él mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte él te acoges á Dios; tus amigos procurarán con todas veras hacerte infinitas amonestaciones, muy prudentes y caritativas á su parecer. « Vos vendréis á dar (dirán otros) en algun humor melancólico; perderéis el crédito con el mundo, haréis os insufrible, envejeceréis ántes de tiempo, padecerán vuestros negocios domésticos. Menester es vivir en el mundo como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios »; y otras mil sofisterías á este tono.

Filotea mia, todo esto no es sino una loca y vana charlatanería; tales personas no tienen ningun cuidado ni de tu salud ni de tus negocios. « Si tú fueras del mundo (dice el Salvador), el mundo amaria lo que es suyo; mas por cuanto no eres del mundo, por esto te aborrece. » Vemos muchas veces hombres y mujeres particulares pasar la noche entera, y aun muchas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

noches continuadas, en jugar al ajedrez y á los naipes. ¿ Hay por ventura atencion más desabrida, melancólica y triste que esta ? No ; mas, no obstante esto, los mundanos no lo reprobarán ni los amigos lo afearán. Y por la meditacion de una hora, ó por vernos levantar un poco más de mañana que lo ordinario para prepararnos á la comunion, todos correrán al médico para sanarnos del humor melancólico y de la tericia. Pasarán treinta noches en los bailes y danzas, y no habrá quien se queje ; y por sólo haber velado la noche de Navidad, no habrá quien no tosa y se queje de todo el cuerpo el dia siguiente. ¿ Quién dejará de ver que el mundo es un juez inicuo, gracioso y favorable para sus hijos, y áspero y riguroso para con los hijos de Dios ?

No podremos pues estar bien con el mundo sino perdiéndonos con él, ni es seguro ponernos á contender con él, porque es demasiado de bizarro. « Juan es venido (dice el Salvador) no comiendo ni bebiendo, y tú dices que está endemoniado ; el Hijo del hombre ha venido comiendo y bebiendo, y tú dices que es samaritano. » Verdad es, Filotea, que si nos dejamos llevar por condescendencia á la risa, al juego y á la danza con el mundo, que el tal se escandalizará ; si no lo hacemos, nos acusará de hipocresía ó melancolía ; si nos componemos ó ataviamos, lo interpretará á algun malicioso designio ; si andamos humildes y sin ningun adorno, lo atribuirá á poquedad y vileza de corazon; nuestros regocijos serán llamados dél disoluciones, y nuestras mortificaciones tristezas : y mirándonos, desta suerte, de mal ojo, jamas le podremos ser agradables. Engrandece nuestras imperfecciones y las publica por pecados ; de nuestros pecados veniales hace mortales, y nuestros pecados de enfermedad los convierte en pecados de malicia. En lugar que (como dice san Pablo) « la caridad es benigna, al contrario el mundo es maligno »; la caridad nunca piensa mal, y al contrario el mundo siempre piensa mal ; y cuando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones. Ya tengan los carneros cuernos ó no, ya sean blancos ó negros, no por eso el lobo dejará de comerlos, si puede.

En cualquiera cosa que hagamos, siempre el mundo nos hará la guerra : si nos tardamos mucho delante el confesor, admirará la tardanza y dirá qué es lo que podemos decir tanto tiempo ; si nos tardamos poco, dirá que no nos acusamos por entero. Espiará todos nuestros movimientos, y por la menor palabra de cólera afirmará que somos insufribles ; el cuidado de nuestros negocios le parecerá avaricia, y nuestra mansedumbre necedad. Y cuanto á los hijos del mundo, su cólera será generosidad, su avaricia casería, sus demasiadas familiaridades, entretenimientos honrados. Las arañas ofenden siempre y dañan la obra de las abejas.

Dejemos este ciego, Filotea, grite cuanto quisiere, como la lechuza, para inquietar los pájaros del dia. Seamos firmes en nuestros designios, constantes en nuestras resoluciones : la perseverancia hará bien ver si es cierto y verdadero el habernos sacrificado á Dios y dedicado á la vida devota. Los cometas y los planetas son casi igualmente luminosos en aparencia ; mas los cometas se desaparecen en poco tiempo (por cuanto no son sino ciertos fuegos pasajeros), y los planetas tienen una claridad continua y perpétua. Así la hipocresía y la verdadera virtud tienen entre sí, y cuanto á lo exterior, grande semejanza ; mas diferénciase fácilmente la una de la otra : y esto porque la hipocresía, como accion emprestada, no puede durar largo tiempo sin ser conocida, y así se pierde y disipa como el humo ; mas la verdadera virtud es siempre firme y constante. No nos es pequeña comodidad, para mejor asegurar el principio de nuestra devocion, el recebir oprobrio y calumnia, porque por este medio evitamos el peligro de vanidad y soberbia, que son como las parteras de Egipto, á las cuales el Faraon infernal mandó matasen todos los hijos varones de Israel el mismo dia de su nacimiento. Somos crucificados en el mundo, y el mundo debe sernos crucificado ; él nos tiene por locos, tengámosle por desatinado.

CAPITULO II.

DE LA NATURALEZA DE LAS TENTACIONES, Y DE LA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE EL SENTIR LA TENTACION Y CONSENTIR EN ELLA.

Imagina, Filotea, una jóven princesa, amada en extremo de su esposo, y que algun mal intencionado, para perderla y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manchar su cama nupcial, la envia algun infame mensajero de amor, persuadido á que trate con ella su dañado intento. Lo primero, el tal mensajero propone á esta princesa la intencion de su amo. Lo segundo, la princesa agradece ó desagradece la proposicion y la embajada. En tercero lugar, ó ella consiente ó ella rehusa. Así Satanas, el mundo y la carne, viendo una alma desposada con el Hijo de Dios, la envian tentaciones y sugestiones, por las cuales :

1. El pecado le es propuesto.

2. Y sobre esto, ella se agrada ó se desagrada.

3. Y en fin, ella consiente ó rehusa, que son las tres gradas para bajar á la iniquidad : la tentacion, la delectacion y el consentimiento. Y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifiestamente en todas otras suertes de pecado, no por eso dejan de conocerse palpablemente en los grandes y enormes pecados.

Cuando la tentacion de cualquier pecado que sea durase toda nuestra vida, no podria la tal hacernos desagradables á la Majestad divina, con tal que ella no nos agrade y que no la consintamos. La razon es, por cuanto en la tentacion nosotros no hacemos, sino sufrimos ; y pues no recebimos placer, no podemos tampoco tener ninguna suerte de culpa. San Pablo sufrió mucho tiempo las tentaciones de la carne, y no sólo por esto no fué desagradable á Dios, sino ántes fué Dios glorificado por tal medio. La bienaventurada Ángela de Foligny sentia tan crueles tentaciones carnales, que pone lástima cuando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufrió san Francisco y san Benito, cuando el uno se arrojó en medio de las espinas y el otro dentro de la nieve para mitigarlas ; y no por eso perdieron en nada la gracia de Dios, ántes la aumentaron en mucho.

Menester es pues, Filotea, mostrarte muy animosa en medio de las tentaciones, y no darte jamas por vencida miéntras las tales te desagradaren, observando bien esta diferencia que hay entre sentir y consentir : esto es, que las podemos bien sentir, aunque las tales nos desagraden, mas no las podremos consentir sin que nos sean primero agradables, porque el placer de ordinario sirve de escalon para llegar al consentimiento. Póngamos pues los enemigos del alma cuantos cebos quisieren,

ó quédense siempre á la puerta de nuestro corazon procurando entrarse en él, ó ya nos hagan cuantas proposiciones quieran ; que miéntras tuviéremos resolucion de no agradarnos de ninguna de sus proposiciones y halagos, no es posible que ofendamos á Dios : no más que el príncipe, esposo de la princesa que he representado, no puede con razon tomar á mala parte el mensaje que la fué propuesto, con tal que con él no recibiese ninguna suerte de placer ó gusto. Hay, con todo esto, esta diferencia entre el alma y esta princesa, tocante á este sujeto : que la princesa, habiendo oido la proposicion deshonesta, puede (si quiere) despedir el mensajero y no oirle más ; pero no está siempre en el poder del alma el no sentir la tentacion, aunque esté siempre en su poder el no consentirla. Por esto pues, aunque la tentacion dure y persevere mucho tiempo, no nos puede dañar miéntras la tal nos fuere desagradable.

Mas cuanto al deleite que puede seguir á la tentacion, por cuanto tenemos dos partes en nosotros, la una inferior y la otra superior, y que la inferior no sigue siempre la superior, sino que ántes hace su hecho aparte ; sucede muchas veces que la parte inferior se deleita en la tentacion, sin el consentimiento de la superior y contra su voluntad. Esta es la disputa y guerra que el apóstol san Pablo describe cuando dice que su carne pelea contra su espíritu, que hay una ley de los miembros y una ley del espíritu ; y semejantes cosas.

¿No has visto nunca, Filotea, un gran brasero de fuego cubierto de ceniza, que cuando vienen diez ó doce horas despues á buscar lumbre, no hallan sino una poca en medio della, y aun esa no sin trabajo ; mas no por eso dejaba de haberla, pues se halló, pudiendo con ella despues encender todos los otros carbones ya muertos ? De la misma manera es la caridad, que es nuestra vida espiritual en medio las grandes y violentas tentaciones : porque la tentacion, como pone su delectacion en la parte inferior, cubre al parecer toda el alma de ceniza, y trae el amor de Dios á gran mengua, sin que este se muestre en ninguna parte, sino en medio del corazon, en el fondo del espíritu, y aun parece que no está allí, y así, con trabajo viene á hallarse. Pero en fin está allí, porque aunque todo esté alborotado en nuestra alma y en nuestro cuerpo, tenemos la resolucion de no consentir en el pecado ni en la tentacion ; porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el deleite que agrada á nuestra alma en lo exterior, desagrada en lo interior; y aunque esté al rededor de la voluntad, no por eso está dentro della: en que se ve que tal deleite es involuntario, y siendo tal, no puede ser pecado.

CAPÍTULO III.

DOS EJEMPLOS IMPORTANTES CERCA DESTE SUJETO.

Impórtate tanto entender bien esto, que no dificultaré el alargarme en su explicacion. El mozo de quien habla san Jerónimo, que acostado y atado con bandas de tafetan bastantemente fuerte sobre una cama bien mullida, se via provocado con toda suerte de inmundos tocamientos y atraimientos de una insolente mujer, la cual se habia acostado con él, sólo por hacer titubear su constancia, ¿quién duda sino que el tal sintiria extraños movimientos carnales? Estarian sus sentidos sin duda asaltados del deleite, y su imaginacion en extremo ocupada de la presencia de los objetos deleitosos. Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos y en medio de una terrible borrasca de tentaciones, muestra claro que su corazon no está vencido, y que su voluntad (la cual se siente rodeada de tantos deleites) no consiente en ellos de ninguna manera, — porque su espíritu, viéndolo todo rebelado contra él, sin que tenga más ninguna parte de su cuerpo sujeta á sí sino la lengua, se la cortó con los dientes, y la escupió sobre la cara desta alma deshonesta, la cual atormentaba la suya por medio del deleite, más cruelmente que hubiera podido el más fiero verdugo con los más rigurosos tormentos. Tambien el tirano, que pensaba vencerle por medio de los dolores, pensó sujetarle por medio destos placeres.

La historia del combate de santa Catalina de Sena, en un semejante sujeto, es en extremo admirable; esta es pues la suma. El espíritu maligno tuvo licencia del Señor para asaltar la honestidad desta santa vírgen con la mayor furia que pudiese, con tal que de ninguna manera la tocase. Sembró pues toda suerte de lascivas sugestiones en su corazon, y para moverle con más vehemencia, viniendo con sus compañeros en

forma de hombres y de mujeres, hacian mil y mil suertes de carnalidades y lubricidades á su vista, juntando con esto palabras y llamamientos deshonestísimos. Y aunque todas estas cosas fuesen exteriores, no obstante, por medio de los sentidos penetraban no poco dentro el corazon de la vírgen; el cual (como confesaba ella misma) estaba tan ocupado, que no la quedaba más que la fina y pura voluntad superior, la cual no fué movida desta tempestad de sucio deleite carnal. Lo cual todo duró mucho tiempo, hasta que un dia nuestro Señor se la apareció, y ella le dijo: « ¿Dónde estábades, mi dulce Señor, cuando mi corazon estaba lleno de tantas tinieblas y suciedades? » Á lo cual la respondió: « Yo estaba dentro de tu corazon, hija mia. » « Y ¿cómo (replicó la vírgen) habitabais vos dentro de mi corazon, dentro del cual habia tantas inmundicias? ¿Habitáis vos pues por ventura en lugares tan deshonestos? » Á lo cual la dijo nuestro Señor: « Dime, ¿estos sucios pensamientos de tu corazon, te daban placer ó tristeza, amargura ó deleite? » « Extrema amargura y tristeza (respondió la vírgen). » « ¿Quién era el que puso esta amargura y tristeza en tu corazon (replicó el Señor), sino yo, que estaba escondido dentro de tu alma? Cree, hija mia, que si yo no hubiera estado presente, que aquellos pensamientos que rodeaban tu voluntad no pudiéndola rendir, la hubieran sin duda vencido, entrándose dentro y siendo recebidos con placer del libre albedrío; por este medio hubieran dado la muerte á tu alma. Mas, por cuanto estaba yo dentro della, ponia este desplacer y resistencia en tu corazon, por cuyo medio rehusaba cuanto podia la tentacion, y no pudiendo tanto cuanto querria, sentia en sí un mayor desplacer, y un mayor aborrecimiento contra ella y contra sí mismo. Y así estas penas eran de un gran merecimiento y una gran ganancia para tí, y de un gran crecimiento de tu virtud y fuerza. »

¿No ves tú, Filotea, cómo aquel fuego estaba cubierto de ceniza, y que la tentacion y deleite habian asimismo entrado dentro del corazon, y habian rodeado la voluntad; la cual sola, asistida de su Salvador, resistia con amarguras, desplaceres y detestaciones del mal que la habia combatido, rehusando perpétuamente el mostrar ni tener contento en el pecado que la rodeaba?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oh Dios, y ¡ cuánta tristeza tiene un alma que ama á Dios, en no saber si le tiene en sí ó no, y si el amor divino por el cual ella pelea está de todo punto muerto ó no en ella ! Pero es la fina flor de la perfeccion del amor celeste el hacer sufrir y pelear el amante por el amor, sin saber si tiene el amor, para el cual y por el cual pelea.

CAPÍTULO IV.

DASE ÁNIMO Y ESFUERZO AL ALMA QUE SE HALLA EN LAS TENTACIONES.

Filotea mia, estos grandes asaltos y estas tentaciones tan poderosas nunca son permitidas de Dios sino con las almas que quiere levantar á su puro y excelente amor ; mas no por eso se sigue que despues desto puedan quedar aseguradas de llegar á él, porque ha sucedido muchas veces que los que habian sido constantes en semejantes y violentos asaltos, no correspondiendo despues fielmente con el favor divino, se han hallado vencidos en bien pequeñas tentaciones. Todo lo cual digo para que, si te sucediere hallarte afligida de alguna grande tentacion, sepas que Dios te favorece con un favor extraordinario, por el cual muestra que te quiere engrandecer delante su presencia ; mas que, con todo eso, te muestres siempre humilde y temerosa, no asegurándote de poder vencer las pequeñas tentaciones despues de haber señoreado las grandes, sino es por medio de una continua fidelidad para con la Majestad divina.

Cualesquier tentaciones pues que te sucedan, y cualquier deleite que á las tales siga, miéntras tu voluntad rehusare el contento no sólo á la tentacion sino tambien al deleite, no tienes de ninguna manera que turbarte, porque en esto aun no tienes á Dios ofendido. Cuando un hombre está pasmado, y que no da más ninguna muestra de vida, pónenle la mano sobre el corazon, y por poco que se sienta en él de movimiento se juzga que tiene vida, y que por medio de alguna agua preciosa ó alguna pictima le podrán hacer volver en su primera fuerza y sentido. Así sucede algunas veces que por la violencia

de las tentaciones parece que nuestra alma ha caido en semejante desfallecimiento de sus fuerzas ; mas, si quisiéremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el corazon.

Consideremos si él y la voluntad tienen aun su movimiento espiritual (esto es, si hacen su deber en rehusar el consentir y seguir la tentacion y deleite); porque miéntras el movimiento de la contradicion está en nuestro corazon, seguros estamos que la caridad, vida de nuestra alma, está en nosotros, y que Jesucristo, nuestro Salvador, se halla dentro de nuestra alma, aunque escondido y cubierto. Así que, mediante el ejercicio continuo de la oracion, de los sacramentos y de la confianza en Dios cobraremos nuestras primeras fuerzas, y viviremos una vida cabal y apacible.

CAPÍTULO V.

CÓMO LA TENTACION Y DELEITE PUEDEN SER PECADO.

La princesa de quien atras hemos hablado, no fué culpada de la proposicion deshonesta que la fué hecha; pues que, como hemos presupuesto, la sucedió contra su grado. Mas si al contrario, hubiese por medio de algunos atraimientos y halagos dado motivo al alcance, intentando sembrar amor en el pecho del que la solicitaba, indubitablemente ella seria culpada aun en el haberla solicitado; y aunque se disimulase de melindrosa, no dejaria por eso de ser digna de reprehension y castigo. Así sucede muchas veces, que la sola tentacion nos pone en pecado, por cuanto somos causa della. Ejemplo : Yo sé que jugando, fácilmente juro y blasfemo, y que el juego me sirve para ello de tentacion ; yo peco todas y cuantas veces jugare, y soy culpado en todas las tentaciones que me sucedieren en el juego. De la misma manera, si yo sé que alguna conversacion me trae tentacion y es causa de que caiga en alguna falta, y voluntariamente la busco, indubitablemento seré culpado de todas las tentaciones que en ella recibiere.

Cuando el deleite que procede de la tentacion puede evitarse, será siempre pecado el recibirle, segun el placer que se toma y el consentimiento que se da, fuere grande ó pequeño, ópor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

largo ó breve espacio. No dejará de ser cosa reprehensible para la jóven princesa de quien hemos hablado, que no sólo oiga la proposicion sucia y deshonesta que la fué hecha, sino que tambien despues de haberla oido tome gusto en ella y entretenga con él su corazon; porque, aunque no quiera consentir á la ejecucion real de lo que la fué propuesto, consiente, no obstante, en la aplicacion espiritual de su corazon por medio del contento que recibe : y es siempre cosa deshonesta el aplicar ó el corazon ó el cuerpo á cosa deshonesta; y ántes la deshonestidad consiste de manera en la aplicacion del corazon, que sin este la aplicacion del cuerpo no puede ser pecado.

Cuando fueres pues tentada de algun pecado, considera si voluntariamente diste causa á ser tentada, porque en tal caso la tentacion misma te pone en estado de pecado por el peligro al cual voluntariamente te arrojaste. Y esto se entiende habiendo tú podido cómodamente evitar la ocasion y habiendo tú antevisto ó debido antever la llegada de la tentacion; mas, si no hubieres dado ningun motivo á la tentacion, no podrá de ninguna manera ser imputada á pecado.

Cuando el deleite que sigue á la tentacion ha podido ser evitado, y que no obstante no se ha evitado, habrá siempre alguna suerte de pecado, segun lo poco ó mucho quo en él se hubieren detenido, y segun la causa del placer que hubiéremos tomado. Una mujer, la cual no habiendo dado ocasion de ser festejada y recibe gusto, no obstante esto, en serlo, no deja de ser reprehensible, si el gusto que recibe no tiene otra causa sino el solo festejo. Ejemplo : Si el galan que la festeja y enamora tañese por extremo un laud, y que ella recibiese gusto, no con las finezas y amor del que la solicita, sino con la dulzura y armonia del instrumento, en esto no habria pecado; bien es verdad que no debria continuar por mucho tiempo en este gusto, temiendo no pasar del al deleite de ser solicitada. De la misma manera, si alguno me propusiese algun estratagema llena de invencion y artificio, y esto para vengarme de mi enemigo, y que yo no tomase gusto, ni diese ningun consentimiento á la venganza propuesta, sino sólo á la sutileza de la invencion del artifice, sin duda que yo no pecaria. Bien es verdad que no es acertado el embebecerme mucho en tal

gusto, de miedo que poco á poco no me lleve al deleite de la venganza misma.

Sucede á veces ser asaltados de algun leve resentimiento de deleite, el cual inmediatamente sigue á la tentacion ántes que buenamente se haya podido apercebir; y esto no puede ser sino un ligero pecado venial. El cual se hace mayor si, despues que se ha percebido el mal en que se ha caido, se queda por negligencia algun tiempo como regateando con el mismo deleite si se debe ó no aceptar; y aun mayor, si en apercibiéndole se queda en él algun tiempo por verdadera negligencia, sin ninguna suerte de intento de rechazarle; porque luego que voluntariamente y con propósito deliberado nos resolvemos en agradarnos con tales deleites, este propósito mismo deliberado es un gran pecado, si el objeto por el cual recibimos el deleite fuere notablemente malo. Es un gran vicio en una mujer el querer entretener malos y lascivos amores, aunque realmente no quiera jamas abandonarse al enamorado.

CAPÍTULO VI.

REMEDIOS PARA LAS GRANDES TENTACIONES.

Luego que sientas en ti algunas tentaciones, haz como los niños cuando ven el lobo ó el oso en la campaña, que al mismo punto corren á guarecerse entre los brazos de su padre y madre, ó por lo ménos los llaman á su ayuda y socorro. Acude de la misma manera á Dios, y invoca su misericordia y socorro. Este es el remedio que nuestro Señor enseña : « Orad á fin que no entréis en tentacion. »

Si vieres que, no obstante esto, la tentacion persevera ó que se aumenta, correrás en espíritu á abrazar la santa cruz, como si delante de ti vieras á Jesucristo crucificado. Protestarás allí que no consentirás en la tentacion, y pedirásle socorro contra ella, y continuarás siempre en la protestacion de no querer consentir miéntras la tentacion durare.

Mas haciendo estas protestaciones de no dar lugar al consentimiento, advierte que no mires la cara á la tentacion, sino sólo mirarás á nuestro Señor; porque si mirares la tentacion,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principalmente cuando es poderosa, podria ser te hiciese desmayar el ánimo.

Divertirás tu espíritu por medio algunas ocupaciones buenas y loables, porque estas ocupaciones, entrando en tu corazon y tomando en él lugar, rechazarán las tentaciones y sugestiones malignas.

El principal remedio contra todas tentaciones grandes ó pequeñas, es el desplegar el corazon y comunicar con el maestro y padre espiritual nuestras sugestiones, sentimientos y aficiones; porque la primera condicion que el espíritu maligno pone con el alma que pretende engañar, es del silencio, como hacen los que quieren engañar á las mujeres y á las doncellas, que al primer envite las defienden no digan nada ni comuniquen sus proposiciones á los padres ni á los maridos. Pero al contrario, Dios en sus inspiraciones pide sobre todas cosas las comuniquemos con nuestros superiores y confesores.

Y si despues de todo esto la tentacion persevera en inquietarnos y perseguirnos, no debemos hacer otra cosa sino perseverar tambien de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque, como las doncellas no pueden ser casadas miéntras dicen de no, así el alma, aunque alborotada, no puede jamas ser ofendida miéntras tambien dijere de no.

No disputes con tu enemigo ni le digas jamas una sola palabra, sino sólo la que nuestro Señor le respondió, con la cual quedó confundido : « Vète léjos de mí, Satanas : tú adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. » Y como la mujer casta no debe responder ni una sola palabra, ni aun mirar la cara del atrevido que la solicita y propone alguna deshonestidad, sino ántes, volviéndole las espaldas al mismo punto, debe volver su corazon hácia su esposo, y ratificar la fidelidad que le ha prometido, sin embebecerse en otra cosa; así la devota alma, viéndose asaltada de alguna tentacion, de ninguna manera debe embebecerse en disputar ni responder, sino simplemente volverse hácia Jesucristo, su esposo, protestándole de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

DE LA MILAGROSA VIDA

DEL BIENAVENTURADO

FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA,

de la órden de San Agustin, arzobispo de Valencia.

CAPÍTULO PRIMERO.

Nació el bienaventurado don Tomás de Villanueva en la villa de Fuenllana, en el campo de Montiel, el año de 1488. Fué hijo legítimo de Alonso Tomás García, de los hijosdalgo más principales de Villanueva de los Infantes, y deudo y pariente de las más nobles familias de aquella tierra. Llamóse su madre Lucía Martinez de Castellanos; de quien no sólo heredó la hacienda, sino la virtud y misericordia con los pobres, creciéndola en el lugar que con tanta razon admiramos; pues en otro cualquier hijo fuera esfuerzo lucidísimo de la virtud continuar tan aventajada caridad, no aumentarla como el Santo hizo. Con su nacimiento se recobró la salud en todo el partido, á quien Dios nuestro Señor castigaba con pestilencia; pues el dia de su nacimiento cesó la peste en Villanueva de los Infantes, donde en mayor concurso de gente estaba apoderada más lastimosamente. Y en memoria y agradecimiento de tan gran beneficio, el aposento donde nació con este santo niño la salud á todos, está venerado y lo ha estado siempre, con tal olor, que atestiguaba la asistencia del cielo, que hubo á tan glorioso nacimiento.

Su abuelo de parte de madre se llamó García de Castellanos, hombre de tan piadoso celo y tán liberal y generoso con los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principalmente cuando es poderosa, podria ser te hiciese desmayar el ánimo.

Divertirás tu espíritu por medio algunas ocupaciones buenas y loables, porque estas ocupaciones, entrando en tu corazon y tomando en él lugar, rechazarán las tentaciones y sugestiones malignas.

El principal remedio contra todas tentaciones grandes ó pequeñas, es el desplegar el corazon y comunicar con el maestro y padre espiritual nuestras sugestiones, sentimientos y aficiones; porque la primera condicion que el espíritu maligno pone con el alma que pretende engañar, es del silencio, como hacen los que quieren engañar á las mujeres y á las doncellas, que al primer envite las defienden no digan nada ni comuniquen sus proposiciones á los padres ni á los maridos. Pero al contrario, Dios en sus inspiraciones pide sobre todas cosas las comuniquemos con nuestros superiores y confesores.

Y si despues de todo esto la tentacion persevera en inquietarnos y perseguirnos, no debemos hacer otra cosa sino perseverar tambien de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque, como las doncellas no pueden ser casadas miéntras dicen de no, así el alma, aunque alborotada, no puede jamas ser ofendida miéntras tambien dijere de no.

No disputes con tu enemigo ni le digas jamas una sola palabra, sino sólo la que nuestro Señor le respondió, con la cual quedó confundido : « Vète léjos de mí, Satanas : tú adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. » Y como la mujer casta no debe responder ni una sola palabra, ni aun mirar la cara del atrevido que la solicita y propone alguna deshonestidad, sino ántes, volviéndole las espaldas al mismo punto, debe volver su corazon hácia su esposo, y ratificar la fidelidad que le ha prometido, sin embebecerse en otra cosa; así la devota alma, viéndose asaltada de alguna tentacion, de ninguna manera debe embebecerse en disputar ni responder, sino simplemente volverse hácia Jesucristo, su esposo, protestándole de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

DE LA MILAGROSA VIDA

DEL BIENAVENTURADO

FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA,

de la órden de San Agustin, arzobispo de Valencia.

CAPÍTULO PRIMERO.

Nació el bienaventurado don Tomás de Villanueva en la villa de Fuenllana, en el campo de Montiel, el año de 1488. Fué hijo legítimo de Alonso Tomás García, de los hijosdalgo más principales de Villanueva de los Infantes, y deudo y pariente de las más nobles familias de aquella tierra. Llamóse su madre Lucía Martinez de Castellanos; de quien no sólo heredó la hacienda, sino la virtud y misericordia con los pobres, creciéndola en el lugar que con tanta razon admiramos; pues en otro cualquier hijo fuera esfuerzo lucidísimo de la virtud continuar tan aventajada caridad, no aumentarla como el Santo hizo. Con su nacimiento se recobró la salud en todo el partido, á quien Dios nuestro Señor castigaba con pestilencia; pues el dia de su nacimiento cesó la peste en Villanueva de los Infantes, donde en mayor concurso de gente estaba apoderada más lastimosamente. Y en memoria y agradecimiento de tan gran beneficio, el aposento donde nació con este santo niño la salud á todos, está venerado y lo ha estado siempre, con tal olor, que atestiguaba la asistencia del cielo, que hubo á tan glorioso nacimiento.

Su abuelo de parte de madre se llamó García de Castellanos, hombre de tan piadoso celo y tán liberal y generoso con los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pobres, que á sus decendientes desheredó de la hacienda y mejoró, dejándoles en su lugar este ejemplo de distribuirla. Premióle Dios con lograrle de manera este intento, que Alonso Tomás Garcia y Lucia Martinez de Castellanos, padres del bienaventurado don Tomás de Villanueva, siendo de los más hacendados de aquella tierra y valuándose su hacianda por más de sesenta mil ducados, pareció miéntras vivieron que procuraban volver á Dios más que les daba, por la limosna; haciendo tantas diligencias por empobrecer, enriqueciendo los pobres, que si Dios con inmensa largueza no les aumentara la hacienda milagrosamente, no dejaran ni tuvieran posesiones ni muebles que dispensar á su hijo. Criaban los ganados para dar el fruto y esquilmo á los pobres; y con esto eran pastores y padres de los pobres, que son las ovejas de Cristo. El trigo de su cosecha prestaban á los labradores pobres; no lo vendian á los mercaderes, haciendo preciosa para sí la necesidad ajena: pues el mal año no le hace tanto la falta del agua como la falta de caridad en los ricos y en los prelados, que de la hambre de los pobres hacen el precio de sus cosechas. Si el año era bueno, por ser ellos mejores que el año, daban gracias á Dios de que habia dado con abundancia para todos; y si era malo, le daban gracias porque les habia dado á ellos trigo, cuando á los demas habia dado necesidad y miseria. Adelantábase tanto la necesidad á pedirles y ellos á socorrerla, que no tenian los pobres lugar ni necesidad de hablar por sí. No hace del todo bien quien espera á que el pobre le importune: aquel paga, y no da. La voz del pobre que pide lo que le falta, á quien le sobra, ejecucion es, mandamiento trae, á cobrar viene. Era tan venerada en Villanueva de los Infantes la virtud y santidad de Lucía Martinez de Castellanos, que cuando venian soldados á alojar en la villa, los padres, medrosos de alguna libertad y licencia en las costumbres de los bisoños (que piensan que en el desgarro y descompostura y inquietud está el miedo para el enemigo, y en el jurar la mayor diligencia para la vitoria), — enviaban sus hijos, doncellas y los niños á que se abrigasen con su santa oracion y recogimiento en casa desta señora.

La crianza del santo niño fué digna de tales padres, pues desde la cuna no vió ni oyó otra cosa que ejemplos de misericordia; y así pudo decir que creció con él. Su madre, en lugar de las voces mal formadas con que los niños se regalan ó piden alimento, le enseñó á decir *María*, nombre que desde los labios le enamoró de suerte el corazon, que no gorjeaba con otra palabra. Negocióle esta terneza de la Virgen nuestra Señora tan favorecidos regalos, que no permitió que accion señalada de su vida sucediese sino en dia de festividad suya: en el dia de su presentacion al templo fué presentado este glorioso Santo en el templo, y tomó el hábito de San Augustin; y en la fiesta de nuestra Señora de las Nieves dió su consentimiento para acetar el arzobispado de Valencia, despues de haberle rehusado, como se verá; en el dia de su glorioso parto dijo la primera misa; y en el dia de su nacimiento murió en Valencia, año de 1555, en edad de sesenta y siete años.

Pusieron cuidado sus padres en que aprendiese á leer y á escribir, y enviáronle á la escuela, donde á su maestro y á los otros niños enseñó modestia y virtud; pues fueron tales sus veras y entereza y religion, que sólo en el número de los años se conocia su edad. Tenia por dijes de niño y por juguetes la imitacion de los oficios divinos, haciendo altares, ordenando procesiones, haciendo púlpitos de las sillas, predicando con las costumbres la doctrina que aun no cabia en su lenguaje. Pedia con gran cuidado el almuerzo; y advertida su madre en la solicitud con que le pedia algunos dias, más de una vez le hizo seguir, y halló que le llevaba á los pobres, á quien daba los libros. Y no teniendo más de siete años, dos veces vino desnudo de vestidos y vestido de Dios, por haber dado sus ropas á un pobre, de que igualmente se holgaban el pobre y los padres del santo niño; volviéndole á vestir de prestado, pues de todo lo que tenia y traia y le daban sus padres, no era más tiempo dueño del que tardaba en tener dello necesidad algun pobre. En esta edad, donde la inocencia tiene abrigada la virtud y fortalecida contra los halagos del mundo, se enamoró de la penitencia de suerte, que se cerraba á tener oracion y diciplina, acompañando su terneza con silicio: lo que vino á noticia de su santa madre por advertencia de una criada que, aliñando el aposento donde tenia su cama, halló escondida la diciplina, con testimonios de que la ejercitaba por devocion lo que bastara á ser penitencia de sus culpas. Sintiólo con aficion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de madre, estimólo con el conocimiento que tenia de su inclinacion; y admiróse, viendo cuánto se adelantaba la mortificacion á los peligros de la naturaleza. Con sus padres intercedia por los pobres; y en la limosna que ellos hacian, socorriéndolos con trigo y otras cosas, ponia los ruegos por tomar parte en todo lo que fuese caridad y misericordia.

Murió su padre; y en poca edad, habiendo ido á Alcalá á estudiar, quedó por amparo de su casa. Vino á consolar á su madre, que admitió alivio de su soledad con ver en el temor del, celo del servicio de Dios. Dejóle su padre unas casas principales en Villanueva, y el santo niño luego dijo á su madre que seria bien enviar á su padre al otro mundo las casas que le habia dejado, para que despues de muerto viviese en ellas; y que esto, siendo cosa tan nueva, se podia hacer dándolas para hospital de pobres, pues no le habia, y ocupando su madre su viudez en servirlos; y que desta manera gozaria lo que habia dejado, y podria pasar consigo á la otra vida sus casas. Hízolo así la madre, y hoy en dia es hospital la casa, donde vive su memoria arrimada á su caridad. Lucía Martinez de Castellanos asistiendo á los pobres pasó su viudez, obrando Dios por ella infinitos milagros, creciendo el trigo en sus trojes, multiplicando las telas que gastaba en vestir los pobres, y sanando con la señal de la cruz muchas enfermedades desesperadas del remedio humano.

Volvió el Santo á proseguir sus estudios en Alcalá, donde en letras y virtud se aventajó de suerte, que asegurados de que su modestia tenia muy léjos la vanidad, los predicadores públicamente en los púlpitos decian á los estudiantes que por qué no imitaban y seguian los pasos y manera de vivir de Tomás de Villanueva. Leyó un curso de artes, donde tuvo por discípulos los más doctos hombres que ha tenido España en todas facultades. Últimamente fué colegial mayor en el insigne colegio de San Ildefonso, adonde entre los varones excelentes, desde su tiempo está advertida su vida y su doctrina, para memoria y lustre de aquella universidad.

Llegó en estas cosas la voz de sus grandes partes á Salamanca, y fué solicitado con cudicia de aquella universidad, donde le ofrecieron por claustro la cátedra de moral. Por mostrarse reconocido á la demostracion de aquella universidad,

fué á Salamanca y leyó tres líciones; y en la póstrera, donde fué oyente el retor, leyó aquel misterioso salmo *In exitu Israel de Aegypto*, despidiéndose del siglo con las palabras de David, pues á otro dia tomó el hábito en el convento de San Agustin. Dióselo el padre fray Francisco de la Parra prior del dicho convento, hombre insigne en santidad y letras, uno de los muchos que ha producido aquel religiosísimo convento. Entró en la religion el año de 1516 en 24 noviembre, y profesó año de 1517 en 25 de noviembre, dia de Santa Catarina mártir; como consta de su profesion, que va en la *Historia*.

Este es el nacimiento maravilloso de nuestro Santo. Sus padres tales, que merecieron tener por hijo á quien hoy la Iglesia por excelencia llama padre de los pobres. Esta es la razon anticipada á la niñez, y la inocencia la paz de perfeccion admirable. Esta, la mocedad asegurada, y que conociendo lo que valen las horas, hizo logro de los instantes, y supo poner precio al tiempo. Estos fueron los estudios encaminados á verdadera sabiduría, sin presuncion ni vanidad, que tuvieron por premio y dieron por fruto al santo estudiante conocimiento tan severo, que supo despreciar los títulos vulgares de las letras, y poner en la sagrada religion de san Agustin en salvo sus vigilias y trabajos.

CAPÍTULO II.

CÓMO SUPO SER SÚBDITO, Y ENSEÑÓ Á SER SUPERIORES. DE SUS MILAGROS Y PREDICACION.

Pasó el año del noviciado con tal ejemplo en todas virtudes, con tanta humildad y obediencia, que siendo novicio era maestro de profesos. Acabado el año, luego fué hecho catedrático de teología: cosa que es de gran consideracion en aquel convento, donde siempre han resplandecido varones insignes en letras y santidad. Y un año y medio despues que profesó, le hicieron prior del propio convento. Y se debe ponderar por particular prerogativa, que á san Juan de Sahagun, habiendo sido catedrático de teología ántes de tomar el hábito, no le hicieron prior hasta pasados cinco años despues del noviciado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y habiendo rehusado el ordenarse de sacerdote, pareciéndole que no era capaz de tan alta dignidad, al fin se ordenó en edad de treinta y dos años; y cantó la primera misa el dia primero de Navidad. ¿Quién duda que considerando aquel dia la venida del Señor en Belen, y la despedida en la Cena, no mezclaria el gozo del parabien con lágrimas por su despedida? Jamas celebró, que al decir aquellas enamoradas palabras: *Quia per incarnati verbi mysterium*, no llorase con tal afecto y devocion, que sin ser más en su mano, enternecia los oyentes.

Despues de profeso fué más novicio que ántes en la obediencia; y despues de superior se preció más de súbdito: entendia como se debe entender la profesion y los estatutos; pues profesar un religioso no es para dejar de ser obediente y sujeto, sino para empezar á serlo con obligacion y voto. Ser superior no ha de ser dignidad, autoridad, descanso ni diligencia; sino trabajo y cuidado de ser tal, que mande más y primero con el ejemplo que con las palabras; que los religiosos obedezcan su vida, ántes que sus órdenes; que se trate de manera, siendo superior, que enseñe á ser súbditos á los demas. Esto hizo nuestro Santo de manera, que su cama era tal, que para no dormir no era menester otra diligencia sino reclinarse en ella. Su vestido era limpio, pero tan modesto, que edificaba á los otros más que le servia á él. Dormia muy poco, por dar todo el tiempo á la oracion, teniendo en los oidos aquellas palabras que dijo Cristo en el huerto á sus tres discípulos: «Velad, no entréis en tentacion.» Su comida era un ayuno continuado, entreteniendo con ella la vida, no satisfaciendo el cuerpo. Amó el silencio con tal extremo, que nunca se detuvo en corrillos ni conversacion de otros religiosos ni seglares, si no fuese tratando de caridad ó de obediencia, enseñando, ó consolando algun afligido. Su recogimiento fué tan santo, que entre la gente, estaba en el desierto. Mortificábase en salir de su celda, en dejar sus libros. Alimentábase con la oracion: decia que el buen religioso orando estudia, y estudiando ora. Molestas le eran las ocasiones que le sacaban del convento. Llamaba peregrinacion el caminar por la ciudad. En las enfermerias asistia, diciendo que era la zarza, donde en espinas y fuego estaba Dios escondido. Era con su santidad y diligencia, medicina y alivio de los enfermos; estudiaba en ellos el conocimiento de nuestra flaqueza, y eran sus enfermedades librería de su desengaño.

Repartia su vida y los negocios della, y los de su alma en cinco puestos: en el altar, celebrando; en el coro, donde negociaba con la oracion; en la celda, donde recogido se tomaba cuenta á sí propio, y se ensayaba para la postrera, desembarazando con este exámen cuotidiano el postrer dia; en la librería, donde estudiaba para poder aprovechar á los que tuviesen necesidad de dotrina, y servir á la Iglesia católica y á su religion; en la enfermería, donde ejercitaba la caridad. Todos los demas lugares decia que le eran cautiverio y prision, y que no le importaban; y que estos eran patria donde descansaba su espíritu. Y si no fuera por la obediencia, fué tal su recogimiento, que aun de la puerta por donde entró en el convento no se acordara. Decia que la ciudad y las calles no habian de ser paseo para los religiosos, sino peregrinacion; y que en los religiosos el visitar no habia de ser correspondencia ni cortesía, sino obediencia, caridad y celo. Si habia en su casa alguna disension, trabajaba por componerla. Era la paz en todas partes donde se hallaba. Era consuelo para todos los que tenian necesidad dél, y el maestro de los que deseaban aprovecharse. Fué prior en Búrgos, Valladolid y Salamanca; y en todas estas ciudades y conventos aprovechó con su doctrina, admiró con sus milagros y edificó con su vida. En Búrgos halló con alguna relajacion las cosas del convento, y en gran necesidad la casa; y reformó lo que tocaba á la religion de suerte que hoy se conservan sus estatutos y reformaciones. En cuanto á la necesidad ordinaria del convento, milagrosamente lo remedió; de suerte que la devocion que toda la ciudad tenia con el bendito Santo fué tan grande, que nunca se vió aquel convento más bien socorrido de limosnas. Y estando (como he dicho) la casa empeñada, algunas que daban de cantidad considerable, las repartia en pobres avergonzantes y hospitales. Murmuraban esto algunos religiosos, no alcanzando el celo y intencion de nuestro Santo; y como lo supiese, por enseñarlos y atajar el escándalo, los mandó juntar, y les dijo: «Yo doy lo que la devocion desta ciudad nos da, á los pobres; porque los seglares no entiendan que, codiciosos, buscamos sus haciendas para nosotros y por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestro provecho, y dén crédito á que sólo tenemos codicia de sus almas. » Con esto los apaciguó. Era tan grande su autoridad en todas partes, que su ruego acabó negocios de venganza, que se negaron á los hijos y á los padres. Cuando pasaba por las calles se arrodillaban todos, mortificando grandemente su verdadera humildad. Siendo prior en el convento de Valladolid, sucedió aquel caso tan sabido de los caballeros Lasos, que por un delito condenó á degollar el Emperador; tan indignado con ellos, que habiéndose juntado los grandes todos y pedídole el perdon, y viendo que se les negó; y hecho los deudos suyos y grandes tan apretada diligencia con el príncipe don Felipe, que se arrodilló á su padre y se lo suplicó; y habiéndoselo negado á su hijo heredero, — persuadido de la caridad por ruegos de los parientes el Santo al Emperador perdonase. Á quien aquel glorioso príncipe respondió: « Hágase luego lo que pedis; á vos, fray Tomás, no os puedo yo negar nada, conociendo que sois enviado del cielo por ministro de la caridad y misericordia.

Fué predicador de su majestad del Emperador; á quien oia con tanto gusto, que le tenia ordenado avisase dónde predicaba, porque queria oirle siempre que pudiese. Avisó que predicaba un dia en su casa en Valladolid; y el César, codicioso de oir al Santo, fué muy temprano; y á esperar la hora del sermon se entró con los grandes en el claustro, diciendo al portero: « Decidle á fray Tomás que estoy aquí, que baje. » Fué el portero, y respondió con él el Santo á la majestad Cesárea que estaba estudiando; que si habia de predicar, que no podia bajar; y que si bajaba, no predicaria. Pareció á los que acompañaban al Emperador despego y descortesía, y diéronlo así á entender, obligando á que su majestad dijese: « Á mí me ha edificado lo que á vosotros os ha escandalizado; y quisiera yo mucho que todos los predicadores y religiosos fueran tan desasidos de la vanidad y tan despegados de la grandeza, como fray Tomás. »

Tuvo espíritu tan encendido y razones tan eficaces, que dice el maestro Porta que imperiosamente y con potestad movia los corazones. Muchas veces con el fervor y la devocion, arrebatado del celo apostólico, le vieron elevado en el púlpito, y esperó la gente con atencion y reverencia á que volviese. Hizo milagros tan grandes, que referirlos fuera crecer en gran volúmen este cuaderno. Predicando hizo milagros en la dureza

de las almas, en la obstinacion de los odios, en la porfía de los deseos, en la golosina de la codicia. Con la conversacion hizo milagros, disponiendo distraimientos, y restituyendo los sentidos á hombres y mujeres enajenados de la razon por las persuasiones del apetito. Hizo milagros con las palabras, con la misa, con las cartas, con las manos, librando del demonio á muchos, sanando enfermos sin esperanza de remedio. Dió vista á ciegos y piés á tullidos; resuscitó dos niños, uno con llegar á su sepultura, y otro echándole encima tierra que tomaron della, en señal que la caridad vive en aquellas reliquias, para resucitar los muertos. Tuvo don de profecía; con que se adelantó á la maña de los perdidos, anticipando los avisos á las ofensas de Dios, y disponiendo con facilidad disinios que, por otro camino corrieran, sin estorbo á perdicion y ruina de los pueblos y ciudades donde vivia.

Dos veces fué provincial; y la postrera envió á las Indias á predicar en Méjico aquellos valerosos soldados de Cristo (que tanta parte fueron de la conversion de aquellas provincias con sus vidas, doctrina y milagros), fray Cristóbal de San Martin, fray Pedro de Pamplona, fray Juan Cruzate, y por caudillo el santo fray Jerónimo Gimenez; á quien el Santo profetizó el fruto que hicieron, prometiéndoles de orar siempre por ellos, lo que ellos conocieron en los sucesos y confesaron por las cartas que se verán en la *Historia*. El año de 1541, en el capítulo que se celebró en Toledo, quiso el padre Siripando, general de la sagrada religion de San Agustin, hacerle provincial; y con este deseo, y el de ver tan santo religioso y tan docto, le mandó llamar. El Santo, sospechando ó entendiendo que le queria poner en esta dignidad, se excusó y entretuvo: de suerte que llegó cuando ya era fuerza estar electo provincial. Y consolóse con verle, recibiéndole con aquellas palabras de la Virgen á su Hijo: *Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus, et ego dolentes quaerebamus te.* Y el afecto y reverencia con que este reverendísimo general le trataba, conócese de las cartas que le escribió, certificando no venia á España con otro deseo mayor que el de ver tan santo varon. Fué el padre Siripando napolitano, caballero de seso, arzobispo de Salerno por ruego y merced de Cárlos V, y creado cardenal por Pio IV para concluir el concilio de Trento, donde murió; y está enterrado en el convento de la órden de San Agustin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡ Oh gran varon, en quien tantos dones suyos juntó el Espíritu Santo, que por tantos trabajos, estudios y vigilias, á fuerza de méritos, anduvo repartido por todos los cargos de la religion; pues fué tres veces prior, dos provincial, tres catredático, una de filosofía, otra de moral y otra de teología; predicador del emperador Cárlos V y consultor de los más grandes negocios que se trataban en sus reinos; en quien Dios atesoró tantas grandezas y misericordias, para que su caridad las comunicase y repartiese con liberalidad en socorro de las necesidades y trabajos.

CAPÍTULO III.

DE CÓMO RENUNCIÓ UN ARZOBISPADO Y ACEPTÓ OTRO: CÓMO FUÉ ARZOBISPO SIN DEJAR DE SER FRAILE Y CÓMO FUÉ POBRE Y PADRE DE POBRES.

Fué amante tan amartelado de la observancia y retiramiento de su religion y su celda, que desdeñaba, no sólo con desprecio sino con asco, las dignidades y cargos. Estando la majestad Cesárea en Toledo en las casas del conde de Melito, vacó el arzobispado de Granada; y sus méritos, opinion y santidad y letras, que no se apartaban jamas con solicitud verdadera de los oidos y memoria de aquel soberano príncipe, le propusieron para esta vacante con tal afecto, que conociendo ser solicitud del cielo por aquellas ovejas suyas, le nombró y hizo merced de aquella iglesia. El santo don Tomás, con el conocimiento que tenia de la paz de la religion y de la seguridad de la celda, y del cuidado que requeria el negocio propio de su alma, y que para su salvacion se habia menester todo, renunció el arzobispado con humildad tan reconocida, que edificó al Emperador, en vez de desabrirle; y dejando el oficio, se mostró más digno dél. Muchas diligencias se hicieron para que aceptase, y á todos despondia con modestia y humildad, culpando su insuficiencia; y mostrándose poco capaz de tan gran puesto, decia á todos: « Cayendo y levantando voy con el poco peso de mi religion y este hábito; y veo vacilar mis fuerzas con sólo el cuidado que re mi tengo en esta correa. ¿Cómo queréis que me atreva á re-

partir lo que en sí es tan poco y apénas basta para mi, con tantos? » Con estas cosas los predicaba, los respondia, se excusaba, y daba á conocer la condicion de los oficios, y cuánto pone sobre sí quien los admite, y cuánto arriesga quien los pretende. Hiciéronse mayores diligencias con censuras, para que aceptara; mas no fué posible, por ser el Santo provincial entónces, la segunda vez que lo fué; y por el estado de los negocios, no ser posible diferir la eleccion en prelado para las necesidades de aquella iglesia.

Despues, el año de 1544, renunció el arzobispado de Valencia don Jorge de Austria tio del Emperador, y fué promovido por la santidad de Paulo III á la iglesia de Legi, en Alemania. Dióse cuenta al César, que se hallaba en Flándes, desta renunciacion; y luego su memoria que sólo atendia á proponerle semejantes varones, lisonjeando su celo con estos recuerdos, le puso delante á nuestro santo. No puede tener ningun ministro cerca de sí el buen príncipe que tan de importancia le sea como memoria solícita de los méritos y cuidadosa de los justos y santos. Esto es ministro que Dios puso tan adentro en todos, que está avecindado en el alma, y cuando los reyes tienen fuera de sí y permiten que otro hombre haga el oficio que Dios encargó á su memoria, achacosa tienen la voluntad y no con buena salud el entendimiento. No lo hizo así el glorioso Emperador, con quien dos veces hemos visto negociar su memoria en distancia que pudiera borrarla ó entretenerla. Despachó correo al príncipe don Felipe su hijo, que estaba en Valladolid, con cédula y nombramiento deste arzobispado de Valencia en persona de nuestro santo. Era entónces prior del convento de Valladolid. Envióle á llamar, y díjole cuánto se holgaba, por el aprovechamiento de aquella iglesia, que su padre le hubiese nombrado arzobispo de Valencia: que en aceptarlo haria á su majestad servicio y á él placer. Dió las gracias á su majestad con alegría y reconocimiento, y dijo: « Señor, si yo me hallara capaz de poder hacer el servicio de Dios como conviene, hiciera á costa de toda mi inquietud este servicio al Emperador nuestro señor, aceptando este arzobispado; mas hombre de pocas fuerzas en cargo semejante no sirve sino de embarazarle. Yo, que conozcó mi insuficiencia, y de mi puedo saber para lo que soy, certifico á vuestra alteza que no soy para estos puestos. Y así, le suplico promueva á esta Iglesia uno de muchos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ALERE FLAMMAM VERITATIS DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que en las religiones y universidades bastan á gobernarse á sí y á otros; que yo soy para mí tan grande república, que gasto la vida en pedir á nuestro Señor me enseñe, esfuerce y socorra para la administracion que de mí mismo me encargó. » Edificóse su alteza de oirle; y cada palabra con que renunciaba el cargo era un mérito nuevo para hacérsele tomar por fuerza. Tornóle á replicar que lo mirase bien, y convenia aceptase el arzobispado. Tornó á decir que las cosas de su alma las tenia miradas con la postrera resolucion, y que estaba determinado á no aceptar. Fuése, y tras él el comendador Francisco de los Cobos y el Condestable y otros muchos, persuadiéndole y importunándole que aceptase. Despidiólos con agradecimiento del celo que mostraban y la honra que le hacian. Fué al convento el cardenal Tavera, arzobispo de Toledo, á quien despidió con la propia resolucion.

¡Cuánto mejor les están estos desdenes á las mitras que las solicitudes y diligencias! Viendo el príncipe don Felipe que no era posible derribarle de su propósito, escribió al Provincial, que entónces estaba en Toledo, ordenándole con encarecimiento, por convenir á su servicio y al de aquel reino de Valencia, compeliese con censuras á fray Tomás de Villanueva á que aceptase luego el arzobispado. Hízolo así el Provincial, poniéndole excomunion mayor, *trina canonica monitione praemissa*. Aceptó por no incurrir. Fué consagrado en Valladolid en el convento de san Agustin por el cardenal Tavera. Fuése luego á Valencia, tan como arzobispo que no queria dejar de ser fraile, y tan como religioso que tenia por más estrecho estado el de arzobispo á que habia ascendido, que se fué con sólo un fraile compañero, que se llamaba fray Juan Rincon, y un mozo de á pié. ¿Cómo se podrá pasar en el libro de la postrera cuenta á los obispos y arzobispos, por los contadores de Dios, la partida de los frutos de la Iglesia que se habian de gastar en almas, pobres y necesidades, y se han gastado en mulas de acompañamiento, coches y literas? Bien lo entendió nuestro santo de otra suerte; que fué á ser tesorero de la hacienda de los pobres, no dueño y señor. Recibióle el reino y la ciudad con grandísimo contento y demostraciones; y el cielo le hizo el recibimiento que más pudo desear, que fué socorrer con agua en abundancia la tierra, que estaba perdida de ma-

nera, que entró haciendo una lismona general de agua á los sembrados y á los pobres, para quien apénas el buen año es bueno. Tomó posesion luego, acompañado de toda la ciudad y canónigos, y la primera estacion que le dictó la misericordia fué ir á visitar las cárceles eclesiásticas; y viendo unos calabozos muy húmedos, hondos y escuros, preguntó que si habian tenido allí algun clérigo. Respondiéronle que para eso se habian hecho. Mostró sentimiento, y mandándolos terraplenar, dijo que de otra manera y con otros medios más decentes á la órden sacerdotal pensaba advertir á los clérigos sus travesuras; y que nunca los delitos para el castigo le olvidarian de la dignidad, para disponer el modo que con más efeto y decencia conviniese. Tratábase con tanta humildad y pobreza, que los canónigos y todo el cabildo determinó de servirle con cuatro mil libras para que pusiese su casa y adornase su persona. Llevároselas don Jerónimo Carroz y don Honorato Pellicer y otros canónigos. Recibiólos con grande reconocimiento; y sin detenerlas una hora en su poder, las mandó llevar para que reedificasen el hospital general, que poco ántes se habia quemado. Y dijo á los prebendados: « Yo no he sabido estimar mejor este regalo que empleándole en la cosa de mayor necesidad para los pobres desta ciudad, y así todos tendremos parte y gozaremos deste dinero: los pobres albergándose, yo viéndolos socorridos, y el cabildo socorriéndolos. ¿Cuánto mejor es fabricar la casa á los pobres y en ellos á Cristo, que adornar la mia, cuando no me es lícito ni necesario adorno que sólo sirve de vanidad, ni puedo mudar de traje ni de trato, pues la mitra sólo me obliga á nuevo cuidado de otras almas, no á gastos excusados; pues Dios ni el Papa ni el Emperador no me encargan palacios ni colgaduras, literas ni coches, sino ovejas suyas? » Con estas razones dió gracias á los canónigos por el presente, y ejemplo con el modo de distribuirle.

Visitó luego todas sus iglesias, y se partió á predicar en todos los pueblos de su diócesis, por pequeños que fuesen.

Vivió con tanta pobreza siendo arzobispo, que por muchos años anduvo con el hábito que profesó, roto y remendado; los jubones entretenia mudándoles las mangas; él propio se aderezaba; y tenia hilo y agujas, para ahorrar gastos que pudiese excusar con sus manos á la hacienda de los pobres. Los que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

son cristianos con melindre más que con fervor, tendrán esto por indignidad y excusado ahorro; mas no lo entendió así san Pablo, cuando despidiéndose de sus ovejas, protestando la integridad de su oficio, dijo que sus manos le dieron de comer á él y á los que con él estaban, como se lee en los *Actos de los apóstoles*. Aquellas son manos de obispo católico y verdaderamente padre de los pobres y pastor de sus ovejas, que reparten entre los pobres la hacienda de los frutos de la Iglesia; que trabajando excusan gastos y vanidad, tan culpable en los prelados. De dos camisas que no podian servir, hacia una que servia de silicio. Dos veces se vistió de nuevo, y fué del paño más barato que halló en Valencia; y la última vez anduvo con un remiendo en las espaldas tan grande, que movió á los canónigos y cabildo á suplicarle se tratase como arzobispo en su persona y su casa, de manera que le conociesen por tal. Respondió que el ser arzobispo entendia él que era para tratar bien á los pobres y mirar por ellos, y no por sí; que le dijesen el hábito que, siendo pobre fraile y arzobispo, administrador de hacienda ajena, podia traer; que por darles gusto le traeria. Convencidos con su respuesta, replicaron que por lo ménos trujese el bonetillo de raso. Esto hizo; y con una risa muy humilde, puesto sobre la mesa, le señalaba y decia: « Veis allí mi arzobispado. » Quiso comprar un jubon; pidióle el oficial tres ducados por él, y le dijo; « Llevaldo á vender á quien pueda gastar tanto dinero en su persona: que con tres ducados puedo yo vestir un pobre de piés á cabeza, y á mí no me está bien jubon que cueste más de ocho ó diez reales. » Habiéndole persuadido un amigo se vistiese de raja, y viendo que era más cara que el paño basto de que se vestia, le dijo: « Compradlo vos, que sois señor de vuestra hacienda y os la dió el Señor; que yo de la hacienda de los pobres no puedo gastar más de lo que bastare á cubrirme con honestidad y sin costa el cuerpo. » En la comida era tan abstinente, que cosa regalada ni de precio no la consentia traer á casa. Su cama era de campo, la madera de su color, las cortinas de bocací, la cuadra colgada de esteras delgadas, sin otra cosa. Serviase con barro; tenia unas cucharas de plata para los que alguna vez convidaba, que las más era limosna, por ser á pobres y necesitados.

Tuvo, como hemos referido, don de profecía y poder sobre los demonios tan grande, que libró con la oracion infinitas personas de espíritus que se habian defendido á los exorcismos y diligencias. No dificultaba sus puertas con porteros ni las escondia con canceles. Paseábase en la primer sala: en viendo al pobre le salia á recebir; si estaba ocupado con personas graves y via algun necesitado, con los ojos le hacia señas y le halagaba. Sentaba á todos consigo: dejaba de comer por acudir á los que le habian menester. Muchas veces venian á buscar á su visitador, y le topaban en la escalera ó en el paso; y desconociéndole por la miseria y pobreza de su traje, le preguntaban por su visitador, y él iba y se le llamaba, y los guiaba. Solia estar en visita de noche sobre algun negocio con alguna persona grave, y al irse la visita, por falta de pajes, tomar el candelero 1 propio, y salia alumbrando. ¡Tanto estaba mortificado, y tan poco atendia á la pompa en que piensan que consiste la dignidad los que tienen los obispados por premio de serviciosy trabajos; siendo trabajo, que pasado bien merece mayor premio!

Recelándose la cristiandad de la armada con que el turco bajaba á estas costas, y habiendo advertido á su majestad del Emperador, y habiendo por algunos avisos los de Ibiza temido venia á apoderarse de aquella isla, pidieron á su majestad los ayudase para hacer un fuerte y ponerse en defensa. El Emperador, conociendo el riesgo manifiesto y peligro que se seguia á todas las costas de España, trató de hacerles este socorro; y por estar empeñado con las continuas guerras y gastos, envió á pedir por el Virey á fray Tomás le diese de las rentas del arzobispado veinte mil ducados para socorrer á Ibiza. Respondió el Santo con aquella apostólica libertad, que Dios nuestro Señor no le habia encargado á Ibiza, sino los pobres de Valencia. Sintió esta respuesta el Virey por despegada, y advirtió al Santo que podria sentirse della el Emperador; y respondióle: « Pésame de desabrir á su majestad; pero advierto á vuestra excelencia (y enseñósela) que aun me acompaño de la llave de mi celda, y cada dia el arzobispado me crece los deseos de retirarme á ella. » Y mostróse en esto tan buen tutor y padre de los pobres, que por concierto sobre libranzas acetadas le prestó diez mil ducados, que se cobraron luego. No sé cómo leerán este suceso los que usan de otra ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nera de las rentas eclesiásticas. No castigaba los delitos de los eclesiásticos tanto con las cárceles y grillos como con su ejemplo. Llamaba á unos; y despues de haberles con gran blandura reprehendido su pecado, cerrado con ellos se azotaba de suerte, por su satisfacion y enmienda, que castigados y confusos y arrepentidos volvian á sus casas á ser ejemplo á los otros. Ordenaba, cuando llamaba á alguno para reprehenderle, que sus ministros viniesen tan apartados dél, que no pudiese nadie notar si venia preso, por evitar el escándalo, y amparar la reputacion de los sacerdotes. Fueron infinitos los casos que castigó, empezando por sí mismo, sin querer que la disciplina ni la pena pasase de su persona, negociando con su penitencia la enmienda de las culpas ajenas.

Conoció sus parientes cuanto bastó para mostrar que se honraba con los que en mayor miseria via; más se holgaba con los que por más desvalados en más humilde estado le podian mortificar. Vino su madre á verle; no quiso que entrase en Valencia, por excusar las visitas forzosas de señoras que vendrian á honrarle. Recibióla en una aldea cercana; íbala á ver, acarició la, y lo más presto que pudo la envió á Villanueva, pareciéndole que las visitas le embarazaban y divertian de su oficio. Vinieron, llamados de la dignidad y de la mejora de estado, muchos parientes suyos con disinio de alcanzar parte de la renta y volver ricos. Recibialos con grande caridad y amor, regalábalos hospedándolos en su casa (hospedaje que tenia más de devocion que de comodidad, por lo poco que cuidaba destas cosas), y á dos ó tres dias les decia que le dijesen con qué fin habian venido. Declarábanle su pretension, y luego les daba por respuesta que nunca fué más pobre que agora, pues no tenia por suyo sino el cuidado de repartir á pobres la hacienda que Dios le encomendó. Valianse desto, y decianle que, pues era hacienda que se habia de dar á pobres, que entre los que lo eran tenian mejor lugar, con más razon, sus hermanos y madre. Y á esto con gran terneza, y no sin lágrimas, les decia: « Esta hacienda es de los pobres de acá, donde se cogen los frutos; vosotros sois pobres del reino de Toledo. Arzobispo tenéis, que os dará vuestra hacienda; que yo no puedo quitarla á los pobres cuya es, por darlo á los que no les toca por el repartimiento de la Iglesia, ni en eso puedo dispensar

yo. » Alargábase á darles tasadamente para volverse, encargándolos que no se cansasen otra vez y desengañasen á los demas parientes, que unos lo eran del Santo y otros se hacian deudos del oficio. Ni hay cosa que más parentela acarree que la prosperidad, pues por ella se enlazan descendencias que nunca se pudieran por otra suerte mezclar. Este modo de excusarse con sus parientes repitió muchas veces: y creo que nunca accion más apostólica ni respuesta más severa dió ninguno de los que en la Iglesia de Dios han preciádose de tutores de los pobres.

Nunca quiso dosel ni sitial en la Iglesia, ni se revistió sentado, ni tenia pontifical si no se le prestaba la Iglesia, ni cáliz en su capilla propia. Cuando visitaba el arzobispado celebraba con los ornamentos de las pobres aldeas. No se detenia en estas ceremonias y ornatos, que no pasan de lo exterior; su cuidado estaba atento en el remedio de las almas, y desto no le divertia ninguna cosa.

De casa salia pocas veces á recreacion, y á espaciarse ninguna. Decia que era persona pública y que aventuraba mucho en faltar un punto; pues aquel instante podia ocurrir necesidad, que por su ausencia, ó careciese de remedio ó se difiriese. Su conversacion no duraba más que lo necesario; porque si alguno la queria llegar á entretenimiento, le decia: « En este negocio no son necesarias más razones, y el tiempo no es nuestro sino cuando lo sabemos aprovechar. » Y con esto se retiraba, y despedia con advertencia el negociante. ¡Oh monstruo de santidad, que supiste merecer los cargos, y despreciarlos y servirlos; á quien fué martirio la mitra, afan el arzobispado, la renta necesidad, los pobres hijos, y la grandeza, y dignidades mortificacion: tan santo, que supiste fortalecer la ciencia y doctrina de humildad; tan docto, que bastaste á asegurar la doctrina y estudios con los tesoros de la misericordia; tan rico, que socorriste todos los pobres; tan pobre, que tu desnudez, ni parientes no participaron de tu riqueza, porque acudiste ántes á la parentela del Padre soberano, que está en el cielo, que á la multitud, que se llega á los buenos sucesos de la fortuna; solicitando el premio de los trabajos desta vida para la patria, que es el cielo!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO IV.

DE LA DISPOSICION DE LAS LIMOSNAS, CON QUE PREVINO LA CUENTA QUE DIÓ Á DIOS NUESTRO SEÑOR EN SU GLORIOSO Y BIENAVENTURADO FIN.

Repartió la renta del arzobispado de suerte, que á él no se le quedase otra cosa que el mérito de repartirla á los mendigos. Hacia cada dia el gasto, dándoles de comer y un dinero á cada uno; y cada dia eran trecientos, cuatrocientos, y quinientos muchas veces. Advirtióle un curioso de que los más de aquellos tenian por oficio el mendigar, y que ahorraban la limosna dándole de comer, y se hacian vagamundos, y reacios en aquel estado; que seria mejor distribuirlo entre otro género de gentes. ¡Gran cosa, que no haya cosa buena sin mal comentador; y que hubo de tener este de pretender enflaquecer aquella caridad tan valiente! Respondióle el Santo: «Creo que por nuestros pecados habrá entre esos algunos mal entretenidos y viciosos; mas eso no está á mi cargo: lo que me toca es dar la limosna á quien me la pidiere; socorrerle, no examinarle. Si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos engañan, no es de daño para nosotros. Lo que nos puede estar mal es engañar nosotros á los pobres, pues el pobre puede engañar mi inadvertencia si le doy dos veces por una; pero no mi caridad, que á todas las necesidades socorre, y todas las veces que se le pone delante. Hacienda es de Dios esta: él envia estos que la cobren; yo no tengo que introducirme en calificar los cobradores que Dios elige; lleven lo que es suyo como quisieren y cuando vinieren.» Vió desde una ventana, donde siempre tenia por recreacion el ver dar la limosna, que un criado suyo renia con un pobre que, habiendo recebido su racion, se tornó á mezclar con los que no habian llegado, y no le queria dar. Mandó que le diese. Idos todos, le preguntó aparte por qué se habia enojado con aquel pobre. Díjole la causa, y el santo Arzobispo le dijo: «¿Por eso os enojáis? ¿Qué sabéis vos si aquel pobre tenia necesidad de dos raciones? Una vez le distes por vos, y os cansastes de

darle otra por él. No es menos sabroso ejercitar la caridad muchas veces con uno que muchas veces con muchos. La segunda vez tuvo necesidad de la racion y de vuestra paciencia, y esa os faltó luego. No lo hagáis otra vez, y dejáos engañar de los pobres, que es logro.» Con estas cosas quedaron tan bien doctrinados sus limosneros, que daban lo que les mandaba el santo Arzobispo y lo que tenian, y apostaban en actos de piedad unos con otros; y en sólo esto y la virtud y oracion habia competencia en aquella casa. Tenia memoria de todos los pobres envergonzantes, y en papelillos les daba el dinero cuando pasaba á decir misa. Á otras personas principales y de calidad, que él sabia que tenian necesidad y vergüenza de pedir limosna, por excusarles algun sentimiento, los socorria engañándolos: enviaba á uno cincuenta ducados, á otro ciento, y docientos y más, conforme era la necesidad, con religiosos, diciendo que una persona que les tenia á cargo alguna hacienda les restituia aquella parte, y que poco á poco iria satisfaciendo como mejor pudiese. Y se desvelaba en ocultar su misericordia.

El año de 1550 saqueó Dragut á Cullera; y en sabiéndolo el Santo, envió sus limosneros á que rescatasen los cautivos y consolasen las viudas, y comprasen bueyes y mulas á los labradores; y todo se hizo con su limosna. ¡Cosa admirable y de efeto milagroso! Y por ser sin número las cosas que milagrosamente obró en el socorro de los pobres, y no llegar á historia el epítome, sólo referiré lo que le pasó con un jubetero que llamó para que le aderezase un jubon viejo. Dijo que lo haria. Ordenó le dijese cuánto le habia de llevar; el oficial dijo que era poca obra, que lo que mandase. No quiso, sino que pusiese precio. Púsole; parecióle excesivo al Santo, siendo cosa de dos reales. Regateólo tanto con el jubetero, que cansado, le dijo lo aderezaria por lo que ordenaba; y fuése, atribuyendo á miseria y escasez la providencia y religion del santo Arsobispo. Tenia dos hijas: de allí á algunos dias pidiéndolas dos mancebos oficiales, y no efetuándose el casamiento por no tener dote que las dar, un amigo, viéndole desesperado, le dijo acudiese al santo Arzobispo, que él se las dotaria y pondria en estado. El sastre, indignado, pensando se burlaba dél, le dijo: «¿Cómo me ha de dar su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacienda á mi hombre tan miserable, que se remienda los jubones y regatea un dinero? » Tan bien supo el amigo persuadirle y desengañarle del error en que estaba, que fué al santo Prelado; le dió cuenta del estado de sus hijas. Ofrecióle remediárselas y darles trecientas libras á cada una, que era lo que pedian los maridos; dijo que le enviase su confesor. Informóse del qué gente era, y á la mañana dijo al jubetero: « He pensado esta noche en este negocio, y me ha parecido poco las trecientas libras á cada una, que para poner tienda las habrán menester, y estarán alcanzados; y será bien dar cincuenta libras á cada una, para que con las veinte se puedan ayudar y entretener. » El hombre, confuso y admirado, se le echó á los piés, pidiéndole perdon; y el Santo dijo: « ¿No sois vos quien me aderezó un jubon, y os enfadastes porque regateé el remiendo? Hicistes mal; que aquellas cosas en mi persona las regateo para poder tener con qué socorreros á vos y á otros: y estad cierto que cuando muera no me hallarán dinero olvidado ni escondido. Y esto no hay que agradecérmelo, que hago lo que debo; vuestro es lo que os doy, que no mio. »

Por este camino aquella santísima alma fué ajustando sus negocios con Dios, y liquidando sus cuentas, para darlas ántes que se las tomasen, y partir deste mundo ántes acreedor á los pobres que deudor dellos. Continuó esta diligencia hasta el año de 1555, en que nuestro Señor fué servido de ordenar el descanso á su espíritu, y desencarcelar su alma de la prision del cuerpo y de los cuidados. Tenia determinado el Señor, solicitada su justicia de los pecados de aquella ciudad, castigarla (como lo hizo el año de 39) con mortandad y peste, que sobrevino por los años de 57 y 58; y como quien á su salvo quiere herir á uno le quita primero la defensa, así el Señor le quitó de delante á nuestro Santo, para que no se divirtiese su rigor en sus oraciones y lágrimas. Enfermó á 29 de agosto de esquinencia, procedida de largos estudios y desvelos y penitencias. Sobrevínole una calentura; y viendo que perseveraba el mal, ó sabiendo, como se debe creer, que ya se llegaba la hora de acabar de morir en este mundo y de empezar á vivir en el otro, ordenó que le trujesen en procesion, para ejemplo á todos, el Santísimo Sacramento. Recibióle de mano del

obispo Cebrian. Hizo una confesion general: previno la postrer hora con tantas diligencias quien toda la vida gastó en facilitar este punto, y quien le salió á recibir, como hemos visto, desde la cuna. Esto fué segundo dia de setiembre. El juéves siguiente, tres dias ántes del Nacimiento de nuestra Señora, le hallaron los médicos mejoría; y con esta nueva resucitó la ciudad, que poco á poco iba desmayando con el dolor. Mas el Santo, á quien no quiso Dios nuestro Señor esconder este último advertimiento, ordenó al obispo Cebrian y al canónigo don Miguel Vique y á fray Pedro de Salamanca, que con su limosnero y tesorero se encargasen de cinco mil ducados que tenia en la sacristía del Aseo, diciéndoles: « Bien saben el amor que me deben, y yo confieso que siempre me han ayudado y consolado en todo aquello que como buenos ministros del Señor y verdaderos hermanos se me ha ofrecido. Hoy se me ofrece la última cosa de importancia y el mayor negocio de mi alma, y así se lo encargo: llamen los limosneros de las parroquias; y con ellos á toda diligencia, con todo cuidado y amor, guardando el decoro á los pobres envergonzantes, y considerando las más urgentes necesidades, repartan esos cinco mil ducados que me quedan en mi poder; y por reverencia de Dios no me vuelvan aquí con un dinero solo, que en ese estará mi desconsuelo y angustia. Y si hoy no fuere posible acabarse, dispónganlo de suerte, que mañana temprano me den este buen dia que deseo. » Enternecidos, y derramando lágrimas y dineros, socorrieron á toda la ciudad; y entendiendo la despedida del santo Prelado, nadie en la limosna (con ser en universal la mayor que se ha visto) recibió tanto socorro como desconsuelo. No fué posible por aquel dia, aunque lo procuraron, despachar todo el dinero. Vinieron á darle cuenta de lo que se habia hecho, y cómo habian sobrado mil y docientas libras. Mostró gran dolor de ver dinero de pobres en otro poder que en el de la necesidad, y con lágrimas y suspiros dijo: « Amigos, no me esté en casa este dinero esta noche: búsquense otros pobres, déseles luego, que suyo es; ó llévese al hospital, y volvedme con la nueva de que está repartido. » Por sosegarle dijeron que se diese á las amas de los niños que él sustentaba; dijo que ya por dos años estaba eso proveido y situado. Tal prisa les dió, que en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

durmiendo dos horas, tornaron á hacer su limosna y diligencias: y así volviendo á la mañana, víspera de nuestra Señora, á visitarle, le dijeron cómo ya todo estaba dado á pobres, sin que hubiese sobrado un dinero. Respiró, alegróse, alzó la voz, diciendo: « ¡Oh cuánto habéis aliviado este espíritu y descansado mi postrer negociacion! Dios os dé el consuelo que de vuestras manos he recibido. » Y vuelto á un crucifijo, que siempre tuvo consigo, donde se cifró su recamarin, y su recámara, le dijo con lágrimas de gozo, en voces agradecidas, con un esfuerzo apostólico: « Estas ovejas, que tanto os costaron, me encargastes; pedido os he con lágrimas favor para poder y saber gobernarlas. Por ellas no me he excusado de algun trabajo, ni me ha sido molesto ningun cuidado y persecucion; de la hacienda suya, de que he sido administrador, ni les soy á cargo nada, ni en mi poder queda alguna cosa, ni se la he hecho desear, ni gastádola por mi albedrío, sino por la necesidad suya. Infinitas gracias os doy, que por vuestra misericordia puedo decir que muero pobre. » Borróle un poco este contento el tesorero con decirle que aquel dia habia cobrado cierto dinero, y que los muebles de su casa estaban por dar. ¡Oh buen criado, que acordaste mandas á tu amo, sabiendo que no habias de ser partícipe dellas! El Santo, luego por apartar de sí todo lo que le defendiese de morir en la mayor pobreza, ordenó que sus muebles se llevasen al retor del colegio que habia hecho: grande manda y pobre, porque su mueble era el que he dicho. Dióles reliquias, que hoy veneran; no preseas. El poco dinero que se habia cobrado mandó repartir entre sus criados, que eran de Valencia y más pobres que todos. Dió á un pobre la cama en que estaba; y acordándose de que por habérsela ya mandado no era suya, sino del pobre, le dijo: « Hermano, dadme licencia para morir en esta cama vuestra; si no, bajaréme á morir al suelo, y acercaréme más á la sepultura. » Fueron palabras estas que derritieron los corazones de todos. Dos dias ántes de su muerte vinieron de parte del cabildo con igual sentimiento y devocion á suplicarle se mandase enterrar en su Iglesia, codiciosos de tenerle siempre consigo; mas el santo religioso no lo concedió, estimando mucho la caricia de sus hijos; y excusóse diciendo que era fraile de San Agustin, y que ya que el arzobispado le habia sacado de su convento, queria que la muerte le restituyese á su religion; y así lo ordenó.

El sábado en la noche, víspera de nuestra Señora, habiendo estado un rato á solas tratando de su partida con Dios, mandó le trujesen la extremauncion á las diez de la noche. Él respondia á todo, y rezaba los salmos con los eclesiásticos.

Domingo, dia del Nacimiento de nuestra Señora, llamó al obispo Cebrian y le dijo: « Á mí me quedan pocas horas de vida; despidámonos en la mesa que Cristo se despidió de los suyos. Póngase un altar aquí, y dígase luego una misa. » Hízose así; oyóla. Al decir *Sanctus*, tenia ordenado que le alzasen la cabeza para poder ver el altar. Cuando alzaron asistió con gran copia de lágrimas. Empezó luego á decir el salmo *In te, Domine, speravi*, etc., « En ti esperé, Señor; » con mucho espacio, siempre con abundancia de lágrimas, llegó á decir el verso último, *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*. Y cuando las acabó, que fué cuando el sacerdote acabó de consumir el Santísimo Sacramento, espiró; que parece que la muerte fué aguardando con respeto á que él dijese que encomendaba su alma en las manos del Señor, y que su vida y la sangre de Cristo á un tiempo se consumiesen.

Divulgóse milagrosamente. Por la ciudad no se oia otra cosa sino gritos, lloros y sollozos en todas personas y estados; parecia haber llegado la ruina de la ciudad. No hubo en todo el reino quien no perdiese padre y maestro y amparo. Cerraron las puertas del palacio para componer el cuerpo: vistiéronle de pontifical; abrieron las puertas, y entraron por ellas toda la ciudad, y avenidas de lágrimas sobre su cuerpo. Concurrieron más de ocho mil pobres que remedió, como á otros entierros de prelados suelen concurrir pobres que hicieron. No dejaban decir el oficio los pobres con gritos y alaridos; y con esto decian los pobres su oficio, que habia sido verdadero arzobispo. Lleváronle á Nuestra Señora del Socorro, donde se mandó enterrar en la sepultura ordinaria de los religiosos; mas el cabildo ordenó que se pusiera en medio de la capilla mayor, en frente de nuestra Señora, con un bulto suyo de piedra; donde está atesorado aquel bendito cuerpo, que fué alojamiento de alma tan favorecida de Dios, y que tanto codició para sí, pues vivió de suerte, que en un instante que tardara

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en morir, dejara de vivir más tiempo que habia vivido. Allí está depositado, resucitando muertos, sanando ciegos, librando endemoniados, y ejercitando la caridad desde la sepultura y continuando la caridad de verdadero padre y prelado. Despues de muerto se apareció al maestro Porta y al obispo Cebrian, que solos en una casa, cada uno en su aposento, estaban llorando su muerte. Viéronle vestido su hábito de san Agustin. Preguntóles por qué le lloraban; consolólos con la vista y con las palabras, asegurándoles de su descanso y gozo; y desapareció. El uno al otro se contestaron la aparicion.

Otra vez, habiendo cuando murió cuidado de ajustar con los arrendadores de las rentas del arzobispado, que para tales plazos pagarian su débito, y habiendo tomado palabra á uno que precisamente pagaria su resta para Navidad, por convenir á la necesidad de los pobres así; y como despues de muerto el Santo no lo cumpliese, — el dia de los Reyes le apareció, y le dijo que cómo se atrevia á usurpar la hacienda de los pobres por remediar sus tratos: que luego lo restituyese y pagase; donde no, que Dios nuestro Señor lo cobraria con castigo digno de su enojo. No pagó; y el dia de la Purificacion de nuestra Señora, estando en su cama, tornó á aparecerle, y con aspereza le riñó, diciendo: « ¿Misericordia os falta para los pobres? temé que os falte la de Dios. Si pensáis que soy muerto, os engañáis; que nunca fuí vivo sino ahora, y aun cuido de los pobres. » Diciendo esto, mandó á un compañero que traia consigo le castigase: lo que hizo con una diciplina severamente. El hombre pidió perdon y se emendó, y fué, y depuso de su culpa y del castigo y aparecimiento. Violé una mujer en una gran necesidad, en que la socorrió, y despues todos los dias se iba á rezar y llorar sobre su sepultura. Ni llegó pobre por socorro ni enfermo por salud, á quien desde el túmulo no socorriese; porque se vea que por premiar su celo permite Dios nuestro Señor que el ejercicio de su caridad no tuviese el límite comun de la muerte.

CAPÍTULO V.

DE LOS HIJOS ESPIRITUALES QUE TUVO, Y DE SUS VIRTUDES EN GENERAL, Y DE SU BEATIFICACION.

Luego que el bienaventurado Arzobispo nació á mejor vida de entre las manos de la muerte, y puso fin á su peregrinacion y llegó á la patria (así se nombra el fin de tales varones, porque en los justos y santos tiene más corteses y consolados nombres la muerte), los hijos espirituales que instruia en la virtud vivo, los confirmó muerto; de suerte que su voz y la de todos no aguardó á las tardanzas y pereza del tiempo; sino que luego, inspirados de Dios, le adelantaron la beatificacion y la canonizacion que se esperaba. Fué tal el concurso de gente á su sepultura, que parecia que la necesidad de los pobres estaba incrédula de que podia haber muerto vida donde tan ardiente caridad resplandeció con admiracion. Esta memoria, estos ruegos, estas voces y lágrimas de los pobres y huérfanas fueron el túmulo que su espíritu solicitó y edificó con trabajos y pobrezas, donde, como en cuna gloriosa, tornó á renacer. Encendiéronse los ánimos de todas las iglesias, universidades y señores de España en devocion deste monstruo de humildad, de letras, de pobreza de espíritu, de oracion, de milagros, que no cesaron de negociar con cartas su beatificacion. Escribieron á Roma las más ciudades, muchos de los grandes señores, casi todas las iglesias; hicieron esfuerzo Salamanca y Alcalá; escribió el Rey nuestro señor al virey de Nápoles y al embajador de Roma. Y nadie hizo diligencia que no fuese interesado en el suceso, y deudor de algun gran beneficio al santo Arzobispo; pues, como hemos dicho, su vida la repartió en ejemplo por todo el reino, en tan diferentes cargos y oficios y dignidades, que los oficios que todos hicieron fué deuda á su ejemplo, santidad y dotrina. No necesitaba destas diligencias la beatificacion de aquel apostólico prelado que trabajó en la viña del Señor con ventajas tan conocidas, que llevó tras la memoria de sus obras el aplauso y devocion de las gentes, y en quien la fe de los necesitados no dudó cosa alguna para su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

remedio temporal ó milagroso. El muerto alentó la esperanza y alimentó la caridad. Hiciéronse las informaciones tan fácilmente, tan copiosas, tan admirables, que se puede creer disponia esto Dios nuestro Señor para mayor gloria suya. El principal testigo para ella fué el socorro de las necesidades, que depuso desde que nació en esta muerte temporal, hasta que murió en esta vida para vivir en la otra. Depuso la muerte de los que habia restituido á la salud; el cielo dijo y contó sus maravillas, que no por eso cesó de referir las de Dios, como dice el salmo; pues con un mismo lenguaje hablan de Dios nuestro Señor y de sus santos las criaturas que tienen á cargo sus alabanzas.

Vió su santidad las informaciones, y determinó su beatificacion para consuelo de toda la Iglesia. Y el no canonizarle todo junto, creo que lo remitió su santidad con particular providencia, viendo que la devocion no echa ménos nada en tan gran santo, y tambien la dificultarian los gastos forzosos; y nuestro santo, aun muerto, ahorra gastos en su persona y en su vida y en su muerte y en su canonizacion; lo que no hiciera aun en la sepultura, si se tratara de repartir con los pobres.

Hiciéronse luego velos y estampas por órden de su santidad, donde quiso que sus armas publicasen lo que se preciaba de haber glorificado tan glorioso varon. Pintáronle vestido de pontifical, con una bolsa en la mano, que es el báculo verdadero de pastor que apacienta ovejas, y donde mejor se puede arrimar un prelado para no tropezar por la senda estrecha de su oficio. La limosna es el báculo del buen obispo, donde se arriman los pobres, con que se sustentan los necesitados. Así que, el báculo arzobispal ha de sustentar á los pobres, no al arzobispo; y por eso su santidad le mandó pintar con mitra y bolsa, que es báculo de limosna, con pobres alrededor; porque aun en el papel y en el dibujo tenga aquel gozo su bendita alma, remediando, al parecer, necesidades. Tiene por título al pié: *El bienaventurado Tomás de Villanueva, por glorioso título llamado el limosnero.* Apellido es este de limosnero que sabe mucho á la casa de Dios: tanto se arrima á su grandeza, que haciéndose padre de los hijos de Dios, que son los pobres, se llega al último grado de parentesco con su Majestad. Prosigne el título: *De la órden de los ermitaños de San Agustin, arzobispo de Valencia, excelentísimo predicador de la palabra de Dios.* Y esto fué de tal suerte, que los sermones que hoy se leen suyos impresos no deben nada á ninguno de los santos doctores y padres antiguos; y para quien los supiere leer, y acompañare con espíritu la dotrina, hablan en ellos la agudeza de san Agustin y la profundidad y dulzura de otro santo Tomás. Llámale luego la inscripcion: *Ilustrísimo en milagros, esclarecido en la santidad, liberalísimo en dar limosna á los pobres, acérrimo defensor de la libertad eclesiástica.* Esto contiene la inscripcion de su estampa. Digo yo: ¿qué otra honra mayor es menester que esta inscripcion de su santidad, donde cada título puede colocar un varon apostólico en el mayor grado de santidad? Y se conoce en todas las cosas deste bendito santo.

En su vida y en su muerte (pues hizo todo lo que pudo con la caridad) ni tuvieron más que desear en este santo los pobres y necesitados, ni el cielo mayores honras que le hacer, ni su santidad más demostraciones con que honrarle hasta su canonizacion; pues por título de una estampa le pone una honra tan grande, conociendo que beatificaba á quien con Dios está negociando á su santidad vida y salud para el próspero y feliz gobierno de su Iglesia.

LAUS DEO.

FIN DE LA VIDA DEL BIENAVENTURADO PADRE FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EPISTOLAS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO

Á IMITACION DE LAS DE SÉNECA.

EPÍSTOLA III.

Afligete en este destierro largo, mi soledad. Es verdad que aquí estamos solos el preso y la cárcel; mas si me cuentas por vivo, en mi tengo compañía, y nunca me vi más acompañado que ahora que estoy sin otro. Doyme todas las horas, y tengo conversacion con la divina Providencia, el entendimiento; con la soberana Justicia, la voluntad; con los escarmientos, la memoria; razonan conmigo los libros, cuyas palabras oigo con los ojos. Esta asistencia es de academia, no de yermo; nunca, sino ahora, fuí todo mio y para mí. Mayor y más preciosa parte rescata en mí la prision, que encarcela, cuanto vale más el tiempo que el divertimiento. Tiénenme cerrado en una cuadra, mas á pesar de las vueltas de la llave estoy libre; detiénenme un cuerpo, á quien paró ántes la vejez que las guardas.

No es poder el mandar que no salga quien no puede levantarse; quien guarda lo que aborrece, mi Lucilio, más peca en cobarde que en avariento: quítenle al más rematado delincuente cepos, cadenas y grillos; pónganle mis piés y mi edad, y gritará que se los vuelvan. El ánimo, que está fuera de la jurisdicion de cerraduras y candados, se despacha desde la tierra al cielo, y va y viene descansado de jornadas inmensas. Si mis enemigos tienen rencor, yo tengo paciencia. Pueden darme muerte; hazaña es de que se encargó desde que naci

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mi propia naturaleza. Si no me quejo de mi, que cada dia acabo mi vida, ménos me quejaré del que diere ayuda á lo que hago en mí.

¿Pregúntasme por qué estoy preso? Respondo que por lo qué no sé; y esto no puede ser poco, y debo de ser muy rudo, pues en tantos años no he podido saberlo. Pues padezco por lo que no sé, padezco por ignorante; si es culpa serlo, despoblaránse las ciudades y poblaránse las cárceles. No es la sinrazon que yo esté preso, sino que no lo estén muchos. No diré yo que soy inocente, mas el silencio de mi culpa publica que lo parezco. Las leyes no se deben á sí solas la conciencia de su igualdad, sino al reo. Quien condena sin oir á entrambas partes, puede hacer justicia, no ser justo.

Persuádome que alguno me delató, y que fué mi más familiar amigo: si el ser acusado presupusiera culpa, nadie hubiera inocente. Á quien me dice que es terrible cosa que yo padezca sin causa, respondo con las palabras de Sócrates á su mujer: «¿Quieres que padezca con ella?» Cuando me arrancaron de mi casa, todas las invidias y los odios populares se descansaron atribuyéndome cuantos delitos satisfacian sus venganzas y sus deseos. No fueron ménos derramados en mi castigo, pues me quitaron tantas cabezas, que era menester creerme hidra para creerlos: á mí me preguntaban por mi garganta, hablándoles por ella. Dirás: ¿Qué se hicieron tus amigos? Responderé que siendo muchos, uno sólo traidor; todos los demas más amigos. Desquitóme de la infame maldad de aquel la prodigiosa piedad destotros: aunque estaba labrado para instrumento decoroso, era de metal bajo, como los demas de oro; al exámen del crisol de la calamidad, él uno descubrió su escoria, los muchos sus quilates. Amigos de hierro, cuanto se apuran se pierden. No sólo me fué usura su alevosía, aumentando en los verdaderos amigos la caridad, sino dándome por amigos á cuantos supieron la afectada ruindad de su maligna ingratitud.

Engañó el ánimo del Príncipe, todo clemente y magnánimo, no el entendimiento; pues ya que justamente me trata como a delatado, me permite piadoso vivir como á inocente. Quien más resiste por mi su acusacion criminosa, es el mismo juez, á quien irritó para mi ruina con ella. ¿Cuándo pues se acabarán los trabajos? Necio es quien les espera otro fin, sino el desta vida. Cuidado es de la muerte, y única merced suya; ella trae al dichoso lo que más teme, y al desdichado lo que más desea. Hame dado Dios alta y lastimosa vergüenza sin habérsela pedido; y pidiéndosela, no me ha dado libertad: aquella porque se la dejé, esta porque la quiero para mi albedrío.

Ya, Lucilio, ni la crueldad puede quitarme muchos años (debe decir meses) ni la misericordia permitírmelos. Si alguno se deleita de verme padecer, el climatérico más desafuciado le invidia la duracion; sonle auxiliares en mi favor tantas calamidades como tienen desmoronado mi cuerpo y trillada mi salud. El ceño destas montañas, cuyos vientos rabiosos son súbita locura, traen noche y hivierno; y en un mismo dia del verano, que aquí es sólo vocablo, hacen vivir repartidos por las horas todos los meses del hivierno. Este es con tanto rigor frio, que ha menester buscar con qué calentar la lumbre quien quisiere calentarse, pues del fuego sólo se participa el humo, y del abrigo la costa.

¡Dichoso aquel que cuando el mundo está titubeando para desquiciarse, pisa, como yo, el lugar donde han de pisarle y donde ha de caer! Ya se tienden las insignias de la muerte por todo mi rostro, tiempo es de prevenir buen recibimiento al postrero dia. Llegue pues, que pues no puedo apartarle, no he de temerle; sólo conviene prevenirle: llevaráme, mas no me arrancará. Desembaracemos los odios y dejemos ociosa la invidia; harto tiempo he sido golosina de su hambre: ya es tiempo de obligarla á que mude á otro pasto su gula, pues sólo ha quedado de mi lo que á los trabajos ha sobrado de asco, no de hartos.

EPÍSTOLA XXIX.

Escríbesme, ó Lucilio, el mejor de los hombres, que te aflige ver el mundo revuelto. Dígote que eso es ver el mundo; haz que tu memoria te vuelva al siglo que quisieres, y verás que lamentaron lo mismo. Hoy nos parece más grave, porque lo pasado es relacion de otros, y lo presente carga nuestra; aquello se oye, esto se padece; suspira el que lleva la carga, no el que la ve llevar. No seas de los vulgares que dicen que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo tiempo pasado fué mejor, que es condenar al porvenir sin conocerle; pues forzosamente dirá el futuro, en llegando, que es mejor este, no por bueno, sino por ya pasado. En el mundo con más verdad se reparte peor y malo, que bueno y mejor. Débanos nuestro tiempo alguna lisonja; muchos han pasado peores, muchos se pueden seguir ménos malos. Hoy por las guerras civiles dices que no se puede vivir; no olvides en cuántas edades desearon no haber nacido.

Nadie jamas fué tan obedecida del mundo como la discordia; perpétuamente reina en los elementos, sin que pueda tener trégua su guerra; no consiente un instante de paz á nuestros humores; si crees á los astrólogos, todo el cielo es una discordia resplandeciente, no hay estrella que no se oponga á otra, y todas militan con aspectos contrarios; con ella vivimos, della somos compuestos, á ella estamos sujetos por naturaleza. Mucho tiene de providencia esta disension, que compone, sustenta y vivifica.

Replicarásme que esto no se puede decir de la discordia que introduce la malicia. ¡Ó Lucilio! si miras á quien la permite (que es la eterna Deidad), y no á ella, la llamarás ántes misteriosa que necia, como la llamó Virgilio: *Discordia demens*. Ella castiga lo soberbio y derriba lo mayor; esto es justicia y es verdad, que corre en proverbio: « Con la concordia las cosas pequeñas crecen, con la discordia las mayores caen. » Su oficio es cercenar demasías, y acortar excesos, y corregir grandezas insolentes. Esto más tiene de atencion divina que de favor humano. La cumbre más alta no sólo sale á recibir los rayos, ántes llega á sacárselos á Júpiter de las manos; quien de todos se desiguala, á todos desafía. Ninguno se queja más de la discordia que quien la ocasiona: los progenitores de nuestra república fueron pocos, ladrones de sólo un robo; y multiplicóse con él, hízose poderosa con diferentes hurtos, fuéle fácil á ella sola quitar á todos lo que tenian, y por eso será más fácil que todos la quiten lo que ella sola tiene; ella persuadió contra sí la discordia que la destruye, arruinando á los que la combaten.

Crecer en dominio y señorío es peligroso, y llámase aumento. Enfermedad es de las grandezas no poder hacerse menores, injusticia no poder igualarse; más fácilmente se deshacen todas

que se moderan. Á los reinos poderosos ántes los ejercitan las guerras externas que los menoscaban. Las civiles, no impelidas de alguno, los postran, son contagio que se pega, y discurre por los que viven juntos; y la comunicacion del padre con el hijo es pasadizo de muerte del uno al otro: es parte que respira contra sí el mismo comercio pariente. No hay persona que no confine con su contrario, no se cobdicia lo que se sospecha ú se dice, sino lo que se ve y se pudo contar por la vecindad; las ciudades están habitadas de batallas, las casas de motines, los caminos de rebelion.

El pueblo hambriento no sabe temer, porque sólo teme la hambre, y en padeciéndola no puede sufrirla. Dicen que el sacrílego Vérres, que vino cargado de ocultos despojos y triunfos de la paz, los desnudó; que Catilina les quitó el sosiego; Mario y Silla les derramó la sangre; que les arrebataron la libertad Pompeyo y César; que este sin ser puesto sobre sus cabezas, se subió sobre ellas. Van los soldados despeñándose por todas las maldades, delincuentes con las manos y el hierro, sólo en la pobreza pios.

¿Cómo quieres que no esté revuelto el mundo, cuando infinitos miserables piden á pocos poderosos, todo lo que les falta, viendo que les sobra mucho? Mucho sufre la república enseñada á servir, nada la que fuerzan á que sirva: no hay mejor servicio que esclavos sujetos, ni peor que oprimidos. El poder divertido juzga por pequeña diferencia lo que hay de sujeto á oprimido, siendo la misma que del extremo al medio, y la que hay de virtud á vicio. Nunca es principio de la ruina de gran monarquía cosa grande, que dándole cuidado la advirtiera, sino cosas tan pequeñas, que ó las desprecia su confianza, ó no alcanza á verlas desde su cumbre.

Toda esta sangrienta confusion y aparato, que con la muerte y las armas tiene atónito el circúito de la tierra y fatigados los golfos del mar, no se mueve, ó Lucilio, por ti y por mí; designios ocultos son de la eterna Providencia. Cuando Dios castiga, no es porque los hombres agotamos su paciencia, sino porque la desechamos y no la mercemos.

Confórmate pues con que el mundo viva su vida, y déjale tener su condicion. Dispon tu ánimo á padecer los sucesos, no á gobernarlos. Los tumultos que te afligen no los puedes evi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tar; puedes despreciarlos, porque Dios lo permite, porque lo consiente; palabra es que se ladra contra Dios cuando se pronuncia.

Seamos algunos propicios á Dios, que á todos es propicio. Muchos quieren más enmendar á Dios que enmendarse; estos ni pueden ser más detestablemente impíos ni más ignominiosamente necios.

EPÍSTOLA XXXIX.

Buscar buen entierro y mala muerte, muchos lo hacen y todos lo yerran; morir santamente importa, estar magníficamente enterrado no. Solicitar la comodidad aliñada de sus gusanos y hospedaje opulento para su corrupcion ó cenizas, locura prolija es, que pasa de la muerte; cuidar que el túmulo llegue al cielo y no la alma, más es descuido que cuidado. Cualquier tierra, ó Lucilio, es nuestra madre: ¿cuál regazo nos hará más cariñosa acogida? Ella nos cobra, pues nos debemos á ella. No defraudemos la agricultura de la muerte: semilla es nuestro cuerpo para la cosecha del postrero dia; mejor cuenta da de la siembra la tierra que las piedras; más descubren nuestra vanidad las columnas y pirámides que cubren nuestros güesos; acábese con la vida la locura, que aun fuera bien no hubiera empezado en ella. No parezcamos aun despues de muertos, incrédulos, los que ya no somos; ¿puede haber frenesí como pagarse un hombre de que dé admiracion la fábrica que guarda lo que da horror aun considerado? Enjoyar el desprecio, ántes es despreciar las joyas que adornarle con ellas; morir dignos de que otros le fabriquen templos, no es pretension, sino mérito; fabricársele á sí viviendo, sospechada de que se idolatra y no se conoce. Por mucha riqueza que gastemos en cubrir este polvo, siempre seremos el asco, y el edificio el precio; disfrazar en palacio la sepultura, engaño es, no confesion.

Ya conoces á Décimo Macro, hombre de tantos años, que pudiera haber sido arreo tres veces viejo; tan consumido, que ni ve con los ojos si mira, ni si le miran le alcanzan á ver los ojos, que ya se pierden de vista emboscados en la maleza de las cejas; en quien el movimiento es temblor, y la habla paralismo pronunciado. Este pues que de estafar güerfanos y desustanciar con usuras la república ha juntado tantos delitos como dineros, me llevó á que viese la máquina con que ha ilustrado su sepultura, tan espléndida y primorosa, que merecia cubrir las cenizas y reliquias de los Pompeyos ú de los Fabios. Las cláusulas del epitafio pudieran leerse á propósito y ajustadas sobre el cadáver del divo Julio. Llama al pasajero, para que sepa de quién ha de huir; llámase piadoso, liberalísimo, patricio, padre de la patria, benemérito y otros muchos requiebros que mandó que le dijese el mármol duro hablador. Consideré que este, por mentir aun muerto, se habia de levantar estos elogios; ó por no dejar de hurtar, usurpaba estos blasones. Viéndole á él más acabado que su túmulo, le dije: « Aquí tu cadáver solo falta, no se le hagas desear; más disculpable locura fuera enterrarte vivo por gozarle, que fué erigirle para no gozarle muerto. Ne seas pesado á la tierra, pues pides que te sea leve. » Respondióme: « Aun pienso vivir más que él. » Pondera á cuán largas jornadas destina noventa y seis años. Fabrica túmulo para que se entierre á sí mismo primero que á él; no para sí cuando él muera, sino para que él muera en sí.

Ó mi Lucilio, el negocio principal del hombre es vivir, y acabar de vivir de manera, que la buena vida que tuvo, y la buena memoria que deja le sean urna y epitafio. El acierto está en desnudarse bien deste cuerpo, no en cubrirle con la fanfarria de los jaspes ni la soberbia de las pirámides. De aquellas maravillas en cuya fábrica se derramó el sudor de tantas provincias, sola ha quedado una maravilla, y es, que ya no lo son, y borradas del tiempo, no saben de las cenizas para cuya guarda las levantaron. Otra vez te dije: Á la vida debemos mucho, á la muerte nada.

Ahora, porque la muerte acabe tambien la carta, te digo que debemos morir, y nada á la muerte; mas debemos saber morir. Esto sabe quien á la muerte no le deja otra cosa que le quite sino el postrer aliento, el que ocupa su vida en desembarazar de temores y esperanzas la última hora; digámoslo de una vez: el que es difunto ántes de acabar de vivir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EPÍSTOLA LXXV.

Desear que todos sean buenos, y creer que lo son pocos, es virtud y cordura. Muchos hombres debe de haber buenos, todos lo deben ser, muchos parece que lo son; y lo son pocos. ¿Qué pues haremos para vivir? No fiarnos de la apariencia ni culparla, tratémosla como á cosa dudosa; no huyamos della por no ofenderla, no la creamos por no ofendernos; comuniquémosla con recelo, y tratémosla sin peligro. Vivir y dejar vivir es el aforismo de mejor seso para la comodidad política.

Muchos fueron buenos hasta que hallaron quien los tuviere por tales. Muchos se hicieron malos luego que los premiaron por buenos. Hay quien aguarda entre buenas costumbres, para ser ruin, sólo á verse en honra. Otros no se cansan de ser buenos hasta que adquieren con qué poder ser inicuos; tienen paciencia para ser virtuosos hasta que adquieren caudal para dejar de serlo. Yo he visto quien daba con piedad lo poco que tenia, hasta que con artificio tuvo mano para quitar á todos lo que tenian. En muchos el reprender los vicios, detestar la crueldad, los robos y adulterios, no es religion, sino invidia. De nadie son tan perseguidos los impíos que llegan á medrar, como de los que lo son; codician su dicha, no su enmienda. No los derriban por desagraviar el puesto que infaman, sino por ocuparle ellos; frecuentemente se ve acusar un delincuente á otro, no para que le den el castigo que merece, sino para sucederle en el oficio con que le mereció.

Mi Lucilio, los que te parecen rostros, son máscaras; no te detengas en lo que ves, sospecha lo que pueden esconderte. Sabe la traicion reirse, y la venganza mesurarse. La bestialidad podrida pasa por modestia; la tristeza promete consolacion, y muchas veces es invidia. Suspende el juicio, y no le arrojes. Dirás que ¿á quién se ha de creer de quién nos hemos de fiar? Responderéte con el jornal que gané hoy á la leccion. Voz es de Speusippo: « Hase de creer poco y á pocos, ántes nada y á ninguno. » Yo digo que ni á nosotros mismos es seguro creernos: no hay peores consejeros que el amor propio, nuestros apetitos y afectos. Creamos á la verdad, que nada nos finge; á

la sabiduría, que todo lo mejora; á la muerte, que todo lo iguala; á los libros, que advierten sin interes; á los autores ancianos, que por estar ya desotra parte de muchos siglos, ni pueden lograr los oprobrios ni comprar aplausos con las adulaciones. Su reprehension no enoja al perdido que la lee, ni su alabanza desvanece al virtuoso. Los maestros difuntos son tolerables, porque hablan contra los vicios, con las personas que los tienen, no contra las personas.

Cree, Lucilio, que no se ha de creer en los hombres; no á mí, sino á mi suceso. ¿Conociste á Publio Hatterio, en quien se via decoroso aparato de grandes méritos? Los que dan los nueve meses con el parto: nobleza heredada, y agradable disposicion de la persona, y rostro con lo afable negociador de aficiones; ejercitado en la leccion griega y latina; no derramado en las palabras, ni supersticioso en el silencio; modesto sin afectacion, humilde sin soberbia (repartimiento hazañoso, pues hay muchos que de aquella virtud fabrican este vicio). Ya en él la nieve de las canas aseguraba á la cabeza del humo que arrojan los hervores de la mocedad, olvidado de aquel color el cabello. Estas señas parece que van á dar á la igualdad de Sócrates ó á la entereza contumaz de Caton. Así lo juzgué, mas llevaron otro camino. Tú le viste, y toda Roma, no sólo amigo mio, sino amartelado, y que en cinco años le fué continua estacion mi quinta. No conté dia alguno sin dos asistencias suyas; tenia quejoso mi estudio lo prolijo de su continuacion. De su boca supieron muchos el agradecimiento, que, no por pequeños beneficios, me debia. Nada tan público, sino su maldad despues. Persuadió la fantasma destas cosas á César que le colocase en grande ministerio. Primero engañó á él y á la república que á mí. Esto refiero, no por consuelo, que fuera perezoso; no por disculpa, que fuera necia; sino por gravámen á su iniquidad y á mi ignorancia. Persuadióme la familiaridad que el afeite era hermosura propia, engaño afrentoso á ojos enamorados.

Vino un dia rebosando su interior, comunicóme una ingratitud infamemente alevosa contra la persona á quien se debia todo. Advertíle con severa verdad de su descamino, convenciendo su intencion sin respuesta. Restituyóse á su cautelosa hipocresía; llamóme su remedio, su amparo, su padre, abra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zóme repetidamente; dijo que habia nacido de mi advertencia. *Crimine ab uno disce omnes*, y reconoce las zalemas y los requiebros de la traicion. Fuése; y sospechando que yo seria como él, y que en su acusacion fundaria mis aumentos, maquinó contra mi calumnia que obligase al príncipe me relegase á Córcega, porque la distancia y prohibicion del comercio asegurase los sustos de su conciencia. Yo, que pudiera reconocer que quien era traidor á quien debia mucho más, no repararia en serlo conmigo, sólo asistí á agradecerme el haber servido al confidente. Ejecutóse mi proscripcion, y toda la tarde que precedió á la noche en que fuí arrancado de mis huertos, se estuvo conmigo, haciéndose guarda de sus miedos. Tú sabes con cuán insolente desden á otro dia volvió el rostro á mis libertos y le escondió á mis amigos, y que aun le faltó vergüenza para correrse de los que se afrentaban de verle. Carga la consideracion sobre las circunstancias desta maldad, y verás que no sólo los anzuelos engañan con el cebo y disimulan la muerte en la caricia. ¿Qué se podrá creer, si en creer esto y á este me engañé? Por esto te aconsejo que ni á mí me creas, pues me dejé engañar, y que creas á mi suceso, pues te enseña con mi desengaño; dichoso eres, mi trabajo hace la costa á tu escarmiento. Creer á los acontecimientos ajenos es felicidad y ahorro.

¿Quieres saber al Pórtico lo que debo, y á su filosofía varonil? Con ella hice maestro para mí al que sólo quiso ser mi verdugo; hallé la misma usura en sus persecuciones que el niño en los azotes, cuando le hacen que aprehenda lo que le importa saber. Si el malo puede disimular que lo es, y el bueno dejar de serlo, tratemos con sospecha lo que puede ser el uno y dejar de ser el otro. Para penetrar cómo puede ser cualquiera hombre, no necesitamos de salir de nosotros; miremos cómo somos y cuáles hemos sido ó querido ser muchas veces, y veremos cómo es posible que sean los demas.

El mejor caudal de la vida es un buen amigo; bien tan raro, que ha de ser único. Por esto le sucede lo que al fénix: todos le alaban, muchos afirman que le hay y nos le describen, y ni le vieron ni le vemos. Buen amigo, si Dios no le da, nadie presuma de saberle hacer ni merecer hallarle. De sus enemigos se han librado muchos, de sus amigos pocos. Reprehendiendo yo á Valeriano Scauro, y advirtiéndole era público que cometia adulterio con la mujer del amigo que le tenia en su casa, de cuya liberalidad vivia, respondió: « ¿Quieres que busque mi deleite donde no me admiten, y me aguardan con una lanza á la puerta? Donde se fian de mí, tengo la seguridad que les quito. » ¡Qué no hizo este! ¡qué no dijo, pues por su maldad pretendió fuese reprehendido el inocente! Si la puerta armada da más seguridad que el beneficio, mejor es tener la amenaza por llave que al amigo por güésped.

Procuremos, ó Lucilio, que este compuesto de cuerpo y alma tenga amistad con la razon, y no echaremos ménos otro amigo ni peligraremos en alguno.

PLINIO EN EL LIBRO VIII DE LAS EPÍSTOLAS.

C. PLINIO Á GEMINIO, SU AMIGO.

¿Por ventura conoces á estos, que siendo esclavos de todas las maldades, de manera se enfurecen con los vicios de otros, como si los invidiasen; y gravísimamente castigan á los que con mayor cuidado imitan? siendo así que aun á los que no tienen necesidad de la clemencia de otros, nada les conviene tanto como la misericordia? Por lo cual juzgo por sumamente bueno y inculpable á aquel que á los demas perdona como si cada dia pecara, y así se aparta de pecar como si no perdonara á alguno. Segun esto, conviene que observemos en casa, en la plaza, en toda la vida el ser implacables contra nosotros, y piadosos para estos que no saben perdonar sino á sí mismos. Atesoremos en la memoria las palabras que el blandísimo, y por esto tambien máximo, Thrasea repetidamente decia: « Quien aborrece á los vicios aborrece á los hombres. »

Acaso preguntarás con cuál ocasion escribo esto. Cierta persona poco há.....; empero mejor cuando nos veamos. Aunque ni entónces. De verdad temo, no sea que el reprehender y referir lo mismo que condeno que aquellos sigan, repugne á esto que principalmente mandamos. Sea quien fuere, y como fuere, cállese; nombrarle, nada tiene de ejemplo; no decir quién es, mucho de humanidad. Ten salud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zóme repetidamente; dijo que habia nacido de mi advertencia. *Crimine ab uno disce omnes*, y reconoce las zalemas y los requiebros de la traicion. Fuése; y sospechando que yo seria como él, y que en su acusacion fundaria mis aumentos, maquinó contra mi calumnia que obligase al príncipe me relegase á Córcega, porque la distancia y prohibicion del comercio asegurase los sustos de su conciencia. Yo, que pudiera reconocer que quien era traidor á quien debia mucho más, no repararia en serlo conmigo, sólo asistí á agradecerme el haber servido al confidente. Ejecutóse mi proscripcion, y toda la tarde que precedió á la noche en que fuí arrancado de mis huertos, se estuvo conmigo, haciéndose guarda de sus miedos. Tú sabes con cuán insolente desden á otro dia volvió el rostro á mis libertos y le escondió á mis amigos, y que aun le faltó vergüenza para correrse de los que se afrentaban de verle. Carga la consideracion sobre las circunstancias desta maldad, y verás que no sólo los anzuelos engañan con el cebo y disimulan la muerte en la caricia. ¿Qué se podrá creer, si en creer esto y á este me engañé? Por esto te aconsejo que ni á mí me creas, pues me dejé engañar, y que creas á mi suceso, pues te enseña con mi desengaño; dichoso eres, mi trabajo hace la costa á tu escarmiento. Creer á los acontecimientos ajenos es felicidad y ahorro.

¿Quieres saber al Pórtico lo que debo, y á su filosofía varonil? Con ella hice maestro para mí al que sólo quiso ser mi verdugo; hallé la misma usura en sus persecuciones que el niño en los azotes, cuando le hacen que aprehenda lo que le importa saber. Si el malo puede disimular que lo es, y el bueno dejar de serlo, tratemos con sospecha lo que puede ser el uno y dejar de ser el otro. Para penetrar cómo puede ser cualquiera hombre, no necesitamos de salir de nosotros; miremos cómo somos y cuáles hemos sido ó querido ser muchas veces, y veremos cómo es posible que sean los demas.

El mejor caudal de la vida es un buen amigo; bien tan raro, que ha de ser único. Por esto le sucede lo que al fénix: todos le alaban, muchos afirman que le hay y nos le describen, y ni le vieron ni le vemos. Buen amigo, si Dios no le da, nadie presuma de saberle hacer ni merecer hallarle. De sus enemigos se han librado muchos, de sus amigos pocos. Reprehendiendo yo á Valeriano Scauro, y advirtiéndole era público que cometia adulterio con la mujer del amigo que le tenia en su casa, de cuya liberalidad vivia, respondió: « ¿Quieres que busque mi deleite donde no me admiten, y me aguardan con una lanza á la puerta? Donde se fian de mí, tengo la seguridad que les quito. » ¡Qué no hizo este! ¡qué no dijo, pues por su maldad pretendió fuese reprehendido el inocente! Si la puerta armada da más seguridad que el beneficio, mejor es tener la amenaza por llave que al amigo por güésped.

Procuremos, ó Lucilio, que este compuesto de cuerpo y alma tenga amistad con la razon, y no echaremos ménos otro amigo ni peligraremos en alguno.

PLINIO EN EL LIBRO VIII DE LAS EPÍSTOLAS.

C. PLINIO Á GEMINIO, SU AMIGO.

¿Por ventura conoces á estos, que siendo esclavos de todas las maldades, de manera se enfurecen con los vicios de otros, como si los invidiasen; y gravísimamente castigan á los que con mayor cuidado imitan? siendo así que aun á los que no tienen necesidad de la clemencia de otros, nada les conviene tanto como la misericordia? Por lo cual juzgo por sumamente bueno y inculpable á aquel que á los demas perdona como si cada dia pecara, y así se aparta de pecar como si no perdonara á alguno. Segun esto, conviene que observemos en casa, en la plaza, en toda la vida el ser implacables contra nosotros, y piadosos para estos que no saben perdonar sino á sí mismos. Atesoremos en la memoria las palabras que el blandísimo, y por esto tambien máximo, Thrasea repetidamente decia: « Quien aborrece á los vicios aborrece á los hombres. »

Acaso preguntarás con cuál ocasion escribo esto. Cierta persona poco há.....; empero mejor cuando nos veamos. Aunque ni entónces. De verdad temo, no sea que el reprehender y referir lo mismo que condeno que aquellos sigan, repugne á esto que principalmente mandamos. Sea quien fuere, y como fuere, cállese; nombrarle, nada tiene de ejemplo; no decir quién es, mucho de humanidad. Ten salud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTA.

Débese hoy condenar la sentencia de Thrasea, pues opuestamente dicen los santos : « Hase de aborrecer el pecado, no el pecador. » Lo que Thrasea quiso decir es, que el pecar es tan propio del hombre, que quien aborrece el pecado aborrece al hombre ; queda dicho que se ha de aborrecer al uno y no al otro.

Séneca, en la consolacion á Marcia, abrevia esta carta en dos renglones :

« Ninguna cosa juzgo más hermosa en los que están exaltados en la cumbre, que dar perdon de muchas cosas, y de ninguna pedirle. »

Ciceron, *pro Marcello*, amplía esto hermosamente con tantas flores como palabras :

« Domaste gentes, con la fiereza bárbaras, por la multitud innumerables, por los lugares infinitas, bien asistidas de todos los socorros ; empero vencistes aquellas cosas que tienen naturaleza y condicion para poder ser vencidas. No hay tan grande fuerza ni tan grande abundancia, que con hierro y fuerza no pueda ser debilitada y rota ; mas vencer el ánimo, enfrenar la ira, templar la victoria al enemigo, que por nobleza y ingenio es ilustre, no sólo levantarle caido, sino aun amplificar su antigua dignidad, — al que hace esto, no sólo le comparo con los varones sumos, sino le juzgo muy semejante á Dios. »

FIN DE LAS EPÍSTOLAS Á IMITACION DE LAS DE SÉNECA.

CARTAS.

AL MARQUÉS DE VELADA Y DE SAN ROMAN, DÁNDOLE CUENTA DEL VIAJE DE ANDALUCÍA CON EL REY DON FELIPE IV ; FECHA EN ANDÚJAR, Á 17 DE FEBRERO.

Yo caí, san Pablo cayó ; mayor fué la caida de Luzbel. Mis piés no han menester apetites para tropezar : soy tartamudo de zancas y achacoso de portante. Volcóse el coche del Almirante (íbamos en él seis) ; descalabróse don Enrique Enriquez ; yo salí por el zaquizamí del coche, asiéndome uno de las quijadas ; y otro me decia : « Don Francisco, déme la mano ; » y yo le decia : « Don Fulano, déme el pié. » Salí de juicio y del coche. Hallé al cochero hecho santiguador de caminos, diciendo no le habia sucedido tal en su vida ; yo le dije : « Vuesamerced lo ha volcado tan bien, que parece que lo ha hecho muchas veces. »

Llegué á Aranjuez, y aquella noche don Enrique y yo tuvimos dos obleas por colchones, y sin almohadas. Dormí con pié de amigo ; soñé la cama, tal era ella.

Esta es la vida de que pudieron hacer relacion á vuecelencia, que para ser muy mala no necesitaba de otro achaque que de no estar sirviendo á vuecelencia como cofrade del diente ; mas todos los duelos y los serenos, con Almirante son ménos.

Su majestad es tan alentado, que los más dias se pone á caballo ; y ni la nieve ni el granizo le retiran. En Tembleque, aquel concejo recibió á su majestad con una fiesta de toros, á dicho de alarifes de rejon, valentísimos toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo miraba, y de nada se dolia. Tuvieron fuegos á propósito y bien ejecutados. Su majestad de un arcabuzazo pasó un toro que no le pudieron desjarretar ; y apareciéndosenos en la mesa del Almirante, Bonifaz, caballe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTA.

Débese hoy condenar la sentencia de Thrasea, pues opuestamente dicen los santos : « Hase de aborrecer el pecado, no el pecador. » Lo que Thrasea quiso decir es, que el pecar es tan propio del hombre, que quien aborrece el pecado aborrece al hombre ; queda dicho que se ha de aborrecer al uno y no al otro.

Séneca, en la consolacion á Marcia, abrevia esta carta en dos renglones :

« Ninguna cosa juzgo más hermosa en los que están exaltados en la cumbre, que dar perdon de muchas cosas, y de ninguna pedirle. »

Ciceron, *pro Marcello*, amplía esto hermosamente con tantas flores como palabras :

« Domaste gentes, con la fiereza bárbaras, por la multitud innumerables, por los lugares infinitas, bien asistidas de todos los socorros ; empero vencistes aquellas cosas que tienen naturaleza y condicion para poder ser vencidas. No hay tan grande fuerza ni tan grande abundancia, que con hierro y fuerza no pueda ser debilitada y rota ; mas vencer el ánimo, enfrenar la ira, templar la victoria al enemigo, que por nobleza y ingenio es ilustre, no sólo levantarle caido, sino aun amplificar su antigua dignidad, — al que hace esto, no sólo le comparo con los varones sumos, sino le juzgo muy semejante á Dios. »

FIN DE LAS EPÍSTOLAS Á IMITACION DE LAS DE SÉNECA.

CARTAS.

AL MARQUÉS DE VELADA Y DE SAN ROMAN, DÁNDOLE CUENTA DEL VIAJE DE ANDALUCÍA CON EL REY DON FELIPE IV ; FECHA EN ANDÚJAR, Á 17 DE FEBRERO.

Yo caí, san Pablo cayó ; mayor fué la caida de Luzbel. Mis piés no han menester apetites para tropezar : soy tartamudo de zancas y achacoso de portante. Volcóse el coche del Almirante (íbamos en él seis) ; descalabróse don Enrique Enriquez ; yo salí por el zaquizamí del coche, asiéndome uno de las quijadas ; y otro me decia : « Don Francisco, déme la mano ; » y yo le decia : « Don Fulano, déme el pié. » Salí de juicio y del coche. Hallé al cochero hecho santiguador de caminos, diciendo no le habia sucedido tal en su vida ; yo le dije : « Vuesamerced lo ha volcado tan bien, que parece que lo ha hecho muchas veces. »

Llegué á Aranjuez, y aquella noche don Enrique y yo tuvimos dos obleas por colchones, y sin almohadas. Dormí con pié de amigo ; soñé la cama, tal era ella.

Esta es la vida de que pudieron hacer relacion á vuecelencia, que para ser muy mala no necesitaba de otro achaque que de no estar sirviendo á vuecelencia como cofrade del diente ; mas todos los duelos y los serenos, con Almirante son ménos.

Su majestad es tan alentado, que los más dias se pone á caballo ; y ni la nieve ni el granizo le retiran. En Tembleque, aquel concejo recibió á su majestad con una fiesta de toros, á dicho de alarifes de rejon, valentísimos toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo miraba, y de nada se dolia. Tuvieron fuegos á propósito y bien ejecutados. Su majestad de un arcabuzazo pasó un toro que no le pudieron desjarretar ; y apareciéndosenos en la mesa del Almirante, Bonifaz, caballe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rizo de los chistes del Rey y guadaña de los guisados, nos recogimos.

El dia siguiente fuimos á Madrilejos, donde Bonifaz se nos apareció entre los platos y las tazas, diciendo : « Yo soy Bonifacio, que todas las cosas masco. » Salimos para la Membrilla; y á ruego de los regidores de Manzanares, por consolar aquellos vasallos, pasó su majestad por su encomienda de vuecelencia, y á todos pareció muy bien el lugar.

Bajamos á la Membrilla, donde el sueño se midió por azumbres, y hubo montería de jarros, donde los gaznates corrieron zorras : hubo pendencias y descuidos de ropa.

Concertóse el madrugar, y partimos para mi Torre de Juan Abad, donde para poder su majestad dormir derribó la casa que le repartieron; tal era, que fué de más provecho derribada. Aquí el *Caballero de la Tenaza* se recató de todos. Era de ver á don Miguel de Cárdenas con un hacha de paja en las manos, hecho cometa barbinegro, andar por los caminos como alcalde en pena, dando gritos.

De la Torre fuimos á Santistéban, donde el Conde tuvo al Rey muchas lamparillas, y por un cordel unos kiries de cohetes, que venia uno, y respondia otro, y luego otro; y luego salió un toro á chamuscarse. Hubo chirimía de acarreo, caballeros de Ubeda y Baeza, mucho linaje arredrado al tapiz, abundante refaicion, presente numeroso por todo el estado, tiendas con pan, queso y vino. Vasallo sonoro, llamando, exhortaba á los pasajeros; doliéndose, á los señores : « Por amor de Dios (decia) tomen refresco del conde de Santistéban ». La gente acudia con facilidad, desataban el pellejo, no tenian vaso; y por no beber en el sombrero, dejaban el vino, y con él el queso y pan; porque pan y vino y queso son chilindron legítimo. El Conde se mostró magnífico, ostentó séquito, logró el dia, faltaron camas, sobraron cocheras. Mirad con quien y sin quién.

Del condado pasamos á Linares, jornada para el cielo y camino de salvacion, estrecho y lleno de trabajos y miserias. Aperciba vuecelencia la risa, hártese de venganza, logre sus profecías. Íbamos en el coche juntos don Enrique y yo y Mateo Montero y don Gaspar de Tebes, con diez mulas; y en anocheciendo, en una cuesta que tienen los de Linares para cazar

acémilas y coches, nos quedamos atollados. No hubo locura que febrero no ejecutase en nosotros; mes fué simpre loco, pero entónces furioso : con ménos causa están muchos en los orates. No habia remedio de salir : determinámonos de dormir en el coche. Estaba la cuesta toda llena de hogueras y hachones de paja, que habian puesto fuego á los olivares del lugar. Oianse lamentos de arrieros en pena, azotes y gritos de cocheros, maldiciones de caminantes. Los de á pié sacaban la pierna de donde la metieron, sin média ni zapato; y hubo alguno que dijo : « ¿Quién descalza allá abajo? » Parecia un purgatorio de poquito.

Desta suerte, haciendo la mortecina contra la cuesta, nos estuvimos cuatro horas hablando de memoria, hasta que el Almirante invió gente que nos redimiese del cautiverio en que estábamos : sólo Vargas con pasaporte de Riche podia librarnos. Llegamos á Linares despues de haberse recogido el Almirante, y cenamos lo que se pudo librar de Bonifaz. Fuime á acostar, y hallé que Bonifaz me habia llevado una frazada; luego me proveyeron de otra. Es cosa de ver á Bonifaz venir de noche, haciendo los matachines del cenar y dormir, con una candelilla en las manos, preguntando : « ¿Han cenado? ¿Tienen cama? » Por él anda aquí la cena movediza, y el estado fugitivo, y la cama en boleta, pellizcando mantas; de tal suerte, que en esta tierra para espantar los niños les dicen : « ¡la Bonimanta! » como allá « ¡la Marimanta! » Grimaldos le acompaña. Y las más noches duerme de portante; asentado en una silla, ronca á sueño de dar audiencia : este es el hijo del hombre, que no tiene donde reclinar la cabeza. Come y cena de aparecimiento, y pierde el juicio.

Don Francisco Morveli viene en una puntería de alquiler, con dale, Perico, y cochea, Juan de Araña. Al estribo, Mendoza el negro en duda y mulato de contado.

Yo vengo sin pesadumbre y sin cama; que há seis dias que no sé de mi baul. Dormimos á pares don Enrique y yo; hay cama de siete durmientes, y no está segura de Bonifaz.

Es cosa de ver á su majestad con dos caballerizos, el uno Zapatilla y el otro Zapaton. ¿Y vernos ayer á Mateo Montero y á mí estar asistiendo de responso al entierro de nuestro coche; venirnos de peregrinos, de média legua, él riéndose de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verme cojear, pidiendo bueyes para sacar una pierna, y yo decirle á él, al bajar un cerrito, llevase la panza en sus manos á la silla de la Reina?

Llegamos tarde á Andújar anoche viérnes, sin luz ni guia; donde hoy nos hemos detenido por la gran creciente de Guadalquivir, y mañana porque no se sabe de las acémilas y del carruaje. El duque del Infantado se quedó en Linares, por haber caido su litera, y aporreádose. El Patriarca no parece, y le andan pregonando por los pantanos. Mis camisas me dicen se las pone un barranco.

Su majestad se ha mostrado con tal valentia y valor, arrastrando á todos, sin recelar los peores temporales del mundo: presagios son de grandes cosas, y su robustez puede ser amenaza de todas naciones. En esta incomodidad va afabilísimo con todos, granjeando los vasallos que heredó. Es rey hecho de par en par á sus reinos, y es consuelo tener rey que nos arrastre, y no nosotros al rey, y ver que nos lleva donde quiere.

Las fiestas del Carpio se dilatan; quiera Dios no se malogren, que serán sin duda grandes.

Bonifaz ha hablado con el señor Araciel de los negocios de vuecelencia; y él y yo somos servidores de vuecelencia y suyo, y á su disposicion, y cofrades del diente. Vuecelencia, si me quisiere hacer mucha merced, me envie en un pliego (por via del Almirante) la respuesta. Y á mandar cuanto fuere su gusto, que soy hombre de bien, y lo haré todo.

Hase juntado hoy Hortensio ante esta cofradia, y vamos para los peligros con confesor, y para los gustos con compañia.

Á don Andrés beso las manos y á don García. Á firmar, que es larga la carta. — *Don Francisco de Quevedo.*

Á DON JUAN ADAN DE LA PARRA.

Mucho me extrañara, amigo Parra, de vuestra desnudez, si no se me acordara de que sois Adan. Mas, puesto que venis despojado y con las vergüenzas al aire, que vale tanto como desvergonzado, á guisa de puta con hambre ó de cabra en hornillo; debo aconsejaros uséis de vos mismo para cubriros,

no sea que al salir del paraiso seáis azotado, no por ángeles, como aquel nuestro pariente, sino por diablos cortesanos de los que en mortero de zánganos zumban á la oreja del amo ó de su bufon, que es lo mismo.

Lei vuestra filipica sin careta, y á fe que os explicáis como un Séneca. Mas no os aconsejo la echéis á volar sin faldas, porque os habéis retratado en ella de tal modo, que no habrá puta real que no os señale con el dedo, ni galgo palaciego que no os olfatee. La verdad desnuda, amigo Parra, es pan y turron para los buenos, pero se cambia en dogal para los malos; y así, que si los unos la buscan, los más la huyen, y afilan las ponzoñosas armas de la traicion para asesinarla. Yo, que no soy más cuerdo que vos cuando de verdades se trata, me hallo mal parado con esta madrastra, que siempre paga mal á sus hijos, pues que da armas á sus enemigos para que los asesinen.

Mirad bien, Parra, que el de.....es pajaro con alas de águila, y que puede comeros el fruto ántes de madurar, para que os corten por el tronco; si es que no os guarda para que invernéis en la carbonera de Santo Domingo, que es santo á quien gustaron los chicharrones. Y como os tome por su cuenta, habéis de hacer la fiesta en la plaza Mayor, mártir de la verdad.

Se me alcanza, á pesar de mi corto brazo, que podrian vestir mejor á la Condesa, aun cuando desnudasen más al Conde, porque es señora; y aunque ella se descubre, no es bueno que enseñe más por vos que por ella, no importando que él vaya en cueros, que al fin es más conocido y no necesita para nada el embozo.

El de Lerma no os perdonará la burleta, y yo tampoco, que respeto á los amigos; y así, os suplico que, si no por él, por mi, pasen sus virtudes al de Olivar, que al fin es árbol de fruto más aceitoso y manchadizo. Baste de consejos, y perdonad si mi inocencia anda extraviada; que esta es fruta comun y sueldo corriente de todos tiempos.

Volviendo á vuestra carta, nada me extraña del suceso de los Flanquines, que son coches ó cocheros de Vénus de la villa; y en cuanto á ellos, os diré que ayer tropecé yo en ese pecado. Tomamos un coche del buen Flanquin, tan flamenco como su amo, disfrazado con camisa, armas de un gran señor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

faluloso para mí y para todos; y haciendo del grande, me dirigí á mi diminuta persona, que me recibió como á quien de coche bajaba. Decir cuanto allí pasó sería deleitarme y no satisfaceros; y como no sea bien pasar el queso por las mientes sin dar un bocado, sólo os diré (volviendo á mi propósito, si creí que le hice) que mi señora me pidió coche para la calle Mayor, y no sé qué fregado decente, y que yo no pude negarle ménos á la que es maestra dellos. La ofrecí coche flamenco para sus antojos: que para tales no hay cosa de mejor satisfaccion que los tales barcos de Pluton. No podéis figuraros lo que rueda el pecado en ellos: doncella sube por una ventana, que con sólo pasar por el carruaje sale madre en vísperas por la otra: habiendo dejado caer la flor de su capullo, cámbiala por nueve meses de retortijones, algunos dias de angustia y no pocas horas de alaridos, que á esto da lugar la risa de un instante. Pero en retorno aquel coche da al César productos feraces, al mundo pimpollos que produzcan frutos, verduras sin cuento, y carne al infierno. Por este lado estos coches son tan útiles á la república como perjudiciales á la moral; mas, pues que son necesarios, dejemos rodar con su buena ventura estos depósitos de placeres presentes y de pesares futuros, que acaso algun dia necesitemos acelerar el paso de la vida en ellos; y máxime yo, que los tengo tan de cerca, que no pasando ninguno en mi humilde carreta, soy más envidioso de las escenas que algunas veces veo, que contentadizo de mi continencia.

Á DON JUAN ADAN DE LA PARRA.

El alguacilado don Diego Terrones sigue atufado; Dios le dé seso, y á mí me despierte, para no soñar más en sus uñas, que cada vez se asemejan más á las de su maestro el rabilargo. Otro licenciado Calabrés tengo en ciernes, pero el original es más diminuto, y desconfio de que haya capigorrones y fulleros que me devanen los sesos para que salga bien hilado.

Creo que Segovia le habrá ofrecido recuerdos mios, como dice en la suya, y siento que el pobre Cabreriza se halle tan mal parado con los apuros; mas no se ria, que es espátula

que llevó ántes muchos adelante, cuando habia encontrado el ungüento que le sostiene aun en vida.

No deje vuesamerced de visitar á mi Marta que, aunque vieja, todavía tendrá carne y buen caldo, que es condicion de gallina flamenca; mas váyase sin blanca, que tiene iman en sus ojos y son gatillos sus dedos. Aun si puedo enderezar esta pata, que me hace más mal que bien de presente, he de ir á rodar los manteos hácia la calle del Fraile, para enseñar á vuesamerced bellezas ignoradas por lo perdidas, y diamantes en bruto por lo pulidos.

El Conde aquí sigue condeando, y el Rey durmiendo, que es su condicion más análoga: hay, parece, nuevas odaliscas en el serrallo, y esto entretiene mucho á su majestad y alarga la condicion del de Olivares, para pelar la bolsa en tanto que su amo lo hace de las pavas. Todos gruñen por esto y lo que vuesamerced sabe; pero los sabuesos se mean en los perrillos y siguen adelante. Dios nos asista con pan y paciencia, y ruede la bola, como no nos tope.

Habiendo sacado el alma de carnes, ó las carnes del alma, que vale tanto, pintándome las narices del modrego de Berlinches, me recordáis al buen párroco del Fresno de Torote, hombre de tan descomunales narices, que otras mayores jamas he visto. Las mias, que no son pocas, pueden tenerse por narices mininas, comparadas con las del clerizonte, aquel de quien dije aquellas coplas en casa de la Condesa, en donde tambien se recordaron las del canónigo Berduguillo. Por esta vez, amigo Parra, os llevo ganada la palmada en cuanto á narices, y me temo que no se den vuestras narices por hijas de las mias.

Á DON ALONSO MESSÍA DE LEIVA.

Escríbeme vuesamerced, señor don Alonso, que desea saber cómo me sucedió el viaje; debiera él contentarse de haberme traido acá, y cuidadoso, sin tener á vuesamerced con cuidado.

Vine en coche de alquiler, con más carga de años que de trastos, un muchacho y otro viejo; que es nombrar á Morales. Por la Mancha, en hivierno (donde las nubes y los arroyos, como en otras partes producen alamedas, allí lodazales y pan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanos), la agua que no se bebe, aun sed rabiosa no la persuade. Fué la lluvia prolija, y yo temia más el vino en el cochero que el agua en el camino. Tal era, que me aseguraba ántes del albedrío de dos reatas falsas que de su gobierno.

Llegué á las ventas del Puerto Lápiche, no escogí en ellas; contentéme con una choza que llamaban aposento, en la postrera. Fiéme del vocablo, apénas pude entrar y apénas cabia; todo lo embarazaba una cama, cuya manta era inquietud, mal espulgada, la almohada asco, las sábanas castigo; el jergon, amenaza al sueño y remedio á la modorra, mejor para despertar que para dormir. Cené lo que la huéspeda quiso; de suerte que eché ménos no haberlo comido crudo. Arrojéme devanado en la capa sobre mi hato; debí de dormir algo; no se lo digo á vuesamerced por verdad, sino por conjetura. Amaneció; bajeza me parece de la aurora acordarse de tal sitio. Habianle faltado á otro huésped unas espuelas y unas alforjas y un sombrero, y despues de grandes voces vinieron á malas palabras y á peores obras; oyóse ruido de espadas y golpes de piedras. Sacónos á todos el alboroto afuera, dividimosle; si bien no fué posible apaciguarle, por haber dos heridos y un descalabrado.

No quiso, señor don Alonso, perder el tiempo la consideracion, que si atiende, en todo halla doctrina y estudio. Oila su voz; y yo se la doy ahora porque vuesamerced la oiga tambien y la logre mejor: « Mirame, decia la furiosa ignorancia del hombre, cuán desenfrenado sentimiento muestra por una miseria y dos andrajos que le ha hurtado la venta donde con otros muchos ha sido huésped una noche. Y habiendo tantos años que de noche y de dia es huésped de su cuerpo, no siente los grandes robos que le hace cada hora en los sentidos y potencias: su lujuria le ha robado los piés, y las manos no le sirven sino de verdugos; hale acortado la vista, ménos ve que llora; hale derribado las fuerzas de suerte, que el soplo no cuenta por hazaña el trastornarle; la gula le ha desarmado las encias y desempedrádole la boca, hale reducido á vientre embarazoso; el vino le quitó el seso, y le llevó la color y la lengua, aprisionándole la habla, haciéndole dar traspiés con las razones, infamándole con el tufo el aliento. La ira le hurta el sosiego, algunas veces la honra, muchas veces la salud, y no ménos la hacienda con los pleitos, y la vida con la venganza.

Aquel hombre pareció loco, y fué licion: hizo cátreda el ventorrillo, enseñónos á sentir lo que nos hurtan. Tratemos al cuerpo como á compañero, y temámosle como venta en que somos huéspedes; hagamos la cuenta, y paguemos lo que debiéremos en la posada, y guardemos lo restante para la cuenta que debemos dar. Alto letargo padece el seso humano: en más estima aquel sus espuelas, que nosotros la salud y la vida, y oso decir que la paz de la conciencia; riñe con quien se las hurtó. Nosotros le agradecemos al cuerpo los hurtos; poco dije, se los persuadimos, y llegamos á reconocerle por deuda lo mismo que nos roba. ¿Qué no hará quien agradece á sus pecados el deleite que le mienten? No he visto hombre malo contento con una culpa, ni cansado con muchas. Ya que nuestro cuerpo sabe ser venta siempre, sepamos ser huéspedes alguna vez; si no supiéremos evitar los hurtos, riñámoslos, siquiera hagamos de nuestra alma el caso que hizo aquel de un sombrero viejo; advirtiendo que el caminante está en la venta de paso, y nosotros de por vida. Vivamos como entre ladrones, pues sabemos que vivimos en venta, no cuando saldremos della.

Dé Dios á vuesamerced su gracia, larga vida con buena salud, y le aparte de todo mal. Villanueva de los Infantes, 7 de diciembre de 1629.

AL DUQUE DE MEDINACELI.

Dé Dios á vuecelencia estas pascuas con la salud y contento que yo deseo. Señor, la portuguesa llegó á mi casa con los gritos desde el Quemadero; entró allí á media hora con aquella cara que yo he visto en pié de cruz, rellanada sobre equis de dos huesos de muerto. Dióme con una carta de vuecelencia buenas pascuas y aguinaldo. Luego empezó abriendo los brazos, á manera de milano contra clueca, á correr por la sala diciendo al rededor: « ¡Oh qué duque, qué gran señor! ¡Ten tanta tierra, tantos pueblos, tantas ciudades! » y de repente plegándose toda y hincada de rodillas, decia: « El Duque mi senhor, ó mór senhor do mundo. » Y respingando, mudando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la habla en chillido, y incensando con los brazos, decia: « Deime tanto trigo, muito trigo, venho rica »; y mudando de trote, decia: « Acevedo (por Quevedo), por los montes andaba con elle á caballo, á horcajada, á caza »; y diciendo esto y haciendo el caballito, trotó toda mi sala. Luego haciendo un ovillo el varapalo de su talle, decia: « ¿ Veis a Casa do Campo, y as Larangeiras, y ese Diablo ? (yo entendí el Pardo) tudo é merda en comparazãon del Manojil. » Y de buen desvío, de tal suerte mudó tonos y desquició su cuerpo, que yo y dos amigos que se hallaron allí quedamos desvanecidos de la vista y atronados de los oídos, y ella ronca; y como es, con estallido, se fué diciendo: « Escribid, Acevedo, para el sábado, que he de enviar tudas as respuestas á aquelle rey del mundo. »

Esta es, en suma, la letra de la portuguesa; olvidábaseme que embistió conmigo, diciendo: « O Duque meu senhor me dió este abrazo que te diese; » y cerró conmigo; y con una cesta que traia me aplastó las narices, y con la cara me sahumó de rancio: acordéme de los enfadosos que vuecelencia me solia zurcir. Sea vuecelencia loado, *amén*.

Yo doy gran prisa á este señor por ir á servir á vuecelencia, y se la doy sin susto de lo que hiciere ú dejare de hacer; que estoy cierto que hará lo que me convenga, y no estoy dudoso de lo que suele hacer, ni temeroso de lo que puede, ni desprevenido para lo que quisiere. Vívame vuecelencia; que lo demas todo es sueño y desacarreo.

Por aquí andan relaciones del marqués de Santa Cruz, quejosas del duque de Lerma; y se dice el Duque se ha quejado (acerca del suceso de Casal) de Santa Cruz. Vino nueva de Génova, en carta á Octavio Centurion, que ya habian vuelto los franceses á salir de Casal. Mas si hubiera paz ú conciertos, desde que se avisó, habia de haber tenido correo por tierra; pues no viene, mala señal.

Aquí se dice apretadamente la ida del Rey á Barcelona, á cortes; de don Fernando, á Flándes; que va por sumiller de corps don Gonzalo de Córdoba, y á Camarasa dan la presidencia de Órdenes; Moscoso, caballerizo mayor.

Aquella persona que nos vendió el galgo, dicen no se halla donde está, ni quiere estar allá, ni se pueden averiguar. Aquí están los ojos para testigos de lo que hubiere.

Díjome la portuguesa, llegándose al oído tanto, que pudo valer por beso: « Acevedo, a Duquesa, minha senhora, está preñada; não o digais á ningun. » Si ella me dijo verdad en esto, no pasa de aquí el alborozo de mi deseo. Á mi señora la Duquesa beso la mano, y que ya tengo un librillo y otras cosillas que enviar para que su excelencia se ria; y dé Dios á vuecelencia muchos y bienaventurados años, como yo deseo y he menester. Madrid, 21 de diciembre de 1630. — *Don Francisco de Quevedo Villegas.*

Á DON ANTONIO DE MENDOZA, CABALLERO DEL HÁBITO DE CALATRAVA, AYUDA DE CÁMARA DE LA MAJESTAD DEL REY DON FELIPE IV, NUESTRO SEÑOR. — ACONSEJA EN ELLA QUE EL HOMBRE SÁBIO NO DEBE TEMER LO FORZOSO DEL MORIR; ÁNTES SÍ DESPRECIAR SUS MIEDOS Y HORRORES.

Asaltóme el otro dia los gustos más conformes á la liviandad de mis deseos, el recuerdo de un amigo que vi llevar á enterrer; y segun andamos divertidos, casi estamos enterrados, y no creemos que lo mortal del error nos tiene difuntos. Y á pesar de la opinion lastimosa que, de parecer de Epicteto, hace fea y digna de lágrimas la muerte, con animoso corazon dije: Dichosamente los justos desean ver su espíritu rescatado de la vil prision del cuerpo. ¡ Oh, cómo habrás conocido que te fué muy cara compañía ! Si en mar dificultoso navegaste, ya estás en el puerto; y cuanto fué más corto tu viaje, tantas ménos borrascas sufriste. No por la suma piedad te falte, porque te ves en salvo, lástima de los que dejas acá remando. Presto seré contigo; que si la vida es sola la que aparta los vivos de los muertos, breve es la distancia del intervalo, si aun miéntras te hablo, con estas postreras razones te sigo; que, como dice Job: « Nacimos de mujer flaca, llenos de miserias, á breves dias de vida, como la flor, apénas florida cuando marchita. »

Esto dije yo á voces. Admiráronse los amigos que lo oyeron, y preguntóme uno ¿ cómo era posible que ansi me consolase de la muerte de un hombre tan familiar mio, y que no mostrase alguna tristeza ? Fué, señor don Antonio, lo que respondí:

Confieso, señores, que si he pecado en algo ha sido sólo en tener envidia á la buena suerte del amigo, que primero veo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

descansar de las molestias de la que (no sin agravio de la muerte) llamamos vida; bien que primero busqué razones que acreditasen mis lágrimas. Mas volviéndome á todas las cosas que deja acá, hallé forzosas ocasiones de alegría. Miré un alma, imágen de Dios (de tanta estima á sus ojos, que por enmendar un borron en ella, no halló bajeza alguna indigna de su grandeza), vila detenida en negocios vanos, aposentada en casa frágil; y hallo que no la estima ni conoce quien no se lastima de verla tan mal entretenida en este camino. Considero que la vida, á que nació, es tan poca, que no sé qué pueda decir nadie: « Vivo »; pues lo pasado ya está en poder de la muerte, tirando de lo por venir, que sólo tarda en pasarse lo que tarda en llegar; pues lo presente, que en un instante deja de ser futuro, parte á pretérito; y miéntras uno dice: « Vivo », aguija á la muerte, y con las obras desdice y desmiente las palabras. El mal que nos hizo naturaleza en darnos vida trabajosa, desquitó y satisfizo en dárnosla corta. Estratagema fué suya quitarnos la razon cuando nacemos; porque á tenerla y conocer á qué veníamos, hiciéramos desesperadas diligencias por hacer un dolor el del nacer y el morir. Pues ¿ cuál hombre (que sabe de qué generosa casta es el alma, que mal vestida la traemos, disfamada en los deleites del cuerpo) dejará de conocer cuánta lisonja le hace la muerte en apresurar los pasos con que por este camino va á la patria?

Diránme que vuelva los ojos á la hermosura de la tierra, á la luz del sol, á los amigos, á los parientes, á los padres, á la hacienda, á los deleites y gustos; y que sin duda lloraré por el que de enmedio destas cosas, y de su edad, es arrebatado. Y lo primero que miré como consuelo, fué ver que salia libre destas mismas cosas: pues en la hermosura de la tierra no deja otra sino memorias de su fin. ¿Qué otra cosa dice la primavera hermosa que una niñez, á que despues (por las vueltas del tiempo) sucede la juventud de un verano, y luego la consistencia de un estío, y tras él la vejez de un otoño, y últimamente una muerte helada de un frio invierno? Y pocos son los que no se quedan en lo tierno de la niñez. ¿ Qué otra cosa es una flor, sino un retrato de la vida del hombre, en cuya hermosura tienen poder todas las mudanzas del tiempo?

Dejó en la tierra campos que regar con sudores; posesiones

que (como dijo la epigrama griega) tienen por dueño firme la sucesion. Dejó en la tierra muchos afanes, que le debian de divertir de la paz de la conciencia. Dejó una venta, que con su hermosura y regalo le detenia de llegar á la patria que buscaba. ¿ Quién será el necio que llame en un camino, beneficio la tardanza de su jornada? San Pablo dice que somos caminantes, y no moradores. Segun esto, razon tuve yo de ver á mi amigo que fuera de la venta tenia ya los piés en la patria que buscó. — Juzgo ser de mi opinion lo que dice Job: « Mis dias pasaron más veloces que el correo, huyeron y no vieron el bien; pasaron como las naves que llevan frutas, y como la águila á la comida »; porque es decir que entre todos sus trabajos se consolaba con ver que se habian pasado sus dias tan presto. Y advierto en lo que dice que « no vieron el bien »; no porque le hay, sino porque se detuvieron en los males de acá, teniéndolos por bienes. Y que él se alegrase con la muerte y la tuviese por descanso, en la primera lamentacion suya lo dice, cuando se queja de que nació y maldice el dia de su nacimiento. Y en el capítulo VII dice: « Guerra es la vida del hombre sobre la tierra, y sus dias como los del jornalero; como el ciervo desea la sombra y el jornalero el fin de su trabajo. » ¡ Oh, cómo esfuerza lo que yo he dicho, y todo en una palabra con una ilacion! Guerra es la vida: sin duda es descanso la muerte. ¿ Á quién le pesó de ver descansar á su amigo? Los dias son como los del jornalero del trabajo; y por eso dice que desea el fin dellos, porque en él está el remate de sus penas. Tú que deseas vida á tu amigo, ignorante, ¿ qué otra cosa haces que pedir cruel plazo á la tarea del que trabaja?

La luz del sol dejó, cosa por que los antiguos se entristecian, como no aguardaban luego sino reinos de sombras, y oscuros y vacíos campos. Mas yo, que por la fe creo que la muerte cierra los ojos en este dia, y me veo libre de ser arrastrado de horas fugitivas, maliciosas y inciertas, y abre los del alma á luz que no sabe dar lugar á noche ni tinieblas, ¿ por qué no he de alegrarme con la mejoría del que bien quiero?

¿ Qué es el dia y el sol para nosotros? Séneca lo dijo bien con estas palabras: « Cualquier dia nos muestra cuán poco somos, y con algun nuevo argumento nos amonesta, viéndonos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

olvidados de nuestra fragilidad; pues meditando en las cosas eternas, nos fuerza á mirar á la muerte. » Esto se entiende del sol y la luna, en cuyos defectos, ocasos y orientes nos vemos amonestar que somos barro y polvo.

Amigos dejó, que al fin le dejarán; túvolos su felicidad, no él. ¿De qué le sirvieron en el mundo? de ladrones del tiempo que le hurtaron con su compañía; de facilitarle los atrevimientos de mozo, de traerle siempre cuidadoso de conservarlos; de ser enemigo de sí, por ser amigo dellos; y al fin, si fueron buenos, le dió dolor de apartarse dellos; y si malos, de no hallerse apartado ántes. Y si alguna cosa no dejan los hombres, es los amigos; que como todos caminan á la muerte, no hace el que acaba primero, sino adelantarse un poco de los que le siguen: y así, hace mal el que se despide del que corre tras él, pues ve que le va siguiendo, y que por la misma senda va adelante, y que le ha de aguardar por fuerza. No ha de decir el que se muere al que vive: « Quedad con Dios », sino: « Dáos prisa »; no « yo me parto », sino « allá os espero. » Esto corre con padres y parientes.

Vamos á la hacienda, que verdaderamente se deja, ó por mejor decir se queda; porque como ni es bien del cuerpo ni del alma (sin acompañar el cuerpo á la sepultura, ni el alma á su descanso), se queda con la fortuna, cuya es, aguardando en codiciosa herencia nuevo dueño. Si esta hacienda pues se buscó con diligencia, se guardó con cuidado, se gastó con cuenta, y se dejó con dolor, ¿qué bien y comodidad hizo al dueño para que sintiese apartarse della? Tuvo hacienda: tuvo envidiosos, temió ladrones y sufrió aduladores, y dió envidia y condicia de su muerte al sucesor; y muerto, ella misma le enjugó las lágrimas y fué con su precio consuelo de su muerte. Mirá si está descansado de buen peso, y si conocida esta ingratitud de los bienes temporales; que sólo se guardan para el cielo (segun palabra de Cristo) los que se dan al pobre, como dijo (aunque con profana boca) Marcial: » Parte toma el fuego abrasando la casa; parte la mar, anegando las mercaduras y flotas; parte el amigo, parte el deudor desconocido, y parte el campo estéril. Sólo se hurta á la fortuna y hado la hacienda que se da al benemérito. »

Los deleites y gustos es mentira decir que los dejó, porque

nunca hombre mortal los tuvo; sombras sí aparentes, figuras dellos sí, que con el remate suyo consolaron al que los perdió; sueños vanos, que entretuvieron mentirosos, y llegada la luz se desvanecieron. Esto sí; pero deleites y gustos que tuviesen de serlo más que el nombre, dígame alguno, ¿cuándo se usaron en el mundo?

Todo fué mentira y representacion; « hasta la vida propia (como dice Epicteto) es una comedia. Conviene á cada uno de nosotros hacer bien nuestro papel, sea el que fuere; pero á Dios toca dárnosle. No es de nuestro poder el escoger el del rey, ó el del pobre, ó el del ignorante, ó el del discreto; que eso, y darle largo ó corto, toca al autor de la farsa. » Sólo nos ha de consolar ver que el ser rey, papa, pobre y humilde, dura sólo miéntras hacemos las figuras en el tablado de la vida; que en entrando en el vestuario de la sepultura, todos somos igualmente representantes, y se conoce que la diferencia estuvo sólo en los vestidos. Hizo mi amigo ya su personaje: dióle Dios el papel corto; acabóle en pocos años; desnudóse la ropa del cuerpo; dejóla en el vestuario de la tierra, y descansa ya del oficio trabajoso; que así (como dice san Pablo) « pasa la figura deste mundo. » ¿Murió? No; pasó á mejor vida, trocó la vida por la muerte. ¿Murió? No; acabó de morir, que cuando nació comenzó á morir. Y cuando muriera, ley es, y no pena, el morir: tras todos va, y todos vienen tras él. Ya sabe lo mucho que la muerte esconde; ¡qué dudas le ha declarado el postrer suspiro! ¡Oh qué ufana se hallará, sin rudezas del cuerpo, el alma! Dejó el preso la cárcel, el esclavo el captiverio; salió el huésped de la mala posada, el caminante de la venta: y ¿no queréis que se alegre? Desnudóse el vestido que no habia menester, soltó los grillos para volar; que eso fué dejar el cuerpo en la sepultura.

Dirás que le comen gusanos, y que ves resueltos en podricion todos los miembros con que vivia. Y aun eso á su alma y á mí nos consolará de que haya dejado cosa tan mala, que habia de ser alimento de la tierra: por ahí conoceréis mejor su mucha calidad y belleza del alma, pues bastó su presencia á disimular tanto horror y á hermosear un sepulcro tan feo.

Yo tengo por opinion que lo que acá llaman muerte se ha de llamar resurreccion, pues el cuerpo no es más que una

sepultura, y el espirar es salir el alma deste sepulcro, donde estaba administrada por sentidos terrenos. Dice Platon que quien tiene cuidado de su cuerpo, mira por cosa suya, pero no por sí; pero quien mira por el dinero, ni mira por sí ni por cosa suya, sino por lo que está léjos dél. Y en confirmacion de que es sepulcro, él mismo dice : « Nuestro cuerpo se » llama soma ó sima, que es sepulcro del alma. » Dice Mercurio Trimegisto, antiguo teólogo (en el *Pimandro*), que « el amor del cuerpo es causa de la muerte, y que quien no aborreciere el cuerpo no se podrá amar á sí; porque es el cuerpo vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, ligadura de corrupcion, velo opaco, muerte viva, cadáver sensitivo, sepulcro portátil, y ladron de casa, que miéntras halaga, aborrece; y miéntras aborrece, envidia. » Desta condicion es la casa que traemos con nosotros mismos. Él nos lleva tras sí porque no veamos el decoro de la verdad; él embota la vista de los sentidos exteriores, y la ciega y con la materia pesada los ahoga. Embriágalos con abominables defectos, porque nunca oigamos ni veamos aquellas cosas que se deben oir y mirar. Pero Augustino, en la epístola XIV, dice : « Confieso que naturalmente tenemos nacida con el alma caridad de nuestro cuerpo; confieso que tenemos á cargo su tutela; no niego que se le ha de perdonar. Pero niego que se le ha de servir, porque sirve á muchos quien sirve al cuerpo; porque teme por él mucho quien lo atribuye á él todo. Así pues, nos hemos de gobernar, no como que debamos vivir por el cuerpo, sino como que no podemos vivir sin él. El demasiado amor suyo nos inquieta, con solicitud nos carga, y con afrentas nos aflige. » Ved pues si, siendo tal el cuerpo, hago conforme á toda razon, holgándome de ver á mi amigo desnudo dél. ¡Ojalá me viera yo ya cerca de vivir sin ropa tan áspera y prestada! ¡Oh, cómo será, cuanto presta, más bien venida la muerte! Poco la sintiéramos si usásemos della como de cosa ajena, y no nos ensoberbeciésemos con la posesion soñando propiedad.

« ¿Quién me darás, dijo Séneca (epístola I), que ponga algun precio al tiempo; que estime el dia; que entienda que cada dia se muere? En esto nos engañamos : que aguardamos la muerte, estando ya pasada por nosotros la mayor parte della : todo lo que de nuestra edad pasó tiene la muerte. Haz

pues, mi Lucilio, lo que escribes que haces : abrazar todas las horas; y así vendrá á ser que pendas ménos del dia de mañana si aprovechas el de hoy. La vida se pasa miéntras se difiere. Todas las cosas, mi Lucilio, son ajenas; sólo el tiempo es nuestro. » Y en la epístola XXXII dice el mismo Séneca : « Considera cómo aguijaras y corrieras cuando, amenazándote, viniera á tus espaldas el enemigo. Esto pues te sucede : eres seguido y alcanzado; escápate, y ponte en salvo; y desde allí considera cuán hermosa cosa es acabar la vida ántes que venga la muerte. » No es, segun esto, bueno el vivir demasiado, sino el vivir bien; por lo cual el sábio vive cuanto debe, y no cuanto puede. Y pues es más humana cosa considerar la vida que llorarla, de parecer de Séneca, yo quiero del mio hacerlo así, pues por breve no se puede : que nosotros breve la hicimos, que no la recibimos; ni somos della pobres, sino largos. Y el *Eclesiástico* dice no sólo que no se llore el difunto; pero en el capítulo XII añade que es mejor el dia de la muerte que el del nacimiento. Y Job dice que descansará en la tierra con los cónsules y reyes; y más adelante, en el primer capítulo, dice que á los tristes es lo mismo hallar el sepulcro abierto, que á los que cavan por riquezas hallar el tesoro. Platon dice que es absurdo llorar el hijo ó criado que se muere. Porque, como dice Salustio, para decir que uno murió, es mejor modo de decir : « Pagó lo que debia á la naturaleza. » Y como dice Lucrecio, libro III : « Si hablara la naturaleza, yo pienso que reprehendiera así á los hombres : ¿Por qué, mortal, con tantos extremos tiemblas, temes y lloras la muerte? ¿Por qué? Si la vida pasada te fué dulce y agradable, que no te sucedió desgracia, ¿por qué, harto de vida, y enfadado della, no te apartas de buena gana, y con ánimo igual no admites la quietud? Pero si todo te fué azares, desdichas y trabajos, ¿por qué quieres añadir más? » Así que, alegre ha de morir el dichoso y el desdichado : aquel harto, y contento de que acabó sin azar; y el otro de que acabóse lo que tenia.

Demas desto, no es mi amigo este que llevan con triste pompa á depositar en tierra : este es el cuerpo que desechó el alma de mi amigo para pasar á la eternidad. Y así entendió esto Platon cuando dijo en el libro de las *Leyes* : « El hombre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no es otra cosa que el alma misma; que el cuerpo sigue al hombre como cosa imaginaria. »

De nada ha de cuidar un hombre ménos que del sepulcro. ¿Qué piensa el que suntuosamente le adorna, y toda la vida anda solícito de su entierro? ¿Por ventura, no de la misma suerte descansa en muda piedra el no conocido, que siete piés ocupa, que el que está detras de bultos y epitafios? ¡Dichoso el plebeyo que muere en Dios, que con la corrupcion de su cuerpo fertiliza la yerba que piadosa le cubre!

Aquí llevan lo que más le importó dejar á don Diego para ser. Pues ¿por qué, si yo entiendo así estas cosas y ellas son así, no he de mostrar alegría del buen suceso de mi amigo? que infaliblemente tiene falta de fe quien, sabiendo que el alma es inmortal, y que el hombre perfecto es el alma, no tiene contento de verla sin embarazo nacer á la eterna vida, en el divorcio que hace con el cuerpo. No sólo no me pesa de que muriese mi amigo; mas alzando la voz, así le digo á Dios :

ORACION

« Señor, si piadoso ordenas favorecer mis deseos, pues criaste para ti mi alma á tu imágen y semejanza, y despues contigo mismo la reparaste, desátala de las ligaduras, donde en república mortal se ve sujeta á leyes de apetitos desordenados. Basta, Señor, el tiempo que, ciega con la nube del cuerpo, vaga y errante, es forzada á obedecer albedríos tiranos. Desnúdame, Señor, destas prisiones; y apresura el dia en que, siendo el postrero, sólo temeré la cuenta, y en ella lo mucho que descuidado y perezoso he de dar que suplir á tu sangre; tanto más malo, cuanto más necesidad tuviere de tu mayor misericordia. No ande más tiempo tu imágen mal acompañada; que si por destierro está en el cuerpo, ya ha sido largo el castigo. Yo os prometo, Señor, que de aquí allá no ha de haber alegría en mi corazon, pues sólo lo pienso admitir con el postrer paso. »

Así acabé mi oracion, señor don Antonio; y despues acá todo el tiempo que vivo, es en confianza de que no dejará Dios de oirme : pues, como el Profeta, puedo decir que clamo á él desde el profundo. Y él (como dice David en el psalmo CLXII)

se dolerá de mí : porque, como se lastima el padre de los hijos, así Dios de los que le temen; porque él conoció la fábrica de que somos compuestos, y porque se acordó que somos polvo.

« Florecerá el hombre como la flor del campo, y serán como el heno sus dias. » Más lo encareció Job, que dijo que « eran nada »; y apretándolo más, y tratando de las horas, dijo un griego que « una misma hora era madre y madrastra ». Y al fin todo es mudanza; y lo que vivimos, poco es vida; que lo más es tiempo que nos lleva tras sí. Y por eso la Iglesia la postrera palabra que nos dice es, que descansemos en paz, por ser cosa que en sola muerte la podemos hacer.

Esto escribo á vuesamerced, señor don Antonio, para que con igual ánimo, despreciando los miedos de la muerte amiga, los pase á los trabajos del vivir; y filósoto, no deje vencer ni doblar el espíritu, de la opinion comun y espantosa.

Á DOÑA INÉS DE ZÚÑIGA Y FONSECA, CONDESA DE OLIVARES, DUQUESA DE SAN LÚCAR, CAMARERA MAYOR DE LA REINA.

La mujer buena, dice el Espíritu Santo que ¿quién la hallará? Esto, excelentísima Señora, nos advierte de que podemos desearla, mas no bastamos á elegirla. Reservó Dios esto para sí por la mejor dádiva de su mano para esta vida, y la paz y contento deste mundo; y así algo tendrá de atrevimiento decir cómo la deseo. Acertaré si me remito á su voluntad, como lo hago. Mas no excuso hacer esta diligencia rendida á su voluntad, declarando mi deseo, por hacer de mi parte lo que puedo; que, como dice san Pedro Crisólogo, entre las divinas virtudes pide Cristo el anxilio humano. Para esto todo es menester, y sólo Dios basta; lo que importa es merecerlo para pedírselo; que los hombres poco tienen que fiar en su eleccion, y nada de su deseo.

Lo que debo desear en una mujer para mi quietud, honra y salvacion es, que haya crecido sirviendo á vuecelencia en su casa; que si ha sabido obedecer á vuecelencia, no hay dote temporal ni espiritual que no traiga para mí en sólo el nombre de criada de vuecelencia. Y por si el mandato de vuecelencia se extiende á más, quiero lograr mi obediencia diciendo las partes que deseo en la mujer que Dios, por merced de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no es otra cosa que el alma misma; que el cuerpo sigue al hombre como cosa imaginaria. »

De nada ha de cuidar un hombre ménos que del sepulcro. ¿Qué piensa el que suntuosamente le adorna, y toda la vida anda solícito de su entierro? ¿Por ventura, no de la misma suerte descansa en muda piedra el no conocido, que siete piés ocupa, que el que está detras de bultos y epitafios? ¡Dichoso el plebeyo que muere en Dios, que con la corrupcion de su cuerpo fertiliza la yerba que piadosa le cubre!

Aquí llevan lo que más le importó dejar á don Diego para ser. Pues ¿por qué, si yo entiendo así estas cosas y ellas son así, no he de mostrar alegría del buen suceso de mi amigo? que infaliblemente tiene falta de fe quien, sabiendo que el alma es inmortal, y que el hombre perfecto es el alma, no tiene contento de verla sin embarazo nacer á la eterna vida, en el divorcio que hace con el cuerpo. No sólo no me pesa de que muriese mi amigo; mas alzando la voz, así le digo á Dios :

ORACION

« Señor, si piadoso ordenas favorecer mis deseos, pues criaste para ti mi alma á tu imágen y semejanza, y despues contigo mismo la reparaste, desátala de las ligaduras, donde en república mortal se ve sujeta á leyes de apetitos desordenados. Basta, Señor, el tiempo que, ciega con la nube del cuerpo, vaga y errante, es forzada á obedecer albedríos tiranos. Desnúdame, Señor, destas prisiones; y apresura el dia en que, siendo el postrero, sólo temeré la cuenta, y en ella lo mucho que descuidado y perezoso he de dar que suplir á tu sangre; tanto más malo, cuanto más necesidad tuviere de tu mayor misericordia. No ande más tiempo tu imágen mal acompañada; que si por destierro está en el cuerpo, ya ha sido largo el castigo. Yo os prometo, Señor, que de aquí allá no ha de haber alegría en mi corazon, pues sólo lo pienso admitir con el postrer paso. »

Así acabé mi oracion, señor don Antonio; y despues acá todo el tiempo que vivo, es en confianza de que no dejará Dios de oirme : pues, como el Profeta, puedo decir que clamo á él desde el profundo. Y él (como dice David en el psalmo CLXII)

se dolerá de mí : porque, como se lastima el padre de los hijos, así Dios de los que le temen; porque él conoció la fábrica de que somos compuestos, y porque se acordó que somos polvo.

« Florecerá el hombre como la flor del campo, y serán como el heno sus dias. » Más lo encareció Job, que dijo que « eran nada »; y apretándolo más, y tratando de las horas, dijo un griego que « una misma hora era madre y madrastra ». Y al fin todo es mudanza; y lo que vivimos, poco es vida; que lo más es tiempo que nos lleva tras sí. Y por eso la Iglesia la postrera palabra que nos dice es, que descansemos en paz, por ser cosa que en sola muerte la podemos hacer.

Esto escribo á vuesamerced, señor don Antonio, para que con igual ánimo, despreciando los miedos de la muerte amiga, los pase á los trabajos del vivir; y filósoto, no deje vencer ni doblar el espíritu, de la opinion comun y espantosa.

Á DOÑA INÉS DE ZÚÑIGA Y FONSECA, CONDESA DE OLIVARES, DUQUESA DE SAN LÚCAR, CAMARERA MAYOR DE LA REINA.

La mujer buena, dice el Espíritu Santo que ¿quién la hallará? Esto, excelentísima Señora, nos advierte de que podemos desearla, mas no bastamos á elegirla. Reservó Dios esto para sí por la mejor dádiva de su mano para esta vida, y la paz y contento deste mundo; y así algo tendrá de atrevimiento decir cómo la deseo. Acertaré si me remito á su voluntad, como lo hago. Mas no excuso hacer esta diligencia rendida á su voluntad, declarando mi deseo, por hacer de mi parte lo que puedo; que, como dice san Pedro Crisólogo, entre las divinas virtudes pide Cristo el anxilio humano. Para esto todo es menester, y sólo Dios basta; lo que importa es merecerlo para pedírselo; que los hombres poco tienen que fiar en su eleccion, y nada de su deseo.

Lo que debo desear en una mujer para mi quietud, honra y salvacion es, que haya crecido sirviendo á vuecelencia en su casa; que si ha sabido obedecer á vuecelencia, no hay dote temporal ni espiritual que no traiga para mí en sólo el nombre de criada de vuecelencia. Y por si el mandato de vuecelencia se extiende á más, quiero lograr mi obediencia diciendo las partes que deseo en la mujer que Dios, por merced de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuecelencia y del Conde-Duque mi señor me encaminare. Esto hago más por entretener que por informar á vuecelencia.

Yo, Señora, no soy otra cosa sino lo que el Conde mi señor ha deshecho en mí, puesto que lo que yo me era me tenia sin crédito y acabado; y si hoy soy algo, es por lo que he dejado de ser, gracias á Dios nuestro Señor y á su excelencia.

He sido malo por muchos caminos; y habiendo dejado de ser malo, no soy bueno, porque he dejado el mal de cansado, y no de arrepentido. Esto no tiene otra cosa buena sino asegurar que ningun género de travesura me engañará, porque todas me tienen, ú escarmentado ú advertido.

Yo soy hombre bien nacido en la provincia: frásis que entenderá su excelencia. Soy señor de mi casa en la Montaña; hijo de padres que me honran con su memoria, ya que yo los mortifico con la mía.

El caudal y los años siempre los referiré de manera que despues la hacienda sea más, y la edad ménos.

Los que me quieren mal me llaman cojo, siendo ansi que lo parezco por descuido, y soy entre cojo y reverencias, un cojo de apuesta, si es cojo ó no es cojo.

Mi persona no es aborrecible ni enfadosa; y ya que no solicita alabanzas, no acuerda de las maldiciones y la risa á los que me ven.

Agora, que he confesado quien soy y cuál, diré cómo quiero que sea la mujer que Dios me diere en suerte. Yo confieso que, á no mandármelo vuecelencia, que fuera atrevimiento decir cómo quiere la mujer un hombre tal, que no habrá mujer que le quiera como él es.

Desearé precisamente que sea noble y virtuosa y entendida; porque necia no sabrá conservar ni usar estas dos cosas. En la nobleza quiero la igualdad. La virtud, que sea de mujer casada, y no de ermitaño, ni de beata, ni religiosa: su coro y su oratorio ha de ser su obligacion y su marido. Y si hubiese de ser entendida con resabios de catredático, más la quiero necia; que es más fácil sufrir lo que uno no sabe que padecer lo que presume.

No la quiero fea ni hermosa: estos extremos pone en paz un semblante agradable; medio que hace bienquisto lo lindo, y muestra seguro lo donairoso. Fea, no es compañía, sino susto;

hermosa, no es regalo, sino cuidado, Mas si hubiere de ser una de las dos cosas, la quiero hermosa, no fea; porque es mejor tener cuidado que miedo, y tener que guardar que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre; sino con hacienda, que ni ella me compre á mí, ni yo á ella. La hacienda donde hubiere nobleza y virtud, no se ha de echar ménos; pues teniéndolas, quien la deja por pobre es vilmente rico; y no las teniendo, quien la codicia por rica es civilmente pobre.

De alegre ó triste, más la quiero alegre; que en lo cotidiano y en lo propio no nos faltará tristeza á los dos, y eso templa la condicion suave y regocijada con ocasion decente: porque tener una mujer-pesadumbre, más arrinconada que telaraña, influyendo acelgas, es juntarme con un pésame de por vida.

Ha de ser galana para mi gusto; no para el aplauso de los ociosos; y ha de vestir lo que la fuere decente; no lo que la liviandad de otras mujeres inventare.

No ha de hacer lo que algunas hacen, sino lo que todas deben hacer.

Más la quiero miserable que pródiga; porque de lo uno se debe tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad. Sumo bien seria hallarla liberal.

En que sea blanca ú morena, pelinegra ó rubia, no pongo gusto ói estimacion alguna: sólo quiero que, si fuere morena, no se haga blanca; que de la mentira es fuerza andar más sospechoso que enamorado.

En chica ó grande no reparo; que los chapines son el afeite de las estaturas y la muerte de los talles, que todo lo ignalan.

Gorda ó flaca, es de advertir que si no pudiere ser entreverada, la quiero flaca, y no gorda: más la quiero alma en cañuto ú pellejo en pié, que doña mucha ó cuba en zancos.

No la quiero niña ni vieja, que son cuna y ataud, porque ya se me han olvidado los arrullos, y aun no he aprendido los responsos. Bástame mujer hecha, y estaré muy contento que sea moza.

Desearia mucho que no tuviese con extremo lindas manos y ojos y boca; porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion, es fuerza que no la pueda sufrir nadie: pues las mano-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tadas porque la vean las manos, y los visajes y dormiduras por aprovechar los ojos, enfadarán al mundo. Pues ver una mujer con los dientes de par en par porque se los vean, no es cosa sufrible. El cuidado borra las perfecciones, y el descuido disimula las faltas.

No la quiero huérfana, por ahorrar conmemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela cabal. Padre y madre deseo, porque no soy temeroso de suegros. Las tias tomaré en el purgatorio, y daré misas de más á más.

Daria muchas gracias á Dios si fuese sorda y tartamuda; partes que amohinan las conversaciones y dificultan las visitas.

Si tuviese mala condicion, seria otro tanto oro; que una mujer bien acondicionada, todo el año gasta en decir que si ella fuera como otras, y que el ser tan negro de buena tiene la culpa.

Y lo más importante seria si consintiese que en casa viviésemos sin dueña; y si más no se pudiese, que se contentase con que entre los dos tuviésemos media dueña: una viejecita que empezase en tocas y acabase en enaguas, porque la vista descansase de dueña ántes de salir de su vision. Y lo mejor y más conforme á razon seria, pues las dueñas son viñaderos de los estrados, que guardan los racimos de doncellas, que la vistiésemos de viñadero con montera, chuzo y alpargatas, y por monjil una capa gascona (que en el pedir algo tienen de jaca) y que se llamase Guiñarte, como los emperadores Césares.

Y por acabar con veras y verdad, como empecé, digo á vuecelencia que estimaré en mucho la mujer que fuere como yo la deseo, y sabré sufrir la que fuere como yo la merezco; porque yo bien puedo ser casado sin dicha, pero no mal casado. Dé Dios á vuecelencia muchos y bienaventurados años en vida del Conde-Duque, mi señor, con la sucesion que su casa y grandeza ha menester y yo deseo.

Á FLANQUIN, BELGA, ALQUILADOR DE COCHES, QUE TENIA SU ESTABLECIMIENTO EN LA CALLE DE FRANCOS.

He visto á su enviado, buen Flanquin, y le agradezco su cuidado por mi salud. En cuanto al coche que doña Margarita le

gastó á mi nombre, nada me atañe; y confiese ménos de gente de pluma suelta. Cóbresele, si puede, y si no, embárquese en el suyo que tiene...

DE UNA DAMA OFENDIDA.

Señor don Francisco: Si por lo agudo quisiere vuesamerced salirse de sus empeños, sepa el muy rufian que para quien tal quedó, nada detendrá su lengua, si cual debe no se da á razon. — *Margarita.*

Á LA MISMA, EN CONTESTACION.

Fuera ménos... y ganara más, señora mia. Desate, si puede, más de lo que está su lengua; que si espera mi licencia, la tiene en cuanto más desee. — *Yo.*

Á DON JUAN ADAN DE LA PARRA.

Parra amigo: Pues que sólo vuesamerced sabe mi pecado, cuide de que no salga del paraíso por él: cúbrame mi vergüenza, colocándose entre ella y el mundo: que á fe que no siendo él como Dios, por más que blasone de Árgos, no verá más que lo que quiera enseñársele, y me dejará en mi buena opinion, ignorando mis flaquezas. Dígole esto, no porque no tenga fiducia en su amistad, mas porque las mujeres ofendidas tienen gancho al sacar para descubrir envoltorios, y vista de lince para escudriñar las conciencias de sus enamorados, y saber cuanto las conviene; y siendo su tórtola del nido de aquellas de que Dios me libre, pudiera sonsacarle, para que aquella sacase y yo tuviera que meterme, que es cosa que no me gusta. Cúidese de las confianzas de sábana, que son peligrosas siempre, porque pocas veces dejan de salir á plaza con zurrapas, y ya ve que esta es cosa no muy limpia para quien de tan pulcro blasona.

Á Margarita, si pregunta por mí, que me rece, pues que me doy por muerto; y si entona el *De profundis*, termine vuesamerced con el *Ne me recorderis:* que así descansaré en paz, libre de tal sabandija. Toledo, 16. — *Quevedo.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL MISMO, ESCRITA DESDE LAS PRISIONES DE SAN MÁRCOS DE LEON, Á MEDIADOS DE DICIEMBRE.

Amigo mio : *Veni, vidi, vici*, dijo César con la arrogancia propia de un romano; y yo puedo decir : Me trajeron, hablé y vencí, cuando escoltado de los corchetes de la injusticia y de los soplones malandrines de cofia, llegué á tomar clausura sin vocacion á este convento del evangelista de los cuernos.

Llegué pues, y vi las nárices del padre Prior, que pueden servir de paráguas á toda la comunidad muy reverenda (sin temor de que les toque una gota, aun cuando sobre ellas se enoje Neptuno), y que competirian con mi narigudo de Sotana. Venian debajo dellas todos los modregos mirando de soslayo, y como temerosos de ver una alimaña; y recibiéndolos yo con la cortesía del forzado ante la penca, — despues que mi ángel custodio le anunció la gracia que se me concedia, de venir á hacer penitencia por mis culpas pasadas, conocí mi conveniencia, y los exhorté á manera de predicador barbudo. ¡Oh, y qué de cosas les dije, encaminadas á mi bien! Fué de tal modo, que la caja del Guardian quedó vacía de sesos á puro devanarlos; y todos al despedirse me apretaron la mano como en señal de quedar edificados y vencidos : por lo que creo que he vencido, y que no lo deberé pasar mal el corto plazo que me tengan en penitencia.

La olla es buena; y si el compasivo Oviedo no me olvida, yo la aumentaré algun bocadillo : con que creo no lo pasaré tan bien como vuesamerced, pero sí mejor que el que se muere de hambre.

Visítame otro exorcista como el calabrés Andreini de San Pedro el Real, tan grande de cabeza ni más ni ménos, y tan vacío de sesos, que da compasion. Este y el Inquisidor General harian un buen par de boliches en el juego de las bombardas.

Estornudo hay aquí que volcaria una encina; y así, ando con cuidado, no sea que yo, que soy ya roble viejo y quebradizo, á puro coqueras caiga de manera que no me pueda levantar. Por aquí hay muchos mosquitos, y temo no haya tambien tábanos que me atormenten; tendré cuidado, y andaré á soplon

en boca, ó espanta lenguas, que es lo mismo, como vuesamerced sabe.

Si ve vuesamerced á don Juan, dígale mal de mí para que le quiera bien; que es mozo de garbo y puede servirle de fuelle para que dirija bien el viento y suene el teclado á satisfaccion de vuesamerced, y aun de mí. Y como quien curiosea sin intencion, vea de sacarle algo de mis pecados y de la penitencia que me deparan : ya sabe que como tan llegado á la Adónis del Alcalde y á la Condesa, no puede ignorar y puede saber lo que de mí se trate, y bueno será estar de sobreaviso.

Á la pobre María, pan y esperanza, que es el alimento nutritivo; y que busque amo, por si se empeñan en hacerme fraile sin corona. Haga vuesamerced que la socorra Oviedo de tiempo en tiempo, y dígale algo que la consuele.

No será malo, ántes muy bueno, que se interese vuesamerced con el Duque y con la Marquesa; que cuantos más tiren del carro, mejor marchará el negocio. Dígales que nada me roe en la conciencia, y que soy caballero; que, como esto ya es raro, puede que aguijonee su ánimo, si es que no lo ha cambiado la ropilla, como de costumbre en casos desta catadura.

Aprovecho la ocasion de la vuelta de un mozo que es de confianza, para darle á vuesamerced estas noticias; y si no cortan las alas á mi pluma, allá irán correos que le informen de mi buena suerte; esperando que no me olvide por verme enjaulado, que aun á los pajarillos hace bien el recuerdo de los amigos que tuvieron en libertad.

Á Oviedo, que tenga precaucion y que no me olvide. De San Márcos de Leon, y mi celda del de los cuernos.

AL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

Excelentísimo Señor : Así dé Dios á su majestad muchos y bienaventurados años de vida, y á sus armas católicas los buenos sucesos que vuecelencia desea, que, acordándose vuecelencia de su grandeza y olvidando mi persona, lea este memorial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEMORIAL.

Señor: Un año y diez meses há que se ejecutó mi prision, á 7 de diciembre, víspera de la Concepcion de nuestra Señora, á las diez y media de la noche. Fuí traído en el rigor del invierno sin capa y sin una camisa, de sesenta y un años, á este convento real de San Márcos de Leon, donde he estado todo este tiempo en rigurosísima prision, enfermo con tres heridas, que con los frios y la vecindad de un rio que tengo á la cabecera, se me han cancerado, y por falta de cirujano, no sin piedad me las han visto cauterizar con mis manos; tan pobre, que de limosna me han abrigado, y entretenido la vida. El horror de mis trabajos ha espantado á todos.

No tengo sino una hermana, y esa monja en las Carmelitas descalzas, de quien no puedo pretender sino que me encomiende á Dios. Conozco (á persuasion de mis pecados) suma piedad en el rigor: yo propio soy voz de mi conciencia, y acuso mi vida. Si vuecelencia me hallara bueno, mia fuera la alabanza; hallarme malo y hacerme bueno, lo será de vuecelencia. Cuando yo sea indigno de piedad, vuecelencia es dignísimo de tenerla, propia virtud de tan gran señor y ministro. « Ninguna cosa (dice Séneca, consolando á Marcia) juzgo por tan digna de los que están en la cumbre, como perdonar muchas cosas, y no pedir perdon de alguna. » ¿Cuál delito pudiera yo cometer mayor que persuadirme habian de ser orilla á la magnanimidad de vuecelencia mis desdichas? Yo pido á vuecelencia tiempo para vengarme de mí mesmo. Ya el mundo ha oido contra mí á mis enemigos; lo que pretendo es que contra mí me oiga: más auténtica será, por más exenta de odio, mi acusacion.

Yo protesto en Dios nuestro Señor, que en todo lo que de mí se ha dicho no tengo otra culpa sino es haber vivido con tan poco ejemplo, que pudiesen achacar á mis locuras tantas abominaciones. No digo que es invidia la que me difama; aunque pudiera, pues hay invidiosos de más calamidades en el miserable, como de ménos dichas en el fortunado: último ingenio de la malicia humana. Como yo debo perdonar á los que me aborrecen el que soliciten mi ruina, no debe la grandeza de vuecelencia ni su generoso natural perdonarles el solicitar que no perdone. Los que me ven no me juzgan preso, sino con sumo rigor justiciado; por esto no espero la muerte, ántes la trato: prolijidad suya es lo que vivo; no me falta para muerto sino la sepultura, por ser el descanso de los difuntos.

Todo lo he perdido. La hacienda, que siempre fué poca, hoy es ninguna entre la grande costa de mi prision y de los que se han levantado con ella. Los amigos, mi adversidad los atemorizó. No me ha quedado sino la confianza en vuecelencia. Ninguna clemencia puede darme, ni quitarme muchos años algun rigor. No pido, Señor, este espacio (naturalmente corto) por vivir más, sino por vivir bien algo, aunque poco, para que yo sea no pequeña porcion de gloria al nombre de vuecelencia. La autoridad de vuecelencia ha de interceder con su majestad, y su propia grandeza consigo. No deseo que se acaben mis castigos, sino que se encomiende su prosecucion á mi arrepentimiento; pues no es más blando artífice de tormentos la vergüenza propia que el rigor ajeno. Á mí todo me lo debe negar vuecelencia, á sí nada. Si vuecelencia no se acordare de nada que le olvide de sí, no me faltará su proteccion.

Si alguno en el puesto de valido, en las virtudes, eminencia, estilo y doctrina se acerca decorosamente á vuecelencia, es Plinio Segundo. Óigale vuecelencia por esto benignamente para mí, libro VIII de sus *Epístolas á Geminio*: « Empero yo juzgo por óptimo y enmendadísimo á aquel que de tal manera perdona á los demas, como si cada dia pecase; y de tal manera se abstiene de pecar, como si no perdonase á alguno. Por esto, en casa y fuera y en todo género de vida, observemos el ser implacables para nosotros, y exorables para los demas, aun para los que no saben perdonar sino á sí mismos. » Que vuecelencia es aquel varon óptimo y enmendadísimo, las hazañas de su clemencia lo deponen, y la valentía de su paciencia; á quien han sido carga tantos ingratos, y martirio tantos traidores como hoy ha conjurado contra esta monarquía Francia. Para llegar á los oidos de vuecelencia, este será el último grito con que me socorre la memoria. Permita vuecelencia esté yo más cuidadoso del reconocimiento á su beneficio que del rigor á mi peligro; pues siempre será más gloria á su esclarecida fama el acordarme de su misericordia que de mi calamidad. Respondiendo el emperador Trajano á una consulta de Plinio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Junior, le dice (libro x de sus *Epístolas*): « Pudiste, mi Secundo muy amado, no dudar acerca de lo que determinaste consultarme, como sepas muy bien que mi intencion no es con el miedo y terror de los hombres adquirir la reverencia á mi nombre. » Estas palabras, que son de la pluma de Trajano, ¿quién dudará que son de la boca de su majestad, y de la intencion y nota de vuecelencia? Los tiempos, no los méritos, adelantaron este emperador y este valido á tan glorioso monarca en su majestad, á privado tan desinteresadamente celoso como vuecelencia.

Nuestro Señor guarde á vuecelencia, como he menester. De Leon y este real convento de San Márcos, de la órden del glorioso apóstol Santiago, á 7 de octubre de 1641. — Excelentísimo Señor. — Quien de vuecelencia espera nueva vida. — *Don Francisco de Quevedo.*

AL MISMO.

Mándame el Duque mi señor que le diga verdad en lo que me pregunta. Y contestando á vuecelencia con el respeto que le debe su humilde favorecido, comenzaré por decirle que jamas faltó á ella; y que por decilla me veo tan mal parado de mi fortuna, que de rico soy pobre, sin que me quede riqueza mayor que la honra, que se conserva sin préstamos vergonzosos, y á nadie paga pechos. Mas aun cuando mi ingenio encontrase con qué disfrazar la verdad á lo que me pregunta, — si me dañara (que no lleva este camino), me obliga tanto vuecelencia con su confianza, que no sabria desmentirla á sus piés. Y así, he de decirle la verdad en todo, aun cuando sea en daño de vuecelencia y contra mia, seguro de que, como dice Plinio: *Licet fides, in præsentia, quibus resistit offendere videatur, deinde illis ipsis suscipitur, laudaturque.*

Comenzaré por declarar mio el papel de *Consejos á un señor duque distraido*, en que ve vuecelencia su retrato; y si así es, me alegro haber sido tan fiel pintor. Pero tambien ruego vea en el consejo, más que maliciosa sátira, buena intencion de que despierte sobre sus intereses, teniendo presente aquel *Non dormiat qui custodit*, que con la vigilante grulla escogió el príncipe de Salerno por empresa.

El romance de que vuecelencia me pregunta si fuí autor no es mio; ni tampoco el que comienza

Entre los pliegues de un duque
Se ha encontrado una duquesa;

no lo es el *Apólogo de Olivares*,

Carcomida Mariposa;

ni la farsa *la tórtola Maricuela;* ni el romance

Felipe, si no eres toro.

Y para que sepa desmentir á bellacos, que á costa de mi piel y de mi honra quieren sacar de las brasas. . . . . no son mios los escritos que corren con mi nombre con los comienzos de

Arder y arder, demonios;
El de Osuna fué un truhan;
Si quieres que te lo cuente;
El Rey es un majadero;
Olivares y una puta;

ni el papel satírico *Sueño de Pepe el de Lo-eches;* ni

La toma de Valles Ronces;
La gitana soñando;
El juez superior;
Descontenta y querellosa;
Colodron el de Olivenza.

Nada desto es mio; y á fe que me alegro, porque, si bien escritor zambullo, no tan de vareta; y ruego que me hagan más justicia.

Aquello del *Güevo* si fué mio, y lo siento por lo malo. Y lo propio sucede con lo de las *Torres de Joray*, y aquel malaventurado *Pater noster*. Mas vuecelencia es cauto, y no dirá al juez lo que yo digo al amigo.

Por lo que de mi pobre persona se diga, no me juzgue vuecelencia; que si así lo hiciere, no le faltarán aduladores contra mi honra. No olvide aquel dicho de Polibio, de que « cortes y palacios son asiento propio de la lisonja. » Y desprecie á los que quieran darle contentamiento con mi tormento: porque,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como siente Platon, *Noli homines blando nimium sermone probare*. Vea que es verdad lo que dijo el Panormitano, que « los lisonjeros son peste de los príncipes ».

No olvide vuecelencia, para sacarme de pesar, ni lo mucho que le debo, ni lo que me distinguió en dias más funestos para mí : porque lo primero le recordará que su generosidad fué hijadalgo; y lo segundo, que no le parecí tan mal un tiempo. Y pensar hoy de otro modo sería tanto como declarar que no conoció el valor de la cosa por las muestras; y esto lleva aparejada ignorancia, que no debe echarse encima.

Olvide vuecelencia todo, y acuérdese que *temperata justicia facit perfectos*. Viva vuecelencia para perdonar y dar buenos consejos de perdon.

AL MISMO. BORRADOR ORIGINAL.

Excelentísimo Señor : Si no es la esperanza en vuestra excelencia, todo me falta : la salud, el sustento, la reputacion. Ciego del ojo izquierdo, tullido y cancerado, ya no es vida la mia, sino prolijidad de la muerte. Y de todo (segun me avisó un religioso, que lo supo por carta del arzobispo de Granada mi hermano) ha sido causa un hombre exquisitamente malo, á quien defiende de padecer mi defensa justa el silencio de su nombre. Quien disimulándose con el de amigo mio, dijo de mí falsamente lo que no es creible; ¿sin duda temió que yo con verdad dijese de él algo que no pudiese dejar de ser creido? Despues que lo supe, no con poco razonable sospecha que me acreditan ahora las acciones de alguno, me persuado fué cautela de consciencia delincuente. No ha de permitir la magnanimidad de vuestra excelencia que embarace su clemencia una intencion detestablemente ruin. Por mi honra (aun cuando traigo arrastrando el cuerpo), de mi persona á la del calumniador pusiera mi causa en el suceso; que de hombre semejante sólo ha de temerse lo que sabe hacer, no lo que puede. No pido á vuestra excelencia libertad, sino mudanza de tierra y prision.

No es del tiempo de vuestra excelencia que la hambre y desnudez justicien. Más gozara de los alimentos de la caridad en el calabozo de una cárcel pública que aquí. Dos años y dos

meses há que todos me ven padecer, solo, lo que aun no pueden mirar. Señor, así, vea vuestra excelencia del señor don Enrique Felipe de Guzman hijos y nietos, en quienes sea bendita de Dios la esclarecida memoria de vuestra excelencia y de su gran padre, que vuestra excelencia se apiade de mí, ó para que viva á sus piés, ó para que acabe de morir. Pido mudanza de lugar : esta dice el Evangelio que Cristo se la concedió á gran número de demonios que se la pidieron. Cuando mis costumbres los imiten á ellos, espero que la religion y misericordia de vuestra excelencia le imitará á él conmigo. — Excelentísimo Señor. — Por don Francisco de Quevedo, *El canónigo Barquero*.

Este se ha de trasladar de buena letra en un pliego doblado por en medio, que la mitad sea margen. (*Tachado despues de otra mano y tinta.*)

CARTA MORAL É INSTRUCTIVA DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, ESCRITA DESDE SAN MÁRCOS DE LEON Á SU AMIGO ADAN DE LA PARRA, PINTÁNDOLE POR HORAS SU PRISION, Y LA VIDA QUE EN ELLA HACIA.

Amigo y dueño : Como es cierto que ningun enfermo llama al médico para que le hable, sino para que le cure, tiene el alto juicio de vuesamerced tan presente esta doctrina (por ser el médico en quien espera algun alivio la enfermedad de mi prision), que hace dias guarda tan discreto silencio, que ni me ha contestado á una bien larga que le dirigí, esperando sin duda á ejecutarlo cuando, hablando poco, me pueda curar mucho.

Efecto es este de su verdadera amistad y de su elevado talento, porque es calidad conocida de relevantes ingenios buscar en las voces la verdad, y no en la verdad las voces, como Augustino lo enseña. No quiere vuesamerced verter el precioso raudal de sus voces con promesas, sino con verdades; no con esperanza, sino con posesion; porque, así como esta es el complemento del deseo, así tambien suele ser aquella el verdugo de los confiados.

Con esta verdadera comprension, no me altera, aunque lo sienta, el carecer tanto tiempo hace de las de vuesamerced,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como siente Platon, *Noli homines blando nimium sermone probare*. Vea que es verdad lo que dijo el Panormitano, que « los lisonjeros son peste de los príncipes ».

No olvide vuecelencia, para sacarme de pesar, ni lo mucho que le debo, ni lo que me distinguió en dias más funestos para mí : porque lo primero le recordará que su generosidad fué hijadalgo; y lo segundo, que no le parecí tan mal un tiempo. Y pensar hoy de otro modo sería tanto como declarar que no conoció el valor de la cosa por las muestras; y esto lleva aparejada ignorancia, que no debe echarse encima.

Olvide vuecelencia todo, y acuérdese que *temperata justicia facit perfectos*. Viva vuecelencia para perdonar y dar buenos consejos de perdon.

AL MISMO. BORRADOR ORIGINAL.

Excelentísimo Señor : Si no es la esperanza en vuestra excelencia, todo me falta : la salud, el sustento, la reputacion. Ciego del ojo izquierdo, tullido y cancerado, ya no es vida la mia, sino prolijidad de la muerte. Y de todo (segun me avisó un religioso, que lo supo por carta del arzobispo de Granada mi hermano) ha sido causa un hombre exquisitamente malo, á quien defiende de padecer mi defensa justa el silencio de su nombre. Quien disimulándose con el de amigo mio, dijo de mí falsamente lo que no es creible; ¿sin duda temió que yo con verdad dijese de él algo que no pudiese dejar de ser creido? Despues que lo supe, no con poco razonable sospecha que me acreditan ahora las acciones de alguno, me persuado fué cautela de consciencia delincuente. No ha de permitir la magnanimidad de vuestra excelencia que embarace su clemencia una intencion detestablemente ruin. Por mi honra (aun cuando traigo arrastrando el cuerpo), de mi persona á la del calumniador pusiera mi causa en el suceso; que de hombre semejante sólo ha de temerse lo que sabe hacer, no lo que puede. No pido á vuestra excelencia libertad, sino mudanza de tierra y prision.

No es del tiempo de vuestra excelencia que la hambre y desnudez justicien. Más gozara de los alimentos de la caridad en el calabozo de una cárcel pública que aquí. Dos años y dos

meses há que todos me ven padecer, solo, lo que aun no pueden mirar. Señor, así, vea vuestra excelencia del señor don Enrique Felipe de Guzman hijos y nietos, en quienes sea bendita de Dios la esclarecida memoria de vuestra excelencia y de su gran padre, que vuestra excelencia se apiade de mí, ó para que viva á sus piés, ó para que acabe de morir. Pido mudanza de lugar : esta dice el Evangelio que Cristo se la concedió á gran número de demonios que se la pidieron. Cuando mis costumbres los imiten á ellos, espero que la religion y misericordia de vuestra excelencia le imitará á él conmigo. — Excelentísimo Señor. — Por don Francisco de Quevedo, *El canónigo Barquero*.

Este se ha de trasladar de buena letra en un pliego doblado por en medio, que la mitad sea margen. (*Tachado despues de otra mano y tinta.*)

CARTA MORAL É INSTRUCTIVA DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, ESCRITA DESDE SAN MÁRCOS DE LEON Á SU AMIGO ADAN DE LA PARRA, PINTÁNDOLE POR HORAS SU PRISION, Y LA VIDA QUE EN ELLA HACIA.

Amigo y dueño : Como es cierto que ningun enfermo llama al médico para que le hable, sino para que le cure, tiene el alto juicio de vuesamerced tan presente esta doctrina (por ser el médico en quien espera algun alivio la enfermedad de mi prision), que hace dias guarda tan discreto silencio, que ni me ha contestado á una bien larga que le dirigí, esperando sin duda á ejecutarlo cuando, hablando poco, me pueda curar mucho.

Efecto es este de su verdadera amistad y de su elevado talento, porque es calidad conocida de relevantes ingenios buscar en las voces la verdad, y no en la verdad las voces, como Augustino lo enseña. No quiere vuesamerced verter el precioso raudal de sus voces con promesas, sino con verdades; no con esperanza, sino con posesion; porque, así como esta es el complemento del deseo, así tambien suele ser aquella el verdugo de los confiados.

Con esta verdadera comprension, no me altera, aunque lo sienta, el carecer tanto tiempo hace de las de vuesamerced,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque sé no es otra la causa que la de estar midiendo con su prudente pulso los intricados asuntos de la mia; y que miéntras más tiempo gaste vuesamerced en ella, serán más favorables y preciosas sus resultas, pues con él hallará la perfecta coyuntura para no malograr el lance. Por esto decia Licurgo « que con el tiempo tienen gran cuenta los sábios; » y por esto asegura el predicador sagrado « que ni la velocidad conduce para la carrera, ni la prontitud para el éxito feliz, ni la fortaleza para las vitorias, ni para el sustento lo sábio, ni para lo rico lo docto; ni, en fin, para lo primoroso el arte, si no les asiste el tiempo y la sazon. »

Siempre fué ciega, como poco cuerda, la prisa. Ninguna cosa grande quiso la naturaleza que se hiciese presto. Ley puso de nacer más tarde á lo que habia de gozar mayor vida, pues dándosela tan fácil á una mariposa, emplea tantos años en sacar á luz un elefante. Una resolucion repentina regularmente produce un océano de males; pero á un prudente obrar en tiempo y en sazon poco se le frustra, porque hubo lugar de meditar la prevencion, para no malograr el intento, y de disponer los asuntos de tal modo, que hasta el complemento del discurso no se penetrase el arcano. Como es la prevencion madre de la dicha, rara vez produce yerros. David nos da exquisita pauta para que estimemos como merece el prevenido discurso. Cuando salió á la batalla con aquel torreon de carne filisteo, aunque esperaba derribarle con el primer guijarro, quiso ir prevenido con cinco, por lo que podia suceder. Ni aun se fió de los que hallaria en el camino, sino que los aseguró en el zurron, sin que ni la casualidad le pusiera en contingencias, ni la desprevencion en peligros. Y sin embargo de que es la prevencion siempre amable, no ignorar la ocasion oportuna en que debe lucir no es ménos plausible. No consiste en que transcurra mucho tiempo para hallar esta, sino en saber conocerla, y no malograrla. Entre ella y el tiempo hay la diferencia de que este siempre sigue su curso, pero aquella no siempre presenta su carrera. Si una vez se pierde la ocasion, es difícil encontrarla otra; y muchas, imposible. Avisó el ángel á los yernos de Lot que salvasen sus vidas saliendo con él fuera de Sodoma, refiriéndoles habian de perecer á las violencias del fuego. Hiciéronse desentendidos á tan severa intimacion, persuadidos á que despues tendrian tiempo; mas cuando pasado poco, vieron arder en llamas el aire, y en fuego la ciudad, conocieron que se les habia ido ya la preciosa ocasion de librarse del mísero fin que les ofrecia aquel irritado elemento, enviado por el divino poder.

El prudentísimo pensar de vuesamerced estará, sin duda, observando los mínimos movimientos de los contrarios para asegurar sus ideas. Contemplará sus acciones y sus trazas, para poder acertar el tiro con el exámen que á vuesamerced tengo encargado ejecute, avisándome de sus resultas, por lastimosas que sean; que ya tengo á vuesamerced prevenido las recibirá el júbilo ántes que las conozca la tristeza; pues ninguna desdicha hay tan grande, que no pueda hallar en ella consuelo la virtud. Para todo esto es necesario tiempo y un perspicuo conocimiento de la mejor ocasion, porque es grande necedad aspirar al triunfo, sin medir ántes el entendimiento la distancia. Luego enterado yo de todo esto, mal puede causarme sentimiento el silencio de vuesamerced, cuando con él me manifiesta su verdadera amistad; pues ni quiere esperanzarme hasta la total felicidad, ni arrojarse tan presto á lograrla, que por desprevenido pudiera no conseguirla. Lo primero, acredita á vuesamerced de amigo, no de adulador; y lo segundo, de prudente, no de temerario.

Toda batalla es infausta aun en las glorias del triunfo, si le falta la prerogativa de justa. Siéndolo tanto la que animado de vuesamerced estoy proporcionando, parece consecuente el lauro; pero como la venganza y el odio saben una áulica teología, adornada de enredosas imposturas y de viles sutilezas, — otro ánimo que el mio temiera quedar vencido no ignorando esto mismo, y más comprendiendo que siempre busca la malicia seguridad en la bondad ajena. Linaje de insolencia tan horrendo como practicado solamente de los indignos y cobardes, pues aquello que por su nativa propension es amable, lo hacen con sus nocivas persuasiones aborrecible.

Nada desto me quita la confianza del triunfo, tanto por tener en vuesamerced un poderoso abrigo para aplicar con tiempo segun sus avisos el contra-veneno, como por saber que no se debe temer á los embusteros; pues, como asegura san Pablo, el que enreda contra el prójimo no puede engañar mucho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiempo sin que los mismos perniciosos arbitrios que medite para encubrir sus maldades, no sean los efectivos medios que las descubran todas. Pásese enhorabuena mucho tiempo sin que yo consiga mi libertad (á causa de reiteradas supuestas acusaciones, que la venganza discurra y la malicia fulmine), que al fin ha de descubrirse mi inculpabilidad, para terror y castigo de las calumnias y sus injustos productores. Y entónces saldrá más airosa desde esta desgracia aquella dicha; porque se reputará como vitoria, y amanecerá en la niebla de la infelicidad, si no madrugando, venciendo. Por lo mismo nos pinta Séneca á la desgracia escuela de la dicha, diciendo « que las lecciones que en aquella se aprenden, hacen muy durables y exquisitos los productos desta cuando se disfrutan. » Y yo añado que los que son siempre dichosos, nunca dejan de ser desgraciados; porque el mismo ignorar las miserias, los hace miserables. Saber ser infelices no es otra cosa que haber acertado á saber ser dichosos, porque ¿qué mayor dicha que saber convertir en bienes los mayores males?

Acuérdome de que en mi antecedente dije á vuesamerced « que el Príncipe libra en los informes de sus ministros el acierto de sus determinaciones, y que si aquellos son perversos, por fuerza han de ser injustas estas; pero que el Príncipe no es responsable, porque lo ejecuta entendiendo obran aquellos con arreglo á la razon. » Ahora digo lo mismo; mas añado que no excuso de pecado al Príncipe que, ántes de elevar á sus ministros y privados á tan alta dignidad, no hace un gran escrutinio de sus prendas y virtudes, reconociendo en lo posible hasta lo más recóndito de sus intenciones, para premiar con el ministerio y privanza á los buenos, y castigar con el rigor á los malos. ¡Oh amigo, cuántos daños se evitaran si esto se hiciera! Resplandeceria entónces la virtud sin artificio, la justicia sin interes, y la misericordia sin soborno. Tres puntos que, pendiendo en ellos todo el gran edificio de la monarquía, por fuerza ha de verse esta sin cimiento estando aquellos sin evidencia.

No, Señor; no consiste el tener ministros y privados en tenerlos, sino en saber elegirlos. Un buen valido puede hacer bueno á un mal rey; pero un mal privado, á un buen rey lo hará malísimo. Y siéndolo, es imposible esté ágil el cuerpo,

hallándose enferma la cabeza. Es imposible se observe la rectitud donde vive la malicia, porque el pastor loco no puede dirigir el ganado sino al precipicio.

En toda la casa del rico avariento no se halló uno que diese al pobre Lázaro las migajas que debajo de la mesa se perdian; porque en faltándole conducta al general, todos los soldados yerran; y en siendo malo el piloto, no faltarán escollos á la nave. ¡Desdichado el reino que tiene por privado de la mayor confianza y satisfaccion del Rey á un inhumano, porque precisamente ha de lograr que este sea impío! Si es bueno el ministro ó privado, sabe el Príncipe todos los delitos. Pero le aconseja no los castigue todos, que el remedio no ha de ser desolacion; y que sin faltar á la obligacion de su altísima dignidad, no eche la humanidad en olvido; haciéndole presente, para mayor esmalte de la real piedad, que Cristo era rey en la cruz, y disculpó con la ignorancia la atrocidad más cruel. Esto produce el perfecto; el malo sólo puede influir maldades. En uno ni en otro es extraño su obrar, porque ni aquel puede hacer ménos, ni este más. Por lo mismo necesita más el mundo de ejemplos que de preceptos: aquellos educan, al paso que estos se olvidan. Á los primeros los siguen todos: los buenos por ser mejores, y los malos por no parecerlo; mas los segundos, ni los buenos los necesitan, ni los malos los observan. Como los buenos guardan los del Decálogo, no faltan á ninguno; pero como los malos no los guardan, faltan á todos.

Grande astrólogo ha habido, que al experimentar las inhumanas operaciones de un privado, ó de un monstruo, que conduce como del ramal al Rey por despeñaderos y pantanos, hizo observacion rigorosa de los influjos que en los astros se hallaban para dominarlo; y halló tantas lastimosas conjunciones de tragedias que habia de producir en el tiempo de su regencia, que, ó de compadecido ó de absorto, no quiso continuar su observacion, y murió dudando el fin de tan cruel basilisco. Y aunque es constante la inveracidad de la astrologia judiciaria, es verdadero que los astros inclinan con sus influjos, aunque no fuerzan. Pero si el espíritu de aquel hombre sobre quien tiene conexion el astro malo, está dispuesto para seguir sus inspiraciones, ¿quién duda será tan pésimo como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el influjo? Pero no tendrá efecto este, por más poderoso que sea, si se dirige á quien, ó sabe por temer á Dios despreciarlo, ó no ignora por amar al prójimo, el modo de resistirlo. Ni á Dios teme, ni al prójimo ama el privado de quien se habla. Luego ¿cómo no ha de ejecutar los influjos de su astro, por inhumanos que sean?

Amigo mio, esta dotrina, que vuesamerced y todo timorato tendrán por buena, como lo es, sería, no sólo despreciada de otros, sino que harian della sacramento, disponiendo le recibiese yo en castigo del que llamarian atrevimiento abominable y culpa enormísima. Con poco flanco que adviertan, nos acometen los enemigos : no quiero enfurecerlos más, para no tener más que sufrirlos, y nada ménos que perdonarlos. Así como el bueno anda siempre deseoso de hacer obras buenas, pareciéndole muy pocas todas las que hace, por muchas que sean, así el malo se ejercita continuamente en el contrario extremo. Hambriento de obras malas, las solicita sin cesar, porque mientras más ejecute, satisface mejor su inclinacion perversa y su gusto abominable. Aunque estos nos persigan cruelmente, y consista el no experimentar sus rigores en hacerse amigos suyos, de ningun modo se debe hacer, porque entónces deja el bueno de serlo cuando se unió con el malo. Casos hay en que los perfetos solicitaron la amistad y el trato de los malos, para hacerlos buenos, y últimamente lo lograron; pero bastantes veces desta comunicacion resultó que el bueno se hizo mucho peor que el malo. Ande tiznado por cierto el carbonero, que eso es el efecto de su ejercicio; pero no se introduzca con él de ningun modo el lavandero, porque, por bien que libre, ha de sacar tiznada la ropa. La culebra que el otro crió en su pecho, le hizo por él que diese el último aliento. Desde pequeños criaron Drutonio un lobo y Aristo un toro, tan domésticos, que á las amenazas de sus amos se humillaban y á los golpes se rendian; mas al fin Drutonio fué pasto del lobo, y Aristo triste víctima de las hastas de su toro. Y si se replica que estos eran irracionales, ¿qué más irracional que el privado infiel, cuyo pecho es el centro de la tiranía, y cuyo brazo es verdugo de la justicia, padrastro de la razon, cuchillo de la inocencia y sangriento puñal de la verdad?

En este estado iba á cerrar esta; pero acordándome de que

en mi anterior prometí á vuesamerced pintarle la vida que paso en esta prision (creyendo complacerle en ello), lo voy á ejecutar, y porque aquellas mismas penas que se padecen, si no se destruyen enteramente, á lo ménos se alivian comunicándolas con un amigo; pues todo aquel término que en esto se emplea la pluma ó el acento, sirve de intermision al quebranto.

Aunque al principio de ella tuve mi prision en una torre desta santa casa, tan espaciosa como clara y abrigada para la presente estacion, á poco tiempo, por órden superior (no diré nunca que por superior desórden), se me condujo á otra muchísimo más desacomodada, que es donde permanezco. Redúcese á una pieza subterránea, tan húmeda como un manantial, tan obscura, que en ella siempre es noche, y tan fria, que nunca deja de parecer enero. Tiene, sin ponderacion, más traza de sepulcro que de cárcel. ¡Ya se ve; no podia esperarse ménos de un ánimo vengativo! porque en nada es más diligente y oficioso que en solicitar el castigo para conseguir la desolacion de lo que aborrece; sin que para esto sea necesaria la concurrencia de otra causa que la de no adaptarse el aborrecido á las tiranas leyes de su insolencia. Modo es este que tiene por madre á la crueldad; y ya se sabe que los que profesan esta no se satisfacen con cortar de una vez lo que al fin han de cortar, sino con que la frecuencia de los golpes haga más penoso y dilatado el martirio, porque así logran más tiempo sus satisfacciones : que como se alimentan sólo, ó viendo tan tristes espectáculos, ó escuchando lastimosos lamentos, miéntras más tiempo subsista el infeliz en el potro de sus crueldades, disfrutan ellos más dilatadas complacencias. Cuya durísima especie de impiedad, como dictada desde el principio de su aversion, por esta, ni pueden de sus ánimos desimprimirla, ni de sus pensamientos borrarla.

Ya dejo en esto expresado que hablo sólo de aquella casta de hombres que, despues de ser enemigos, son crueles, que esto es ser dos veces contrarios.

Hay otros que, aunque sean rivales, no son impíos. Estos, luego que se les pasa el primer ímpetu de la ira (que les causó, no la aprehension, como á los otros, sino la realidad de la ofensa), ceden en los movimientos que empezó á ejecutar la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

satisfaccion del agravio : que hasta en este nombre se diferencian de aquellos, pues sólo la conocen con el de honrada venganza, siendo en la realidad formidable malicia. Admiten que es propio de ánimos generosos los ruegos por satisfacciones, conociendo que aquella docilidad en perdonar la injuria, es un elevarse á la virtud. Mas los primeros, tenaces siempre en la persecucion y en el aborrecimiento, hasta en la última hora manifiestan este, y si les es posible, ejercitan aquella. Acreditóse esto con Folciano, que fué gran privado del emperador Othon, y declarado enemigo de Lapsaco, porque declamó contra su inimitable maldad. Pásolo una enfermedad peligrosa en el último trance de su vida. Y acordándose en aquel momento de su rival (tanto era el odio que le tenia), aunque tantos años había que de mandato suyo se hallaba rigorosamente preso Lapsaco, no quiso reconocer que estaba tan castigado como quisiera; y escribió al Emperador un papel, en que le decia : « Si los dioses se dignan llevarme á si, nada » os encargo más que el duro castigo de Lapsaco, por seros » perjudicial, y al público enemigo. Pero suspenderéis el » hacerlo hasta que yo espire; que si vivo, yo se lo impondré, » como que sé á fondo todo el gran reato de sus delitos. » Vivio Folciano, en fin; prosiguió en su persecucion contra Lapsaco; pero descubrióse su traicion por otra carta suya, en que confesaba habia sido cuanto expuso al emperador Othon, horror que profesaba á Lapsaco. Esta carta se la remitió á un capitan, induciéndole á que matase á Lapsaco; pero el capitan la puso en manos del Emperador, y le informó de la tirania de Folciano. El cual pagó con la muerte los excesos de su vida.

Esta casta de hombres los compara un docto á la masa de los alfahareros, diciendo « que una vez de cocida la figura que labraron della, si fué para demonio, demonio es siempre. » Una vez de cocida y engendrada en el pecho la crueldad, sólo la muerte tiene facultades para arrancarla dél; porque rara ó ninguna vez pierde el arroyo el gusto que contrajo en la fuente. Este es el mayor defecto de los hombres; y miéntras más elevados, más defecto, porque donde es más sublime la dignidad, es más notable la culpa, excediendo la de la crueldad á todas. La mancha que en el sayal tosco no se advierte, suele ser

suma falta en el brocado. En la más hermosa cara peca enormemente una peca. Y miéntras más fuerte una muralla, es más notable su desolacion al impulso de cualesquiera vientos. Á los ministros y privados en quienes deposita el Príncipe las confianzas más grandes de su imperio, les censuran los más pequeños delitos los hombres, como dice Plutarco. Luego, ¿qué no harán si los advierten crueles y viciosos y vengativos? Estos pecan una vez, como todos, porque pecan; y porque abusan de su alto carácter, otra vez. Por lo mismo dijo Séneca « que lo que en unos hombres es apénas atendido, es en otros sumamente notado, porque en lo más grande siempre se reputó por mayor un leve exceso. » Pedro, Juan y Diego dormian, pero sólo cayó sobre Pedro la reprehension. Estaba elegido para piedra y cabeza de la Iglesia, y en quien habia de recaer tanta dignidad, era preciso se tuviese el menor descuido por reprensible defecto. Nunca causó novedad la ruina del endebie edificio, aunque fuese al impulso de corto viento; mas siempre se notó mucho cayese la fortaleza aun al repetido choque de los más furiosos. En ninguna avecilla se repara que al sol no beba los rayos; pero si la águila no lo hiciera, seria gran defecto de su real corazon. Fáltele agua con que ejercitar el curso de su corriente al arroyuelo por el estío, que no se echará ménos; pero el que goza privilegios de formidable rio, téngala siempre de sobra; porque de lo contrario, perderá su nombre la reputacion.

Por más que los crueles se alaben de ser decendientes de grandes héroes, lo ajeno alaban si á sus pasados celebran. En mi *Marco Bruto* tengo dicho es cada estatua de los mayores un consejo de bronce por lo eterno y eficaz de su persuasion; pues no tanto atestigua lo que hizo el muerto, como lo que debe hacer el vivo. Ahora añado que aquellas son tantos testigos de la infamia del descendiente, cuantas imágenes goza de su nobleza, si no corresponde á sus acciones ó si degenera de sus virtudes. Á este intento dijo Catulo « que ninguno es sábio por lo que supo su padre, ni valiente por el brazo de su abuelo ». Las recomendables glorias de los pasados son monstruosos lunares para los presentes que las heredaron, si corresponden á ellas degenerando de su grandeza, ó distrayéndose de la obligacion que al heredarlas le cargaron. Ajeno es de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo crédito el que, habiendo tenido abuelos esclarecidos, obra como vil, pues esta es una de las infamias indisculpables. Obre así el que adquirió en su nacimiento la vileza, que esto es correspondiente á su sangre; pero debe ser más despreciado el que, teniéndola buena, procede como villano. Y ¿que, siendo esto tan evidente, ni quieran los hombres conocerlo, ni dejar de vivir más á expensas de su crueldad que á preceptos de la razon? Pues sepan, en fin, que este mismo olvido de su progenie, y este abandono de sus distinguidas dignidades, serán los testigos que originen sus ruinas, haciendo ver son inormes delincuentes de su sangre y del estado.

Bien conozco, amigo querido, que esto no es más que producir documentos sin otro fruto que el ninguno de la material extension. Delitos parecerian en mi pluma, en el concepto de algunos, los que en el dictámen de otros (esto es, de los buenos) serian reputados por especiales ejemplos. Rara vez llegó á morir como rio el que nació arroyo, y ninguna dejó de parecer monstruoso el hombre que se crió entre fieras. Vuesamerced entiende bien este sentido, porque entiende; otros no lo comprenderán, porque no saben, aunque sepan lo que comprenden. Pero vuelvo á mi pintura; que el discurso ha sido largo.

Tiene de latitud esta sepultura donde enterrado vivo, veinticuatro piés escasos, y diez y nueve de ancho. Su techumbre y paredes están por muchas partes desmoronadas á fuerza de la humedad; y todo tan negro, que más parece recogimiento de ladrones fugitivos que prision de un hombre honrado.

Para entrar en ella hay que pasar por dos puertas que no se diferencian en lo fuerte; una está al piso del convento, y otra al de mi cárcel, despues de veinte y siete escalones que tienen traza de despeñadero. Las dos están continuamente cerradas, á excepcion de los ratos que diré, en que, más por cortesía que por confianza, dejan la una abierta, pero la otra asegurada con doble cuidado.

En medio de la pieza está colocada una mesa, donde escribo, que es tan grande, que admite sobre sí treinta ó más libros, de que me proveen estos mis benditos hermanos. Á la derecha, que mira al mediodía, tengo mi lecho, ni bien muy acomodado, ni bien sumamente indecente. Cerca dél está el de un criado

que se me permite, de cuyo salario, que deberá gozar, aun no he formado concepto; creyendo no será ninguno suficiente para satisfacerle el mérito de una tan voluntaria como penosa prision, que padece por el gusto de servirme: lo que hace con tales deseos de agradarme, que confieso seria doble mi tormento si careciera dél; porque al criado diligente y afecto á su amo, más debe estimarle este por verle gustoso en su servicio que por verse dél bien servido, porque un siervo mal contento á toda la casa enfada.

Aunque regularmente estamos lo más del tiempo los dos solos en esta triste habitacion (cuyos aparatos se componen de cuatro sillas, un brasero y un velon), no falta bastante ruido, pues el que mis grillos causan excede á otros mayores, si no en el estruendo, en lo lastimoso.

No hace muchos dias tenia dos pares, pero logró órden para dejarme sólo uno (pretendia se quitasen ambos) un gran religioso desta casa. Pesarán los que hoy tengo de ocho á nueve libras; advirtiendo eran mucho mayores los que me quitaron. Y con ser tan grande el defecto de mi pierna, y mayor con el peso y sujecion de los grillos, ando con ellos como si no estuviera cojo. Dios ayuda al hombre perseguido como con superior atencion; si da nieve, tambien da lana, para que lo que la una hiele, la otra abrigue. Para resistir mis trabajos me da su divina Majestad suficientes fuerzas, poniéndome presente que más importa rendir el propio querer y juicio, que lastimar la carne con silicios y disciplinas, como enseña san Pablo; pues aunque es buena la aspereza de la vida, es mejor la limpieza del afecto; bien que aquella sirve mucho para esta.

El hombre sólo con su dolor es ménos que su dolor; pero con Dios, es superior al dolor de que es capaz. Y en efecto, para no errar en el sufrimiento, no hay más que seguir á Séneca, pues dice « que ninguno discurre mejor que el que piensa peor de sí, porque contemplando merece mucho más de lo que le castigan, lo tolera con prudencia, y aun reputa por gran beneficio el que no le den mayor pena. »

Siendo tan breve esta estancia, no puede ser más dilatada su pintura. Más campo ofrece la de la vida que en ella paso; que sin duda ella sola lo es, si acaso puede alguna con propiedad llamarse vida en la dilatada muerte deste mundo. Aquellas que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

respiran más dichas dél, son las que están cercadas de más infelicidades; porque, como tengo dicho en otra parte, desdicha es la dicha que se acaba; la que siempre dura es dicha. Y aquí, cercado de trabajos, lleno de miserias y constituido en lastimosos martirios y soledad y persecucion, puedo labrarme una felicidad eterna, tanto por mi sufrimiento como por estar separado del continuo tropiezo que la libertad ofrece. Buena prenda es, y prerogativa tan grande, que sólo la salud le excede; pero con todo, no sé si me atreva á creer que muchos más se salvaran si no la tuvieran. Hombres ha habido tan observantísimos de los divinos preceptos en prisiones, donde de la libertad se carece, que deificaban; y luego que salieron de ellas fueron tan malos, que lo que en una parte se admiró como santidad, en otra se abominó como parto del infierno.

Muy bien sé que la hipocresía caracteriza al malo de bueno; no ignoro que un fingimiento repetido engaña al más avisado. Pero, con todo, un exacto ayuno, una frecuente diciplina, una continua oracion y meditacion, y una incesante vigilia, acompañado todo esto de un conocido desinteres, de una abominacion á los vicios, y de una modestia y representacion exterior respetable, es difícil sea parto, producto y efecto de la hipocresía, sino de un ánimo enteramente inclinado á la virtud. Todas estas circunstancias concurrieron en el padre de quien aquí me tiene, cuando estuvo tanto tiempo preso por los sacrílegos asuntos de Roma: salió á gozar los dulces desembarazos de su libertad; y al que todos respetaban en la prision como santo, aborrecieron en la libertad como á demonio. No digo que lo fuese, pero si atiendo á lo que produjo, no puedo creer fuese otra cosa. Basta deste asunto, y vamos á evacuar el principal que esta motiva.

Como este nuestro respirar, único indicio, aunque tan delicado, de nuestro vivir, se va acabando por instantes (por más que ignorantísimos disimulemos con torpes ambiciones de inmortales el conocerlo), he de pintar á vuesamerced la vida que aquí paso, por horas, refiriendo en cada una aquello en que la empleo; porque, ademas de que esto puede granjearme continua memoria de cuál será mi última, para estar en todas como si cualquiera dellas lo fuera, podré tambien con tan perfecta contemplacion hacerme otro, aunque siempre sea el mismo. El

propio es el papagayo que en el campo grazna que el que en la ciudad saluda, y el mismo es el que fué en el monte duro tronco que la que en el pueblo es dulce lira. Esta gran diferencia pende únicamente en la cultura. Cultivándose el hombre en la perfeccion, poseerá altamente la virtud; y así, pareciendo el propio, no será el mismo que fué en la culpa; que al caminante no le hace otro, aunque lo parezca, el despojarse de la ropa pesada para andar con más desembarazo el camino. Caminantes somos todos en este valle, cuya vereda, que debemos seguir, es aquella que se dirige á la patria. Nunca llegaremos á ella no despojándonos de la pesada carga de nuestros pecados (viles efectos de la humana flaqueza); y entónces pareceremos otros, sin embargo de ser los mismos. Este es el motivo que me asiste para seguir tal método en esta pintura, porque con sus muertos colores puedo vestir mi espíritu de vivísimas virtudes. Y si poseyéndolas sé conservarlas, ellas me colmarán de eternas dichas, que resultarán de mi tan injusto padecer; que este como sombra pasa, y puede librarme mi paciencia en él, de aquel que por eternidades dura. Más vale entrar en el cielo con sólo un ojo, que ser arrojado en el infierno con ambos; y últimamente, es mucho más útil tolerar acá los tormentos que las culpas merecen, muchos años, que estar sufriendo los del purgatorio un solo instante.

Á las siete de la mañana estoy ya vestido; y sabiendo vuesamerced que aun en mi libertad no fuí jamas inclinado á la superfluidad de las ropas, contentándome con aquellas que sólo eran aseo, y no gala, sólo decencia propia, y no murmuracion ajena, — estando preso, por fuerza he de tener mayor observancia en esto. Nunca ignoré, querido amigo, que el hábito se hizo para cubrir los defectos del cuerpo, no para descubrir los afectos del ánimo; pero noté, con tanta frecuencia de los que lo usan como sentimiento mio, que, con ser hecho para ocultar nuestras flaquezas, en bastantes descubría su ambicion. No dice el vestido lo que es el hombre, como sus obras. Aquello puede engañar, mas esto jamas puede mentir. Aquello representa sólo al hombre un Narciso, pero sus acciones acreditan su virtud ó declaran su maldad. El que pretende que á su persona se le dé estimacion por el vestido, supone es más acreedor á ella el vestido que la persona. ¡ Raro pensar de los hombres : anto-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poner el indigno valor de la ropa á la estimacion de sus espíritus! Ó sean ó no sean estos merecedores de la atencion, siempre yerran. Si lo son, porque despreciándolos por cuidar más del traje que de ellos, se hacen dignos del comun desprecio; y si no lo son, por la simpleza de querer sorprender con lo mismo que han de desengañar: pues ni estos advierten que, por más que se vista de oveja el lobo, presto lo ha de dar á conocer su inclinacion si se le pone delante la oveja; ni aquellos, que aunque se quiso disimular la mujer de Jeroboam con el vestido de labradora, en el sonido de sus piés llegó á conocerla un ciego.

Una hora empleo en contemplar conforme puedo, si no como debo, no lo que soy, sino lo que tengo de ser. Poco tiempo es para tanto asunto, corto espacio para tanto empeño. Bien lo conozco, pero tambien que un solo instante de meditacion en la muerte ha hecho infinitos santos; porque es el estímulo más aptísimo y poderoso para imprimir en el corazon un vivo deseo de querer vivir siempre (y en efecto, practicarlo con los medios posibles) como se quisiera haber vivido cuando se muere: pues reflexionando lo cierto de la muerte, su incierta hora, la nada de nuestro ser, lo grande de nuestras culpas, y lo recto y justiciero de aquel divino Juez á quien se ha de dar estrechísima cuenta aun de los menores pensamientos, —hace sí acordarnos de que somos mortales, y nos pone presente que podemos ser condenados; y esta sola meditacion basta para hacernos perfectos, ya que no por el de la contricion, por medio de la atricion. No ignoro que este, por ser el mayor de todos, no es negocio que en poco tiempo se facilita; quiero decir, que no se logran tan fácilmente los muchos bienes que produce. Pero no es tampoco ménos evidente que lo que no se consigue en uno, puede lograrse en algunos dias, siendo la aplicacion la que debe; porque para ir rio abajo no es menester querer, sino no hacer fuerza para ir arriba. La misma incesante violencia de la corriente tiene facultades para hacerlo; pero aunque atras no se vuelva, parece monstruosidad si no se pasa adelante, porque el mismo no adelantar puede ser motivo para retroceder.

Muy tibio, no muy flaco (que hay grande diferencia de uno á otro, como diré despues), será, amigo, quien no adelante en

la virtud con una contemplacion, aunque sea muy corta, del último fin, si cada dia la repite. Á lo ménos se acordará de que no es eterno; que aunque es una verdad tan patente, hay muchos que, segun su olvido de la muerte y su entregamiento total á los vicios, se juzgan por inmortales, ó á lo ménos no tienen nunca presente que han de morir, que es lo mismo para el caso. ¡Oh simples y desventurados muchas veces, si no abandonáis esa que llamáis vida feliz, y es desdichada muerte, que os conduce insensiblemente á la eterna! Sólo hay un Dios, y sólo hay un dia por más que se disfruten muchos; y si este se pierde por un instante, se pierde á Dios por una eternidad.

Á las ocho me da mi criado el desayuno, que es el mismo que vuesamerced sabe acostumbré siempre, y lo tomo en aquellos propios términos que á vuesamerced causaba admiracion el verlo. Este compuesto hace un todo muy ardiente, y de alguna parte de él (por más que otra sea algo fresca) se puede formar un cáustico muy fino. Tomado hirviendo, causa más provecho que tibio y frio, porque no tiene tanto rigor su fortaleza, por las razones que muchas veces dije á vuesamerced, las que hicieron fuerza á su alto talento.

Hecha esta diligencia, me pongo á escribir hasta las diez en varios asuntos que tengo principiados, y quisiera ántes del fin de mis dias verlos concluidos. Cuando uno me molesta, elijo otro; con cuyo modo, sin mudar de tarea, me parece encuentro alivio en el propio trabajo, á imitacion de lo que acontece al caminante, que con mudar de un hombro á otro las alforjas, le parece muda de embarazo, sin aligerar el peso.

Desde las diez á las once rezo algunas devociones, y desde esta hora á la de las doce leo en buenos y malos autores; porque no hay ningun libro, por despreciable que sea, que no tenga alguna cosa buena, como ni algun lunar el de mejor nota. Catulo tiene sus errores, Quintiliano sus arrogancias, Ciceron algun absurdo, Séneca bastante confusion; y en fin, Homero sus cegueras, y el satírico Juvenal sus desbarros; sin que le falten á Egecias algunos concetos, á Sidonio medianas sutilezas, á Ennodio acierto en algunas comparaciones, y á Aristarco, con ser tan insulsísimo, propiedad en bastantes ejemplos. De unos y de otros procuro aprovecharme: de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

malos para no seguirlos, y de los buenos para procurar imitarlos.

« Á los buenos y á los malos escritores, decia graciosamente Plutarco, es indispensable halagarlos; á los malos para que lo dejen, y á los buenos para que lo tomen. »

Dadas las doce, se oye el ruido que causa el abrir la primera puerta de la prision para bajar la comida, que la conduce un criado de la casa, siguiendo á un religioso benignísimo, el cual me hace compañía en la mesa por disposicion del Prelado, que me dispensa este y otros mayores beneficios, hijos de su religiosidad y virtud.

Advierto á vuesamerced que, así este como los demas alivios que experimento y diré, son originados de la piedad del prelado desta santa casa; pero se hacen con todo cuidado, para que no los penetre el que fomenta mi prision, porque en el mismo instante que lo supiera se acabaran: porque, como su ánimo no es otro que el de que el rigor del tormento sea el verdugo de mi vida, por todas partes lo solicita para que yo por todos términos lo padezca. Mas, como nunca falta Dios al que es perseguido de la crueldad, y no de la justicia, ademas de la tolerancia que me inspira en todos mis trabajos, infunde al mismo tiempo misericordia en los que tienen mi prision á su cuidado, para que, no siendo esta tan penosa, siga sin tropiezo mi paciencia. Sabe Dios hasta dónde llegan los límites de las fuerzas humanas, y cuando estas pueden ceder agobiadas con el peso de las desdichas, las alumbra con la luz de la fortaleza propia y piedad ajena, para que se recobre el ánimo y se disponga á sentir nuevos golpes de la persecucion. Luego, si experimento tanto bien de su divina Majestad, ¿cómo han de consumirme todos los rigores que inventen contra mí mis contrarios?

La comida es muy decente, aunque penosa, por no ser la hora la mejor para mí, por estar acostumbrado á otra distinta, como vuesamerced sabe. Por esto me acuerdo muchas veces de que, preguntando á Diógenes que cuál era la mejor hora para comer, respondió « que para el rico, cuando tuviese gana; y para el pobre, cuando tuviese qué ». Siendo yo rico en el particular de tener segura la comida, parecia regular usase della cuando tuviese gana; pero, por no repetir impertinencias,

la como cuando me la dan, aunque siempre no más que lo preciso para mantenerme, no lo necesario para matarme.

No entienda vuesamerced esta voz tan materialmente como suena; que aunque la probaria en el mismo sentido, tiene su objeto en otro más alto.

Siendo muerte toda culpa, y muerte que puede serlo eterna, quiero decir, no como de modo que por la gula la cometa. Por ella perdió Esaú su mayorazgo, vendiéndolo por un plato de lentejas. Único símbolo del infeliz, que pierde por ella el mayorazgo inestimable de su alma, vendido por un plato tan vil como lo es el que apetece la glotoneria. Los que esta profesan, sólo viven para comer; pero los templados, sólo comen para vivir. De la comida se debe usar como por remedio y medicina de la hambre, no como por regalo del cuerpo. Sentencia es de Séneca « que la sangria de los buenos es el ayuno. » Ademas que por propia conveniencia, como dice Catulo, no debe comerse mucho, pues para no enfermar no hay cosa como la templanza. Y sigue san Pablo diciendo: « Porque la abstinencia conserva la salud mejor que el regalo. » Este sólo sirve de ensoberbecer á la carne, que es nuestro mayor enemigo; y es evidente que el que á su enemigo halaga, á sus manos perece. No darle aquello que desee de la comida es grande mortificacion. Esta es muy parecida á la muerte, porque la muerte no tiene partes, y la mortificacion no se ha de partir, porque está poco aprovechado el que en un tiempo se hace violencias y en otro condeciende consigo. El pájaro que se ha escapado de muchos lazos, si en uno le cogen, poco le importa que de los demas esté suelto, porque este solo lo atormenta más en la prision que los demas en que estuvo inmediato á perder su libertad. No se debe trabajar sólo en vencer el exterior, sino en sujetar los afectos, que es lo primero; porque logrado esto, se consigue aquello. Coma el cuerpo lo que le den, pero no le den todo lo que quiera comer; procurando vencerle en el deseo de querer más. Ninguna ley prohibe que el hombre se alimente, porque es justo; pero la de la razon que la da á todas, manda que no se harte; porque, ademas de ser esto propio de brutos, puede no librarse de culpa.

Entre la comida y un rato de conversacion con mi compañero de mesa y hermano de hábito, da la una. Retirarse este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el criado que conduce la comida, cerrando tras sí la puerta primera para subir, que dejan siempre en estos actos abierta, por estar cerrada (y bien, como tengo dicho) la primera para bajar.

Por más que quiera esmerarse la piedad y la confianza, estando observada del poder tirano, ejecuta lo que puede, no todo aquello que quisiera, porque teme que de un efecto de la caridad resulte contra sí un rayo de la aversion. Quiero decir, que aunque todos los individuos desta santa casa son asombro de la clemencia y preciosos lustres de la conmiseracion; aunque usan conmigo de mucha, no es toda la que quisieran; porque como saben de dónde y de qué procede mi martirio, temen que su misma misericordia sea para tormento suyo. Porque, como no aspira la crueldad á más gloria que á la de reducir á triste despojo y víctima infeliz de su rigor á lo que aborrece, si aquellos á cuyo cuidado pone este castigo no cumplen á correspondencia de su vil deseo, más que á miramientos de la justicia, descarga su tirano brazo sobre los mismos que nombró su maldad por ministros ó guardas de su tiranía. Estos justos recelos hace que procedan con tan cautas prevenciones estos mis hermanos religiosos en mi custodia y cuidado; pero al mismo tiempo que llegan á ejecutarlas, la misma violencia que impele para ello á sus piadosos pechos, les hace notablemente sentirlas. Ya se ve; como no es posible que la clemencia nativa se asocie jamas con la tiranía natural, obedece aquella á esta con tanta violencia, que en sus mismas operaciones se distingue y observa, por temor del poder, no por efecto de la propia crueldad.

Mi Juan (así se llama mi querido criado) me hace dar cuatro paseos, sosteniéndome algun tanto sobre sus hombros, para ser ménos molesto el embarazo de los grillos, divirtiéndome media hora en esto, y en referirme (porque no habla mal, aunque no escribe bien) algunos casos que le han pasado, pues aunque de pocos años, ha corrido bastante tierra. Otra media hora gasto en dar á Dios postradas y reverentes gracias por los muchos beneficios que me hace, manteniéndome con toda mi robustez en medio destos quebrantos; en los cuales resplandece tanto la divina Omnipotencia, que siendo el menor dellos aptísimo para quitarme la vida, me la deja gozar con tanta tranquillidad, que puedo decir que jamas me sentí con más fuerzas ni más libre de

achaques. Bien reconozco que esto es efecto puro de la infinita misericordia de Dios, pues así como ha dispuesto padezca yo estas penalidades por castigar mis delitos, así tambien quiere conozca esto mismo, y apague con el agua de la contricion el adusto fuego de la culpa. Lo que me hace decir, en medio de tanto contrario poder como me persigue, lo que me enseña David: « Á mí y á Dios venga todo el mundo. »

Á las dos me recojo en mi lecho, no tanto para dormir como para pensar, en donde estoy hasta las tres y media, que, si me quedo adormitado, me llama Juan y me levanto.

Á esta hora con corta diferencia, se vuelve á oir el ruido de la puerta primera, y baja el mismo religioso y el criado de la casa, no á otra cosa que á que este administre una buena porcion de lumbre al brasero; la que recibo con tanto gusto como la comida, por el mucho frio que aquí se experimenta. Hecho esto, se retira el criado á cuidar de la puerta de arriba, para abrirla y cerrarla á algunos religiosos que les es permitido bajar á honrarme con sus visitas y á instruirme con sus talentos. Regularmente son cuatro los que con frecuencia concurren, aunque otras veces componen mayor número; y aun tengo bastantes tardes la gran satisfaccion de que me favorezca con sus visitas el reverendo padre Prior, sugeto verdaderamente recomendadable por su literatura, discrecion, bondad y desembarazo para todo lo que sea dirigido al provecho y beneficio del prójimo; pues, porque este lo disfrute, es capaz de despojarse enteramente del suyo.

Sentados todos en mi frígido y tenebroso gabinete, que serán ya las cuatro, se tocan distintos asuntos; ninguno pueril ni superficial, todos sí dignísimos de ser oidos, tanto por las conferencias y disputas que sobre ellos se suscitan, por ser generalmente de los más escabrosos y controvertidos, como por las altísimas razones que cada uno produce en apoyo de lo que defiende. De modo que con verdad puedo decir que, aunque compuesta de tan pocos sugetos, es esta una academia tan grande, que de su inspeccion se ocultan pocas ciencias y facultades; pero tratadas todas con nervio, con elegancia, con juicio penetracion y sabiduría.

Cada dia me admiran más las nuevas doctrinas que oigo á mis queridos hermanos; de lo que me resulta aprender mu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chísimo que ignoraba. Ya se ve; son todos tan sábios, que, con saber tanto, presumen de no saber nada; que es la única y más exquisita ciencia que puede y debe saber el docto; porque la presuncion, por más que estribe sobre poderosos cimientos, siempre pareció necedad.

Aunque se tocan bastantes materias, no se habla mucho, porque lo bueno siempre pareció poco, ménos al malo; que á este sólo le parece superior lo malísimo, y despreciable lo mejor. No sólo no gusta de oir lo bueno, sino que abomina del que lo es, y del que lo dice, y del que lo hace. Y estas tres diferencias no deben tenerse por molesta repeticion, sentando que todo bueno dice y hace lo mejor; porque, aunque esto es el que es así, no lo es mirado de otro modo. El que parece bueno en sus obras, puede no serlo en sus palabras; y el que lo fuese en estas, puede no serlo en aquellas. Máxima es esta tan poderosa, que advirtiéndola Séneca, dice: « No tengas por bueno al que lo sea en sus palabras, si no lo fuese en todas sus operaciones; que la sirena para matar halaga. »

Lo que con toda pureza puedo asegurar á vuesamerced es, que si todo el tiempo de mi prision lo pasara con esta mi amable compañía, haria delito suficiente para tenerla perpétua; porque aquí se registra á la sabiduría tan en su punto, como á la verdad en su altura. Y siendo tan constante lo que dice Séneca, « que de dos males que hay en la vida, que son ignorancia y muerte, es más sensible la primera que la segunda, » parece no deben tener jurisdiccion ni imperio los miedos della, á lo ménos en los ratos que voy refiriendo, pues todos están empleados en producir, en los que me testejan, los más peregrinos discursos y los más eminentes argumentos, metiendo yo alguna parte del insuficiente caudal de mi entendimiento á ganancias ciertas en tanto abismo de utilísimas agudezas y discreciones. Ya se ve; son doctísimos, y aunque ya no se hace caso dellos, ó porque los ignoran, ó porque son necios los que conociéndolos los desprecian, ó porque la dicha del saber trae consigo el imperio de la desgracia, — es seguro que más obran en un imperio los aciertos de un consejo, que las flechas ni la espada. Tengo de emplear un rato en probar esto, para que sirva de oculto castigo á los insensatos, que lo niegan con tal tropel de confusas razones, que en esto mismo acreditan su sinrazon.

No admite duda que pueden más los discursos que los brazos: porque aquellos, miéntras más empleados, más agudos; y estos, miéntras mas luchan, más se rinden. Así lo entendieron los capitanes de Grecia, y por lo mismo no fiaban sólo del valor de Diomédes para registrar la campaña, sin que le acompañase la cordura de Ulises. Pudiera producir destas pruebas infinitas; pero, con otras de superior naturaleza, no tendrán que responder sin temeridad los que á la sabiduría le quitan la preeminencia sobre el valor y las armas.

Cuando quiso Dios darle compañero á Moisés en el mando, escogió sesenta sábios para elegirlo.

Sólo pidió Salomon la sabiduría para ser gran rey, porque ella ha logrado más triunfos que las armas. ¿Qué pueden hacer estas, por mucho que hagan? ¿Sujetar con violencia y oprimir con rigor? Pues aquella sujeta con discretas persuasiones de tal modo, que roba los corazones y embelesa los espíritus. Una elegante oracion, adornada con todos los suaves preceptos de la elocuencia, es una especie de embriaguez tan alta y tan poderosa, que no atrae con más nativo imperio el iman al acero, como ella á las voluntades más opuestas y á las almas más encontradas. « Esforzado serás, dice Dios en los *Proverbios*, si eres sábio y valiente y industrioso, porque sabrás guerrear con disposicion advertida. » Y últimamente, para más inexpugnable prueba, por repetida en otra parte, y aun más al asunto, dice Dios « que es mejor la sabiduría que las armas. » Mas, sin embargo, es documento de Pitágoras (y acertado por cierto) que en todo ha de haber un grano de sal; dando á entender que debe ser con « sabiduría el saber. » Y yo añado que ninguno debe usar della como el rey don Alonso el Sábio, que, por atender á las letras, se descuide del gobierno de lo que esté á su cargo. La sabiduría grande es aquella que con su discrecion sazona las obras. Si se corre al camino de la perfeccion sin ella, asiste poco deseo de llegar á él. Con una vez que se tropiece, es suficiente para lisiarse de modo que se quede sin provecho; porque para volver atras basta no ir adelante. Si cada dia produce ménos agua el manantial, no está léjos de secarse. Si el espíritu se detiene, puede de modo resfriarse, que lo que empezó virtud termine en iniquidad.

A las seis administra mi criado el refresco, y sigue despues

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dél la conversacion hasta las siete, en cuya hora vuelvo á quedar en mi soledad y encierro. Desde ella hasta las ocho y media rezo; empleándose en lo mismo mi Juan, que es muy bien inclinado, y por ello de mí mucho más querido. Á esta hora trae la cena el criado de la casa (y más lumbre para el brasero), acompañado de mi compañero de mesa. Cenamos, siendo yo en esto muy parco, como á vuesamerced le consta, y tenemos despues alguna conversacion bastantemente útil; porque, aunque no hay potro que haga hablar más que una mesa, aquí tienen poco lugar sus fuerzas. Apénas dan las nueve vuelven á bajar, si no todos, algunos de los mismos que me visitan por la tarde, y otros diferentes religiosos. Formamos entre todos (siendo yo el lego en todas inteligencias) una general academia de las ciencias y artes, teniendo precision cada uno de resolver la duda que en cualesquier materia y facultad á uno ó á todos se le ofrezca; en cuyos discretos y profundísimos aprietos (que se buscan de intento) se oyen cosas muy preciosas, y algunas que merecian esculpirse en bronce.

Á las diez y media se retiran todos, y me pongo inmediatamente á escribir hasta las doce. Gasto despues media hora en contemplar la grandeza de Dios y la nada dél nombre, asunto que ilustró siempre á mi torpeza, para reconocer á fondo mi miseria.

Presumo que es la cama mi sepultura, y procuro con toda mi posibilidad tener un gran dolor de haber ofendido á aquel Señor tantas veces. Pero sabiendo que su divina Majestad recibe con su infinito amor al pecador arrepentido, pongo todo mi esfuerzo para estarlo, entendiendo es aquella la última noche de mi vida.

Concluida esta admirable meditacion, me desnuda y ayuda á entrarme en el lecho mi criado. Recógese este en el suyo, y como están los dos tan inmediatos, me divierte con su conversacion hasta la una, en cuya hora empiezo á entregar mi vida á la jurisdiccion del sueño, verdadera imágen de la muerte.

Regularmente duermo hasta las tres y media, en cuya hora despierto; y siendo la ociosidad madre de todos los vicios (lo que, habiendole conocido así, apoya Séneca, diciendo: « De ningun delito, por atroz y infame que sea, se librará el ocioso, pues este es un vicio tan detestable, que se puede llamar el

productor de todos »), — empleo la hora que hay hasta las cuatro y media, en la que vuelvo á quedarme dormido, en leer; teniendo Juan muchas veces que levantarse á encender ú á despabilar la luz.

Este género de estudio es el que más me aprovecha, pues el silencio de la hora, la aplicacion con que lo ejercito, y el ningun ruido ni alboroto que pueda distraer la atencion desta subterránea habitacion, disponen se imprima tan fuertemente en la memoria cuanto leo, que es como imposible se escape della en muchos años lo que una vez recoge. Gracias á Dios, que siempre me ha favorecido con esta alta potencia; que si fuera mi entendimiento igual, no produjera las públicas ignorancias que siempre en sus productos se experimentan. Ya veo que el ser en todo grande fuera grande monstruosidad. Conténtome con no ser tan pequeño en todo, que no pueda servir de algun provecho en algo. Esto de tener mi paciencia y mi conformidad desembarazadas para resistir las desdichas, y el ningun júbilo que las felicidades me causan, no es despreciable; y últimamente, si el mayor discreto es aquel que sabe labrarse el eterno bien, no soy muy necio, pues puede darme este el mismo sufrimiento que para todo me asiste.

En efecto, á la referida hora de las siete estoy ya vestido, y empiezo á ejercitar el mismo género de vida expresado; pues, como aquí ni se muda de habitacion, ni se varía de sugetos con quien tratar, aun cuando sean diferentes las inclinaciones y distintos los pensamientos, no pueden dejar de ser siempre unas las operaciones, por más que se cambien en parte las palabras.

Esta es, amigo mio, la puntual pintura que á vuesamerced prometí. Esta es la vida á que me tiene reducido el que, por no haber querido yo ser su privado, es hoy mi enemigo con tanto teson, que pareciendo cosa rara en sus años, es efecto propio de sus intenciones.

Lo que en la juventud se aprende, toda la vida dura; y el camino ó descamino della es la carrera para la vejez; y como dice Eurípides, « mal puede sazonar el otoño lo que no floreció por mayo. » Por esto no llega para todos la vejez á un tiempo: algunos nacen ya viejos, no porque sea en ellos breve la edad, sino porque se anticipan al tiempo en las virtudes. Por las mu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chas morales suyas, mereció á los veinte años de su edad el consulado Valerio Corvino. Pero lo que admira más es, que siendo tan constante que á la ancianidad no le queda otra cosa que hacer que el arrepentimiento de lo que fué en la juventud, haya hombres que, olvidados desto, ejerciten en su más que madura edad las acciones vengativas de aquel formidable odio que en la mocedad engendraron. Ni quieren conocer que si el jóven puede morir presto, el viejo no puede vivir mucho; ni que de jóvenes escapan todos los que llegan á viejos, pero de viejos, ninguno. Claro es que no conocerá esto el que casi no conoce á Dios, por aquella tibieza con que observa, ó no guarda, por mejor decir, sus preceptos, y en particular el primero y el quinto; aquel, porque mal puede amar á Dios quien á su prójimo aborrece; y este, porque su único deseo es ofenderlo y arruinarlo.

Equivocan algunos ignorantes esta tibieza con la flaqueza, siendo así que distan mucho, tanto como de uno al otro extremo. Esta puede ser virtud, pero aquella siempre es culpa. Gran dolor necesita el tibio, y sólo mucha humildad el flaco. La tibieza es falta del ánimo, la flaqueza efecto de nuestra miseria. Al tibio aborrece Dios, y del flaco se compadece. De aquel, y no de este, se lee en el *Apocalipsis* que le vomita Dios. Á este Señor, de quien dice Isaías que no mata al lino que humea ni acaba de quebrar la caña cascada (vivas representaciones del flaco), nos le pinta san Juan tan aborrecedor del tibio, que le lanza de sí como vómito.

Mas dudando yo hubiese alguno que mirase más por otro que por sí, reflexiono agora que estos tibios en amar á Dios, pero en perseguir al prójimo fuertes, lo hacen con propiedad: pues en el mismo injusto padecer que á este motivan, miran más por él que por sí propios, pues lo que en ellos es culpa, será en aquel mérito si lo lleva con paciencia. Esta es la llave prodigiosa labrada con las mortificaciones (que causa la aversion con que nos tratan y castigan los que mal nos quieren), que abre las gloriosas puertas del cielo, donde nos asegura una corona de dichas eternas, que se mereció tolerando una vida de trabajos y asechanzas continuas.

De todos mis contrarios puedo librarme, como no sea tibio en obrar bien, porque á los desta especie ya los tiene respeto

la crueldad, porque la exceden en todas sus operaciones. No es discurso mio, que el mismo Dios lo dice. Luego mal podré desembarazarme de mi enemigo cuando es todo aquello, y si cabe, mucho más; que ni cabe en la voz para pronunciarlo, ni tiene ámbitos el papel para escribirlo. Bastante lo siento, no tanto por lo que paso, cuanto por lo que él se pierde; porque no es otra cosa para quien obra contra el prójimo, que labrarse su eterna perdicion en el mismo mal que á este motiva: pues del daño que le ocasione resultará la ruina que le precipite.

Yo sé muy bien que desde cualquier rinconcillo se puede saltar al cielo, porque en la resignacion consiste la bienaventuranza. Padezca yo enhorabuena su rigor, sienta su poder, castigueme su brazo y aniquileme enteramente su crueldad; que, por más lastimado y rendido que me deje su odio, más quiero, como me enseña Cristo, perder un ojo para entrar en el cielo, que ser arrojado en el infierno con ambos.

Lo que creo y pienso es que miéntras más trazas perniciosas y ardides depravados fabrique para duplicar mi tormento, de aquella misma punta con que me hiera nacerá la rosa que me corone. Dios es gran consolador del triste que lo busca; y así como el jardinero que quiere más fragante el rosal suele cercarle de la basura de más desapacible olor, así tambien aquel Señor entónces quiere más al hombre cuando le ve en mayores persecuciones, manifestando su humildad en tolerarlas.

Lo que hoy sufre el perseguido premia Dios mañana, disponiendo se descubra su inocencia y la maldad de sus enemigos. No fien estos del secreto ni del poder, porque nunca dejó de hacerse pública la culpa que cometen algunos por cómplices, siguiendo al que la ordena por cabeza. Aunque este y aquellos la callen, los brutos la publicarán. Boca tendrán las paredes, lengua los mármoles, y ya se sabe que tienen eco los techos, como dice Juvenal. Sentencia es de Dios, en el *Ecclesiastés*, « que las aves darán voces, y con las plumas de sus alas escribirán la sentencia de los delincuentes. » Aunque gentil, habló Séneca como un san Pablo cuando dijo: « Necio es, por sábio que sea, el que cree que, por oculto y rebozado que esté su delito, no se ha de hacer público á todo el resto de los hombres; el mismo sigilo con que conserve su delito ha de hacer reviente el pecho que lo guarda, ó que lo vomite. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dió Filidas la muerte á su hermano Artufo con el ansia de heredar á su padre Ritursio. Este fratricidio fué tan secreto, como que aconteció estando Filidas, al parecer, aunque despues resultó lo contrario, muy enfermo. Y habiendo amanecido Artufo con dos puñaladas en su cama, en nadie ménos que en Filidas ponia Ritursio la atencion para indagar quién fué el cruel brazo que á su hijo primogénito dió cruel y traidora muerte. Mandó no dijesen nada desta á Filidas, por no duplicar con la pesadumbre el accidente fingido, que el infeliz padre tenia por verdadero. Todas diligencias se hicieron; pero no se descubria el agresor, por más que discurria la cautela y el cuidado de descubrirlo. Mejoró Filidas, porque ya vió se iban resfriando las memorias de tan lastimosa tragedia. Pidele un dia á su padre le alargue las chinelas para salir un rato de la cama. Tómalas el buen viejo para dárselas, y advierte que en la suela de la de la derecha estaba pegada una sortija que siempre trajo consigo su querido cuanto desgraciado hijo Artufo, y no se le halló cuando se le encontró muerto. Recuerda este hallazgo su sentimiento, y este prontamente avisa á su cuidado. Registra con todo el que pudo aquella y la otra chinela, y halla en esta dos gotas de sangre, que al instante inflamaron la suya, por serlo aquella misma. Y en el mismo instante, atropellándose los discursos unos á otros, juzga con verdad que el reo es su hijo, siendo otro hijo el muerto. «Artufo traia siempre consigo esta sortija (decia para sí Ritursio): yo se la vi la noche de su desgracia. No se le halló cuando cadáver, al paso que Filidas no pudo pisarla á no haber entrado en el cuarto de Artufo, porque este no entró nunca en el de aquel. Esta sangre de la otra chinela, ¿quién duda es la mia, por ser la de mi Artufo? Á este hijo mio mató Filidas, mi hijo, por avaricia. Pues sea instrumento de la muerte de Filidas su padre; que en esto vengará con su sangre á su sangre, y hará recomendable esta accion á la justicia.» Díole las chinelas á Filidas, y partió á referir el caso al Senado. Aseguróse á Filidas; y como el traidor siempre es cobarde, no tuvo otra cosa que responder sino confesar su delito, y sufrir por él la pérdida de su vida, á que justamente lo sentenciaron.

Por estos ó por otros semejantes inesperados trámites se

descubren siempre las traiciones y las crueldades. Nada me lastiman, aunque con rigor me ofenden, los que conmigo las causan, porque no quiero ser de aquellos malos que sólo temen la fama, sino de los pocos que sólo respetan sus conciencias. Y es evidente que sin gran trabajo no se compra una gran fama.

Comprenda vuesamerced, amigo mio, por qué modo tan raro espero la satisfaccion del castigo que paso, sin merecerlo por lo que me culpan, como largamente expresé á vuesamerced en mi anterior. Lo que ejecutan conmigo ha de pasar (y aun creo será peor) con los que lo motivan. Preciso es que experimenten en sí el mismo mal que ocasionan á su prójimo, porque está muy mal con Dios quien con aquel no está bien.

Cierto Licurgo queria vengarse de Manlio, porque era justo en su profesion, cortándole las cepas de una viña; y del mismo airado impulso para ejecutarlo, resultó su castigo, pues él propio se cortó un muslo. No pueden faltar las sentencias de Dios, y tiene dicho esto mismo en distintas partes.

Así como espero la remuneracion de mi tolerancia (que pido á Dios sea en descuento de mis gravísimas ofensas contra su Majestad divina), así tambien aguardo se mejore la enfermedad de mi tormento, aun en el tiempo en que ménos lo solicite. No hay tempestad sin bonanza, ni hambre sin satisfacerse. La rueda desta que llaman fortuna siempre está en movimiento continuo. Los que están en la eminencia de su rueda, sólo deben temer, aunque no lo temen, el caer; el abatido no lo puede estar más si tocó el último grado de la infelicidad, como á mí me sucede. Por lo mismo sólo aguardo de una á otra vuelta subir; porque si el dichoso ha de temer verse infeliz, el infeliz bien puede esperar verse dichoso.

Todo esto tiene más superior objeto que el que se representa. No es esta dicha que digo las que en este destierro se disfrutan, sino aquellas que en la patria se gozan. Infeliz soy en extremo por haber ofendido á Dios; pero si á este conocimiento acompaña el debido dolor, y el prometimiento constante de la enmienda, es indispensable que llegaré á ser dichoso eternamente.

Al poner este punto se oyó abrir la puerta primera de mi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prision para bajar la comida, pues aunque en esta hora no acostumbro escribir, sino leer, como llevo dicho, hoy quise concluir esta que principié ayer; lo que ejecuto, diciendo sólo aplique vuesamerced todos sus esfuerzos, sus máximas y entereza para percibir y comprender clara y distintamente el órden que se guarda en mi causa; pues, como no se me ha oido en justicia, penetro no se han fabricado otros documentos que justifiquen las culpas que me acumulan (tan voceadas como no cometidas), que aquellos que llevaron á los reales oidos el rencor, la malicia y el engaño y la cautela. No siendo esto así, á lo ménos se me habia de haber tomado confesion; porque sin esta circunstancia, no es visto ni hay disposicion legal que lo permita, se imponga el castigo á quien persumen reo. Y aun cuando esto esté justificado plenamente, la confesion es el indispensable requisito para dar curso y exámen y sentencia difinitiva al proceso.

Avíseme vuesamerced de cuanto pueda descubrir en este asunto, y en los demas que le tengo encargados, pues me precisa disponer un escrito para el Rey, que creo me sirva de mucho, y lo dirigiré á las reales manos por las de vuesamerced; y no puedo ejecutarlo sin semejantes noticias.

Quedo tan de vuesamerced como siempre, rogando á Dios guarde la vida de vuesamerced muchos y felices años, sin enemigos crueles y poderosos, que será suma complacencia para su verdadero amigo de vuesamerced. — *Quevedo.*

Á DON DIEGO DE VILLAGOMEZ, CABALLERO DE LA CIUDAD DE LEON, SU GRANDE AMIGO, QUE HABIENDO VENIDO DE FLÁNDES, DONDE HABIA SIDO CAPITAN DE CABALLOS, Y HECHO Á LA CORONA REAL MUCHOS Y MUY RELEVANTES SERVICIOS, DESENGAÑADO YA DEL MUNDO, SE ENTRÓ EN LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Señor don Diego: Yo, que soy el escándalo, escribo á vuesamerced, que es el ejemplo; y siendo tan diferentes, encaminamos á los otros á un mismo fin: yo en que nadie haga lo que yo he hecho; y vuesamerced, en que todos hagan lo que hace. Tanto se sirve la virtud, del horror que da el malo para el escarmiento, como de la virtud del bueno para el crédito.

Hasta en el dejar vuesamerced de ser soldado se muestra buen capitan. No deja el oficio, lógrale y mejórale. La guerra es de por vida en los hombres, porque es guerra la vida, y vivir y militar es una misma cosa. Dejar la compañía propia por la de Jesus es seguir mejor bandera, asegurar el sueldo y la corona, que sólo se da al que legítimamente peleare; merécese, y no se negocia. Da el premio el General por los trabajos con que él nos le ganó; nada nos manda ni pide que primero no lo padeciese por sí; no por relaciones sabe lo que cuesta; ni puede ser engañado ni engañarse.

Alta y descansada seguridad es esta para quien ha padecido las invidias de los hombres y las trampas de la fortuna. El soldado que se vuelve á Dios, y deja á los ejércitos por el Dios de los ejércitos, asegura el oficio, no le abandona. La mayor valentía es el huir el furor de las batallas.

Á esta paz, contra mis enemigos belicosa, quedé tan pobre como si hubiera vivido bien, y tan delincuente como si hubiera robado el mundo. Vi cobrar este propio estipendio á los grandes señores que vi mandar las armas; y á los que ensordecieron con rumor la tierra, y fueron amenaza de grandes poderios, les fué postrera cláusula de su vida cárcel desacreditada. Recorra vuesamerced su memoria, y hallará cimenterios de ilustres cadáveres, y horribles con los güesos y prisiones de los que acompañó y le dieron órdenes.

Sólo vuesamerced ha logrado este desengaño, pues deja la compañía de que es capitan, por ser soldado de la compañía de Jesus, cuyo teniente es el glorioso patriarca san Ignacio. Su bandera deben seguir todos los arrepentidos de la milicia del mundo; pues él, siendo soldado tan hazañosamente valeroso, fué fundador (digúmoslo así) de la soldadesca reformada y infatigable para las conquistas de Dios. Fundó aquel soberano cántabro una órden ó ejército, que conquista con palabras en los púlpitos el conocimiento; con el oido, en los confesonarios, la enmienda; con la leccion en las cátredas bate la igorancia; con las plumas en los escritos, la herejía; con la modestia y decencia religiosa de sus pasos en público, la desenvoltura mal recatada.

Hoy cuento, señor don Diego, catorce años y medio de prisiones, y en la cárcel nueve heridas, en que cuento el jornal de mi perdicion. Téngame vuesamerced lástima, en paga de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prision para bajar la comida, pues aunque en esta hora no acostumbro escribir, sino leer, como llevo dicho, hoy quise concluir esta que principié ayer; lo que ejecuto, diciendo sólo aplique vuesamerced todos sus esfuerzos, sus máximas y entereza para percibir y comprender clara y distintamente el órden que se guarda en mi causa; pues, como no se me ha oido en justicia, penetro no se han fabricado otros documentos que justifiquen las culpas que me acumulan (tan voceadas como no cometidas), que aquellos que llevaron á los reales oidos el rencor, la malicia y el engaño y la cautela. No siendo esto así, á lo ménos se me habia de haber tomado confesion; porque sin esta circunstancia, no es visto ni hay disposicion legal que lo permita, se imponga el castigo á quien persumen reo. Y aun cuando esto esté justificado plenamente, la confesion es el indispensable requisito para dar curso y exámen y sentencia difinitiva al proceso.

Avíseme vuesamerced de cuanto pueda descubrir en este asunto, y en los demas que le tengo encargados, pues me precisa disponer un escrito para el Rey, que creo me sirva de mucho, y lo dirigiré á las reales manos por las de vuesamerced; y no puedo ejecutarlo sin semejantes noticias.

Quedo tan de vuesamerced como siempre, rogando á Dios guarde la vida de vuesamerced muchos y felices años, sin enemigos crueles y poderosos, que será suma complacencia para su verdadero amigo de vuesamerced. — *Quevedo.*

Á DON DIEGO DE VILLAGOMEZ, CABALLERO DE LA CIUDAD DE LEON, SU GRANDE AMIGO, QUE HABIENDO VENIDO DE FLÁNDES, DONDE HABIA SIDO CAPITAN DE CABALLOS, Y HECHO Á LA CORONA REAL MUCHOS Y MUY RELEVANTES SERVICIOS, DESENGAÑADO YA DEL MUNDO, SE ENTRÓ EN LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Señor don Diego: Yo, que soy el escándalo, escribo á vuesamerced, que es el ejemplo; y siendo tan diferentes, encaminamos á los otros á un mismo fin: yo en que nadie haga lo que yo he hecho; y vuesamerced, en que todos hagan lo que hace. Tanto se sirve la virtud, del horror que da el malo para el escarmiento, como de la virtud del bueno para el crédito.

Hasta en el dejar vuesamerced de ser soldado se muestra buen capitan. No deja el oficio, lógrale y mejórale. La guerra es de por vida en los hombres, porque es guerra la vida, y vivir y militar es una misma cosa. Dejar la compañía propia por la de Jesus es seguir mejor bandera, asegurar el sueldo y la corona, que sólo se da al que legítimamente peleare; merécese, y no se negocia. Da el premio el General por los trabajos con que él nos le ganó; nada nos manda ni pide que primero no lo padeciese por sí; no por relaciones sabe lo que cuesta; ni puede ser engañado ni engañarse.

Alta y descansada seguridad es esta para quien ha padecido las invidias de los hombres y las trampas de la fortuna. El soldado que se vuelve á Dios, y deja á los ejércitos por el Dios de los ejércitos, asegura el oficio, no le abandona. La mayor valentía es el huir el furor de las batallas.

Á esta paz, contra mis enemigos belicosa, quedé tan pobre como si hubiera vivido bien, y tan delincuente como si hubiera robado el mundo. Vi cobrar este propio estipendio á los grandes señores que vi mandar las armas; y á los que ensordecieron con rumor la tierra, y fueron amenaza de grandes poderios, les fué postrera cláusula de su vida cárcel desacreditada. Recorra vuesamerced su memoria, y hallará cimenterios de ilustres cadáveres, y horribles con los güesos y prisiones de los que acompañó y le dieron órdenes.

Sólo vuesamerced ha logrado este desengaño, pues deja la compañía de que es capitan, por ser soldado de la compañía de Jesus, cuyo teniente es el glorioso patriarca san Ignacio. Su bandera deben seguir todos los arrepentidos de la milicia del mundo; pues él, siendo soldado tan hazañosamente valeroso, fué fundador (digúmoslo así) de la soldadesca reformada y infatigable para las conquistas de Dios. Fundó aquel soberano cántabro una órden ó ejército, que conquista con palabras en los púlpitos el conocimiento; con el oido, en los confesonarios, la enmienda; con la leccion en las cátredas bate la igorancia; con las plumas en los escritos, la herejía; con la modestia y decencia religiosa de sus pasos en público, la desenvoltura mal recatada.

Hoy cuento, señor don Diego, catorce años y medio de prisiones, y en la cárcel nueve heridas, en que cuento el jornal de mi perdicion. Téngame vuesamerced lástima, en paga de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

invidia que le tengo. Y pues Dios le da mejor compañía, gócese en ella sin la soledad del amigo que en poder de la persecucion yace tan alcanzado de cuenta, que aun paga ménos de lo que debe. Y le dé Dios á vuesamerced su gracia y le bendiga. De la prision, hoy 8 de junio de 1643. — Su mayor amigo, *Don Francisco de Quevedo Villegas.*

Á DON FRANCISCO DE OVIEDO (1).

Pocos renglones dictaré, por quedar muy afligido y flaco sumamente de una disenteria que me ha sobrevenido, y no la puedo atajar. Vuesamerced me ha de encomendar á Dios, que es el mejor oficio de los amigos; y suplique de mi parte al señor Bernardo de Oviedo me haga esta misma caridad y merced.

Perdóneme vuesamerced que no discurra en cosa de las guerras ni de las paces; que pareciera ociosidad, ajena del peligro en que me hallo. Dios me ayude y me mire en la cara de Jesucristo, y guarde á vuesamerced, como deseo. Villanueva de los Infantes, 5 de setiembre de 1645. — *Don Francisco.*

(1) Esta fué la última carta que escribió Don Francisco de Quevedo, por haber muerto el dia de Nuestra Señora de Setiembre.

FIN.

TABLA

DE LAS OBRAS SERIAS

	Págs.
Marco Bruto y la muerte de Julio César	1
Cuestion política en la que se trata del Gran capitan Gonzalo Fernandez	85
Suasoria de Marco Anneo Séneca el retórico	98
Otra suasoria del mismo	104
Carta del rey don Fernando el Católico al primer virey de Nápoles	115
Mundo caduco y desvarios de la edad en los años de 1613 hasta 1620	127
Grandes anales de quince dias	165
Breve compendio de los servicios de don Francisco Gomez de Sandoval, duque de Lerma	223
Panegírico á la Majestad del rey nuestro señor don Felipe IV, en la caida del Conde-Duque	231
Fragmentos de la política de Dios y gobierno de Cristo Nuestro Señor — *Parte primera.* — Á don Felipe IV, de este augusto nombre	239
Al Conde-Duque, gran Canciller, don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares	241
CAPITULO I. — No sólo ha de dar á entender el rey que sabe lo que da, mas tambien lo que le toman, etc.	242
— II. — La presencia del rey es la mejor parte de lo que manda	243

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

Capítulo III. — Cristo no remitió memoriales, y uno que remitió á sus discípulos le descaminaron. 247
— IV. — Cuáles han de ser sus allegados y ministros. 251
— V. — Buen ministro. 254
— VI. — Á quién han de ayudar, y para quién nacieron los reyes 256
— VII. — El rey ha de llevar tras sí los ministros; no los ministros al rey. 259
— VIII. — Quién son ladrones y quién son ministros, y en qué se conoce. 261

PARTE SEGUNDA.

Capítulo I. — Quién pidió reyes, y por qué, y cómo se los concedió; qué derecho dejaron, y cuál admitieron. 265
— II. — Las señas ciertas del verdadero rey. . . 272
— III. — Las costumbres de los palacios y de los malos ministros, y lo que padece el rey en ellos, y con ellos. 276
— IV. — Muchos preguntan por mentir « ¿Qué es la verdad? ». Las coronas y cetros son como quien los pone, etc 279
— V. — Si los reyes han de pedir, á quién, cómo, para qué, etc. 286
— VI. — Con el rey ha de nacer la paz, esa ha de ser su primero bando, etc. 299
— VII. — Cuál ha de ser el descanso de los reyes en la fatiga penosa del reinar, etc 302
— VIII. — Ningun vasallo ha de pedir parte en el reino al rey, etc. 312
— IX. — De qué manera entre el rey y el valido en su gracia se cumplirá toda justicia, etc. 317
— X. — Cómo ha de ser la eleccion de capitan general y de los soldados, para el ministerio de la guerra, etc. 325

Págs

Fragmentos de la Introduccion á la vida devota compuesta por el bienaventurado Francisco de Sáles.

PRIMERA PARTE.

Capítulo I. — Descripcion de la verdadera devocion . . 339
— II. — Propiedades y excelencia de la devocion. 342
— III. — Que la devocion es necesaria á toda suerte de estados y profesiones. 344
— IV. — Que se ha de purgar de la aficion que se tiene á las cosas inútiles y peligrosas. 345
— V. — Que se ha de purgar de las malas inclinaciones. 346

SEGUNDA PARTE.

Capítulo I. — De la necesidad de la oracion 347
— II. — Del retrete espiritual. 350
— III. — De la frecuente comunion. 352

TERCERA PARTE.

Capítulo I. — De la eleccion que se debe hacer cuanto al ejercicio de las virtudes. 355
— II. — De la necesidad de la castidad. 359
— III. — Aviso para conservar la castidad. 362
— IV. — De la amistad, y primeramente de la mala y frívola. 365
— V. — De los amores vanos. 367
— VI. — De las verdaderas amistades. 370
— VII. — De la diferencia que hay entre las verdaderas y vanas amistades. 372
— VIII. — Aviso y remedios contra las malas amistades. 375
— IX. — Algunos otros avisos sobre este sujeto de amistad 377
— X. — De la decencia de los vestidos 379
— XI. — De la honestidad de las palabras y del respeto que se debe á las personas. 381

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

Capítulo XII. — De la murmuracion. 383
— XIII. — Algunos otros avisos tocante al hablar . . . 388
— XIV. — De los bailes y pasatiempos lícitos, pero peligrosos. 390
— XV. — Cuándo se puede jugar y danzar 392
— XVI. — Que es necesaria la fidelidad en las grandes y pequeñas ocasiones 393
— XVII. — De los deseos 395
— XVIII. — Aviso para los casados. 397
— XIX. — De la honestidad de la cama nupcial. . . 404
— XX. — Aviso para las viudas 408
— XXI. — Una palabra á las vírgenes. 412

CUARTA PARTE.

Capítulo I. — Que no nos debemos embebecer con las palabras de los hijos del mundo.. 413
— II. — De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que hay entre el sentir la tentacion y consentir en ella 415
— III. — Dos ejemplos importantes cerca de este sujeto. 418
— IV. — Dase ánimo y esfuerzo al alma que se halla en las tentaciones. 420
— V. — Cómo la tentacion y deleite pueden ser pecado 421
— VI. — Remedio para las grandes tentaciones. . . 423

De la milagrosa vida del bienaventurado fray Tomás de Villanueva. 425

Capítulo I. — Nacimiento 425
— II. — Cómo supo ser súbdito, y enseñó á ser superiores. De sus milagros y predicacion. 429
— III. — De cómo renunció un arzobispado y aceptó otro: cómo fué arzobispo sin dejar de ser fraile y cómo fué pobre y padre de pobres. 434
— IV. — De la disposicion de las limosnas con que previno la cuenta que dió á Dios Nuestro Señor en su glorioso y bienaventurado fin 442

Págs.

Capítulo V. — De los hijos espirituales que tuvo, y de sus virtudes en general, y de su beatificacion. 449

Epístolas de don Francisco de Quevedo á imitacion de las de Séneca 453

Plinio en el libro VIII de las Epístolas. — C. Plinio á Geminio, su amigo. 463

CARTAS.

Al marqués de Velada y de San Roman, dándole cuenta del viaje de Andalucía con el rey don Felipe IV; fecha en Andújar á 17 de febrero. 465
Á don Juan Adan de la Parra. 468
Al mismo 470
Á don Alonso Messía de Leiva. 471
Al Duque de Medinaceli 473
Á Don Antonio de Mendoza, caballero del hábito de Calatrava. 475
Á doña Inés de Zuñiga y Fonseca condesa de Olivares, duquesa de Sanlúcar, camarera mayor de la reina. 483
Á Flanquin, belga, alquilador de coches 486
De una dama ofendida. 487
A la dama, en contestacion 487
Á don Juan Adan de la Parra 487
Al mismo, escrita desde las prisiones de San Marcos de Leon. 488
Al conde duque de Olivares 489
Al mismo. 492
Al mismo, Borrador original. 494
Carta moral é instructiva á su amigo Adan de la Parra, pintándole por horas su prision. 495
Á don Diego de Villagomez, su grande amigo. 522
Á don Francisco de Oviedo 524

París. — Tip. de Garnier hermanos, 6, rue des Saints-Pères. 115.9.89.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS